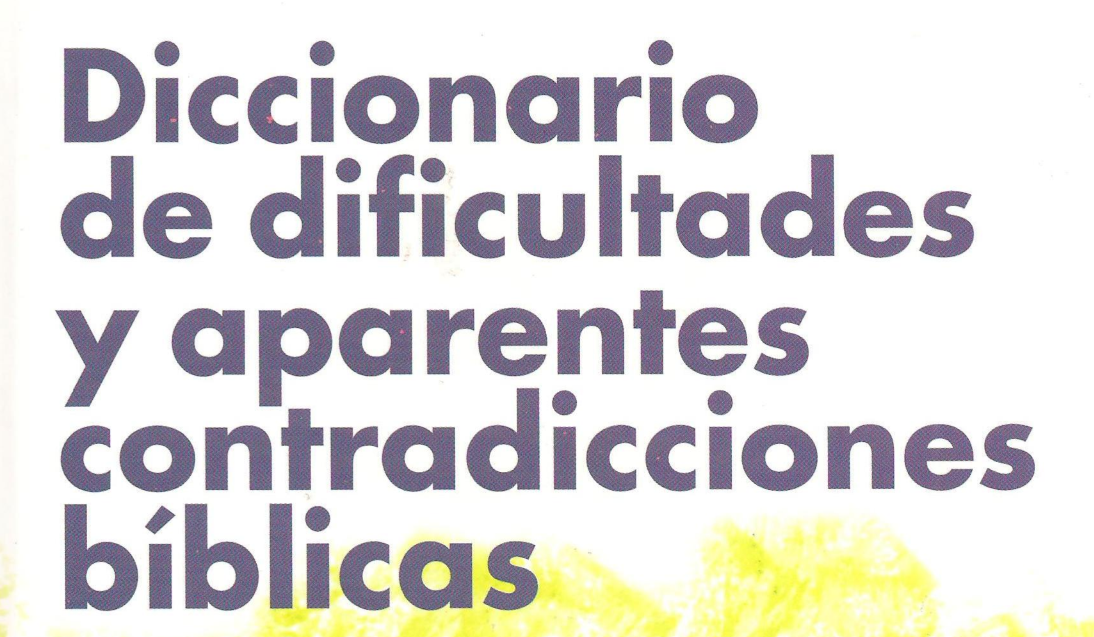


Diccionario de dificultades y aparentes contradicciones bíblicas

Haley-Escuain

Cierto incrédulo, decidido a demostrar que la Biblia no es más que un conjunto de relatos mitológicos, contrastó estos dos pasajes:

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera (...) Y se arrepintió Dios de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón" (Gn.1:31; Gn.6:6).

Entonces, concluyó que la Biblia se contradice a sí misma...

Como cristianos, debemos buscar el modo correcto de contestar a tales objeciones.

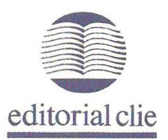
Ciertamente, en los Escritos Bíblicos hay cientos de aparentes discrepancias: discrepancias históricas, de fechas, de autor, de perspectiva; así como diferentes métodos de clasificación, de cálculo, pluralidad de nombres, significados diferentes u opuestos, omisiones en manuscritos, y muchísimos problemas más.

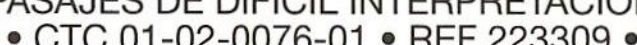
Pero... ¿Por qué permitió Dios la existencia de discrepancias en la Biblia? ¿Son realmente contradicciones? ¿Qué fin contemplan?

El presente DICCIONARIO DE DIFICULTADES Y APARENTES CONTRADICCIONES BIBLICAS aborda de lleno este problema. Para ello, analiza una a una todas las supuestas "discrepancias", "dificultades" y "contradicciones" de la Biblia, y las clasifica por temas; a saber, TEMAS DOCTRINALES, ÉTICOS E HISTÓRICOS. De esta manera, demuestra que todas y cada una de aquellas tienen su correspondiente explicación dentro de un contexto blíblico y de un marco histórico.

Esta obra se completa, además, con un ÍNDICE ANALÍTICO exhaustivo de la misma, un ÍNDICE DE TEXTOS Y DE PASAJES BÍBLICOS y una extensa BIBLIOGRAFÍA.

Así pues, resulta una verdadera joya de consulta, en manos de pastores y maestros de la Palabra.





• CLASIFÍQUESE: 76 HERMENÉUTICA •
PASAJES DE DIFÍCIL INTERPRETACIÓN
• CTC 01-02-0076-01 • REF 223309 •

ISBN 84-7645-323-X



DICCIONARIO DE DIFICULTADES Y APARENTES CONTRADICCIONES BÍBLICAS

JOHN W. HALEY
SANTIAGO ESCUAIN

DICCIONARIO DE DIFICULTADES Y APARENTES CONTRADICCIONES BÍBLICAS



EDITORIAL CLIE
M.C.E. Horeb, E.R. n.º 2.910 SE-A
Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
Internet: http:// www.clie.es

DICCIONARIO DE DIFICULTADES Y SUPUESTAS CONTRADICCIONES BÍBLICAS

ISBN-10: 84-7645-323-X
ISBN-13: 978-84-7645-323-0

Printed in Colombia

Clasifíquese:
76 HERMENÉUTICA: Pasajes de difícil interpretación
CTC: 01-02-0076-01
Referencia: 223309

Índice

PARTE II

PREFACIO

Este DICCIONARIO DE DIFICULTADES YAPARENTES CONTRADICCIONES BÍBLICAS que se presenta al público es a la vez una obra vieja y nueva.

Vieja, porque gira en torno a la estructura de la obra de John W. Haley, publicada en 1874, hace pues más de un siglo.

Nueva, porque ha sido extensamente revisada en muchos de sus aspectos.

Buena parte de la obra preserva el contenido original de Haley. Sin embargo, en el esfuerzo continuado que se ha hecho desde la antigüedad en la exposición y dilucidación de las dificultades bíblicas se han ido sucediendo los autores y distintas posturas en cuanto al enfoque del tratamiento de las dificultades. La obra de Haley, muy valiosa en su planteamiento y estructura admitía una revisión en buena parte de sus departamentos, y merecía su preservación en buena parte de otros.

Ha sido la tarea de este revisor añadir y sustituir, así, materiales que a su juicio no cuadraban con una buena comprensión de la Revelación progresiva de Dios y sus diversos tratos con los hombres a través de la historia de la Revelación. Allí donde el tratamiento de discrepancias *doctrinales* demandaba un planteamiento de distinción de los tratos de Dios a los hombres bajo la ley y su contraste con la presente economía de los tratos de Dios con los hombres bajo la gracia, se ha expuesto así. Pretendidas discrepancias entre distintas secciones bíblicas mostrando tratos diversos de Dios con el hombre, bajo la Promesa antes de la promulgación de la Ley, bajo la Ley, ahora bajo los tratos de Dios en gracia para con los hombres en este Día de la Gracia, así como los futuros tratos de Dios en Juicio y Gobierno, todo esto recibe un riguroso tratamiento en esta revisión de la obra de Haley.

Algunos aspectos de la Historia Antigua han sido también revisados a la luz de la Cronología Revisada. En todo caso, se han dado referencias bibliográficas de las posturas expuestas y propuestas a la atención del lector.

Así, el presente redactor de esta obra asume toda la responsabilidad por el contenido actual. Ha procurado actuar en conciencia ante el Señor, y, reproduciendo las palabras de John W. Haley, su propósito «ha sido no la *originalidad,* sino la *verdad,* no tanto la producción de *nuevas* ideas sino la presentación de las *mejores* ideas pertenecientes al tema bajo consideración».

La presentación de los textos presentados por los críticos negativos como discrepancias, en palabras de Haley, «han sido dispuestas de tal manera que el lector puede ver a golpe de vista la pretendida antítesis o contradicción en cada caso. Como ha observado Andrews,[1] es mucho lo que se consigue si podemos ver cuál es la entidad de la discrepancia o contradicción, si es que verdaderamente existe. Pero además, al contrastar textos o frases aisladas, la divergencia frecuentemente parece mayor que lo que es en general, debido a que el poder modificador del contexto y la marcha general del argumento del escritor no puede en tal caso ser apreciado por el lector. Por ello, y para que el texto pueda ser visto en su verdadero sentido y relaciones, en su marco adecuado, se ha considerado adecuado en ocasiones extender la cita más allá de las palabras antitéticas. Por otra parte, y para ahorrar espacio, en casos en que la conexión de los conceptos no quedaba por ello perjudicada, hemos omitido cláusulas subordinadas, indicando a la vez la omisión con puntos suspensivos.»

Al haber respetado el orden dado por el autor en inglés podrá dar a la obra una apariencia de un cierto desorden. Sin embargo, el orden alfabético que en algunas secciones, no todas, aparecía en la edición inglesa no llevaba a un orden lógico. Siendo una obra mayormente de consulta, el examen sistemático de la obra queda facilitado por los índices temático, analítico y de citas de las Escrituras. Por otra parte, la obra puede ser leída también consecutivamente.

No infrecuentemente se dan varias posibles soluciones a una dificultad, donde el lector puede elegir por sí mismo la que a su juicio parezca más adecuada. Naturalmente, no se presentan todas las soluciones que se han propuesto como posibles, sino aquellas que parecen más razonables.

Algunos pueden quizá poner en duda la prudencia de publicar una obra en la que las dificultades de las Escrituras son así recopiladas y expuestas con tanta llaneza. Quizá desearían suprimir, hasta allí donde fuese posible, el conocimiento de estas cosas. Los autores no simpatizan con una política de timidez de este tipo. Consideran el deber del estudioso cristiano considerar abiertamente las dificultades y objeciones. Nada se ganará pasándolas por alto, evadiéndolas o esquivándolas. La verdad no tiene motivos para temer el

---

1. Life of our Lord, p. XVI

examen, por rígido y riguroso que sea. Además, los adversarios de la Biblia no se quedarán callados, incluso si sus amigos lo hacen. Se debe recordar que las «discrepancias» que siguen no son publicadas por *primera* vez. Han sido recopiladas de libros y folletos que han tenido y tienen amplia circulación, y ello no desde uno o dos siglos. Muchos de los argumentos que se ofrecen en contra de la fiabilidad de la Biblia se remontan a Porfirio (232-301 d.C) y a Celso (siglo II d.C.). El veneno demanda un antídoto. El remedio debe ser llevado allí donde el mal está haciendo estragos en las mentes de muchos.

«Además, se me puede dejar decir que cuanto más he investigado el tema tanto más claramente he visto lo endeble y engañoso de las objeciones presentadas por los incrédulos. Y, sea que mis labores puedan resultar o no en inducir en mis lectores una creencia similar, no puedo dejar de decir que, como resultado de mis investigaciones, tengo la profunda convicción de que *cada una de las dificultades y aparentes discrepancias en las Escrituras es susceptible de una solución justa y razonable.*»

Finalmente, recuérdese que la Biblia no depende ni queda afectada por el éxito o fracaso de este libro. Suceda lo que suceda a éste, y sea cual fuere el veredicto que pronuncie sobre él un público inteligente, la BIBLIA permanecerá. En las eras futuras, cuando sus actuales asaltantes y defensores estén disueltos en el polvo hasta la venida del Señor, y cuando sus nombres hayan sido olvidados por los vivientes, el Libro por excelencia será, como lo ha sido durante los siglos pasados, el guía y solaz de innumerables personas.

John W. Haley
Santiago Escuain

PARTE I

DISCREPANCIAS DE LA BIBLIA

CAPÍTULO 1

ORIGEN DE LAS DISCREPANCIAS

«Dios se revela en su palabra, como lo hace en sus obras. En ambos ámbitos lo vemos como un Dios que se revela a sí mismo y que a sí mismo se oculta, dándose a conocer sólo a aquellos que en verdad le buscan; en ambos hallamos estimulantes para la fe y ocasiones para la incredulidad; en ambos hallamos contradicciones cuya más elevada armonía nos está escondida, excepto para aquél que aplica reverentemente toda su mente; en ambos ámbitos, en resumen, hay una ley de la revelación, que el corazón del hombre sea probado al recibirla; y que en la vida espiritual, lo mismo que en la física, el hombre ha de comer su pan con el sudor de su frente».

En estas significativas palabras del piadoso Neander[1] se exponen la existencia y el remedio de ciertas dificultades con que se encuentra el estudioso de las Escrituras.

Es el objeto de este volumen seguir la línea de pensamiento señalada por el erudito teólogo alemán, examinando con cierto detalle las discrepancias de las Escrituras, y sugerir, en tales casos, soluciones justas y razonables.

Ningún estudioso sincero e inteligente de las Escrituras negará que en ella aparecen numerosas «discrepancias», esto es, afirmaciones que, tomadas a primera visa, entran no infrecuentemente en conflicto entre sí. Este hecho ha sido reconocido, en mayor o menor grado, por eruditos cristianos en todas las edades.

Entre los escritores antiguos, Orígenes[2] afirma que si cualquiera examina cuidadosamente los Evangelios con respecto a su desacuerdo histórico,

---

1. *Vida de Cristo*, Prefacio a la primera edición
2. *Comment. in Evangelium Joannis*, Vol. I, pág. 279. Edic. de Lommatzsch.

llegará a marearse, y que, aferrándose a uno de ellos, o bien desistirá del intento de establecerlos a todos como verdaderos, o bien considerará verdaderos los cuatro, pero no en sus formas externas.

Crisóstomo[3] considera las discrepancias como de verdadero valor como prueba de independencia de cada escritor sagrado.

Agustín[4] recurre frecuentemente, en sus escritos, a las discrepancias, y trata muchos casos con gran capacidad y propiedad.

Moses Stuart,[5] un eminente crítico bíblico de mediados del siglo XIX, afirmaba que «en nuestras actuales copias de las Escrituras hay algunas discrepancias entre diferentes porciones de ellas, que ninguna erudición ni ingenio pueden reconciliar».[6]

En un sentido muy similar, el Arzobispo Whately[7] observa: «Es bien notorio, hasta el punto de ser innecesario insistir sobre ello, que las aparentes contradicciones de las Escrituras *son* numerosas, y que la instrucción comunicada por ellas, si ciertamente han sido dadas con este propósito, es abundante».

De forma similar dice el doctor Charles Hodge:[8] «Se precisaría no de un volumen, sino de volúmenes, para considerar todos los casos de pretendidas discrepencias».

Con estas concesiones hechas por eruditos cristianos, no puede sorprender a nadie encontrar a autores escépticos extendiéndose acerca de las «inconsecuencias manifiestas», «contradicciones internas» y «discrepancias claras» de la Biblia, presentándolas incesantemente como tantas pruebas de lo indigna de confianza que es, y de su origen meramente humano. Las páginas de los racionalistas alemanes y de sus discípulos ingleses y americanos presentan abundantes argumentos de esta clase.

No es necesario decir mucho acerca de la importancia de este tema. Es evidente que tiene una relación vital y estrecha con la doctrina de la inspiración. Dios, que es sabio y veraz, no puede ni mentir ni contradecirse a sí mismo. Así, si pudiera descubrirse que existen en la Biblia o falsedades o verdaderas contradicciones, nuestra conclusión tendría que ser, en todo

---

3. Warington *On Inspiration*
4. Ver Rabus en Bibliografía.
5. *Cirt. Hist. and Defence of O. T. Canon*, pág. 193. Edic. revis. pág. 179
6. Cuando consideramos el acusado progreso de la filología sacra y las ciencias relacionadas durante el último siglo, es indudable que el erudito Profesor, si viviera hoy, modificaría radicalmente su opinión.
7. *On Difficulties in Writings of St. Paul*, Essay 7, Sect. 4
8. *Theology*, Vol. I, pág. 169.

caso, que tales cosas no provienen de Dios; y que hasta tal punto la Biblia no estaría divinamente inspirada. Vemos, así, la necesidad de un paciente y sereno examen de las pretendidas falsedades y contradicciones, a fin de que la formulación de la doctrina de la inspiración se ajuste a los hechos reales.

Pero tenemos que guardarnos en contra de la conclusión de que si *nosotros* no podemos dar solución a ciertas dificultades, las tales son por ello mismo irresolubles. Esta deducción, a la que son especialmente susceptibles ciertos temperamentos, huele demasiado a autosuficiencia y a dogmatismo, y resulta totalmente repugnante al espíritu de la verdadera erudición. Como en todos los departamentos de crítica sacra, también en el tratamiento de las discrepancias se precisa de una reverente e inamovible exhaustividad y fidelidad.

Una cuestión preliminar importante trata del ORIGEN de las discrepancias. ¿A qué causas se han de atribuir? ¿De qué fuentes surgen?

1. Muchas de las pretendidas discrepancias son evidentemente atribuibles a *una diferencia en las fechas* de redacción de los pasajes discordantes. No hay nada más común que una descripción o declaración, verdadera y pertinente en su tiempo, resulte, en un período posterior, y en un estado diferente de cosas, irrelevante o inexacto. El cambio de circunstancias demanda un cambio de fraseología. En las páginas que siguen se encontrarán numerosas ilustraciones de este principio.

Un cierto incrédulo, decidido a hacer que la Biblia se contradiga a sí misma, contrasta estos dos pasajes: «Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera» (Gn. 1:31); y «Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón» (Gn. 6:6). Tomando estos textos fuera de su contexto, y, con su característica «buena fe», sin hacer mención del intervalo de tiempo que los separa, intenta este hombre hacer parecer que la Biblia presenta a Dios como simultáneamente satisfecho e insatisfecho con sus obras. Si este panfletista falto de escrúpulos hubiera dicho a sus lectores que entre ambos pasajes tiene lugar la caída del hombre y un período de unos mil quinientos años de paciencia de Dios y progresiva corrupción de la raza humana, su «discrepancia» habría sido totalmente inútil para servir a sus propósitos.

Es evidente que una vez que el hombre hubo caído, Dios no podía ya estar «satisfecho» con él, a no ser que hubiera habido un cambio correspondiente en Dios. Vemos entonces que las diferencias de fecha y circunstancia pueden explicar perfectamente unas aparentes discrepancias, y eliminar todo vestigio de contradicción.

¿No pueden estas diferencias darnos también la pista para la solución de ciertas dificultades morales en las Escrituras? Encontramos que ciertos de los patriarcas son presentados como hombres buenos, y que sin embargo, ocasionalmente practican el engaño, la poligamia y otros pecados que son condenados en los libros posteriores de la Biblia. ¿No es la norma de la conducta humana, hasta cierto punto, de carácter relativo, graduada en conformidad al conocimiento del hombre, a sus circunstancias, y a su capacidad? ¿Acaso Aquél que se reveló a sí mismo «en muchas porciones y en diversas maneras»[9] no hizo la revelación de los deberes humanos de un modo muy similar, no como el cegador rayo, sino como la mañana en las montañas, con un clarear lento y gradual?[10]

En los tiempos relativamente oscuros en los que vivieron muchos de los santos del Antiguo Testamento, muchas faltas y errores pueden haber sido misericordiosa y sabiamente pasados por alto. Aquellos «tiempos de esta ignorancia» Dios pasó «por alto» (Hch. 17:30). La forma de vivir en aquella era del mundo, en medio de una degeneración total de costumbres al haber las naciones abandonado el conocimiento de Dios, y con los hombres carentes de una más plena revelación de Él, tiene que ser considerada a la luz de aquel período. Dios estaba llamando a los suyos de en medio de unas condiciones muy lastimosas, y empezaba a revelarse para formar un pueblo separado para moldearlo conforme a su voluntad a través de una serie de pasos en la historia, y en medio del cual obrar la Redención. Nada podría ser más injusto o irrazonable que juzgar a los patriarcas, en el amanecer de la revelación de Dios, por la norma ética de la plena revelación de Dios en Jesucristo.

El doctor Thomas Arnold[11] opina que la representación más verdadera y fidedigna de las vidas de los patriarcas nos llevan a ver «un estado de sociedad muy poco avanzado en su conocimiento de los deberes del hombre para con el hombre, e incluso, en algunos respectos, de los deberes del hombre para con Dios; un estado de la sociedad en el que la esclavitud, la poligamia, y la venganza personal eran consideradas cosas perfectamente legítimas, y que estaba acostumbrada a hacer una acusada distinción entre mentir y jurar en falso».

También descuenta el temor de que estemos «rebajando la historia más antigua de la Escritura si hablamos de sus protagonistas como hombres que

9. He. 1:1; cp. Alford.
10. Ver Bernard, *Desarrollo doctrinasl del Nuevo Testamento.*
11. *Miscellaneous Works*, págs. 149, 150 (Edición de N.Y.)

poseían un conocimiento de lo bueno y lo malo muy inferior al del cristiano». También el profesor Stuart[12] repudia la idea de la absoluta perfección de la anterior dispensación, y añade: «Es tan sólo una perfección *relativa* la que puede demandar el Antiguo Testamento; y ello queda patente en el hecho de que se correspondía con el fin para el que fue dado. Fue dado al mundo, o a la nación de Israel, en su minoría de edad» (cp. Gá. 3:22-25). La conclusión del profesor es que en los tiempos más antiguos, «con la excepción de aquellos pecados que eran sumamente deshonrosos para Dios y dañinos para el bienestar de los hombres, las normas del deber no estaban siempre estrictamente definidas».[13]

Ahora bien, por cuanto nuestra virtud tiene que ser juzgada en relación a la luz que poseemos, se puede ver fácilmente cómo se considera como «buenos» a aquellos que viven en conformidad a la luz que poseen, aunque su luz pueda ser relativamente débil. Por ello, antes de pronunciarnos con respecto al carácter moral de alguien o de una acción, tenemos que tener en consideración la fecha en que el hecho tuvo lugar, o la época en que vivió la persona, a fin de poder juzgar al hombre o a la acción por la norma adecuada. Este sencillo principio eliminará dificultades de otro modo enormes.[14]

2. Si no fuera por la perversidad e insinceridad exhibidas por ciertos autores al tratar de este tema, sería superfluo tener que asignar *diferencias de autor* como una abundante fuente de discrepancias. En la Biblia tenemos registradas las palabras de Dios y de hombres piadosos, y también dichos de Satanás y de hombres malvados. Ahora bien, no le parecerá nada extraño una colisión entre los pronunciamientos de ambas clases a cualquiera que tenga conocimiento del antagonismo entre el bien y el mal. Por ejemplo, leemos: «ciertamente morirás» (Gn. 2:17), y «no moriréis» (Gn. 3:4). Cuando recordamos que lo primero es el pronunciamiento de Dios, y lo último es pronunciamiento de Satanás, no nos extraña que haya contradicción.

La cuestión de la respectiva paternidad de textos contrapuestos es importante: «¿De quiénes son estos dichos?» «¿Son incluidos como pronunciamientos inspirados, o son registrados como relato histórico, para infor-

12. *History of Old Test. Canon*, pág. 415. Edic. Rev., págs. 387, 388.
13. Ver también bajo Discrepancias Éticas: «Enemigos maldecidos».
14. «Distinguite tempora», dice Agustín, «et concordabunt scripturae»: «Distinguid las sazones, y las Escrituras armonizarán.»

mamos de los actos y dichos de personajes bíblicos, pero ajenos a la inspiración?» «¿Aprueba el escritor sagrado estas declaraciones, o simplemente las narra?» En un caso la inspiración pone el sello sobre la declaración; en otro garantiza la fidelidad de la transcripción de aquello que fue dicho, y nada más. Así, la respuesta a estas sencillas preguntas será frecuentemente la única solución que precisa la pretendida discrepancia.

Con respecto a declaraciones claramente atribuibles a fuentes *inspiradas*, pero que aparentemente están en desacuerdo, se deben señalar varios extremos:

1) La misma idea puede, en su sustancia, estar expresada en varias formas fraseológicamente diferentes. Así podríamos variar la prohibición mosaica de cometer asesinato: «No matarás»; «No mates»; «No cometerás asesinato»; «No asesines». Cualquiera de estas declaraciones es suficientemente exacta. Ninguna de ellas sería considerada por ninguna persona razonable como una expresión falsa del precepto. Todas ellas comunican esencialmente la misma idea.

2) La inspiración no destruye la individualidad de los escritores. La individualidad de cada uno de ellos es preservada, y sus peculiaridades mentales y hábitos de pensamiento se hacen patentes en sus escritos. Sobre este principio podemos dar cuenta de la señalada diferencia de estilo entre los escritores sagrados, así como de sus divergencias ocasionales al exponer la misma idea o al relatar la misma circunstancia.[15]

Para la interacción entre la revelación de Dios a los hombres y los hombres que Dios empleó, debe tenerse en cuenta que Dios no es jamás pasivo ni está a merced de la corriente de la historia, sino que la dirige. Por ejemplo, Dios eligió a Jeremías antes de nacer, y lo separó para su servicio antes que fuese formado en el vientre de su madre (Jer. 1:5). Dios es el creador de cada persona, el que le da a cada uno su personalidad y temperamento, y el conductor de los hilos de la Historia, dirigiéndola providencialmente conforme a Su voluntad. Es por ello que en cada etapa histórica y moral de la historia del hombre y de Su revelación en el seno de esta historia, ha tenido siempre dispuestos aquellos instrumentos escogidos para dar perfecta expresión, en toda su tonalidad, al mensaje que quería transmitir a los hombres. Así, tanto el vehículo de la expresión de la revelación de Dios, el profeta, como su entorno, y las circunstancias que habían influido en el crecimiento y desarrollo del profeta, habían sido perfectamente ade-

15. Para varios casos notables, ver bajo «Escrituras,-Citas.»

cuados, en la providencia de Dios, para ajustarse perfectamente al mensaje verbal que Dios quería proclamar en cada una de las diferentes circunstancias de la historia de la salvación.

3) Así, la inspiración no sigue siempre por la misma vía, ni sigue la misma rutina de palabras. Un escritor, bajo la inspiración del Espíritu Santo, puede tomar el lenguaje de un anterior autor inspirado, y modificarlo para hacerlo apropiado a sus propios propósitos. Así, los escritores del Nuevo Testamento citan frecuentemente del Antiguo. Toman el sentido, el pensamiento fundamental, de sus predecesores, y moldean luego este pensamiento en aquellas formas más idóneas para aquella época y condiciones a las que se dirigen. Este sencillo principio elimina las aparentes discrepancias entre la fraseología del Antiguo Testamento y las citas del mismo en el Nuevo.

3. Otras aparentes discordancias son ocasionadas por *diferencias de perspectiva* o *de objeto* por parte de los autores respectivos. La verdad presenta muchas facetas, y de cada una de las diversas facetas se desprende un destello con una coloración distinta. Como dice Whateley, «Los textos aislados de la Escritura pueden ser interpretados de tal manera, si no se comparan entre sí y se explican unos con otros, que se contradigan entre sí, y como estando cada uno de ellos enfrentados a la verdad. Si las Escrituras se estudian así conducirán al error no menos que si fueran en realidad falsas; porque una verdad a medias con frecuencia resulta en lo mismo que la falsedad absoluta».[16] Con frecuencia, al contemplar desde distintas perspectivas o al examinar diferentes objetos, seguimos líneas de pensamiento, o empleamos lenguaje, que parece inconsecuente con algo que en algún otro lugar hemos propuesto; y sin embargo puede no haber ninguna verdadera inconsecuencia en ello. Así, decimos casi a la vez: «El hombre es mortal» y «El hombre es inmortal». Pero ambas afirmaciones son ciertas, cada una de ellas desde su perspectiva; no chocan en absoluto. Con respecto a su organismo material, visible, tangible, es mortal; pero con respecto al espíritu inteligente en él, es inmortal. Así, con referencia a una democracia representativa, se puede decir, a la vez: «La gente de este país se gobierna a sí misma» y «La gente de este país es gobernada». En el sentido propio, ambas declaraciones pueden ser perfectamente veraces a la vez.

En las «Paradojas cristianas» publicadas en la edición de Basil Montagu de las Obras de Lord Bacon, hallamos notables contraposiciones. Así, acerca del hombre piadoso:

16. *Future State*, Lect. VI, pág. 120 (Edición de Philadelphia).

«Es alguien que siempre teme, pero que es temerario como un león».

«Pierde su vida, y gana por ello; y en tanto que la pierde, la salva».

«Es un pacificador, pero es continuamente un luchador, y es un enemigo irreconciliable».

«Está frecuentemente encarcelado, pero siempre libre; es un liberto, aunque siervo».

«No ama el honor entre los hombres, pero aprecia mucho un buen nombre».

En estos casos no se precisa de una gran perspicacia para darse cuenta de que no hay contradicción, por cuanto los pronunciamientos en conflicto se encuentran en diferentes planos conceptuales o contemplan diferentes fines.

El principio de que cada verdad presenta diferentes aspectos, y que admite diferentes relaciones, es de gran importancia. En ocasiones estos aspectos o relaciones pueden parecer inconsecuentes o mutuamente incompatibles; pero si seguimos los divergentes radios hasta su origen, descubriremos que se unen en un centro común.

El principio acabado de enunciar sirve para reconciliar el aparente desacuerdo entre Pablo y Santiago acerca de la «fe» y de las «obras», y para mostrar, como se verá en otros pasajes, la profunda armonía subyacente entre ambos. Contemplados desde distintas perspectivas, presentan aspectos diferentes, pero no contradictorios, de la misma gran verdad.

Apenas si vale la pena añadir que, en el estudio de las Sagradas Escrituras, deberíamos buscar cuidadosamente y mantener presente la perspectiva y el objeto particulares de cada uno de los autores. A no ser que lo hagamos así, nos arriesgamos a malinterpretarlos totalmente. Somos susceptibles a juzgar estos autores, olvidando los dilatados lapsos de tiempo transcurridos desde entonces, con las normas de nuestra propia época. Dice Müller: «La mayor parte de los lectores transfiere, sin dudarlo un momento, las ideas que relacionan con las palabras tal como éstas se emplean en nuestro siglo con la mente de Moisés o sus contemporáneos, olvidando del todo la distancia que separa su lenguaje y sus pensamientos de los pensamientos y lenguaje de las tribus de Israel vagando por el desierto».[17]

Ésta es una advertencia oportuna en contra de confundir inconscientemente la perspectiva de un autor antiguo con la nuestra. Se puede observar, además, que la perspectiva del historiador es teóricamente neutral. En tanto que se mantenga dentro de la estricta crónica de los hechos, no se hace

17. *Chips from a German Workshop*, I, pág. 183 (Edición americana).

responsable en grado alguno por la conducta que describe. Cuando abandona el *papel* de historiador y asume el de filósofo o moralista, cuando comienza a aplicar alabanza o censura, puede ser considerado responsable ante el tribunal de la ética por la rectitud e imparcialidad de sus opiniones y decisiones.

En una palabra: los escritores de la Biblia no se hacen en absoluto responsables de las malas conductas que relaten, por el simple hecho de relatar las malas conductas de otras personas. Sin embargo, hay muchos que no soñarían en hacer a Pirenne responsable de los crímenes registrados en su historia, y que sin embargo, cuando llegan al registro sagrado, no pueden ver la diferencia entre un historiador y un partidario. Hay una gran diferencia entre la narración de un hecho y su aprobación.

4. Muchas otras aparentes discrepancias de carácter histórico son ocasionadas por la adopción, por parte de varios autores, de ***diferentes principios y métodos de clasificación***. Un escritor seguirá un orden estrictamente cronológico; otro dispondrá sus materiales según el principio de la asociación de ideas. Uno escribirá la historia detallada y consecutivamente; otro omitirá, condensará o expandirá, según sea lo más apropiado para su propósito. De la pluma de un escritor recibimos una biografía ordenada y bien estructurada; otro nos da meramente una serie de anécdotas, agrupadas con el propósito de ilustrar algún rasgo, sentimiento o hábito de la persona descrita. Así, en la *Memorabilia* de Jenofonte no encontramos una biografía apropiada de Sócrates, sino que vemos varios aspectos de su vida y carácter expuestos mediante anécdotas acerca de él y mediante relatos de sus discusiones. Todo esto es «echado junto de la manera más apropiada para ilustrar diferentes temas, sin consideración al orden cronológico en que cada uno de estos acontecimientos o conversaciones tuvieron lugar, y sin ningún intento de preservar la apariencia de continuidad en la narración.» De este mismo modo nuestro primer Evangelio, en palabras del profesor Stowe,[18] «no sigue una serie de acontecimientos cronológicos o instrucciones, sino que agrupa los elementos de la misma clase, y muestra mediante una serie de imágenes vivientes lo que Cristo era en todas las diferentes circunstancias por las que pasó». Se ve una desatención similar e intencionada del orden y secuencia cronológicos, en mayor o menor grado, en los tres restantes Evangelios y en las demás secciones históricas de la Biblia.

Siendo por tanto diferentes los métodos de los varios autores, no puede

18. *Origin and History of the Books of the Bible*, págs. 153, 154.

más que suceder que las narraciones, al ser confrontadas, presenten apariencias de dislocación, deficiencia, redundancia, anacronismos o incluso de contradicción: una de estas características o todas ellas. Pero si ponemos a estos autores en un lecho de Procrusto, y los cortamos o estiramos para adecuarlos a nuestras ideas; si les exigimos que den relación precisamente de los mismos acontecimientos, y exactamente con la misma plenitud o brevedad, les haremos una gran violencia e injusticia. Deberíamos más bien dejar a cada uno de ellos seguir su propio método de disponer los materiales y contar la historia a su propia manera. Una clasificación diferente de los acontecimientos no lleva necesariamente a que un autor se contradiga con otro, a no ser que se pueda demostrar que ambos autores tenían el designio de seguir un orden cronológico. Y tampoco la omisión de un acontecimiento por parte de un autor equivale a una negación de aquel acontecimiento.

5. Otras incongruencias surgen del empleo de *diferentes métodos de cálculo,* particularmente en *el cómputo del tiempo.* Los fenómenos de este tipo no se limitan a las Escrituras ni al terreno de la teología. Se hallan en la literatura científica y secular. Así, uno podía creer que la cantidad de huesos que componen el esqueleto humano es una cuestión bien sencilla y decidida; sin embargo, los más distinguidos anatomistas del siglo pasado divergían en este punto. Gray menciona 204 huesos; Wilson, 246; Dunglison, 240; otros, 208. En el presente siglo, la obra *Taber's Cyclopedic Medical Dictionary* (1965) relaciona 206 huesos, y el libro *Basic Physiology and Anatomy* (1965) deja sin afirmar la cantidad exacta, diciendo que el esqueleto humano tiene «alrededor de 200 huesos». En todo ello, sin embargo, no hay verdaderas discrepancias, porque estos autores, antiguos y modernos, cuentan aplicando diferentes criterios.

Se puede dar también una ilustración histórica. El registro familiar, en una antigua Biblia que perteneció a la madre de Washington, afirma que él nació «el 11 de febrero de 1732». Por otra parte, las modernas biografías de Washington dan la fecha de «22 de febrero de 1732». ¿A qué se debe esta diferencia? A que en el primer caso se seguía el calendario juliano, no admitiendo la reforma gregoriana del calendario, mientras que en las biografías modernas se hace la conversión de la fecha de nacimiento al calendario gregoriano. El calendario juliano siguió siendo empleado en Inglaterra y sus dominios hasta 1752, año en que se implantó en este país y sus dominios la reforma gregoriana. Así, cuando se consulten fuentes históricas anteriores a 1752 en los países del ámbito inglés, se ha de tener en cuenta un desfase de once días entre 1752 y 1700, y de diez entre 1699 y el cuatro de octubre de 1582, fecha en que entró en vigor en Italia, España

y Portugal. Cuando un historiador cuenta desde un marco cronológico, y otro desde otro, habrá necesariamente un desacuerdo aparente, si no real.

Muchas naciones antiguas y varias modernas, tienen dos clases de años en uso: el civil y el sagrado. Los judíos empleaban ambos cómputos. «El cómputo sagrado era el instituido en el éxodo, en base del cual el primer mes era el de Abib; el cómputo civil daba el primer mes como séptimo. El intervalo entre ambos comienzos era de exactamente medio año». [19]

«Los antiguos egipcios, caldeos, persas, sirios, fenicios y cartagineses, comenzaban su año en el equinoccio de otoño, alrededor del 22 de septiembre. Los judíos comenzaban también su año civil entonces; pero en su cómputo religioso el año databa del equinoccio de primavera, alrededor del 22 de marzo».

«Entre las naciones de la cristiandad latina había siete fechas diferentes para el comienzo del año». «En la era de Constantinopla, que era la empleada en el imperio bizantino, y en Rusia hasta el reinado de Pedro el Grande, el año civil comenzaba el 1 de septiembre, y el eclesiástico en ocasiones el 21 de marzo, y en otras, el 1 de abril».[20] Incluso en nuestros tiempos, los años académico y judicial no comienzan y terminan con el año civil.

Se sigue de ello que cuando dos escritores antiguos no concuerdan acerca del mes y del día de un acontecimiento determinado, tenemos que indagar si es que no emplean el mismo calendario y la misma referencia cronológica. Si no lo emplean, su desacuerdo no da prueba alguna de error por parte de ninguno de los dos. Cada uno de ellos puede estar perfectamente en lo cierto, en base de su propio cómputo. Cuando, en el termómetro graduado en la escala de Fahrenheit el mercurio se encuentra en 212 grados, en la escala Reaumur a 80, y en la escala de Celsius a 100, está totalmente fuera de lugar la deducción de que ninguno de estos tres instrumentos sea inexacto. Los diferentes métodos de graduar la escala dan cuenta de las diferentes mediciones, cada una de ellas perfectamente precisa dentro de su propio marco de referencia.

Una peculiaridad del cómputo judío era que las fracciones de años eran contadas como años enteros. Dice Lightfoot[21] que, según los rabinos: «el primer día de un año puede contar en un cómputo como la totalidad del año». Aben Ezra, comentando sobre Lv. 12:3, dice que «si un niño nacía en la

---

19. R. S. Poole, en *Smith's Bible Dict.*, artículo «Year».
20. *Appleton's Cyclopaedia;* artículo «Calendar»
21. *Harmony of the New Testament*, Sección 9

última hora del día, esta hora era computada como todo un día». Y un modo similar de contar persiste en Oriente en la actualidad. «Así, siendo que el año termina en un cierto día, cualquier fracción del año anterior es considerada como un año entero. Un niño nacido en la última semana de nuestro mes de diciembre sería considerado como de un año de edad el 1 de enero, por haber nacido en el año anterior». Menasseh ben Israel[22] dice que: «con respecto a las festividades, solemnidades y cómputos de los reinados de los reyes, el comienzo del año es Nisán, [esto es, el nombre posterior de Abib, marzo]; pero con respecto a la creación y a los asuntos seculares, es Tisri» (Septiembre).

Así, al tratar con los números bíblicos, nos encontramos frecuentemente con métodos de cómputo que difieren de los nuestros, y éste es un hecho que ningún estudioso ni ningún intérprete de las Escrituras puede permitirse pasar por alto.

Es evidente que los hebreos empleaban frecuentemente «números redondos», u, omitiendo fracciones, empleaban el número entero más próximo. Así es como se dan las edades de los patriarcas en Gn. 5, a no ser que adoptemos la improbable suposición de que cada uno de ellos murió en el aniversario de su nacimiento.

Las anteriores observaciones patentizan la insensatez de tomar decisiones apresuradas con respecto a la cronología bíblica. Cuando los escritores sagrados disientan en cuanto a números y fechas, a no ser que haya evidencia de que tuvieran la intención de computar desde el mismo punto de referencia y mediante el mismo método, el veredicto tiene que ser: «Discrepancia no demostrada».[23]

6. *Las peculiaridades de los modismos orientales* son otra prolífica fuente de discrepancias. Las naciones de Oriente son cálidas y apasionadas en sus modos de pensamiento y expresión. Piensan y hablan poéticamente.[24]

---

22. *Conciliator*, i., 126-129

23. Para un buen estudio cronológico, ver Edwin R. Thiele, *Mysterious Numbers of the Hebrew Kings* (Chicago: University of Chicago Press, 1955).

24. Un erudito autor observa acerca de la literatura árabe: «Un espíritu poético impregna todas sus obras. Incluso los tratados de ciencias abstractas, obras geográficas y médicas, presentan una factura poética. Todas sus producciones literarias, desde la más apasionada oda hasta los decretos de los grandes señores, pertenecen a la esfera de la poesía».
Michaelis cita a un poeta árabe que expresa de la siguiente manera el hecho de que se desenvainaron espadas para cortar los cuellos de los enemigos: «Las hijas de la vaina saltaron de sus cámaras, ansiosas de beber vena yugular de sus enemigos». Ver *Bib. Repository*, octubre 1836, págs. 439, 442.

Abundan atrevidas metáforas y sorprendentes hipérboles en sus escritos y conversación. Acerca de esto, Lowth dice: «Los orientales están adictos a este estilo de composición; y muchos vuelos que nuestros oídos, quizá demasiado melindrosos, a duras penas pueden soportar, tienen que ser asignados a la general libertad y atrevimiento de estos escritores».

Se refiere también Lowth[25] a las dificultades que surgen de la lectura de autores «donde todo es exhibido e ilustrado con la mayor variedad y riqueza de imágenes; éstas son aún más numerosas en los poetas extranjeros de la antigüedad, y, por encima de todos los extranjeros, en los orientales, siendo como son los más alejados de nuestros modos y maneras, y entre los orientales, más especialmente en los hebreos».

Dice el doctor Samuel Davidson:[26] «El que no recuerda la gran diferencia entre la mente oriental y la occidental, caerá en error. La lujuriante imaginación y el resplandeciente ardor de la primera se expresa en una dicción hiperbólica y profusa, en tanto que el carácter parco y la frialdad de la segunda son adversas a esta sensual abundancia».

«Las figuras son atrevidas, osadas. Predominan el sentimiento y la pasión. Preeminentemente en los Salmos vemos la teología de los sentimientos más que la del intelecto... »

Siendo de este tipo el genio y los modismos de los orientales, no puede extrañarnos que sus metáforas e hipérboles se sobrepongan y choquen entre sí; que encontremos a David, por ejemplo, llamando en una ocasión a Dios una roca (Sal. 42:9), y en otra referirse a sus alas y plumas. Estas imágenes tan osadas y libres, cuando son apropiadamente interpretadas, dan un sentido sumamente apropiado. Por otra parte, estas figuras de lenguaje son generalmente evidentes a cualquier mente juiciosa, que verá su sentido de manera transparente y no pueden ser honestamente empleadas por el escéptico como constituyendo discrepancias. Para el intérprete de las Escrituras no hay cualidades que le sean tan necesarias como el sentido común y la honradez.

7. Otras disonancias que aparecen en las Escrituras son evidentemente atribuibles a la costumbre oriental de aplicar una *pluralidad de nombres* a la misma persona u objeto. Esta costumbre es ampliamente prevalente en asuntos de la vida diaria. Así, en árabe[27] hay 1000 diferentes palabras o

25. *Lectures on Heebrew Poetry*, págs. 47, 51 (Edición de Stowe).
26. *Introduction to the Old Test.*, ii. 409, 310.
27. Bleek, *Introd. to Old Test.*, i. 43. También *Bib. Repos.*, oct. 1836, págs. 433, 434.

nombres para «espada», 500 para «león», 200 para «serpiente», 400 para «infortunio», y 80 para «miel».

La lengua hebrea tiene cincuenta palabras para denotar un cuerpo de agua de alguna clase.[28] Se emplean al menos dieciocho palabras hebreas para expresar diferentes clases de zarzas espinosas o malas hierbas que aparecen en las escrituras hebreas.[29] Gesenius da unos ocho términos diferentes para «consejo», doce para «tinieblas», treinta y dos para «destrucción», diez para «ley», y veintitrés para «riqueza».[30]

Con respecto a los nombres propios, la situación es muy similar. Así, nos encontramos con Jacob e Israel, Edom y Esaú, Gedeón y Jerobaal, Oseas y Josué. Uno de los apóstoles tenía los siguientes nombres: Simón, Simeón, Pedro, Cefas, Simón Pedro, Simón Bar-Jonás y Simón hijo de Jonás. También nos encontramos con los nombres José, Barsabás y Justo para designar al mismo individuo.

No es infrecuente que se cambiaran los nombres de personas y lugares debido a algún acontecimiento importante. Y esta costumbre ha sido conocida hasta cierto punto en tiempos relativamente recientes. El rey de Persia, Sha Solimán, comenzó a reinar en 1667 bajo el nombre de Suffee. Durante los primeros años de su reinado le persiguió la desgracia. Llegó a la conclusión de que su nombre no era afortunado, y que tenía que ser cambiado, a fin de evitar más calamidades. «Por ello, tomó, con gran solemnidad, el nombre de Solimán. Fue coronado de nuevo bajo este nombre, y todos los sellos y todas las monedas que llevaban el nombre de Suffee fueron sacadas de circulación y destruidas, como si un rey hubiera muerto, y hubiera sido sucedido por otro».[31] Chardin, un testigo ocular, da un relato de la coronación. La costumbre de cambiar el nombre del Papa al ser elegido no es desemejante: Carol Woytila pasa a llamarse Juan Pablo II.

Con frecuencia, en la Biblia el nombre de la cabeza de una tribu o nación se emplea para designar a su posteridad. Así, en una gran cantidad de casos, «Israel» se emplea para designar a la nación israelita, y «Efraín» y «Moab» significan respectivamente a los descendientes de estos hombres. Manteniendo en mente la gran latitud que se permiten los orientales en el empleo de los nombres, vemos una clara solución de muchas dificultades en el registro bíblico.

---

28. Taylor's *Spirit of Hebrew Poetry*, pág. 91 (Edición de Gowan).
29. Tristram, Natural History of the Bible, pág. 428 (Edición de Londres).
30. Potter's *English-Hebrew Lexicon*, ver la voz correspondiente.
31. Busch, *Notes on Genesis* xvii. 5.

8. No pocas contradicciones verbales se desprenden del empleo de la misma palabra con *significados diferentes, y en ocasiones opuestos.* Como dice Fuerst: «En los dialectos semíticos, la analogía admite sentidos directamente opuestos en una misma palabra». Según este lexicógrafo y Gesenius, la palabra hebrea **bärak** se emplea en los sentidos contrarios de *bendecir* y *maldecir.* Igualmente **yärash**, que significa *poseer* y *desposeer*; **näkar,** *conocer* y *desconocer*; **säkal**, *apedrear* y *liberar de piedras*; **shäbar**, *comprar grano* y *vender grano.* Así sucede asimismo con el vocablo latino **sacer**, que significa a la vez *santo* y *maldito.*

Este inconveniente del lenguaje humano no es desde luego exclusivo de Oriente. En la versión inglesa de las Escrituras,[32] y en la literatura inglesa antigua,[33] se emplea la palabra **let** con los sentidos contrarios de *permitir* e *impedir.* Y en inglés moderno, un niño **stones** (apedrea) un árbol frutal, mientras que el cocinero **stones** (deshuesa) ciertas clases de frutos. El verbo **cleave** (adherirse y dividir) da otro ejemplo de significados opuestos combinados en la misma palabra.[34]

Así cuando leemos en la Biblia que ciertas personas «temían al Señor», pero que «no temían al Señor»; que Dios se «arrepiente», pero que «no se arrepiente»; que «tentó a Abraham», pero que no tienta a nadie, podemos encontrar una pronta solución a estas aparentes contradicciones.

Con frecuencia, aparecen discrepancias en nuestras versiones, cuando no aparece ninguna en el original. Esto se debe al hecho de que los traductores han empleado la misma palabra castellana para representar a varios términos originales. En tal caso, tales discrepancias deben ser atribuidas a los traductores, y no al libro mismo.

9. Una gran cantidad de discrepancias se originan por *errores en los manuscritos*; estos errores surgieron en el curso de la transmisión por copia por parte de los escribas; una de las causas es la similaridad de unos signos alfabéticos con otros. No se tiene que recordar al lector que antes de la invención de la imprenta, en el siglo quince, los libros eran producidos y reproducidos por el laborioso método de copia a mano. En un proceso tan mecánico, es inevitable que aparecieran errores. Los libros más cuidadosamente impresos no están exentos de errores tipográficos; y el manuscrito más cuidadosamente hecho exhibirá defectos de algún tipo. Dice un emi-

---

32. Is. 43; 13; Ro. 1:13; 2 Ts. 2:7.
33. *Dos caballeros de Verona*, iii.1; *Hamlet*, i. 4; *Romeo y Julieta*, ii. 2.
34. Ver Roget's *Thesaurus of English Words*, Introd. pág. 23.

nente crítico:[35] «Dios *hubiera podido* guiar la mano de los copistas de tal manera, o fijado su devota atención hasta tal punto, que a lo largo del dilatado lapso de tiempo de mil cuatrocientos años antes de la invención de la imprenta, y de componedores e impresores de la Biblia durante los cuatro últimos siglos, que no se hubiera cambiado ni una jota ni una tilde de lo que en ella estaba escrito. Tenemos que confesar que una disposición providencial de este tipo es totalmente posible; pero no hubiera podido ser puesta en operación y mantenida en marcha excepto por nada menos que por un milagro continuo, haciendo a hombres falibles (y a muchos en cada generación) totalmente infalibles para un solo propósito». Es a los inevitables errores de los copistas, sin duda alguna, que se les deben atribuir una gran parte de aquellas pequeñas discrepancias, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que comunmente llamamos «lecturas varias». Además, la susceptibilidad a cometer errores en el proceso de copia manual quedó muy aumentada por la gran semejanza de ciertas letras hebreas entre sí. Kalisch[36] da doce ejemplos de ello.

«Varias letras», dice el profesor Stuart,[37] «se parecen mucho entre sí». Como ilustración de ello, menciona él: Bet ב y Caf כ; Dálet ד y Resh ר; Dálet ד la Caf final ך; Vau ו y Yod י; Vau ו y la Nun final ן; Het ח y He ה; Het ח y Tau ת. Y hubiera podido añadir Pe פ y Caf כ. El lector observará que si la línea vertical izquierda de He queda accidentalmente omitida o indefinida, nos queda una Dálet, así, ה, ד; lo mismo sucede con Tau y Resh, esto es, ת, ר; igual con Pe y Caf, פ, כ. «En una ocasión», dice Herbert Marsh,[38] «toda la diferencia consiste en lo agudo u obtuso que sea un ángulo; en otras ocasiones, se trata de la longitud o rectitud de una línea; se trata de distinciones tan pequeñas que incluso cuando las letras son perfectas, en ocasiones se darán errores, y tanto más frecuentemente cuando se escriban incorrectamente o estén parcialmente borradas. De hecho, ésta es una de las principales causas de error en los manuscritos hebreos».

Ciertas letras griegas también se parecen mucho: por ejemplo, Nu ν y Upsilon υ, y otras.

Todos estamos familiarizados con la facilidad con que se pueden confundir las letras del alfabeto castellano b y d, y también p y q; y con cuanta facilidad vemos en composición de caja la letra N invertida. En

---

35. Scrivener, *Criticism of the New Testament*, pág. 3.
36. *Hebrew Grammar*, i. 3.
37. *Hebrew Grammar*, Sec. 17 (Edic. de 1821).
38. *Lectures on Criticism and Interpretation*, pág. 186.

imprenta nos encontramos con las cifras 3 y 8, 6 y 9, confundidas entre sí. Con cuánta frecuencia vemos «garn» en lugar de «gran», «mayoremnte» en lugar de «mayormente», «ceirto» en lugar de «cierto», y errores semejantes. Y si tales errores aparecen en el impreso más cuidadosamente corregido, ¿qué podemos esperar en un manuscrito, y particularmente cuando las letras que lo componen se parecen tanto entre sí? Además, como dice Theodore Parker:[39] «se debe recordar que anteriormente las letras hebreas se parecían más entre sí que en la actualidad».

Bajo circunstancias como las descritas, no puede causar sorpresa a ninguna persona razonable que se hayan cometido errores ocasionales en la transmisión por copia manual del Antiguo Testamento hebreo y del Nuevo Testamento griego tantas veces a lo largo de catorce siglos.

De hecho, nada sino el más asombroso *milagro*[40] hubiera podido impedir tales errores.

Tenemos también que añadir que *en hebreo antiguo hay una gran probabilidad, que puede considerarse como una certidumbre establecida, de que las letras fueran empleadas como cifras*, para representar números, que fueron expandidos y escritos en pleno por copistas posteriores. Así, entre nosotros un autor podría escribir «CXI», y otro, «ciento once».

«Los escritores rabínicos», dice Nordheimer,[41] «emplean las letras del alfabeto, a la manera de los antiguos griegos, para la notación numérica». Lo mismo sucede con escritores más antiguos, incluyendo los de la Masora. Es generalmente aceptado por los eruditos, aunque no absolutamente demostrado, que los escritores originales actuaron así.

Rawlinson[42] observa: «Nada en los antiguos mss. es tan susceptible de corrupción debido a los errores de los copistas como los números; el modo original de escribirlos es, en todos los países de que tenemos conocimiento, por signos, y signos que no son muy diferentes entre sí; la ausencia de un

---

39. De Wette, *Introd. to Old Test.* i. 311.

40. En palabras del doctor Bentley: «Que en millones de copias transcritas en tantas eras y naciones todos los notarios y escritores que se dedicaban a ello como su medio de vida debieran ser infalibles e impecables; que sus plumas escribieran espontáneamente con fidelidad, o que fueran sobrenaturalmente conducidas, aunque los escribas estuvieran cabeceando o soñando, ¿no sería algo superior a los milagros del Antiguo y Nuevo Testamento?» Sin embargo, el mismo erudito crítico nos asegura en otro lugar que «el Nuevo Testamento ha sufrido menos daños por la mano del tiempo que cualquier autor profano». —*Remarks upon a late Discourse*, Part. i. Sec. 32.

41. *Hebrew Grammar*, Vol. i, págs. 265, 266, nota.

42. *On Historical Difficulties of Old and New Test.*, pág. 9.

contexto que determine en favor de un número en lugar de otro, cuando la copia está manchada o desgastada, aumenta la posibilidad de error, y así sucede que en casi todas las obras antiguas los números merecen poca confianza».

Warrington:[43] «Hay pocas dudas de que los números no eran representados originalmente en hebreo, como ahora, por sus nombres en pleno, sino simplemente por las letras del alfabeto tomadas en orden, con el siguiente valor numérico: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, 100, 200, 300, 400; las cinco letras terminales daban los números del 500 al 900, y los miles se obtenían añadiendo ciertas marcas o puntos a las unidades».

Philpott:[44] «Al igual que la mayor parte de las naciones de Oriente, es probable que los hebreos, para sus cálculos, emplearan las letras del alfabeto. Tenemos evidencia concluyente de que así lo hacían en los tiempos posteriores al exilio babilónico, en las monedas de la época macabea; y es sumamente probable de que así fuera en tiempos más tempranos».

Keil:[45] «El intercambio de letras similares, suponiendo que se emplearan las letras como números, explica también muchas diferencias en cantidades, y muchas afirmaciones de números excesivos e increíbles». En otro lugar, llama la atención a ciertas «corrupciones que han surgido de los errores de los copistas en la transcripción, y en la transmisión de cantidades, habiéndose denotado los números mediante letras del alfabeto».

De Wette,[46] refiriéndose a los errores de los copistas, dice: «Confundían las letras similares. Por ello, bajo la suposición de que se emplearan letras como números, podemos explicar las diferencias numéricas». Y, a continuación, presenta varios ejemplos ilustrativos. «De esta manera, prosigue su traductor, Theodore Parker: «parecen haber surgido muchos otros errores con respecto a cantidades».

Doctor Kennicott:[47] «Es bien sabido por los eruditos que los transcriptores judíos frecuentemente expresaban los números bíblicos, en los mss. originales, mediante letras».

Este autor cita también al erudito Scaliger, y una antigua gramática hebrea, impresa con la Biblia Complutense en 1515, acerca de lo mismo.

43. *On Inspiration*, págs. 204, 205.
44. Smith's *Bib Dict.*, «Number»
45. *Introd. to Old Test.*, ii. 297 y 85.
46. *Introd. to Old. Test.*, i. 310.
47. *On Printed Hebrew Text*, i. 96.

Doctor Samuel Davidson:[48] «Siempre que aparecen numerosos nombres propios, hay una mayor posibilidad de error. Lo mismo sucede con los números; porque siendo que se empleaban letras de forma similar como números, se intercambiaban fácilmente».

Otra vez: «Habiéndose empleado letras como números en tiempos antiguos, los copistas confundían frecuentemente una letra por otra, y por ello muchas corrupciones se introdujeron en el texto».

Winer:[49] «Al expresar números, los judíos, en el período postexílico, como resulta evidente de las inscripciones de las monedas denominadas samaritanas, empleaban las letras del alfabeto; y no es improbable que los antiguos hebreos siguieran la misma práctica, lo mismo que los griegos, que derivaron su alfabeto de los fenicios, también expresaban, desde los tiempos más antiguos, los números mediante letras».

«Por la confusión de letras de forma similar cuando se empleaban como números, y por su expresión posterior en palabras, se pueden explicar satisfactoriamente en parte las enormes cantidades en los libros del Antiguo Testamento, y las contradicciones en sus menciones de cantidades; pero aquí es necesaria la prudencia».

Gesenius[50] se expresa en un lenguaje muy similar, dando ejemplos ilustrativos de la anterior hipótesis, y la declara «ciertamente probable» (allerdings wharscheinlich).

Glassius[51] se decide también en favor de la hipótesis, y trata el tema con no poca destreza y capacidad.

Isaac Taylor:[52] «El frecuente empleo de las contracciones en la escritura era una fuente muy común de errores; porque muchas de estas abreviaciones eran extremadamente complicadas, oscuras y ambiguas, de forma que un copista inexperto era muy susceptible a confundir una palabra por otra. Ninguna parte de los libros antiguos han sufrido tanto por errores de falta de atención como las que tienen que ver con *cantidades*; porque como una letra numeral era fácilmente confundida con otra, y como ni el sentido del pasaje, ni las normas de ortografía ni de la sintaxis, sugerían la lectura

---

48. *Introduc. to Old Test.*, ii. 108, 112.
49. *Real-Wörterbuch,* Art. «Zahlen».
50. *Geschichte der Heb. Sprache und Schrift,* págs. 173, 174.
51. *Philologia Sacra,* Tom. ii. págs. 188-195 (Edición de Dathe y Bauer). Ver también J. M. Faber, «Literas olim pro vocibus in numerando a scriptoribus V. T. esse adhibitas». —Onoldi, 1775.
52. *Transmission of Ancient Books,* págs. 24, 25.

correcta, cuando surgía un error, con la mayor frecuencia éste se perpetuaba, y ello sin remedio. Por ello, es siempre inseguro hacer descansar la fuerza de un argumento en cualquier mención de cantidades por parte de escritores antiguos, a no ser que algún cálculo correlativo confirme la lectura del texto. Por ello, nada puede ser más frívolo o injusto que levantar objeciones en contra de la veracidad o precisión de un historiador debido a alguna aparente incompatibilidad en su mención de cantidades. Las dificultades de esta clase deben ser atribuidas, en el acto, a una corrupción del texto, en lugar de perder el tiempo considerándolas negativamente».

Sobre la autoridad de estos eruditos y críticos, de divergentes credos, pero concordantes a este particular respecto, podemos por ello explicar fácilmente muchos de los números contradictorios e irreales[53] que encontramos en los libros históricos del Antiguo Testamento. También ciertas discrepancias del Nuevo Testamento pueden ser explicadas por el hecho de que, como sucede en el caso del Códex Bezae, se empleaban letras griegas muy parecidas entre sí como *números*,[54] y se caía en confusiones entre ellas. En nuestro texto griego común, el número «seiscientos sesenta y seis» es indicado simplemente por tres, o en ocasiones, cuatro, caracteres.[55]

Vemos así como han surgido errores con respecto a *números*.

Apenas si será necesario añadir que han surgido errores en cuanto a *nombres* de la misma manera: por la similitud entre ciertas letras. Así, encontramos Hadadézer (2 S. 8:3) y Hadarezer (1 Cr. 18:3), donde la Dálet ד se confundió con una Resh, ר, y muchos casos parecidos.

Esta clave, así, servirá para abrir el camino a la resolución de muchas dificultades en el desarrollo de esta obra.

10. Una multitud de pretendidas discrepancias son producto de la *imaginación del crítico*, influenciado en mayor o menor grado por su *prejuicio dogmático*.

Dos clases de escritores servirán para ilustrar esta observación. De la primera clase no se mencionará nombre alguno. El carácter, espíritu y motivos

---

53. Glassius observa: «Modo enim numeros invenimus, qui omnem modum excedunt, modo si eadem res in doubus libris narratur, in altero numerus adfertur, cui alter contradicit». —*Phil. Sacra*, De Caussis Corrupt. § 23.

54. En el M.S. Sinaítico; «los números son representados por letras, con una línea recta sobre ellos». —Scrivener's *Criticism of New Test*., pág. 73

55. Bien, como también Tschendorf lo escribe, *χηξσ'*, o bien *χηστ'*. Alford escribe, *in toto*, *εξακοσιοι εξκοντα εξ*. —Ver Ap. 13:18.

de tales escritores hacen que cualquier mención de ellos sea inconsistente con el propósito de nuestro trabajo.

La segunda clase, que no debe ser mencionada en relación con la anterior, comprende a personas que poseen, en no pocos casos, razones válidas para afirmar su erudición, agudeza crítica y gran respetabilidad de carácter. Destacado en esta clase debe ser mencionado De Wette, tal como aparece en sus primeros escritos, y el doctor Samuel Davidson, tal como aparece en algunas de sus últimas obras. Es doloroso añadir que parece imposible absolver siquiera a estos autores de la culpa de grandes injusticias ocasionales en su manejo de las Escrituras.[56]

A continuación, pero con una gran diferencia, pueden darse los nombres de Strauss, Colenso, y Theodore Parker. Uno apenas si puede leer las producciones de estos tres mencionados, y de algunos otros pertenecientes a su línea de pensamiento, sin la convicción de que el *animus* de estos escritores queda frecuentemente expresado de una manera sumamente apropiada por el antiguo lema latino, ligeramente modificado: «O encontraré una discrepancia, o la fabricaré» —*Aut inveniam discrepantiam, aut faciam.*

Ciertos autores racionalistas tienen un cómodo método para ignorar las respuestas a las objeciones que ellos aducen. Comienzan en el acto a hablar con grandezas de la «alta crítica», y a ridiculizar las respuestas y soluciones como «suposiciones gratuitas».

«La insolencia y la ignorancia», dice el Obispo Horne,[57] «pueden hacer una pregunta de tres líneas que costará a la erudición y al ingenio treinta páginas para darle respuesta; y cuando ha sido dada, la misma pregunta volverá a ser lanzada triunfalmente al año siguiente, como si no se hubiera escrito nada acerca del tema». Con frecuencia, cuando reciben una justa respuesta y refutación, estos autores nos recuerdan la vieja máxima con la que tan familiarizados estamos:

«Un hombre en contra de su voluntad convencido,
A la misma opinión se mantiene adherido».

---

56. Ver, bajo «Discrepancias Éticas, —Trato a los enemigos», un caso de Baur, relacionado con Ro. 12:20; también uno de De Wette, bajo «Discrepancias Históricas, —La suerte de los hijos de Anac».
Se puede añadir que De Wette, como se admite generalmente, se aproximó a la ortodoxia en sus últimos años. Por el contrario, las tendencias del doctor Davidson pueden ser deducidas de una comparación de la consideración de las Discrepancias, en su obra «Sacred Hermeneutics», págs. 516-611 con su tratamiento del mismo tema en Horne's *Introduction* (décima edición), Vol. ii., págs. 508-553. Ver también su *Introduction to the Old Testament.*
57. *Works*, i. 392 (Edición de Londres, 4 vols. 1831).

Un principio exegético favorito de algunos de estos críticos parece ser que *acontecimientos similares son necesariamente idénticos*. Así, cuando leen que Abraham mintió dos veces acerca de su mujer (Gn. 12:19; 20:2); que Isaac imitó su ejemplo (Gn. 26:7); que David estuvo dos veces en peligro en un cierto desierto (1 S. 23:19; 26:1), y que dos veces perdonó la vida de Saúl en una cueva (1 S. 24:6; 26:9), suponen en el acto que en cada caso estas dobles narraciones son relatos irreconciliables de un único y mismo acontecimiento. Lo absurdo de esta norma de la crítica es evidente por el hecho de que *la historia está repleta de acontecimientos que se parecen más o menos*. Tomemos, como un ejemplo bien conocido, el caso de dos Presidentes llamados Edwards, padre e hijo. Los dos se llamaban Jonathan Edwards, y ambos eran nietos de clérigos. «Los dos fueron piadosos en su juventud, llegaron a ser distinguidos eruditos, y fueron tutores por idénticos períodos en los colegios en los que respectivamente fueron educados. Los dos se establecieron en el ministerio como sucesores de sus abuelos maternos, fueron cesados debido a sus opiniones religiosas, y de nuevo se vieron establecidos en retiradas poblaciones rurales, presidiendo congregaciones singularmente adheridos a ellos, donde tuvieron el tiempo necesario para dedicarse a sus estudios favoritos y para publicar sus valiosas obras. Los dos fueron llamados de estas posiciones para venir a ser presidentes de instituciones de enseñanza, y los dos murieron poco antes de las respectivas inauguraciones de sus cargos; el primero a los cincuenta y seis años de edad, el segundo a los cincuenta y siete; y ambos predicaron, el primer domingo del año de su muerte, acerca del texto: "Este año morirás"».[58]

Ahora bien, pásense estas circunstancias a la consideración de los críticos racionalistas, y la probable decisión es que tan sólo existió *un Jonathan Edwards*.

Vemos así que si los críticos se atrevieran a entrometerse con los hechos de la historia secular igual que se atreven con la sagrada, incurrirían con justicia en el ridículo más grande ante todas las personas bien informadas. Muchos claman por que la Biblia sea tratada como cualquier otro libro, pero en realidad la tratan como nunca se *atreverían* a tratar ningún otro libro.

---

58. Ver la Memoria prefijada a las Obras de Jonathan Edwards el joven: *Works*, pág. 34. Obsérvese que ninguno de los casos anteriores tiene comparación posible, con respecto a la *cantidad* y *calidad de los puntos de coincidencia*, con este caso plenamente documentado de tiempos relativamente recientes.

Aquí está la inconsecuencia de mucha de la crítica actual, y particularmente de aquella «alta crítica» de la que tanto oímos.

El siguiente caso ilustra un espíritu y manera de hacer que frecuentemente se encuentra en ciertos autores: «Un viajero sueco, al mirar en la biblioteca de Voltaire, encontró el Comentario de Calmet, con tiras de papel intercaladas, en las que se habían copiado las dificultades señaladas por Calmet, pero sin una sola palabra acerca de las soluciones que él daba. "Esto", añade el sueco, —que era por otra parte un gran admirador de Voltaire— "no era honrado"». «Nuestros modernos críticos», sigue diciendo Hengstenberg,[59] «han adoptado precisamente una idéntica línea de conducta».

No podemos hacer más que concurrir en el juicio señalado en ésta y en las siguientes citas.

El profesor Henry Rogers,[60] en su crítica de la obra de Strauss, *Vida de Jesus*, dice que debería ser titulada: «Una *colección* de todas las dificultades y discrepancias descubiertas por la honrada crítica e imaginadas por ingenios pervertidos, en los cuatro evangelistas».

Aludiendo otra vez a las objeciones de Strauss; «Las discrepancias que se exhiben son con frecuencia simples suposiciones; a veces incluso invenciones». Esta acusación es apoyada con varios ejemplos procedentes del autor alemán, y es tan aplicable a su «Nueva Vida de Jesús» como a su anterior obra.

El erudito traductor de Bleek,[61] con severidad, pero muy acertadamente, define el curso seguido por ciertos autores como «exageración de las dificultades, ostentosa exhibición de razones de sospecha, que tan penosamente caracterizan a mucha parte de la crítica bíblica contemporánea, y que no injustificadamente hacen suscitar la cuestión de si no hay alguna base secreta de malevolencia, algún deseo no reconocido, pero muy influyente, de hallar razones para una incredulidad ya existente, para dar cuenta de la amarga y decidida hostilidad con que son tratados los libros».

Es un hecho lamentable que esté extendido por el mundo, y además llevando el nombre de cristianismo, un espíritu que, como bien dice el canónigo Wordsworth:[62] «dice bellas palabras acerca de Cristo, pero gusta de inventar discrepancias, e imaginar contradicciones en las narraciones que

---

59. *Genuineness of Pent.* i. 47.
60. *Reason and Faith, págs.* 424, 427 (Edición de Boston).
61. Prefacio a *Introduction to Old Testament.*
62. Prefacio a *Greek Four Gospels,* pág. 8.

sus apóstoles y evangelistas transmitieron acerca de su nacimiento, tentación, milagros, agonía, sufrimientos, resurrección y ascensión». Nos refrenamos de caracterizar este tipo de cristiandad que intenta echar barro sobre sus propios libros sagrados y minar sus propios fundamentos.

Tal es el espíritu y tales los métodos de buena parte de la crítica escéptica, incluso de la llamada «alta crítica» de nuestros días.

Un examen minucioso y extenso de las obras de numerosos autores, que asaltan la Biblia desde varias posiciones y bajo diversas pretensiones, justifica la observación, que ni es injusta ni poco caritativa, de que una gran parte de sus pretendidas «discrepancias» son puramente *subjetivas*, originándose, primariamente, no en los libros sagrados, sino en los desviados prejuicios y en la desordenada imaginación del crítico.

Hubiéramos también podido haber aducido *la gran compresión de la narración* como feraz origen de aparentes incongruencias. Es tan grande el esfuerzo de condensación que los escritores se vieron compelidos a emplear, que, en cualquier caso, sólo se podrían introducir algunos de los factores más destacables. Si los historiadores sagrados se hubieran dedicado a la tarea de relacionar *cada* circunstancia, la Biblia, en lugar de estar constituida por un solo volumen, hubiera llenado una gran cantidad de volúmenes, y por ello mismo hubiera resultado inmanejable, y casi de imposible uso para la humanidad.

Si «ni aun en el mundo cabrían los libros» que fueran a describir de manera minuciosa todas las acciones de nuestro Salvador,[63] ¡cuánto menos podría «contener» aquellos que fueran a narrar circunstancialmente la historia de todos los importantes personajes mencionados en las Escrituras!

Vemos ahora que, con referencia a cualquier acontecimiento determinado, una gran cantidad de datos concretos han desaparecido del conocimiento de la humanidad, y están perdidos más allá de toda posibilidad de recuperación. Por ello, en muchos casos, el hilo de la narración no está no sólo no evidente, sino que puede ser sólo recuperado, si es que puede serlo, mediante un escrutinio prolongado y minucioso. Que en ocasiones, unas circunstancias combinadas de un modo tan fragmentario y desconectado parezcan incompatibles, se trata de un hecho, con el que estamos tan familiarizados, que no precisa de ilustración.

---

63. Juan 21:25.

CAPÍTULO 2

PROPÓSITO DE LAS DISCREPANCIAS

¿Por qué se permitió la existencia de las discrepancias? ¿Qué buen fin contemplan?

1. Indudablemente había la intención de que sirvieran como *estímulo al intelecto humano*, como provocación al esfuerzo mental. Sirven para despertar la curiosidad y para atraer el amor a la novedad.

La Biblia es un libro maravilloso. No hay ninguno que haya sido tan estudiado, ni que haya atraído tanta cantidad de esfuerzo crítico como ella. «Ningún libro, ni tan siquiera la misma naturaleza, ha despertado tanta actividad intelectual como la Biblia. En el campo de batalla de la verdad, siempre ha sido alrededor de ella que el conflicto ha rugido. ¿Qué otro libro ha llevado a escribir tantos otros libros? Quitemos de las bibliotecas de la cristiandad todos los que han surgido, no indirecta, sino directamente de ella, aquellos escritos para oponerse a ella, o defenderla, o exponerla, ¡cuánto disminuirían! La misma multitud de libros incrédulos constituye un testimonio al poder con que la Biblia estimula el intelecto. ¿Por qué no vemos la misma cantidad de intelecto en actividad surgiendo debido a, chocando con y rugiendo en torno al Korán?»[1]

Las discrepancias del libro sagrado no han jugado poco papel en esta incitación a la actividad mental. Aunque son una característica subordinada, han impulsado a muchos a «escudriñar las Escrituras» y a preguntarse: «¿Cuál es la solución a estas dificultades?» Las cosas que son «difíciles de entender» presentan un atractivo especial a la mente indagadora.

---

1. Presidente Hopkings, *Evidences of Christianity*, pág. 144

El profesor Park[2] observa, en un ensayo admirable acerca de la elección de Textos: «En ocasiones se despierta un interés más profundo al examinar dos o más pasajes que parecen contradecirse entre sí que al examinar dos o más que se asemejan. Muchos están ansiosos por aprender el sentido de un texto una de cuyas secciones dice, en Jn. 15:15: «Todas las cosas que le oí a mi Padre, os las he dado a conocer», y en otra, en Jn. 16:12, dice: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar». ¿Por qué el Señor pronunció la segunda parte de este texto *después* de la primera, y sin embargo en la misma ocasión? La Biblia despierta a la mente de su estado de torpor declarando que el hombre muere y no es, y que sin embargo vive para siempre; que el hombre es un gusano del polvo, y que sin embargo ha sido hecho poco menor que los ángeles; que tiene que amar, y sin embargo aborrecer a su padre, madre, hermano, hermana; que cada hombre debe llevar su propia carga, y que sin embargo cada uno tiene que llevar las cargas de sus hermanos; que el cuerpo del hombre será levantado de la tumba, y sin embargo no el mismo cuerpo; que Cristo desconocía algunas cosas, y sin embargo que sabía todas las cosas; que no pudo soportar el peso de su propia cruz, y que sin embargo sustenta todas las cosas por la palabra de su poder. Cuando dos clases de pasajes se enfrentan en una disposición aparentemente hostil, uno contra el otro, al inicio de un sermón, el soñoliento oyente se despierta para ver cómo acabará el conflicto. Puede ser levantado por el discurso desde su amor natural a aprender la verdad a un amor lleno de gracia por la verdad aprendida».

Whately[3] dice: «Las aparentes contradicciones de las Escrituras son demasiado numerosas para no ser resultado de un designio; y es evidente que *fueron* diseñadas, no como meras dificultades para probar nuestra fe y paciencia, sino como proveyendo el modo de instrucción más adecuado que se hubiera podido imaginar, al explicar y modificar mutuamente, o limitar o extender mutuamente sus significados».

En otro lugar, presentando este mismo concepto, observa este autor: «Las instrucciones así comunicadas son evidentemente más notables y más susceptibles de despertar la atención; y, también, por la misma circunstancia de que demandan una cuidadosa reflexión, más susceptibles de producir una impresión duradera».

Otra vez, empleando la ilustración, tan hermosa como sugerente, del caso de un marino que dirige su rumbo al término medio entre ciertos puntos

---

2. *Bib. Sacra,* Oct. 1873, págs. 717, 718.
3. *On Difficulties in Writings of St. Paul,* Essay vii Sec.4.

prominentes del paisaje, añade él: «De esta misma manera, sucederá con frecuencia que dos pasajes aparentemente opuestos de las Escrituras nos posibiliten, tomados juntos, a dirigir nuestra fe o nuestra conducta de modo correcto; uno de ellos tendrá la intención de protegernos de ciertos errores a un lado, y el otro, al otro lado; ninguno de ellos, tomado a solas, comunicará la verdad exacta e íntegra; pero, tomados en conjunto, pueden posibilitarnos su determinación». También compara ingeniosamente los textos contrapuestos con varias fuerzas o impulsos de tipo mecánico, actuando sobre un cuerpo para producir un movimiento; la *resultante* lo dirige hacia el curso deseado, aunque ninguno de los impulsos, tomado a solas, lo dirigiría precisamente en aquella dirección.

Los rabinos tienen un dicho de que «el libro de Crónicas fue dado para la argumentación», esto es, para incitar a los hombres a la investigación y a la discusión.[4] La historia de la crítica sagrada demuestra que este libro ha respondido admirablemente a este propósito; sus discrepancias son puntos destacados que atraen la atención.

No sólo estas cosas «difíciles» inducen a los hombres a investigar el volumen sagrado, sino que, mientras se resuelven bajo el paciente y constante ojo del estudioso, revelan significados profundos y ricos que recompensan su esfuerzo de manera generosa. Este proceso queda ejemplificado en el caso del erudito anteriormente citado. Observa él: «Bien recuerdo cuando me parecía que había una contradicción directa entre Pablo y Santiago acerca del tema de la fe y de las obras. Ahora puedo ver que no sólo no se contradicen entre sí, sino que armonizan a la perfección».[5]

Dice el profesor Stuart:[6] «En los tempranos días de mis estudios bíblicos, hace unos treinta o treinta y cinco años, cuando inicié mi investigación crítica de las Escrituras, aparecían dudas y dificultades a cada paso, como los hombres armados que en la fábula suscitaba Cadmus. El tiempo, la paciencia, el estudio continuado, un mejor conocimiento de los lenguajes originales de las Escrituras y de los países donde los sagrados libros fueron escritos, han dispersado a los vientos casi todas estas dudas».

De esta manera, las dificultades de las Escrituras con frecuencia sirven para estimular intensamente y dar rica recompensa al esfuerzo intelectual.

---

4. Rashi, refiriéndose a 1 Cr. 8:38: «Los hijos de Azel fueron seis», observa, con energía y humor: «Lo que los sabios han dicho acerca de estos "seis hijos" serviría para cargar trece mil camellos».
5. *Evidences of Christianity*, pág. 354.
6. *History of Old Test. Canon*, pág. 18, Ed. revis., pág. 16

2. Tenían la intención de dar *ilustración de la analogía entre la Biblia y la naturaleza*, y dar así evidencia de su origen común. Las «contradicciones internas» de la Biblia aparecen en mayor escala en la naturaleza. Sea donde sea que pongamos los ojos, el universo material nos da pruebas inconfundibles de infinita sabiduría, poder y benevolencia. Los cielos estrellados, la tierra revestida del verde primaveral, el brillante y feliz resplandor del sol, las perfumadas brisas, el refrescante rocío y las lluvias, el dulce canto de las aves, las flores con brillantes colores y deliciosos aromas, las maravillosas e incontables formas de vegetación, la infinita variedad de los insectos y de la vida animal, las apropiadas adaptaciones y mecanismos benevolentes de su bienestar patentes en todo lugar en la naturaleza, todo ello proclama los atributos del Creador y proclama su alabanza.

Pero, mirando la misma escena desde otro punto de vista, vemos un espectáculo muy distinto. En el mundo parecen dominar la necesidad y el dolor, la tristeza y el sufrimiento. Heladas y fuegos, hambre y pestilencias, terremotos, volcanes y huracanes, guerras e intemperancia, mil dolencias y decenas de miles de accidentes están operando mortalmente sobre nuestros semejantes. Toda esta terrible devastación está sucediendo en un mundo creado y gobernado por una infinita sabiduría, poder y amor. La terrible imagen dada por Milton[7] encuentra con demasiada frecuencia su contrapartida en la realidad. En ningún lugar de la Biblia contemplamos una incon-

---

7. De inmediato, ante sus ojos
Un lugar apareció, triste, ruidoso, oscuro,
Un lazareto parecía, donde muchos yacían
Todos enfermos, de dolencias llenos
De horribles espasmos o atroz tortura, ataques
De agonías desesperantes, de todos tipos febriles,
Convulsiones, epilepsias, fieros catarros,
En intestinos piedras y úlceras, súbitos cólicos,
Frenesí demoníaco, deprimente melancolía,
Y lunática locura, desfalleciente atrofia,
Marasmos, y destructora pestilencia,
Opilación y asmas, reumas atormentantes.
Terrible era la convulsión, lamento profundo;
La desesperación cuidaba a los dolientes, de cama
En cama ocupada; y sobre ella, triunfante, la Muerte
Sus dardos agitaba, pero retardaba el golpe,
Aunque muchas veces invocada, con votos, como
Su gran bien y final esperanza.
Tan deforme espectáculo, ¿qué corazón de piedra
Pudiera mucho tiempo, con ojo enjuto soportar? —*Paraíso Perdido,* B, xi, líneas 477-495.

gruencia tan gigantesca, un conflicto tan irreprimible, como en la escena que tenemos ante nosotros. Que uno resuelva el gran problema de los siglos; que nos diga por qué un Creador infinitamente sabio, poderoso y benevolente permitió que el mal entrara en absoluto en su universo; que explique esta contradicción, y podremos dedicarnos tranquilamente a explicar aquellas que aparecen en la Biblia. Porque ninguna de ellas, y ni ellas todas juntas, es una tan oscura, insondable, y suprema Discrepancia. Dice Orígenes: «El que cree que la Escritura procede de Aquél que es el Autor de la naturaleza bien puede esperar encontrar la misma clase de dificultades en ella que las que se hallan en la constitución de la naturaleza». El obispo Butler[8] añade con acierto que «el que niegue que la Escritura ha procedido de Dios debido a estas dificultades puede, por la misma razón, negar que el mundo haya sido formado por él».

Así, en la naturaleza percibimos intensas discordancias, tremendos antagonismos, que en apariencia involucran de manera seria y militan en contra del carácter y de los atributos de Dios. Sin embargo, la naturaleza es confesamente obra de Él. Y en la Biblia nos encontramos que ella afirma el mismo origen sobrenatural, y que exhibe, entre otras características de semejanza, discrepancias similares, aunque mucho menos importantes; por ello, estas últimas ofrecen una presunción válida en favor de esta afirmación. Casi en la misma línea de pensamiento dice el doctor Charles Hodge:[9] «El universo rebosa de evidencias de designio, tan diversas, múltiples y maravillosas como para abrumar la mente con la convicción de que ha tenido un autor inteligente. Sin embargo, aparecen aquí y allí casos aislados de monstruosidad. Es irracional negar que el universo sea producto de la Inteligencia por el hecho de que no podamos dar explicación de tales casos. Así, el cristiano no tiene por qué renunciar a su fe en la inspiración plenaria de la Biblia, aunque hayan en ella algunas cosas, en su estado actual, a las que no pueda dar explicación».

Si tenemos que dar crédito a los filósofos, ni siquiera los más elevados caminos de la ciencia carecen de sus «piedras de tropiezo». Kant, Hamilton y Mansel enseñan que nuestra razón, y las imprescindibles leyes del pensamiento que gobiernan nuestra actividad mental, conducen a contradicciones absolutas.[10]

Mansel[11] señala: «El concepto del Absoluto e Infinito, se miren desde

8. Introducción a *Analogy*, pág. 70 (Edic. de Malcom).
9. *Theology*, i. 170.
10. Doctor Hodge, *Theology*, i. 362.
11. *Limits of Religious Thougt*, págs. 84, 85 y 106 (Edic. americana).

la perspectiva que se miren, se ven rodeados de contradicciones. Hay una contradicción en suponer que tal cosa exista, sea a solas o junto con otros; y hay una contradicción en suponer que no exista. Hay contradicción en concebirlo como uno; y hay contradicción en concebirlo como muchos. Hay una contradicción en concebirlo como personal; y hay contradición en concebirlo como impersonal. No puede ser, sin contradicción, considerado como activo; pero tampoco puede ser, sin contradicción, considerado como inactivo. No puede ser concebido como la suma de toda la existencia; y tampoco puede ser concebido como sólo parte de esta suma».

Sigue diciendo: «Así, es nuestro deber considerar a Dios como personal; y es nuestro deber creer que es infinito. Es cierto que no podemos conciliar estos dos conceptos entre sí, por cuanto nuestro concepto de la personalidad involucra atributos aparentemente contradictorios con el concepto de infinitud».

Parece que nuestro intento de escapar a las contradicciones echando la Biblia a un lado y dedicándonos a la filosofía es bien poco prometedor. A pesar de las «discrepancias», el curso de acción más prudente es ciertamente el de retener nuestra confianza en la Biblia.

3. Las discrepancias de las Escrituras tienen indudablemente el propósito de constituir una poderosa prueba incidental de que *no hubo confabulación* entre los escritores sagrados. De esta manera, las diferencias que exhiben sirven para establecer muy fehacientemente la credibilidad de estos autores.

Las narraciones inspiradas exhiben «una concordancia sustancial con la variación circunstancial». Esto es precisamente lo que exige un tribunal de justicia con respecto al testimonio de los deponentes. Si la evidencia presentada por ellos concordara precisamente en cada palabra y sílaba, este mismo hecho sería considerado por el tribunal como prueba de conspiración. El bien conocido caso «El testamento de Howland»,[12] en New Bedford, del siglo pasado, sirve como ilustración de este principio. En este famoso caso estaban en juego uno o dos millones de dólares, y se gastaron más de ciento cincuenta mil dólares en costas y honorarios de abogados en dos años. Para este caso se emplearon los medios de los mejores abogados de Nueva Inglaterra y la capacidad de los más ingeniosos expertos científicos de los Estados Unidos. El principal punto a dilucidar era si la firma de la segunda página había sido escrita por Miss Howland, o si se trataba de una fal-

12. Ver *American Law Review*, July, 1870, págs. 625-663.

sificación. La gran semejanza de la primera y la segunda firma, en todos los respectos, era el gran problema del caso. En una palabra, las firmas se parecían demasiado.

Ahora bien, si los escritores bíblicos concordaran en todos los aspectos, incluso en los más nimios, si no hubiera habido ninguna discrepancia en su testimonio, el clamor de «¡Confabulación, confabulación!» hubiera ido pasando por toda la línea de incredulidad, desde Celso y Porfirio hasta Colenso y Renan. Por tanto, mantenemos que las mismas discrepancias, siendo como son superficiales, sin alcanzar el asunto tratado, la sustancia de la Escritura, y siendo además susceptibles de armonización, son otras tantas pruebas de autenticidad y de credibilidad.

En cuanto a las «variantes de lectura»[13] en los manuscritos del Nuevo Testamento, dice Wordsworth:[14] «*Estas discrepancias, por la naturaleza que han resultado tener, son de inestimable valor*. Dan evidencia de que no ha habido confabulación entre nuestros testigos, y que nuestras copias manuscritas de los Evangelios, alrededor de quinientas (cifra del siglo pasado: en la actualidad poseemos muchas más copias. N. del T.), y procedentes de todas partes del mundo, no han sido mutiladas ni interpoladas con ningún fin siniestro, y que no han sido manipuladas por ninguna secta religiosa con el propósito de propagar ninguna opinión privada como palabra de Dios. Estas discrepancias, de hecho, dan evidencia de la pureza e integridad del texto sagrado. Muestran que las escrituras que ahora tenemos en nuestras manos en el siglo diecinueve son idénticas a las recibidas por la iglesia en el siglo primero tal como fueron dadas por el Espíritu Santo». Queda claro que las «variantes de lectura» son pruebas de la identidad sustancial de nuestro Nuevo Testamento con el original inspirado. El Nuevo Testamento griego nos ha llegado, para todo propósito y fin, *sin daños*. Cada uno de los quinientos manuscritos mencionados, y los otros muchos que han salido a la luz desde el siglo pasado, con sus ligeras variaciones en la ortografía, selección y colocación de palabras, es un testigo independiente de este hecho.

Las discordancias entre los escritores sagrados refutan efectivamente la acusación de «confabulación» por parte de ellos.

4. Otro objeto de las discrepancias fue, se puede deducir, el de conducirnos a *valorar el contenido de la Biblia* por encima de su realidad material

13. Este término denota diferencias en la grafía, elección de palabras y sintaxis en el texto griego.
14. Prefacio a *Greek Four Gospels*, pág. xxii.

como objeto, a valorar los elementos esenciales del cristianismo sobre lo meramente formal. Por ejemplo, no tenemos ningún retrato de Jesucristo, ninguna descripción fidedigna de Su persona. No nos ha llegado ningún fragmento de la «vera cruz». Y no es difícil suponer la razón de por qué no nos han quedado reliquias de esta clase. Supongamos que el texto original del sagrado volumen nos hubiera llegado de puño y letra de los autores, y perfecto en toda letra y cifra. El mundo hubiera enloquecido en pos de él. Se habría acumulado la idolatría más burda alrededor de él. Se habrían emprendido cruzadas más sanguinarias que las desencadenadas para recuperar el santo sepulcro a fin de asegurar su posesión. Hubiera servido para ensangrentar y oscurecer toda la historia de la religión cristiana aún más de lo que está. Los hombres habrían adorado el libro como objeto, en flagrante oposición a su mensaje. Es indudable que a fin de contrarrestar esta tendencia a la idolatría y al formalismo nos han sido dadas las Escrituras en su presente condición. Nuestra atención queda así apartada de lo externo del objeto mismo a los elementos internos y esenciales de la Escritura, su mensaje y Aquél que es revelado por su mensaje.

5. Las discrepancias bíblicas fueron evidentemente designadas como *una prueba de carácter moral*; y probablemente, para servir a un *importante propósito judicial*. Pueden ser consideradas como constitutivas de un elemento no insignificante de los medios y condiciones de la probación del hombre.

Existe una peculiar y asombrosa analogía y armonía entre la forma externa y las doctrinas internas de la Biblia. Y ambas cosas presentan dificultades, en ocasiones considerables, al indagador. Ambos aspectos ponen a prueba su sinceridad y firmeza. Por ello, como lo ha señalado Grotius[15] de modo muy acertado, el Evangelio viene a ser una piedra de toque para probar la honradez de las disposiciones de los hombres.

Las enseñanzas de nuestro Salvador estaban frecuentemente revestidas en formas que a los oyentes indiferentes o con prejuicios tienen que haber parecido oscuras, si no ofensivas. A los escépticos y sofistas judíos les dijo muchas cosas en parábolas, para que viendo pudieran ver y no percibir, y oyendo pudieran oír y no entender (Mr. 4:12). Cuando dijo: «Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros» (Jn. 6:53), empleó intencionadamente una fraseología que iba a ser repugnante para oyentes insinceros y melindrosos. Así puso a prueba y reveló

15. *De Veritate Religionis Christianæ*, lib. ii, § 19.

los caracteres y motivos de los hombres, y entresacó el grano de la paja entre sus oyentes. «Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él» (Jn. 6:66). La aparente dureza y oscuridad de sus dichos sirvieron para librarle de aquellos seguidores que no tenían un espíritu dispuesto a aprender, verdaderamente entregados, y que no estaban dispuestos a mirar más allá de la superficie de las cosas. Los indolentes y superficiales, los soberbios y remilgosos, quedaron desalentados y repelidos por la ruda corteza en la que estaba envuelta la almendra doctrinal.

De manera análoga, las aparentes contradicciones de la Biblia dan «oportunidad a una mente de mala fe para justificarse en el rechazo y esconder de sí aquella evidencia que de otra manera podría ver».[16] Nuestro tratamiento de las dificultades externas de las Escrituras, no menos que el de las internas, tiene una estrecha relación con nuestro carácter moral.

Los que están dispuestos a cavilar encuentran, en la sabia disposición de Dios, abundancia de oportunidades para ello. *La disposición no se pierde la ocasión.*

En palabras de Isaac Taylor:[17] «Las mismas condiciones de una Revelación que ha sido consignada en varios registros a lo largo de treinta siglos involucran una susceptibilidad a la renovación de argumentación quisquillosa, que fácilmente encuentra puntos de apoyo en un registro tan extenso... Y la misma extensión que constituye una razón mejor y una convicción irresistible de la proximidad de Dios en toda ella, da a una facultad astuta y fría mil y una oportunidades en las que proclamar un mezquino triunfo». O, como lo ha expresado Pascal[18] con tanta belleza: Dios, «dispuesto a ser revelado a aquellos que lo buscan con todo su corazón, y oculto de aquellos que con igual intensidad de deseo huyen de Él, ha dispuesto de tal manera los medios de conocerle que den indicaciones de él mismo, claras para aquellos que lo buscan, y oscuras para aquellos que no lo buscan. Hay luz suficiente para aquellos cuyo principal deseo es ver; y oscuridad suficiente para aquellos que tienen un anhelo contrario».

Tampoco parece improbable que las dificultades de la Biblia fueran dispuestas también para servir un propósito *penal.* Aquellos que atesoran un espíritu cavilador, que están inclinados a mal entender la verdad, y a apremiar objeciones capciosas y frívolas, encuentran en el sagrado volumen dificultades y discordancias que parecería que han sido dispuestas como pie-

16. Butler's *Analogy*, Part. ii. cap. vi.
17. *Spirit of Hebrew Poetry*, prefacio.
18. *Pensamientos*, cap. xiii, Secciones 1 y 2 (Edic. de Andover).

dras de tropiezo para aquellos que «tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, a lo cual fueron también destinados» (1 P. 2:8). A los voluntariosos partidarios del error, Dios les envía «un espíritu engañoso, para que crean la mentira» (2 Ts. 2:11), para que así ellos mismos obren su propia condenación y ruina.

«Si menospreciamos las Escrituras, tratándolas como "cualquier otro libro", entonces el Dios Omnipotente, que es el Autor de la Escritura, nos castigará mediante nuestras propias añagazas. Él "elegirá nuestros engaños", "nos castigará mediante nuestra propia maldad", y "nos reprobará por nuestras rebeliones", dándonos "la retribución de nuestras propias manos". Nuestra presunción e irreverencia serán los instrumentos de nuestro castigo».[19] En el gobierno divino de este mundo, el pecado conlleva frecuentemente su propio castigo.

Cuando las dificultades de las Escrituras son enfocadas con una mente dócil y reverente, pueden tender a establecernos en la fe; pero cuando son tratadas de una manera querellosa e insincera, vienen a ser agencias judiciales al unir al escepticismo cavilador su justa pena... hasta la misma perdición del alma.

---

19. *Replay to Essays and Reviews*, pág. 485 (Edición inglesa).

CAPÍTULO 3

RESULTADOS DE LAS DISCREPANCIAS

¿Cuál es el efecto de las discrepancias, en relación con la integridad del texto, y de la influencia moral de la Biblia?

1. Ni *trastornan el texto* ni dañan de manera esencial su integridad. No llegan a corromperlo en ningún grado apreciable. La conclusión a la que han llegado eminentes eruditos y críticos, después de una dilatada y exhaustiva investigación, es que el texto sagrado nos ha sido transmitido virtualmente íntegro.

Dice Isaac Taylor:[1] «La evidencia de la genuinidad y autenticidad de las Escrituras judías y cristianas ha sido tratada con un menosprecio injustificable de toda equidad lógica, e incluso del sentido común, y ello no por otra razón que por el reconocimiento de las consecuencias que se derivan de su admisión como verdad. Los poemas de Anacreón, las tragedias de Sófocles, las obras de Terencio, las epístolas de Plinio, son consideradas como libres de imputación de falsedad o de corrupción sustancial; y sin embargo tenemos una evidencia diez veces mayor en cuanto a su cantidad, variedad y fuerza en apoyo de la genuinidad de los poemas de Isaías y de las epístolas de Pablo».

Obispo Butler:[2] «Puede haber errores de los transcriptores; pueden aparecer otros errores reales o aparentes, que no sean fáciles de explicar; pero desde luego no hay más de este tipo en las Escrituras que los que hubieran sido de esperar en libros de tal antigüedad; y nada en absoluto suficiente para desacreditar la narración general».

1. *History of Transmission of Ancient Books*, págs. 169-170.
2. *Analogy*, pág. 288 (Edición de Malcom).

Es un hecho generalmente admitido que el texto del Antiguo Testamento nos ha llegado sustancialmente intacto. Excepto en unos pocos casos carentes de importancia la lectura genuina está *establecida* más allá de toda discusión. El erudito Bleek[3] manifiesta con sinceridad que «los manuscritos hebreos han sido *generalmente* preservados sin alteraciones, y ello en una medida de la que no encontramos otro ejemplo en otras obras que han sido multiplicadas y circuladas en numerosos manuscritos».

Keil:[4] «El Antiguo Testamento, como todos los otros libros de la antigüedad, ha sido propagado por transcripción. Y así ha sucedido que, a pesar del gran cuidado con el que los judíos, llenos de reverencia por las sagradas escrituras, vigilaron su preservación y transmisión sin daños, no pudieron escapar a la suerte común de todos los libros. En el curso del repetitivo proceso de copia se introdujeron muchos minúsculos errores en el texto, y vinieron a existir diversas lecturas, que se presentan ante nosotros en el texto, tal como ha sido transmitido a lo largo de los siglos... Los copistas han cometido estos errores al ver u oír mal, o debido a la infidelidad de la memoria, y por otros malentendidos; pero no arbitraria o intencionadamente. Y el contenido esencial de las Escrituras no ha peligrado debido a ninguno de ellos».

Incluso De Wette,[5] comparando a los egipcios, caldeos y fenicios con los hebreos, observa: «De los primeros, o bien todos los monumentos de su literatura han desaparecido del todo, o sólo quedan unas pocas ruinas aisladas, que en nada disminuyen la pérdida del resto, mientras que, en contraste, de los últimos sigue existiendo toda una biblioteca de diversos autores, tan valiosa y antigua que los escritos de los griegos son, en comparación con ella, sumamente recientes». Ésta es una concesión muy significativa de parte de uno de los líderes del racionalismo del siglo pasado. Por otra parte, los numerosos descubrimientos en el área del Creciente Fértil durante las últimas décadas del siglo pasado y lo que se lleva transcurrido del actual siglo veinte, incluyendo los de Boghaz Koi, Ras Shamra (Ugarit), Tell el-Amarna, Nuzu, Ur, Tell Mardikh (Ebla), etc., aparte de haber aportado una buena ilustración del marco histórico de la Biblia, no desmienten el sentido de la afirmación de De Wette. En efecto, la gran cantidad de información contenida en los miles de tabletas exhumadas y en los monumentos sacados a la luz *no fue transmitida* a lo largo de la historia. El

---

3. *Introd. to Old Test.*, ii. 365.
4. *Introd. to Old Test.*, ii. 294, 295.
5. *Introd. to Old Test.*, i. 23 (Edición de Parker).

Antiguo Testamento es, ciertamente, la más antigua biblioteca transmitida ininterrumpidamente a lo largo de la historia; y algunos de sus libros (por ejemplo, el de Job, y probablemente algunos relatos incorporados por Moisés al libro de Génesis, como registros de genealogías, el relato del diluvio, seguramente transmitido desde el mismo Sem, etc.), se encuentran entre la literatura más antigua preservada.

Gesenius[6] dice: «Para expresar mi credo en pocas palabras en cuanto a la condición del texto hebreo desde un punto de vista crítico, no se puede negar que, gracias al afanoso cuidado de los críticos judíos, el texto ha sido en general muy bien preservado.»

«En los manuscritos hebreos», dice el profesor Stuart:[7] «que han sido examinados, aparecen unas ochocientas mil variantes de lectura, con respecto a las consonantes hebreas. Con respecto a los puntos vocales y los acentos, nadie lo sabe. Y lo mismo sucede con el Nuevo Testamento. Pero al mismo tiempo, sigue siendo cierto que, tomándolo todo junto, no cambian ni afectan materialmente ningún punto importante de doctrina, precepto o incluso de la historia. Una gran proporción, la gran masa, de las variantes en los manuscritos hebreos, cuando son examinadas minuciosamente, no resultan ser otra cosa que una diferencia en ortografía como puede suceder con una multitud de términos castellanos. ¿Qué importa, en cuanto a significado, que uno escriba *obscuro* u *oscuro, transmitir* o *trasmitir*?» Eruditos como Buxtorf, Bleek, Hävernick, Keil, y otros, afirman que los judíos se tomaron un cuidado tan extremado al copiar sus libros sagrados, «que era la práctica de ellos contar no sólo el número de versículos, sino también el de palabras e incluso el de letras de los varios libros, a fin de poder determinar el versículo central, la palabra central y la letra central de cada libro».[8]

Keil[9] observa que la Masora, una obra rabínica crítica sobre al Antiguo Testamento, contiene una «enumeración de los versículos, palabras y letras de cada libro; información acerca de la palabra central y letra central de cada libro; la enumeración de los versículos que contienen todas las consonantes del alfabeto, o sólo una parte de ellas; y también de palabras que aparecen tantas veces en la Biblia con este o aquel sentido, y de palabras escritas "en pleno", o "defectivas".»

---

6. *Biblical Repository*, iii. 41.
7. *History of Old Test. Canon*, pág. 192. Edic. revisada, pág. 178.
8. Bleek, *Introduction to Old Test.*, ii. 451, 452.
9. *Introduction to Old Testament*, ii. 316.

Parker[10] da, en la obra de De Wette, citando al obispo Walton, una lista de la cantidad de veces que aparece cada letra hebrea en el Antiguo Testamento. La misma lista puede encontrarse en el Conciliator de Menasseh ben Israel.[11]

El obispo Herbert Marsh[12] expone esta muy justa inferencia: «Cuando consideramos las normas que observaban los judíos en la transcripción de los escritores sagrados, normas que eran llevadas hasta un extremo que bordeaba la superstición, hay razones para creer que ninguna obra de la antigüedad nos ha llegado a la actualidad tan libre de alteraciones como la Biblia Hebrea».

El erudito traductor[13] de Outram dice: «No son pocas las pruebas del cuidado sumamente escrupuloso del texto hebreo por parte de los judíos». «No se ha aducido evidencia alguna de una alteración voluntaria de parte de ellos de ninguna sección del texto hebreo». Fue por un cuidado así de escrupuloso y minucioso que los judíos preservaron sus libros sagrados de cualquier variación importante o de corrupción.

Además, a pesar de sus diminutas discrepancias y «lecturas variantes», el texto del Nuevo Testamento queda mejor establecido que el de cualquier otro libro antiguo. Ninguno de los llamados «clásicos», ni Homero ni Herodoto, resisten la comparación, a este respecto, con el Nuevo Testamento. Dice el profesor Stowe:[14] «De las copias manuscritas del Nuevo Testamento, los críticos han examinado entre setecientas y mil de todas clases, y de éstas al menos cincuenta tienen más de mil años de antigüedad, y de algunas se sabe que tienen al menos mil seiscientos años; en cambio, los más antiguos de los clásicos griegos llegan a una antigüedad de mil años, y de estos hay bien pocos, en comparación con los del Nuevo Testamento.

Entre los clásicos griegos, Herodoto y Platón son de la máxima importancia. Los más antiguos manuscritos existentes de Herodoto son: uno en la Biblioteca Nacional de París, «producido en el siglo doce»; uno en la biblioteca de Florencia, que Montfaucon asignaba al siglo diez; y uno en la biblioteca del College Emmanuel de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, que quizá provenga del siglo nueve.[15] Uno de los más antiguos

---

10. *Introduction to Old Test.*, i. 357.
11. *Lectures on Criticism and Interpretation*, pág. 57.
12. *Origin and History of Books of the Bible*, pág. 60.
13. John Allen, en *Modern Judaism*, pags. 6, 7 (Segunda edición).
14. *Origin and History of the Books of the Bible*, pág. 60.
15. Taylor's *History of Transmission of Ancient Books*, págs. 276-278; comparar Stwe, pág. 59.

manuscritos de Platón se encuentra en la Biblioteca Bodleian de Oxford, y proviene, como muy temprano, del siglo nueve.

Entre los manuscritos del Nuevo Testamento, tenemos el Alejandrino, producido alrededor del 350 d.C.; el Vaticano, alrededor del 325 d.C.; el Sinaítico, de una fecha igualmente temprana; el de Efren, «probablemente posterior al Alejandrino, pero de gran valor crítico»; y el manuscrito de Beza, que data de alrededor del 490 d.C.[16] Otros eruditos concurren sustancialmente en estas fechas, aunque Alford[17] y Scrivener[18] asignan el manuscrito Alejandrino al siglo quinto, entre los años 400 y 500 d.C.

Descubrimientos posteriores de gran importancia han sido la colección de papiros de Chester-Beatty, incluyendo cuatro códices parciales del Nuevo Testamento, dos de los cuales pertenecen a la primera mital del siglo *tercero*, y el otro a la segunda mitad del mismo siglo, esto es, entre los años 200-250 y 250-300, respectivamente; más antiguos aún (de alrededor del 200 d.C.), son los papiros de Bodmer correspondientes al Evangelio de Juan (con los primeros catorce capítulos íntegros, y el resto en condición fragmentaria), y al Evangelio de Lucas, entre otros escritos. Otros fragmentos mucho más pequeños incluyen el Papiro Rylands, con algunos versículos de Juan 18, fechado en el año 140 d.C.[19]

Así, tenemos *un número de manuscritos del Nuevo Testamento griego, el más reciente de ellos de alrededor de mil quinientos años; todos ellos pueden haber sido preparados por personas que habían estudiado los manuscritos escritos por los mismos apóstoles.*

Así, por lo que respecta a tener un texto autenticado y establecido, los clásicos están bien lejos del Nuevo Testamento.[20] «No hay», en palabras de

---

16. Stowe, págs. 65-77. Ver también, Alford, *Prolegomena to Greek Four Gospels*, págs. 107-116; y Scrivener, *Criticism of New Test.*, págs. 76-108.
17. *Prologomena to Four Gospels*, pág. 107.
18. *Criticism of New Testament*, pág. 82.
19. F. F. Bruce, *The Books and the Parchments* (Pickering and Inglis, Londres 1975), págs. 181-185.
20. El doctor Bentley, en su devastadora réplica a Collins, se refiere a las copias manuscritas de Terencio, las más antiguas y mejores de las cuales, que se conservan en la biblioteca del Vaticano, presentan «cientos de errores». Añade él: «Yo mismo he cotejado varios, y puedo afirmar que he visto veinte mil variantes en aquel parco autor, ni de cerca tan extenso como el Nuevo Testamento; y tengo la certeza moral de que si se hubieran cotejado la mitad de los manuscritos de Terencio con la atención y minuciosidad con que se han examinado el doble de los del Nuevo Testamento, el número de variantes subiría a más de cincuenta mil». Y sin embargo Terencio es uno de los clásicos mejor preservados. *Remarks upon a late Discourse*, etc., Part. i. Sec. 32.

Tregelles,[21] «tal masa de evidencia de transmisión en favor de ninguna obra clásica. Los manuscritos en existencia de Herodoto y Tucídides son bien modernos en comparación con algunos de los del Nuevo Testamento».

En las apropiadas palabras de Scrivener:[22] «Así como el Nuevo Testamento excede a todos los otros restos de la antigüedad en valor e interés, del mismo modo las copias que de él existen aún en manuscrito, y que datan desde el siglo cuarto de nuestra era en adelante, son mucho más numerosas que las de los más célebres escritores de Grecia o de Roma. Las que han sido ya descubiertas y catalogadas no son menos de dos mil, y muchas más deben encontrarse ocultas en las bibliotecas monásticas de Oriente. Por otra parte, los manuscritos de los más ilustres clásicos poetas y filósofos son mucho más escasos y relativamente recientes. No tenemos ninguna copia completa del mismo Homero anterior al siglo trece, aunque recientemente se hayan descubierto algunos fragmentos de considerable extensión que pueden ser plausiblemente asignados al siglo quinto, mientras que más de una obra de alta y merecida reputación ha llegado a nuestros tiempos gracias a una sola copia. Ahora bien, la experiencia que tenemos, en base de un examen crítico de los pocos manuscritos clásicos que sobreviven, debería hacernos sentir gratitud por la calidad y abundancia de los del Nuevo Testamento. Estos últimos nos presentan una cantidad inmensa y casi inagotable de materiales con los que seguir la historia y mantener (al menos dentro de unos ciertos límites) la pureza del texto sagrado; cada copia, si se emplea diligentemente y de manera juiciosa, contribuirá en algo a estos fines. Tan alejada está la abundancia de estas reservas de causar dudas o perplejidades al estudioso genuino de la sagrada escritura que en realidad le lleva a reconocer aún con mayor claridad su general integridad en medio de la parcial variación».

Con igual pertinencia y veracidad, Isaac Taylor,[23] acerca de la prueba de la genuinidad de la escritura, observa: «Y como los hechos de los que depende esta prueba son precisamente del mismo tipo en la literatura profana que en la sagrada, y como los mismos principios evidenciales son aplicables a todas las cuestiones relacionadas con la genuinidad de los libros antiguos, es muy deseable que la prueba de la genuinidad de los escritos sagrados fuera considerada, *en su lugar*, como formando parte sólo de un argumento general, que tiene que ver igualmente con todos los restos lite-

21. *New Testament Historic Evidence*, pág. 74.
22. *Criticism of the New Testament*, págs. 3, 4.
23. *History of the Transmission of Ancient Books*, pág. 5.

rarios de la antigüedad. Porque es sólo cuando se considera de esta manera que puede estimarse apropiadamente la fuerza comparativa y la integridad de la prueba que pertenece a este caso particular. Cuando se exhibe bajo esta luz, se verá que la integridad de los registros de la fe cristiana queda sustanciada por *una evidencia diez veces superior en variedad, abundancia y definitud* (énfasis mío, J. W. H.) que la que pueda aducirse en apoyo de cualquiera otro de los escritos antiguos. Por ello, si la cuestión no tuviera otra importancia que la que pudiera dársele a una indagación puramente literaria, o si sólo se considerara la factualidad estricta del caso, la autenticidad de las escrituras hebreas y cristianas nunca podrían ser puestas en tela de juicio, hasta que se hubiera demostrado falso todo el cuerpo de la literatura clásica».

Tampoco sufre la Biblia en comparación con libros de fecha posterior. Porque el texto de Shakespeare, que ha estado en existencia durante unos trescientos cincuenta años, está «mucho más corrompido y es más incierto que el del Nuevo Testamento, ahora de más de diecinueve siglos de antigüedad, habiendo existido en sus quince primeros siglos en forma de manuscrito. La diligente actividad de los cotejadores y comentaristas ha reunido una formidable cantidad de "variantes de lectura" en el texto griego de las Escrituras, pero la cantidad de las que tienen una buena base para ser recibidas, y que también afectan seriamente al sentido, es tan pequeña como para ser contada con los dedos. Con quizá una docena o una veintena de excepciones, se puede decir que el texto de cada versículo del Nuevo Testamento está fijado por el consenso de los eruditos, y que cualquier discusión con respecto a su significado tiene que ver más con la interpretación de las palabras que con cualquier duda cerca de las palabras mismas. Pero en cada una de las treinta y siete obras teatrales de Shakespeare hay probablemente unas cien variantes de lectura todavía bajo discusión, de las que una gran proporción afecta materialmente al significado de los pasajes en que aparecen».[24]

La probabilidad de que se fueran a encontrar en cantidades considerables se verá cuando pensemos que, según la estimación del profesor Norton[25] había, hacia el final del siglo segundo, *unas sesenta mil copias manuscritas de los Evangelios* en circulación. Ya hemos visto que estas variaciones son de poca importancia, por lo que a pesar de las «cincuenta mil variantes de

24. *North American Review*, citado en Stowe's *Origin and History of the Books of the Bible*, pág. 82.
25. *Genuineness of the Gospels*, i. 50-53.

lectura»[26] que a menudo se mencionan, muy ignorante o muy mendaz tiene que ser aquél que pretenda que el texto del Nuevo Testamento está en un estado dudoso e incierto. Tomando en consideración su antigüedad y todas las demás circunstancias pertinentes, no hay otro libro que tenga comparación con él en cuanto a la posesión de un texto establecido y autenticado.

El famoso Bentley,[27] uno de los más capaces críticos que jamás haya visto Inglaterra, observa: «El verdadero texto de los escritores sagrados no se encuentra ahora en un sólo manuscrito o edición (por cuanto los originales se han perdido hace largo tiempo), sino que se encuentra dispersado por todos ellos. Y verdaderamente se encuentra virtualmente íntegro, incluso en el peor manuscrito actualmente existente; y no hay ni un sólo artículo de fe ni ningún precepto moral que quede pervertido o perdido en ellos, de toda la suma de lecturas variantes». Sigue Bentley añadiendo: «Pon en lugar de treinta mil (variaciones) muchas más, si la cantidad de copias puede llegar a tal suma; ello le irá mucho mejor a todo lector instruido y serio, que por ello mismo queda mucho más equipado para seleccionar lo que ve genuino. Pero ponlas siquiera en manos de un desalmado o de un necio, y aun con la elección más siniestra o absurda no podrá extinguir la luz de ningún capítulo, ni desviar el cristianismo, del que cada característica permanecerá constante».

Cuando aparecen personas que intentan impugnar la credibilidad de la Biblia presentando como razón las «discrepancias» y las «variantes de lectura», podemos responder con toda certidumbre, con el profesor Stuart,[28] que tienen una pronta explicación, y que tienen tan poca importancia que «no tienen nada serio en contra de la base estable de nuestra creencia, confianza y obediencia que se encuentran en el contenido, manera y carácter de las Escrituras».

Dice el doctor Hodge, muy oportunamente: [29] «Estas aparentes discrepancias, aunque numerosas, son triviales en su mayor parte, relacionándose, en su mayor parte, con números o fechas. La gran mayoría de ellas son sólo aparentes, y quedan conciliadas bajo un cuidadoso examen. Muchas de ellas pueden ser con justicia atribuidas a errores de los transcriptores. La maravilla y el milagro es que haya tan pocas que tengan una verdadera impor-

26. Para la cantidad probable, ver Scrivener, *Criticism of New Testament*, pág. 3.
27. *Remarks upon a late Discourse of Free Thinking*, Part. i. Sec. 32.
28. *History of Old Test. Canon*, pág. 194. Edic. revisada, pág. 180.
29. *Theology*, i. 169, 170.

tancia. Considerando que los diferentes libros de la Biblia fueron escritos no sólo por diferentes autores, sino por hombres de todos los grados de cultura, viviendo a lo largo de mil quinientos o dos mil años, es totalmente inexplicable que concordaran a la perfección bajo ninguna otra hipótesis de que estuvieran bajo la dirección del Espíritu de Dios. Con respecto a esto, como en todos los demás puntos, la Biblia se encuentra sola... Los errores en asuntos factuales que los escépticos indagan no guardan proporción con la totalidad. Ningún hombre en sus cabales negaría que el Partenón fue edificado con mármol, aunque aquí o allá en toda la estructura del edificio se pueda detectar algún pequeño grano de arenisca».

«El tema de las lecturas variantes», observa el presidente Hopkins,[30] «había sido presentado de modo que alarmara y perturbara a los no familiarizados con los hechos. Cuando alguien oye que, en un cotejo de manuscritos para la edición de Griesbach del Nuevo Testamento, se descubrieron ciento cincuenta mil variantes de lectura, está dispuesto a suponer que todo está en un estado de incertidumbre. Una exposición de los hechos disipa todas las dificultades. La verdad es que ni una entre mil constituye una variante perceptible, o al menos de importancia, en el significado; que consisten casi enteramente en las pequeñas y evidentes equivocaciones de los copistas, como la omisión o traslocación de letras, errores de gramática, en el empleo de una palabra por otra de sentido similar, y en el cambio de la posición de palabras en una oración. Pero por todas las omisiones y adiciones contenidas en todos los manuscritos, no hay ningún hecho, ninguna doctrina, ni ningún deber prescrito, en nuestra versión autorizada, que quede a oscuras o en duda».

2. Además, así como el *texto* de la Escritura no queda viciado, del mismo modo su *influencia moral* y *eficacia* no quedan esencialmente dañadas por todas las «contradicciones» que la vista de lince del escepticismo ha descubierto, o pretendido descubrir, en él. Con respecto a ellas, el profesor Bush[31] observa de una manera notable y oportuna: «Su aparente incongruencia muestra al menos con qué grado de confianza el libro de Dios apela a nuestra razón sobre la base de la evidencia general de su origen, exhibiendo, como exhibe, tales ejemplos de conflicto interno *literal* en pasajes determinados. Una obra fraudulenta *no se podría permitir* afectar tal indiferencia a las apariencias».

---

30. *Evidences of Christianity*, pág. 289.
31. *Notes on Exodus*, Vol. i. pág. 295.

Vemos así como el poderoso prestigio moral de la Biblia resuelve estas aparentes contradicciones en poderosas presunciones en su favor. La verdad de nuestra proposición viene a ser evidente cuando consideramos cuidadosamente la influencia de la Biblia, tanto sobre los individuos como sobre la sociedad en general —su efecto sobre la humanidad.

No podemos especificar aquí lo que se conoce en cada comunidad, ejemplos de hombres que fueran deshonestos, turbulentos, profanos, sensuales o borrachos, que, bajo la influencia de la Biblia, han reformado enteramente su conducta y vida, y se han vuelto tan destacables por su gentileza, benevolencia, pureza y dominio propio como antes lo fueran por los rasgos opuestos.

Entre los que han reconocido la influencia de la Biblia, y se han inclinado reverentes ante su autoridad, descubrimos a muchos de los más eminentes entre los hombres, a los más agudos y poderosos intelectos, a los más distinguidos poetas, estadistas y eruditos que el mundo haya visto. Sería por más nombrar a Milton y Dante; Bacon, Newton y Leibnitz; Boyle, Locke y Butler; Hale y Grotius; Pascal y Faraday; Washington y Wilberforce.

Si la Biblia, como pretenden algunos, hubiera estado repleta de discrepancias irreconciliables y de dificultades irresolubles, difícilmente hubiera podido demandar el homenaje de mentes y corazones como estos. Porque no es descabellado afirmar que estos hombres eran tan agudos en la detección de la impostura y tan competentes para discriminar entre la verdad y la mentira, como, en nuestro propio tiempo, los críticos escépticos.

Como prueba del poder de la Biblia de penetrar y regenerar la sociedad, sólo tenemos que señalar a las Islas Sandwich, y a las escuelas y campos misioneros de la India y Turquía; sólo tenemos que aludir a la señalada diferencia entre las naciones que han recibido la Biblia y las que la han rechazado, entre Prusia y Francia, entre Inglaterra y España. Si hacemos un examen sincero de la situación, veremos la corrección del canciller Kent al decir: «La general difusión de la Biblia es la manera más eficaz de civilizar y regenerar la humanidad; de purificar y exaltar el sistema general de la moral pública; de dar eficacia a los justos preceptos de la ley internacional y doméstica; de hacer efectiva la observancia de la prudencia, temperancia, justicia y perseverancia; y mejorar todas las relaciones de la vida social y doméstica».

Con razón afirmó John Locke: «Que las sagradas Escrituras son una de las mayores bendiciones que Dios otorga a los hijos de los hombres está generalmente reconocido por todos los que conocen algo de su valor y excelencia.»

Así, podemos considerar como inexpugnable la posición de que todas

las discrepancias y objeciones que el rebosante y maligno cerebro y corazón de la incredulidad hayan podido conjurar y amontonar no restan en nada esencial al valor del inspirado volumen, ni le quitan su maravilloso y beneficente poder moral.

Además, la incredulidad no ofrece ningún sustituto a la Biblia. En vano se nos señala a Confucio, Zoroastro, los Vedas, y a las frías y arrogantes enseñanzas del positivismo, a las estériles negaciones y siempre discordantes pronunciamientos del racionalismo. Nunca un libro habló como la Biblia. Ninguno llega al corazón y a la conciencia, con luz y poder y sanidad como éste. Enseña al hombre cómo vivir y cómo morir.

Se dice de un célebre incrédulo que en sus últimos momentos exclamó: «*Estoy a punto de saltar a las tinieblas*». Échese la Biblia a un lado, y, al morir, cada hombre «salta a las tinieblas».

En palabras de un eminente autor,[32] «la fatigada naturaleza humana reposa su cabeza en este seno, o no tiene donde reposarla. Los trémulos viajeros a la vera del tenebroso y horrible valle que divide la tierra de los vivientes del ignoto más allá, se asen de esta mano de humana ternura, aunque de poder divino, o se precipitan en la tiniebla sin apoyo ni sostén. Los que contemplan a sus seres queridos por última vez dan oído a esta voz de consuelo y paz, o bien la muerte no es para ellos un abrirse de las puertas eternas, y no un abrazo en los brazos eternos, sino un enemigo tan abrumador para la razón como para los sentidos, el conductor al osario, donde las más elevadas facultades y los más nobles sentimientos yacen, aplastado todo ello junto con la ruina animal; tragedia infinita, enloquecedora, deprimente: "una perpetua negrura de oscuridad".»

«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino» (Sal. 119:105).

No podemos dejar de coincidir con el Ministro de Justicia Hale en que: «No hay ningún libro como la Biblia en cuanto a excelencia de conocimiento, sabiduría y conducta»; junto con Isaac Newton, tenemos que «considerar las escrituras de Dios como la más sublime filosofía», exhibiendo como exhibe «más ciertas señales de autenticidad que cualquier historia profana».

Al considerar las soluciones que se proponen en las páginas que siguen, se debería mantener en mente el sentido legítimo de una hipótesis. Si una cierta hipótesis cumple las exigencias de un caso determinado, entonces, hasta que no pueda ser demostrada falsa o absurda, su valor lógico debe

32. Doctor Morison, en *Replies to Essays and Reviews*, págs. 340, 341 (2ª Edición).

echar a un lado todas y cada una de las objeciones, y afirmar una fuerte presunción en su favor.[33] Por ejemplo, se dirá: «Aquí hay un caso en el que la Biblia se contradice». Nosotros replicamos: «Aquí hay una hipótesis que sirve para explicar y reconciliar la discrepancia». Ahora bien, a no ser que nuestra hipótesis pueda ser demostrada falsa o irracional, se mantiene, y la objeción queda efectivamente contestada. En tales casos, la carga de la prueba reposa sobre el objetor.

Las soluciones propuestas en las siguientes páginas son hipotéticas, aunque, en la mayor parte de los casos, la probabilidad llega a una certeza casi absoluta. Al ofrecer estas soluciones, ni afirmamos ni pretendemos demostrar que sean las únicas soluciones, ni las verdaderas; simplemente afirmamos que se trata de explicaciones razonables respectivamente para cada caso, y, por todo lo que se pueda decir en sentido contrario, pudieran ser las verdaderas explicaciones. Por ello, en base de los principios de la lógica y del sentido común, contrarrestan y neutralizan las discrepancias que se aducen, y dejan incólumes la unidad, la integridad y la autoridad divina del sagrado volumen.

Las Discrepancias de las Escrituras pueden, quizás, ser dispuestas del modo más apropiado bajo tres encabezamientos:[34] Doctrinales, incluyendo cuestiones de teología; Éticas, teniendo que ver con los deberes humanos y la moral; Históricas, teniendo que ver con personas, lugares, números y cronología; con algunos casos misceláneos.

Con la inmensa y heterogénea masa de materiales que se ha acumulado durante la investigación, parecía casi imposible establecer una clasificación rigurosamente exacta y claramente definida. Evidentemente, muchos de los siguientes casos, debido a su complejo carácter, o bien no demasiado mar-

---

33. El profesor Henry Rogers dice acertadamente: «El objetor siempre tendrá la tendencia a dar por supuesto que la discrepancia es real, y ello a pesar de que pueda ser fácil suponer un caso (y un caso *posible* es totalmente suficiente para ello) que neutralizara la objeción. De esta perversidad (y no puede recibir otro nombre) hay ejemplos continuos... Se podrá objetar, quizá, que la suposición gratuita de algún hecho no mencionado (que, si fuera mencionado, armonizaría las aparentes discrepancias entre dos historiadores) no puede ser admitida, y que, de hecho, no es más que rendirse ante el argumento. Pero el hecho de decir esto es mostrar una total ignorancia de cuál es la discusión. Si una objeción se basa sobre la contradicción *absoluta* de dos afirmaciones, es totalmente suficiente mostrar un medio cualquiera de conciliarlos (no necesariamente el hecho real que las concilia, sino sólo como hipotético y posible); de esta manera la objeción queda disuelta con toda justicia; y esto lo admitiría todo honrado seguidor de la lógica, incluso si no conociera de casos reales así. Sin embargo, conocemos muchos de ellos». —Reason and Faith, págs. 401-403 (Edición de Boston).

34. Para otros métodos de clasificación, ver Davidson, *Sacred Hermeneutics*, pág. 520.

cados, podrían caer igual de bien en dos o más de las divisiones. En tales casos, se ha adoptado aquella disposición que parecía más natural o evidente. El elemento más destacado o importante en un pasaje difícil ha determinado la clase a la que el pasaje ha sido asignado.

Si algo se ha perdido en precisión científica y esmero, se cree que se ha ganado mucho en simplicidad, conveniencia y utilidad práctica, al abandonar el intento de llevar a cabo una clasificación lógica y compleja, y agrupar las discrepancias bajo unos pocos encabezamientos característicos.

PARTE II

CAPÍTULO 1

DISCREPANCIAS DOCTRINALES

I - DIOS — OMNIPOTENCIA

Dios lo puede todo

He aquí que yo soy Jehová, el Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea demasiado difícil para mí? (Jer. 32:27).

Jesús, fijando en ellos la mirada, les dijo: Para los hombres, eso es imposible; mas para Dios todo es posible (Mt. 19:26).

Dios no lo puede todo

Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los dos de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados (Jue. 1:19).

Es imposible que Dios mienta (He 6:18).

La omnipotencia no implica el poder de hacer todo lo que se pueda concebir, sino la capacidad de hacer todo aquello que es el objeto propio del poder. Por ejemplo, un ser omnipotente no podría hacer que algo existiera y no existiera simultáneamente. La misma idea es contradictoria y absurda. Cuando se dice que Dios puede hacerlo «todo», la frase se aplica solamente a aquellas cosas que no involucran incongruencia o despropósito.

Según Voltaire, la cita de Jueces dice que Jehová «no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos». Pero el hecho es que el pronombre «él» (incluido en la desinencia verbal «arrojó») se refiere al antecedente más cercano, «Judá». Sin duda alguna, la razón de que Judá no fuera ayudado, entonces, para expulsar a los que moraban en el valle, es que un excesivo triunfo hubiera resultado, como frecuentemente sucede, perjudicial. Dios dio a Judá aquel grado de prosperidad que, globalmente, era más apropiado para la nación.

El cuarto texto se refiere no a una imposibilidad física, sino moral, como la que se quiere expresar cuando decimos: «era imposible que Washington traicionara su país». Naturalmente, lo que significamos con esto es que era incompatible con el carácter y los principios de Washington cometer traición. En un sentido análogo, aunque mucho más elevado, es *imposible* que Dios diga ninguna falsedad.

Dios está fatigado y reposa

En seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó (Éx. 31:17).

Nunca se fatiga

¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno, Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece, ni se fatiga con cansancio? (Is 40:28).

«Cesó, y reposó», es meramente una vívida manera oriental de decir que cesó de la obra de la creación, y que se deleitó en contemplar aquella obra.

Doctor J. P. Thompson:[1] «En este pasaje, "cesó" no significa buscar reposo de la fatiga, sino suspender la actividad de un particular modo de operación, dejar de actuar así y así». Maimónides dice que la palabra empleada en el texto paralelo, Éx. 20:11, significa propiamente «cesó». La Septuaginta concuerda con esta explicación.

Murphy:[2] «"Reposó", incluye, en todos los casos, el puro deleite que surge de la consciencia de haber cumplido un propósito, y de la contemplación de la excelencia intrínseca de la obra».

OMNISCIENCIA

Dios lo conoce todo

Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; percibes desde lejos mis pensamientos. Escudriñas mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, te la sabes toda (Sal. 139:2-4).

Trata de conocer algo

Ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único (Gn. 22:12).

Te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos (Dt. 8:2).

1. *Man in Genesis and in Geology*, pág. 114.
2. En las páginas que siguen, cuando se da una cita importante de un autor sin dar referencias específicas, la cita está sacada generalmente del comentario del autor sobre el texto considerado.

Yo, Jehová, escudriño el corazón y pruebo los riñones (Jer. 17:10).

Tú Señor, que conoces los corazones de todos (Hch. 1:24).

Todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de aquél a quien tenemos que dar cuenta (He. 4:13).

No darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal vidente en sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma (Dt. 13:3).

En los textos de la derecha, el lenguaje se acomoda al entendimiento humano, expresado, podría decirse, desde el punto de vista del hombre. Mediante el proceso de prueba aplicado a Abraham y a los israelitas, el conocimiento que había estado oculto en la mente divina quedó revelado y verificado.

Las palabras dirigidas a Abraham: «Ya conozco que... », etc., equivalen a decir: Ahora he establecido mediante prueba directa lo que ya sabía. He demostrado, he puesto en evidencia por prueba manifiesta, mi conocimiento de tu carácter.

Murphy: «El original *he conocido* denota un conocer eventual, un descubrir mediante experimento; y esta probación observable de Abraham fue necesaria para el ojo judicial de Dios, que tiene que ser instruido en práctica tanto como en principio».

El lenguaje de Génesis puede ser ilustrado de la siguiente manera: Un profesor de química, dirigiéndose a su clase, dice: «Ahora aplicaré un ácido a esta sustancia, y veré cuál es el resultado». Él habla de esta manera, aunque *él* sabe a la perfección lo que va a suceder. Habiendo efectuado el experimento, dice: «Ahora sé que este es el resultado que sigue». Al decir esto, se pone a sí mismo en lugar de la clase, y habla desde su punto de vista.

Los textos de Deuteronomio simplemente significan: El Señor ha actuado contigo *como si* él ignorara tus sentimientos hacia él, deseara determinarlos; te ha puesto a prueba severamente con todo lo necesario para descubrir los secretos de tu corazón.

Se debe tener presente que el Dios justo ejerce su gobierno y su juicio sobre las actitudes de los hombres *manifestadas externamente en palabras o acciones*. Así, este *saber* de los textos de la derecha no se refiere a un mero conocimiento real de los designios del corazón del hombre o de su estado, sino al conocimiento de este estado y de estos designios *manifestados externamente*, y por ello mismo sujetos a su acción. Se trata de un saber *experimental*, mucho más pleno que el saber o conocer real de la actitud interna antes de Su manifestación.

No olvida a sus santos

Aunque éstas lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti (Is. 49:15).

Se olvidó un tiempo de Noé

Y se acordó Dios de Noé (Gn. 8:1).

El texto de la derecha está ajustado a la mentalidad humana. Dios dejó a Noé en el arca, durante muchos meses, *como si* lo hubiera olvidado. Luego «dio una prueba de que se acordaba».

No duerme

He aquí, no dormirá ni se adormecerá el que guarda a Israel (Sal. 121:4).

Duerme en ocasiones

Despierta, ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no nos deseches para siempre (Sal. 44:23).

En ocasiones, Dios, en su sabiduría, retarda el castigo de los malvados y la liberación de su pueblo, de manera que parece insensible a ambos. No da señales de actividad con referencia a ninguno de los dos, de modo que un observador superficial podría decir: «Duerme». El silencio, la paciencia de Dios, quedan así atribuidos a una indiferencia o falta de conocimiento de su parte (Sal. 50:21; 73:11). Por ello, en la derecha tenemos, no el registro inspirado del estado de Dios, sino la expresión inspirada de la perplejidad del santo que no comprende el silencio de Dios y clama a Él.

OMNIPRESENCIA

Dios, presente en todo lugar

¿Adónde me iré lejos de tu espíritu? ¿Y adónde huiré de tu presencia? Si subo a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás. Si tomara las alas del alba y emigrara hasta el confín del mar, aún allí me alcanzaría tu mano, y me agarraría tu diestra (Sal. 139:7-10).

No en algunos lugares

Y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto (Gn. 3:8).

Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod. (Gn. 4:16).

Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres. (Gn. 11:5).

Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies (Is. 66:1).

¿Soy yo Dios de hace poco solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos? ¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no le vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra? (Jer. 23:23, 24).

Aunque traten de forzar la entrada del Seol, de allá los sacará mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender. Si se esconden en la cumbre del Carmel, allí los buscaré y los agarraré; y aunque se escondan de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá (Am. 9:2, 3).

Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo, descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido ante mí; y si no, lo sabré (Gn. 18:20, 21).

Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado (1 R. 19:11, 12).

Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis (Jon. 1:3).

La «presencia de Jehová» de la que se escondieron Adán y su mujer, y de la que huyeron Caín y Jonás, era la manifestación especial y visible de Dios a ellos en aquel entonces; o bien denota el lugar en el que tuvo lugar aquella manifestación.

Según Henderson,[3] puede tratarse de cualquiera de ambas cosas.

Los constructores de Babel y los moradores de Sodoma habían seguido su malvado curso, hasta allí donde podía permitirlo la misericordia divina. Dios había estado muy alejado de estos hombres corrompidos: no estaba «en todos sus pensamientos». Tomó la espada de la justicia y «descendió» a la esfera de la consciencia de ellos, de una manera señalada y terrible.

El Rabí Schelomo hace la notable observación que estos textos representan a Dios «viniendo desde su trono de misericordia a su trono de juicio», como si la misericordia fuera un atributo más sereno, exaltado y glorioso

3. *On Minor Prophetes*, pág. 202 (Edición de Andover).

que la justicia. Expresiones como «Dios descendió» son denominadas por los escritores judíos como «la lengua o lenguaje del acontecimiento», esto es, la interpretación adecuada del acontecimiento, la lección que se quería enseñar con ello. En tales casos, los actos de Dios son traducidos a palabras. El «lenguaje del acontecimiento» es, Dios desciende, se interpone, para frustrar ciertas locas tramas de ambición.[4]

Maimónides[5] sugiere agudamente que, por cuanto la palabra «ascender» se aplica de manera apropiada a la mente cuando contempla objetos nobles y excelsos, y «desciende» cuando se dirige a cosas de un carácter bajo e indigno, sigue de ello que cuando el Altísimo vuelve sus pensamientos hacia el *hombre* para cualquier propósito, se puede decir que Dios «desciende».

El profesor Murphy piensa que así como el Señor, después de vigilar sobre Noé durante el Diluvio, retiró su presencia visible y en gracia de la tierra, cuando vuelve a interponerse en la historia humana, se puede decir con propiedad que «Jehová descendió».

Dios no estaba en el viento, ni en el terremoto ni en el fuego. Esto es, no eligió en aquella ocasión ninguno de estos elementos como símbolo de su presencia, como su medio de comunicación y manifestación. No habló ni *en* ni *por medio* de ellos, sino por medio del «silbo apacible y delicado».

Herder:[6] «La visión parecería tener el propósito de enseñar al profeta, que, en su fiero celo por la reforma, quería cambiarlo todo mediante una tormentosa violencia, los gentiles movimientos de la providencia de Dios, y exhibir la gentileza y paciencia que la misma voz proclamó a Moisés (Éx. 34:5-7). De ahí el hermoso cambio en los fenómenos de la visión.

ETERNIDAD

Dios es eterno

Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios (Sal. 90:2).

Su origen en el tiempo

Dios viene de Temán, y el Santo desde el monte de Parán (Hab. 3:3).

El segundo texto, por absurdo que parezca, ha sido aducido como enseñando que Dios se originó en el tiempo.

4. Ver Nota a Lange sobre Génesis, pág. 364 (Edición americana).
5. *Moreth Nevochim.* Versión francesa de Munk, vol. i., págs. 56, 57.
6. *Spirit of Hebrew Poetry*, ii. 40 (Traducción de Marsh).

El pasaje se refiere simplemente a la maravillosa manifestación del poder y la gloria de Dios en juicio, avecinándose sobre Israel desde aquel distrito en el que Israel había experimentado en el pasado su gracia redentora y donde había entrado con Dios en la relación del pacto. Temán y Parán eran «la designación general de las regiones al sur de Palestina como escena de las manifestaciones divinas a Israel». Esto queda claro del texto paralelo en Dt. 33:2: «Jehová vino de Sinay, y de Seír les esclareció; resplandeció desde el monte de Parán, y vino de entre diez millares de santos, con la ley de fuego a su mano derecha».

UNIDAD

Dios es uno

Oye, Israel: Jehová es nuestro Dios, Jehová uno es (Dt. 6:4).

Ved ahora que sólo yo soy, y no hay dioses conmigo (Dt. 32:39).

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios (Jn. 17:3).

Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él (1 Co. 8:6).

Pluralidad de seres divinos

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Gn. 1:26).

Y dijo Jehová Dios: He aquí que el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal (Gn. 3:22).

Después le apareció Jehová en el valle de Mamré, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día. Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra, y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo (Gn. 18:1-3).

Póstrense a él todos los dioses (Sal. 97:7).

Y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu (Is. 48:16).

[Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno (1 Jn. 5:7)].

Los dos primeros textos de Génesis presentan la palabra de Dios (Elohim) en forma *plural.* Gesenius lo considera «un plural de excelencia o majestad»; Nordheimer, un «plural de preeminencia»; Baumgarten, un «plural numérico, denotando juntos a Dios y a los ángeles»; Delitzsch, un «plural de intensidad»; Fuerst lo considera utilizado «debido a que los antiguos consideraban la Deidad como un agregado de muchas infinitas fuerzas». Busch piensa que el plural implica «mayor plenitud, énfasis e intensidad de significado»; Lange[7] considera que denota «plenitud intensa», y Hengstenberg[8] dice que «llama la atención a las infinitas riquezas y a la plenitud inexhaustible contenida en el ser divino».

Ewald:[9] «Se trata de un uso antiguo, más especialmente en esta tribu semítica, para designar a Dios, como también a cualquier otro superior, externamente por una forma plural, y por la que simplemente se expresaba el sentido de una dignidad y reverencia».

En cuanto a los pronombres plurales, «nosotros» y «nuestra», que Dios mismo emplea aquí, Aben Ezra cree que se dirige a las Inteligencias; Filón, Delitzsch y otros, que se dirigía a los ángeles; Davidson, con Sedaías a Gaón, que hablaba como un soberano, «Nos el rey»; Kalisch, Tuch y Bush creen sustancialmente que se trata del plural «empleado en deliberación y autoexhortación»; Maimónides[10] afirma que Dios se está dirigiendo a la tierra o a la naturaleza recién creadas; Keil que está hablando de y consigo mismo en número plural, «con referencia a la plenitud de los poderes divinos y esencias que posee». Por otra parte, Lange cree que la fraseología puede «señalar a la perspectiva germinal de una distinción en la personalidad divina», y Murphy que «indica una pluralidad de personas o hipóstasis en el Ser de la Deidad».

Vemos así que las anteriores expresiones son susceptibles de varias interpretaciones razonables congruentes con los principios monoteístas.

Con referencia a Abraham y los «tres varones» —seres sobrehumanos en forma humana—, el patriarca parece distinguir a uno de ellos como preeminente entre los tres, a quien se dirige como «Señor». Keil dice: «Jehová y dos ángeles: los tres en forma humana». Murphy: «Es evidente, en todo caso, que de los tres hombres uno era el Señor, que, mientras los otros dos se dirigieron hacia Sodoma, se quedó con Abraham mientras que él hacía

---

7. *Introduction to Genesis,* págs. 111, 112 (Ed. inglesa).
8. *Genuineness of Pent.* i. 273.
9. *History of Israel,* ii. 38 (Ed. de Martineau).
10. Ver Lange *on Genesis,* pág. 173, nota.

su intercesión por Sodoma, y después también él se fue». Lange: «Abraham reconoce en el acto entre los tres a uno a quien se dirige como Señor en sentido religioso, que después se manifiesta como Jehová, y que se distinguía claramente de los dos ángeles que le acompañaban».

En cuanto a la cita de los Salmos, Maimónides y David Kimchi dicen que la palabra «Elohim», en este caso, significa «poderes angélicos». Otros, que significa «magistrados» o «jueces», como en Éx. 22:8, 9, 28.[11] Alexander y Hengstenberg explican que significa «falsos dioses»; Delitzsch, «los poderes sobrehumanos deificados por los paganos». La Peshita siríaca dice: «vosotros todos sus ángeles».[12]

Is. 48:16 es ambiguo en el original. «Puede significar "Jehová" y su espíritu me han enviado», o «Jehová me ha enviado a mí y a su Espíritu». Así lo considera Delitzsch: «El Espíritu no aparece aquí como uniéndose en la acción de enviar... El significado es que él también es enviado, esto es, enviado en y con el siervo de Jehová, que está hablando aquí».

1 Jn. 5:7 es un pasaje espurio. No se encuentra en ningún manuscrito griego anterior a los siglos quince o dieciséis, y no se halla en ninguna versión antigua. Es rechazado por Alford, Abbot, Bleek, Scrivener, Tischendorf, Tregelles, Wordsworth, y la mayor parte de los críticos actuales.[13]

Se tiene que observar que los textos de la primera serie enseñan inequívoca y *expresamente* la unidad de Dios, mientras que los de la segunda serie, cuyo propósito primario es la enseñanza de *otras* verdades, son perfectamente explicables en armonía con los de la primera.

INMATERIALIDAD

Dios es Espíritu

Un espíritu no tiene carne ni huesos (Lc. 24:39).

Dios es Espíritu (Jn. 4:24).

Tiene cuerpo y órganos materiales

Tablas de piedra escritas con el dedo de Dios (Éx. 31:18).

Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro (Sal. 91:4).

Rayos brillantes salen de su mano (Hab. 3:4).

11. En el texto hebreo, versículos 7, 8 y 27.
12. Traducción del Salterio siríaco por Oliver.
13. Ver Orme's *Mem. of Controv.* on 1 John v. 7 (New York, 1866).

Estos textos, que figuran a Dios como poseyendo manos, dedos, alas, plumas, etc., son simplemente unas atrevidas figuras y sorprendentes hipérboles, para la mente occidental, pero que son muy familiares para los orientales. Y estos nunca admitirían que se les entendiera literalmente al emplearlas.

«Dedo de Dios» denota su acción directa; sus «alas» y «plumas» son una gráfica imagen de su cuidado protector, expresado con una alusión a un ave sobrevolando y dando su cuidado a sus polluelos (cp. Dt. 32:11).

INMUTABILIDAD

Dios, inmutable

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? (Nm. 23:19).

Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta (1 S. 15:29).

Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré compasión, ni me arrepentiré (Ez. 24:14).

Porque yo Jehová no cambio (Mal. 3:6).

El Padre de las luces, en el cual no hay fases ni períodos de sombra (Stg. 1:17).

Se arrepiente, y cambia sus planes

Yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino. ...Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí. ...Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho. ...Mi presencia irá contigo, y te haré descansar (Éx. 33:3, 15, 17, 14).

Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella (Nm. 14:30).

Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. He aquí vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa (1 S. 2:30, 31).

> Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo: Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras (1 S. 15:10, 11).
>
> En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová. ...Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová. Y añadiré a tus días quince años (2 Reyes 20:1, 4, 5, 6).
>
> Tú me dejaste, dice Jehová: te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme (Jer. 15:6).
>
> Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino, y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo (Jon. 3:10).

Con respecto a su esencia, atributos y carácter moral, así como su inflexible determinación de castigar el pecado y de recompensar la virtud, en Dios «*no* hay fases ni períodos de sombra».

Con respecto a sus declaraciones, algunas de ellas son absolutas e incondicionales; pero la mayor parte de ellas, incluyendo promesas y amenazas, dependen de condiciones expresas bien implícitas. El siguiente pasaje

es una declaración muy explícita de un gran principio de la administración divina, esto es, *del plan o norma de conducta* de Dios en sus tratos con los hombres: «De pronto puedo hablar contra un pueblo, para arrancar, y derribar, y destruir. Pero si este pueblo contra el cual hablé se vuelve de su maldad, yo me arrepiento del mal que había pensado hacerles, y en un instante hablo de la gente y del reino, para edificar y para plantar. Pero si hace lo malo delante de mis ojos, no escuchando mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle» (Jer. 18:7-10). Aquí queda claramente expuesta la *condición subyacente*, que, si no expresada, es implicada, en las promesas y amenazas de Dios. Siempre que Dios, como consecuencia de un cambio de carácter en ciertas personas, no ejecuta las amenazas o cumple las promesas que les había hecho, la explicación del porqué es evidente. En tales casos, el cambio es en el hombre, y no en Dios. Por ejemplo, Dios ha prometido bendiciones a los justos y amenazado castigo sobre los malvados. Supongamos que un justo cambie y se convierta en malvado. Ya no es más, en su carácter, el hombre al que Dios había prometido bendición. Ocupa una posición diferente delante de Dios. La promesa había sido hecha a un carácter totalmente diferente.

Por otra parte, un malvado se arrepiente y se vuelve bueno. No es ya el individuo al que Dios había amenazado. Ocupa otra posición delante de su Hacedor. Ha salido de la esfera del desagrado divino para entrar en la de la aceptación divina. Pero, en todo ello, no hay cambio en Dios. Su actitud hacia el pecado y los pecadores, por una parte, y hacia la bondad y los buenos, por otra, es la misma ayer, y hoy, y por los siglos. Es precisamente *porque Dios es inmutable* que sus relaciones con los hombres y sus tratos con ellos varían con los cambios en el carácter y conducta de ellos. En una palabra: *él cambia porque es inmutable.*

Se podrá permitir una ilustración familiar. Supongamos que tenemos una roca colocada en el centro de un círculo de una milla de diámetro. Un hombre comienza a andar alrededor del círculo. Al comenzar se encuentra justo al norte de la roca, que por consiguiente está justo al sur de él. Después de haber caminado un tiempo, pasa a estar justo al este de la roca, mientras que ella está ahora justo al oeste de él. Pero la roca no se mueve, y sin embargo su dirección en relación con el hombre cambia a cada paso que éste hace. De una manera en cierto punto análoga, la actitud y los sentimientos de Dios para con los hombres cambian al cambiar *ellos*. Esto es, en palabras de Whately:[14] «Un cambio efectuado en uno de dos objetos que

14. *Rhetoric*, Part. 1, cap. 3, sec. 3.

tienen una cierta relación entre ellos puede tener el mismo resultado práctico que si el cambio hubiera tenido efecto en el otro».

Wollaston:[15] «La relación existente entre Dios, considerado como un ser inmutable, y uno que sea humilde, que suplique de él, y que llegue a ser objeto de su misericordia, no puede ser la misma que la existente entre el mismo inmutable Dios y uno que sea obstinado, que no suplique a él, ni venga a ser objeto de misericordia... Por una alteración en nosotros puede quedar alterada la relación con respecto a Él y nosotros.»[16] Resumiendo, *si el hombre cambia, la misma inmutabilidad del carácter de Dios exige que sus sentimientos cambien hacia la persona cambiada.*

Murphy:[17] «Yendo a la raíz de la cuestión, cada acto de la voluntad divina, del poder creativo, o de interferencia con el orden de la naturaleza, parece incongruente con la inflexibilidad de propósito. Pero, en primer lugar, el hombre tiene una mente finita, y una esfera de observación limitada, y por ello es incapaz de concebir o expresar pensamientos o acciones exactamente como en Dios, sino sólo como están en él. En segundo lugar, Dios es espíritu, y por ello mismo tiene los atributos de personalidad, libertad y santidad; y el pasaje que tenemos ante nosotros tiene el propósito de establecer estas características en toda la realidad de su actividad, y por ello de distinguir la libertad de la mente eterna del fatalismo de la materia inerte. Por ello, en tercer lugar, estas declaraciones representan verdaderos procesos del Espíritu divino, análogos al menos a los del espíritu humano».

Aquellos pasajes que se refieren a Dios «arrepintiéndose» son figurativos. Son «el lenguaje del acontecimiento», las acciones divinas interpretadas en palabras. Vemos un artista ejecutando una representación pictórica. Habiéndola acabado, la contempla, y, sin mediar palabra, toma su brocha y la borra. Decimos en el acto: «se ha arrepentido de haberla hecho». Es así como interpretamos su acción. Asumimos que estos eran sus sentimientos. Así, Dios ejecutó unos actos externos con referencia al mundo antediluviano y otros grupos de personas que, si hubieran sido llevados a cabo por un hombre, nosotros diríamos: «se arrepintió de lo que había dicho o hecho con anterioridad». Esta es la interpretación que daríamos naturalmente a su conducta. El lenguaje está evidentemente acomodado a nuestras ideas de las cosas.

---

15. *Religion of Nature*, págs. 115, 116.
16. Este autor tiene también una fórmula ilustrativa que será apreciada por el matemático: «La relación de G a M+q es diferente de la de G a M-q; y sin embargo G permanece inalterado».
17. *Commentary on Genesis*, vi. 6.

Doctor Davidson:[18] «Cuando se atribuye arrepentimiento a Dios, se implica un cambio en su modo de tratar con los hombres del tipo que indicaría un cambio de propósito de parte de ellos».

Andrew Fuller:[19] «Dios, a fin de dirigirse a nosotros de una manera que su mensaje nos haga mella, se presenta frecuentemente como una criatura, o nos habla a la manera de los hombres. Puede bien dudarse que el desagrado de Dios en contra de la maldad de los hombres hubiera podido ser expresado plenamente en términos literales, o con nada semejante al efecto producido por el lenguaje metafórico».

Profesor Mansel:[20] «La figuración que las Escrituras nos dan de Dios puede ser demostrada análoga a la que las leyes de nuestra mente nos demandan que hagamos; y por ello es natural suponer que han emanado del mismo Autor».

La amenaza de Dios de no acompañar a los israelitas era indudablemente condicional. Como dice Scott: «Estas declaraciones expresan más bien lo que Dios podría en justicia hacer, lo que sería propio en él hacer, y lo que haría, excepto por una consideración que intervenía, que su *propósito irreversible*; y siempre implican una excepción reservada en caso de que la parte ofensora se arrepintiera de corazón».

En cuanto a la cita de 1 S. 2, por la casa del padre de Elí tenemos evidentemente que entender la casa de Aarón, de la que Elí descendía a través de Itamar. Fue Aarón, el padre tribal de Elí, el que recibió la promesa de que su casa caminaría siempre en el servicio sacerdotal. Esta promesa, evidentemente condicional, fue en este pasaje retirada con respecto a cierta rama de la familia de Aarón, y debido a la pecaminosidad de aquella rama. Por lo que respectaba a Elí y sus hijos, el Señor cortaría ahora el brazo de la casa de Aarón. Mediante la expresión «Nunca yo tal haga», Dios no revoca, dice Keil, su promesa previa, sino que simplemente denuncia una falsa confianza como totalmente irreconciliable con su santidad. Aquella promesa se cumpliría sólo en tanto que los sacerdotes mismos honraran al Señor en su cargo.

El pacto hecho con Fineés (Nm. 25:11-13) no quedó abrogado por la transferencia temporal del cargo del sumo sacerdote desde la línea de Eleazar a la de Itamar, porque, como Keil nos recuerda, este pacto contemplaba un «*sacerdocio* perpetuo», y no específicamente el sumo sacerdocio;

---

18. *Sacred Hermeneutics*, pág. 527.
19. *Works*, i. 669.
20. *Limits of Religious Thought*, pág. 64 (Edic. americana).

y mientras tanto los descendientes de Fineés retuvieron el sacerdocio ordinario.

Cuando Abiatar, el último sacerdote de la línea de Itamar —de la que Elí había sido el primero— fue depuesto por Salomón (1 R 2:27)[21] el oficio del sumo sacerdocio fue restaurado a la línea de Fineés y de Eleazar (1 Cr. 24:3-6).

En el caso de Ezequías, la declaración divina era evidentemente condicional. Sin embargo, como lo sugiere acertadamente Vitringa: «la condición no fue expresada, porque Dios quería que surgiera de él como un acto voluntario».

Dios satisfecho con sus obras	**Insatisfecho con ellas**
Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera (Gn. 1:31).	Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón (Gn. 6:6).

Este caso ya ha sido explicado en páginas precedentes.[22]

Destruirá	**No destruirá**
Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo (Gn. 6:7).	Ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho (Gn. 8:21).

Una de estas declaraciones fue hecha antes, y la otra después del Diluvio. Y ambas fueron estrictamente cumplidas.

Aborrecerá	**No aborrecerá**
Mi alma os abominará (Lv. 26:30).	No los desecharé, ni los abominaré (Lv. 26:44).

En un versículo entre estos dos, el cuarenta, se da explícitamente la condición para ambas actitudes. Si confesaran su iniquidad, la «abominación»

---

21. Ver Bähren Lange, y Rawlinson en Bible Commentary, sobre este pasaje.
22. Ver la página 4 de esta misma obra.

que el Señor sintiera hacia ellos se tornaría en misericordia hacia ellos. Todo el contexto de estos pasajes contempla distintas posibilidades de conducta de los israelitas, y las consiguientes actitudes y acciones de Dios, por vía de advertencia.[23]

Permiso concedido	Permiso denegado
Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos, pero harás lo que yo te diga (Nm. 22:20).	Así Balaam se levantó de mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab. Y la ira de Dios se encendió porque él iba (Nm. 22:21, 22).

El permiso dado a Balaam era condicional: «Si vinieren para llamarte estos hombres», etc. Balaam, en su ansioso deseo de ir, amando «el pago de la iniquidad», no parece haber esperado que los hombres lo llamaran; en lugar de ello ofreció ir con ellos. Hengstengberg[24] observa que Balaam «inmediatamente *hizo uso* del permiso de Dios de ir con los moabitas, lo cual podía hacer sólo con el secreto propósito de evitar la condición que le había sido impuesta con aquel permiso: "pero harás lo que yo te diga".» Sigue diciendo: «por cuanto la ira de Dios fue dirigida contra Balaam yendo *con una intención definida*, no se involucra ninguna contradicción en que después se permitiera que fuera».

Keil cree que la ira de Dios no se encendió hasta casi el final del viaje de Balaam, y ello entonces por los *sentimientos* que el profeta estaba abrigando. «Un anhelo por riquezas y honor» le hicieron salir, y «cuanto más se aproximaba a su destino, bajo la dirección de los distinguidos embajadores de Moab, tanto más se ocupaba su mente en los honores y riquezas en perspectiva; y ello tomó posesión de su corazón de tal manera, que estaba en peligro de arrojar a los vientos la condición que le había sido impuesta por Dios». Por ello, se inflamó la ira de Dios.

Aben Ezra y Bechayai[25] dice que el Señor había manifestado ya su voluntad a Balaam de que no fuera a Balac, pero como imaginando que Dios era cambiante, volvió a inquirir si podría ir, cuando el Señor, que no bloquea los caminos de los hombres, se lo permitió: «Si sabiendo mi voluntad»,

---

23. Véase M. Henry, *Comentario*, loc. cit.
24. *History of Balaam and his Prophecies*, págs. 345, 372.
25. Mesasseh Ben Israel's *Conciliator*, i. 265.

vendría a decir: «sigues queriendo ir, ve entonces». Por ello, el hecho de que fuera desagradó al Señor.

Henry: «Así como Dios en ocasiones en su amor no concede las peticiones de su pueblo, así en ocasiones en su ira concede los deseos de los impíos».

INACCESIBILIDAD

Dios, accesible

Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones (Sal. 46:1).

Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien (Sal. 73:28).

Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras (Sal. 145:18).

Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros (Stg. 4:8).

Dios, inaccesible

¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la aflicción? (Sal. 10:1).

Verdaderamente tú eres un Dios que te encubres, oh Dios de Israel, que salvas (Is. 45:15).

Te cubriste de nube para que no pasase nuestra oración (Lm. 3:44).

Así dice el Señor Jehová: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé (Ez. 20:3).

El único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible (1 Ti. 6:16).

Evidentemente, la expresión «acercarse a Dios» no tiene que ser tomada en un sentido espacial. En relación con un ser omnipresente no puede haber, en un sentido estricto, proximidad ni lejanía. En el sentido de extensión, Dios está tan cerca de uno como de otro. Nos «acercamos a Dios» en un sentido de relación personal, mediante la oración y la meditación devota, enlazándonos en comunión espiritual con él.

El Sal. 10:1 y Lm. 3:44 expresan los sentimientos de impaciencia por parte del creyente bajo prueba o disciplina de Dios, por el hecho de que Dios no se manifiesta de inmediato, por cuanto ve apropiado dejar a su pueblo temporalmente en aflicción.

Os. 45:15 es traducido por Delitzsch: «Tú eres un Dios misterioso», y dice que el significado es el de «un Dios que conduce de una manera maravillosamente extraña la historia de las naciones de la tierra, y mediante modos secretos, que los ojos humanos nunca pueden discernir, lo conduce todo a su gloriosa conclusión.»

Ez. 20:3 se dirigía a hombres que, en tanto que en sus corazones abrigaban hipocresía y maldad, intentaban inquirir de Dios. Y es a tales indagadores que él siempre rechaza de modo vehemente.

1 Ti. 6:16: «que habita en luz inaccesible», es una declaración de la verdad incuestionable, de que ningún mortal puede allegarse a Dios de manera literal, soportar el inefable resplandor de su presencia o sondear los misterios de su existencia.

Ninguno de estos textos intima que los hombres no puedan acercarse a Dios de la única manera posible: mediante el arrepentimiento y la oración; ninguno de ellos niega que él tiene el camino abierto para todos los que «le invocan de veras».

Todos los que buscan, hallan

Si tú le buscas, lo hallarás, mas si lo dejas, él te desechará para siempre (1 Cr. 28:9).

No dije a la descendencia de Jacob: en vano me buscáis (Is. 45:18).

Me he dejado encontrar por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban (Is. 65:1).

El que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (Mt. 7:8).

Algunos no hallan

Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano (Is. 55:6).

Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán (Lc. 13:24).

Me buscaréis, y no me hallaréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir (Jn. 7:34).

Andrew Fuller observa:[26] «El acto de buscar significa, en Mateo, la petición de misericordia por medio de Jesucristo, en esta presente vida; pero en Lucas denota aquella ansiedad que los obreros de iniquidad manifestarán de ser admitidos al cielo en el día del fin... Todo el que busca la misericordia en el nombre de Jesús, la hallará mientras la puerta está abierta; pero el que no la busque hasta que la puerta esté cerrada no la conseguirá».

La declaración registrada en Juan iba dirigida a los judíos incrédulos que no buscarían a Cristo en el tiempo adecuado, ni con el espíritu apropiado. Por ello su búsqueda futura sería en vano. Alford lo parafrasea así: «Mi presencia corporal será quitada de en medio de vosotros; estaré personalmente en un lugar para vosotros inaccesible».

---

26. *Works*, i. 675.

Estos textos no contienen nada que impida a los que buscan al Salvador en el tiempo para ello establecido, y del modo recto. «He aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación» (2 Co. 6:2). «Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entretanto que dura este Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado... Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (He. 3:13, 15).

Los que buscan temprano, hallan

Me hallan los que madrugan para buscarme (Pr. 8:17).

Algunos no hallan

Buscarme han de mañana, y no me hallarán (Pr. 1:28, RV).

Estos dos textos, como es evidente del contexto, señalan a unas clases totalmente diferentes de personas. El texto de Pr. 8 es considerado por muchos comentaristas como aplicable a los jóvenes que buscan a Dios.

Zöcker[27] dice que la palabra que aparece en este texto, proviniendo de un nombre que denota la aurora de la mañana, «significa buscar algo mientras es aun temprano, en la oscuridad de las primeras luces de la mañana, ilustrándose con ello la búsqueda anhelante y diligente». Muchos críticos coinciden en lo básico en esta opinión.[28] En base de esta hipótesis, el sentido del texto es: «Los que me buscan en la juventud me hallarán».

Por otra parte, el otro texto, que Stuart traduce: «Me buscarán ansiosamente, pero no me hallarán», contempla a transgesores obstinados y endurecidos. Son descritos como «insensatos» y «burladores» (ver vv. 22, 29 y 30), y se dice que han aborrecido el conocimiento, que no han escogido el temor del Señor, y que han menospreciado toda reprensión. Así, los dos textos podrían parafrasearse de esta manera: «Los que de madrugada y con anhelo me buscan, me hallarán; pero los no arrepentidos rebeldes que, en la hora de su retribución y por temor de ella me busquen anhelantemente, no me hallarán».

Propiamente explicados, no hay la menor contradicción entre ambos pasajes.

---

27. En Lange, sobre Pr. 1:28.
28. P. ej., Davidson, Noyes, Parkhurst, Umbreit, Opitius, Moore y Frey.

INESCRUTABILIDAD

Los atributos de Dios, revelados

Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Sal. 19:1).

Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Ro. 1:20).

Son inescrutables

¿Descubrirás tú las profundidades de Dios? ¿Alcanzarás el límite de la perfección del Todopoderoso? (Job 11:7).

Su grandeza es inescrutable (Sal. 145:3).

Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito (Sal. 147:5).

Su inteligencia es inescrutable (Is. 40:28).

¡Oh la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e insondables sus caminos! (Ro. 11:33).

Ninguno de los textos afirmativos indica que Dios puede ser pesado o medido, ni que las profundidades de la Deidad puedan ser sondeadas por los mortales.

El Sal. 19:1 afirma que los cielos por encima de nosotros, la «profundidad de arriba», adornada con el sol, la luna y las estrellas

«Proclaman cantando, en su resplandor,
"Divina es la mano que nos formó"»

como prueba e ilustración de la sabiduría, poder y benevolencia del Creador. Así es como cuentan la gloria de Dios.

En Ro. 1:20 se implica simplemente que los atributos invisibles de Dios, en especial su poder eterno y deidad, quedan claramente revelados en sus obras. Aristóteles hace una observación notablemente similar: «Dios, que es invisible a todo ser mortal, es visto mediante sus obras».

Stuart: «Los atributos *invisibles* de Dios, al menos algunos de ellos, son hechos como si fueran *visibles*, esto es, son hechos objeto de una aprehensión clara y expresa, por razón de la creación natural».

Sus maravillas enumeradas

Para exclamar con voz de acción de gracias, y para contar todas sus maravillas (Sal. 27:7, RV).

Hasta ahora he manifestado tus maravillas (Sal. 71:17).

He puesto en Jehová el Señor mi esperanza, para contar todas tu obras (Sal. 73:28).

Innumerables

Él hace prodigios incomprensibles, y maravillas sinnúmero (Job 9:10).

Has multiplicado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas; y en tus designios para con nosotros. No hay nadie comparable a ti. Yo querría anunciarlos y hablar de ellos, pero no pueden ser enumerados (Sal. 40:5).

Estos pasajes afirmativos no deben ser interpretados demasiado rígidamente. Está fuera de lugar explicar el lenguaje de la emoción conforme un literalismo estricto. David ni afirma ni implica su capacidad de enumerar y exponer todas las maravillosas obras de Dios, en un sentido absoluto. Lo que él significa es: Hasta donde me alcancen mis fuerzas, proclamaré tus obras maravillosas. Ninguno de los anteriores textos incide en la inescrutabilidad de Dios, en cuanto a su esencia y modo de existencia.

INVISIBILIDAD

Dios, visto en muchas ocasiones

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma (Gn. 32:30).

Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel (Éx. 24:9, 10).

Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero... Apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi mano (Éx. 33:11, 23).

No visto por el hombre

Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá (Éx. 33:20).

Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego (Dt. 4:15).

A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Jn 1:13).

Nunca habéis oído su voz, ni habéis oído su aspecto (Jn. 5:37).

El rey de los siglos, inmortal, invisible (1 Ti. 1:17).

Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto (Jue. 13:22).

En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo (Is. 6:1).

Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de muchos días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente (Dn. 7:9).

«El único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver» (1 Ti. 6:16).

Algunos de los casos mencionados en la primera serie de textos, como por ejemplo los de Isaías y Daniel, eran *visiones*, en las que «vieron» la Deidad no con el ojo físico, sino con el del alma. Pero en la mayor parte de los casos parece haber estado involucrado algo más real y objetivo. En algunos casos, se dice meramente que «Dios» fue visto; en otros, aparece un «Ángel», que, a lo largo de la narración, es identificado con Jehová.

Está más allá de toda duda que Dios, como espíritu, como él es en sí mismo, nunca es visible a los hombres. ¿En qué sentido, entonces, puede decirse que ha sido «visto»?

1) Pudiera asumir, temporalmente, y según sus sabios propósitos, una forma visible con la que manifestarse a sus criaturas. Los casos de este tipo reciben el nombre de «teofanías», en las que, como dice Hengstenberg,[29] Dios aparece «bajo una ligera vestimenta de corporeidad, en una forma humana asumida pasajeramente». Esta parece, en algunas ocasiones, la mejor solución.

2) Hubiera podido ser visto, como diríamos nosotros, por delegación, en su representante acreditado. Esta explicación es muy antigua. En el Pentateuco Samaritano, en las narraciones de apariciones divinas, no es el mismo

29. *Genuineness of Pent.* ii. 370.

Dios —Jehová— quien es mencionado como la Persona que aparece, incluso cuando éste es el caso en el texto hebreo, sino siempre un Ángel.[30] Así, en el Targum Caldeo, lo que Jacob dice es: «He visto al Ángel de Dios cara a cara».

Un hecho notable es que en muchos casos este «Ángel representativo» demanda para sí honores divinos y acepta la adoración debida a Dios.[31] Con respecto a la *naturaleza* y *rango* de este mensajero celestial, hay división de opiniones.[32]

Agustín, Jerónimo, los teólogos de la iglesia de Roma, los socinianos, Hofmann, Tholuck, Delitzsch, Kurtz, y otros, sostienen que era un «ángel creado» que hacía el papel de Jehová, actuando como su delegado o nuncio. Sabemos que no es infrecuente que un monarca delegue en un noble su representación para un tiempo determinado, para que actúe con todos los poderes y privilegios necesarios.

La iglesia primitiva, los antiguos teólogos Protestantes, Hengstenberg, Keil, Hävernick, Lange, Wordsworth, con otros, sostienen que este Ángel era el Logos, la segunda Persona de la Trinidad, que asumía temporalmente la forma humana, y así «prefiguró la encarnación». De esta manera, Dios era visto en su Hijo. En ambas hipótesis desaparece la dificultad, porque Dios era visto, y sin embargo no visto.

En su esencia infinita e incomprensible, como acabamos de ver, Jehová no es visto por mortal alguno; pero en una teofanía, en su Ángel representativo, en el Logos que es «el resplandor de su gloria, y la fiel representación de su ser real», el «rey de los siglos, inmortal, invisible» ha sido frecuentemente visto.

Poco es lo que se precisa decir acerca de los casos específicos anteriormente mencionados. El Señor habló «cara a cara» con su siervo Moisés, esto es, con familiaridad. Dos hombres pueden hablar cara a cara en la oscuridad, sin verse.

En cuanto a Éx. 33:23, Keil dice: «Como la naturaleza interior del hombre se manifiesta en su cara, y la visión de su espalda da sólo una visión imperfecta y externa de él, del mismo modo Moisés vio sólo la espada, y no la faz de Jehová».

Andrew Fuller:[33] «La diferencia aquí parece surgir de la frase «el rostro

---

30. Bleek, *Introduction to Old Testament*, ii. 398.
31. Ver Gn. 18:10, 14; 22:12; 31:11, 13; Hch. 7:30, 32.
32. Lange *on Genesis*, págs. 386-391.
33. *Works*, i. 674 (edición en 3 vols.).

de Dios». En un caso, denota *gran familiaridad*, en comparación con anteriores visiones y manifestaciones de la gloria divina; en el otro, denota una *plenitud de conocimiento de esta gloria*, que es incompatible con nuestro estado mortal, si no con nuestra capacidad como criaturas.

Murphy: «*Mi rostro* es mi yo directo, inmediato, intrínseco... *Mi espalda* es mi yo alejado, mediado, extrínseco, visible al hombre, en mis obras, mi palabra y mis manifestaciones personales a mi pueblo».

Bush: «Nada podría ser más expresivo que el modo adoptado para comunicar la indicación de que, en tanto que se le podía conceder un grado *inferior*, no se le podía conceder uno *superior*». Una verdad importante es la que se expresa en este lenguaje sumamente simbólico».

En cuanto a la aparente contradicción entre Jn. 5:37 y aquellos pasajes que representan la voz de Dios como oída en ocasiones por los hombres,[34] los hay que toman la cita de Juan como afirmando que jamás ningún mortal vio la forma u oyó la voz *peculiar* de Dios. Pero la postura más coherente, como se desprende del contexto de este último pasaje, es la propuesta por Alford, que lo dicho en este pasaje tenía aplicación a aquellas personas entonces presentes: «Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, *ni tenéis su palabra morando en vosotros;* porque a quien él envió, *vosotros* no creéis».

Esto es: «No habéis visto su voz, como sí la oyeron vuestros padres en Sinaí; ni habéis visto su apariencia en visión, como sí la vieron los profetas». O: «no lo veis moralmente en mí, por cuanto no creéis en mí» (cp. Jn. 14:9).

En cualquiera de estas interpretaciones, la dificultad se desvanece.

La apariencia de Dios, vista	Ninguna apariencia vista
Y verá la apariencia de Jehová (Nm. 12:8).	Y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas... ninguna figura vísteis (Dt. 4:12).

El primer texto se refiere a Moisés, el segundo al pueblo en general. Él vio ciertas manifestaciones de Dios que a ellos no les fue dado ver.

Keil piensa que la similitud que Moisés vio era simplemente una manifestación de la gloria de Dios que se correspondía con la propia intuición

34. Ver Gn. 3:8; Éx. 19:19; Dt. 5:26; Job 38:1.

y facultad perceptiva de Moisés, y que no debía ser considerada como una forma de Dios que constituyera una representación adecuada de la naturaleza divina.

SANTIDAD

Dios, el autor del mal

Formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo soy Jehová, el que hago todo esto (Is. 45:7).

Así dice Jehová: He aquí que yo tramo el mal contra vosotros, y trazo contra vosotros maquinación (Jer. 18:11).

¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? (Lm. 3:38).

Por eso yo les di también estatutos que no eran buenos, y ordenanzas por las cuales no podrían vivir (Ez. 20:25).

¿Caerá sobre una ciudad el infortunio, sin que Jehová lo haya causado? (Am. 3:6).

No es el autor del mal

Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto (Dt. 32:4).

Porque tú eres un Dios que no se complace en la maldad; el malo no habitará junto a ti (Sal. 5:4).

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de desgracia (Jer. 29:11).

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz (1 Co. 14:33).

El «mal» mencionado en los textos segundo y tercero, lo mismo que la «adversidad» del primero y el «infortunio» del quinto, se refieren al mal *natural,* no al mal *moral,* o *pecado.* Henderson dice: «aflicción, adversidad»; Calvino: «aflicciones, guerras y otras circunstancias adversas».

Cuando Pompeya queda sepultada bajo un volcán, Jerusalén destruida en la guerra, Londres despoblado por una peste, Lisboa derribada por un terremoto y Chicago devastada por el fuego, es Dios quien envía estos «males» o calamidades.

En el Sal. 5:4, el «mal» o «malo», como lo muestra el paralelismo, es la maldad o iniquidad; en Jer. 29:11 se refiere a su desagrado punitivo.

En cuanto a Ez. 20:25, los «estatutos» que no eran buenos son considerados de manera varia.

Calvino, Vitringa y Hävernick dicen que se trata de las costumbres y

prácticas del paganismo, sus ritos idolátricos y corruptores, a los que Dios entregó a los judíos como castigo por su actitud de impiedad y apartamiento de Él.[35]

Fairbairn: «Las inmundas costumbres y prácticas del paganismo». Wordsworth: «Estas malvadas prácticas reciben el nombre de "estatutos" y "ordenanzas" en el vers. 18, a semejanza de los "estatutos de Omri" en Mi. 6:16».[36] Umbreit y Kurtz dicen: «las leyes litúrgicas que Jehová prescribió, pero que el pueblo abusó con propósitos paganos».

Sabemos que el abuso de las bendiciones puede resultar en la mayor de las maldiciones. ¿No podría ser el significado de ello que, aunque los estatutos fueran buenos en su disposición y adaptación originales, resultaran «no buenos» en su resultado, debido a la desobediencia de aquellos a los que fueron dados? ¿No son las palabras de Pablo: «Y hallé que el mismo mandamiento que era para la vida, a mí me resultó para muerte» (Ro. 7:10), una explicación del texto bajo consideración?

Wines[37] da el significado como leyes que no son las mejores en un sentido absoluto, sino sólo relativo. Este punto de vista acerca del sentido del texto queda confirmado por las palabras de nuestro Salvador. Él nos dice que toleró el divorcio entre los judíos debido a la dureza del corazón de ellos. Si los judíos en la época de Moisés hubieran sido menos duros de corazón, varios de sus estatutos hubieran sido diferentes. Estos estatutos tenían el propósito de afrontar unas exigencias específicas, pero no el de tener una aplicación universal.

Solón, al preguntársele si había promulgado las mejores leyes para el pueblo de Atenas, respondió: «Les he dado lo mejor que son capaces de soportar».

Montesquieu[38] observa: «Cuando la sabiduría divina dijo a los judíos: "os di estatutos que no eran buenos", esto significa que tenían sólo una bondad relativa; y esto es lo que elimina todas las dificultades que se puedan encontrar en las leyes de Moisés».

Sea cual fuere la interpretación que se adopte de las presentadas, ninguno de los anteriores textos, ni ningún otro que se pueda aducir, cuando son apropiadamente entendidos, dan apoyo a la repugnante proposición de que Dios sea el autor del pecado.

---

35. Comparar Sal. 81:12; Ro. 1:24, 25; 2 Ts. 2:11.
36. Comparar «las costumbres de las naciones», 2 Ro. 17:8.
37. *Commentary on Laws of Ancient Hebrews*, pág. 119.
38. *Spirit of Laws*, B. 19, c. 21.

Dios, celoso

Yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso (Éx. 20:5).

Se encenderá la ira de Jehová y su celo sobre tal hombre (Dt. 29:20).

Le enojaron con sus lugares altos, y le provocaron a celo con sus imágenes de talla (Sal. 78:58).

Por eso, así dice el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones (Ez. 36:5).

Jehová es Dios celoso y vengador (Nah. 1:2).

Libre de celos

Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia. Bueno es Jehová para con todos, y la ternura de su amor sobre todas sus obras (Sal. 145:8, 9).

Porque los celos son el furor del hombre, y no perdonará en el día de la venganza (Pr. 6:34, RV).

Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?[39] (Pr. 27:4).

Duro como el sepulcro (es) el celo: sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama (Cant. 8:6, RV).

Las palabras «celoso» y «celo» o «celos» se emplean en sentidos bueno y malo.[40] Aplicadas a Dios, denotan que es intensamente solícito por su propio carácter y honor, que no tolera rivalidad de ningún tipo. Un Monarca infinitamente sabio y santo no puede ser indiferente a la lealtad de sus súbditos, que por otra parte, al perderle a Él pierden el sumo bien. Y Dios no puede permitir que nada se oponga a Él o intente usurpar su lugar preeminente en el corazón de sus criaturas: porque ello se opone a la realidad absoluta de que Él es el Creador y Sustentador de todo, y también a la voluntad que Él tiene para con nosotros.

Keil considera los términos como implicando que Dios «no transferirá a otro el honor que le es debido a él mismo, ni tolerará la adoración de ningún otro dios»; y Bush como denotando «una singular *sensibilidad* frente a todo aquello que amenace a entrometerse contra el honor, reverencia y estima que él sabe se le debe. El término aparecerá todavía más significativo si se tiene en mente que en las Escrituras la *idolatría* es frecuentemente descrita como *adulterio espiritual*, y así como "los celos son el furor del

---

39. Zöckler dice que el término original aquí significa no «envidia», sino llanamente «celo».
40. En hebreo, *celo, envidia* e *ira* pueden ser expresados por un solo término, קִנְאָה; Fuerst y Gesenius.

hombre", del mismo modo nada puede expresar más adecuadamente la indignación en contra de este pecado que el término en cuestión». Según Newman,[41] la fraseología trae a la vista «el gran principio esencial a toda aceptación por parte de Jehová su Dios; el de eliminar la adoración de *todos los otros* dioses. Esto es constantemente expresado con la frase de que "Jehová es un Dios *celoso*"; y de ahí surgió la perpetua metáfora del profeta en la que la relación de Dios con su pueblo es comparada con un matrimonio, con la hija de Israel como su desposada o esposa, y él un marido celoso. Así, también cada falso dios es un amante, y la adoración a ellos es adulterio o fornicación».

Por ello, incluso en la valoración del autor acabado de citar, un escéptico, estas expresiones no constituyen un ataque contra la santidad de Dios.

Dios tienta a los hombres

Y aconteción después de estas cosas, que tentó Dios a Abraham (Gn. 22:1, RV).

Volvió a enojarse Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá (2 S. 24:1).

Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal (Mt. 6:13).

No los tienta

Que nadie diga cuando es tentado: Estoy siendo tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por nadie, ni él tienta a nadie (Stg. 1:13).

La palabra hebrea **nissäh**, *tentar*, en el primer texto, significa : «poner a alguien o algo a prueba, probar». Se emplea con referencia a David, probando la armadura de Saúl (1 S. 17:39), y a la reina de Sebá, poniendo a prueba la sabiduría de Salomón (1 R. 10:1). Así, no se trata de tentar, sino que el sentido es, como en la antigua versión de Ginebra, y las modernas revisiones de Reina-Valera y otras: «Dios *puso a prueba* a Abraham».

Bush: «Dios puede con toda congruencia, en toda su perfección, por su providencia, llevar a sus criaturas a circunstancias de *probación especial*, no con el propósito de conseguir información para *sí mismo*, sino a fin de manifestar ante sí mismos y ante otros las actitudes dominantes de sus corazones». Dios puso a prueba a Abraham ante los ángeles y los hombres, a fin de que su fe y obediencia pudieran quedar de manifiesto como ejemplo para todas las generaciones venideras.

41. *History of the Hebrew Monarchy*, pág. 26.

En cuanto al segundo texto, es suficiente decir que Dios ordenó o permitió que tales influencias afectaran la mente de David que lo condujeran a un error específico que llevara necesariamente a una necesaria disciplina. Pero el fin último era el bien de David y de su pueblo.

Se debería añadir que, según Lord Arthur Hervey,[42] el pasaje debería leer: «*Porque uno movió a David contra ellos*». Esta traducción parece cambiar totalmente el aspecto del pasaje, y hacer que el censo fuera la *causa*, más bien que el *resultado*, del desagrado divino.

Keil:[43] «La instigación consiste en el hecho de que Dios impele a los pecadores a manifestar la maldad de sus corazones mediante actos, o da la oportunidad y la ocasión para el desarrollo y la manifestación práctica de los malos deseos del corazón, a fin de que el pecador pueda ser llevado al conocimiento de sus caminos más malvados y también al arrepentimiento, mediante el acto pecaminoso y sus consecuencias; o, si el corazón debiera quedar aún más endurecido debido a la mala acción, a fin de quedar más maduro para el juicio de muerte. La instigación de un pecador hacia el mal es simplemente uno de los modos en que Dios, como norma general, castiga los pecados mediante pecadores; porque Dios sólo instiga a malas acciones a aquellos que han atraído sobre sus propias cabezas la ira de Dios como consecuencia de sus propios pecados.»

«Y no nos metas en tentación», significa: «No permitas que seamos tentados al pecado»; o bien: «tentación» aquí significa *prueba, aflicción*. «No nos aflijas o pongas a prueba». Éste es, básicamente, el punto de vista de Barnes. Dios «tienta», pone a prueba a los hombres, pero siempre por razones sabias, y siempre con un buen motivo; nunca pone incitaciones delante de los hombres meramente con *el fin* de llevarlos al pecado. Su objeto último es siempre bueno.

Dios hace acepción de personas

Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda. Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya (Gn. 4:4, 5).

Miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios (Éx. 2:25).

No hace acepción de personas

Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses... que no hace acepción de personas, ni admite soborno (Dt. 10:17).

Con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de

42. En *Bible Commentary*.
43. *Commentary*, sobre 1 S. 26:19.

Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto delante de vosotros (Lv. 26:9).

Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y compadecióse de ellos, y mirólos, por amor de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob (2 R. 13:23, RV).

Porque Jehová es excelso, y atiende al humilde, mas el altivo lo trata a distancia (Sal. 138:6).

personas, ni admisión de cohecho (2 Cr. 19:7).

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas (Hch. 10:34).

Porque ante Dios no hay acepción de personas (Ro. 2:11).

Dios no hace acepción de personas (Gá. 2:6).

El Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y... para él no hay acepción de personas (Ef. 6:9).

(El Padre) sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno (1 P. 1:17).

La primera serie de textos implica una «acepción» justa y benevolente, basada en una apropiada discriminación en cuanto carácter; la segunda serie denota una «acepción» que es *parcial*, surgiendo de consideraciones egoístas e indignas.

La expresión hebrea **näsa pänim**, en Dt. 10:17 y 2 Cr. 19:7, tiene que ser tomada, según Gesenius, «en un mal sentido, *ser parcial*, como un juez injustamente parcial, o corrompido por cohecho». Fuerst da, entre otras definiciones: «*Ponerse del lado de alguien con parcialidad*».

En los dos textos anteriores, el contexto pone en evidencia que ésta es ciertamente la interpretación correcta. El término griego correspondiente, *prosopolepsia*, expresando de un modo concreto la misma idea,[44] y ocurriendo con alguna modificación en todas las citas del Nuevo Testamento con una sola excepción, comunica un significado desfavorable, implicando, de una manera uniforme, *parcialidad*.

Por ello, no hay contradicción entre las dos series de textos, por cuanto se refieren a unos tipos sumamente diferentes de «acepción» o consideración.

44. Véase Hackett sobre Hechos 10:34.

Dios, un ser airado

Dios está airado contra el impío todos los días (Sal. 7:11).

Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete por un breve momento, en tanto que pasa la indignación (Is. 26:20).

La ira de Jehová no se ha apartado de nosotros (Jer. 4:8).

No airado

¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares (Éx. 34:6, 7).

Tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia (Neh. 9:17).

Muchas son tus misericordias, oh Jehová (Sal. 119:156).

No hay enojo en mí (Is. 27:4).

La «ira» adscrita a Dios en las Escrituras es, como dice Rashi: «el desagrado y disgusto» que Él experimenta ante la conducta humana pecaminosa. Que alguien reflexione seriamente acerca de cuáles deben ser los sentimientos de un *Ser infinitamente sabio y santo* con respecto al *pecado*, y difícilmente dejará de apreciar el sentido del término «la ira de Dios». El profesor Tayler Lewis[45] hace las siguientes observaciones: «Apártate en absoluto de la idea del indiferentismo, y ya no tenemos otro límite que la infinitud. O bien Dios no se interesa en absoluto en lo que nosotros llamamos bien y mal, o, tal como son más altos los cielos sobre la tierra, tanto más excede en intensidad su amor hacia el bien y su aborrecimiento contra el mal a cualquier afecto humano correspondiente». Este ser que ama el bien con una intensidad infinita tiene que aborrecer el mal con la misma intensidad. En lugar de haber incompatibilidad alguna entre este amor y este odio, son complementarios: polos opuestos de la misma emoción moral.

«Una religión sobre cuyo portal está escrita, en letras de fuego, la oración «SOY SANTO», puede, sin temor alguno, presentar a Dios como airado, celoso, doliéndose, arrepintiéndose. Bajo tales circunstancias, cualquier escrupulosidad es indicación de una mala conciencia».[46]

45. En Lange *on Genesis*, pág. 288.
46. Hengstenberg, *Genuineness of Pent.* ii. 327.

Dios, susceptible de ser tentado

No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Massá (Dt. 6:16).

(Que) tentaron a Dios y escaparon (Mal. 3:15).

No tentarás al Señor tu Dios (Mt. 4:7).

Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo? (Hch. 15:10).

No puede ser tentado

Dios no puede ser tentado por el mal (Stg. 1:13).

En la Biblia se dice que los hombres «tientan» a Dios cuando desconfían de su fidelidad; cuando desafían su desagrado; cuando, retándolo a obrar milagros en favor de ellos, se exponen presuntuosamente al peligro; también lo tientan «*poniendo obstáculos en el camino de* su curso evidentemente determinado».[47]

La cita de Santiago, tal como está en nuestra versión, simplemente declara que no hay nada en Dios que responda a las solicitaciones y zalamerías del mal; no siente atracción de ningún tipo a ello. No es seducido a ello en lo más mínimo. Es totalmente ajeno a toda su naturaleza.

Alford, DeWette, y Huther, sin embargo, lo traducen, sustancialmente: «Dios no está versado en lo malo». Con cualquiera de estas traducciones no hay discrepancia.[48]

JUSTICIA

Dios es justo

Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío; y que sea el injusto tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? (Gn. 18:25).

Injusto

Porque a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado (Mt. 13:12).

47. Alford sobre Hechos 15:10.

48. Acerca de la supuesta sanción de los sacrificios humanos, ver bajo *Discrepancias Éticas*.

Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto (Dt. 32:4).

Jehová es recto, es mi roca, y en él no hay injusticia (Sal. 92:13).

Oíd ahora, casa de Israel: ¿Es mi camino el que no es recto? ¿No son vuestros caminos los que son torcidos? (Ez. 18:25).

(Pues no habían aún nacido, ni habían obrado aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no en virtud de obras, sino de Aquel que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí (Ro. 9:11-13).

En cuanto a Mt. 13:12, Barnes dice: «Se trata de un modo de hablar proverbial. Significa que un hombre que crece en aquella luz, gracia y oportunidades que tiene lo verá aumentado. Para aquel que no crece en ello, es apropiado que le sea quitado».

Alford: «El que *tiene* —aquel que no sólo oye con el oído, sino que además comprende con el corazón, es aquel a quien se le da más. ...Pero a aquel que *no tiene*, en quien no hay ni un destello de deseo espiritual ni idoneidad para recibir la palabra implantada, se le quita incluso aquello que tiene (*"que le parece tener"*, Lucas 8:18), incluso las míseras y confusas nociones de la doctrina celestial que le permitan una vida sensual y descuidada quedan adicionalmente oscurecidas y confundidas mediante esta simple enseñanza, en las profundidades de la cual no puede penetrar ni hasta allí como para poder determinar que existen».

En la traducción de Juvenal por Dryden encontramos un buen paralelismo con el contenido de este texto:

«Cierto es que el pobre Codrus nada tenía de que jactarse,
Pero el pobre Codrus todo este nada llegó a perder».

Stuart dice que Ro. 9:11-13: «se refiere al otorgamiento y retención de *bendiciones temporales*».

John Taylor, de Norwich: «La elección a los privilegios presentes y a las ventajas externas del reino de Dios en este mundo, y la reprobación o rechazo, en tanto que significa que no es favorecido con aquellos privilegios y ventajas».

Barnes: «El prefirió a Jacob, y *retuvo* de Esaú aquellos privilegios y ventajas que había conferido sobre la posteridad de Jacob».

Es innegable que los privilegios y las bendiciones temporales están muy desigualmente distribuidos. El hecho es evidente para el observador más

superficial. «¿Qué, pues, diremos? ¿Acaso hay injusticia en Dios?» Si este hecho constituye una objeción en contra de la justicia del Juez de este mundo, se trata de una objeción que el incrédulo tiene tanta obligación de contestar como el cristiano. La verdad es que el todo sabio Soberano tiene un derecho indiscutible a otorgar sus favores como él lo considere mejor.

Castiga por los pecados de otros

Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus hermanos que estaban fuera. Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre... y así no vieron la desnudez de su padre. Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que había hecho con él su hijo más joven, y dijo: Maldito sea Canaán; siervo de siervos será a sus hermanos» (Gn. 9:22, 24, 25).

Visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen (Éx. 20:5).

Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda, y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor... Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos. Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira (Jos. 7:24-26).

No castiga de este modo

Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado (Dt. 24:16).

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que peque, ésa morirá. ...El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él (Ez. 18:4, 20).

(El) justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras (Ro. 2:5, 6).

¿Qué queréis decir vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? (Ez. 18:2).

En cuanto al caso de Canaán, los hay que suponen que Canaán no recibió la maldición por la mala conducta de Cam, su padre. Bush piensa que la gran falta de respeto de Cam hacia su anciano padre vino a ser «bajo el impulso de la inspiración, *una ocasión sugeridora* de la maldición ahora pronunciada. ...Por ello, Noé pronunció estas palabras como *una profecía inspirada* de los pecados y abominaciones del abandonado grupo de los cananeos».

Keil: «Noé, mediante el espíritu y poder de aquel Dios con el que andaba, discernió en la naturaleza moral de sus hijos, y en las diferentes tendencias que ya exhibían, el comienzo germinal del curso futuro de la posteridad de ellos, y pronunció palabras de bendición y de maldición que constituían una profecía de las tribus que descendieron de ellos». La razón de que Canaán fuera el único de los hijos de Cam en ser especificado, según este autor: «tiene que recaer bien en el hecho de que Canaán ya estuviera caminando en los pasos de la impiedad y pecado de su padre, o bien en el significado del nombre "Canaán",[49] en el que Noé discerniera, mediante el don de la profecía, una significativa premonición; suposición esta última decididamente apoyada por la analogía de la bendición pronunciada sobre Jafet,[50] también basada sobre el nombre».

Lange cree que la maldición de Noé debe «ser sólo explicada sobre la base de que, en el espíritu profético, se adentró en el futuro, y que la visión tuvo como punto de partida el entonces estado natural de Canaán».

Aben Ezra,[51] Rashi, los Talmudistas, Scaliger, y otros, con Tayler Lewis, sostienen que Canaán vio a Noé en su condición de desnudez y que cometió un cruel ultraje, o algún acto contra natura en la persona del patriarca dormido, y que esta vil indignidad fue la que atrajo la severa condena pronunciada sobre el ofensor.

Sin embargo, esta sugestión no se puede basar en el lenguaje del relato. La frase «vió la desnudez de su padre» aquí significa evidentemente este

49. Esto es, «el obediente»; Keil.
50. «El que se extiende anchamente», según Gesenius.
51. Ver *Conciliator*, 1:33.

mero hecho, sin más connotaciones, por cuanto acto seguido el relato prosigue: «Sem y Jafet tomaron la ropa, y... cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre». Es evidente que aquí las palabras no pueden tomarse más allá de su significado natural.

¿Por qué fue entonces Canaán objeto de la maldición de Noé, y no su padre, Cam? Custance,[52] en su obra *Noah's Three Sons* (págs, 144-150) ofrece una clara explicación de la razón y de la naturaleza de la maldición. En diversos pasajes de la Biblia vemos que el honor de un hijo recae sobre el padre, y la deshonra del hijo asimismo recae sobre el padre (p.e., 1 S. 17:50-58; 1 R. 11:9-12). La maldición de Noé sobre Cam hubiera deshonrado al mismo Noé; en cambio, al maldecir a Canaán, la deshonra recaía sobre Cam. Ello no milita en contra de las anteriores observaciones de Bush, Keil y Lange, sino que más bien añade luz a la cuestión. Por otra parte, Custance hace la pertinente observación que en el gobierno de Dios, esta maldición sobre Canaán, «siervo de siervos», no tiene por qué ser leída en un aspecto negativo, sino que en hebreo puede ser leída como «siervo por excelencia», siendo que la duplicación de palabras en hebreo en este sentido se emplea siempre en este sentido; el superlativo negativo demanda otra estructura lingüística, no hallada aquí. Custance pasa a sugerir, y a documentar en un extenso artículo, que el significado histórico de esta maldición es que los descendientes de Canaán desarrollaron un gran servicio en el desarrollo de las artes y las ciencias, que en último término no fueron para beneficio de ellos sino de los descendientes de Sem y Jafet.

Es de notar que así como la maldición recae sobre Canaán para deshonra de Cam, asimismo la bendición recae sobre Sem y Jafet, para honra de Noé.

En todo caso, Canaán recibió maldición en su aspecto profético, y su castigo fue por su propio pecado. Se debe recordar que los descendientes de Caaán no recibieron castigo de Dios hasta que fue colmada la medida de su iniquidad (Gn. 15:16, 18-21; cp. 10:15-19).

En cuanto a Éx. 20:5, podemos decir que Jehová «visita» la maldad de los padres sobre sus hijos en tanto que permite que estos **sufran** las consecuencias de los pecados de aquellos. Él ha establecido tales leyes de la materia y de la mente que los pecados de los padres tienen como resultado dolencias físicas y mentales y el sufrimiento de la descendencia de ellos. El borracho lega a sus hijos pobreza, vergüenza, miseria, mala salud,

52. A. C. Custance, *Noah's Three Sons* (Zondervan, Grand Rapids, Michigan, 1975).

y no en pocas ocasiones una ardiente sed por las bebidas embriagantes. El libertino frecuentemente transmite a su impotente descendencia sus depravados apetitos y repugnantes enfermedades. Y esta transmisión o «visitación» de mal tiene lugar en conformidad a las inflexibles leyes del universo. Es evidente que la «injusticia» es no menos atribuible al Autor de «las leyes de la naturaleza» que al Autor de la Biblia.

Incluso si el texto citado comunica no sólo la idea de sufrimiento, sino también de **castigo**, sin embargo, el lenguaje «hasta la tercera y cuarta generación **de los que me aborrecen**» hace referencia a hijos culpables como sus padres. Hengstenberg:[53] «La amenaza va contra aquellos hijos que caminan en las pisadas de sus padres». Es evidente que aquí se hace referencia a aquellos hijos que imitan y adoptan los hábitos y prácticas pecaminosas de sus padres; por ello, al ser moralmente, lo mismo que físicamente, los representantes y herederos de sus padres, pueden ser, en cierto sentido, *castigados* por los pecados de sus padres. Bush: «Las muestras del desagrado de Dios debían fluir por la línea de aquellos que siguieran siendo aborrecedores de Dios».

Con respecto al caso de los hijos e hijas de Acán, el canónigo Browne[54] dice: «La cruenta severidad de las naciones orientales, de la que no estaban en absoluto libres los judíos, ha involucrado en todas las edades a los hijos en el castigo de los padres.» Muchos, sin embargo, creen que los hijos e hijas de Acán fueron llevados al valle para que fueran espectadores del castigo aplicado al padre, para que les sirviera de advertencia. Otros explican la ejecución de la familia entera sobre la base de la soberanía de Dios, y su consiguiente derecho de enviar la muerte en cualquier momento y en cualquier forma que él quiera.

Keil y otros sostienen que los hijos e hijas de Acán fueron cómplices en su crimen. «Las cosas mismas habían sido robadas del botín por Acán a solas; pero las había ocultado en su tienda, las había enterrado en la tierra, lo que difícilmente hubiera podido hacer tan en secreto que sus hijos e hijas no supieran nada acerca de ello. Al hacerlo así hizo de su familia participantes en su robo; por ello mismo cayeron bajo la maldición junto con él, junto con su tienda, su ganado y el resto de su propiedad, todo lo cual quedó involucrado en las consecuencias de su crimen».

Edersheim añade:[55] «La mayor parte de los comentaristas leen Jos. 7:24, 25 como implicando que los hijos e hijas de Acán fueron apedreados con

53. *On Gen. of Pent.* ii. 448.
54. En el *Smith's Bible Dictionary*, artículo «Achan».
55. *Bible History, Old Testament*, Vol III, pág. 69.

él, suponiendo que su familia no hubiera podido estar en ignorancia del pecado de su padre. De esto último, empero, no hay indicación en el texto. Se señalará también que en el versículo 25 se emplea el número *singular* (comparar la V.M): "Todo Israel le apedreó"; "Y levantaron sobre él un gran montón de piedras". En tal caso, el número plural que sigue, "y los quemaron", etc. se referiría sólo a los bueyes, asnos, ovejas, y todas las pertenencias de Acán.»

John Rea razona:[56] «Acán, al robar objetos bajo anatema se puso a sí mismo en la posición de anatema, esto es, bajo sentencia de destrucción. Cualquiera que toque **hërem** viene a ser **hërem** y por ello mismo dedicado a muerte (cp. 1 Ro. 20:42). Toda la casa de Acán, incluyendo sus hijos e hijas, fueron maldecidos con él (cp. Dt. 13:12-17). Viviendo bajo la misma tienda, no podían sino ser sus cómplices...». La estructura de los versículos 25 y 26 se puede entender bien en el sentido de que en primer lugar se pone énfasis en la lapidación de Acán, y sólo después se dirige la atención a la de todos los suyos junto con su destrucción total por fuego.

El «proverbio», Ez. 18:2, implicaba que el sufrimiento de los judíos, en aquella época del exilio babilónico, no se debía en absoluto a los propios pecados de ellos, sino que era exclusivamente consecuencia de los pecados de sus antecesores: una falsa y peligrosa idea, que recibe la justa reprensión de parte de Dios.

Da muerte a los justos con los malvados

Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume (Job, 9:22).

Dirás a la tierra de Israel: Así dice Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío. Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte (Ez. 11:2, 3).

Preserva a los justos

Que camine en mis ordenanzas, y guarde mis decretos para obrar rectamente, éste es justo; de seguro vivirá, dice el Señor Jehová... Puesto que el hijo ha obrado según el derecho y la justicia, y ha guardado todos mis estatutos y los ha cumplido, de cierto vivirá (Ez. 18:9, 19).

Y cuando el impío se aparte de su impiedad y practique el derecho y la justicia, vivirá por ello (Éx. 33:19).

Mas el justo vivirá por la fe (He. 10:38).

56. *Wycliffe Bible Commentary,* loc. cit. (Moody Press, Chicago, 1962).

Los primeros textos no enseñan que Dios, sin fijarse en el carácter, corte juntos al justo y al injusto. Las dos clases pueden asemejarse en las circunstancias externas de su muerte; pero son totalmente desemejantes en cuanto a su destino. Los justos son, en la muerte y por la muerte, «librados del mal que ha de venir» (cp. Is. 57:1). Puede ser la mayor de las posibles bendiciones, y la más grande señal del favor divino, que un hombre piadoso sea quitado, repentina y permanentemente, de los dolores y males que se avecinan sobre la tierra a la gloria inefable y reposo del cielo. La segunda serie de textos se refieren a vida espiritual, y no terrena. Por cuanto las dos series de pasajes contemplan cosas totalmente diferentes, no chocan entre sí.

BENEVOLENCIA

Dios retiene sus bendiciones

Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos (Is. 1:15).

Entonces clamáis a Jehová, pero él no responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis obras malvadas (Mi. 3:4).

Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites (Stg. 4:3).

Las otorga abundantemente

Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá (Lc. 11:10).

Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada (Stg. 1:5).

Las cláusulas limitadoras de los tres primeros textos: «llenas están de sangre vuestras manos»; «hicisteis obras malvadas», y «pedís mal», muestran claramente por qué Dios retiene su bendición en estos casos. Además, la relación existente entre los dos últimos textos da evidencia de que no tienen una aplicación universal. Contemplan sólo a aquellas personas que piden «con fe» (Stg. 1:6). Todo el que pide *bien*, recibe. El principio sobre el que Dios, en respuesta a la oración, otorga sus bendiciones, es enunciado del siguiente modo: «Si pedimos alguna cosa *conforme a su voluntad*, él nos oye» (1 Jn. 5:14). Se debe añadir que estas cláusulas limitadoras, como las que aparecen en los textos anteriores, son suprimidas

deshonestamente por los escritores que se dedican a fabricar «discrepancias», con el fin de lograr establecer sus argumentos ante los incautos.

Endurece los corazones humanos

Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó (Éx. 9:12).

Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón: porque yo he endurecido su corazón y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos éstas mis señales (Éx. 10:1).

Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país (Éx. 11:10).

Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como lo está todavía hoy (Dt. 2:30).

Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés (Jos. 11:20).

¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? (Is. 63:17).

Ellos endurecen sus corazones

Pero viendo Faraón que le habían dado este respiro, endureció su corazón y no los escuchó... Mas Faraón endureció aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo (Éx. 8:15, 32).

Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos (Éx. 9:34).

¿Por qué endurecer vuestro corazón como endurecieron el suyo los egipcios y Faraón? (1 S. 6:6).

Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová, Dios de Israel (2 Cr. 36:13).

Dichoso el hombre que siempre teme a Dios; mas el que endurece su corazón caerá en el mal (Pr. 28:14).

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, como en el día de la tentación en el desierto (He. 3:8).

Ha cegado los ojos de ellos, y endureció su corazón; para que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón, y se conviertan, y yo los sane (Jn. 12:40).

De manera que de quien quiere, tiene compasión, y al que quiere endurecer, endurece (Ro. 9:18).

Podemos presuponer que el rechazo de la verdad y el abuso de las bendiciones tienden siempre a «endurecer el corazón». Dios, por ello, al dar a conocer su verdad y otorgar sus bendiciones, «endurece» indirectamente los corazones de los hombres: esto es, da ocasión a su endurecimiento. Así la misericordia divina hacia el Faraón en la retirada de las plagas a su petición vino a ser la ocasión de aumentar su endurecimiento. Cuando él vio que tenía alivio, que la lluvia, los truenos y el granizo habían cesado, endureció su corazón (ver Éx. 8:15 y 9:34). Dios endureció el corazón de Faraón retirando las calamidades y otorgando bendiciones; Faraón endureció su propio corazón pervirtiendo estas bendiciones y abusando de la gracia de Dios. Esta actitud quedó *fijada* no actuando Dios en gracia para cambiar la postura adoptada por Faraón en rebelión contra Dios. En realidad, Faraón quedó endurecido *en su actitud previa de rebelión*. No fue *inducido* por Dios a la rebelión; en la soberanía de Dios la actitud de Faraón quedó así fijada judicialmente, para la gloria de Dios y la exhibición de sus justos juicios sobre Faraón y sobre Egipto.

Teodoreto:[57] «El sol, por la fuerza de su calor, ablanda la cera y endurece la arcilla, produciendo de este modo efectos opuestos por la misma acción; de manera que la misma paciencia de Dios, que llega a todos, da bien a unos, y a otros los lleva a condenación; unos son ablandados, otros endurecidos».

Stuart dice,[58] acerca de Faraón: «El Señor endureció su corazón, por cuanto el Señor era el autor de mandamientos, mensajes y milagros que fueron la ocasión del endurecimiento de su propio corazón».

Doctor Davidson:[59] «Esto no significa que él infundiera una maldad positiva u obstinación en la mente, o que la influenciara en manera alguna

57. *Quaest*, 12 en Éx.
58. *Comment. on Romans, Excursus*, xi. 483.
59. *Sacred Hermen*, págs. 545, 546.

incongruente con sus perfecciones, sino que retiró su gracia, permitiendo que el corazón de Faraón tomara su natural curso, endureciéndose así más y más. *Permitió que fuera endurecido*». Por el hecho de no actuar en gracia, al no regenerar el corazón de Faraón, sino dejándolo en su propia actitud de enemistad contra Dios, el corazón de Faraón reaccionó con mayor enemistad contra Dios ante los juicios, plagas, y respiros que alternativamente padecía y disfrutaba.

Keil observa, acerca de Éx. 4:21: «De esta manera doble Dios produce endurecimiento, no solo *permisivo*, sino también *efectivo*, esto es, no sólo dándole tiempo y espacio para las manifestaciones de la oposición humana, hasta los mismos límites de la libertad de la criatura, sino aun más por aquellas continuadas manifestaciones de su voluntad, que llevan al duro corazón a tal obstinación que ya no es capaz de volverse atrás, siendo así entregado el endurecido pecador al juicio de condenación. Esto es lo que encontramos en el caso de Faraón».

En cuanto a Sehón, Dt. 2:30, Dios dispuso providencialmente las circunstancias de tal manera que la maligna perversidad de su corazón se desarrollara y culminara en «endurecimiento» y «obstinación», llevándolo a su merecida destrucción.

Bush, comentando acerca de Jos. 11:20, dice: «Dios dispuso ahora entregarlos al *endurecimiento judicial de corazón*, para entregarlos a una vana confianza, soberbia, terquedad y malignidad, a fin de atraer sobre sí mismos su justa retribución, y ser totalmente destruidos».

En cuanto a los antiguos judíos, Dios endureció sus corazones, en cuanto a que en su providencia les sostuvo en la vida, mantuvo el empleo de todas sus capacidades, hizo que los profetas los advirtieran y reprendieran, y los puso en circunstancias en las que debían recibir estas advertencias y reprensiones. Bajo estas disposiciones de su providencia, se endurecieron y se volvieron más y más malvados.

Delitzsch, sobre Is. 63:17, señala lo siguiente: «Cuando los hombres han rechazado con escarnio y obstinación la gracia de Dios, él la retira judicialmente de ellos, los entrega a sus propias maquinaciones, y hace que el corazón de ellos venga a ser incapaz de fe... La historia de Israel, desde el capítulo 6 en adelante, ha sido la historia de un tal juicio gradual de endurecimiento, y del desarrollo de este curso, minando más y más profundamente, y extendiendo su influencia con una amplitud cada vez mayor a todo su alrededor».

Barnes, acerca de Jn. 12:40: «Dios permite que la verdad produzca un efecto constante sobre las mentes pecaminosas, sin interponerse con ningu-

na influencia sobrenatural positiva para impedirlo. El efecto de la verdad sobre tales mentes es el de irritarlas, enfurecerlas, y endurecerlas, a no ser que ello sea contrarrestado por la gracia de Dios. Y, *sabiendo* esto Dios, y sabiéndolo aún, envió el mensaje, y permitió que produjera sus efectos *normales*, el evangelista dice: "Ha cegado los ojos de ellos"».

Alford dice, acerca de Ro. 9:18: «Cualquier dificultad que se dé en esta declaración de que Dios al que quiere endurecer, endurece, se da también *en el curso diario de su providencia*, en el que vemos este proceso de endurecimiento en marcha en el caso del impío que goza de prosperidad».

Es guerrero

Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre (Éx. 15:3).

Su nombre es Jehová de los ejércitos (Is. 51:15).

Es pacífico

Y el Dios de paz sea con todos vosotros (Ro. 15:33).

Dios no es Dios de confusión, sino de paz (1 Co. 14:33).

Estos dos conjuntos de textos presentan a Dios en un doble aspecto —en su actitud hacia el pecado y hacia los pecadores incorregibles, por una parte, y su actitud hacia la santidad y los buenos por la otra. Él es hostil con respecto a lo primero, y amistoso en relación con lo segundo. Todos sus atributos están en guerra contra el mal, y en paz con «lo bueno». Cada magistrado recto y buen gobernante mantienen una misma doble relación. La actitud de los tales para con los ciudadanos respetuosos con la ley es de paz, pero con respecto a los malvados, «no llevan la espada en vano» (cp. Ro. 13:3, 4).

Por demás, Él es peculiarmente Dios de paz, por cuanto es Él quien ha sentado la base para la paz de aquel que acude a Él por medio de Jesucristo (ver Col. 1:20; Ef. 2:13-18; 2 Co. 5:17-6:2); la actitud de Dios tiene que ser en justicia hostil hacia quien rechaza el sacrificio supremo de su Hijo unigénito (Jn 3:16-21).

Dios puede así decir: «A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas...» (Dt. 30:19). Para el que elige vivir su vida a espaldas de Dios, y rechaza su llamada de amor, sólo le queda la justicia inapelable de la sentencia: «No hay paz, dice mi Dios, para los malvados» (Is. 57:21).

MISERICORDIA

Inmisericorde y feroz

Destruirás, pues, a todos los pueblos que te entrega Jehová tu Dios; no los perdonarás (Dt. 7:16).

Entonces Dios hizo morir a hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir cincuenta mil y setenta hombres (1 S. 6:19).

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He decidido castigar lo que hizo Amalec a Israel, cortándole el camino cuando subía a Egipto. Ve pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos (1 S. 15:2, 3).

Y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni compasión para no destruirlos (Jer. 12:14).

Porque nuestro Dios es un fuego consumidor (He. 12:19).

Misericordioso y bondadoso

Aclamad a Jehová, porque él es bueno; porque su misericordia es eterna (1 Cr. 16:34).

Bueno es Jehová para con todos, y la ternura de su amor sobre todas sus obras (Sal. 145:9).

Las gracias de Jehová no se han acabado, sus misericordias no se han agotado (Lm. 3:22).

El Señor es muy misericordioso y compasivo (Stg. 5:11).

Dios es amor (1 Jn. 4:16).

Por lo que respecta a la orden de exterminar a los cananeos, ver bajo Discrepancias Éticas: «Enemigos, su tratamiento».

Con respecto a los betsemitas, hay, con toda probabilidad, un error en el número que se da en nuestras traducciones. «Setenta» es la lectura correcta, con la que concuerda Josefo (*Ant.*, 6:1, 4). Los copistas cometían frecuentemente este tipo de errores, confundiendo una letra numeral por otra que se le pareciera mucho. En nuestro actual texto hebreo las palabras dicen: «setenta hombres, cincuenta mil hombres». Pero en varios manuscritos el término hebreo que se corresponde con «cincuenta mil» no está en

absoluto. A partir de esta circunstancia, y del hecho de que la ciudad de Bet-semes no podía tener cincuenta mil hombres, Keil y otros mantienen que la expresión «cincuenta mil hombres» no pertenece al texto, sino que fue introducida, por algún descuido, del margen, o por una corrupción del texto. Por ej., la RVR77 tiene esta nota en margen: «Gr. y otras versiones, *setenta hombres de cincuenta mil*». Darby traduce «setenta hombres», siguiendo los mss. donde se omite la variante de «cincuenta mil». Lord Arthur Hervey, en *Bible Commentary*, expresa la opinión de que el error provino del empleo de letras numerales, siendo que la letra **ayin** (ע) denota 70, y podía confundirse con la **nun** con dos puntos (נ̈), representando el número 50.000.

Lo anterior vale con respecto a la cuestión de los números, pero se podrá aducir que el elemento de la **cantidad** no es necesariamente lo importante: que la muerte de una sola persona, bajo tales circunstancias, presenta una dificultad tan real como pudiera serlo la de cincuenta mil personas. *Sólo* es preciso mostrar, sin embargo, que estos betsemitas evidenciaron una curiosidad profana y sacrílega, exponiéndose como pecadores a todo el poder de la Ley contenida en el arca, sin la cubierta del propiciatorio. El hombre no podía allegarse a Dios aún, por cuanto Cristo no había aún efectuado la redención. Así, al mirar dentro del arca de Dios levantando la cubierta del propiciatorio, quedaron sin el escudo típico que nos enseña la eficacia de Cristo como propiciación por medio de Su sangre, y que les hablaba de su necesidad de estar a cubierto, mediante la sangre del propiciatorio, de las demandas de una ley quebrantada por el pecado del hombre, su pecado. Dios vindicó Su santidad frente a unos pecadores que presuntuosamente desobedecieron las más claras, solemnes y explícitas advertencias de Jehová. Por ejemplo, leemos, con respecto incluso a los levitas, que «vendrán para transportarlos [los utensilios] los hijos de Coat, pero que no toquen cosas santificadas, pues morirán»; y «No entrarán para ver cuando cubran las cosas sagradas, porque morirán» (Nm. 4:15, 20).

Los rabinos afirman que los betsemitas realmente abrieron el arca para mirar en su interior. Era esencial, en este momento, dar enseñanza al pueblo, mediante una solemne y eficaz lección acerca de la manera apropiada de tratar con las cosas sagradas y de que no era éste el modo de allegarse al Señor Jehová.

Con respecto al mandamiento dado en 1 S. 15 acerca de los amalecitas, la razón es la siguiente: Cuando los hebreos estaban fatigosamente avanzando en su peregrinación desde Egipto a Canaán, los amalecitas, en un momento determinado, se lanzaron contra su retaguardia, matando a sangre fría a todos los que no podían sostener la marcha del grupo principal. Lo

que sigue es el lenguaje sin adornos del historiador sagrado: «Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios» (Dt. 25:17, 18).

Hicieron esto, dice Keil: «no sólo con el propósito de conseguir botín, o de arrebatar la posesión de este distrito y sus pastos a los israelitas, sino con el de asaltar a Israel como nación de Dios, y, si fuera posible, de destruirla». Los amalecitas, como vemos por la narración, eran, tanto en los tiempos tempranos como en los posteriores, una horda de guerreros feroces y sanguinarios. El Todopoderoso consideró la mejor vía exterminar una raza tan endurecida y depravada, tan absolutamente carente de los más nobles sentimientos de la humanidad. Por ello dijo a Saúl: «Ve, destruye a *los pecadores* de Amalec» (1 S. 15:18). Para la consecución de este objetivo, recibió la orden de dar muerte «a hombres, mujeres, niños, y aun a los de pecho».

Se presenta la objeción de que este mandato demuestra que Dios es «cruel». Si es así, el hecho de que en innumerables casos da muerte a tiernos recién nacidos, que sufren penosas enfermedades, hambre, pestilencia, terremotos, huracanes y cosas similares, constituiría similarmente un argumento contra Él. La acusación de «crueldad» se podría aplicar con la misma razón con respecto *al orden de cosas de este mundo*, por cualquier nombre que se pueda emplear para designarlo, como con respecto a Jehová.

Además, si las mujeres y los niños hubieran sido preservados, pronto habría surgido otra generación de amalecitas adultos, precisamente como sus predecesores. O supongamos que meramente los niños hubieran sido preservados; si hubieran sido dejados a sí mismos, habrían muerto miserablemente de hambre; si hubieran sido acogidos y criados en familias israelitas, habrían resultado ser, debido a sus inclinaciones hereditarias e inclinación al mal, un elemento de lo más indeseable y perjudicial para la nación. Es indudable que no se puede discutir la sabiduría y soberanía de Dios al determinar que lo mejor para el mundo era la exterminación de la raza de los amalecitas.

La nación de Judá, tan severamente amenazada en Jer. 13:14, estaba abominablemente corrompida y depravada. En Jer. 7:9 son acusados de robo, asesinatos, adulterio, perjurio, de ofrendar incienso a Baal, y de idolatría en general. Pero, como lo señala claramente el contexto, la severa amenaza citada era condicional (ver Jer. 13:15-17). Hubieran podido arrepentirse, y escapar al castigo. Pero no quisieron corregirse, y por ello mismo la amenaza fue rigurosamente cumplida.

En cuanto a He. 12:29, Dios es un «fuego consumidor» con respecto al mal y a los malvados. Según Alford, el hecho de que «la ira de Dios siga ardiendo ahora, como entonces, en contra de aquellos que rechazan su reino, es poderosamente presentado; y en el trasfondo se encuentran todos aquellos tratos llenos de gracia mediante los que el fuego de la presencia y de la pureza de Dios viene a ser para su pueblo, en tanto que consume su vanidad y pecado y posición terrena, el fuego de la pureza, luz y amor para su ciudadanía eterna en su reino».

Su ira, fiera y duradera

El ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel (Nm. 25:4).

Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová (Nm. 32:13).

¿Estarás enojado contra nosotros para siempre? ¿Extenderás tu ira de generación en generación? (Sal. 85:5).

Lenta y breve

Porque de un momento es su ira, pero su favor dura toda la vida (*Sal. 30:5*).

Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia. No recrimina para siempre, ni para siempre guarda el enojo (Sal. 103:8, 9).

El «ardor de la ira» de Jehová es su *intenso e infinito desagrado* contra todo aquello que es impío y malvado. Él es «lento para la ira», porque, aun cuando siente un infinito aborrecimiento contra el pecado, sin embargo muestra larga paciencia para con el pecador, antes de dar expresión punitiva a su aborrecimiento. Él trató con mucha paciencia a los israelitas, como lo demuestra abundantemente su historia, como también soportó con mucha paciencia a las naciones de Canaán, hasta que la maldad de ellos llegó a un límite que exigió la actuación de Dios en juicio exterminador (cp. Gn. 15:16).

En cuanto al Sal. 30:5, Delitzsch observa: «"Un momento pasa en su ira, una vida en su favor", esto es, lo primero dura sólo un momento, lo segundo, toda la vida de un hombre».

La ira de Dios cesa con el arrepentimiento del pecador. En relación con una clase de personas, esta ira es ardorosa y permanente, pero con respecto a una clase diferente, es lenta y breve.

Horrendo caer en sus manos

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (He. 10:31).

No horrendo

Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caiga ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres (2 S. 24:14).

El primer texto se refiere al caso de apóstatas y de otros incorregibles pecadores; el segundo caso a la disciplina a la que pueden verse sometidos los creyentes por parte de Dios. Alford: «Los dos sentimientos quedan bien armonizados en uno: Para los fieles, en su disciplina, es una bendición caer en manos de Dios; para los incrédulos, en su condenación es algo *horrendo*».

Se ríe de la ruina del pecador

También yo me reiré de vuestra desgracia, y me burlaré cuando os sobrevenga lo que teméis (Pr. 1:26).

No tiene placer en ella

Pues yo no me complazco en la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y vivid (Ez. 18:32).

Las personas mencionadas en el primer texto se suponen ya en su estado irreversible de condenación. Dios las ha llamado antes, no queriendo su perdición (Pr. 1:22-25). La risa y la burla son expresiones apropiadas de Dios frente a aquellos que claman cuando es demasiado tarde, y no por arrepentimiento, sino por un abyecto temor ante la condenación merecida en que han caído. Sobre este pasaje, Stuart comenta: «Por esto os trataré en adelante como enemigos merecedores de menosprecio... La intensidad del lenguaje hace que la expresión sea aquí muy fuerte. *Reírse* y *burlarse* son expresiones de la más elevada y despreciativa indignación».

Este reír y burlarse de Dios sobre el que ha rechazado Su gracia cuando Él lo buscaba no significa, pues, que Él se complazca en tal condenación. Cierto comentarista asemejaba esta situación a la de un juez ante el que solicita clemencia un parricida doble alegando que se le debe perdonar porque es huérfano de padre y madre. La risa y burla que se suscita ante tal alegación no proviene de ninguna alegría, sino de lo absurdo de la demanda del acusado, y tiene un toque de amargura.

El segundo texto es precisamente la apelación de Dios a aquellos que se le oponen, mientras que dura el tiempo de su oportunidad en esta vida, en contraste al estado de perdición ya fijado supuesto en el primero.

Un Dios de Justicia

Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él. (Dt. 32:4

De Misericordia

Porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él (2 Cr. 30:9).

La justicia de Dios no queda meramente restringida a lo que se denomina «justicia distributiva», dando a todos y cada uno estrictamente su merecido, sin dejar lugar al ejercicio de la misericordia. Del mismo modo, el que recibe su misericordia no la recibe a expensas de la justicia, por cuanto la justicia de Dios fue completamente satisfecha en cuanto a los redimidos por el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, donde Él llevó los pecados de los suyos: «quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» (1 P. 2:24); ya Isaías profetizó acerca de Él y de su obra en la cruz: «Mas él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros» (Is. 53:5-6). De esta manera, Pablo puede afirmar: «Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia; por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para mostrar su justicia, *a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente*, con la mira de mostrar en este tiempo su justicia, *a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús*» (Ro. 3:21-26).

La Cruz es el lugar donde se unen la más infinita misericordia y la más inflexible justicia. Allí Jesucristo, verdadero hombre, tomó el lugar del hombre pecador, muriendo por nuestros pecados, siendo que Él era exento totalmente de pecado. Allí Dios entregó a Jesucristo, su Hijo eterno, para nuestra salvación. Allí fueron afrontadas todas las demandas de una Ley quebrantada, de la justicia de Dios frente al pecado e iniquidad del hombre, y abierto el camino al perdón y, más que esto, a la justificación del que cree en Cristo.

Habiendo quedado eternamente satisfecha la justicia de Dios con respecto al pecado, y agotada la ira de Dios con respecto a los pecados de los

redimidos por tal infinito sacrificio, y al haber venido a ser Cristo propiciación por lo pecados del mundo, los contrapuestos principios de la misericordia y de la justicia quedaron maravillosamente armonizados. «La misericordia se gloría contra el juicio» (Stg. 2:13, V.M.). Fue en la Cruz de Cristo donde final y eternamente: «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron» (Sal. 85:10).

Habiendo sido cumplida la eterna redención de la Cruz por el Señor Jesucristo, Dios no perdona al pecador que acude con fe por un mero acto de misericordia; es por ello mismo un acto de justicia, por cuanto la deuda del tal ha sido cancelada por Cristo en la cruz, y no le puede ser demandada (ver Col. 2:13, 14). La misma justicia de Dios, que hubiera impedido que nos otorgara su perdón por mera misericordia, lo liga ahora a perdonar al pecador, por cuanto este es *justificado* (Ro. 5:1). Su *misericordia* lo llevó a obrar mediante Él la obra de la reconciliación (2 Co. 5:19, 20). Su *misericordia* lo llevó a sentar las *bases de justicia para nuestra aceptación.* Y en Cristo, por lo que Él ha hecho, pagando nuestra deuda, somos *aceptados con toda justicia*, conforme al plan dispuesto por *la infinita misericordia de Dios*. Esta misma *misericordia* por la que aún hoy llama a los pecadores a volverse a él, que será amplio en perdonar *en base de la obra redentora,* lo que le posibilita hacerlo con toda *justicia.*

Aborrece a algunos	Es bueno con todos
¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová. Y aun así amé a Jacob, pero aborrecí a Esaú (Mal. 1:2, 3).	Bueno es Jehová para con todos (Sal. 145:9).

El aborrecimiento de Esaú no tuvo lugar en su nacimiento. Lo que sí tuvo lugar en el nacimiento fue la declaración de la elección de Jacob para la línea de la Promesa (Gn. 25:23). Sin embargo, Dios dio tierras a Esaú, y lo protegió (Dt. 2:4-6). Pero así como Esaú personalmente se había mostrado indigno de sus privilegios, menospreciando a Dios, así la nación que descendió de él se mostró indigna de la protección de Dios, rehusando ayudar a Israel dejándolo pasar por su territorio, y rehusando venderle provisiones (Nm. 20:14-21), y, en el curso de la historia, aliándose con los enemigos de Israel, y lanzándose contra Jerusalén en el día de su infortunio ante Babilonia. Por todo ello, incurrió en el desagrado de Dios, y se había rebelado contra Él. El aborrecimiento de Esaú por parte de Dios tiene lugar *a lo largo de la historia*, y no al principio. Ello se desprende del contexto de la cita de Mal. 1:2, 3, que sigue así: «..., y convertí *sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto*».

VERACIDAD

Dios no puede mentir

El que es la Gloria de Israel no mentirá (1 S. 15:29).

Por medio de dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta (He. 6:18).

Envía espíritus mentirosos

Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda. Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otra decía de otra. Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. YJehová le dijo: ¿De qué manera? Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así. Y ahora, he aquí que Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti (1 R. 22:19-28).

Toda la declaración de Miqueas, en el pasaje de la derecha, es una descripción de una visión que había visto. El quid de todo el pasaje es que *para propósitos de juicio Dios hizo que Acab fuera fatalmente engañado*. Pero debe tenerse en cuenta que Acab había estado siguiendo voluntariamente el engaño, no amanoo la verdad, sino siguiendo sus conveniencias. De esto hay un paralelo profético en el Nuevo Testamento con respecto a los que rechazan el evangelio: «... por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» (2 Ts. 2:12).

Bähr: «Debido a que Acab, que había abandonado a Dios y endurecido su corazón, deseaba emplear la profecía para sus propios fines, queda determinado que será llevado a la ruina mediante la profecía. Así como Dios frecuentemente empleaba a las naciones paganas como vara de su ira para el castigo de Israel (Is. 10:5), del mismo modo emplea ahora a los falsos

profetas de Acab para traer sobre Acab el juicio que Elías había profetizado que caería sobre él».

A. Fuller:[60] «Aquel espíritu al que te has vendido para obrar maldad a los ojos del Señor te desea ahora como su presa. El que te sedujo a pecar pide ahora autorización a Dios para engañar a tus profetas, para llevarte a la destrucción; y Dios le ha concedido su deseo. Y lo que Satanás está haciendo con sus propios fines, Dios lo conducirá para los suyos propios. Hay tanto de la mano judicial de Dios en un espíritu mentiroso engañando a tus profetas como de la presteza en el espíritu malvado a enredarte y atraparte como su presa».

Keil: «Jehová envía a este espíritu, por cuanto el engaño de Acab le ha sido inflingido como juicio de Dios por su incredulidad. Pero no hay aquí ninguna afirmación acerca de que este espíritu mentiroso procediera de Satanás, porque el objeto del profeta era simplemente exhibir la obra de Dios en el engaño practicado sobre Acab por sus profetas... Jehová ha dispuesto que Acab, engañado por una predicción de sus profetas inspirados por el espíritu de mentira, se lance a una batalla, para que en ella encuentre el castigo a su impiedad».

Denuncia el engaño

Maldito el tramposo, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo defectuoso (Mal. 1:14).

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y te quedases con parte del precio de la heredad? (Hch. 5:3).

Lo aprueba

Y dijo Samuel: ¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido (1 S. 16:2).

Y cuando el profeta se deje seducir y hable palabra, yo Jehová seré quien habré seducido al tal profeta, y extenderé mi mano contra él, y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel (Ez. 14:9).

«Aquel inicuo... cuyo advenimiento es por la actuación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo

60. *Works*, I, pág. 260

engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia» (2 Ts. 2:9-12).

Acerca del texto de 1 Samuel, Calvino dice: «No había simulación ni falsedad en esto, por cuanto Dios realmente quería que su profeta hallara la seguridad bajo el pretexto del sacrificio. Por ello, se ofreció realmente un sacrificio, y el profeta quedó por ello mismo protegido, no quedando expuesto a ningún peligro hasta el tiempo de llegar a la plena revelación de su propósito».

Keil: «No había falsedad aquí, porque Samuel iba a dirigir en verdad una fiesta sacrificial, e iba a invitar a ella a la familia de Isaí, y luego a ungir a aquél que Jehová le señalara como el elegido. Se trataba simplemente de un ocultamiento del principal objeto de su misión de cualquiera que pudiera hacer indagaciones acerca de ello debido a que ellos mismos no habían sido invitados».

Es nuestro privilegio ocultar la verdad de personas que no tienen derecho alguno a conocerla, las cuales, según tenemos nosotros buen conocimiento, no harían buen uso de esta verdad. Bien lo señala Lord Arthur Hervey:[61] «El sigilo y la ocultación no son lo mismo que la duplicidad y la falsedad. La ocultación de un buen propósito por un buen motivo es evidentemente justificable; por ejemplo, en la guerra, en el tratamiento clínico, en la política estatal, y en los asuntos ordinarios de la vida. En el gobierno providencial del mundo, y en los tratos de Dios con los individuos, la norma es la ocultación de Sus propósitos hasta el tiempo adecuado para su desarrollo, no la excepción, y así tiene que ser».

Ez. 14:9, que se refiere a profetas idólatras, exhibe el hecho de que cuando los hombres, sin autoridad divina, se presentan como profetas, Dios, con el fin de exhibir la falsedad de sus pretensiones, los «seduce» (o «engaña», BAS): esto es, dirige las circunstancias de tal manera que estos

61. En *Bible Commentary.*

profetas pronunciarán predicciones falsas e insensatas, exhibiendo por su fracaso el verdadero carácter de sus autores, quedando estos abrumados de vergüenza y desgracia.

En cuanto al último texto de la segunda serie, obsérvese la descripción de las personas allí consideradas. El «engaño de iniquidad» está en ellos; estas personas ni aman ni creen la verdad, sino que «se complacen en la injusticia». Eligen deliberadamente el error. Al preferir la falsedad y el engaño a la verdad, Dios los entrega plenamente a su propia elección. Con un propósito judicial, les da aquello que aman, junto con todas sus horrendas consecuencias.[62]

Alford: «Él es el que envía y hace juicio; él es quien endurece el corazón que se ha decidido por el mal camino».

Ellicott: «Las palabras son claras y significativas; señalan a aquella "seducción judicial" en la que Dios, en el desarrollo de su justo gobierno del mundo, causa el desarrollo del error, y que introduce como agencia de castigo en el caso de todo rechazo obstinado y aborrecedor de la verdad frente a sus ofrecimientos y llamamientos de misericordia».

MORADA DE DIOS

Mora en luz

El único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible (1 Ti. 6:16).

Mora en tinieblas

Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad densa de la nube (1 R. 8:12).

Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; oscuridad de aguas, espesos nubarrones (Sal. 18:11).

Nubes y oscuridad alrededor de él (Sal. 97:2).

El primer pasaje expresa su morada inefable más allá de los cielos, mientras que en la columna de la derecha se trata (1) de su morada en el Templo de Salomón, oculto e inallegable en medio de la densa oscuridad del Lugar Santísimo, al que sólo el sumo sacerdote tenía acceso una vez

62. Ver South's Sermon on Falsehood and Lying, *Works*, i., págs. 192-203. También Müller, *Doctrine of Sin*, ii., págs. 413-415 (2ª edición).

al año, en el Día de la Expiación; (2) los dos últimos pasajes hablan de su manifestación en juicio, no de su morada inefable.

Se debe añadir que ambas expresiones: «luz inaccesible» y «oscuridad densa», expresan la misma verdad: la *inescrutabilidad* de Dios por parte de sus criaturas. En todo caso, no hay contradicción entre unos conceptos que se refieren a dos condiciones totalmente distintas: la morada eterna de Dios, y la manifestación de Dios en juicio.

Mora en su Templo escogido

Y se apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio... porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre (2 Cr. 7:12, 16).

No mora en templos

Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? (Is. 66:1).

Si bien el Altísimo no habita en templos hechos a mano (Hch. 7:48).

Obsérvese primero que Dios no promete «morar» en el templo. Dice que lo había elegido, pero como «casa de sacrificio», no como su morada. Y así lo entendió Salomón, porque él dice: «Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, aunque esté destinada tan sólo para quemar incienso delante de él?» (2 Cr. 2:6). La promesa de que el nombre, ojos y corazón de Jehová iban a estar allí significaba simplemente que consideraría aquella casa con un peculiar favor, y que en ella manifestaría su poder y gracia. En segundo lugar, se debe notar que esta promesa era expresamente condicional, como se declara explícitamente en los siguientes versículos: «Mas si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais a servir dioses ajenos, y los adoráis, yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio entre todos los pueblos» (2 Cr. 7:19, 20).[63] Como las condiciones no se cumplieron, la promesa, naturalmente, no le obligaba. La cita de Hechos significa sencillamente que el infinito y omnipresente Espíritu no está limitado a ninguna localidad ni confinado a un solo lugar de culto.

63. Kimchi y Rashi dan esta explicación para este caso.

Habita la eternidad

Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita en la eternidad, y cuyo nombre es el Santo (Is. 57:15).

Habita con hombres

Y habitará entre los hijos de Israel, y seré su Dios (Éx. 29:45).

Yo habito en la altura y la santidad, y con el de espíritu contrito y humilde, para reavivar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados (Is. 57:15).

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada en él (Jn. 14:23).

Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo (2 Co. 6:16).

Y oí una gran voz procedente del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios (Ap. 21:3).

Un Ser omnipresente puede hacer ambas cosas —habitar la eternidad, y también con los hombres. La «omnipresencia» de Dios es su poder para desarrollar su actividad en todo lugar simultáneamente. Por ello, en base de esta perspectiva, este pasaje no presente dificultad alguna.

Mora en el cielo

Levanto mi ojos hacia ti; a ti que habitas en los cielos (Sal. 123:1).

Mora en Sión

Cantad a Jehová, que habita en Sión (Sal. 9:11).

En Salem está su tabernáculo, y su habitación en Sión (Sal. 76:2).

Los textos de la derecha son la expresión de una realidad que se mantuvo hasta el exilio babilónico. Dios moraba en Sión en medio de las alabanzas de su pueblo. No limitado en aquel lugar, sino manifestando allí su gloria

en el templo, que era la morada de su nombre, y el lugar exclusivo a donde se le podían ofrecer sacrificios. Ello no es exclusivo de la verdad permanente del texto de la derecha. Estos textos están en perfecta armonía para cualquiera que sepa por una parte comprender el término «omnipresencia», y por otra parte reconocer la especial manifestación de Dios en un lugar y momento histórico concretos en medio de su pueblo. «¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?» (Jer. 23:24).

POSICION ASUMIDA POR DIOS

Una posición

Allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor (Jl 3:12).

Otra diferente

Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos (Is. 3:13).

Esta es una buena muestra de las aparentes discrepancias verbales que, sin fundamento alguno, ciertos escritores incrédulos presentan a sus descuidados o ignorantes lectores como casos de verdadera contradicción. En primer lugar, la palabra «sentaré» da de una manera gráfica el sentido de deliberación e imparcialidad con que Dios juzga a los hombres; el término «está en pie» lo representa en otra fase del juicio, en el acto de pronunciar sentencia y ejecutar sus juicios.

LA LEY DE DIOS

Una ley de libertad

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad (Stg. 2:12).

Tiende a la esclavitud

Representan dos pactos; el uno proviene del monte Sinay, el cual engendra hijos para esclavitud (Gá. 4:24).

La «ley» del primer pasaje no es lo mismo que el «pacto» del segundo. Lo primero se refiere a la norma o regla de vida contenida en el evangelio. Es la ley de Cristo de amor, pureza y libertad, de la que Él mismo es el modelo para el creyente.

Alford: «Es la ley de nuestra libertad, no como en contraste con una anterior ley de esclavitud, sino considerada desde la perspectiva de ser la ley de la nueva vida y del nuevo nacimiento, con todo su espontáneo y libre desarrollo de la obediencia».

Como contrapunto, el «pacto» mencionado en el segundo pasaje es la

ley de Moisés, con su complicado y abrumador ritual y todas sus demandas ceremoniales. Ello conducía a la esclavitud. Ellicott lo comenta así: «"*El cual engendra hijos para esclavitud*", esto es, pasar bajo la suerte de una esclavitud que se hereda». Pedro lo llama «un yugo», que «ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar» (Hch. 15:10). Así, como los dos textos se refieren a dos cosas enteramente diferentes, no hay colisión.

La ley es perfecta

Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad (Stg. 1:25).

No perfeccionó nada

Pues la ley no llevó nada a la perfección (He. 7:19).

Como en los casos anteriores, estos textos se refieren a cosas diferentes: el primero al principio de la gracia y al poder moral de la vida en Cristo; el segundo, a la ley de Moisés. Además, aún si se significara en ambos casos la misma ley, no se desprendería que una ley perfecta consiguiera una perfecta obediencia. La ley de Moisés era ciertamente buena y santa, pero se enfrentó con corazones irregenerados que la quebrantaban. Lo que consigue Dios actuando en gracia es regenerar el corazón del hombre mediante el nuevo nacimiento, al otorgarle una nueva naturaleza que busca agradar a Dios. Esto no lo pudo conseguir la mera presentación de las demandas de un Dios justo y santo, pero sí lo consigue Dios al transformar el pecador en santo.

La observancia lleva a la vida

Por tanto guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá por ellos. Yo Jehová (Lv. 18:5).

Porque Moisés describe así la justicia que es por la ley: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas (Ro. 10:5).

Lleva a la muerte

Porque no pusieron por obra mis ordenanzas, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis sábados, y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres.

Por eso yo les di también estatutos que no eran buenos, y ordenanzas por las cuales no podrían vivir. Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová (Ez. 20:24-26).

> Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte (Ro. 7:10).
>
> Si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia dependería realmente de la ley (Gá. 3:21).

Los primeros dos textos afirman el principio general de que la obediencia asegura la felicidad, pero no dice que ningún ser humano dé esta obediencia en su sentido pleno y perfecto. Las palabras: «los cuales haciendo el hombre» son de carácter hipotético.

Las palabras de Ezequiel, tomadas en su contexto, son explicadas por Kimchi del siguiente modo:[64] Debido a que los israelitas decidieron no observar los estatutos comparativamente suaves de Dios mediante los que hubieran podido vivir dichosamente, los sustituyó por otros estatutos, tan diferentes de los primeros que hacía del todo imposible vivir bajo ellos, ello mediante el sometimiento de aquella desobediente nación a aquellos enemigos que instituyeron sobre ellos leyes violentas y rigurosas. Esto es, los «estatutos que no eran buenos» no eran los de Moisés, sino los de tiranos y opresores paganos, a los que, de tiempo en tiempo, Dios entregó los judíos en castigo a sus pecados.[65]

Saulo descubrió que el mandamiento que había sido dado para por medio de él alcanzar la vida le resultaba en muerte. Ello se debía a que la ley hacía unas demandas estableciendo la muerte como la pena por la desobediencia, la vida por una obediencia perfecta. Pero la ley no obraba con poder para capacitar al hombre para cumplirla.

La cita de Gálatas podría ser parafraseada de la siguiente manera: «Si se hubiese dado una ley que pudiera» —bajo las circunstancias, «que pudiera», —entre las limitaciones, debilidad, imperfecta obediencia de la humanidad, «vivificar». La ley demanda una perfecta obediencia, con el fin de vivir. Pero es totalmente cierto que el hombre no da, ni quiere dar, obediencia; por ello la ley no puede darle vida. Ninguna ley, como tal, puede dar vida a los pecadores. En suma, podemos decir que la primera serie de textos implica que el designio y la tendencia normal de la ley es la vida; la segunda serie, que, debido a la iniquidad y desobediencia del hombre, el resultado neto es la muerte. Por ello, es evidente que no hay discrepancia.

---

64. Menasseh ben Israel, *Conciliator*, vol. i, pág. 229.
65. Ver también págs. 87, 88, de la presente obra.

II - CRISTO — SU DIVINIDAD

Cristo es Dios

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios (Jn. 1:1, 14).

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo (He. 1:8).

Es hombre

Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os ha hablado la verdad, la cual se la he oído a Dios (Jn. 8:40).

Por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó (Hch. 17:31).

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre (1 Ti. 2:5).

Igual al Padre

Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse (Fil. 2:5, 6).

Según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:8, 9).

Inferior a Él

Si me amárais, os alegraríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo. (Jn. 14:28).

Las palabras «mayor que yo» no afirman la inferioridad de Cristo con respecto a la *esencia*. Barnes: «El objeto de Jesús aquí no es el de comparar su propia *naturaleza* con la del Padre, sino su *condición*. Os gozaríais de que voy a dejar este estado de sufrimiento y humillación, y a reasumir aquella gloria que tenía con el Padre antes que el mundo existiera. Tendríais que regocijaros ante mi exaltación a la gloria con el Padre».

Calvino: «Cristo no compara aquí la divinidad del Padre con la suya, ni su propia naturaleza humana con la esencia divina del Padre, sino más bien su estado presente con aquella gloria celestial a la que en breve iba a ser recibido».

En esta interpretación concurren Lutero, Cocceius, Tholuck, Stuart y Alford, junto con otros críticos y comentaristas. Esta exposición está en perfecta armonía con el contexto.

El Hijo es Dios

La iglesia de Dios, la cual él adquirió para sí con su misma sangre (Hch. 20:28, V.M.).

El Padre es el único Dios

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero (Jn. 17:3).

Cristo es aquí presentado en dos aspectos: en su naturaleza divina, en virtud de la cual era Dios, y en su naturaleza humana, con respecto a lo cual era humano. Por otra parte, él era «Dios, *en sustancia y esencia*»;[66] por otra parte, era hombre, habiendo asumido la naturaleza humana.

Uno con el Padre

Yo y el padre somos uno (Juan 10:30, V.M.).

Distinto de él

Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre (Jn. 16:28).

La «unidad» del primer texto es una unidad de esencia, atributos, y voluntad, pero no unidad de persona. Esto queda claro en la oración de nuestro Salvador por sus discípulos: «Para que sean uno, así como nosotros somos uno» (Jn. 17:32). Aquí la petición es, no que los discípulos pierdan su existencia individual y que sean fusionados en un organismo corpóreo, sino que, en la gran obra que tenían encomendada, fueran «de un corazón y de un alma». Acerca de esto leemos: «Yo planté, Apolos regó;... y el que planta y el que riega son una misma cosa» (1 Co. 3:6, 8). No es la identidad de las personas lo que aquí se presenta, sino la de propósito. El principio subyacente que armoniza los dos textos bajo consideración, así, es el siguiente: Unida de esencia y atributos, con distinción de persona.

Alford: «Cristo y el Padre son UNO —uno en *esencia*, primariamente, pero por ello también uno en *obra* y *poder* y *voluntad*; no uno *personalmente*, sino *en esencia*».

El Hijo es Dios

Sabiendo que fuistes rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual os fue transmitida por vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación (1 P. 1:18, 19).

El Padre es el único Dios

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero (Jn. 17:3).

66. Alford, sobre Juan 1:1.

Con respecto a la cita de Hechos, hay diferentes lecturas. Algunos críticos siguen los manuscritos que dan «theos», *Dios*; otros, la variante «kurios», *Señor*, variante seguida por la Reina-Valera. Alford, Wordsworth, Mill, Kelly y Darby adoptan lo primero, junto con otros: es la variante seguida por la V.M. y por la BAS y NVI. Griesbach, Lachmann, Meyer, Davidson, Tischendorf, Tregelles, Green, y aparentemente Hackett, adoptan la segunda lectura. Si leemos «la iglesia *del Señor*», el pasaje no tendrá que ver directamente con el punto bajo consideración. Acerca de las palabras «El único Dios verdadero», Barnes observa: «El único Dios en oposición a todos los falsos dioses. Lo que se dice aquí es en oposición a los ídolos, no al mismo Jesús, que, en 1 Jn. 5:20 es llamado "el verdadero Dios, y la vida eterna"».

Alford: «La misma yuxtaposición aquí de Jesucristo con el Padre, y el hecho de definirse el conocimiento de *ambos* como la vida eterna, es una prueba por implicación de la deidad del primero. El conocimiento *de Dios y de una criatura* no podría ser la vida eterna, y la yuxtaposición de los dos sería inconcebible».

Cristo, el Hijo de Dios

¿Al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy yo? (Jn. 10:36).

Hijo del hombre

Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? (Mt. 16:13).

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10).

El término «Hijo de Dios» debe ser considerado como descriptivo de Jesús, en su naturaleza divina; «Hijo del hombre», de su naturaleza humana. Este último término, dice Alford, es «el nombre mediante el cual el Señor se designa a sí mismo en una palabra plena de significado como el Mesías —el *hijo de Dios manifestado en carne como hombre— el segundo Adán*. Y a este título pertenecen todas aquellas condiciones de humillación, sufrimiento y exaltación, que le convenía pasar al Hijo del hombre». En Lc. 22:69, 70 tenemos el siguiente diálogo: «Pero desde ahora en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios. Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios?» Efectivamente, los judíos reconocían en el título Hijo del hombre al Mesías, presentado en Daniel 7:13. Y el Mesías era también designado con el título de Hijo de Dios.

El único Hijo de Dios

El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer (Jn. 1:18).

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él (1 Jn. 4:9).

También hay hombres hijos de Dios

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios (Ro. 8:14).

Amados, ahora somos hijos de Dios (1 Jn. 3:2).

Observemos que los dos textos de la izquierda no dicen que Jesús sea el «único» sino el «unigénito» Hijo de Dios; esto es, él es el único ser que tiene esta peculiar relación con el Padre que se implica en el término «unigénito».

En tanto que los hombres pueden venir a ser hijos de Dios por *adopción* (Ro. 8:15, 16), Jesús es hijo por *generación* y su *consiguiente participación en la esencia y atributos divinos*. Esta fue la postura defendida por los trinitarios en Nicea.[67] Por razonamiento analógico, mantenían que, así como un hijo humano participa de la naturaleza y atributos de su padre humano, lo mismo es cierto del Hijo Divino en relación con el Padre Divino. En consecuencia, Cristo es distintivamente «*el* Hijo de Dios» o, en el lenguaje del doctor Hodge:[68] «la única persona en el universo a quien se le pueda aplicar la palabra en todo su sentido, expresando la identidad de esencia».

Así, el hecho de que los creyentes sean «hijos de Dios», en tanto que Jesús es llamado «el unigénito Hijo de Dios», no puede causar ninguna dificultad, por cuanto ambas apelaciones se refieren a cosas distintas. Cristo *es* el Hijo eterno de Dios enviado al mundo; los creyentes reciben poder *de ser hechos* hijos de Dios (ver Jn. 1:12), son adoptados como hijos de Dios por medio de Jesucristo (Ef. 1:5), el unigénito Hijo, pero no participan ni pueden participar de la dignidad solitaria, exclusiva e *inherente* de Jesucristo de ser el Hijo participante de la misma naturaleza del Padre.

---

67. Shedd, *History of Christian Doctrine*, i. 331.
68. *Theology*, i. 474.

OMNIPOTENCIA

Tenía todo el poder

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo, y sobre la tierra (Mt. 28:18).

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas las ha entregado en su mano (Jn. 3:35).

No era omnipotente

El sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre (Mt. 20:23).

Y no podía hacer allí ningún milagro, excepto que sanó a unos pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos (Mr. 6:5).

Mateo 2:23 es traducido por Grocio, Crisóstomo, Clarke, Barnes, y otros de la siguiente manera: «no es mío dar, *excepto* a aquellos para quienes... etc.», concordando con la versión castellana. En la versión inglesa King James se pervierte el sentido al traducir: «... no es mío darlo, pero les será dado a aquellos para quienes está preparado por mi Padre». El sentido real, concordante con el original es, pues: «No es apropiado que lo dé a otros». Aquí la cuestión no es de poder, sino de idoneidad.

Marcos 6:5 no implica una imposibilidad de poder, sino moral. No fue su carencia de poder lo que le impidió que obrara milagros en Nazaret sino, como se ve en el siguiente versículo, la incredulidad del pueblo lo que hizo que él «no pudiera» obrar. Con frecuencia cuando uno no hace algo porque lo considera impropio o incompatible con sus propósitos, se utiliza la expresión «no lo pude hacer» como razón del comportamiento.

Alford: «La *carencia* de capacidad no es *absoluta*, sino *relativa*. La misma voz que podía acallar la tempestad, podría haber mandado en todo tiempo y lugar, y bajo cualquier tipo de circunstancias que las enfermedades le obedecieran; pero con la mayor parte de los casos de enfermedad humana, era práctica del Señor demandar *fe* en el beneficiario, y al no existir ésta, la ayuda *no podía* ser dada».

OMNISCIENCIA

Sabía todas las cosas

Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos, porque conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca

Ignoraba algunas cosas

Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, fue por si quizás encontraba algo en ella, y al llegar cerca de ella, no encontró

del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre (Jn. 2:24, 25).

Ahora vemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte (Jn 16:30).

Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo (Jn. 21:17).

Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Col. 2:3).

nada sino hojas, porque no era tiempo de higos (Mr. 11:13).

Pero de aquel día o de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (Mr. 13:32).

Y dijo: ¿dónde le habéis puesto? Le dijeron: Señor, ven y ve (Jn. 11:34).

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos (He. 2:17).

Evidentemente, algunos pasajes presentan a Cristo en el aspecto de su Deidad, en tanto que otros se refieren a su andar *como hombre* verdadero entre los hombres. Cuando se habla de «crecer en sabiduría y estatura» (Lc. 2:52), su humanidad aparece en primer plano; cuando afirma: «Antes que Abraham naciese, yo soy» (Jn. 8:58), habla de su inherente deidad. Como otro ha señalado: «Su infancia y niñez no fueron una mera pretensión».

En su encarnación, las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana, quedaron yuxtapuestas en la *unión hipostática* en la sola persona de Cristo. Por su naturaleza divina, Cristo era omnisciente. Pero, en su humanidad, al asumir forma de *siervo*, siervo de Dios, adoptó una actitud de total dependencia del Padre. La clave de la relación entre su omnisciencia como Dios y de la limitación de su conocimiento como hombre se encuentra en sus palabras: «Todas las cosas que le oí a mi Padre, os las he dado a conocer» (Jn. 15:15).

La dependencia de Cristo como hombre de la voluntad del Padre fue total. Su nexo de unión con el Padre y su propia naturaleza divina se manifestaron en *todas* sus palabras y actos. Es absurdo negar, como ciertas corrientes teológicas lo hacen, la total fiabilidad de todas las palabras y acciones del Señor Jesús debido a la «limitación» de su conocimiento. Precisamente el texto que nos ocupa de Marcos 13:32 muestra lo consciente que Él estaba que no le era dado, como hombre, recoger el conocimiento del día y de la hora y comunicarlo a sus discípulos. Se mantuvo en sujeción a la voluntad del Padre, y Cristo, en su mente humana, no llegó a conocer este día y esta hora, por cuanto se sometió a no transferirlo a su mente humana procedente del tesoro de su infinito conocimiento divino.

Así, estos pasajes ponen a Cristo ante nuestra mirada en sus relaciones en su humillación, en la que «se despojó a sí mismo» de su majestad y gloria

oficial, y se autolimitó en su poder y transferencia de conocimiento divino a su mente humana a aquello que el Padre le señalaba.

Para ilustrar esto podemos tocar el aspecto de su auto-limitación en el aspecto de la resistencia física. Está escrito que «Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece, ni se fatiga con cansancio» (Is. 40:28). En cambio, el Señor Jesús, «cansado del viaje, se sentó, así, junto al pozo» (Jn. 4:6). Su fatiga era real. Hubiera podido no estar fatigado empleando su poder divino. Pero no lo empleó. Voluntariamente. Siempre sujeto a la voluntad de su Padre el Señor se fatigó por muchos caminos, buscando a las ovejas perdidas. Del mismo modo él limitó su conocimiento humano en el sentido de, en estrecha comunión con Dios, conocer todo aquello que el Padre le daba a comunicar, y muchas más que el Padre le comunicaba sólo a él en la intimidad de su entrañable relación paterno-filial, y de no transferir a su conocimiento humano aquellos extremos de su conocimiento divino que el Padre reservaba para una ocasión posterior.

Así, Agustín de Hipona dice, acerca de Marcos 13:32: «Aunque como Dios no podía desconocer nada, sin embargo su entendimiento humano no sabía esto».

Lightfoot dice, acerca de este pasaje: «No le es revelado por el Padre para que lo revele a la iglesia».

Wordsworth, acerca del mismo texto: «Es cierto que el Hijo, como Hijo, no conoce el día del juicio, por cuanto el *Padre* "ha puesto los tiempos y las sazones *en su sola potestad*", y el Padre los revelará cuando lo considere oportuno; y por ello no es parte del *oficio* del Hijo *conocer*, esto es, *determinar* y *declarar* el día del juicio».

Algunos de los comentaristas luteranos dicen que nuestro Señor conocía «en respecto a *posesión*, pero no en respecto a *utilización*». Esto es, podía *poseer*, pero no *emplear* este conocimiento.

Waterland:[69] «Niega él el conocimiento del día del juicio, pero en respecto a su *naturaleza humana*; en respecto de lo cual se dice también que creció en sabiduría, Lc. 2:52; el divino *Logos* asumió, con la naturaleza humana, el *desconocimiento* y otras limitaciones inherentes en ella».

Schaff, en Lange, acerca de Mt. 24:36: «Cristo no podía, naturalmente, dejar a un lado, en su encarnación, los atributos metafísicos de su naturaleza divina, como la eternidad; pero podía, por un acto de voluntad, limitar sus atributos de poder y su conocimiento, y dejar de emplearlos en todo lo que era preciso para su humillación».

---

69. *Works*, ii. 163 (Oxford, 1856).

Sumarizando, se puede decir que todas las palabras pronunciadas por el Señor Jesús lo fueron en íntima comunión con el Padre y condicionadas por la omnisciencia de su naturaleza divina; que su desconocimiento de un dato concreto se debía a la misma dependencia del Padre. Esto jamás lo llevó, por tanto, a ningún error ni acomodación a errores, estando en todo caso muy consciente de la no transferencia de datos a su mente humana, y así comunicándolo. Todas las palabras del Señor, así como todos sus actos, llevan la impronta de su divinidad, y fueron todas ellas, así como sus actos, revelación y manifestación del Padre. «El que me ha visto a mí, ha visto el Padre». Y la persona maravillosa de Cristo es la plena revelación del Padre a nosotros.

OMNIPRESENCIA

Presente en todas partes

Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos (Mt. 18:20).

He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mt. 28:20).

No omnipresente

Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis (Mt. 26:11).

Jesús mismo se acercó, y se puso a caminar con ellos (Lc. 15:15).

Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar (Jn. 5:13).

Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos hasta él (Jn. 11:15).

Como es evidente, los primeros textos se refieren a su presencia espiritual con su pueblo, en tanto que la segunda serie de texto se refiere a su presencia visible en el cuerpo. Pablo, en Col. 2:5, emplea un lenguaje semejante.

SANTIDAD

Él es santo

Nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca (Is. 53:9).

Uno que ha sido probado en todo conforme a nuestra se-

Es pecado

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él (2 Co. 5:21).

mejanza, excluido el pecado (He. 4:15, Lacueva).

Santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores (He. 7:26).

La palabra «pecado», en el texto de la derecha, ha sido explicada como significando «ofrenda por el pecado». Con este punto de vista concurren Agustín, Ambrosio, Erasmo, Lightfoot, Macknight, Stuart, Whitby, y muchos otros comentaristas. Ciertamente la palabra griega admite este sentido, derivado de la versión LXX de pasajes como Lv. 4:24 y ss.; Nm. 8:8; Sal. 40:6, etc. Sin embargo, y como apunta Pablo Wickham: «aunque es *posible* que la palabra sea entendida así desde el punto de vista lingüístico, no es muy probable, por varias razones. En ninguna otra parte del Nuevo Testamento se traduce de esta manera, mientras la proximidad de la misma palabra al principio del versículo con un significado radicalmente distinto, y, además, formando un estrecho paralelismo las dos, evidentemente intencionado por el apóstol, parece excluir por completo tal traducción».[70]

Evidentemente, el sentido es, en palabras de Wickham: «una identificación simbólica entre la víctima y el pecado que recae sobre ella».[71] Cristo, en la Cruz, estuvo allí en *sustitución* y *representación* del pecador, y fue por ello tratado como pecado *allí*, en aquel lugar de maldición y retribución. Es importante notar que Pablo no dice que Cristo fuera hecho pecador, sino «pecado». A pesar de responsabilizarse voluntariamente del pecado de la raza humana, de la que él formaba parte por la encarnación, fue absolutamente sin pecado en sentido personal. Pero como Víctima fue estrechamente identificado con *nuestro* pecado, así como nosotros venimos a ser partícipes de su justicia, «hechos justicia de Dios en él».

Bendito

Dios te ha bendecido para siempre (Sal. 45:2).

Lo llamarán bienaventurado (Sal. 72:17).

El cordero que ha sido inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición (Ap. 5:12, cp. Lacueva).

Maldición

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero) (Gá. 3:13).

---

70. Pablo Wickham, *Segunda Epístola a los Corintios* (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, Michigan, 1985), pág. 137.
71. *Ibid.*, págs. 136, 137.

Lutero y algunos otros comentaristas, tomándose el lenguaje de Gálatas demasiado literalmente, han supuesto que por alguna misteriosa transferencia de culpa humana a Cristo, él devino realmente un pecador. Pero esta interpretación está fuera de lugar, y repugna a los sentimientos cristianos.

Ellicott y Meyer señalan que se ha empleado la palabra abstracta «katara», maldición, en lugar de la concreta, y piensan que es para «expresar con mayor fuerza cuán completa ha sido la satisfacción que Cristo hizo ante la ley».

Barnes: «Jesús fue sometido a lo que se consideraba como una muerte maldita. Él fue tratado en su muerte *como si* hubiera sido un criminal».

Con estas palabras lo que se está expresando es que Cristo llevó sobre sí mismo la maldición de una ley quebrantada, bebiendo la copa de la ira de Dios. Al sufrir él *en lugar* de aquellos sobre los que la maldición hubiera debido caer, los redimió de la maldición de la ley. Es precisamente por este motivo que en Ap. 5:12 se le adscribe bendición... por haber llevado la maldición a los suyos.

MISERICORDIA

Él es misericordioso

Porque el Hijo del Hombre no ha venido a destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas (Lc. 9:56).

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lc. 19:10).

Inmisericorde

Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero (Ap. 6:16).

Se llamaba Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea (Ap. 19:11).

Está vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es **EL VERBO DE DIOS** (Ap. 19:13).

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las pastoreará con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso (Ap. 19:15).

De Wette[72] dice que los últimos pasajes «tienen el resplandor de la venganza mesiánica». La aparente dificultad queda rápidamente resuelta. En

72. *Introduction to New Testament*, pág. 376.

la misma proporción en que Él ama la santidad, en esta misma proporción aborrece el pecado. Cristo, siendo perfectamente santo, siendo también un soberano sabio y benevolente, no puede sino verse impelido de una manera infinitamente poderosa a recompensar la virtud y a retribuir y exterminar el reino del pecado. Los textos a los que se hace objeción son una vívida imagen de la acción futura de Cristo, cuando se haya dado fin a la era de la gracia, al día de la salvación, y venga a establecer su reino y a juzgar en justicia a las naciones y, finalmente a todos y a cada uno de los que no se han acogido a su sacrificio redentor.

Perdona a la caña cascada

No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea (Is. 42:3).

Blande un cetro de hierro

Los quebrarás con cetro de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás (Sal. 2:9).

Estos pasajes presentan al Mesías en una actitud doble; hacia el arrepentido y humilde, y hacia el orgulloso y rebelde. El «cetro de hierro» indica la fuerza y aplastante poder con que un día abrumará a los que se rebelan contra su autoridad; el primer texto nos presenta la tierna compasión con que trata a los desalentados e indefensos. La misma palabra que dijo las tiernas palabras: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados» (Mt. 11:28) podía, sin incongruencia alguna, tronar contra aquellos escarnecedores hipócritas, los escribas y fariseos, la terrible denuncia: «¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?» (Mt. 23:33).

VALENTÍA Y FORTALEZA DE ÁNIMO

Se estremeció ante la muerte

¡Ahora está turbada mi alma! ¿y qué diré? ¡Padre, sálvame de esta hora! Mas para esto he llegado a esta hora (Jn. 12:27, V.M.).

Y Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su piedad (He. 5:7).

La afrentó valerosamente

Se humilló a sí mismo, al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:8).

Theophilacto, Grotio, Tholuck, Barnes, y otros, toman las palabras en sentido interrogativo, y así se traduce en RVR y RVR77: «¿Y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora?» Esta interpretación tiene buen sentido, y concuerda con el contexto.

El pasaje de He. 5:7 ha sido presentado como objeción en parte porque la última cláusula ha sido traducida en algunas versiones como «por su reverencial miedo» (RV) o «por su temor»; pero se puede traducir como en el texto dado en la columna: «a causa de su piedad», o «debido a su reverencia». Así, sustancialmente, Alford, Barnes, Bleek, Conybeare, Delitzsch, Lutero, Robinson, Tyndale, Darby, Kelly, y todos los comentaristas griegos.

El profesor Stuart, siguiendo sustancialmente la versión alternativa, mantiene que no era la muerte lo que Cristo «temió»; temía quedar anegado bajo la agonía de ser abandonado por su Padre. A este respecto fue «oído» y recibió ayuda divina (Lc. 22:43).

Darby:[73] «Fue oído a causa de su temor. Era adecuado que Aquel que tomó sobre sí la muerte, respondiendo por otros, sintiera todo el peso de ella sobre su alma. Ni estaba dispuesto a escapar a las consecuencias de aquello que él había emprendido (comparar cap. 2), ni a carecer del justo sentido de lo que era estar así bajo la mano de Dios en juicio. Su temor fue su piedad, la recta estimación de la posición en la que el hombre pecador se encontraba, y lo que tenía que venir de parte de Dios debido a ella. Pero para él el hecho de sufrir las consecuencias de esta posición fue obediencia. Y esta obediencia debía ser perfecta, y ser probada hasta lo último».

Así, el hecho de que todo su ser se conmoviera ante la perspectiva de quedar identificado con el pecado del hombre y de morir bajo la ira de Dios por este pecado no suyo, no contradice la resolución con que, angustiado y afligido, afrontó el sacrificio de sí mismo, con toda entereza, con entera obediencia.

VERACIDAD

Su testimonio, verdadero

Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy (Jn. 8:14).

No verdadero

Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero (Jn. 5:1).

---

73. *Synopsis of the Books of the Bible*, vol. 5, pág. 271.

Grocio toma el primer pasaje como una mera hipótesis: «aunque yo dé testimonio de mí mismo», etc. El Obispo Pearce, Wakefield y otros, traducen así el segundo texto: «Si doy testimonio de mí mismo, ¿no es verdadero mi testimonio?» Si se retiene la versión comunmente dada, el significado sería: «Si yo *solo* doy testimonio de mí mismo». La ley de Moisés demandaba al menos dos testigos (Dt. 19:15). Por ello, Jesús admite que su propio testimonio en solitario no sería «verdadero»; esto es, no sería considerado como *evidencia legal* (ver nota en RVR77, *loc. cit.* en margen: «Esto es, *válido según la ley*»); por ello mismo pasa él a aducir el testimonio corroborativo de otro.

Andrew Fuller:[74] «El primer pasaje establece su testimonio tal como éste era *en sí mismo*; el segundo lo que era *en la consideración de los hombres...* Admitiendo sus leyes o normas de evidencia, su testimonio no hubiera sido creíble; y es por ello que en los versículos que siguen apela al de Juan el Bautista, y a las obras que él había obrado en nombre de su Padre, lo que venía a ser un testimonio del Padre».

Alford: «La declaración del cap. 5 era que su propio testimonio *sin apoyo adicional (suponiendo que tal cosa fuera posible)* no sería digno de confianza, pero que su testimonio *sí tenía* el apoyo de, y era además coincidente con, el del Padre. El mismo argumento se emplea en el cap. 8, pero se nos presenta *su otra faceta*. Él *sí* da testimonio de sí mismo, *por cuanto* su testimonio es el testimonio del Padre que *da testimonio en él.*

Recibió testimonio humano	**No lo recibió**
Y vosotros daréis testimonio, también, porque estáis conmigo desde el principio (Jn. 15:27).	Pero yo no recibo testimonio de parte de hombre alguno; mas digo esto para que seáis salvos (Jn. 5:34).

«Yo no recibo», etc.; esto es, el «testimonio» del que he hablado no es de origen humano. Es infinitamente más autorizado y concluyente que lo pudiera ser el testimonio de ningún hombre. No necesito para *mí mismo* de testimonio humano; simplemente lo aduzco por causa de vosotros mismos, para que «seáis salvos».

74. *Works*, i. 679.

MISIÓN

Paz

Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite (Is. 9:6, 7).

La paz os dejo, mi paz os doy (Jn. 14:27).

Guerra

No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra la suegra; y serán enemigos del hombre, los de su casa (Mt. 10: 34-36).

Esto es, el objeto final de su misión es la paz, pero como resultado de ella ha sido, es, y será, hasta su consumación, la lucha y la guerra. Una proclamación del reino de Dios no podía tener lugar en el mundo sin despertar el feroz antagonismo de todo lo que es satánico. De ahí surgen la lucha y la división, amargos conflictos y persecuciones, como males incidentales hasta el final establecimiento del reino universal del Señor en su prometido retorno.

El pasaje de Jn. 14:27, naturalmente, se refiere a la paz interior del creyente, de saberse reconciliado con Dios y de gozar de su paz en medio de todas las circunstancias adversas y conflictos que se desatan durante su peregrinación.

Extendida a todos los hombres

También te daré por luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Is. 49:6).

Sólo a los israelitas

No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10:5, 6).

No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 15:24).

Él hizo la expiación, «gustó la muerte», por todos los hombres, y los beneficios de su redención son ofrecidos a todos, pero su misión *personal* fue dirigida a la «casa de Israel». Y la primera misión de los apóstoles tuvo esta misma restricción.

A los samaritanos

Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos (Lc. 9:52).

Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea (Lc. 17:11).

Abandonó Judea, y marchó otra vez a Galilea. Y tenía que pasar por Samaria (Jn. 4:3, 4).

Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaban que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él (Jn. 4:40, 41).

Exclusivamente a los judíos

Se alejó de Galilea, y se fue a la comarca de Judea, al otro lado del Jordán (Mt. 19:1).

Y la mujer era griega, de raza sirofenicia. Y le rogaba que arrojase de su hija al demonio. Pero él le decía: Deja primero que se sacien los hijos; pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos (Mr. 7:26, 27).

«Es imposible», dice Zeller,[75] reconciliar estos diferentes relatos». Pues en realidad las infrecuentes excepciones a que se hace alusión en la primera serie de textos sólo demuestra la regla general de que la misión personal de Cristo era a los judíos. El mero hecho de que al viajar de Judea a Galilea pasara a través de Samaria, que estaba entre las dos, o que obrara un milagro sobre un samaritano, y que virtualmente alabara a otro (Lc. 17:16 y 10:33-37), o que realmente se quedara dos días en Sicar, no milita en absoluto en contra de la certidumbre de que *su ministerio personal* tuvo lugar entre los hijos de Israel.

A cumplir la ley

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir (Mt. 5:17).

A redimir de su maldición

Cristo nos redimió de la maldición de la ley (Gá. 3:13).

Él vino a cumplir *el gran fin* de la ley, conseguir la justicia del hombre. Él «cumplió» observó a la perfección la ley en tanto que en él, además, como el gran Antitipo, se cumplían los tipos y las figuras de la ley ceremonial.

Al mismo tiempo vino a redimir a los pecadores arrepentidos de la maldición de la ley *sufriendo él mismo el peso de la ley quebrantada por*

75. Renan y Strauss, pág. 79.

el pecado del hombre. No fue abrogándola como consiguió nuestra redención, *sino cumpliéndola* y *agotando* nuestro castigo sobre sí mismo. Por ello mismo, la ley queda en vigor, condenando el pecado. Al morir juntamente con Cristo (Ro. 6:6-13, Gá. 2:20)), el creyente ha muerto también al pecado *y está muerto para la ley* (Gá. 2:19). Así como Cristo se identificó con nuestro pecado (2 Co. 5:21) y fue hecho maldición por nosotros (Gá. 3:13), del mismo modo el creyente es identificado con él en su muerte en la cruz. La ley no es por tanto abrogada sino que, al contrario, cumple plenamente su papel, *y ya no tiene más que ver con el creyente*, que, «por medio de la ley ha muerto para la ley» (Gá. 2:19), a fin de vivir para Dios. De este modo, Pablo puede afirmar rotundamente estas dos armónicas verdades: «no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia» (Ro. 6:14), y, «¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera!, sino que afianzamos la ley».

Recapitulando: La ley no ha sido abrogada, sino que está en vigor, y cumple íntegramente su ministerio de muerte al aplicar la pena a los transgresores; en la redención de la maldición de la ley la pena se cumple íntegramente en Cristo, en cuya muerte quedan identificados los creyentes, pecadores arrepentidos, que por esta misma muerte quedan desligados de su relación con la ley, pasando a una nueva vida en Cristo en resurrección, y bajo el principio ya no de la ley, a la que han muerto con Cristo, sino de la gracia.

A juzgar el mundo

Pues ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo (Jn. 5:22).

Y añadió Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos (Jn. 9:39).

No a juzgarlo

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él (Jn. 3:17).

Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie (Jn. 8:15).

Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo (Jn. 12:47).

El término griego «krino» tiene dos sentidos distintos, aunque asociados, significando bien meramente *juzgar*, bien *condenar*. En algunos de los pasajes citados parece emplearse en un sentido, en otros se emplea en otro. Jesús vino, en un sentido, a «juzgar» al mundo, esto es, a determinar,

mediante el evangelio, el estado moral y consiguiente destino final de los hombres; sin embargo, su objetivo primario no era el de *condenar* a los hombres, aunque, en el proceso de juicio, la condenación de algunos será un resultado cierto, aunque incidental. «Yo no juzgo a nadie» esto es *a vuestra manera*, o bien, *en mi misión actual*. En se segunda venida él sí que, en su sentido último y más propio, «juzgará al mundo».

MILAGROS

Prueba de misión divina

Y vio Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová y a Moisés su siervo (Éx. 14:31).

¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, e informad a Juan de las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados (Mt. 11:3-5).

Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él (Jn. 3:2).

Las obras que el Padre me dio para que las llevase a cabo, las mismas obras que yo haga, dan testimonio de mí, que el padre me ha enviado (Jn. 5:36).

Testificando Dios juntamente con ellos, tanto con señales como con prodigios y diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad (He. 2:4).

No son prueba

Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos; pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras (Éx. 7:11, 12).

Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto (Éx. 8:7).

Cuando se levante en medio de ti algún profeta, o vidente en sueños, y te anuncie una señal o prodigio, y si se cumple la señal o prodigio que él te anunció, y entonces te dice: Vamos en pos de otros dioses que tú no conoces, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni a tal vidente en sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma (Dt. 13:1-3).

Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, has-

> ta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los escogidos (Mt. 24:24).
>
> Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces (Lc. 11:19).
>
> Inicuo cuyo advenimiento es por la actuación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos (2 Ts. 2:9).
>
> También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales (Ap. 13:13, 14).

Acerca de este tema general, podemos decir que los milagros son una prueba, pero no la única, de la misión divina de un maestro religioso. Se debe tener en cuenta su propio carácter y afirmaciones, así como la naturaleza de su milagro, y de la doctrina que propone. Y antes de proseguir en ello se deben considerar unas cuestiones preliminares.

1. *¿Qué es lo que constituye un milagro?* Damos varias respuestas. Doctor Charles Hodge:[76] «Un acontecimiento, que tiene lugar en el mundo externo, involucrando la suspensión de o contrarrestando una ley natural, y que no puede atribuirse a otra cosa que al poder inmediato de Dios». «Después de todo», dice él en otro lugar, «la suspensión o violación de las leyes de la naturaleza que se involucra en los milagros está constantemente teniendo lugar ante nosotros. Una fuerza contrarresta a otra; la fuerza vital mantiene a raya las leyes químicas; y la fuerza muscular puede controlar la acción de la fuerza física. Cuando alguien levanta un peso del suelo, la ley de la gravedad no es ni suspendida ni violada, sino contrarrestada por una fuerza más intensa opuesta a ella. Lo mismo es cierto del acto de Cristo

76. *Theology*, Vol. ii, pág. 75, y Vol i. pág. 621.

de andar sobre el agua y de la flotación del hacha de hierro por orden del profeta».

Profesor Park:[77] «Un milagro es una violación de las leyes de la materia y de la mente finita en su método establecido de operación» O, más específicamente: «un fenómeno que tiene lugar en violación de las leyes de la naturaleza en su operación común, y que es dispuesto para dar testimonio de la autoridad divina del mensajero en cuyo favor tiene lugar».

Arzobispo Trench:[78] «Una causalidad divina extraordinaria pertenece a la misma esencia del milagro... Al lado y más allá de las operaciones ordinarias de la naturaleza, se introducen poderes más elevados (más elevados, no en cuanto a provenir de una fuente más elevada, sino por tener como motivo más elevados fines) y se hacen sentir en el mismo origen y fuente del poder de la naturaleza».

Aquí se debe observar que las «leyes de la naturaleza» son no principios *normativos* a los que Dios mismo tuviera que someterse, sino *meras generalizaciones* conseguidas por observación y experimento, frecuentemente expresadas en términos matemáticos, del comportamiento usual del universo a nuestro alrededor y de las relaciones entre sus partes. Evidentemente, ello no ata a Dios a mantenerse dentro de este funcionamiento regular *por Él ordenado.* La «ley natural», entonces, constituye meramente una expresión de la actividad de Dios en el mantenimiento del orden y de la estructura y relaciones del universo por él creado y sustentado, en tanto que el milagro es su actuación específica y puntual en la que, por motivos concretos, se aparta de su uniforme actuación, e introduce por su voluntad nuevos elementos o conduce a distintos comportamientos de los componentes del universo, en cumplimiento de su voluntad.

2. *¿Cuál es el sentido legítimo de un milagro?* John Foster observa que un milagro es el toque de la gran campana del universo llamando a las multitudes a oír un sermón. El Obispo Butler dice: «La revelación misma es un milagro, y los milagros son la prueba de la misma» Pascal: «Los milagros prueban la doctrina, y la doctrina prueba los milagros». Rothe: «Los milagros y las profecías no son apéndices exteriores a una revelación en sí misma independiente de ellos, sino que constituyen elementos de la revelación misma». Gerhard:[79] «La doctrina es el título de propiedad, y es

77. MSS. Lectures. Ver también *Smith's Bible Dictionary*, art. «Miracles», apéndice por Prof. Park.
78. *Notes on the Miracles*, pág. 18.
79. *Smith's Bible Dictionari, Vol. iii., págs. 1960-1968.*

esencial para el significado del sello que va con ella. El milagro es el sello, y es importante para la autoridad del título de propiedad. El sello ausente del pergamino no puede cumplir su principal designio, y el pergamino sin el sello disminuye en valor».

Doctor Hodge:[80] «Cuando alguien se presenta como mensajero de Dios, que deba ser recibido como tal o no depende, en primer lugar, de las obras que lleva a cabo. Si él no sólo enseña doctrinas ajustadas a la naturaleza de Dios y congruentes con las leyes de nuestra propia naturaleza, sino que además lleva a cabo obras que evidencian poder divino, entonces sabemos no solamente que las doctrinas son verdaderas, sino también que el maestro es enviado por Dios».

Doctor Thomas Arnold:[81] «Te quejas de aquellos que juzgan una revelación no por su evidencia sino por su sustancia. A mí siempre me ha parecido que su sustancia es una parte de lo más esencial de su evidencia; y que los milagros en favor de insensateces o maldad sólo demostrarían el maniqueísmo. Somos tan totalmente desconocedores del mundo invisible, que el carácter de cualquier poder sobrenatural sólo puede ser juzgado por el carácter moral de las declaraciones sobre las que pone su aprobación; sólo de esta manera sabremos si se trata de una revelación de Dios o del diablo».

Trench:[82] «Un milagro no demuestra la verdad de una doctrina, ni la misión divina de aquel que lo lleva a cabo. Lo único que le da, de entrada, es el derecho a ser oído; lo pone en la alternativa de proceder del cielo o del infierno. La doctrina debe en primer lugar recomendarse a la conciencia como *buena*, y sólo entonces puede el milagro sellarla como *divina*. Pero la primera apelación es la de la doctrina a la conciencia, a la naturaleza moral en el hombre».

John Locke:[83] «Aunque la experiencia común y el curso ordinario de las cosas tienen con justicia una poderosa influencia sobre las mentes de los hombres, para hacerles dar o rehusar crédito a cualquier cosa que les sea propuesta a su fe, hay sin embargo casos en los que la extrañeza del hecho no debilita el asentimiento a un testimonio adecuado acerca de él. Porque allí donde los acontecimientos sobrenaturales son apropiados para los fines propuestos por aquel que tiene el poder de cambiar el curso de la naturaleza, allí, bajo tales circunstancias, puede ser lo más apropiado procurar la fe,

80. *Theology*, i. 636.
81. *Life*, ii. 202 (Edición pupular, Boston, 1871).
82. *On Miracles*, pág. 27.
83. *On Human Understanding*, Libro IV, cap. xvi, secc. 13.

por muy por encima que estén, o contrarios que sean, a la observación ordinaria. Este es el caso apropiado de los *milagros*, que, si están fehacientemente atestiguados, no sólo reciben crédito ellos mismos, sino que lo dan también a otras verdades que precisan de tal confirmación».

Doctor Thomas Brown:[84] «Un milagro *no* es una violación de ninguna ley de la naturaleza. Por ello mismo no involucra primariamente ninguna contradicción ni ningún absurdo físico. No hay nada en ello que sea incongruente con nuestra creencia en la más firme uniformidad de la naturaleza; porque no es la secuencia de un acontecimiento diferente cuando las circunstancias anteriores han sido las mismas; se trata de un efecto nuevo para nuestra observación, por cuanto es el resultado de circunstancias nuevas y peculiares. El antecedente, por definición, ha sido diferente; por ello no es de asombrar que el consecuente sea diferente asimismo». «Es esencial, ciertamente, para que creamos en algún acontecimiento milagroso, que exista la evidencia de algún propósito en gracia que el milagro deba suplir; por cuanto todo lo que conocemos de la operación del poder divino en el universo indica algún propósito previo de este tipo».

Estamos ahora preparados para ver la distinción entre *verdaderos* milagros y otros acontecimientos que pudieran ser confundidos con ellos. Un milagro genuino tiende a confirmar la doctrina con él asociada, y es a su vez corroborado por ella, mientras que tanto la doctrina como el milagro se recomiendan por sí mismos a nuestra razón como dignos del Autor de la naturaleza. De ello se sigue que no cada *acontecimiento extraño* debe ser considerado como un «milagro». Las actuaciones casi increíbles de ciertos malabaristas, *sin contemplar ningún gran fin moral*, no deben ser clasificadas con los «milagros», sino que deben ser atribuidas a la «destreza con la mano» o a un conocimiento de ciertas leyes y fuerzas ocultas de la naturaleza. Las maravillas obradas con *fuego*[85] en la Edad Media, que la gente consideraba como milagros, son conocidas ahora como meros trucos, totalmente indignos de la intervención del Ser Divino.

Una vez más, se tiene que recordar, como lo ha mostrado Trench[86] con claridad, que el reino de Satanás tiene *sus propios milagros*, así como el reino divino, y que los tales involucran realmente la intervención de agencias espirituales y sobrenaturales que provienen del reino de las tinieblas. No siendo «milagros» en el sentido más elevado de la palabra, sólo par-

84. *On Relation of Cause and Effect*, págs. 224, 230.
85. Ver *Brewster's Letters on Natural Magic*, carta 12.
86. *Notes on Miracles*, págs. 25-27.

ticipan en parte de los elementos esenciales del milagro. Exhiben «no la omnipotencia de Dios manejando su propio mundo para fines de gracia, sabiduría y amor, sino un mal que se permita que se introduzca en los móviles ocultos de cosas, justo hasta allí donde puede ser suficiente para su propia y más honda confusión al final, y, en el interín, para la necesaria prueba y perfeccionamiento de los santos y siervos de Dios».

Alford: «Los milagros, como *tales, no son prueba de verdad,* sino que han sido permitidos, y ello preanunciado, a falsas religiones y maestros». Para una ilustración de esta afirmación, se refiere a varios de los textos citados en el encabezamiento de este apartado.

En cuanto a las hazañas de los magos de Egipto, Bush, Dwight y otros piensan que eran meramente trucos de expertos malabaristas.[87] Sin embargo, muchos comentaristas parecen dispuestos a reconocer el carácter sobrenatural de las hazañas adscritas a los magos.

Keil: «Con nuestra muy limitada familiaridad con el tenebroso dominio de los conjuros paganos, no se puede negar de un modo absoluto la posibilidad de que ellos obraran "maravillas mentirosas según la operación de Satanás", esto es, cosas sobrenaturales (2 Ts. 2:9)» Añade él: «En las personas de los conjuradores Faraón convocó el poder de los dioses de Egipto para que se opusieran al poder de Jehová, el Dios de los Hebreos».

Trench: «Más bien se trataba de un conflicto no meramente entre el rey de Egipto y el poder de Dios, sino que los dioses de Egipto, los poderes espirituales de maldad, que subyacían a y eran el alma de aquel oscuro y malvado reino, estaban en conflicto con el Dios de Israel».

Hengstenberg:[88] «El objeto hacia el que se dirigían todos estos acontecimientos, según el cap. 8:20, era demostrar que Jehová es Señor en medio de la tierra». Este crítico piensa que el autor del Pentateuco no habla de una manera definida acerca de la naturaleza y origen de los resultados conseguidos por los magos egipcios, y que no hay nada en existencia que nos pueda dar ninguna información acerca de su opinión.

En cuanto a Dt. 13, hemos visto que el milagro *per se, aparte del* mensaje, no constituye prueba concluyente de la misión divina del taumaturgo. En este caso específico, si el obrador de milagros fuera a inculcar «idolatría» —*cosa que había sido estricta y terminantemente prohibida por Jehová*— esta sola circunstancia debía ser tomada como evidencia absoluta de que era un falso profeta y un engañador. Por ello, el «milagro» sería,

87. Ver Davidson, *Introd. to Old Test.*, i. pags. 221, 222.
88. *Egypt and the Books of Moses*, págs. 98, 104, 105.

en tal caso, simplemente obra de Satanás, que Dios permitía para poner a prueba la lealtad y fidelidad del hombre hacia él.

Las «grandes señales y prodigios», en Mt. 24:24, si son de carácter sobrenatural, son exactamente como los acabados de mencionar.

En Lc. 11:19 tenemos un *argumentum ad hominem.* En este pasaje él viene a decir: «Yo echo fuera demonios, como también vuestros hijos pretenden hacer. Ahora bien, si suponéis que el exorcista está coligado con Satanás, ¿qué hay de vuestros propios hijos?»

En cuanto a 2 Ts. 2:9, dice Trench: «Se trata de "señales y prodigios mentirosos", no debido a que sean en sí mismos fraudes e ilusiones, sino porque son obrados para sustentar el reino de la mentira». O, como dice Alford, «tienen la falsedad como base, esencia y objetivo».

Muy similar es lo que se pudiera decir acerca del texto de Apocalipsis, que Alford interpreta como delineando una característica de la iglesia papal, la pretensión de Roma de obrar «milagros» de varias clases.

Este tema se puede recapitular con el sencillo enunciado de que, por cuanto los *milagros* y *doctrina* de nuestro Salvador son, a una, *mutuamente congruentes y dignos de Dios,* sus milagros pueden ser con toda justicia presentados como corroboración de la divinidad de su misión.

MODOS DE PRESENTARLE

Menospreciado

Fue despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto; como uno ante quien se esconde el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos (Is. 53:3).

Honorable

Para vosotros, pues, los que creéis, es de gran valor.[89] (1 P. 2:7).

Estos dos textos contemplan tipos totalmente distintos de personas; los que, estando espiritualmente iluminados, ven el verdadero carácter y gloria del Mesías; los otros son los que siguen estando en la tiniebla y ceguera del pecado.

89. El término original significa un *honor.*

Sin hermosura

Como raíz de tierra seca; no hay apariencia en él, ni hermosura como para que le miremos, ni atractivo (Is. 53:2).

Hermoso

Mi amado es blanco y sonrosado, descuella entre diez mil. ...Su paladar dulcísimo, y todo él es un encanto. Tal es mi amado, tal es mi amigo (Cnt. 5:10, 16).

Nos encontramos en el mismo caso que lo anterior. Los carnales no pudieron jamás discernir la gloria moral del Señor Jesús. Él no se presentó con atractivo *humano* en su primera venida. Pero para el creyente, él es «de gran valor» (1 P. 2:7), y esto es lo que se expresa alegóricamente en el texto de la derecha. Y en su segunda venida, cuando se manifestará con su maravillosa gloria, vendrá para «ser admirado» (cp. 1 Ts. 1:10).

Un león

He aquí... el León de la tribu de Judá (Ap. 5:5).

Un cordero

Y fijándose en Jesús que pasaba por allí, dijo: He ahí el Cordero de Dios (Jn. 1:36).

En un aspecto, es llamado un «león», en otro, «cordero». El término león trae a la mente la idea de su dominio, así como la de su descendencia de la tribu de Judá (Gn. 49:9); el cordero era un emblema de inocencia, y era usualmente ofrecido en sacrificio.

Sumo sacerdote

Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos (He. 8:1).

Sacrificio

Ha sido manifestado una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo... Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos (He. 9:26, 28).

Estos dos pasajes se refieren a dos cosas enteramente distintas. Cristo, al ofrecerse en la cruz, fue verdaderamente el sacrificio por nosotros, verdaderamente «nuestra pascua» (Ap. 5:7). Su condición de sumo sacerdote la recibió *según el orden de Melquisedec,* y ejerce este sumo sacerdocio en el *cielo* (He. 4:14), habiéndolo llegado a ser en virtud de su sacrificio y consecuentemente a su resurrección (He. 7:11-28).

Es de señalar que la Pascua no fue sacrificada por sacerdote alguno (aún no había sido dada la institución del sacerdocio), sino por los respectivos padres de cada familia (Éx. 12:21). El sacerdocio fue, por tanto, instituido

después de la redención. En la *rememoración* de la Pascua sí que intervenía el sacerdocio en el sacrificio. Pero no en la Pascua misma, la redención del pueblo de Egipto. En la eterna redención del poder de Satanás, del pecado y de la muerte, se da la misma secuencia. No hay pues contradicción entre ambos conceptos.

Una vid

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer (Jn. 15:5).

Una piedra

Siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo (Ef. 2:20).

Y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo, pues ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes (1 P. 2:8).

La figura de la «vid» y los «pámpanos» expone la unión íntima y vital de Cristo y su pueblo, junto con la total dependencia que tienen de él para su sustento y crecimiento espiritual. Alford: «La unidad interna de él mismo y los suyos».

El término «piedra» presenta metafóricamente a Jesús como el «fundamento» sobre el que su pueblo es edificado y también como la ocasión de la caída y final derrumbamiento de sus enemigos.

Un pastor

Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas (Jn. 10:11).

Nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas (He. 13:20).

(El) Pastor y Guardián de vuestras almas (1 P. 2:25).

Oveja

Como oveja fue llevado al matadero; y como cordero sin voz delante del que lo trasquila, así no abrió su boca (Hch. 8:32).

Han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (Ap. 7:14).

La primera figura representa su cuidado tierno y vigilancia de su «manada pequeña»; la segunda nos trae a la vista la gentileza e inocencia de su carácter personal, junto con el hecho de que también él, como un cordero, fue ofrecido en sacrificio.

Una puerta

Yo soy la puerta; el que entre por medio de mí, será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos (Jn. 10:9).

Pan

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo (Jn. 6:51).

El primer texto señala el hecho de que Cristo es el único medio de acceso al Padre; que en su nombre, por la expiación obrada por él, acudimos a Dios. El segundo texto implica que así como el pan material tiene que ser comido, digerido y asimilado por nosotros para el mantenimiento de la vida física, del mismo modo la persona de Cristo debe ser conocida y aceptada para salvación, y su ejemplo estudiado y su persona meditada como ejemplo y sostenimiento espiritual para el seguimiento de la vida cristiana y el mantenimiento de la vitalidad espiritual del creyente.

La luz del mundo

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo (Jn. 1:9).

Entretanto que estoy en el mundo, soy luz del mundo (Jn. 9:5).

Los hombres son luces

Vosotros sois la luz del mundo (Mt. 5:14).

Él era lámpara que ardía y alumbraba (Jn. 5:35).

En medio de la cual [generación] resplandecéis como luminares en el mundo (Fil. 2:15).

En el sentido primario y más elevado, Cristo es la Luz del mundo; en un sentido secundario y subordinado, los cristianos, considerados como receptores y reflectores de su luz, pueden ser designados como «la luz del mundo».

El Fundamento

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo (1 Co. 3:11).

Los hombres son fundamento

Sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo (Ef. 2:20).

La iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. Y sin contradicción, grande es el misterio de la piedad (1 Ti. 3:15, 16, RV).

En estos pasajes tenemos unas metáforas que presentan diversos aspectos de una misma verdad. En 1 Co. 3:11, la singularidad de Jesucristo es expresada como el fundamento inamovible, en relación con *la responsabilidad humana en la sobreedificación.* En Ef. 2:20 *no se toca en absoluto* la responsabilidad humana, sino que se considera el crecimiento del templo sagrado edificado por Dios, y en este pasaje la singularidad y papel *fundamental* de Cristo queda asimismo expresado mediante la figura de «la principal piedra del ángulo». Es evidente que se trata de figuras igualmente legítimas y no contradictorias de expresar distintos aspectos de la verdad: en el primera caso con respecto al papel responsable del hombre en la edificación del cuerpo profesante; en el segundo, en el papel de Dios en la edificación del santuario sagrado, el cuerpo de todos los pertenecientes a Cristo, y sobreedificados sobre los primeros testigos fieles del Señor.

Acerca del último texto, dice Ellicott que la «columna» y el «apoyo», como designación de la iglesia, son «sólo simples expresiones metafóricas de la *estabilidad* y *permanencia* del apoyo», y añade: «si no hubiera iglesia, no habría testigos, ni guardián de los registros, ni base sobre la que pudiera reposar la verdad reconocida». Crisóstomo, Teodoreto, Tholuck, Lutero, Calvino, Beza, Grocio, De Wette, Huther, Alford y Wordsworth concurren en esta postura, considerando a la iglesia «el elemento en el que, y el medio por el cual, la verdad es conservada y sustentada». Pero si admitimos que, en este sentido secundario, la iglesia es el «apoyo» o base de la verdad, se tiene que recordar que, después de todo, *Cristo* es la honda subestructura, el fundamento, de la iglesia misma.

Se debe añadir que Oosterzee, con una multitud de críticos, puntúa este pasaje de manera diferente, leyéndolo de este modo: «Columna y apoyo de la verdad, y grande sin contradicción, es el misterio de la piedad», etc. Con esta traducción se corresponde estrechamente la *Peschitto* siríaca.

SACRIFICIO

Murió por amigos	**Por enemigos**
Pongo mi vida por las ovejas (Jn. 10:15). Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos (Jn. 15:13).	Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros... siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Ro. 5:8, 10).

El Señor pone su vida estricta y propiamente, y en las profundidades de los consejos divinos, *«por los que son sus ovejas»*, como bien dice Alford. Acerca del segundo texto, prosigue Alford: «Nuestro Señor no dice que pusiera su vida *sólo* por sus amigos (tal como quedan definidos en el

siguiente versículo), sino que presenta *esta faceta* de su amor como un gran ejemplo práctico para sus seguidores». Aquellos que ya habían sido convertidos a él antes de su muerte eran ya sus amigos; pero también precisaban de que el Señor muriera por ellos. Por otra parte, murió también por aquellos que, siendo aún sus «enemigos», fueron, por esta exhibición de amor, atraídos a él, siendo la enemistad de ellos transformada en amistad.

Puso su propia vida

Yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar (Jn. 10:17, 18).

Los judíos le dieron muerte

A éste, entregado por el determinado designio y previo conocimiento de Dios, lo prendísteis y matásteis por manos de inicuos, crucificándole (Hch. 2:23).

Y matásteis al Autor de la vida (Hch. 3:15).

(EL) Justo, de quien vosotros habéis sido ahora traidores y asesinos (Hch. 7:52).

Ambas declaraciones son ciertas y totalmente congruentes. El simple hecho es que Jesús se entregó voluntariamente a manos de sus enemigos. Que éstos lo crucificaron. Por lo que respecta a la responsabilidad de ellos, cometieron aquel acto que hubiera dado muerte a cualquier hombre. Pero Jesús no murió como consecuencia de los azotes e indecibles sufrimientos padecidos, ni por su crucifixión en la cruz. Jesús murió «habiendo... clamado a gran voz». Ésta no es la muerte *debida* a crucifixión. Él murió *en* la cruz, pero no a causa de la cruz. Él murió porque *entregó* el espíritu (Mt. 27:50).

Lo que vemos en el segundo conjunto de pasajes es la presentación ante los judíos de su responsabilidad. Por lo que a ellos respectaba, habían dado muerte a aquel Justo. Hicieron todo lo que debía hacerse para asegurar la muerte de un hombre. Lo que vemos en el primer pasaje y en otros es el hecho de que la vida de Cristo no dependía de un determinado conjunto de circunstancias, sino de su propia potestad. «En él era la vida» (Jn. 1:4).

INTERCESIÓN

El único Mediador

Un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Tim. 2:5)

El Espíritu Santo intercede

De igual manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles (Ro. 8:26).

La intercesión constituye ciertamente *una parte* de la mediación, pero no es la mediación misma. La intercesión del Espíritu Santo por nosotros, así como Su acción en nosotros, no lo constituyen como mediador. Un mediador es aquel que está en contacto con otras dos partes, *y al cual se dirigen las dos partes*. Como único Mediador entre Dios y los hombres, Cristo es el que nos representa *ante Dios*. El Espíritu Santo no nos representa ante Dios. No es por tanto mediador. Pero sí es Dios *en nosotros*, intercediendo por nosotros. No nos dirigimos a Dios *por medio del Espíritu*, sino *por medio de Cristo*, aunque ciertamente *orando en el Espíritu Santo* (He. 7:25; Jud. 20).

No intercede por el mundo

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son (Jn, 17:9).

Sí intercede por él

Y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1 Jn. 2:1).

La atribución del segundo pasaje a una intercesión por el mundo es un error, puesto que se dirige a los «Hijitos míos» (primera parte del versículo), o sea, a creyentes, a los que se dirige el Apóstol Juan en su carta. Por tanto, no hay contradicción; en realidad, la actuación de Jesucristo como abogado es por aquellos que, siendo suyos, han pecado y precisan del perdón paterno de Dios y su restauración a su comunión.

VENIDA

Con apariencia humilde

He aquí tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde, cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna (Zac. 9:9).

Con pompa real

He aquí, con las nubes del cielo venío una como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de muchos días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino (Dn. 7:13, 14).

Estos pasajes se refieren a dos acontecimientos enteramente diferentes. El primero fue cumplido cuando nuestro Salvador cabalgó a Jerusalén sobre el asno, y fue reconocido y aclamado públicamente como el Hijo de David (Mt. 21:1-9), aceptando él esta proclamación (Mt. 21:15-16). El segundo será cumplido en su Segunda Venida «con poder y con gran gloria» (Mt. 24:30).

Sucede a la caída de Jerusalén

Porque entonces habrá gran tribulación... E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá... Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo. (Mt. 24:29-30).

Intervienen los tiempos de los gentiles

Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan... Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria (Lc. 21:24, 27).

Esta es una de las objeciones de Zeller. Afirma que los dos relatos son incompatibles debido a que uno parece presentar la venida de Cristo como sucediendo, sin intervalo alguno, la «tribulación»; el otro, a los dos acontecimientos como separados por los «tiempos de los gentiles».

William Kelly: «La verdad es que Lc. 21 no constituye un paralelo de Mt. 24 o Mr. 13, sino un suplemento de la mayor importancia... El verdadero pasaje de la transición queda por tanto indicado en Lc. 21:24, pero esta es una afirmación añadida, debido al designio peculiar de este Evangelio, y no siendo en absoluto un comentario acerca de una palabra en Mateo o Marcos. Pero la gran tribulación carente de todo paralelo en estos dos primeros Evangelios constituye no un acontecimiento pasado, sino futuro, como demuestra Daniel 12:1, justo anterior a la bendición de Israel al fin del siglo, y poseyendo un carácter mucho más preciso que los meros «días de venganza» de Lc. 21:22. Los términos relativamente moderados con que son descritos en el v.23: «habrá gran calamidad en la tierra, e ira contra este pueblo», fueron históricamente verificados, y se levantan con la más clara contradistinción frente a las declaraciones de Mt. 24:21, 29 y Dn. 12:1, que, más allá de toda duda, son aún futuras y esperan su cumplimiento...

«El caso así es el siguiente. Por una parte Mateo y Marcos no toman nota de los tiempos de los gentiles, que Lucas fue inspirado a presentar muy claramente así como los triunfos de los gentiles, no sólo cuando sus ejércitos tomaron Jerusalén, llevando a su pueblo cautivo a todas las naciones, sino también durante su continuada ocupación de aquella ciudad, como de hecho ha sido el caso durante 1800 años [Se debe tener en cuenta que Kelly escribía esto en 1875. En 1948 el Estado de Israel proclamaba su independencia, y en 1967 este estado recuperaba la ciudad vieja de Jerusalén. Sin embargo, la explanada del Templo, el lugar mismo que constituye el centro de la nación, sigue estando ocupado por los gentiles, en este caso los árabes, que mantienen allí la mezquita de al-Aksa y la Cúpula de la Roca, por lo que realmente Jerusalén sigue siendo «pisoteada por los gentiles» —N. del

T.]. Por otra parte, Mateo y Marcos, pero no Lucas, señalan explícitamente el establecimiento de la abominación de la desolación y el tiempo sin paralelo de tribulación justo antes de que el Hijo del Hombre acuda para liberar a los elegidos de Israel al final del siglo, pasando en el acto desde las primeras angustias de la tierra (mientras Jerusalén seguía siendo aún un objeto de testimonio) a los últimos tiempos, cuando vuelve a aparecer con su templo y los judíos en su sitio pero ¡ay! engañados por Satanás y sus instrumentos hasta que el Señor aparezca en juicio. Por ello se observará que en Lc. 21 la cuestión no es «la señal de su venida y del fin del siglo». En todo esto no hay confusión, sino la perfecta mente de Dios dando lo que estaba exactamente apropiado para cada Evangelio... En Mateo y Marcos la crisis futura viene después de una delineación preliminar de angustias, dada de una manera tan general que se puede aplicar tanto a los tiempos apostólicos como a la época en que los judíos vuelvan y reconstruyan su ciudad y templo, en incredulidad antes del fin de esta era: Mt. 24:4-14 (Mr. 13:5-13) constituyen la delineación general, y los versículos 15-31 (Mr. 13:14-27) la crisis final, o la última media semana de la aún incumplida septuagésima semana de Daniel (ver Dn. 9:25-27, v. 27). Sólo Lucas nos da algo que se asemeje a una continuidad en las breves palabras del capítulo 21:24, por cuanto sólo él da explícitamente en esta profecía la destrucción de Jerusalén por los romanos, ya cumplida, como también la da en 19:43, 44. El cap. 17:22-37 se refiere también indudablemente a Jerusalén, pero exclusivamente en los tiempos del fin, cuando será revelado el Hijo del Hombre, no con referencia a su «destrucción por Tito».[90]

Así, la objeción de Zeller no se basa más que en una consideración errónea de la profecía, al identificar la «gran calamidad en la tierra, e ira contra este pueblo» (Lc. 21:24) con la «gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás» (Mt. 24:21). El pasaje de Lucas se refiere a la destrucción de Jerusalén por los romanos y las calamidades que cayeron sobre los judíos, cosa no tratada por Mateo. Luego Lucas prosigue con la mención de «los tiempos de los gentiles», que en Mateo están caracterizados moralmente en 24:5-14. A esto sigue la «gran tribulación» (Mt. 24:15-28), seguida *inmediatamente* por la señal del Hijo del Hombre.

---

90. William Kelly, «Elements of Prophecy», capítulo ix, **The Lord's Great Prophecies in the Gospels**: *The Bible Treasury*, Sept. 1875, págs. 328, 329).

Su venida está cerca	**No está cerca**
No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta (1 Co. 15:51, 52). El Señor está cerca (Fil. 4:5). Nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron (1 Ts. 4:15). Mas el fin de todas las cosas se acerca (1 P. 4:7).	No os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabras, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera (2 Ts. 2:2, 3, RVR).

Esta pretendida contradicción se basa en una traducción errónea del verbo *enistemi*, que significa «estar presente», *no* cerca. Así, en el pasaje de la derecha, 2 Ts. 2:2, la verdadera traducción es: «... en el sentido de que el día del Señor ha llegado», como afortunadamente lo corrige la RVR77 (cp. F. Lacueva, *nuevo Testamento interlineal griego-español, loc. cit.*).

Se deben hacer sobre este pasaje las siguientes observaciones:

(1) Este es el significado que la palabra tiene en todos los otros lugares en el NT (ver Ro. 8:38; 1 Co. 3:22; 7:26; Gá. 1:4; 2 Ti. 3:1; He. 9:9). Es también el empleo que le dan los autores clásicos. Ver Herodoto, i. 83; Isócrates 82 B; Polibio i. 71, 74; Plutarco, Lúcul: 13; Demóstenes, 255, 10, de 274, 6. Estos casos son presentados por el Léxico de Lidell-Scott, junto con otros, con su sentido normal, no «inminente» o «cercano», sino «presente», ya iniciado y en marcha.

(2) No se debe identificar «la venida del Señor» con «el día del Señor». Se trata de conceptos distintos. El día del Señor se inicia con los juicios que han de caer sobre la humanidad apóstata *antes* de su aparición en gloria (Jl. 2:2, 11, 31; Mal. 4:1; 1 Ts. 5:2, 3).

Así, el apóstol, que los había exhortado repetidas veces acerca de que el Señor, esto es, su venida, estaba cerca, los advierte sin embargo en contra de aquellos que propagaban la falsa enseñanza de que el día del Señor *ya había llegado*, posiblemente difundida por los mismos que, como Himeneo y Fileto, enseñaban que «la resurrección ya se efectuó», trastornando la fe de algunos (2 Ti. 2:17).

William Kelly:[91] «Así no se trataba del entusiasta y febril entusiasmo

91. William Kelly, «On 2 Thessalonians—Chapter 2:2», en *The Bible Treasury*, enero 1883, pág. 199.

asociado con la expectativa de la venida de Cristo y la fruición del gozo del cristiano con Él en la gloria; se trataba de una operación de desaliento y terror, como si aquel día de juicio implacable y de inevitable horror los hubiera alcanzado. «Ser sacudidos» (lit.) de (o, en) su mente o «agitados» (*saleuthënai*) es un término descriptivo de la inquietud y perturbación provocado por el temor; aún más claramente proviene del mismo origen el ser «conturbado» o «atemorizado» (*throeisthai*), aún concuerda menos que *saleuthënai* con el impaciente e impetuoso entusiasmo de una esperanza falsamente encendida. Es en un contexto muy distinto que leemos en el último capítulo de hermanos andando desordenadamente, no trabajando como les correspondía. Un temor o una esperanza espúreos podrían producir este resultado. Pero nada de esto se implica aquí en este capítulo 2».

Así, queda claro que esta discrepancia, de la que tanto hace Baur, queda totalmente destruida.

Antes de acabar el trayecto misionero

Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre (Mt. 10:23).

No hasta que el mundo quede evangelizado

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin (Mt. 24:14).

Pero primero tiene que ser proclamado el evangelio a todas las naciones (Mr. 13:10).

Strauss[92] trabaja duro para conseguir aquí una contradicción. Dice él: «En una ocasión Jesús dice a sus discípulos que el Hijo del Hombre volverá antes que hayan acabado su predicación mesiánica en todas las ciudades de Israel; y en la otra, que la segunda venida no tendrá lugar hasta que el Evangelio haya sido predicado en todo el mundo, a todas las naciones».

En respuesta a esta pretendida discrepancia se ha de observar que la misión de que se trata aquí es la predicación del *reino*, que comenzó con Cristo en la tierra y que quedó interrumpida con la introducción de la iglesia; ahora se proclama la *gracia* de Dios.[93] La proclamación del *reino* se-

---

92. Ver *New Life of Jesus*, i. 325.
93. «El evangelio de la gracia de Dios no es lo mismo que el evangelio del reino. Ambos debieran ser predicados: que Dios está salvando almas por Su mero favor ahora por medio de Cristo; y que hay un reino que Él va a establecer con poder en breve, y que abarcará toda la tierra. Antes que venga el fin habrá por ello un testimonio especial de esta venida del Señor». W. Kelly, *Lectures on the Gospel of Matthew*, pág. 485.

rá reasumida, después del recogimiento de la Iglesia (cp. 1 Ts. 4:15-17), por el remanente fiel de Israel (Ap. 6:9-11), durante el período de la Tribulación.

Con esto en mente, se debe señalar que lo que se trata en el primer pasaje es *no* la predicación en todas las ciudades de Israel, sino *la persecución* que sufrirán los predicadores *en Israel*, los cuales no tendrán que esperar tanto tiempo en su huida de ciudad en ciudad que tengan que cubrir *todas* las ciudades. El Señor vendrá *antes* que ello. Pero con ello no se contradice la existencia de una misión mundial.

REINO

No de este mundo

Pero Jesús, conociendo que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo (Jn. 6:15).

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos (Jn. 18:36).

En medio de los fariseos

Preguntado por los fariseos, cuando había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con advertencia, ni dirán: Aquí está, o: Allí está; porque el reino de Dios está en medio de vosotros (Lc. 17:20, 21).

En el primer pasaje tenemos simplemente el rechazo de Jesús a ser proclamado rey a capricho del pueblo, siguiendo impulsos indignos de ellos (cp. Jn. 6:26). Él esperaba el tiempo dispuesto por Dios para ello (ver, p.e., Jn. 12:12 para la primera presentación de sí mismo como rey, y su aceptación de las aclamaciones como tal). Asimismo, el pasaje de Jn. 18:36 no implica un mero reinado espiritual. El reino del Señor Jesús no es de este mundo en su origen y principios; pero será implantado *sobre* este mundo en justicia (p.e., Is. 24:23; 32:1; Jer. 23:5-8; Mi. 5:2; Lc. 1:31-33; 1 Co. 15:25; Ap. 5:10; 20:4, etc.).

Acerca de la respuesta dada a los fariseos en Lc. 17:20, 21, no hay contradicción con la realidad literal de su reino. Frente a la interpretación de antiguos exegetas, de que el reino era meramente espiritual se tiene que ver que la fraseología no puede referirse aquí a esto, porque no se podría decir que el reino de Dios, en cuanto a su contenido espiritual, estuviera en el corazón de los fariseos que le preguntaban, siendo que rechazaban a Cristo. El reino estaba en realidad en medio de los fariseos, porque el Rey estaba allí. Pero el reino, rechazado, no vendría con advertencia en la edad presente, sino en forma de misterio (cp. Mt. 13). A su debido tiempo, aparecerá de manera fulgurante y será establecido de modo abrumador (ver más abajo

del mismo capítulo, Lc. 17:24). La enigmática respuesta a los fariseos (que se habían negado a reconocer al Rey, y endurecidos le preguntaban por el reino) se tiene así que entender en el contexto contrastante de su clara exposición del tema a sus discípulos en los vv. 22-25, y especialmente comparar los vv. 21 y 23.

No tiene fin

Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino un reino que no será destruido (Dn. 7:14).

Y *reinará sobre* la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin (Lc. 1:33).

Mas al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo (He. 1:8).

Acabará

Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia. Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies... Y *cuando todas las cosas le estén* sometidas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos (1 Co. 15:24, 25, 28).

Neander: «Por cuanto la obra de Cristo, fundada en su acto de redención, procede hacia una meta determinada, es preciso que llegue a un fin cuando esta meta es alcanzada». Doctor Hodge: «Cuando él haya sometido a sus enemigos, entonces ya no reinará más sobre el universo como Mediador, sino sólo como Dios, mientras que su condición de cabeza sobre su pueblo ha de seguir para siempre».

El doctor Davidson[94] sostiene que el reinado de Cristo tiene dos departamentos o ramas: una que se relaciona con sus santos, la otra con sus enemigos. Cuando los propósitos de este último departamento se hayan alcanzado, lo entregará al Padre; el primero lo retendrá para siempre.

Andrew Fuller:[95] «El fin del que habla Pablo no significa el fin del reino de Cristo, sino del mundo y de las cosas que hay en él. La entrega del reino al Padre no pondrá un fin al mismo, sino establecerlo eternamente en una forma nueva y más gloriosa. Cristo no dejará de reinar, aunque el modo de su administración sea diferente».

Alford: «El reino de Cristo sobre este mundo, en su comienzo, su fomento, y su consumación, tiene un gran fin: *la glorificación del Padre*

94. *Sacred Hermeneutics*, pág. 571.
95. *Works*, i. 678.

por el Hijo. Por ello, cuando quede totalmente establecido, con todo enemigo vencido, todo sometido a él, él entonces no seguirá reinando sobre él siguiendo como rey, sino que lo entregará al Padre».

Una interpretación más satisfactoria es la presentada por William Kelly,[96] que dice: «Aquí se señalará que el apóstol introduce, no la resurrección de los muertos malvados, sino, «el fin», cuando Cristo entrega el reino en el que Él ha de venir y aparecer (Cp. Lc. 19:12; 23:42; 2 Ti. 4:1). «El fin», siendo la época de la entrega del reino en el que él tiene que juzgar, tiene que ser después de que todo juicio ha terminado, y aun más después que el resto de los muertos fueran resucitados a fin de ser juzgados. Es de esta manera, entonces, que la resurrección de los muertos no es dada explícita, aunque sí implícitamente; no en la bendita resurrección dadora de vida que es para los que le pertenecen, sino en aquella actuación de su poder que caracteriza a su reino, cuando todos los enemigos han de ser puestos bajo sus pies, siendo el último en ser destruido la muerte. Los injustos ya no se encuentran más, ni en apariencia, bajo aquel poder de la muerte, o de Satanás, por cuanto ellos deben ser resucitados, Satanás castigado, y la muerte destruida. Él debe reinar y juzgar a los enemigos, y la de estos es de modo expreso una resurrección de juicio, según la expresa declaración del Señor. Los creyentes no entran en juicio, sino que tienen vida en Él, y con él reinarán entonces. Los santos resucitados son asociados con él cuando él toma el reino; los malvados son juzgados antes que él lo entregue. «El fin» es aquí absoluto... Es estrictamente «el fin», cuando comienza la eternidad, en su sentido estricto, los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que mora la justicia.

«Se verá que el gran tema es la exaltación por parte de Dios del Hombre resucitado, el Señor Jesús, en contraste con el caído Adán. Y tenemos que distinguir cuidadosamente entre las palabras de los dos salmos que se le aplican: en el versículo 25 del Salmo 110, y en el versículo 27 del Salmo 8. Dios, según este último pasaje, sometió todas las cosas al Hijo del hombre, una vez humillado, ahora resucitado; y ello incluye de una manera tan absoluta a todo el universo como bajo Cristo, que sólo Dios queda excluido. Pero según el primer pasaje, el Mesías glorificado se sienta en el trono en las alturas hasta que Jehová haga de sus enemigos escabel para sus pies. Está esperando hasta este momento. Luego es la vara de la fortaleza del Mesías enviado por Jehová fuera de Sión, y él regirá en medio de sus enemigos. Así, el sometimiento de todas las cosas a él resucitado es ya ver-

96. «Notes on 1 Corinthious—Chapter xv. 20-28» en *The Bible Treasury*, julio 1877, págs. 293, 294.

dadero por la fe, según el empleo hecho del Salmo 108, en tanto que a su venida procedente de la diestra de Dios, sus enemigos serán hechos escabel de sus pies, incluyéndose como lo último de ello la destrucción de la muerte. Esto es lo que la escritura denomina como el reino, durante el que el Señor va a reducir todo principado, y toda autoridad y poder, para entregarlo después al Dios y Padre (v. 24). Esto tendrá lugar al final del reinado de 1000 años, reino que es caracterizado en el versículo 25, añadiéndose en el versículo 26 lo que será a su fin. El versículo 27 declara la universalidad de su título presente, como incluido en su resurrección; como en el versículo 28 tenemos el estado eterno, cuando el universo estará de hecho sometido, y el Hijo mismo se someterá a Aquel que lo sometió todo a él, a fin de que, no el Padre exclusivamente, sino *Dios* (Padre, Hijo y Espíritu Santo) sea todo en todos, en lugar del reino del hombre en Cristo exaltado y reinando. Así queda la mentira de Satanás confrontada por la verdad, gracia, justicia y los gloriosos consejos de Dios: el hombre en Cristo gobernándolo todo primeramente, y finalmente Dios todo en todos, donde la justicia no necesita imperio, sino que puede morar en eterna bendición y paz».

A lo que se puede añadir que en tanto que el reino en su aspecto de imperio desaparece, por cuanto «la justicia morará» sin enfrentarse a oposición alguna, sin embargo Cristo, que como Hombre exaltado entregará el reino al Padre, lo ejercerá eternamente en el seno de la Deidad.

NOMBRE

Lleva el Nombre Divino	**Una ciudad lo lleva**
En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre con el cual te llamarán: Jehová es nuestra justicia (Jer. 23:6).	En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová es nuestra justicia (Jer. 33:16).

¿Qué puede haber de improbable en el hecho de que la nación redimida sea llamada por el nombre de su Redentor y Rey?

Matthew Henry: «Así como el altar de Moisés recibe el nombre de *Jehová-nissi* (Éx. 17:15), y Jerusalén *Jehová-shamma* (Ez. 48:35), intimando que se glorían en Jehová presente con ellos y *su bandera*; del mismo modo aquí la ciudad es llamada *Jehová es nuestra justicia*, porque se glorían en Jehová como la justicia de ellos. Aquello que primero se da como el nombre de Cristo (dice Gataker) es aquí hecho el nombre de Jerusalén, la ciudad del Mesías. ...Él es quien le imparte la justicia a ella, porque él nos ha sido hecho por Dios justificación (ver 1 Co. 1:30), y ella, al llevar este nombre, profesa tener toda su justicia no procedente de ella misma, sino

de él. *Solamente en Jehová tengo justicia y fuerza* (Is. 45:24, V.M.). Y *somos hechos justicia de Dios en él.* Los moradores de Jerusalén tendrán tanto en sus bocas este nombre del Mesías, que serán llamados por él».

NOTA: Lo que antecede no es, desde luego, la totalidad de los casos aducidos por los escritores incrédulos, sino todos los que parecen dignos de ser tenidos en cuenta, y que caen propiamente bajo este encabezamiento. Un considerable número de aparentes contradicciones que pertenecen a varios acontecimientos de la vida de Cristo se tratan en la sección «histórica», y serán considerados más adelante en este volumen.

III - EL ESPÍRITU SANTO — SU PERSONALIDAD

Es una Persona

Al que [diga alguna palabra] contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la venidera (Mt. 12:32).

Mas el consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho (Jn. 14:26).

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo cuanto oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber (Jn. 16:13, 14).

Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a este carro (Hch. 8:29).

El Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más (Hch. 8:39).

Dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para

Es una influencia

El Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas (Gn. 1:2).

Mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu (Is. 42:1).

Yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestido de poder desde lo alto (Lc. 24:29).

Dios no da el espíritu por medida (Jn. 3:34).

Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hch. 1:5).

Dice Dios: Que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y... sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré mi Espíritu (Hch. 2:17, 18).

Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo (Hch. 4:8).

Cómo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret. ...el Espíritu Santo

la obra a que los he llamado (Hch. 13:2)

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más (Hch. 15:28).

Intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió (Hch. 16:7).

El rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por supervisores (Hch. 20:28).

Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros Padres (Hch. 28:25).

Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mentalidad del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos (Ro. 8:27).

El Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios (1 Co. 2:10, 11).

Porque a uno es dada por medio del Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo espíritu... Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, repartiendo en particular según su voluntad (1 Co. 12:8, 11).

Y no contristéis al Espíritu Santo (Ef. 4:30).

cayó sobre los que oían el mensaje (Hch. 10:38, 44).

No apaguéis el Espíritu (1 Ts. 5:19).

Nada hay en la columna de la derecha que se contradiga con la de la izquierda; todos ellos pueden ser entendidos perfectamente en base a la realidad de la personalidad del Espíritu Santo que, en el seno de la Deidad, es co-igual y co-esencial con el Padre y el Hijo.

Las expresiones «bautizados con», «derramaré... sobre», etc., indican meramente que el Espíritu Santo sería otorgado en gran plenitud. Se debería señalar cuidadosamente que este «bautismo» tuvo lugar en el día de Pentecostés, en el que los discípulos fueron «llenos del Espíritu Santo» (cp. Hch. 1:5) con 2:4). Y el mismo hecho de que fueran «llenos» no es en absoluto contrario al hecho de que el Espíritu Santo sea una Persona; porque Satanás es presentado en las Escrituras, más allá de toda duda, como un ser persona, y se nos dice que él «entró en Judas» (Lc. 22:3) y que «llenó el corazón» de Ananías (Hch. 5:3). A no ser que neguemos todas las agencias supramundanas y sus influencias, tenemos que admitir que un ser inteligente puede entrar en, poseer y llenar otro.

La naturaleza metafórica de las palabras «ungido con el Espíritu Santo y con poder» está más allá de toda duda, incluso en la hipótesis de que el Espíritu Santo fuera una mera influencia. Porque la idea de *literalmente* «ungir» con una influencia o con poder es un absurdo. ¿Cuál es, entonces, el sentido de esta metáfora? Entre los judíos, un profeta, sacerdote o rey eran ungidos cuando eran puestos aparte para, o intruducidos en, su oficio. Esta ceremonia, «según la simbología hebrea, denotaba la recepción, por su parte, de los dones y capacidades espirituales que necesitaba para la ejecución de sus deberes».

La «unción» mencionada significa, dice el profesor Hackett, que Cristo «poseía los dones del Espíritu sin medida, estuvo dotado a la perfección para la obra para ejecutar la cual vino al mundo».

En la cita de 1 Tesalonicenses es presentado figuradamente como fuego, a causa de su poder purificador e iluminador. La palabra «apagar» simplemente mantiene la figura empleada. Sin embargo, el empleo de esta figura no puede militar más en contra de la personalidad del Espíritu Santo que el hecho de que Dios sea presentado como «fuego consumidor» vaya a militar en contra de la personalidad de Dios. Ambas expresiones son figuras que presentan ciertos aspectos de la verdad.

Los métodos de interpretación adoptados por los que no admiten la personalidad del Espíritu Santo quedan bien ejemplificados en la siguiente muestra. El profesor Peabody dice,[97] en referencia a Ro. 8:26, 27: «No

97. *Lectures on Christian Doctrine*, pág. 114.

creo que en este pasaje se haga referencia al Espíritu Santo. Es el espíritu o alma del *hombre*, del *cristiano*, lo que se menciona aquí... porque las almas de los rectos interceden por ellos conforme a la divina voluntad». Que juzgue el lector con qué propiedad se pueda decir que la propia alma o espíritu del hombre «intercede» por él.

DIVINIDAD

Es Dios

Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo... No has mentido a los hombres sino a Dios (Hch. 5:3, 4).

Es subordinado

Yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador (Jn. 14:16).

Pero cuando venga el Consolador, a quien os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre (Jn. 15:26).

Los últimos textos se refieren a una subordinación oficial, pero no esencial. De ellos se puede inferir que haya una idoneidad en que el Espíritu Santo asuma la función indicada, pero no que no sea verdadera y propiamente divino. El doctor Hodge[98] llama el Espíritu «el ejecutivo de la Deidad», y dice: «Es subordinado al Padre y al Hijo en cuanto a su modo de subsistencia y operación, por cuanto se dice que es del Padre y del Hijo; es enviado por ellos, y ellos obran por medio de él».

En tanto que por todo lo anterior se enseña claramente su subordinación con respecto a oficio, ello no constituye indicación de inferioridad alguna con respecto a sustancia o esencia.

FRUTOS[99]

Amor y bondad

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio (Gá. 5:22, 23).

Venganza y furia

Los filisteos salieron a su encuentro, lanzando gritos de júbilo; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus manos se volvieron como lino quemado con fuego, y las

98. *Teología*, i. 529.
99. Sobre el otorgamiento del Espíritu Santo, ver *Discrepancias Históricas*, «Tiempo».

ataduras se le cayeron de sus manos. Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres (Jue. 15:14, 15).

El espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl... y estaba una lanza a mano de Saúl. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David en la pared (1 S. 18: 10, 11, RV).

En el pasaje de la izquierda tenemos el resultado del control por parte del Espíritu de la vida que se ha rendido a Cristo, y de la morada del Espíritu en el tal. El carácter del cristiano es el de Cristo en esta época de la proclamación de la libre gracia de Dios en base al sacrificio de Cristo como propiciación por nuestros pecados, «y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el mundo». Con respecto a la venganza, el cristiano no se venga a sí mismo, sin embargo, no porque la venganza, *como tal*, sea algo impropio de Dios, sino porque *en la actualidad* Dios espera en su gracia, por cuanto es «el día de salvación». Llegará el día de su ira, en el que los impíos no escaparán.

En el primer pasaje de la derecha, Jue. 15:14, 15, tenemos una situación totalmente distinta. Se trata de la actuación de Dios para preservar a Israel, una nación sobre la tierra, y para ejecutar sus juicios sobre los filisteos. En el gobierno de Dios, Sansón fue escogido para liberar a Israel de sus enemigos, en este caso los filisteos. Evidentemente, el ejercicio del gobierno de Dios por medio de Israel contra sus enemigos no participaba del carácter del ejercicio de la paciencia de Dios ahora en el «día de salvación». Pero no se trata de actos contradictorios, aunque sí de distinto carácter en las distintas ministraciones de Dios para con el hombre.

Así, Sansón, en su hora de gran peligro, recibió la ayuda divina de manera que rompió sus ataduras, y se defendió eficazmente. Del mismo modo el mismo Espíritu condujo a su pueblo en campañas guerreras en las que el motivo era el juicio de pueblos pecadores o la exhibición de su amor para con Israel en liberación. La actitud del cristiano en cuanto a mansedumbre y dejar la venganza en manos de Dios responde no a una contradicción, sino a un cambio de economía, de trato de Dios hacia los hombres, hasta aquel día en que se manifestará la ira de Dios en juicio. Por otra parte, el Espíritu Santo no vino nunca a *morar* de modo permanente en los santos del Antiguo

Testamento, aunque sí los vivificara y capacitara para las misiones que hubieran recibido de Dios.

De todos modos, el fruto producido por el *Espíritu Santo* en la vida del creyente es uniformemente el mismo, y este fruto puede ser constatado a lo largo de todas las eras en aquellos que pertenecían a Dios, fallos aparte, con independencia de la economía de los tratos de Dios para con sus enemigos. Porque no en vano está escrito que «Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, y recto para con el hombre íntegro. Puro te mostrarás para con el puro, y con el ladino sagaz». Ciertamente, el amor y la bondad fruto del Espíritu Santo tienen referencia, en el cristiano, a una actuación benevolente y a una actitud de amor hacia los enemigos, siguiendo el ejemplo del Maestro y Señor de sus almas, que se entregó a sí mismo por sus enemigos. Pero no se trata de una norma de validez eterna, por cuanto un día la era de la gracia, que comenzó en la cruz, terminará en la Gran Tribulación, cuando Dios lanzará sus juicios sobre la tierra, dando por terminada la era de su paciencia y longanimidad. Por otra parte, el amor y la bondad tienen otro aspecto que es permanente, esto es, *las cualidades que animan* y *caracterizan* a la persona que desarrolla el fruto del Espíritu Santo. Y ello es compatible, *per se,* con el rechazo de todo aquello y de todos aquellos que rechazan la justicia y a Dios mismo. Recordemos que será un Dios que *es amor* y que *está lleno de bondad* quien juzgará de manera estricta a aquellos que han rechazado *la provisión de salvación* procuradas por el mismo amor de Dios en la cruz de Cristo.

Con respecto a 1 S. 18:10, en hebreo no aparece el artículo, por lo que la verdadera traducción es la dada en RVR77: «*Un* espíritu malo de parte de Dios asaltó a Saúl...». Se dice «de parte de Dios», dice Keil:[100] «porque Jehová lo había enviado como castigo».

Este pasaje presenta la soberanía de Dios y su absoluto control en el reino de los espíritus, así como en el mundo material. Ni aun los «espíritus malos» pueden actuar sin su permiso, para ejercer su influencia sobre los malvados. Y tiene, al conceder este permiso, un propósito punitivo. Emplea el mal para castigar el mal. Se debe señalar cuán retorcidad tiene que ser la mente que presente este pasaje como aplicable al bendito Espíritu de Dios con el fin de lograr una semblanza de contradicción.

100. Sobre 1 S. 14:14.

IV - LAS ESCRITURAS — INSPIRACIÓN

Toda la Escritura inspirada	**Alguna no lo es**
Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil (2 Ti. 3:16).	Mas esto lo digo por vía de concesión, no por mandamiento. ...Y a los demás, yo digo, no el Señor (1 Co. 7:6, 12). Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme (2 Co. 11:17).

Muchos comentaristas: Orígenes, Teodoreto, Erasmo, Lutero, Grocio, Tyndale, Cranmer, Hammond, Adam Clarke, Huther, Ellicott y Alford, concuerdan sustancialmente con la Peschitto siríaca al traducir el primer texto del siguiente modo: «Cada escritura inspirada por Dios es también útil». La teoría involucrada en esta versión es lo suficientemente elástica para permitir a Pablo, mientras escribía bajo la conducción de la inspiración, introducir ocasionalmente, sobre ciertos puntos, su propia inspirada opinión, aunque estando tal opinión en armonía con el alcance y designio general del libro.

Si, no obstante, siguiendo a Crisóstomo, Gregorio de Nyssa, Calvino, Wolf, Bengel, Owen, De Wette, Olshausen, Barnes, Conybeare, Oosterzee, Wordsworth, doctor Hodge, Darby, Kelly, y otros, leemos: «Es inspirada por Dios, y útil», los textos a la derecha siguen admitiendo una fácil correlación. La primera de estas citas significa, según Alford y Conybeare: «No estoy ahora hablando por mandamiento, sino por permisión». Si adoptamos esta muy natural interpretación, el pasaje no toca en absoluto la cuestión de la inspiración.

El significado del versículo 12 quizá pueda expresarse de este modo: «Pero al resto digo yo», esto es, yo Pablo en mi oficio apostólico, hablando, no ahora por revelación especial, sino bajo la supervisión especial del Espíritu Santo (ver vv. 25, 40). «No el Señor», esto es, no Cristo mediante ningún mandamiento directo dado a él, por cuanto esta cuestión era una con la que el *no trató* en sus discursos registrados. Por esto, en este caso —como en el lenguaje del v. 25: «no tengo precepto del Señor; mas doy mi parecer»— se le permitió a Pablo expresar su propio juicio acerca del caso bajo consideración, dándonos, al mismo tiempo, noticia apropiada de que está hablando en su propia persona. Pero no hay razón para dudar de que

el «parecer» que así expresó estuviera en total armonía con «la mente del Espíritu».

El doctor Arnold, refiriéndose al versículo 40, considera que es una prenda de «la especial misericordia de Dios, para que no fuera a ser sacudida nuestra fe en las declaraciones generales de verdad divina por parte de Pablo, por cuanto en un punto concreto se le permitió que hablara como un particular, dando en tal momento noticia explícita de que lo hacía así».

«No lo hablo según el Señor», 2 Co. 11, significa probablemente «no según el *ejemplo del* Señor». Esto es, me veo constreñido a *aparentemente* apartarme de este ejemplo. Para vindicarme de los injustos ataques de mis enemigos, me veo compelido a una aparente jactancia, —como si fuera «en locura»—. Este «gloriarse según la carne» no era, sin embargo, *realmente* contrario al ejemplo de nuestro Señor, por cuanto no se originó en el deseo de jactarse, sino en la necesidad del caso.

Vemos que los textos anteriores pueden quedar reconciliados sobre la base de una teoría inteligente e inclusiva de la Inspiración.

PUREZA MORAL

Se ordena pureza — **Se sugieren ideas impuras**

Todas las personas de recto pensamiento tendrán que conceder que el tenor general de la Biblia está decididamente en favor de la pureza. A pesar de ello, se presenta la objeción de que ciertos pasajes, particularmente en los primeros libros y en el Cantar de los Cantares, son de tal naturaleza que pueden excitar pensamientos y sentimientos impuros.

A esto se puede contestar:

(1) Muchas de las expresiones a las que se objeta se encuentran en *la Ley de Moisés*. Toda persona inteligente está consciente de que los libros legales tienen que ser muy específicos y explícitos en su fraseología. Un examen de cualquier recopilación de estatutos, o de cualquier otra estándar sobre jurisprudencia médica, será concluyente acerca de esto. Así, no es de sorprender que el código de leyes para los judíos contenga algunas expresiones que parezcan rudas. Sin una gran minuciosidad y perspicuidad, estos estatutos no hubieran logrado alcanzar el fin que perseguían.

(2) Tenemos que tener presente la gran libertad del habla y de las maneras orientales. En el apasionado estilo de pensamiento y expresión prevalente en Oriente hay una licencia, un calor y una naturalidad que chocarían a los melindrosos oídos occidentales. Las ideas y los objetos acerca de los que

los orientales hablarían con la mayor libertad, los occidentales los indicarían, en todo caso, con eufemismos y circunlocuciones. La Biblia fue escrita en armonía con el modo de expresión oriental, y muestra una perspectiva de pensamiento muy distinta de la nuestra. Es en base a esta divergencia que se basan muchas de las expresiones «indelicadas» de la Escritura, expresiones que para el oído oriental resultarían perfectamente castas y apropiadas. El profesor Stuart[101] señala, acerca de ciertas expresiones en el Cantar de los Cantares, que «está claro que no hay designio alguno de indecencia, y me parece igualmente claro que no se excitaba ningún tipo de sentimientos impropios por el lenguaje en cuestión, en las mentes de aquellos a los que se dirigió el escrito originalmente». Llama también la atención al hecho de que en Oriente las mujeres están excluidas de pública asociación con hombres, permaneciendo en retiro. Por ello, era admisible una mayor libertad de expresión que la que se ha considerado prudente en nuestra sociedad mixta.

Por otra parte, el Cantar de los Cantares es, en su forma, un cántico de amor conyugal, aparte de las aplicaciones alegóricas y espirituales de que sea susceptible. El aprecio amoroso de la belleza física de la amada no puede ser considerado impropio más que para una manera de pensar que considera el cuerpo y la sexualidad como algo vergonzoso, en lugar de como una creación buena de Dios dentro del marco establecido por Dios para su desenvolvimiento, el afecto y la vida conyugal. En la Biblia se tocan todas las facetas de la vida humana. Y un tema tan central de ella, ¿no debía ser tocado, y no debía plantearse desde el punto de vista de Dios? La postura de que la sexualidad y el afecto conyugal y su expresión carnal son algo impropio pertenece a una visión muy concreta del mundo, en la que todo lo material es considerado como manchado, y lo incorpóreo como puro y santo. Esta filosofía, el maniqueísmo, ha contaminado la manera de pensar occidental durante generaciones, y ha oscurecido la visión de muchos cristianos, llevándoles a un ascetismo anticristiano que naturalmente choca con el espíritu del Cantar de los Cantares.

Las *ideas impuras*, según los valores bíblicos, no son el hablar claro acerca de la relación conyugal, sino todo aquello que vaya en contra de la santidad en las relaciones establecidas por Dios. El incesto, la sodomía, la fornicación, el adulterio, etc., son *impurezas*, denunciadas y condenadas por la Palabra de Dios. Pero el amor conyugal es objeto de este hermoso Cántico en esta misma Palabra.

---

101. *Hist. of Old Test. Canon*, págs. 377, 378 (Ed. revisada, pág. 353).

Bien dice el profesor W. H. Green: «No hay ni la más ligera mancha de impureza o inmodestia en ninguna parte de esta elegante lírica». En todo caso, las sugerencias impuras que puedan surgir en la mente de algún lector no procederán del libro, sino de su corazón, del mismo modo que la contemplación impura de una mujer «para desearla» no hace impura a la mujer por ello, sino que muestra la impureza del que con tal ánimo posa los ojos en ella. Como bien dice la Escritura: «Para los contaminados e incrédulos nada es puro» (Tito 1:15).

Interpretadas privadamente

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida y del final de esta época? (Mt. 24:3).

No de interpretación privada

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretación, porque la profecía no fue en los tiempos pasados traída por voluntad humana, sino los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo (2 P. 1:20).

El término griego que se corresponde con «de particular interpretación» es algo oscuro. La palabra *epilusis* no aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. De ahí la dificultad en determinar su sentido preciso aquí. Pero de ahí a que tenga referencia alguna a explicar las escrituras en privado hay una gran diferencia, y es un significado que no es mantenido por ningún erudito.

Obispo Horsley: «Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación propia, ni es su propio intérprete; ello debido a que las escrituras proféticas no son predicciones aisladas de acontecimientos separados e independientes, sino que están unidos en un sistema regular y global, todo culminando en un magno objeto —la promulgación del evangelio y el total establecimiento del reino del Mesías».

Doctor John Owen: «No es el resultado de entusiasmos imaginados por los hombres, ni el producto de sus propias mentes y concepciones, ni una interpretación de la voluntad de Dios por el entendimiento de los hombres, esto es, de los profetas mismos».

Doctor Adam Clarke: «"De ninguna interpretación privada" —procediendo del propio *conocimiento* o *invención* del profeta, o siendo el resultado de *cálculos* o *conjeturas*. Bien lejos de inventar los sujetos de sus propias predicciones, los antiguos profetas no conocían el significado de lo que ellos mismos escribían».

Doctor Edward Robinson: «"Ninguna profecía de la escritura viene de interpretación privada", esto es, no se trata de una interpretación de la voluntad de Dios por los profetas mismos».

Doctor Charles Hodge: «Lo que el profeta decía no era humano, sino divino. No era la interpretación propia del profeta de la mente y voluntad de Dios. Hablaba como órgano del Espíritu Santo».

Alford, Tholuck, De Wette y Huther: «"La profecía no surge de la interpretación humana", esto es, no se trata de un pronóstico hecho por un hombre sabiendo lo que quiere decir al proclamarlo».

Darby, por su parte, da la siguiente nota en su traducción de la Biblia: «Esto es, "no es explicada por su propio significado", como una declaración humana. Tiene que ser comprendida mediante y de acuerdo con el Espíritu que la declaró. La "profecía" es, creo yo, el sentido de la profecía, aquello que se quería significar mediante ella. Ahora bien, ello no se consigue de la interpretación humana de un pasaje aislado que tenga su propio sentido y su propia solución, como si un hombre la hubiera pronunciado; porque se trata de una parte de la mente de Dios, proclamada al ser hombres santos movidos por el Espíritu Santo a hacerlo. En la "profecía de la Escritura", el apóstol tiene en mente la cosa profetizada, sin perder la idea del pasaje. Es por esto que aventuro a decir [el alcance de] "ninguna profecía". Casi se podría decir que "ninguna profecía se explica a sí misma"».

William Kelly:[102] «"Propia de sí", que es el empleo más simple, estricto y más frecuente de esta discutida palabra, es el único que satisface el contexto. Es difícil ver por qué la versión A. V. inglesa y la Revisada han adoptado "privada", excepto por el hecho de que no sabían qué hacer con ella. Lo mismo hace el Deán Alford, siguiendo en su comentario la idea de Huther de que "la profecía no surge de la pronosticación humana". Tal punto de vista puede ser inteligible como antídoto allí donde el libre pensamiento de la alta crítica prevalece; pero esto último sólo podría ser considerado con horror por los cristianos judíos, a los que se estaba dirigiendo el apóstol. Y el canon que establece el apóstol no se dirigía en contra de tales escépticos humanistas; se trata de una seria advertencia al creyente, para su provecho, al buscar edificación e inteligencia en el estudio de los escritos de los profetas».

«El Deán Alford, dice, "Hay dos referencias que parecen posibles" (a nosotros y a los profetas mismos). Pero ha pasado por alto una tercera, que

102. W. Kelly: «The Second Epistle of Peter —Chap. i. 20», *Bible Treasury*, marzo, 1905, pág. 231.

es incluso gramáticamente la más exacta, la profecía misma: "Ninguna profecía de la Escritura es, o deviene, de su propia interpretación". Si se aisla la profecía, y se hace de cada parte su propio intérprete, se contrarresta su origen y carácter, y pierde su sentido como perteneciente al gran esquema de Dios para glorificar a su Hijo, el Señor Jesús. Es el designio divino lo que da a la profecía de la Escritura, como al resto, este carácter».

Es evidente que este pasaje no puede interpretarse como contraviniendo explicaciones de la profecía en privado, sino que se refiere al hecho de que la profecía tiene que ser interpretada en relación con todo el conjunto de la palabra profética.

La profecía, segura

Y si dices en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple lo que dijo, ni acontece, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el profeta; no tengas temor de él (Dt. 18:21, 22).

Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro (2 P. 1:19).

No siempre cumplida

Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, e hizo el recorrido de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron un ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor hasta el menor... Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo (Jon. 3:4, 5, 10).

Un pasaje citado con anterioridad (Jer. 18:7-10)[103] tiene que ver con este tema. Pero aquel pasaje se refiere sin embargo a amenazas y promesas, que, naturalmente, son condicionales. El texto de Deuteronomio parece, al contrario, referirse a predicciones absolutas, que no son en absoluto dependientes de la mera conducta humana.

Pedro dice que tenemos la profecía «más segura» gracias a la confirmación recibida por parte de la «magnífica gloria» de que fueron testigos en la Transfiguración de Cristo, lo que les dio una anticipación profética de las glorias del Reino proclamadas por la palabra profética.

103. Ver páginas 87, 88.

Con respecto a la amenaza pronunciada por Jonás, giraba alrededor de una condición, ya expresada o implicada, como se puede ver por el pasaje de Jer. 18:7-10. Las promesas o amenazas de Dios no son necesariamente incondicionales, aunque sí hay promesas de Dios expresamente incondicionales y firmes, las cuales constituyen precisamente el objeto de la profecía: El hecho de la bendición de todas las familias de la tierra en *la* simiente de Abraham, Cristo, y del reinado de Cristo sobre Israel y las naciones en gloria y justicia. Esto constituye el tema de la siguiente pretendida discrepancia:

La promesa divina, absoluta

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abraham, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates (Gn. 15:18).

Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti (Gn. 17:7).

Era condicional

Y Jehová dijo a Moisés: He aquí tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos a la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él; y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos (Dt. 31:16, 17).

Si traspasáis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado (Jos. 23:16).

La postura teológica Reformada busca la solución a la aparente discrepancia con la siguiente exposición:

«El pacto con Abraham tiene un doble cumplimiento: uno parcial con su posteridad literal—parcial, debido al no cumplimiento de las condiciones por parte de ellos; y asimismo un magno y glorioso cumplimiento de la *simiente espiritual* de Abraham, al otorgarles la Canaán celestial (cp. Gá. 3:29; 4:28; He. 11:16, 39, 40). El "pacto", aunque no cumplido en el sentido primario, lo será en el secundario y más elevado».

Sin embargo, ello no hace justicia a la verdadera situación. En realidad, se trata de dos pactos diferentes: el Abrahámico, que fue asumido *unilateralmente* por Dios (Gn. 15), y el Mosaico, en el que El pueblo redimido de Dios contrajo un compromiso de observar la Ley de Dios bajo *un pacto de obras* (Éx. 24:1-8). Que se trata de dos cosas distintas queda claramente expresado por el apóstol Pablo en Gá. 3:4-18. Así, la Ley, con toda su condicionalidad, no *invalida* la Promesa (esto es, el Pacto Abrahámico). Y las promesas dadas a Abraham (Gn. 15:18; Gn. 17:7) aún han de ver su total cumplimiento. Éste es precisamente el argumento de Pablo en Romanos 11 al exponer la realidad de la restauración de Israel consecuente a la consumación de la edificación de la Iglesia como pecualiarmente un pueblo sacado de entre los gentiles para el nombre de Cristo (cp. Hch. 15:14).

Este era, desde luego, el sentido de la actitud de los creyentes procedentes del judaísmo, al plantearse a qué conduciría la introducción de la Iglesia en la Historia, si la iglesia, en lugar de ser el Remanente fiel del pueblo judío en el cual se cumpliesen las promesas a Abraham y a los padres, venía a ser el lugar de encuentro de creyentes judíos y gentiles sobre una base totalmente ajena al Israel nacional, como efectivamente sucedió (ver Ef. 2:11-22). ¿Cuál era la solución del enigma? ¿Constituía esto un quebrantamiento de las promesas dadas a Abraham, del Pacto Davídico (2 S 7:8-17; 1 Cr. 17:7-14); y del Nuevo Pacto (Jer. 31:31-40)?

Ante todo se debe observar que el Nuevo Pacto es dado en contraste explícito al Pacto Mosaico, incondicional frente a condicional (Jer. 31:32), y además como Pacto que *llevaría* a Israel a una actitud de obediencia: no está *basado* en la obediencia, sino que *provee a Israel de un nuevo corazón de obediencia* (vv. 33, 34). Y se debe remarcar que este Pacto fue anunciado a *Israel* como nación en la tierra, concretamente «con la casa de Israel y con la casa de Judá» (v. 31). Y el sentido de este pacto es de bendición explícitamente *a pesar* de sus rebeliones (v. 37).

De ahí la perplejidad de muchos creyentes judíos al observar la introducción de la Iglesia, y el desechamiento de Israel. Es a esta perplejidad que se dirige Jacobo en Hch. 15, al hablar del puesto de la Iglesia en los consejos de Dios en la historia: Habiendo afirmado el propósito de Dios de «tomar de entre ellos (esto es, de los gentiles), un pueblo «para su nombre», Jacobo prosigue: «Y con esto [esto es, con la elección de un pueblo para su nombre de en medio de los gentiles] concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto [es decir, después de haber tomado para mí un pueblo para mi nombre de entre los gentiles] volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar, para que el resto de los hombres busque al Señor,

y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, dice el Señor...» (Hch. 15:15-18).

Se debe observar que la concordancia no está entre la iglesia «y todos los gentiles»; esto último se refiere al cumplimiento del Pacto Abrahámico, de aquella estipulación por la cual en la simiente de Abraham serían bendecidas *todas las familias de la tierra*, esto es, no se hace referencia a la Iglesia, que es básicamente un pueblo *sacado de entre los gentiles*, sino a «todas las familias de la tierra» bendecidas consecuentemente a la restauración de Israel como nación conocida por Dios, y que reconoce finalmente a su Mesías una vez rechazado: esto es, la referencia es a la bendición Milenial.

Esto es: el hecho de que los creyentes en Cristo en la era de la iglesia vengan a ser descendencia de Abraham en sentido espiritual (Gá. 3:29) no puede llevar a la concepción de que las promesas nacionales, prometidas de un modo *expresamente incondicional*, no se vayan a cumplir para Israel. La cristiandad gentil ha sido injertada al olivo de la promesa (Ro. 11:17). Pero no debiera jactarse de ello descartando el cumplimiento de las promesas dadas a Abraham, a los padres, a David, y por medio de Jeremías (Ro. 11:18), por cuanto Israel volverá a ser injertado, las ramas naturales, en su propio olivo de la promesa (Ro. 11:22-29).

Así, los pasajes de la izquierda, incondicionales, no se contradicen con los de la derecha, condicionales, por cuanto los pasajes de la izquierda se refieren al Pacto Abrahámico, precisado por el Pacto Davídico, y sellado por el Nuevo Pacto; mientras que en los de la derecha no se hace referencia al Pacto Abrahámico, sino al Mosaico, que tenía que ver con los tratos de Dios con Israel como nación redimida, pero siendo de carácter provisional (ver el trato que hace el apóstol Pablo de la relación entre el Pacto Abrahámico, esto es, la Promesa, con la Ley, en Gálatas 3:15-18).

Judá reinará hasta el Mesías

No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos (Gn. 49:10).

El primer rey de Israel: un benjamita

Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años (Hch. 13:21).

Kelly: «Los más sobrios eruditos bíblicos, incluso de carácter racionalista, lo toman [a Siloh] como referido a la paz, y ven al Mesías como su Príncipe de la Paz, así como el cetro habla de dominio. Y lo toman sobre

bases lingüísticas del hebreo, sin plantearse las cuestiones de profecía y cumplimiento. Se traduce asimismo «hasta que él (Judá) venga al reposo»; viendo en ello el pleno cumplimiento de las promesas a Israel cuando las naciones de la tierra quedarán sometidas, añadiendo algunos la venida de Siloh, cuando la tierra fue distribuida como primer plazo y punto de inflexión, por cuanto Israel consiguió el reposo según la promesa en un primer cumplimiento provisional en aquel lugar.

«El término "cetro" puede no ser más que el símbolo *tribal*; si se toma en este sentido, Judá fue mantenida como tal tribu hasta que Siloh, el Príncipe de la Paz, vino y fue rechazado, hasta que en Su segunda venida todas las naciones se congreguen a Él. Si la referencia del cetro se refiere a uno llamado a y con derecho al papel real en Sion, ello es también cierto». Se debe recordar que el arca de la alianza había estado errante desde *antes* de la accesión de Saúl al trono de Israel, habiendo caído en poder de los filisteos, y que consecutivamente a su devolución fue guardada en casa de Obed-Edom, hasta que fue llevada a Jerusalén y puesta en el tabernáculo de David (cp. 1 S. 4-6; 2 S. 7), el primer rey de la tribu de Judá e iniciador de la dinastía que encuentra su glorioso cumplimiento en el Señor Jesús. Esta realeza, permanece inmutable en Él, que murió, resucitó, y ha sido glorificado, y espera su venida para dar el cumplimiento eterno a la profecía.

Matthew Henry: «Así le fueron conferidas a Judá las prerrogativas de la primogenitura que Rubén había perdido... Jacob aquí predice, (1) que el cetro vendría a la tribu de Judá, lo cual fue cumplido en la familia de David, en cuya familia quedó la corona. (2) Que Siloh sería de esta tribu —su simiente, aquella simiente prometida, en quien la tierra sería bendecida: *aquel pacífico y próspero*, o *el Salvador* como otros lo traducen, procedería de Judá. Así el moribundo Jacob, a gran distancia, vio el día de Cristo, y le fue consolación y apoyo en su lecho de muerte. (3) Que después de que el cetro entrara en la tribu de Judá seguiría en aquella tribu, al menos un gobierno propio, hasta la venida del Mesías. ...Hasta la cautividad, todo el tiempo desde el reinado de David, el cetro estuvo en Judá, y después de ella los gobernadores fueron de esta tribu, o de los levitas adheridos a ella (lo cual es equivalente), hasta que Judea vino a ser una provincia del Imperio Romano, pero ello en tiempos del nacimiento de nuestro Salvador, en quien el cetro es posesión eterna», aquel al cual «se congregarán los pueblos».

Así, no se puede alegar contradicción entre los dos pasajes citados. La monarquía no surgió hasta el final del período de los Jueces. El primer rey, Saúl, benjamita, no *interrumpió* la línea del cetro en Judá, que se *inició* con David, y en cuya tribu permaneció hasta la venida de Cristo, el prometido Siloh.

CITAS

Pasajes originales	Citados incorrectamente
El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová, para llevar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza de nuestro Dios (Is. 61:1-2).	El Espíritu del Señor está sobre mí, por lo cual me ungió para predicar el evangelio a los pobres. Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a proclamar liberación a los cautivos, y recuperación de vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar un año favorable del Señor (Lc. 4:18, 19).
He aquí que yo envío mi mensajero, el cual prepararé el camino delante de mí (Mal. 3:1).	He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino (Mr. 1:2).

Se podrá observar que en ambos casos el sentido original queda esencialmente preservado en la cita. Se puede hacer la observación general de que, como se puede observar en la segunda cita, Mal. 3:1, a la que se hace referencia en Mr. 1:2, se cita en cuanto al sentido, pero no de un modo totalmente literal. También en sentido general en cuanto a las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo se pueden hacer las siguientes observaciones:

(1) Cuando citamos en la actualidad, citamos con exactitud verbal, o señalamos explícitamente que nos hemos desviado de esto mediante alguna convención. Ello no era así en los tiempos bíblicos del Antiguo o del Nuevo Testamento, y ello se puede observar asimismo en los escritos de los Padres de la Iglesia. Sin embargo, hacemos referencia a afirmaciones de otros de modos distintos a la cita verbal. Por ejemplo, empleamos la relación indirecta, la referencia general y la recapitulación. Al hacer referencia a una declaración, con frecuencia damos la esencia, la idea general, o el quid de la cuestión. Este modo de actuación es general a todo lo largo de la historia de la comunicación.

(2) Además, se debe observar que en el caso del Nuevo Testamento, las citas del Antiguo involucran traducción, del hebreo al griego, ya directamente por parte del escritor del respectivo documento del Nuevo Testamento, ya por parte de otro, como es el caso en que se cita la LXX.

(3) Por otra parte, y como se ilustra en la cita en Lc. 4:18, 19 de Is. 61: 1, 2, hay traducciones en las que al citarse de la LXX se diverge del Texto Masorético. Hasta épocas recientes se creía que en tales casos la LXX exhibía falta de cuidado en la traducción. Pero, gracias a los descubrimientos de las cuevas de Qumrán se han podido obtener evidencias de manuscritos hebreos de características textuales emparentadas con la LXX, no con el Texto Masorético, lo que señala a la existencia de tipos textuales ligeramente divergentes anteriores/contemporáneos en la época intertestamentaria. Entonces nos encontramos en un caso análogo al de las diversas líneas textuales del NT griego, que demandan un esfuerzo de crítica textual para la elucidación del verdadero texto en caso de lecturas variantes. En este caso, podemos tener la certeza de que los escritores del NT, bajo inspiración, y con una mayor riqueza de evidencia textual del Antiguo Testamento que la que poseemos en la actualidad, pudieron en tales casos dar la lectura variante correcta, en ocasiones una cita de la LXX, en ocasiones traducciones propias del texto hebreo, incluyendo seguramente de mss. variantes a los conocidos por nosotros.

Así, la discrepancia, que no contradicción, entre los pasajes del AT y del NT citados, no tiene por qué deberse a una discrepancia del NT con el *original* del AT, sino con el texto del AT *tal como nos ha sido transmitido por los Masoretas*, y que, debe observarse insistentemente, se da sólo en casos muy limitados del texto bíblico, sin afectar a la naturaleza del mensaje ni, de un modo sustancial, a su contenido.

Pasaje original

Mas no habrá ya oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el pasado a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles. El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte les ha comenzado a brillar la luz (Is. 9:1, 1, 2).

Condensado

Para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz; y a los asentados en región y sombra de muerte, les ha amanecido una luz (Mt. 4:14-16).

Aquí no hay contradicción ni discrepancia, sino condensación. El versículo 15 de Mateo no es tanto una cita como una alusión, con el designio de atraer la atención del lector, y preparar la vía para la cita misma.

Lo que sigue es un ejemplo de concordancia sustancial en medio de ligeras variaciones circunstanciales:

Formas de relato	**Expandido**
Y él dijo: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa voy a celebrar la pascua con mis discípulos (Mt. 26:18). Envía entonces a dos de sus discípulos y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle, y allí donde él entre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento, en el cual pueda comer la pascua con mis discípulos? (Mr. 14:13, 14).	Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos? Él les dijo: Mirad, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre, y decid al padre de familia de esta casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento en el que pueda comer la pascua con mis discípulos? (Lc. 22:8, 10, 11).

Un caso de este tipo evidentemente no puede causar dificultades, por cuanto no hay discrepancia, sino un mayor o menor detalle en lo que se comunica.

Pasaje original	**Versión inexacta**
Sacrificios y ofrendas no te agradaron; has horadado mis orejas: no deseabas holocausto ni expiación (Sal. 40:6).	Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas me preparaste un cuerpo. En holocaustos y expiaciones por el pecado no te complaciste (He. 10:5, 6).

La dificultad aparente es aquí que el apóstol sigue la LXX: «mas me preparaste un cuerpo», en lugar del Texto Masorético: «has horadado mis orejas».

Ante esto se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Por qué razón aparece en la LXX este texto en lugar del correspondiente al Texto Masorético? Usher, Semler, Ernesti, Michaelis, Bleek y Lünemann ofrecen la sugerencia

de que los traductores leyeron erróneamente el texto hebreo, sugiriendo cómo ello hubiera podido tener lugar en este caso particular.

Esta postura, no obstante, carece de base. Lo más plausible es que se deba a lecturas variantes en el texto hebreo, como ya se ha expuesto dos páginas más arriba, posibilidad ésta ejemplificada por los textos hebreos descubiertos en Qumrán, que pertenecen a una familia textual emparentada más con la LXX que con el texto masorético (ver Vila & Escuain, «Qumrám», en *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, págs. 980, 987). En tal caso, los Masoretas habrían elegido, al fijar el TM de un modo definitivo, la variante conteniendo la palabra **oznaim** en lugar de la que contuviera las palabras **az guevah**, que sería la seguida por los traductores de la LXX. En todo caso, y en base de las evidencias halladas en Qumrán, ya no se puede sostener la teoría de la inferioridad de la LXX respecto al Texto Masorético, que fue definitivamente fijado alrededor de los años 900-1000 por los Masoretas, eruditos judíos condicionados, en cuanto a los pasajes mesiánicos, por su carga de prejuicio en contra del Señor Jesucristo. Prejuicio, por otra parte, no compartido por los traductores judíos de la LXX, que acabaron su versión entre los siglos II y III *a.C.* Por ello, (a) no se puede ya sostener la teoría de una cita inspirada de una variante *desviada* del texto normativo, por cuanto el texto normativo no tiene por que ser el Masorético, sino que en este caso, con el sello de la inspiración, se puede mantener el origen de la cita en una lectura original de una línea de transmisión del texto *hebreo* con la que se entronca la LXX; (b) no hay entonces discrepancia demostrada entre la cita de Hebreos 10:5, 6 tomada de la LXX con respecto al *original* hebreo, por cuanto ya no se puede considerar automáticamente al Texto Masorético como el incuestionablemente exacto. En este caso, y en otros, hay evidencia de que la LXX ha conservado la genuina lectura original del texto; en tal caso, el NT no da la versión inexacta, sino que la versión inexacta aparece en una de las variantes del texto hebreo, el Texto Masorético.

Original	**Mal citado**
Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡Hermoso precio en que me han valorado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché al tesoro en la casa de Jehová (Zac. 11:12, 13).	Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue tasado, según precio puesto por los hijos de Isrtael; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor (Mt. 27:9, 10).

En primer lugar, se debe observar que la frase «las eché al tesoro en la casa de Jehová» debe realmente traducirse «los eché al alfarero en la Casa de Jehová», como en la V.M., BAS y muchas otras versiones.

En segundo lugar, acerca de la adscripción de la profecía a Jeremías, tenemos una evidente discrepancia formal, por cuanto la profecía fue pronunciada por Zacarías, no Jeremías.

Las varias explicaciones que se han propuesto son: Alford cree que Mateo citó de memoria e imprecisamente. Pero ello no concuerda con una teoría adecuada de inspiración apoyando más bien la idea de que habría una discrepancia *real.* Barnes sugiere dos explicaciones. Según los escritores judíos, Jeremías era el encabezamiento del libro de los profetas; así, Jeremías, Ezequiel, Isaías, etc. Mateo, al citar de este libro, hubiera citado el nombre que aparece en primer lugar; esto es, en lugar de decir «por los Profetas», pudiera haber dicho «por el profeta Jeremías», por cuanto él encabezaba la lista.

La dificultad tiene sin embargo la más fácil explicación como error de copia. Una posible forma en que ello tuviera lugar sería por la abreviación de nombres. En griego, Jeremías, en lugar de ser escrito de forma plena, podía ser dado así: «Ierou»; Zacarías como «Zriou». El error podía tener lugar por un mero cambio de Z a I. La versión Peschitto siríaca y varios mss. tienen simplemente «por el profeta». En opinión de Henderson,[104] el texto griego del pasaje de Mateo ha sido corrompido en su proceso de transmisión.

Formas de relato	**Diferentes**
Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi complacencia (Mt. 3:17)	Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia (Mr. 1:11). Tú eres mi Hijo amado; en ti he puesto mi complacencia (Lc. 3:22).
¿Por qué teméis, hombres de poca fe? (Mt. 8:26). ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe? (Mr. 4:40).	¿Dónde está vuestra fe? (Lc. 8:25).
Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados (Mt. 9:2).	Hijo, tus pecados te son perdonados (Mr. 2:5). Hombre, tus pecados te son perdonados (Lc. 5:20).

104. *Minor Prophetes*, págs. 418, 419.

Este caso no puede ser considerado como discrepancia. La fidelidad de un relato de algo que fue dicho no demanda la cita de las palabras exactas dichas, sino del exacto sentido de lo dicho. Tampoco se puede demandar que se citen *todas* las palabras o *todo* el intercambio verbal, sino sólo aquello que es necesario para dar una genuina representación de lo dicho. Es indudable que en el Nuevo Testamento se encuentran palabras exactas de Jesús, pero no tiene por qué ser así en cada caso. Es imposible determinar en qué casos tenemos citas exactas, en cuales un informe resumido o fragmentario. Pero ello no constituye ni puede constituir dificultad. En cada caso se cita aquella parte de la comunicación de nuestro Señor, o del verdadero sentido de lo que dijo, más adecuado para el extremo que se está presentando en el pasaje.

También se tiene que recordar el hecho evidente de que, desde una perspectiva histórica, las Escrituras no son exhaustivas. Es decir, el testimonio que dan de los hechos en ella presentados, o de comunicaciones verbales citadas, es necesariamente fragmentario. Pero ello no puede presentarse en el sentido de falsedad, ni pueden presentarse tres o cuatro relatos ligeramente variantes de un mismo suceso por cuanto los tres o cuatro relatos puede, cada uno de ellos, incorporar elementos del suceso o de la comunicación no relatados por los otros. Y éste es precisamente el caso en todo testimonio *verdadero*. Así como también es verdadero que los diversos testimonios no agotan la totalidad de lo sucedido, y probablemente tampoco en muchos casos la totalidad de lo comunicado. Todo lo que se precisa es que lo comunicado sea verdadero en su sentido y contenido.

Formas de informe Diferentes

ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS (Mt. 27:37).

EL REY DE LOS JUDÍOS (Mr. 15:26).

ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS (Lc. 23:28).

JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS (Jn. 19:19).

En primer término, está más allá de toda duda que en cada frase se preserva la idea fundamental. Hay dos posibles soluciones para la aparente (que no real) discrepancia. La primera es que Juan daría la acusación prácticamente íntegra, exceptuando el pronombre demostrativo, mientras que los otros darían una versión resumida manteniendo lo esencial, la faceta de la acusación con que fue entregado a Pilato, que «hemos hallado a éste pervirtiendo a la nación, ...y diciendo que él mismo es Cristo rey» (Lc. 23:2).

La segunda posible solución es que, por cuanto el título fue escrito en hebreo, griego y latín, tres de las cuatro citas se correspondan cada una de

ellas con una inscripción en cada lengua. A este respecto Archer propone: «Es bien concebible que Pilato escribiera primero en latín con una frase breve. Luego, al escribir debajo en griego, puede haber tenido el pensamiento de añadir el nombre de Jesús, y la ciudad a la que pertenecía, por cuanto la frase griega sería comprensible para todos los espectadores de toda procedencia. La versión hebrea puede haber sido una copia de la griega con la omisión de "nazareno".»[105] En tal caso, en Mateo tenemos probablemente el escrito hebreo, por cuanto era el dirigido especialmente a los judíos; en Marcos habría una abreviación del texto latino, lo cual es una suposición plausible, mientras que Lucas habría registrado enteramente la mencionada inscripción latina. Juan nos daría en tal caso la inscripción griega.

En todo caso, se debe hacer notar que sería muy improbable que tres inscripciones en tres lenguajes distintos se correspondieran palabra a palabra. En base a cualquiera de las dos consideraciones aquí apuntadas, o de una combinación de ambas, no se puede mantener que las diferencias de enunciado constituyan ningún tipo de discrepancia.

En los siguientes casos tenemos una dificultad ligeramente más aumentada.

No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos, ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bastón; porque el obrero es digno de su sustento (Mt. 10:9, 10).

Y les encargaba que no tomasen nada para el camino, excepto un solo bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; sino calzados con sandalias; y que no se pusiesen dos túnicas (Mr. 6:8, 9).

No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas (Lc. 9:3).

En este caso las triviales diferencias que se puedan observar no afectan a la verdadera concordancia. Cuando observamos que Mateo emplea el término «proveer», esto es, adquirir, procurarse, mediante compra u otros medios, es evidente que su significado era: «No os procuréis nada en adición de lo que ya tenéis. Id tal como vais».

105. Gleason Archer, *Encyclopaedia of Bible Difficulties* (Zonderwan, 1982), pág. 346.

Con respecto al hecho de que Mateo prohibe que se provean de «calzado», en tanto que en Marcos se permita llevar «sandalias», se debe indicar que, como implica el original, se trataba de diferentes artículos, siendo los «zapatos» un tipo de calzado que cubría todo el pie, mientras que la «sandalia» era meramente una suela de madera o de cuero, cubriendo sólo la planta del pie, y atada con correas (ver W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, vol. I, pág. 221 y vol. IV, pág. 8). Acerca del bastón, se puede hacer la misma precisión: no debían «tomar» nada *para* el camino. Mateo precisa con el verbo *ktaomai* que lo que se trata es que no debían *adquirir* uno en especial como parte de su equipo para el viaje; lo que en Mr. 6:8 se indica es que ello no implicaba descartar el que normalmente llevaban consigo allí donde fueran, mientras seguían a Cristo durante Su ministerio de enseñanza.

Lange:[106] «Debían salir con su bastón, tal como lo tuvieran entonces; pero no debían buscarse uno cuidadosamente, ni hacer del mismo una condición de su viaje.»

Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis un asna atada, y un pollino con ella; desatadlos, y traédmelos. Y si alguien os dice algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará (Mt. 21:2, 3).

Id a la aldea de enfrente de vosotros, y tan pronto como entréis en ella, encontraréis un pollino atado, sobre el cual todavía no se sentó ningún hombre; desatadlo y traedlo. Y si alguien os dice: ¿Por qué estáis haciendo esto?, decid: El Señor lo necesita, y enseguida lo envía de nuevo acá (Mr. 11:2, 3).

Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os pregunta: ¿por qué lo desatáis?, le responderéis así: Porque el Señor lo necesita (Lc. 19:30, 31).

Este es simplemente un ejemplo de tres testigos veraces e independientes entre sí, cada uno de ellos contando su historia desde su manera de expre-

106. *Commentary on Marck*, pág. 56.

sarse. Y no podemos sentir ningún respeto hacia la minuciosa crítica que se entretiene en arrojar cuestiones sobre un caso de este tipo.

Esta generación mala y adúltera demanda una señal; pero no le será dada señal, sino la señal del profeta Jonás (Mt. 16:4).

¿Por qué pide esta generación una señal? En verdad os digo que no se dará señal a esta generación (Mr. 8:12).

«La señal del profeta Jonás» fue una señal que sólo es conocida por el testimonio posterior al suceso, y hace referencia a la señal de la resurrección de Cristo (cp. Mt. 12:39, 40). Pero la resurrección de Cristo no fue un acontecimiento presenciado por Sus enemigos, aquella «generación mala y adúltera», sino que les fue proclamada desde el testimonio de aquellos que fueron testigos del Señor resucitado. Así, en este sentido «la señal del profeta Jonás» resulta en el hecho de que «no se dará señal», no fue señal para los tales. En todo caso, aquella clase de señal seguida por los judíos fue totalmente rehusada. Sobre esto observa el Apóstol Pablo: «Los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...» (1 Co. 1:22, 23).

Otros casos interesantes de citas con variantes son como siguen:

Hasta que hayan visto venir en su reino al Hijo del Hombre (Mt. 16:28).

Hasta que vean el reino de Dios cuando haya venido con poder (Mr. 9:1).

Hasta que vean el reino de Dios (Lc. 9:27).

Nunca jamás nazca de ti fruto (Mt. 21:19).

Que nadie vuelva a comer jamás fruto de ti (Mr. 11:14).

Porque en la resurrección de los muertos no se casan ni son dadas en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo (Mt. 22:30).

Pues cuando resucitan de entre los muertos, ni ellos se casan, ni ellas son dadas en casamiento, sino que son como ángeles en los cielos (Mr. 12:25).

Pero los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento. Porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección (Lc. 20:35, 36).

Pero en cuanto a la resurreción de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos (Mt. 22: 31, 32).

Y tocante a los muertos en eso de que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, como Dios le dijo taxativamente: Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob? No es un Dios de muertos, sino de vivos (Mr. 12:26, 27).

Pero que los muertos resucitan, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven (Lc. 20:37, 38).

Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo (Mt. 22: 18, 19).

Pero él, sabedor de su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me estáis poniendo a prueba? Traedme un denario para verlo (Mr. 12:15).

Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Mostradme una moneda (Lc. 20:23, 24).

Jesús le dijo: Tú lo has dicho (Mt. 26:64).

Y Jesús dijo: Yo soy (Mr. 14:62).

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación de la desolación, anunciada por medio del profeta Daniel (el que lea, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes (Mt. 24:15, 16).

Pero cuando veáis la abominación de la desolación de que habló el profeta Daniel erigida donde no debe estar (el que esté leyendo, que lo entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes (Mr. 13:14).

NOTA: El pasaje de Lc. 21:20, 21, considerado por algunos como paralelo a los dos anteriores, se refiere a un acontecimiento distinto. Los citados de Mateo y Marcos son verdaderamente paralelos, refiriéndose a la introducción de la abominación de desolación en el Lugar Santísimo del templo (cp. Dn. 9:27; 11:31), mientras que en Lc. 21:20, 21 se hace referencia a la *destrucción* de Jerusalén.

Otro caso notable semejante a los anteriores es el relativo a la institución de la Cena del Señor. Son demasiado largos para citarlos aquí, pero se encuentran en: Mt. 26:21-29; Mr. 14:18-24; Lc. 22:14-20; 1 Co. 11:23-26. Un caso no menos famoso es el de las negaciones de Cristo por parte de Pedro, que se considera en otra sección (ver bajo Discrepancias Históricas, —Personas).

Cuando tomamos en consideración el hecho de que en los Evangelios tenemos el registro divinamente inspirado del testimonio de Cristo, y que en cada uno de los anteriores casos *lo expresado está a pesar de las variaciones de fraseología, cuidadosa y claramente preservado y dado con un propósito determinado*, estos casos y otros similares no constituyen ninguna dificultad genuina.

Darby:[107] «Tomemos otra vez un ejemplo de las Escrituras: "Éste es mi hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd" (Mt. 17:5). Si cito esto deseando apoyar Su derecho a ser oído en el hecho de que es el Hijo, en contraste, digamos, con Moisés o Elías, podría citar: "Éste es mi Hijo amado, a él oíd". Si estuviera exponiendo el deleite de Dios en Él, podría citar la primera parte, dejando a un lado el "a él oíd". Si me refiero a la perfecta aprobación de Él por parte de Su Padre como razón de por qué Él deba ser la expresión de Su mente, debería citar todo el pasaje. Estas diferentes citas, en lugar de ser contradicciones o discrepancias, constituyen la prueba de la intención con la que la declaración ha sido citada.

Ahora bien, si Dios nos da una historia, Él tiene que tener un objeto. No puede escribir una historia ni siquiera de Su bendito Hijo simplemente para entretener al hombre con una relación de hechos verdaderos. Por ello, en una revelación Él dará lo que pueda estar muy desconectado como historia. Así, si Dios está exhibiendo el carácter de Cristo como Hijo del Hombre, seleccionará lo que le revela en este carácter, no lo que le presenta simplemente como Mesías venido a la tierra entre los judíos... ».

Hocking:[108] «Ahora bien, han surgido muchas dificultades en algunas mentes en base del hecho de que los cuatro Evangelios no parecen concordar en todo detalle. Con referencia a esta dificultad yo diría que lo sorprendente sería que fueran exactamente similares, porque, como hemos visto, los cuatro Evangelios presentan a Cristo desde cuatro diferentes perspectivas. Al registrar el mismo evento, los diferentes historiadores relatan diferentes circunstancias, algunos dando más, y otros menos que el resto: el

107. *The Irrationalism of Infidelity*, Coll. Writ. vol vi, pág. 78.
108. «Divine Inspiration of the Scriptures», en *The Bible Treasury*, Sept. 1917, pág. 234.

relato más pleno incluye al más resumido, y el más resumido no contradice el más pleno... ».

Kelly:[109] «El siguiente caso que podemos examinar aquí es la inextricable dificultad que algunos críticos han encontrado al comparar los Evangelios sinópticos, y en particular sobre la suposición de que los escritores que se sucedieron unos a otros tenían ante ellos el Evangelio o Evangelios que les precedieron. La conclusión a que llegan es que tenían una tradición o enseñanza oral común, en tanto que cada uno de ellos fue dejado a que contara su propio relato con toda la modificación inherente a la limitación y debilidad humana. Permítaseme citar al difunto Deán Aford acerca de este ejemplo, que le parecía a él no sólo típico sino peculiarmente claro y seguro en base a sus frecuentes alusiones al mismo. "Las *verdaderas* discrepancias entre nuestras historias Evangelísticas son muy pocas, y casi todas ellas de una sola clase. Se trata simplemente del resultado de la total independencia de los relatos. Consisten principalmente en diferentes disposiciones cronológicas, expresas o implicadas. Tal, por ejemplo, es la transposición, antes señalada, de la historia de la travesía al país de los gadarenos, que en Mt. 8:28 ss. precede a todo el curso de acontecimientos a los que sigue en Mr. 5:1 ss., y Lc. 8:26 ss. Y tal es de nuevo la diferencia de posición entre el par de incidentes relatados en Mt. 8:19-22 y el mismo par de incidentes hallados en Lc. 9:57-60" (*Greek Testament*, Proleg. I.12, quinta edición). Esto lo acepta como "verdaderas discrepancias", quejándose por una parte de los enemigos que por ellas quisieran derrocar la verdad, y por otra parte de los ortodoxos que quisieran armonizarlas a costa de un recto proceder y candor».

Ahora bien, ¿a qué se debe que uno que sinceramente amaba al Señor y Su palabra se sintiera conducido a un dilema tan inescapable? Debido a que dejó de mantener sin dudas que "cada escritura es inspirada de Dios", suponiendo bajo tal concepción que los escritores fueron *"dejados* en común con otros, a la guía de sus facultades naturales"... Pero esto *no* es inspiración divina. No sube por encima de la conducción en gracia del Espíritu Santo que busca cada cristiano, o debiera buscar, cada día. Si el Deán la limitara a "mucha variedad", esto es, discrepancia en puntos de poca importancia, no podría resistir las demandas de otros que aplican este principio a todas o cualesquiera afirmaciones, por importantes que sean. Así él rinde la norma inmutable que la fe encuentra en el que Dios inspirara «toda escritura».

«¿Hay entonces cualquier obstáculo insuperable en el camino de creer

109. *God's Inspiration of the Scriptures* Hammond, Londres, 1903), págs. 62 ss., 313 ss.

que las diferentes disposiciones de los relatos, siendo igualmente inspiradas, deban ser recibidas implícitamente como la palabra de Dios y absolutamente ciertas? ¿Por qué imputar la diferencia a la debilidad humana? ¿Por qué no a la sabiduría de Dios? Se puede sentir toda simpatía hacia un creyente que dice: Aquí tengo una dificultad más allá de mi capacidad de resolver; y por ello espero e investigo con oración a Aquél que la dio por Su Espíritu para mi consolación e instrucción. Por ello, como estoy seguro de que todo es igualmente cierto, espero aún (si es Su voluntad) ver cómo la aparente discrepancia queda resuelta, quizá en el curso de mi propia lectura, o quizá más probablemente aún por medio de otro creyente. Porque somos unos miembros de los otros: y es así como al Espíritu le gusta ayudar. Lejos esté de mí echar sobre la palabra de Dios la culpa que pertenece a mi propia falta de discernimiento espiritual. —En el caso que nos ocupa, y sin pretender en absoluto confrontar cada difícil cuestión o dar respuesta a todas las posibles objeciones, permítaseme decir que la clave principal es el designio especial de cada Evangelio (que, por la gracia, se puede discernir por su propio contenido).

«Mateo fue conducido por Dios a apartarse frecuentemente del mero orden factual con el más profundo fin del Espíritu de establecer el cambio dispensacional proviniente de la presencia de Jehová-el-Mesías, y del rechazo por Él sufrido de parte de los judíos. Lucas fue conducido a actuar de modo similar al presentar los principios morales que resplandecían en las palabras y caminos de Cristo como aquel Santo nacido de mujer, el Hijo de Dios, Hombre sobre la tierra entre los hombres. En tales ocasiones la cronología quedaba subordinada y se desvanecía ante el más importante objetivo del Espíritu Santo. En casos ordinarios, quedaba preservada; y así podemos observar que se preserva invariablemente en los Evangelios de Marcos y de Juan, siendo que el designio divino no se interfiere en ellos que el orden simple de sucesión cronológica.

. . . .

«Antes de seguir adelante, la precisión que Marcos exhibe, en parte por su término característico "inmediatamente", "en seguida", "luego", que aparece con tanta frecuencia, en parte por una especificación aún más concreta de tiempo, p. e., en 4:35, nos permite aclarar algunas dificultades en el diferente orden de acontecimientos relatados en los tres Evangelios Sinópticos. En base a una cuidadosa comparación resulta que de los cuatro inspirados evangelistas, dos de ellos fueron conducidos a preservar el orden cronológico, salvo raras excepciones, y dos de ellos, debido a sus designios específicos, lo subordinan cuando es preciso a un agrupamiento de

acontecimientos o discursos de modo independiente. Y en cada uno de estos dos grupos tenemos a un apóstol y a otro que no lo era. Mateo y Lucas no se ligaron en ocasiones a la simple secuencia histórica, en tanto que Marcos y Juan, como regla, se adhieren a ella.

«Ninguno de ellos puede ser llamado en justicia "fragmentario", por cuanto cada uno de ellos tiene un designio específico impuesto sobre su obra, y todo lo que se inserta u omite puede ser explicado sobre este principio. Cuando un incidente ilustra aquello que pertenece al campo de designio de los cuatro, todos ellos lo introducen, como por ejemplo el milagro de los cinco panes y de los dos pececillos. Cuando cae en el campo de uno solo de ellos, se da en él y en ningún otro lugar; como el impuesto del templo en Mt. 17; el tartamudo sordo en Mr. 7; la mujer arrepentida en Lc. 7, y la mujer samaritana en Jn. 4, por mencionar sólo uno de los muchos hechos, señales y discursos peculiares a cada uno, y más abundantemente a Juan. En algunos casos, tres de ellos dan el mismo incidente, en otros casos solamente dos.

«Pero esto no es todo; en tanto que hay notables frases y palabras comunes a todos, hay también casi una cantidad igual de diferencias notables en el modo de la comunicación. Por ello las mentes especulativas se ven tentadas a irreverentemente cortar el nudo que no pueden desatar, y almas no ejercitadas dejan de conseguir el provecho dispuesto por el Espíritu por medio de cada matiz de diferencia. Porque constituye una perversión de la verdad decir que los escritores fueron inspirados, pero no sus escritos. Si 2 P. 1:21 justifica lo primero, aún más explícita es la declaración de lo segundo en 2 Ti. 3:16. En el versículo precedente tenemos el título "sagrado" del AT; pero en el versículo 16 el Espíritu de Dios se pronuncia por "toda" cosa que queda bajo la designación de "escritura". No es una cuestión de debilidad humana, sino de poder divino. Cada escritura es inspirada por Dios (*theopneustos*). No sólo fueron los hombres inspirados, sino que, según el apóstol Pablo, también el resultado es inspirado. De ordinario los escritos de ellos, como sus palabras, hubieran sido susceptibles a las imperfecciones del lenguaje humano y a las limitaciones del pensamiento humano; pero cada escritura, cada escrito que recae bajo esta categoría, son inspirados por Dios, y en absoluto "dejados" a los meros accidentes de las facultades humanas. Mezclar con la inspiración los múltiples errores de los copistas a lo largo de las edades es ilícito e ilógico, por no decir que falto de honradez; porque se trata de dos cuestiones bien distintas. Todo lo que mantenemos es el carácter divino de la escritura dada por Dios.

«Diferencias las hay; pero en lugar de tratarse de lo que la incredulidad apresurada e impropiamente denomina "discrepancias", debido a su

ignorancia, son hermosamente instructivas y constituyen evidencia del multiforme designio de Dios. Tomemos Mt. 8, como ejemplo: "una solemne asamblea de testigos", como alguien, con justicia, ha denominado a este pasaje. El leproso, de hecho, vino mucho antes de lo que se conoce como el Sermón del Monte. "Y he aquí", v. 2 (V.M.) no nos liga a ninguna edad. Pero como el Espíritu Santo ya había dado un sumario de los actos de predicación y poder llenos de gracia del Señor en Mt. 4:23, 24, así presenta detalles de Su enseñanza en los capítulos 5, 6, 7, y de Sus milagros en el cap. 8, y otra vez de otro modo en el cap. 9, donde la cronología cede ante más profundas consideraciones, y se agrupan por designio pruebas seleccionadas. En Mr. 1:40-45, donde no está en operación este propósito, vemos su lugar históricamente. Lucas confirma el hecho de que fue en "uno de aquellos días" cuando Cristo estaba en Capamaúm, y antes de la curación del paralítico, que en Mateo queda reservada para el primer caso en el cap. 9... Las diferencias que indudablemente aparecen hubieran sido en el tiempo de su redacción conocidas como no discrepancias en caso alguno, sino surgiendo de la sabiduría de Dios, no de la debilidad humana, y añadiendo incalculablemente al testimonio de Cristo, y consiguientemente a la inteligencia espiritual de aquel que lo acepta todo de Dios en fe en Su verdad y amor».

V - HOMBRE, en relación con el Presente — CREACIÓN

Semejante a Dios por creación	Tal semejanza fue adquirida
Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó (Gn. 1:27). El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo (Gn. 5:1).	Sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal... He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal (Gn. 5:3, 22).

Un cierto crítico escéptico, refiriéndose a estas dos clases de texto, señala: «En los primeros, el hombre es *hecho* a imagen de Dios; en el segundo, la semejanza a la Deidad le viene posteriormente al llegar a conocer el bien y el mal». Sin embargo, los primeros textos se refieren a la constitución espiritual del hombre; el segundo a su conocimiento adquirido, o su capacidad de discriminar entre el bien y el mal. El Espíritu del hombre

está hecho «a imagen» de Dios, que es Espíritu; el conocimiento por parte del hombre del bien y del mal, en virtud de lo cual es, en cierto sentido, «semejante a Dios», fue adquirido.

Hecho a imagen de Dios

A imagen de Dios es hecho el hombre (Gn. 9:6).

Creado varón y hembra

Varón y hembra los creó (Gn. 5:2).

El primer texto contemplaba el aspecto espiritual del hombre, su componente inmaterial; el segundo se refiere a la naturaleza material, física de los seres humanos. Maimónides dice: «Hecho a imagen de Dios en respecto al alma y al entendimiento; creado varón y hembra con respecto a su constitución corpórea».

El hombre, semejante a Dios

Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza (Gn. 1:26).

Nadie como él

¿A quién, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo (Is. 40:25).

El primer texto comunica la idea de parecido; el segundo, de igualdad. Podemos asemejarnos a Dios en ciertos respectos sin por ello ser iguales a Él.

PECAMINOSIDAD

Ningún hombre sin pecado

No hay hombre que no peque (1 R. 8:46).

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, para ver si había alguno sensato, que buscara a Dios. Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Sal. 14:2, 3).

¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado? (Pr. 20:9).

¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios (Mr. 10:18).

Algunos sin pecado

Noé, varón justo, era perfecto en su conducta; con Dios caminó Noé (Gn. 6:9).

(Job); y este era hombre cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1).

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha llevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño (Sal. 24:3, 4).

Guarda mi alma, porque soy piadoso (Sal. 86:2).

No hay justo, ni aun uno... Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios (Ro. 3:10, 23).

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros (1 Jn. 1:8).

El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno (Lc. 6:45).

Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis (1 Jn. 2:1).

Cualquiera que permanece en él, no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. ...Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado, porque su simiente está en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios (1 Jn. 3:6, 9, RV).

La primera serie de pasajes contempla a los hombres en su estado irregenerado. Presentan la innegable verdad de que ningún ser humano nace sin dar evidencia del pecado que obra en él, heredando la naturaleza humana, mala, de sus progenitores.

Los textos de la derecha no contradicen en absoluto la citada verdad. Lo que sí muestran es el efecto de la gracia redentora de Dios sobre aquellos que llegan a adquirir la nueva naturaleza, el nacimiento de arriba (Jn. 3:7). Es absurdo suponer que el Apóstol Juan se contradeciría a sí mismo en su enseñanza inspirada en los últimos pasajes citados, 1 Jn. 1:8 frente a 2:1; 3:6, 9. Lo que en realidad aparece en el texto griego en 3:6, 9 es como correctamente traduce RVR77: «Todo el que permanece en él no continúa pecando; todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido... Todo el que es nacido de Dios, no *practica el pecado*, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios». Así, la situación es que no hay ningún hombre sin pecado (cp. 1 Jn. 1:8). Sin embargo, aquellos que han recibido la nueva vida en Cristo son exhortados a no pecar (1 Jn. 2:1). Se afirma consiguientemente que el que *permanece* en él (en el Señor), esto es, el que camina en comunión con él, *no continúa pecando* (1 Jn. 3:6)). En el vers. 9 se dice, lit., que «cada uno que ha nacido de Dios no practica pecado». Evidentemente, aquí se contempla al creyente en su nueva naturaleza, al *nacido de Dios*; «no puede pecar, porque es nacido de Dios». Esto no hace referencia al hecho de si el pecado está en el creyente o no. Ya ha quedado establecido antes. «Tenemos pecado». Ello hasta nuestra glorificación en la venida de Cristo. Pero el creyente, si permanece en Cristo, *no continúa pecando*. Y el nacido de Dios, *no practica pecado*: esto es: no es la tónica de su vida, lo que la caracteriza. Sin embargo, si el

creyente cae de la comunión con Cristo, por el pecado, precisa de la restauración. Es por ello que el mismo Apóstol Juan nos da esta palabra de Dios: «Si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (Jn. 2:1). Es una insensatez pensar que el Apóstol Juan fuera a contradecirse en dos cláusulas tan próximas y a lo largo de toda su Epístola, e implica una total falta de inteligencia de la intención de este Apóstol, y por ende de toda la Biblia, en verdad una falta de inteligencia del propósito del verdadero Autor de la Biblia, contraponer estas dos series de pasajes. Toda la Biblia es una historia de la glorificación de Dios en redención y juicio, buscando y salvando al pecador, transformando al impío en santo y al rebelde en obediente.

Hecho recto

Dios hizo al hombre recto (Ec. 7:29, RVR).

Hecho pecaminoso

Mira que en maldad he sido formado (Sal. 51:5).

En el primer texto tenemos la declaración de cómo salió el hombre, Adán, de manos de Dios: recto. En el segundo tenemos la declaración de la herencia de la naturaleza de pecado establecida después de la Caída. De hecho, el pasaje de la izquierda tomado en su contexto, declara ambas cosas, por cuanto dice: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversidades». Se debe señalar el cambio del singular al plural, del «hombre» creado por Dios a «ellos» buscando muchas perversidades, la descendencia del hombre, «Adán», caído.

Nacidos pecadores

Qué cosa es el hombre para que sea limpio, y para que se vea inocente el nacido de mujer? (Job. 15:14).

Torcidos están los impíos desde la matriz; extraviados y mentirosos desde que nacieron (Sal. 58:3).

La necedad está ligada al corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él (Pr. 22:15).

Los recién nacidos no tienen pecado

Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán (Dt. 1:39).

Comerá mantequilla y miel hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada (Is. 7:15, 16, RVR).

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Jn. 3:6).

De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como los niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos (Mt. 18:3, 4).

Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él (Lc. 18:16, 17).

Pues no habían aún nacido, ni habían obrado aún ni bien ni mal (Ro. 9:11).

Los pasajes de la derecha no tocan para nada la realidad de la naturaleza de pecado de todo nacido de la raza de Adán. Esta doctrina, de que toda persona, desde su misma concepción, adquiere una naturaleza pecaminosa, es enseñada en la palabra de Dios de un modo claro, por lo que es un error capital pretender que los recién nacidos no tengan pecado. Tienen una naturaleza de pecado, como se enseña en Ro. 5:18: «Así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores... » Están en pecado ante Dios, y precisados de Su salvación: «Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha *venido para salvar lo que se había perdido»* (Mt. 18:11). La «carne», en el sentido en que se emplea en Jn. 3:6 en oposición a lo que es del Espíritu, es el asiento de la naturaleza de pecado y, por metonimia, expresa al mismo pecado. Y no podía ser de otra manera. Adán y Eva caen en pecado. ¿Y qué vemos después? «Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró a un hijo a su semejanza, conforme a su imagen». ¿Qué imagen y semejanza? La de un hombre caído en pecado.

Pasando a considerar los textos de la derecha, el primero, Dt. 1:39, trata de la entrada de la segunda generación de israelitas en Canaán, mientras que la primera, la salida de Egipto, quedaría en el desierto. No toca para nada el hecho de la *naturaleza* de ellos, pero sí el hecho de que ellos no eran responsables del rechazo de sus padres a entrar obedientemente en Canaán. «No saben lo bueno ni lo malo»: no habían llegado a tener *capacidad moral* para distinguir responsablemente entre ambas cosas. Pero no

se debe confundir esto con el hecho de que sí tenían una naturaleza caída, pecadora.

Lo mismo cabe decir de Is. 7:15, 16, donde tenemos expresado el resultado no sólo de llegar a la edad de la responsable distinción entre lo bueno y lo malo, sino también el efecto de una instrucción en el temor del Señor.

En los pasajes de Mt. 18:3, 4 y Lc. 18:16, 17 no se pone la semejanza a un niño pequeño, en la primera infancia, como modelo de ausencia de pecado, ni de justicia. Se trata de que debemos asumir una *actitud* semejante a la de los tales: aceptando como un niño el don que se nos ofrece, reconociendo nuestra *dependencia*, carentes de aquel orgullo que rechaza el don de Dios por cuanto queremos «ganarlo por nuestro esfuerzo».

En Ro. 9:11 tenemos una declaración acerca de dos personas, Jacob y Esaú, que «no habían aún nacido, ni habían obrado aún ni bien ni mal» en una ilustración de la soberanía de Dios en la elección de Jacob para ser quien continuara la línea de descendencia de la Promesa.

Hay dos errores que se deben rechazar al igual. En primer lugar el que afirma que los niños no llegan a ser pecadores hasta que violan conscientemente, en cierta medida, la ey de Dios, en base de la definición de pecado que dice «el pecado es infracción de la ley» (1 Jn. 3:4). Ahora bien, toda infracción de la ley es pecado: pero no todo pecado es infracción de la ley. En este pasaje la Reina-Valera ha traducido desafortunadamente el texto griego. Lo que dice aquí el Apóstol es: «El pecado (*hamartia*) *es iniquidad (anomia)*», no **transgresión o infracción** (que sería traducción de *parabasis*). El pecado es todas estas cosas: *transgresión*, o sea, el hecho de desobedecer expresamente una orden o una prohibición; *iniquidad*, un acto inherentemente malo, expresamente prohibido o no; *error*, a un apartarse de lo recto; *desorden* o *anarquía* espirituales, o el no reconocimiento de la autoridad de Dios; *incredulidad*, que es un insulto a la veracidad divina. El pecado, como *acto* es la violación de la voluntad de Dios o la falta de obediencia a ella o la independencia de ella; como *estado* es la carencia de justicia; y como *naturaleza* es enemistad contra Dios.

Así se puede ver como un ser humano, concebido en pecado, posee esta *naturaleza* desde el momento de su concepción; excepto por la obra de Dios actuando por el nuevo nacimiento (Jn. 3:7) carece de justicia, y el fruto de tal naturaleza recibida de Adán da como fruto el *acto* del pecado en la vida. Pero la naturaleza misma de pecado define al ser humano que no ha experimentado la conversión a Dios, y es la parte de todo hijo de Adán irregenerado.

El segundo error es el que conduce a ciertos sistemas teológicos a

pronunciar la perdición eterna para los niños que no han llegado responsablemente a poderse decidir por el Evangelio de la salvación. Acerca de los «niños de pecho», la palabra de Dios dice: «Porque de los tales es el reino de Dios» (Lc. 18:15). No debido a una inherente justicia, sino porque en su estado de imposibilidad de discernir moral y responsablemente, se les aplican, en caso de muerte, los beneficios de la muerte de Cristo, «porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido» (Mt. 18:11).

Nótese que la anterior cita se refiere específicamente al caso de *estos pequeños* (v. 10), y que no es general. También es de señalar el contraste en la fraseología entre *estos pequeños*, a los que el Hijo del Hombre ha venido «a salvar», y los que ya han llegado a una capacidad responsable y que han *manifestado* su enemistad contra Dios en su vida, donde la frase es «Porque el Hijo del Hombre vino a *buscar y a salvar* lo que se había perdido» (Lc. 19:10). No meramente a *salvar*, sino *a buscar y a salvar*. *Los pequeños* precisaban de salvación. Los ya llegados a la capacidad responsable, y que ya habían manifestado el resultado de la operación de la naturaleza de pecado en una actitud de enemistad contra Dios y en una vida de alejamiento de él en iniquidad y transgresión conscientes, precisaban de ser *buscados* para poder ser *salvados*.

Hijos de ira por naturaleza

Y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás (Ef. 2:3).

Hacen por naturaleza lo que es de la ley

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, estos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones (Ro. 2:14, 15).

Obsérvese el verdadero sentido del texto de la derecha. No se trata de que los gentiles *hagan por naturaleza lo que es de la ley*. Ello es pervertir el sentido del pasaje. En el curso del argumento es que *cuando* y sólo *cuando* (porque ciertamente esto era escaso e infrecuente) los gentiles hacen por naturaleza las cosas de la ley, dan evidencia de la *obra* de la ley escrita en sus corazones. No dice que *la ley*, sino que *su obra* estaba allí escrita. Por ejemplo, que un pagano se haga consciente de su deber de honrar a sus padres: esto, aunque nunca haya oído hablar de la Ley, es una ley para él. Y hasta ahí se dice que la obra de la ley está escrita en su corazón (no la

ley misma). Su conciencia por tanto lo acusa o excusa en concordancia con su conducta; y Dios en juicio tomará ello plenamente en cuenta en aquél día en que juzgará los secretos de los hombres. Pero ello no interfiere en absoluto el principio establecido en el vers. 12 de que «todos los que han pecado sin ley, sin ley también perecerán; y todo los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados».

No hay pues ninguna contradicción entre ambos pasajes. En el primero (Ef. 2:3), se afirma algo concreto acerca de la naturaleza de los irregenerados. En el segundo (Ro. 2:14, 15), se afirma que *cuando* los gentiles hacen por naturaleza, esto es, de natural, de sí mismos, sin ser conducidos por la Ley, lo que es de la ley, etc. No se afirma aquí nada de *su* naturaleza.

Todos hechos pecadores por Adán

Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... Así pues, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres (Ro. 5:12, 18).

Todos hechos justos por Cristo

De la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos (Ro. 5:18, 19).

El significado puede explicarse del siguiente modo. Supongamos que sólo tenemos el acto de Adán por sí mismo; ello sólo hubiera llevado a todos los hombres a la condenación. Por otra parte, la obra de Cristo por sí mismo habría traído total liberación a todos los hombres. Pero ello es sólo la *tendencia* hacia todos los hombres, no el efecto real sobre ellos. Aquí, en este capítulo, tenemos, en el vers. 18, la tendencia, y, en el vers. 19, el efecto. «Así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno los muchos serán constituidos justos». «Los muchos» que tienen que ver con el hombre que desobedeció eran *todos* los hombres, por cuanto todos eran hijos de Adán; del mismo modo por la obediencia de Cristo «los muchos» —Su clase— serán constituidos justos.

Tenemos entonces que en la primera cláusula «los muchos» significa todos los hombres; en la segunda significa todos los santos. Se puede comprender que la primera cláusula significa «todos los hombres», pero no en

la segunda. Lo que tenemos ante nosotros son las respectivas familias de Adán y de Cristo.

«Así pues, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida». Es la meta a la que llegaría ello si no tuviera impedimentos. Si todos se hubieran sometido a ello, a la muerte de Cristo y a Su resurrección, habrían sido justificados; esta era la tendencia. Pero en el vers. 19 tenemos un resultado positivo. «Por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos». La posición de cabeza, primero de Adán, luego de Cristo, es la gran verdad que tenemos aquí. «La justificación de vida» es la condición actual y real del cristiano. La vida que ahora posee es la vida del Cristo resucitado.

Barnes: «"Vino a todos los hombres": tenía referencia a todos los hombres; estaba *originalmente adaptado* a la raza». John Taylor: «El sentido de la conclusión del apóstol es mostrar que el Don, en toda su extensión, está a disposición de toda la humanidad». Calvino: El apóstol hace la gracia «común a todos, no porque sea de hecho aplicada a todos».

El doctor Hodge concuerda en que en la primera cláusula de cada versículo, (esto es, de los versículos 18 y 19), «todos» y «los muchos» se refiere a todos los que están relacionados con Adán; en la segunda cláusula, a todos los que están relacionados con Cristo.

ARREPENTIMIENTO

El acto propio del hombre

Arrepentíos, y creed en el evangelio (Mr. 1:15).

Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente (Lc. 13:5).

Manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan (Hch. 17:30).

Don de Dios

Para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados (Hch. 11:18).

Si quizá Dios les conceda el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad (2 Ti. 2:25).

Arrepentimiento significa un cambio de mente, de relación y de rumbo en la vida. En la primera serie denota el *acto* de arrepentirse; en la segunda la oportunidad, motivos y la regeneración, el nuevo nacimiento, que otorga aquella nueva naturaleza que responde a Dios y va a Él.

REGENERACIÓN

El hombre activo	Pasivo
Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz (Dt. 10:16).	Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma (Dt. 30:6).
Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos (Is. 1:16).	Lávame a fondo de mi maldad, y límpiame de mi pecado (Sal. 51:2).
Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo morarán dentro de ti tus siniestros pensamientos? (Jer. 4:14).	Esparciré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros (Ez. 36: 25, 26).
Haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel? (Ez. 18:31).	
Volveos a mí (Zac. 1:3).	Haznos volver, oh Jehová, a ti, y nos volveremos (Lm. 5:21).
Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos (Ef. 5:14).	Pero Dios... aun estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo; ...y juntamente con él nos resucitó... Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras (Ef. 2:5, 6, 10).
Habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas, y revestido del nuevo (Col. 3:9, 10).	

El simple hecho es que el hombre es a la vez *activo* y *pasivo* en la regeneración. Dios tiene la iniciativa en ella, pero el hombre sigue a la acción de Dios respondiendo a ella. Un pasaje clave para ver esto es el de Lm. 5:21: «Haznos volver, oh Jehová, a ti, y nos volveremos». Ahí tenemos los dos lados de la cuestión.

JUSTIFICACIÓN

Por la fe

Por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él... Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley (Ro. 3: 20, 28).

Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no para Dios (Ro. 4:2).

Sabiendo que el hombre no es justificado a base de las obras de la ley, sino por medio de la fe de Jesucristo (Gá. 2:16).

Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no procede de la fe, sino que dice: El que haga estas cosas vivirá por ellas (Gá. 3:11, 12).

Por las obras

¿De qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá esa fe salvarle?... Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma. ...¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ya ves que la fe se perfeccionó en virtud de las obras. ...Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. ...Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Stg. 2:14, 17, 21, 22, 24, 26).

No hay contradicción entre Pablo y Santiago. Lo que hacen es presentar aspectos o relaciones diferentes de la misma gran verdad. Pablo está argumentando en contra de religionistas que basaban su salvación en el *valor de sus obras buenas*, mientras que Santiago se dirige a aquellos que mantienen que siempre que la *creencia* de alguien sea la correcta, importa poco cuál sea su *conducta*, que «es suficiente para la salvación una mera fe asintiente, sin los frutos vivientes en una vida santa». En una palabra, Pablo lucha contra el Fariseísmo; Santiago contra el Antinomianismo. El primero dice: «Las obras no son válidas para la salvación, pero son el fruto natural de la fe genuina que salva» (ver Ef. 2:8-10); Santiago dice: «La fe que no produce obras no es de ningún valor, sino que es de suyo muerta» (ver Stg. 2:14). Pablo presenta la justificación del creyente *ante Dios* por la fe sola, y el corolario de su justificación, la necesaria santificación que necesariamente proviene *de la salvación real*, que necesariamente da sus frutos en la vida del creyente. Santiago presenta la justificación de la genuinidad de

la fe del creyente ante un espectador humano (ver Stg. 2:18), y la demostración de esta fe y su «perfeccionamiento», esto es, llevarla por las obras hasta sus últimas consecuencias (*teleioö*) en la conducta.

No hay por tanto discrepancia en absoluto entre ambos apóstoles. Pablo afirma la justificación del creyente *por la fe sola*, delante *de Dios*; y añade que esta fe salvadora comporta la obra de Dios en la vida del creyente («somos hechura suya, creados en Cristo Jesús», Ef. 2:10) con un objeto muy determinado («para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas», *ibid*), e insiste en que «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación»; desarrollando este extremo de manera extensa en Romanos 6, donde comienza: «¿Qué, pues, diremos? Permaneceremos en el pecado...? ¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» y concluye: «Mas ahora que *habéis sido libertados del pecado* y hechos siervos de Dios, tenéis *por vuestro fruto* la santificación, y como fin, la vida eterna. Porque... » (Ro. 6:1, 2, 22). Por su parte Santiago afirma la justificación de la afirmación de fe por parte del creyente *ante el observador humano* mediante los frutos de la fe viva, afirmando que la mera profesión de fe no constituye prueba de su realidad para el observador humano: «Hermanos, ¿de qué sirve que alguien *diga* que tiene fe, si no tiene obras?» (Stg. 2:14)... «Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma», o, como en NC, «muerta de suyo» o, lit., «muerta está en cuanto a ella misma» (F. Lacueva, *Nuevo Testamento interlineal*, Stg. 2:17). Esto es, la pretensión de tener fe es falsa. No hay tal fe. Si hubiera la fe según Dios, se daría su fruto, las buenas obras, que *justificarían* al que afirmase tal fe ante los observadores humanos.

Vemos, pues, que Pablo y Santiago dicen exactamente lo mismo desde dos propósitos muy distintos: Pablo la fe y las obras en relación con la justificación del hombre ante Dios; Santiago la fe y las obras en relación con la justificación de la profesión de fe ante los hombres y la prueba de la genuinidad de la fe. La mera profesión de un credo no salva ni puede salvar, sino la genuina consciencia de la propia necesidad moral, de estar perdido en pecado, unido a una aceptación real de la obra redentora de Cristo en la cruz, con fe en Él, Dios hecho Hombre para venir a obrar esta redención y verdaderamente resucitado para nuestra justificación. Es sólo esta aceptación real de la Persona de Cristo y la aceptación real de lo que Él ha hecho por nosotros, nuestra cordial entrega de nuestra esperanza y vida a Él, lo que constituye la fe por la que Dios nos justifica y acepta en Cristo, y que produce, por la acción del Espíritu en la vida del creyente, el fruto según Dios (cp. Gá. 5:22-25).

Andrew Fuller: «Pablo trata de la justificación de los *impíos*, o de la forma en que los pecadores son aceptados por Dios, y hechos herederos de la vida eterna. Santiago habla de la justificación de los *piadosos*, o en qué manera se hace evidente que un hombre es *aprobado* por Dios. Lo primero es por la justicia de Cristo; lo segundo por obras».

Stuart: «Pablo está contendiendo con el *legalista*, esto es, aquel que espera la justificación sobre la base de sus propios méritos. Santiago contiende con los *antinomianos*, esto es, aquellas personas que sostenían que todo lo que demanda el evangelio es una mera creencia especulativa o fe no acompañada por obras».

Kelly:[110] «Cuando el apóstol Pablo declaraba el evangelio, insistía en la fe en Jesucristo como justificante, aparte de las obras de la ley; por cuanto se trata de la justicia de Dios, no de la del hombre, para todos y sobre todos los que creen, siendo tanto los judíos como los griegos pecadores perdidos. Se trata de la cuestión de ser justificados libremente por la gracia de Dios mediante la redención que es en Cristo Jesús. Pero para la Epístola que estamos tratando [la de Santiago], se trata de la cuestión totalmente diferente de una vida práctica en congruencia con la profesión cristiana. Lo cierto es que Pablo insiste sobre esta realidad moral en Ro. 2 con tanta intensidad como Santiago aquí. Es una fe sin valor alguno la que no produce fruto de justicia que es por Jesucristo para la gloria y alabanza de Dios. La escritura que tenemos ante nosotros [Stg. 2:14-17] no responde a la pregunta de cómo un pecador debe ser purificado ante Dios, sino qué conducta es la digna de aquellos que tienen la fe de nuestro Señor Jesucristo».

SANTIFICACIÓN

En la verdad	**Por el Espíritu**
Santifícalos en tu verdad (Jn. 17:17).	Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu (1 P. 1:2).

La santificación es *por* la verdad *aplicada por* el Espíritu. Así el Espíritu actúa mediante la verdad para obrar la santificación en el creyente. En el segundo pasaje el Apóstol hace saber a los creyentes dispersos de la

110. «The Epistle of James —Chap. ii. 14-17», *The Bible Treasury*, julio 1897, pág. 295.

circuncisión que, en lugar de ser separados externamente en la carne mediante ritos como el pueblo elegido de Jehová, eran escogidos conforme a la presciencia de Dios Padre, por santificación del Espíritu, para obediencia y rociamiento de la sangre de Jesucristo.

Ver 2 Ts. 2:13, donde se unen el Espíritu y la verdad: «Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad».

PERFECCIÓN

Los cristianos son perfectos

Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos (Fil. 3:15).

Pablo no era perfecto

Por si de algún modo consigo llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya conseguido la perfección (Fil. 3:11, 12).

En el pasaje de la izquierda, Pablo se refiere a él mismo y a otros como siendo «perfectos»; pero ello no constituye una contradicción con los versículos de la derecha, que vienen un poco antes. Cuando en el vers. 12 niega haber recibido el premio y haber conseguido la perfección, significa con ello que aún no había salido del conflicto en una condición de resurrección. Pero cuando exhorta a «todos los que somos perfectos», se refiere a aquellos que han alcanzado la madurez en la fe, totalmente arraigados en la posición cristiana, habiendo entrado en ella por la fe e inteligencia espiritual. Se refiere a un cristiano que no es recién nacido, sino totalmente crecido; no, naturalmente, a un cristiano que ha finalizado totalmente su carrera, porque esto es sólo en la resurrección, sino a uno que ha venido a ser un hombre en Cristo. No habremos crecido hasta la plena semejanza de Cristo hasta que Él venga y nos transforme a semejanza de Su gloria. Pero incluso en nuestro peregrinar se da el hecho de crecer al pleno conocimiento de la mente de Dios, y ello es así al haber alcanzado a tener al Cristo en gloria ante nosotros ahora como el objeto personal de nuestras almas.

PERSEVERANCIA FINAL

Imposible perder la salvación

Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano (Jn. 10:28).

Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser modelados conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó... Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor (Ro. 8:29, 30, 38, 39).

Algunos pierden la salvación

Mas si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y hace conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su transgresión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá (Ez. 18:24).

A los que me diste, los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura (Jn. 17:12).

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo degustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a la pública ignominia (He. 6:4-6).

Porque si continuamos pecando voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y un fuego airado, que está a punto de consumir a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o tres testigos

muere sin compasión. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que haya hollado al Hijo de Dios, y haya tenido por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, y haya ultrajado al Espíritu de gracia?... Pero nosotros no somos de los que retroceden para destrucción (He. 10:26-29, 39).

Porque si, después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado (2 P. 2: 20, 21).

En los textos de la derecha no existe base, si se examinan detenidamente, que los ponga en contradicción con la enseñanza de la eterna seguridad del creyente.

En el primer pasaje de la derecha, Ez. 18:24, tenemos la réplica, en lenguaje hipotético, al refrán acusatorio, lanzado veladamente contra Dios, por parte de algunos israelitas: «Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera» (18:2). El resto del capítulo trata del principio de Dios en cuanto a la conducta de cada individuo, mostrando una diversidad de casos y la actitud de Dios ante los tales. Se trata así de una hipótesis, como la que aparece en Gá. 1:8: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema». Naturalmente, no quiere por ello afirmar que un «angel del cielo» jamás fuera a predicar un evangelio falso. Simplemente viene a decir «Suponiendo que uno de ellos lo hiciera». En 1 Co. 13:1-3 tenemos tres de estas hipótesis o «suposiciones sin relación con nada factual», tal como se podrían definir.

La naturaleza hipotética de la cita de Ezequiel queda claramente expuesta en el pasaje paralelo de Ez. 33:13: «Cuando yo diga al justo: De cierto vivirás; si él, confiado en su justicia», etc.

Acerca de Jn. 17:12, el caso de Judas, Matthew Henry dice lo siguiente: «(2) La consoladora relación que da de su empresa: *Ninguno de ellos se perdió.* Nótese, Jesucristo ciertamente guardará a todos los que le han sido dados, de manera que ninguno de ellos será total y finalmente perdido; pueden considerarse perdidos, pueden casi perderse (en inminente peligro); pero es la voluntad del Padre que *no se pierda ninguno,* y ninguno perderá (Jn. 6:39); así se verá cuando todos vengan juntos, y ninguno de ellos faltará.»

«(3) Se pone una marca de infamia sobre Judas, como no siendo ninguno de aquellos a los que él había acometido la tarea de guardar. Él estaba entre aquellos que habían sido dados a Cristo, pero no era de ellos. Habla de Judas como ya perdido, porque había abandonado la sociedad de su Maestro y de sus compañeros de discipulado, y se había abandonado a la conducción del diablo, y en poco tiempo *iría a su propio lugar*; está ya virtualmente perdido. Pero la apostasía y la ruina de Judas no constituían un reproche en absoluto a su Maestro, o su círculo; porque, (1) Era *el hijo de perdición,* y por ello no era uno de aquellos dados a Cristo para ser guardados. Merecía la perdición, y Dios lo dejó para que cayera de cabeza en ella. Era el *hijo del destructor*, como Caín, *que era del maligno.* El gran enemigo a quien el Señor *consumirá* recibe el nombre de *hijo de perdición*, debido a que es un *hombre de pecado* (2 Ts. 2:3)... Ni el nombre o posición de nadie en la iglesia, ni los privilegios y oportunidades de nadie de recibir la gracia, ni la profesión y actuación externas de nadie, lo librarán de la ruina, si su corazón no es recto para con Dios; y no los hay ningunos más susceptibles de demostrar ser hijos de perdición al final, después de un curso de profesión respetable, que aquellos que aman la bolsa de dinero; pero el hecho de que Cristo distingue a Judas de aquellos que le fueron dados (porque *ei më* es un adversativo, no un exceptivo) intima que la verdad y la verdadera religión no debieran sufrir por la traición de aquellos que resultan ser falsos a ello (1 Jn. 2:19).»

Acerca de He. 6:4-6: «Aquí no se significa nada de vida en que fueran partícipes del Espíritu Santo. Ello pone muy intensamente ante nuestra vista la presencia real del Espíritu Santo, y el poder por medio de Él; algo muy distinto de la vida, y lo que, sin embargo, tenemos necesidad de saber. Tenemos que tener esto además de la vida. Siendo nacidos del Espíritu Santo, hay poder para nosotros por medio de la presencia de una persona, que puede actuar por medio de otra sin que esta última tenga vida. Puede

haber luz en un alma sin la menor traza de vida. En el caso de Balaam, leemos que el Espíritu de Dios vino sobre él: tuvo que ver la bienaventuranza del pueblo de Dios, y hablar de ella. Tenía luz, pero en su alma había sueño, y tuvo que decir: «Lo veré, mas no ahora» (Nm. 24:17). Esto era lo opuesto a la posesión de vida. Se puede ver aquí un hombre cercano a la vida, viendo toda su bienaventuranza, pero sin poseerla. Ahora bien, si se contempla toda la bienaventuranza celestial, y se rechaza, ¿qué queda más?

«"Degustaron la buena palabra de Dios" —Simón el Mago es un ejemplo de esto.

«"Los poderes del siglo venidero", o milagros, subyugando el poder de Satanás. En el día futuro este poder conseguirá la victoria sobre todo el poder de Satanás. Simón el Mago deseó este poder cuando lo presenció».[111]

Con respecto al pasaje de He. 10:26-29[112] se pueden hacer las siguientes consideraciones: «El lector debería observar que "continuamos pecando" en el v. 26 está en participio presente y no se relaciona con un acto o actos de pecado, sino con el hábito continuo de la persona. Y esto es claramente señalado por un escolástico griego citado por Matthaei. Supone almas no nacidas de Dios, lo cual no es incongruente con la desinencia "nosotros" o con haber recibido conocimiento objetivo, por preciso, pleno o cierto que sea. Al contrario, tanto aquí como en 2 P. 2:20 se admite plenamente como dentro de la capacidad de la carne: lección que queda perdida para todos los que, como Alford, suponen que esto sólo puede suceder a los que son verdaderos poseedores de vida o de gracia espiritual. Por ello es claro e instructivo el hecho de que no hay ni una sola palabra en ninguno de estos pasajes que implique que los así denunciados fueron engendrados de Dios. Eran meros profesantes de Cristo, nunca hijos de Dios; y pueden haber tenido los más elevados privilegios del Espíritu y los poderes del siglo venidero (cp. Mt. 7:21-23), lo cual agravaba su apartamiento del Señor, pero sin implicar en modo alguno, frente a lo imaginado por Delitzsch, "un conocimiento vivo y creyente de ella, la verdad que se aferraba a un hombre y lo fundía en unión con ella". Constituye un error que hace que el v. 29 se haga ininteligible...

...la Epístola a los Hebreos contempla, como 1 Co., la profesión cristiana, que debiera ser, por la gracia divina, genuina, pero que puede ser sólo externa, y admitiendo así una "santificación" que no es necesariamente interior».

111. H. H. Snell, «The Epistle to the Hebrews», *The Bible Treasury*, oct. 1891, pág. 349.
112. *Ibid.*, nov. 1892, págs. 861-862.

Los cristianos no perecerán

Y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás (Jn. 10:28).

Pueden perecer

No arruines con tu comida a aquel por quien Cristo murió (Ro. 14:15).

Y por el conocimiento tuyo, se arruina el hermano débil por quien Cristo murió (1 Co. 8:11).

Acerca de los dos pasajes a la derecha, Kelly observa:[113] «Dudando de este modo, eran condenados al comer; y Satanás aprovechaba su ventaja sobre ellos mediante temores llenos de culpabilidad. El apóstol admite que la comida no nos recomendará ante Dios. Los que exhibían sus derechos debían cuidarse que el ejercicio de ellos no hiciera tropezar a los débiles. ¿Qué sucedía si el débil lo imitaba pero con una conciencia no libre y edificada, o con atrevimiento en un sentido desviado, y el hermano por el que Cristo había muerto perecía? *Porque la Escritura caracteriza un acto en base a la tendencia del mismo,* sin paliar su caracterización con los recursos de la gracia para proveer a ello. Pecar así contra los hermanos, herir sus débiles conciencias, es pecar contra Cristo. El apóstol cierra esta parte de su tema con una ferviente declaración de su rechazo a algo por otra parte abierta a él, si ello constituyera ocasión de tropiezo para su hermano».

Así, los dos pasajes de la derecha presentan la *tendencia* de un acto, no necesariamente que este resultado vaya a tener lugar, pero sí que la responsabilidad en que se incurre, el pecado que se comete, tiene *este carácter.*

Los «llamados», todos salvados

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó (Ro. 8:30).

Los hay que se pierden

Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos (Mt. 20:16).

No hay discrepancia entre ambos pasajes. El primero afirma el llamamiento de los escogidos, llamamiento *a aquello a lo que han sido predestinados*, esto es, *a ser modelados conforme a la imagen de Jesucristo*

113. «Notes on 1 Corinthians —(Chap. viii)», *Bible Treasury*, dic. 1875, pág. 374.

(cp. Ro. 9:29). El segundo pasaje denota la invitación general del evangelio, dirigida a todos los hombres. Así, en Ro. 8:30 no se afirma que «todos los llamados sean salvos» sino que todos los predestinados son llamados y salvados, lo cual es muy diferente.

LOS JUSTOS — Su parte en la tierra

Ninguna adversidad acontece al justo

Ninguna adversidad acontecerá al justo (Pr. 12:21).

¿Y quién es el que os podrá hacer daño, si vosotros tenéis celo por el bien? (1 P. 3:13).

Les vienen males

Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con unas llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza (Job 2:7).

Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo (He. 12:6).

El significado es que ningún mal *permanente* o *definitivo* cae sobre los piadosos. Todos los males aparentes que caen sobre ellos son temporales, y resultan en un bien más elevado y permanente. «Todas las cosas» —las aflicciones que vinieron sobre Job y la disciplina que Dios aplica a su pueblo— «cooperan para bien de los que aman a Dios» (cf. Ro. 8:28 y He. 12:11). No en pocas ocasiones el adulto se siente agradecido por el castigo disciplinario recibido en su infancia de parte de su padres y maestros. Lo mismo el cristiano, mirando desde el cielo, indudablemente agradecerá a Dios las pruebas y los sufrimientos de esta vida terrena por lo que eran en realidad, un ejercicio conducente a bendición.

Bienes y prosperidad terrenas

Mas Jehová estaba con José, y fue un varón próspero (Gn. 39:2).

Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero (Job 42:12).

Su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará (Sal. 1:3).

Miseria y destitución terrenas

Hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos (Ec. 8:14).

Y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre (Lc. 21:17).

Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, anduvieron de acá para

Los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien (Sal. 34:10).

Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad (Sal. 37:3, RVR).

allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, atribulados, maltratados (He. 11:37).

Estos son los que han venido procedentes de la gran tribulación (Ap. 7:14).

Los primeros textos, los de la izquierda, establecen el principio general de que la justicia tiene una tendencia a asegurar la prosperidad en su sentido más amplio; sin embargo no afirman que el justo, *automáticamente* goce *constantemente* de un bienestar y prosperidad material. Bien al contrario, en el último texto de la izquierda, donde se da la promesa de un establecimiento final en la tierra al justo, se declara unos versículos más abajo (Sal. 37:39, 40: «La salvación de los justos viene de Jehová, y él es su refugio en el tiempo de la angustia. Jehová los ayudará y los librará». Esto es: no se exime al justo de pasar por pruebas, aflicciones y tribulaciones, pero (1) se le da la promesa de la ayuda y protección de Jehová a través de las mismas, y (2) se promete la final liberación y el establecimiento definitivo del justo en prosperidad, anchura y bienestar. Se debe observar, además, que el Salmo 37 es una llamada a *la paciencia de la fe* (cp. vv. 1, 7, 12, 14, 16) con vistas al establecimiento del Reino de Dios, en el que los justos disfrutarán de sus bendiciones.

También se ha de observar el *principio general* de que la justicia tiende a llevar a la prosperidad en lo temporal. A pesar de que mucha gente deshonesta se enriquece, en tanto que las personas honradas pueden no prosperar en los negocios, queda sin embargo la realidad de que la justicia, al fomentar la sobriedad, el esfuerzo, la frugalidad y otras cualidades dignas, tiende normalmente a dar prosperidad.

En cuanto a José y Job, ninguno de los dos escapó a duras pruebas. Concretamente, acerca de la cita de Gn. 39:2, esta afirmación se hace de José *antes* de ser acusado injustamente por la esposa de Potifar y de ser echado por mucho tiempo en la cárcel.

La segunda serie de textos trata de la multitud de pruebas y angustias por las que pueden pasar los creyentes en este mundo gobernado por su maldad y hostilidad contra lo que proviene de Dios y contra aquellos que le pertenecen, y la persecución que en determinados casos pueden sufrir hasta el establecimiento del Reino de Dios. El primero de los pasajes afirma que en algunos casos parece que una misma suerte acontezca a los malos y a los buenos. Pero, como dice Hengstenberg, esta igualdad de re-

sultados es sólo externa y parcial, en tanto que el resultado final separa a los justos de los malvados.

Los dos siguientes pasajes se refieren a los discípulos y a los antiguos mártires. El texto de Apocalipsis se refiere a los justos que entran en el cielo a través de «gran tribulación». El estudio comparado de unos y otros pasajes enseña que, en tanto que la justicia tiende normalmente a asegurar la prosperidad terrena, sin embargo en ciertos casos esta tendencia se ve interrumpida por ciertas influencias perturbadoras, que serán derrotadas con el establecimiento del Reino de Dios en poder y gloria.

La prosperidad terrena, una recompensa

Si te volvieres al Omnipotente, serás edificado; alejarás de tu tienda la aflicción; tendrás más oro que tierra, y como piedras de arroyos oro de Ofir (Job 22: 23, 24, RVR).

Su descendencia será poderosa en la tierra; la generación de los rectos será bendita. Bienes y riquezas hay en su casa (Sal. 112:2, 3).

En la casa del justo hay gran provisión (Pr. 15:6).

... que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la era venidera, vida eterna (Mr. 10:30).

Una maldición

No alleguéis tesoros en la tierra... Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón (Mt. 6:19, 21).

Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios... Pero, ¡ay de vosotros los ricos! (Lc. 6:20, 24).

Así es el que atesora para sí mismo, y no es rico para con Dios (Lc. 12:21).

¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que están a punto de sobreveniros. Vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas están comidas de polilla. Vuestro oro y plata se han enmohecido; y su moho testificará contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego (Stg. 5:1-3).

En cuanto a la cita de Job, los mejores críticos concuerdan sustancialmente en la traducción: «Si te vuelves al Omnipotente, serás restablecido; y si alejas de tu tienda la iniquidad y tienes el oro por tierra, y como piedras de arroyos el tesoro de Ofir, el Todopoderoso será tu tesoro» (RVR77, cp. V.M.). Así también lo traduce Darby en inglés, y Conant de manera muy parecida. Delitzsch: «"Aleja de ti con menosprecio el ídolo del

metal precioso". Cuando Job eche de sí de este modo las cosas temporales, ...Dios mismo será su tesoro imperecedero».

Los textos de los salmos afirman que Dios no dejará a su pueblo, sino que suplirá sus necesidades. Las excepciones a esta norma son aparentes, no reales.

Sobre Pr. 15:6, Zöckler: «El tesoro guardado en tal casa es la justicia que prevalece en ella, como fuente y prenda de una permanente prosperidad».

En Mr. 10:30, la cláusula «con persecuciones» muestra que no se le promete al cristiano una prosperidad sin perturbaciones.

Los textos opuestos prohiben que idolicemos, o pongamos nuestros afectos en, las cosas del mundo como nuestro «tesoro», reprobando a los que «confían» en las riquezas (cp. Mr. 10:24; 1 Ti. 6:17). No se prohiben ni la adquisición ni la posesión de riquezas terrenas, pero sí poner nuestro afecto sobre ellas o hacer de ellas nuestro dios.

La pobreza, una bendición

Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas! Es más fácil que un camello entre a través del ojo de la aguja que el que un rico entre en el reino de Dios (Mr. 10:24, 25).

¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? (Stg. 2:5).

Las riquezas, una bendición

Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas (Job 42:12).

Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; y el terror de los pobres es su pobreza (Pr. 10:15).

Ni la una ni lo otro cosas deseables

Aparta de mí falsedad y mentira; no me des pobreza ni riquezas; concédeme mi diaria ración de pan; no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, y profane el nombre de mi Dios (Pr. 30:8, 9).

El «rico» de Mar. 10:25 es cualificado, en el versículo precedente, como uno que «confía» en las riquezas, haciendo de ellas su dios. Santiago enseña que en los caminos más humildes de la vida hay algo, —en la libertad

que existe de las tentaciones, ansiedades y preocupaciones acompañando a las riquezas— que es peculiarmente favorable al origen y crecimiento de la piedad.

En cuanto a la gran riqueza que el Señor otorgó a Job, es, dice Barnes, sustancialmente la de un gobernante o jefe árabe, que en la actualidad reciben el nombre de Emires. El giro en los asuntos de Job conllevaba su lección. Según Cook, «La restauración de su prosperidad externa, que es un resultado inevitable de la manifestación personal de Dios, simboliza la compensación definitiva de los justos por todos sus padecimientos sufridos en la tierra».

En cuanto a Pr. 10:15, Stuart considera que el significado es que hay ocasiones en que la riqueza del rico le servirá para evitar peligros y sufrimientos, mientras que en tal caso el pobre puede perecer por falta de dinero. Zöckler: «Naturalmente, el autor está aquí pensando en la riqueza conseguida mediante una sabiduría práctica; y ello es al mismo tiempo un medio en su esfuerzo persistente hacia la sabiduría; y también de una pobreza merecida, que es la consecuencia de una conducta insensata, sigue que el tal se hunda más y más profundamente en la insensatez y la necesidad moral».

La oración de Agur (Pr. 30) incorpora el sentimiento de que una situación media es mejor que una pobreza extremada o una enorme riqueza.

NOTA: El tamaño de los rebaños y manadas de Job no es para maravillarse. Se pueden presentar casos paralelos en nuestros propios tiempos. Por ejemplo, en una conferencia dada en el siglo pasado ante la *Sociedad Agrícola Hampden*, se informaba de un granjero en California que poseía 100.000 ovejas, y de otro con 135.000; en otra granja se daba una producción de 15.000 hectolitros de grano, y otra en la que se guardaban 2.500 vacas (ver *Congregationalist*, 4 de mayo, 1871). Y sin embargo los incrédulos aducen que la abundancia posterior de Job es increíble.

La sabiduría, fuente de dicha

Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia... Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz (Pr. 3:13, 17).

Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no puede compararse con ella (Pr. 8:11).

Causa de dolor

Porque en la mucha sabiduría hay mucha pesadumbre; y quien añade ciencia, añade dolor (Ec. 1:18).

Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad (Ec. 2:15).

En los primeros textos, «sabiduría» denota sabiduría espiritual, que prepara para y se aferra de la vida futura. En el segundo caso, el término implica un mero conocimiento mundano, una erudición no santificada, sabiduría limitada a la esfera de esta vida. La «pesadumbre» y el «dolor» pueden referirse a la depresión de mente e indisposición que acompañan el intenso y persistente esfuerzo para la adquisición de conocimiento, y a las frecuentes frustraciones en tal actividad. Los alemanes tienen un proverbio: «Mucha sabiduría provoca dolor de cabeza».

Un buen nombre es una bendición

De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas (Pr. 22:1).

Mejor es la buena fama que el buen perfume (Ec. 7:1).

Una maldición

¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera hacían sus padres con los falsos profetas (Lc. 6:26).

Un «buen nombre» no implica que «todos los hombres hablen bien de su poseedor». Muchos han tenido un buen nombre —una sólida y bien ganada reputación— y sin embargo han tenido muchos adversarios y calumniadores. La denuncia de Lucas es lanzada contra los aduladores y demagogos que, como tantos políticos modernos y buscadores de poltronas, están siempre dispuestos a sacrificar los principios sobre el altar de la popularidad. Aquellos ministros cuya predicación no ofende a nadie, de quienes «todos los hombres hablan bien», que profetizan «cosas halagüeñas» (Is. 30:10; Jer. 23:31) y que revocan «con lodo suelto» (Ez. 13:10-16; 22:28), se encuentran en la línea directa de los denunciados por nuestro Señor.

Los justos no son vistos pidiendo limosna

Joven fui, y ya he envejecido, y no he visto al justo desamparado, ni a su descendencia mendigando pan (Sal. 37:25).

Algunos justos sí se ven reducidos a ello

Había un mendigo llamado Lázaro, ...Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham (Lc. 16:20, 22).

Por el versículo 35 del Salmo 37 se ve el carácter profético que tiene este Salmo, exponiendo el fin de las condiciones de este siglo malo, en el que los impíos prosperan mientras los justos son afligidos, y exponiendo el estado milenial del Reino de Dios sobre la tierra, cuando las condiciones

se invertirán, y los justos, habiendo heredado la tierra, prosperarán bajo el benéfico gobierno mesiánico.

Alford: «Aquel reino de Dios que comienza en los corazones de los discípulos y que "no es de este mundo" seguirá obrando su camino, hasta que llegará a ser *realmente un reino sobre esta tierra*, y sus súbditos *heredarán la tierra*, primeramente en su estado milenial, y luego en su estado renovado y eternamente bendito».

Advirtiendo el carácter profético de este salmo que contrapone las condiciones actuales en este siglo malo (cp. vv. 8, 9, 10, y observar el tiempo aún futuro al que tienen que esperar los justos para heredar la tierra, en tanto que *en la actualidad* los malos prosperan en su camino, v. 7; y cp. también Salmo 73), no hay contradicción alguna. La escena del Sal. 37:25, lo mismo que la de Sal. 37:35, 36, está en «pasado profético», esto es, el profeta, desde la perspectiva divina, ve el futuro como pasado, como Dios, el cual «llama las cosas que no son, como si fuesen» (Ro. 4:17), y anuncia como ya vista una situación todavía futura, desde la certidumbre profética de que ello tendrá lugar.

Poseen la tierra

Bienaventurados los apacibles, porque ellos recibirán la tierra por heredad (Mt. 5:5).

Solamente peregrinos aquí

Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura (1 Cr. 29:15).

Porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir (He. 13:14).

En la columna de la derecha tenemos la condición actual de los creyentes, tipificada por la de Abraham, al cual, aunque le fue prometida la tierra de Abraham a él y a su descendencia, sin embargo anduvo por ella como peregrino y extranjero, sin poseerla, hasta que, en un primer cumplimiento de la promesa, Dios instaló allí su descendencia a través de Isaac y Jacob (cp. Gn. 12:1-3, 7; 15:13-16). Del mismo modo los creyentes esperamos en la paciencia del Señor, hasta que llegue el día conocido por Dios en que el Señor Jesucristo vendrá a juzgar a las naciones y a establecer su reino milenial sobre la tierra, cuando la Nueva Jerusalén regirá sobre el mundo, y moraremos en la ciudad que está por venir (He. 13:14), desde la cual el Señor regirá las naciones que habrán sido salvas, y que morarán sobre la

tierra milenial en la que se cumplirá la bienaventuranza pronunciada por el Señor sobre los apacibles, que «recibirán la tierra por heredad» (cp. Sal. 37:8-9, 18-19, 22, 29, 34, 37, 39-40). Así, la referencia en ambos casos es en condiciones históricas distintas. A la derecha aparece la situación actual del caminar del creyente en medio de un mundo bajo el Maligno, sobre el que el Señor no ha tomado aún el dominio de una manera manifiesta. En Mt. 5:5 hay la promesa del triunfo final, del término de la peregrinación, y del establecimiento del Reino.

Peregrinos y extranjeros

Confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra (He. 11:13).

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma (1 P. 2:11).

No peregrinos y extranjeros

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (Ef. 2:19).

Los primeros textos se refieren a los cristianos *en su relación con el presente mundo, o siglo malo.* No tienen aquí hogar permanente; su ciudadanía no está aquí; esperan quedarse aquí poco tiempo; están dirigiéndose a su morada eterna con Cristo. La última cita, a la derecha, los presenta *en su relación con la familia de la fe.* Han sido «adoptados» dentro de la santa hermandad, y tienen título a todos sus privilegios y bendiciones. Por ello, ya no deben ser considerados como extraños y ajenos, sino como miembros de la familia de Dios.

Ciertamente vivirán

Pero el hombre que sea justo, y obre según el derecho y la justicia, ... que camine en mis ordenanzas, y guarde mis decretos para obrar rectamente, éste es justo; de seguro vivirá, dice el Señor Jehová (Ez. 18:5, 9).

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente (Jn. 11:26).

Algunos de ellos mueren

Pues verá que aun los sabios mueren (Sal. 49:10).

Hay justo que perece por su justicia (Ec. 7:15).

Los primeros textos se refieren a la vida espiritual o eterna; los últimos a la mera muerte física o temporal, que todos sufren, los malos, y los salvos hasta la venida del Señor.

Menasseh ben Israel[114] hace la siguiente sugerencia: «La justicia divina castiga en ocasiones a los justos en este mundo por algún pecado, a fin de que pueda recibir el premio pleno de sus buenas acciones en el venidero; y el castigo de los malvados es en ocasiones retardado para compensarlos por algún bien que hayan hecho en este, y así castigarlos plenamente en el otro cuando se equilibren las balanzas».

Serán perseguidos

Y en verdad todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución (2 Ti. 3:12).

No perseguidos

Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aun a sus enemigos hace estar en paz con él (Pr. 16:7).

Andrew Fuller:[115] «La verdad parece ser que ninguno de ambos pasajes debe ser tomado *universalmente*. La paz poseída por aquellos que complacen a Dios no se extiende hasta tal punto que les exima de tener enemigos; y, aunque todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús tienen que ser perseguidos en una u otra forma, sin embargo no son perseguidos *en todo momento*. Dios ha dado a su pueblo algunas sazones de reposo. El primero de estos pasajes puede por ello referirse a la enemistad intrínseca que la verdadera piedad suscitará sin lugar a dudas, y el último al control divino sobre esta enemistad. La ira del hombre será soltada hasta cierto punto; pero no irá más allá de lo que sea necesario para la gloria de Dios».

Tratados rudamente

Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí que Satanás ha solicitado poder para zarandearos como a trigo (Lc. 22:31).

No tocados

El que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca (1 Jn. 5:18, RV).

El primer texto no dice que Satanás consiguiera en realidad la posesión de Pedro, sino meramente que «deseó poder para» zarandearlo. El segundo texto muestra que el creyente no puede sufrir ningún daño permanente de parte del maligno.

---

114. *Conciliator*, ii. 214.
115. Traducción de De Wette, ii. 557.

El yugo cristiano, cómodo

Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar... Porque mi yugo es cómodo, y mi carga ligera (Mt. 11:28, 30).

Gravoso

En el mundo tendréis aflicción (Jn. 16:33).

Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo... Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos (He. 12:6, 8).

En ciertos aspectos o relaciones importantes, el yugo de Cristo es «cómodo». Siendo el cristianismo una fe *espiritual*, es mucho menos gravosa que las falsas religiones, y que la Ley de Moisés con toda su carga ceremonial. Impone muchas menos ceremonias y observancias que éstas. Es también una fe que satisface las más íntimas necesidades morales y afectivas del hombre, dándole el conocimiento de Dios y la comunión con él. La vida cristiana es, en un sentido, *la vida normal del hombre*.

Mirado desde otra perspectiva, el cristiano sobrelleva una fuerte carga. Porque al estar el cristianismo enfrentado directamente con la profunda pecaminosidad del corazón humano y con toda cosa corrompida y mala, y al ser la manifestación de la gracia de Dios, que se encuentra atacada desde todos los ámbitos por un mundo rebelde, se encuentra por una parte el cristiano en conflicto agudo contra el mundo, por una parte, y por otra bajo la disciplina de Dios en la obra que Él hace para conformarnos a la imagen de Cristo. En el curso de su camino, por ello, el cristiano tiene que pasar por muchas pruebas y conflictos.

LOS MALVADOS — Su suerte terrena

Se les adscribe longevidad

¿Por qué siguen con vida los impíos, y hasta cuándo envejecen, aún crecen en riquezas? Su descendencia se robustece en su presencia, y sus renuevos están delante de sus ojos (Job. 21:7, 8).

Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días (Ec. 8:12).

Se les niega

Fallecerá el alma de ellos en su juventud, y su vida entre los sodomitas (Job. 36:14).

Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días (Sal. 55:23).

Los años de los impíos serán acortados (Pr. 10:27).

El pecador de cien años será maldito (Is. 65:20).

Y no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días (Ec. 8:13).

Los textos afirmativos no dicen que *todos* los malvados vivan hasta la ancianidad. En cuanto a la primera cita, Zofar acababa de afirmar que la «suerte» del malvado es ser cortado en un momento. Job, en su contestación, niega la universalidad de este principio, y dice que algunos de los malvados *sí* viven, se envejecen, y se hacen poderosos. Además, en el libro de Job tenemos una *discusión* entre distintos puntos de vista acerca de la paciencia de Dios y Sus caminos, por lo que no es de asombrarse que haya *discrepancias reales* entre Job y sus amigos, y también entre todos éstos y Eliú y Dios por otra.

En el pasaje de Eclesiastés tenemos una afirmación del estado de cosas *bajo el sol*; con respecto al pasaje de Isaías, se trata de una declaración acerca del estado de cosas en el reinado milenial, donde la longevidad será la norma, donde la muerte alcanzará al *más joven* a la edad de cien años, y el tal será considerado como maldito. BAS traduce: «El joven morirá a los cien años, y el que no alcance los cien años, será considerado maldito». Así, este pasaje, lejos de establecer la longevidad de los impíos en el Milenio, la niega.

Con respecto al grupo de pasajes de la derecha, en el primero se afirma el principio de que *la tendencia del vicio es el acortamiento de la vida humana.* De esto dan triste constancia las estadísticas de la intemperancia, libertinaje y crimen en general, drogadicción, homosexualidad y otras formas de rebelión, que dan una amarga cosecha de destrucción.

El sentido combinado de los textos parece ser que se debe contemplar la longevidad de los impíos con la de los justos *en la tierra.* Considerando por una parte que los justos resucitarán para entrar en el Milenio, en el que vivirán a todo lo largo de él para entrar luego en el Estado Eterno al final del mismo, y que los malvados han sido ya cortados en su muerte, vemos que *realmente* el lapso de vida de los impíos sobre la tierra es miserablemente corto, por no hablar de la negra perspectiva para la eternidad; por otra parte, en el Milenio, bajo el gobierno de Dios, el principio enunciado tendrá un cumplimiento coherente sobre aquellos que entren bajo el Reino del Mesías en estado no glorificado, esto es, sin haber pasado por la muerte y resurrección, sino en estado *natural*, por nacimiento de aquellos de las naciones que habrán sido salvas.

En la actualidad priva la paciencia de Dios, que espera pacientemente para dar oportunidad de salvación a todos. Pero este período de prueba no

es en absoluto todo el lapso de tiempo a pasar en este mundo, que los justos gozarán durante mil años bajo el justo reinado de Cristo antes de su entrada en los cielos nuevos y tierra nueva (ver Ap. 20:1–21:5).

Prosperan

Prosperan las tiendas de los ladrones, y los que provocan a Dios viven seguros (Job. 12:6).

Los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida, y cuyo vientre está lleno de bienes que tú les reservas (Sal. 17:14).

Los ojos se les saltan de gordura; logran con creces los antojos del corazón. ...He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas (Sal. 73:7, 12).

¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y lo pasan bien todos los que se portan deslealmente? (Jer. 12:1).

No prosperarán

Matará al malo la maldad, y los que aborrecen al justo serán condenados (Sal. 34:21).

El mal perseguirá a los pecadores (Pr. 13:21).

Los primeros cinco textos se refieren a la prosperidad *temporal* que no infrecuentemente disfrutan los impíos. La naturaleza transitoria de esta prosperidad no fue comprendida por el salmista hasta que él fue al santuario de Dios; entonces comprendió el fin de los impíos, que están puestos «en deslizaderos» (Sal. 73:16-18).

Menasseh ben Israel: «Dios en ocasiones retarda el castigo de los impíos, bien para que puedan arrepentirse, o bien para premiarles en esta vida por alguna buena acción que puedan haber llevado a cabo, o por alguna razón secreta conocida sólo por Su infinita sabiduría».

Los últimos dos textos no afirman que el mal alcance al impío sin tardar, sino meramente que *lo persigue*, y que *finalmente* lo alcanzará.

Verá la gloria divina

Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá (Is. 40:5).

No la verá

En tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová (Is. 26:10).

Estos dos textos no se enfrentan en absoluto entre sí. El primero habla de la gloriosa manifestación del Señor Jesús en su segunda venida (cp. Fil. 2:10-11). El segundo expresa un caso hipotético en el que se muestra que aunque se diera perdón al pecador *no arrepentido*, éste seguiría cometiendo iniquidad *en tierra de rectitud*; esto constituye la justificación para la introducción del Reino Milenial por medio de juicios destructores de todos los malvados (ver Is. 26:9-12).

Pecan con impunidad

Sus casas están a salvo de temor, y no viene azote de Dios sobre ellos... Y, sin embargo, le dicen a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos conocer tus caminos (Job. 21:9, 14).

Prontamente castigados

De ellos sentirán los gusanos dulzura; nunca más habrá de ellos memoria, y como se tala un árbol, los impíos serán quebrantados. ...Fueron exaltados por un poco, mas desaparecen, y son abatidos como todos los demás; se marchitarán y serán cortados como cabezas de espigas (Job. 24:20, 24).

Theodore Parker[115] considera una evidencia del «exquisito arte» y «naturalidad» con que el libro fue escrito que Job, en su angustia, aparezca afirmando y negando una cosa así simultáneamente.

Una mejor explicación de los pasajes como el anterior es que, en relación con nuestra sabiduría limitada y sentimiento de impaciencia —que es como muchas veces contemplamos este asunto— los malvados no son castigados con rapidez, sino que pecan impunemente; mientras que en base de una perspectiva completa e imparcial —tal como lo ve la sabiduría infinita— son castigados *pronto*, esto es, exactamente *en el momento adecuado.*

Se debe tener en cuenta que muchas de las afirmaciones de Job y del salmista, no son dadas para revelar la mente de Dios, sino que son expresiones *del punto de vista humano*, que han quedado registradas *por inspiración divina* para que tuviéramos una visión no solo de la mente de Dios, sino también de la del hombre en sus angustias y perplejidades en el contexto de la dinámica de la revelación de Dios, que expone la respuesta a estos anhelos y perplejidades humanas. Por tanto, tal dinámica de perplejidad humana y respuesta divina *no puede ser presentada* como una *discrepancia*, que sería una contradicción real en el mensaje de Dios al hombre.

115. Idem. Nota página 216.

Se niega el castigo de ellos

He aquí, éstos como asnos monteses en el desierto, salen a su obra madrugando para hacer presa; el desierto es mantenimiento de sus hijos. En el campo siegan su pasto, y vendimian la viña del rico. ... En la ciudad gimen los moribundos, y claman las almas de los heridos de muerte, pero Dios no atiende a su necedad (Job. 24:5, 6, 12, TM).

Se afirma

Ésta es para con Dios la porción del hombre impío, y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente: Si sus hijos se multiplican, serán para la espada; y sus pequeños no se saciarán de pan. ... Dios, pues, descargará sobre él sin piedad; hara él por huir de su mano (Job. 27:13, 14, 22).

Hirzel:[116] «En tanto que los oponentes de Job deseaban demostrar esta proposición en su contra, esto es, "que el transgresor no escapa al castigo en esta vida", poniendo ante Job el argumento de que, por cuanto todo transgresor era un desdichado, por ello mismo todo desdichado era un transgresor, para enfrentarse a este argumento Job había, hasta entonces, y en contra de su mejor juicio, negado toda la proposición; y, por cuanto sus opositores la habían presentado como una norma permanente y universal, él había aducido numerosos ejemplos de lo contrario. Pero ahora prosigue explicando el asunto a sus amigos, y admite que ellos han comprendido bien la ley por la que se determina la suerte del transgresor». Sin embargo, en el acto mismo de hacer esta admisión, señala un error en el que ellos habían caído al aplicar el principio. Esta explicación resuelve la dificultad al relacionar la «aparente contradicción» con las diferentes perspectivas desde las que habla Job.

Y tampoco hay el menor problema acerca de las contradicciones de Job, sobre la hipótesis de que él no era un maestro inspirado por Dios, sino que sus discursos han sido, como ya se ha señalado, preservados fidedignamente y por inspiración divina, lo mismo que los de sus contradictores, para darnos finalmente una revelación de la majestad de Dios, ante la que Job se humilla, reconociendo la soberanía de Dios en todos sus caminos (ver caps. 32-41).

---

116. Citado por De Wette, ii. 561.

RETRIBUCIONES SOBRE LA TIERRA

Premio y castigo aquí

Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador! (Pr. 11:31).

En el más allá

Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a su conducta (Mt. 16:27).

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros según sus obras (Ap. 20:12).

En el primer texto no se afirma que justos o impíos reciban la recompensa *plena* en este mundo. Indudablemente, el significado es que los principios de la retribución se ven aquí en la tierra. Stuart: «El mismo gobierno retributivo que comienza a afirmar su poder en este mundo seguirá sus procesos en el venidero».

Melancton, el obispo Hall, Edwards, Lange, y otros críticos consideran que la palabra «recompensado» se refiere exclusivamente al *castigo por malas acciones*. Por ello, el sentido es: «Si los justos en este mundo sufren disciplina por sus yerros, mucho más desde luego será castigado el no arrepentido por su voluntariosa transgresión». Esto es, se deriva el argumento en base de la disciplina correctiva experimentada por los piadosos en la tierra de que se aplicará una justa retribución en el más allá sobre el pecador incorregible. No se afirma en ningún sentido que sea en este mundo donde se administra una plena y definitiva retribución.

VI - EL HOMBRE, en relación con el Futuro — LA MUERTE

Los hombres deben morir

Así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 5:12).

Algunos no morirán

De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca jamás verá la muerte (Jn. 8:51).

Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez (He. 9:17).

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente (Jn. 11:26).

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados (1 Co. 15:51).

Nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. ... los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire (1 Ts. 4:15, 16, 17).

Los dos textos de Juan no se refieren a la muerte *física*, sino a la *espiritual*. Las citas de Pablo contemplan a los creyentes que estarán vivos en la época de la segunda venida de Cristo. Estos no morirán, lo que Pablo compara con ser «desnudados», sino que serán «cambiados», lo que compara con ser «revestidos» (cp. 2 Co. 5:4). Como dice Alford: «El sueño de la muerte no puede ser predicado de todos nosotros [los creyentes], pero *sí* el cambio de resurrección».

Ap. 2:11 no denota tampoco la muerte física, sino el definitivo castigo de los pecadores no arrepentidos. Y recibe el apropiado nombre de «muerte» al ser una eterna separación de toda esperanza y dicha, sólo halladas en Dios, y la exclusión de todo aquello que pueda recibir el nombre de «vida».

Lázaro no iba a morir

Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, mira, el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella (Jn. 11:3, 4).

Murió

Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis (Jn. 11:14, 15).

«Esta enfermedad no es para muerte»; esto es, *el resultado definitivo* no será «muerte», sino «la gloria de Dios». Y así demostró ser, porque muchos de los judíos que fueron testigos de la resurrección de Lázaro de entre los muertos creyeron en el Hijo de Dios (cp. Jn. 11:45). Así el Padre fue glorificado en el Hijo.

El hombre muere como las bestias

Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia (Ec. 3:19).

Su muerte es diferente

Y el polvo vuelve a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio (Ec. 12:7).

En *un* aspecto, no hay distinción entre la muerte del hombre y la de los animales. No hay certidumbre acerca del tiempo en que les sobrevendrá a ninguno de ellos; los dos son impotentes para impedirla; y los *fenómenos físicos* son en cada caso muy semejantes. En esos respectos existe una semejanza muy estrecha.

Ahora bien, en numerosos pasajes del libro, el autor de Eclesiastés considera las cosas «en su corazón» (cp. 1:13, 16; 2:1, 15; 3:17, etc.) y contempla las cosas desde la perspectiva de «debajo del sol» (cp. Ec. 1:3, 9; 2:11; 3:16; 6:12, etc.).

Con muchos otros comentaristas podemos decir que Salomón suscita objeciones, en base de una perspectiva limitada a este mundo debajo del sol, sin considerar nada más allá de él, constatando lo absurdo de la vida sobre tal base, y que luego pasa a dar respuestas a tales objeciones. Pablo mismo emplea con frecuencia este método de suscitar y dar respuesta a objeciones. Así, el pasaje en cuestión (Ec. 3:18-20), comenzando con «Dije en mi corazón», etc., es una declaración de una perspectiva meramente terrena que se sugiere a la mente de Salomón, y que pasa a considerar y resolver. El doctor Davidson[117] cree que el autor pone dudas ante sus lectores, dudas que le han sido sugeridas por observaciones y reflexión, o quizá en algunos casos sugeridas a él por otros. Prof. Stuart: «Cuando consideramos al autor bajo la luz de proponernos las dudas y dificultades que le dejaban perplejo a él mismo, para más tarde o más temprano *resolverlas*, no hallamos entonces ninguna dificultad seria en la interpretación de este libro.»

117. Ver nota en página siguiente

La muerte cesa

Nuestro Salvador Jesucristo, el cual abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Ti. 1:10).

Sigue existiendo

Está reservado a los hombres el morir una sola vez (He. 9:27).

«Abolió la muerte»; ha quitado su aguijón y su terror, de modo que ya no se trata más de *muerte*, un tenebroso y terrible monstruo, sino un amable ángel para conducir al creyente al hogar. Alford: «Por la muerte de Cristo, la muerte ha perdido su aguijón; y desde este momento ya no tiene mayor relevancia; por ello el acto de la muerte del creyente es tratado por el Señor mismo y por sus apóstoles como algo carente de importancia; y se predice su abolición material y total».

Los hombres, inmortales

No temáis a los que matan al cuerpo, y después nada más pueden hacer (Lc. 12:4).

Sólo Dios es inmortal

Rey de reyes, y Señor de los que gobiernan, el único que posee inmortalidad (1 Ti. 6:15, 16).

El primer texto es una prueba incidental poderosa de que el alma es «inmortal», por cuanto *no muere con el cuerpo.* Está más allá del poder del perseguidor. Cuando ha dado muerte al cuerpo, ha gastado toda su furia; no puede ir más allá; no puede alcanzar ni dañar el alma. Así, la supervivencia del alma es claramente implicada y dada por supuesta por nuestro Señor.

El segundo texto es interpretado por los que mantienen la inmortalidad del alma[117] como negando la inmortalidad a todos los seres, exceptuando a Dios. De ello se sigue que los ángeles —Gabriel, y también el arcángel Miguel— ¡serían mortales! Y si, como piensa Alford, el anterior texto se refiere exclusivamente al Padre, ¡¡se seguiría de ello que el Señor Jesús mismo es mortal!!.

---

117. Empleamos este término, en lugar de «thnetopsychitas», el nombre empleado por Juan Damasceno (ver Hagenbach, *history of Doctrines*, i. 221), para designar a aquellos que niegan la inmortalidad natural del alma y espíritu del hombre. El término puede ser extendido también para incluir la negación de la consciencia del alma en el intervalo entre la muerte y la resurrección. Aparentemente, los primeros intentos de introducir el thnetopsychismo en la iglesia cristiana tuvieron lugar en el 248 d.C. por parte de algunos herejes de Arabia. Comparar la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, Libro vi., cap. 37; y Guericke, *Ancient Church*, página 228.

Por paridad de razonamiento el lenguaje empleado en Ro. 16:27, «sólo sabio Dios», demanda la inferencia de que Dios es el único ser que posee sabiduría. (!).

El significado en ambos casos es evidentemente que sólo Dios posee el atributo mencionado de manera *inherente* y *no derivada*. Justino Mártir: «No tiene esto por la voluntad de otro, como los demás inmortales, sino debido a su propia esencia». Teodoreto: «Inmortal por esencia, no por participación».

Este pasaje no contradice, en base de ninguna interpretación razonable, la inmortalidad derivada del hombre.

Los hombres matan el alma

Y Josué tomó Maceda en aquel día, e hirióla a filo de espada, juntamente con su rey; destruyólos completamente, con todas las almas que había en ella (Jos. 10:28, V.M.).

E hirieron a filo de espada todas las almas que en ella había, destruyéndolas por completo; no quedó ninguna que respirase (Jos. 11:11, V.M.).

No pueden matarla

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir cuerpo y alma en el infierno (Mt., 10:28).

Apenas si es necesario recordar el hecho de que nuestra palabra «alma» se emplea en dos sentidos enteramente diferentes. Así, decimos «el alma es inmortal», y, aludiendo a un desastre marítimo, «No quedó ni un alma con vida». En este último caso, «alma» es sinónimo de persona. Este sentido secundario de la palabra ha surgido del hecho de que es el alma del hombre lo que le da la personalidad. Sea como sea, los más ortodoxos teólogos emplean el término en estos sentidos tan diferentes.

Los términos hebreo y griego correspondientes se emplean con una latitud similar. Así, según Fuerst, la palabra hebrea «nephesh» significa en ocasiones el *alma*; en otros casos, un *individuo*, una *persona*, un ser *humano*. Gesenius dice *espíritu, alma, mente*, y también *hombre, persona*.

En vista de este hecho, cuando un texto afirma que Josué dio muerte a «todas las almas» de una ciudad, y otro afirma que el hombre no puede «matar el alma», vemos que no hay discrepancia. En el primer caso, el término «alma» se refiere al hombre en su constitución terrena, tal como lo vemos; en el otro, a la inteligencia y personalidad inmateriales que sobreviven a la disolución de su tabernáculo, el cuerpo.

Si fuera como pretenden los que defienden la mortalidad del alma, que ésta muere con el cuerpo, entonces el que da muerte a este último, por tal acto da muerte automáticamente a la primera. Si dos hermanos siameses están unidos de tal manera que la muerte de uno implica la del otro, entonces el asesino que da muerte a Chang, por este mismo golpe, da muerte también a Eng. Esto es, en base de la teoría que sometemos a crítica, el hombre sería realmente capaz de «matar el alma», al igual que Dios.

La inmortalidad, poseída

Os mostraré a quién debéis temer: Temed a aquél que después de haber quitado la vida, tiene autoridad para echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed (Lc. 12:5).

A ser adquirida

Los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria y honra e inmortalidad (Ro. 2:7).

El primer pasaje implica que hay una *inteligencia*, un *espíritu*, en el hombre, que sobrevive a y no es afectado por la disolución de, el cuerpo. Por ello Dios, una vez que ha dado muerte al cuerpo, puede arrojar al alma al infierno. Es la parte inmortal la que sobrevive para ser así tratada.

En cuanto a Ro. 2:7, una inferencia en la que insisten mucho los que mantienen el error de la mortalidad del alma es: «por cuanto se dice del hombre aquí que *busca* la "inmortalidad", es evidente que no la posee por naturaleza». Ante este característico sofisma es suficiente contestar que, como sabe todo conocedor del griego, la palabra que se emplea aquí en el original no es *athanasia*, «inmortalidad», sino *aphtharsia*, «incorrupción»,[118] y señala a aquella *exención de corrupción moral* en pos de la que los piadosos van aquí, y que conseguirán plenamente en el cielo. Este pasaje no toca en absoluto la cuestión de la inmortalidad del hombre.

EL ESTADO INTERMEDIO

Los muertos, inconscientes

Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá; o serán humillados, y no se enterará (Job. 14:21).

Conscientes

Sólo se dolerá él por su propia carne, y por sí mismo se entristecerá su alma (Job. 14:22).

118. Ver Ef. 6:24, donde la misma palabra se traduce «inalterable»

Todo lo que esté al alcance de tu mano, esmérate en hacerlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría (Ec. 9:10).

Y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos (Lc. 16:22, 23).

De entrada y ante todo, se debe repetir que no hay prueba de que Job o ninguno de sus amigos estuviera *inspirado*—comisionado por Dios para transmitirnos Su verdad. El libro de Job ha sido ciertamente dado por inspiración divina, lo cual no significa que las discusiones de Job y de sus amigos den la verdad de Dios: es el relato inspirado de los sufrimientos de Job, de sus causas ocultas, y de las perplejidades, angustia y queja de Job, de las acusaciones de los amigos de Job contra éste, y de su vehemente defensa; al final intervienen Eliú y Jehová en persona, exhibiendo la soberanía y sabiduría de Dios en todos sus consejos. Por ello, no se pueden tomar «textos-prueba» de las declaraciones de Job o de sus amigos como si se tratara de declaraciones *preceptivas* divinamente inspiradas. Son el relato inspirado de una discusión humana que finalmente tiene una resolución en la intervención divina en la discusión, revelando parcial, pero verazmente, su sabiduría y vindicando sus caminos con el hombre. Así, el mensaje del libro de Job se desprende del libro *como de un todo.*

Con respecto a Eclesiastés, se trata de un planteamiento de la visión de la vida vista *exclusivamente* «bajo el sol» y el planteamiento de las dificultades, absurdos y vaciedad de la vida en base de tal concepción, que halla su sentido sólo en la vida en su relación con Dios, que «traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa secreta, sea buena o sea mala» (Ec. 12:14).

Además, las ideas de los antiguos, particularmente en aquella temprana era en la que vivió Job, eran muy imprecisas y oscuras acerca del estado futuro. «La vida y la inmortalidad» no fueron «sacadas a la luz» hasta que vino Cristo (ver 2 Ti. 1:10).

Precisamente aquí el lector podrá observar cómo casi todos los textos aducidos por los que sostienen la mortalidad del alma para demostrar la inconsciencia de los muertos son tomados *del Antiguo Testamento*, y particularmente de pasajes *no preceptivos*, expresión de los *sentimientos* o *reflexiones* en un contexto muy concreto (cp. las observaciones acerca de Eclesiastés). Ahora bien, el hecho de irse de *la luz del mediodía* y volverse a *la penumbra* para determinar nuestra escatología, y adoptar como base de doctrina unos textos que evidentemente no pueden ser tal base, o que en ciertos casos dan sólo un conocimiento fragmentario y ciertamente no

completo, sino amplificable, no constituye precisamente una indicación de sabiduría espiritual por parte de los que siguen tal curso. Y este es el curso de acción adoptado por parte de los defensores de la mortalidad del alma para abogar por su teoría.

Pero examinemos los textos citados:

Job 14:21 se refiere simplemente al hombre en su relación con la vida presente, declarando que a su muerte queda totalmente *disociado de* las cosas de la tierra; ya no tiene más relación con ellas. Pero el siguiente versículo muestra que no se les niega consciencia a los muertos.

En cuanto a la siguiente cita, Stuart y Hengstenberg la toman como el establecimiento de una objeción que después es refutada. El último dice: «La manera de la Escritura es dejar que las dudas y murmuraciones tengan una expresión libre y total, para vencerlas después en abierto conflicto con la espada de la fe».

Job 14:22 es traducido así por Delitzsch: «Sólo en razón de sí misma su carne sufre dolor, y en razón de sí misma está su alma consciente de la aflicción». De modo similar lo traducen Eichhorn, Noyes, Barnes, Conant, etc. Hofmann: «El dolor de su propia carne, la tristeza de su propia alma, son lo único que atraen su atención. Por ello no tiene lugar para la alegría, ni le afectan el estado gozoso o dolorido de otros, ni de los más cercanos a él».

En cuanto al texto de Lucas, si se tratase de una parábola, bien podemos entonces decir con el obispo Bull: «Pertenece bien evidentemente al designio de esta parábola mostrar lo que les sucede a las almas de los piadosos y de los impíos tras la muerte». Si no es una parábola, su tenor no puede ser objeto de la más mínima duda.

Prof. Bartlett:[119] «No es necesario discutir si se trata aquí de una historia o de una parábola. En ambos modos la escritura enseña verdad, una verdad importante y frecuentemente vital. La principal diferencia es que un modo afirma lo que ha ocurrido; el otro, "lo que ocurre".»

En todo caso, Cristo no hubiera podido haber dado su aprobación a la falsedad o a la impostura. Como Dice Alford de manera muy adecuada: «Al conformarse al lenguaje ordinario corriente acerca de estos temas, es imposible suponer que él, cuya esencia es verdad, hubiera podido dar por supuesto nada que no exista. Se destruiría la veracidad de los dichos de nuestro Señor si se concibiera que Él empleara un lenguaje que *no señalara a la verdad.* Y en consecuencia, allí donde *tal tipo* de lenguaje era de

119. *Life and Death Eternal*, pág. 219.

uso corriente, vemos como Él *no* lo adopta, sino que protesta en contra de él».[120]

Por ello, junto con Alford, Trench, Wordsworth y los mejores comentaristas, tomamos el pasaje relativo al hombre rico y a Lázaro como enseñando, en todo caso, dos cosas: *primero*, que el alma del hombre es consciente tras la muerte; y *segundo*, que, según su carácter moral, va bien a un lugar de felicidad y reposo o a uno de inquietud y miseria. Estos dos pensamientos no sólo están en la superficie de la narración sino que constituyen también su misma vida y esencia.

Los muertos, dormidos

Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel (2 R. 14:29).

Pues ahora estaría yo yacente, y reposaría; dormiría (Job. 3:13).

Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si está dormido, sanará. Pero Jesús se había referido a la muerte de Lázaro; y a ellos les parecía que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto (Jn. 11:11-14).

Y habiendo dicho esto, se durmió (Hch. 7:60).

Despiertos

El Seol abajo se estremeció por ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus tronos a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones (Is. 14:9).

Siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron (1 P. 3:18-20).

Vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de manos de los que moran en la tierra? (Ap. 6:9, 10).

El lenguaje que presenta la muerte como un «dormir» es figurativo, y está basado en *una cierta semejanza de fenómenos externos*. Pero esta

120. Alford, ver Mt. 15:5, 6.

aplicación del término no demanda la inconsciencia del «durmiente»; hasta el mismo Whateley[121] admite: «la mente continua activa, ciertamente durante la mayor parte del sueño, probablemente durante todo él, aunque en un modo diferente». Una alta autoridad, el Diccionario Médico de Dunglison, define el «sueño» como «una interrupción temporal de nuestras relaciones con los objetos externos». Es esta interrupción, con la inacción consiguiente, la insensibilidad a los objetos materiales externos, y el reposo, lo que hace del sueño la «imagen de la muerte». En ningún caso tenemos pruebas de que la mente deje de actuar, o se vuelva inconsciente o se extinga.

La cita de Isaías presenta a los muertos como despiertos y conscientes. Delitzsch: «Todo el hades se queda abrumado de excitación y asombro, ahora que el rey de Babel, el invencible gobernante del mundo, cuya presencia, si no del todo inesperada, desde luego no esperada para tan pronto, está realmente dándose entre ellos».

Acerca de la siguiente cita, 1 P. 3:18-20, William Kelly dice lo siguiente:[122] «La primera expresión importante a observar es que se dice de Cristo que fue vivificado en el Espíritu, en el cual también fue y predicó. Esto es, las palabras, estrictamente, no atribuyen un ir a predicar corporalmente, sino que Él fue y predicó en el Espíritu. Ahora bien, esto es cierto si fue el Espíritu de Cristo testificando en y mediante Noé el predicador de justicia, como este último es llamado en 2 P. 2. Ello es también confirmado por lo que se dice en esta Primera Epístola del Espíritu de Cristo obrando en los profetas del Antiguo Testamento; y muy directamente por el bien conocido pasaje de Génesis 6:3. Lo segundo a observar es que no se dice que Él fuera a su cárcel y predicara allí a los espíritus; sino que en el Espíritu fue y predicó a los espíritus encarcelados (o a los espíritus que están encarcelados). Ni una palabra insinuando acerca de que la predicación fuera en la cárcel o que ellos estuvieran en la cárcel cuando se les predicó. Además, la ausencia de artículo delante de *apeithësasin* denota que no se trata de una mera circunstancia descriptiva supuesta como conocida, sino que se predica la causa por la que los espíritus fueron encarcelados, esto es, el hecho de que fueron desobedientes en otro tiempo cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, cuando, evidentemente, les fue proclamado el testimonio de Dios, testimonio éste rebeldemente rechazado. Por ello, no sólo el diluvio los destruyó de la tierra, sino que sus espíritus encarcelados

121. Future State, pág. 82.
122. *The Bible Treasury,* ene. 1867, pág. 208.

están reservados para juicio. Pocos fueron entonces los salvados. Los piadosos no deben sorprenderse de que sean pocos ahora; tampoco los juicios temporales agotan la condenación de aquellos que rechazan el evangelio, porque también ellos, como los antediluvianos, no escaparán a Dios, que juzgará a los impíos incrédulos. Los hombres del mundo, y sobre todo los judíos, hicieron oídos sordos a la voz del Espíritu de Cristo predicando por medio de Pedro y de los demás. Esperaban solamente a un Mesías visible presente y reinando sobre la tierra, y especialmente sobre Israel en su tierra. Por ello, el testimonio de un Mesías rechazado y crucificado, exaltado en el cielo (con un llamamiento indiscriminado de un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que quedaría expuesto a la opresión, vituperio, sufrimiento y muerte en esta escena), les era odioso. *Nada podía ser más apropiado que la alusión a la predicación de Noé en el pasado y a la preservación de unos pocos en el arca* (que, a pesar de las apariencias a su alrededor, dieron oído a la palabra), mientras que la masa incrédula permanecen encarcelados reservados para el eterno juicio de Dios. Hay una gran congruencia en aducir aquel notable testimonio del valor de la fe en un testimonio divino, y de la tragedia de rechazarlo, mientras que la supuesta referencia a una predicación personal a estas almas en particular en el hades no sólo carece del menor apoyo por parte de todo el resto de las Escrituras, por decir poco, sino que además parece extrañamente inconsecuente y deshilvanado para este caso. Predicarle a los santos del Antiguo Testamento en el Hades la nueva de la redención sería algo comprensible (aunque no hay la menor justificación para esta noción); pero aquí no se hace referencia a los obedientes y a los santos, sino a una clase limitada que fue una vez desobediente a la palabra de Dios, cuando Su Espíritu contendía con ellos en la época de Noé antes del diluvio... »

Así, el pasaje de 2 P. 3:18-20 justifica la posición de que hay espíritus encarcelados y esperando su juicio. Pero lo que no puede apoyarse en base de dicho pasaje es que Cristo predicara a los espíritus *en su encarcelamiento*, sino que lo que presenta es que «en espíritu» (la ausencia de artículo en griego sirve para caracterizar el *modo* de la manifestación de Cristo, esto es, no en persona, sino en Su Espíritu) predicó. Esta predicación es entonces referida a los tiempos de Noé, cuando el espíritu de Cristo, *por medio de Noé*, predicó a los espíritus ahora encarcelados por su desobediencia.

El texto de Apocalipsis es sumamente explícito, presentando las almas de aquellos que han sufrido el martirio, no insensibles, sino despiertos en su lugar de reposo.

Carentes de conocimiento

Porque en la muerte no queda recuerdo de ti; en el Seol, ¿quién te alabará? (Sal. 6:5).

Los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol (Ec. 9:5, 6).

Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni pueden los que descienden al sepulcro esperar en tu verdad (Is. 38:18).

Poseen conocimiento

Y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol (Gn. 37:35).

Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? ... Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David. ... Y Jehová entregará a Israel y a ti mismo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos (1 S. 28: 15, 17, 19).

Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí. (2 S. 12:23).

Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga seriamente, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. ... No, padre Abraham; sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán (Lc. 16:27, 28, 30).

Con este fin fue predicado el evangelio aun a los que están muertos, para que, juzgados en carne, según los hombres, vivan en espíritu según Dios (1 P. 4:6).

Las palabras de David son sumamente poéticas y figurativas, presentando a los muertos como totalmente separados de las escenas terrenas, de los trabajos y de la sociedad del mundo, y especialmente como no dando

ninguna evidencia, por lo que a lo visible y material respecta, de sensación o emoción. Hablan de la muerte en su aspecto terreno.

La cita de Eclesiastés la toman Hengstenberg y Stuart como la afirmación de una objeción con vistas a refutarla. La interpretación de este pasaje arrancado de su contexto, tal como lo hacen los defensores de la muerte del alma, es simplemente suicida. Porque se afirma de los muertos, incluyendo al santo así como al pecador, y ello sin cualificación alguna aparente, «*ni tienen más paga*». ¡Una exégesis así de este pasaje eliminaría absolutamente a Abraham, Moisés, David y a todos los justos muertos de cualquier recompensa futura! Parece que los teorizadores mencionados se sentirían remisos de admitir este lógico resultado de sus métodos expositivos. Pero hay las mismas razones para insistir en esta interpretación como en la que ellos dan de las palabras citadas: «los muertos nada saben».

La verdadera explicación de este texto y de otros similares es la siguiente: Zöckler: «El autor considera ahora sólo las condiciones de este mundo»; habla del hombre meramente *en su relación con la vida presente*. Esto se desprende clarísimamente de las palabras con que termina esta consideración del autor de Eclesiastés: «Nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol». Esto es: por lo que a *este* mundo respecta, los muertos no tienen conocimiento, ni paga, ni parte. Están tan completamente apartados de los asuntos de la tierra como si se hubieran extinguido.

La cita de Isaías es del lenguaje del rey Ezequías, reflejando *su* angustia ante la muerte y *su* ruego a Dios, y constituye expresión de la limitación de su conocimiento acerca del más allá de la muerte. Evidentemente, no es un pasaje *prescriptivo,* sino *histórico*, aunque no por ello menos inspirado y por ello fidedigno de lo que sucedió, y puesto en su contexto en un pasaje más amplio que tiene un evidente designio didáctico.

Acerca de los pasajes afirmativos, se pueden hacer las siguiente consideraciones. Sobre Gn. 37:35 dice el Prof. Tayler Lewis:[123] «Jacob iba a descender a su hijo; seguía siendo su hijo; sigue habiendo un lazo entre él y su padre; sigue siendo mencionado como una persona; sigue siendo considerado como poseyendo un ser de algún modo en algún lugar»... «No era a su hijo en su tumba, porque José no tenía tumba. Se suponía que su cuerpo estaba yaciendo en algún lugar del desierto, o desgarrado y descuartizado, o devorado por las fieras»

Herder:[124] «Abraham fue reunido con sus padres, aunque no fue sepultado

123. En *Lange on Genesis*, pág. 585.
124. *Spirit of Hebrew Poetry*, i. 179.

con ellos,[125] y Jacob deseaba descender al reino de las sombras para encontrarse con su amado hijo, aunque suponía que había sido descuartizado por fieras». En una palabra, Jacob esperaba, como espíritu fuera del cuerpo, encontrarse con el espíritu de su hijo, y reconocerlo, en el mundo inferior. La misma idea impregna el lenguaje de David en 2 S. 12 con respecto a su hijo. En cuanto a 1 S. 28, aparentemente se permitió al alma del profeta que volviera del Seol, para anunciar al aterrorizado Saúl su inminente destrucción. La reprensión y la predicción se corresponden exactamente con el carácter de Samuel, mostrando que sabía de qué hablaba. Así, al morir no había perdido su conocimiento.

Keil: «Los modernos comentaristas ortodoxos son unánimes en la opinión de que el fallecido profeta realmente apareció, anunciando la destrucción de Saúl; ello, sin embargo, no como consecuencia de las artes mágicas de la hechicera, sino mediante un milagro obrado en Su soberanía por el Dios omnipotente». Tanto Lord Arthur Hervey en *Bible Commentary*, como el arzobispo Trench en *Shipwrecks of Faith*, concurren en este punto de vista. Esta es evidentemente la explicación más natural y razonable. El pecado de «necromancia» de Saúl vino a ser así la ocasión y comienzo de su castigo.

Ya hemos visto anteriormente que la narración acerca del rico y Lázaro en Lucas 16 presupone la retención del conocimiento por parte de las almas del más allá.

Con respecto a 1 P. 4:6, se refiere evidentemente a la predicación del evangelio a aquellos que, ahora muertos, y por ello mismo juzgados en carne con respecto a su posición en Adán, fueron por esta predicación hechos partícipes del evangelio mientras aún vivían, y salvos al responder con fe. Así, este pasaje no tiene referencia tampoco a una predicación a personas en su estado intermedio, sino que hace referencia a la predicación hecha a estas personas que ya murieron.

No ejercitan capacidades mentales	**Sí las ejercitan**
No alabarán los muertos a JAH, ni cuantos descendieron al silencio (Sal. 115:17).	Las sombras tiemblan en lo profundo de los mares, y sus habitantes se estremecen (Job. 26:5).

125. Alger, comentando acerca de esta expresión, después de citar los casos de Abraham e Isaac, de los que se emplea un lenguaje similar, añade: «Estos ejemplos se podrían multiplicar. Demuestran que "ser reunidos a los padres de uno" significa descender al Seol, y unirse allí a las huestes de los fallecidos». *Hist. of Doc. of Fut. Life*, pág. 152.

Expira y vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus proyectos (Sal. 146:4).

El Seol abajo se estremeció por ti; despertó muertos que en tu venida viniesen a recibirte, ... Todos ellos dan voces, y te dicen: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros? (Is. 14:9, 10).

Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén (Lc. 9:30, 31).

Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven (Lc. 20:38).

El pasaje del Salmo 115 contempla la adoración *de Israel* a Jehová, el Dios de la alianza. Los muertos, por ello mismo, quedaban desligados de la comunión de Israel, y no unían sus voces en la alabanza dada a Dios. Este salmo, en común con muchos otros, contempla el Milenio, y la consiguiente preservación de los fieles en la tierra, quedando así limitada su perspectiva a un tiempo y espacio muy determinados, en el que los muertos ciertamente no tienen papel alguno, pues los muertos piadosos ya han sido resucitados, y el Resto de Israel que no ha pasado por la muerte ha entrado asimismo en el Reino. Quedan sólo los impíos para ser levantados para juicio al final del Milenio (cp. Ap. 20:1-5).

En el segundo texto, lo que perece son «los proyectos» del impío a su muerte, que quedan en nada. Hengstenberg: «Los pensamientos que van a la tumba con el que muerte son sus vanos proyectos».[126]

En el caso del rico insensato (ver Lc. 12:16-20), sus «pensamientos» o «proyectos» de construir mayores graneros, y de muchos años de comodidad y prosperidad —todos sus sueños egoístas y mundanos— «perecieron» aquella misma noche, al morir él.

126 En Is. 55:7, «Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos», el término «pensamientos» se emplea en un sentido similarmente malo. En base a la manera en que se quiere interpretar el Sal. 146:4 para extraer la enseñanza de que el pensamiento «muere» literalmente con la muerte, aquí lo dicho significaría una exhortación a ¡dejar de pensar!

Delitzsch traduce así Job 26:5: «Las sombras son puestas en dolor, en lo hondo bajo las aguas y sus moradores». Con esta traducción concuerdan sustancialmente Barnes, Conant, y Noyes.

Is. 14:9 es así traducido por Delitzsch: «El reino de los muertos está todo agitado a causa de ti, para ir al encuentro de tu llegada; agita las sombras para ti». De manera similar Henderson, Noyes, y otros críticos. Ahora bien, según los mejores hebraístas el término hebreo *rephaim*, traducido «muertos» en nuestra versión en el segundo texto de la derecha, significa no sólo los *muertos*, sino «aquella parte del hombre que *sobrevive* a la muerte».[127]

En cuanto al primer texto de Lucas, sólo es necesario decir esto: Moisés había estado muerto durante casi quince siglos. Pero los discípulos lo ven ahora, y lo reconocen, y le oyen hablar. Por ello, no es admisible suponer que Moisés sufriera la extinción a su muerte, al morir su cuerpo, y que fuera "recreado" para el propósito específico de la Transfiguración, apareciendo y desapareciendo de la vista de los discípulos. Tal postura es absurda, y ello tanto más ante la luz que se da en otros pasajes acerca de este asunto.

Lc. 20:38: Dios no es Dios de seres *extintos* o *no existentes*; por ello, Abraham, Isaac y Jacob siguen *en existencia*. Por tanto, el alma sobrevive al cuerpo, y es posible la resurrección. Como bien indican Lavater y Stier, este pasaje «es un poderoso testimonio en contra de "el sueño del alma" en el estado intermedio». Los anteriores pasajes presuponen claramente la actividad consciente de las almas de los fallecidos.

En tinieblas y silencio	**En gloria y bendición**
Allí también reposan los cautivos; no oyen la voz del capataz (Job. 3:18).	Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria (Sal. 73:24).

127. El profesor Conant dice, en *Smith's Bible Dictionary*, artículo «Dead», que el término significa «espíritus desencarnados, separados a su muerte del cuerpo, y que siguen viviendo en una existencia separada». Fuerst: «Una sombra, un ser umbroso». Añade que en los dos pasajes acabados de mencionar, estas sombras son presentadas como despertadas de su reposo, y como sensibles a la agencia administrativa de Dios. Gesenius: «Las *sombras, manes*, morando en el hades, que los hebreos suponían carentes de sangre y de vida animal, pero no carentes de algunas facultades mentales». Ver también Boettcher, «De Inferis», páginas 94-100.

Antes que me vaya para no volver, a la región de las tinieblas y de sombra de muerte (Job. 10:21).

¿Será contada en el sepulcro tu misericordia, o tu verdad en el Tártaro? ¿Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas, y tu justicia en la tierra del olvido? (Sal. 88:11, 12).

La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta llegar a pleno día (Pr. 4:18).

Entretanto que habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (2 Co. 5:6).

Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia (Fil. 1:21).

De la autoridad de Job como maestro de doctrina ya se ha hablado. En cuanto al lenguaje citado del Salmo ochenta y ocho, nos da el registro inspirado, no normativo, sino *descriptivo*, de los sentimientos de temor de un piadoso, donde se enuncian una serie de interrogantes y aspiraciones de un alma piadosa no plenamente iluminada por la revelación de la inmortalidad que vino plenamente dada por el evangelio. Además, el lenguaje es intensamente figurativo, y no se debe violentarlo interpretándolo fuera de su estilo. Por ejemplo, en el quinto versículo se dice de los pasados a espada que Dios no se acuerda más de ellos; en el sexto, el salmista se describe a sí mismo como «en el hoyo profundo, en tinieblas, en los abismos». De estas últimas palabras dice Hengstenberg: «*la tumba de los abismos*, en el versículo 6, es el seol profundo en la tierra, y las "tinieblas" son los lugares tenebrosos del seol». Pero ¿acaso estaba ya el salmista en el seol, en el mundo subterráneo? Es evidente que el lenguaje de este salmo expresa unos profundos anhelos, no una enseñanza positiva, unos interrogantes, y un clamor a Jehová, no una doctrina. Aparece la muerte desde una perspectiva *humana*.

En base a la teoría de que los muertos están inconscientes, en tinieblas y silencio, el «camino de los justos», en lugar de ir en aumento «hasta el día que es perfecto», queda interrumpido en la muerte por un terrible vacío de inexistencia. Y tampoco Pablo, *yaciendo inconsciente en la tumba*, estaría «presente con el Señor» de un modo más real que cuando estaba *viviendo* en el amor, servicio y comunión de Cristo. Tampoco se ve que fuera ninguna ganancia para Pablo «morir» —abandonar su tarea amante, infatigable y bendita en honor del Señor, para pasar a una hibernación inconsciente o a una negra inexistencia, en la fría tumba. Un corazón ardiente como el de Pablo difícilmente hubiera podido considerar un estado de dormición, como el de «Los Siete Durmientes», como «ganancia».

Con relación a esto, damos las creencias de los hebreos, en particular las de los tiempos más posteriores e iluminados.

Lightfoot:[128] «Se creía universalmente entre los judíos que las almas puras y santas, al dejar el cuerpo, iban a la dicha, a reunirse con Abraham».

Dr. Jahn:[129] En el seol «los espíritus de los difuntos se gozan en aquel reposo tan deseado por los orientales; y de ahí la esperanza de volver a ver de nuevo a sus amados antepasados e hijos».

No con Cristo

Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir (Jn. 13:33).

Porque David no subió a los cielos (Hch. 2:34).

Los justos con él

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso (Lc. 23:43).

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu (Hch. 7:59).

Pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor (2 Co. 5:8).

Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor (Fil. 1:23).

El primer texto alude al tiempo posterior a la ascensión de Cristo. Entonces ya no estaría visible y personalmente con ellos; allí donde él había ido ellos no podían ir *entonces*. La misión de ellos en la tierra tenía que ser primero llevada a buen fin.

David no ha resucitado aún de los muertos, y su cuerpo y alma no se han reunido; no habiendo ascendido al cielo ni *entrado en su plena recompensa*, sino que está en el estado intermedio, el de gozo y en presencia del Señor, en espera de la resurrección.

Los textos de la derecha muestran que a la muerte los justos están *con* Cristo, presentes con el Señor, en una «gloria fuera del cuerpo e imperfecta» que es una anticipación de la plenitud de la restauración que les será otorgada en la resurrección.

---

128. *Hor. Hebraical*, iii. 171 (Ed. de Gandell).
129. *Bib Archaeol.*, Sec. 314.

Juntos en un lugar

Y Jehová entregará a Israel y a ti mismo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos (1 S. 28:19).

Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo (Ec. 3:20).

En diferentes lugares

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ... Una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros (Lc. 16:23, 26).

Judas por transgresión (se desvió) para irse a su propio lugar (Hch. 1:25).

El primer pasaje enseña que buenos y malos, al partir de esta vida, van todos al estado intermedio, a la vida de ultratumba, pero nada más. No afirma nada con respecto a que todos vayan a un lugar común, sino que expresa el anuncio de que al día siguiente Saúl y sus hijos estarían reunidos con él, Samuel, en la condición de vida de ultratumba, pero en absoluto que en el mismo lugar en ella.

El segundo no tiene nada que ver con la vida de ultratumba, sino que afirma que, por lo que respecta a la naturaleza de las cosas vista *debajo del sol*, que es el contexto del libro de Eclesiastés, tanto hombres como animales, quedan disueltos al polvo. Mueren, y sus cadáveres se descomponen por igual. En este pasaje no se toca la cuestión de la inmortalidad ni de la naturaleza del estado intermedio.

En Lucas 16 vemos al rico y a Lázaro los dos en el estado intermedio, pero uno en desdicha, el otro en felicidad. En un cierto sentido, los dos fueron «a un lugar»; en otro sentido, a lugares muy distintos.

Hch. 1:25 enseña que Judas fue «a su propio lugar», al castigo apropiado a su conducta. Esta es la postura de Olshausen, De Wette, Livermore, Barnes, Hackett, Meyer, Alford y otros comentaristas.

En el polvo y la tumba

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados (Dn. 12:2).

Todos los que están en los sepulcros oirán su voz (Jn. 5:28).

Santos, con Dios

Pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor (2 Co. 5:8).

Las citas de Daniel se refieren al hombre en su organismo y relaciones físicas. En cuanto a su forma material, corporal, en la que es conocido por nuestros sentidos, «duerme en el polvo», en la muerte.

La exposición literalista del texto de Juan conduciría a la conclusión de que los *no sepultados* no han de ser levantados. Si se quisiera emplear de un modo rígido la frase «todos los que están *en los sepulcros*», sería una correcta inferencia que todos los que duermen bajo las alas del océano, los que fueron devorados por fieras salvajes, los que fueron quemados en la hoguera, al no estar *«en los sepulcros» no* oirán «su voz; y... saldrán».

Es indudable que la expresión significa, simplemente, «todos los muertos». El texto de la derecha implica que las almas de las santos difuntos están con Dios, no gozando de la final consumación de la salvación en resurrección aún, pero sí gozando en presencia de Dios mientras la esperan.

RESURRECCIÓN

Los muertos resucitarán

Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán (Is. 26:19).

Pero que los muertos resucitan, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza (Lc. 20:37).

Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. ... Se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles (1 Co. 15:21, 52).

No resucitarán

Así el que desciende al Seol no subirá; no volverá más a su casa (Job. 7:9).

Así el hombre yace y no vuelve a levantarse; hasta que pasen los cielos, no despertará (Job. 14:21).

Los muertos no vivirán; las sombras no se levantarán (Is. 26:14).

Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán (Am. 8:14).

Las citas de Job expresan la opinión, o quizá, las dudas temporales, de un hombre bueno, pero no inspirado (debe insistirse de nuevo que ello no niega la inspiración verbal del libro de Job. En él se registran, por inspiración divina, y con un designio divino, las pruebas y discusiones de Job con sus amigos, y finalmente la intervención de Eliú y de Dios mismo. La enseñanza del libro está *en su totalidad*, no en frases aisladas de Job y de sus amigos, todos ellos con una medida de luz, y todos ellos equivocados en varios puntos). Así, las declaraciones de Job no pueden ser presentadas como *normativas*. La inspiración del libro nos garantiza su *genuinidad* en el

contexto del hilo que va desarrollándose a lo largo de él, y que en su conjunto constituye la enseñanza que Dios quiere que recibamos, acerca del sufrimiento de los justos, acerca de Su sabiduría y soberanía, acerca de nuestra necesidad de paciencia bajo Su mano disciplinadora.

El pasaje de Isaías no se refiere a hombres, sino a falsos dioses, a los que se hace mención en el versículo 13: Archer: «Son considerados como falsas alternativas del Señor... ahora están *muertos*, porque la "vida" de ellos dependía de sus devotos, que ahora se habían desvanecido; y tampoco "se levantarán", porque su culto había sido abandonado para siempre (el cristianismo abolió para siempre la adoración de todos los dioses paganos conocidos por los israelitas)».

El texto de Amós no tiene referencia al mundo futuro, sino que simplemente predice la caída total, en este mundo, de ciertos idólatras.

Resurrección universal

Va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz (Jn. 5:28, 29).

Parcial

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión eterna (Dn. 12:2).

La clave de esta aparente discrepancia se encuentra en Ap. 20:1-13). Todos los muertos se levantarán, pero, como muestra este mencionado pasaje, no *simultáneamente*; esto también se afirma en 1 Co. 15:23, 24, donde se expresa que en primer lugar Cristo, que es las primicias; luego (antes de los mil años mencionados en Ap. 20:1-13) los que son de Cristo en su venida; luego (después de los mil años), «el fin», cuando serán levantados los muertos impíos para ser juzgados conforme a sus obras (Ap. 20:13).

El pasaje de Daniel ha causado mucha confusión entre numerosos comentaristas al perder de vista esta realidad, entre ellos al mismo Calvino, que llega a decir: «La palabra *muchos* parece aquí empleada en lugar de *todos*».

Sin embargo, la palabra *muchos* aquí, como en todos lugares, significa *muchos*. Se emplea en el contexto de la resurrección *del pueblo de Daniel*, de los justos de Israel, al final de la Tribulación, para entrar en el reinado milenial de Cristo. De hecho, la traducción estricta de Dn. 12:2 es: *Y* (en aquel tiempo) *muchos* (de tu pueblo) *despertarán* (o serán separados) *de entre los que duermen en el polvo de la tierra. Éstos* (que se despiertan) *serán para vida eterna, pero aquéllos* (los que no despiertan en este tiempo) *serán para vergüenza y confusión eterna* (ver Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado,* «Resurrección», *Apéndice,* pág. 1004).

Jesús resucitado primero

Que el Cristo había de padecer, y que siendo el primero de la resurrección de los muertos... (Hch. 26:23).

Ahora bien, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho (1 Co. 15:20).

Otros resucitados antes que Él

Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió (1 R. 17:22).

Y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies (2 R. 13:21).

Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y él se lo dio a su madre (Lc. 7:15).

En Romanos 6:9 encontramos la solución a esta dificultad. Jesús fue el primero en resucitar de los muertos *para nunca más morir*. Todos los otros que resucitaron volvieron a pasar por las puertas de la muerte. Pero es sobre *Él* que «la muerte ya no se enseñorea más». Por ello, Él es el «primogénito de los muertos», el primero que fue resucitado a la vida inmortal.

JUICIO FINAL

Adscrito a Dios

El juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo? (Gn. 18:25).

Los cielos declararán su justicia, porque Dios mismo es el juez (Sal. 50:6).

A Cristo

Pues ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al hijo (Jn. 5:22).

¡Dios juzgará al mundo mediante Jesucristo!

Atribuido a Cristo

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas

Se desentiende de ello

Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie (Jn. 8:15).

Al que oye mis palabras, y no las oye, yo no le juzgo; porque no

las naciones, y separará a los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos (Mt. 25:31, 32).

Y añadió Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos (Jn. 9:39).

Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo (2 Co. 5:10).

he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo (Jn. 12:47).

Acerca de los pasajes de la izquierda, es una confusión grave adscribirlos al Juicio Final, porque ninguno de los tres pasajes se refiere al Juicio del Gran Trono Blanco, «el fin», descrito en Ap. 20:11-15.

El pasaje de Mt. 25:31, 32 se refiere al «Juicio de las Naciones», cuando el Señor juzgará para dar entrada en el Reino milenial a los que de entre ellas se hayan solidarizado con el remanente perseguido de Israel y con los proclamadores del Evangelio del Reino durante la Gran Tribulación (cp. Mt. 25:34-46 con Ap. 7:1-8; 14:1-5).

El segundo pasaje refleja una consecuencia moral de la primera venida del Señor a la tierra. Las decisiones que los hombres tomaban con respecto al Señor conllevaban automáticamente un juicio moral *sobre ellos mismos* con consecuencias eternas.

El tercero, 2 Co. 5:10 la referencia es asimismo no al Juicio Final, sino a la valoración y juicio de *las obras* de los creyentes, los cuales no entran en juicio en sentido penal (cp. Jn. 5:24), como p. e., el Juicio Final, donde sólo son juzgados los que no han tomado parte en la Primera Resurrección. Sin embargo, las obras de los creyentes sí serán juzgadas (cp. 1 Co. 3:12-15).

La segunda serie de textos se refieren a que su objeto, en su primera venida, no fue el de presentarse como Juez, sino como el Salvador de los hombres; no el de condenarlos, sino salvarlos. Su obra en juicio: «en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo» (2 Ts. 1:8), que involucra el juicio y condena de los culpables, no era *el objeto último* de la misión de Cristo, sino un *resultado subordinado*, bien que moralmente necesario, de aquella misión. Misión de juicio descrita en la Palabra de Dios como «su extraña obra... su extraña tarea» (Is. 28:21), tarea no motivada por el mismo deseo gustoso de Dios, sino por la necesidad moral de su naturaleza santa ante

el pecado, el agente perturbador que exige la intervención de Dios, en redención, en los consejos de lo más íntimo de su naturaleza, amor, y en juicio, por la necesidad moral de su total y absoluta rectitud.

Administrado por Dios

Dios, el Juez de todos (He. 12:23).

Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos (Ap. 20:12).

También por los hombres

En la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel (Mt. 19:28).

Que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel (Lc. 22:30).

En cambio el espiritual discierne todas las cosas; pero él no es enjuiciado por nadie (1 Co. 2:15).

¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los casos menos importantes? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? (1 Co. 6:2, 3).

En el Juicio Final, Dios, por medio de Jesucristo, es el Juez de todos, grandes y pequeños. Ninguno de los pasajes de la derecha se refiere a este Juicio Final:

Mt. 19:29 hace referencia a *la regeneración*, el Milenio, el Reino proclamado por los profetas y prometido a Israel de un modo incondicional, a pesar de lo que hicieron (ver Jer. 31:27-40, muy especialmente vv. 35-37; Romanos 11). Así, la promesa dada a los apóstoles será la de que ejercerán una dignidad como gobernantes en el Reino con referencia a Israel. Lo mismo tenemos en el pasaje paralelo de Lc. 22:30.

El pasaje de 1 Co. 2:15 se refiere a un principio general, con respecto a la naturaleza del hombre espiritual, haciendo referencia a su capacidad de discernir, o juzgarlo todo, por cuanto al ser espiritual, teniendo el Espíritu Santo, tiene la mente de Dios.

Acerca de 1 Co. 6:2, 3, Kelly: «No se trata del juicio final, el de los muertos, que está en manos del Señor, el Hijo del hombre (Jn. 5), sino el de los vivos, juzgando en el sentido de reinando. (Ver Mt. 19:28; Ap. 20:4). Incluso ya ahora los ángeles son espíritus servidores enviados para ministrar en favor de aquellos que han de heredar la salvación: ¡cuánto más cuando los santos serán glorificados y reinen con Cristo!»

EL CASTIGO FUTURO — Su naturaleza

Continua desgracia

Así será en el fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt. 13:49, 50).

Y los castigará muy duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt. 24:51).

Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt. 25:30).

Él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido vertido puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre (Ap. 14:10, 11).

Fin de la consciencia

Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová, porque he aquí, perecerán tus enemigos (Sal. 92:9).

Y él hará recaer sobre ellos su iniquidad, y los destruirá por su propia maldad (Sal. 94:23).

Jehová guarda a todos los que le aman, mas exterminará a todos los impíos (Sal. 145:20).

Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos (Is. 1:28).

El alma que peque, ésa morirá (Ez. 18:20).

Los cuales sufrirán pena de eterna perdición (2 Ts. 1:9).

El día de juicio y de la perdición de los hombres impíos (2 P. 3:7).

Los textos de la derecha, aunque implican *ruina, un derrumbamiento irremediable*, no significan *aniquilación* ni *extinción*. Los que sustentan la muerte del alma, o «aniquilacionistas», como se les designa comunmente,

interpretan estos textos asignando a los términos empleados un sentido que llevaría a inferir la verdadera aniquilación de los malvados. Así, Hudson,[130] el más capaz autor de esta tendencia, observa: «El sentido literal de los términos en cuestión son evidentemente los aplicables en la mayor parte de los casos». Dice Blain que la «muerte» es la «extinción del ser, cuerpo y alma».

El doctor Ives[131] pretende que la muerte es «la cesación de la existencia», siendo la primera muerte de carácter temporal, y la segunda un final definitivo. Estas definiciones están basadas en una asignación de significado totalmente inconsecuente a los términos empleados en las Escrituras.

Para exhibir la irrelevancia e incoherencia de los argumentos empleados por los escritores de esta tendencia, se presentan los siguientes ejemplos de uso de los términos correspondientes. El lector podrá ver, de un vistazo, a que absurdo lleva tal postura.

Los impíos perecen	Los justos perecen
Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová (Jue. 5:31).	Hay justo que perece por su justicia (Ec. 7:15).
Mas los impíos perecerán (Sal. 37:20).	Perece el justo, y no hay quien piense en ello (Is. 57:1).
El que habla mentiras perecerá (Pr. 19:9).	El hombre piadoso perecido ha de la tierra (Mi. 7:2, V.M.).

En todos estos casos se emplea la misma palabra hebrea, **äbadh**. Ahora bien, si este término, en la primera serie de textos, implica que los impíos serán aniquilados, es evidente que en la segunda serie de textos implica, por la misma razón y con el mismo sentido, la aniquilación de los justos. Esta es la conclusión lógica a que nos lleva esta absurda postura.

Los pecadores, aniquilados	Objetos aniquilados, pero existiendo
Perecen del mismo modo que el insensato y el necio (Sal. 49: 10, [11].[132]	Así harás con su asno, con su manto, y con toda cosa de tu hermano que se le pierda y tú la halles (Dt. 22:3).

130. *Debt and Grace*, pág. 182.
131. *Bible Doctrine of the Soul*, pág. 42
132. En corchetes aparece el número del versículo en el texto hebreo.

Porque he aquí, los que se alejen de ti perecerán (Sal. 73:27).

El testigo mentiroso perecerá (Pr. 21:28).

Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl... Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado (1 S. 9:3, 20).

Aquí la misma palabra **äbadh**, traducida «perecer» en la primera serie, se traduce «perder» en la segunda serie. Ahora bien, si en el primer caso implica la extinción de los pecadores, en el otro implica la extinción de las cosas «perdidas», y de las asnas de Cis. Pero lo que parece es que el proceso de aniquilación, en estos últimos casos, no es fatal para la existencia de los objetos, porque son después «hallados».

Los malvados, cortados

Porque los malhechores serán cortados... Cuando los malos son cortados, tú lo verás (Sal. 37:9, 34, V.M.).

El Mesías, cortado

Después de las sesenta y dos semanas el Mesías será cortado (Dn. 9:26, BAS, margen).

En estos tres casos se emplea la palabra **kärath**, traducida «cortado» (de otras maneras en Reina-Valera). Si los primeros textos enseñan la aniquilación de los malvados, el último implicaría con la misma intensidad *¡que el Mesías fue aniquilado!*

Los malvados, destruidos

Destruirás a los que hablan mentira (Sal. 5:6).

Exterminará a todos los impíos (Sal. 145:20).

(Para) raer de ella a sus pecadores (Is. 13:9).

Personas destruidas, pero vivas

Me destruye por todos lados, y perezco (Job 19:10, BAS).

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento (Os. 4:6).

Tu destrucción, oh Israel, es obra de tu rebelión contra mí, que soy tu ayuda (Os. 13:9).

Si los términos hebreos, y los equivalentes castellanos de ellos, «destruir», «exterminar», que se emplean en estos casos, implican extinción o el fin de la existencia consciente, tenemos una curiosa situación en los textos de la derecha.

Particularmente en la última cita, de Os. 13:9, el sentido es, muy evidentemente, «Te has atraído grandes calamidades sobre ti mismo, al rebelarte contra tu misma ayuda». El pueblo de Israel sigue existiendo a través de las calamidades que sufre.

Los pecadores, destruidos

Mas los transgresores serán todos a una destruidos (Sal. 37:38).

Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él (1 Co. 3:17).

Los cuales sufrirán pena de eterna perdición (2 Ts. 1:9).

Objetos inanimados, destruidos

Entonces los siervos de Faraón le dijeron ... ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido? (Éx. 10:7).

¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra y destrúyela (2 R. 18:25).

En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; ... tomad bálsamo para su dolor, quizá sane (Jer. 51:8).

Y ... destruir a los que destruyen la tierra (Ap. 11:18).

Es innecesario decir que la asignación del sentido de «aniquilación» a los términos «destruir», «destrucción» y similares nos llevaría a un absurdo exegético.

Los pecadores, consumidos

¡Sean los pecadores consumidos de sobre la tierra! (Sal. 104:35, V.M.).

Los que dejan a Jehová serán consumidos (Is. 1:28).

El escarnecedor será consumido (Is. 29:20, RV).

Cosas inertes, consumidas

Lluvia torrencial vendrá en mi enojo, y piedras de granizo con furia para consumir. Así desbarataré la pared (Ez. 13:13, 14).

He oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Están devastados; nos han sido dados para que los devoremos (Ez. 35:12).

Naturalmente, una pared consumida, o «desbaratada» por «granizo», y montes «devastados», «consumidos» por hombres, difícilmente pueden considerarse como «aniquiladas» en el sentido de cesación de existencia.

El impío «no estaba»

Pero pasé de nuevo, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado (Sal. 37:36).

Enoc «no estaba»

Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios (Gn. 5:24).

La palabra hebrea es la misma para «ya no estaba» en el primer versículo, y para «desapareció» en el segundo. Ahora bien, si por el primer pasaje se quiere sustentar la aniquilación de los malvados, el segundo enseñaría que Enoc se extinguió. Pero, bien lejos de esto, sabemos que «fue trasladado para no ver muerte» (He. 11:5).

Los malvados, consumidos

Y de parte de Dios descendió *fuego del cielo, y los consumió* (Ap. 20:9).

Los piadosos, consumidos

Si alguno os esclaviza, si alguno *os devora (2 Co. 11:20).*

Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad no sea que os destruyáis unos a otros (Gá. 5:15).

En estos tres casos se emplean palabras emparentadas de la misma intensidad. No es difícil deducir los sentidos reales de estos términos.

Los adversarios de Dios, consumidos

Una horrenda expectación de juicio, y un fuego airado, que está a punto de consumir a los adversarios (He. 10:27).

Las casas de las viudas, consumidas

Guardaos de los escribas ... que devoran las casas de las viudas (Mr. 12:38, 40).

El lector observará que el verbo griego del primer texto aparece en el segundo en su forma intensiva.[133] De modo que si el primer texto enseña la aniquilación de los malvados, el segundo enseña que las «casa de las viudas» eran *más totalmente aniquiladas* por los escribas.

133. «εσθιω» en He. 10:27; «κατεθιω» en Mr. 12:40; 2 Co. 11:20.

Los pecadores, consumidos

Si rehusáis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada (Is. 1:20).

Por eso, serán consumidos todos los que te consumen (Jer. 30:16).

Un bosque consume personas

Y derramándose allí el ejército por la haz de toda la tierra, fueron más los que consumió el bosque de los del pueblo, que los que consumió el cuchillo aquel día (2 S. 18:8).

En todos estos pasajes se emplea la misma palabra hebrea **äkal**. Así, el significado de este «consumir» no es la aniquilación del ser, sino su ruina, perdición. La explicación usual a este texto es que muchos de los que huían murieron despeñados por las hoyas y precipicios del quebrado territorio.

Los malvados, quebrantados

Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo (Éx. 15:6).

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios (1 S. 2:10).

Los quebrantarás con cetro de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás (Sal. 2:9).

Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace (Sal. 50:22).

Lo mismo los justos

Su furor me despedazó, y me ha aborrecido; ... me desmenuzó; me agarró por la nuca y me despedazó; ... me quebrantó con quebranto sobre quebranto (Job. 16:9, 12, 14).

A tu pueblo, Jehová, quebrantan (Sal. 94:5).

Aquí un lenguaje igualmente fuerte e intenso se aplica a las calamidades que caen sobre los rectos y los malvados. Si en el primer caso lo que se expresa es la extinción de la misma existencia, ¿por qué no en el otro caso también?

Los malvados, quebrantados

Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados (Is. 8:9).

Objetos, rotos pero aún existentes

Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; el corazón quebrantado y contrito (Sal. 51:17, V.M.).

Para ver el absurdo total de asignar a estos términos el significado de aniquilación, de pérdida del ser, sólo se tiene que mencionar que el Salmo

51:17, es, cuando se traduce literalmente: «un corazón *quebrado a trozos y desmenuzado*»[134]

Los malvados borrados

Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo (Gn. 6:7).

Al que peque contra mí, a éste raeré yo de mi libro (Éx. 32:33).

Sean borrados del libro de la vida (Sal. 69:28 [29]).

Cosas borradas, pero existentes

Raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo (Éx. 17:14).

Borra todas mis maldades (Sal. 51:9 [11]).

Yo deshice como una densa nube tus rebeliones (Is. 44:22).

Cancelando el documento de deuda en contra nuestra (Col. 2:14).

En todos los casos citados aquí del AT, las expresiones «raer», «borrar», son traducción del término hebreo **mächäh**.

Pero esta palabra no designa aniquilación; porque cuando los «pecados» son «borrados» no son aniquilados. Un *hecho*, una *acción*, no es susceptible de aniquilación. Puede ser perdonado, quizá olvidado, pero no retirado ni deshecho.

Cuando las «ordenanzas» de la Ley de Moisés fueron «canceladas» no dejaron de existir; simplemente, vinieron a ser inoperantes. Tampoco la declaración de que Dios raerá «del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo» implica la *extinción* de esta memoria; *porque la declaración misma perpetúa este recuerdo.*

Los malvados tienen un fin

Amalec, cabeza de naciones; mas al fin perecerá para siempre (Nm. 24:20).

La posteridad de los impíos será extinguida (Sal. 37:38).

El fin de lo cuales es perdición (Fil. 3:19).

Los justos también

Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya (Nm. 23:10).

Y bendijo Dios el postrer estado de Job más que el primero (Job. 42:12).

La postrimería de cada uno de ellos es paz (Sal. 37:37, RV).

134. Profesor Bartlett, *Life and Death Eternal*, pág. 98.

¿Acaso la palabra «fin», «posteridad», «postrimería» significa *el fin del ser*? Si fuera así, la parte del justo no sería envidiable en absoluto.

Los malvados mueren, muertos son

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos por vuestros delitos y pecados (Ef. 2:1).

Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta (1 Ti. 5:6).

Yo sé tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto (Ap. 3:1).

Los justos mueren, muertos son

Así también consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Ro. 6:11).

Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero (1 Co. 15:31).

Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo, en Dios (Col. 3:3).

En base a estos textos está bien claro que las personas pueden «morir» y estar «muertas» mientras que físicamente están vivas y conscientes. De ello sigue que la frase «una muerte en vida», aunque empleada por ciertos escritores, comunica, sin embargo, una idea perfectamente razonable y bíblica.

Se ha pasado revista a los más poderosos y concluyentes textos de prueba que presentan los aniquilacionistas, y aunque no se pueda llegar, debido a las características de esta obra, a un examen profundo del tema, podemos llegar a las siguientes conclusiones:

1) Asignar el significado de aniquilación, de cesación de existencia, a los términos «muerte», «destrucción», «perdición», «raer», «cortar», «consumir», «devorar», y similares, tanto en castellano como en sus equivalentes originales, es *una petición de principio*. Esta es precisamente la carga del autor de Eclesiastés: que *bajo el sol*, por lo que respecta a las relaciones con este mundo y lo que a él pertenece, la muerte es el desvanecerse. Todo sería vanidad si todo acabara ahí. Y de ahí la enseñanza de Eclesiastés de que no todo acaba en el absurdo, que todo está luminosamente lleno de sentido, por cuanto la muerte no es la aniquilación. Es, ciertamente, la disolución *de toda relación* con las cosas de este mundo, *debajo del sol*, pero la enseñanza inspirada de Eclesiastés es: «Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que ... el polvo vuelva a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio... Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa secreta, sea buena o sea mala» (Ec. 12:1, 7, 14).

2) La *muerte* así es una *disolución de vínculos*, no una *aniquilación del ser*. Lo mismo que los términos «destrucción», «perdición», etc., no implican aniquilación del ser, sino una existencia totalmente arruinada, lanzada a una *desvinculación* eterna, a una *soledad* eterna, a un *tormento* eterno. Así, la muerte primera es la desvinculación del hombre del entorno natural que le es propio; la muerte segunda es, para los perdidos, la desvinculación del hombre del entorno sobrenatural para el que había sido creado, la comunión con Dios. Esta muerte segunda, descrita en la Biblia con tanta variedad de expresiones, es mencionada en 2 Ts. 1:9 así: «los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia».

3) Como ya se ha observado, atribuir a los términos «morir», «muerte», «perdición», «destrucción», «borrar», «raer», etc., el sentido de *extinción del ser*, de *aniquilación*, conduce a resultados absurdos en lo lógico y en lo exegético, lo que por sí demuestra que tal atribución de significado es totalmente inadecuada.

INSTRUMENTOS DEL CASTIGO

Vergüenza y miseria

Sean afrentados y turbados para siempre; sean confundidos, y perezcan (Sal. 83:17).

Otros para vergüenza y confusión eterna (Dn. 12:2).

Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido con traje de boda? Mas él enmudeció (Mt. 22:12).

El Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Mr. 8:38).

Un torbellino

Una tormenta de Jehová va a estallar con furor; sí, una tempestad que remolinea y se cierne sobre la cabeza de los malvados (Jer. 23:19).

Porque sembraron viento, y segaron torbellino (Os. 8:7).

Estos textos, y otros que seguirán, ilustran diferentes aspectos o relaciones del castigo que caerá sobre los malvados.

Un gusano

Donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga (Mr. 9:48).

Tinieblas

Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt. 8:12).

Atadlo de pies y manos, y echadle a las tinieblas de afuera (Mt. 22:13).

Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera (Mt. 25:30).

Una tempestad

Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos (Sal. 11:6).

Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu borbellino (Sal. 83:15).

Fuego

Enviará el hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt. 13:41, 42).

Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41).

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap. 20:15).

«Tinieblas», en *un* aspecto, y «fuego», en *otro* aspecto, son un emblema apropiado del castigo.

Tenemos aquí un estado de perdición en el que los malvados, con un cuerpo revivido en la resurrección de condenación sufrirán de modo correspondiente la tiniebla más profunda junto con la "tiniebla" de ser excluidos de Dios, el fuego eterno junto con "el fuego eterno" de la memoria, y el gusano que no muere junto con el del remordimiento: un estado total de angustia y perdición, ruina física, moral y espiritual, *total.*

Parece imposible ponderar las anteriores palabras de las Escrituras sin la convicción resultante de que la ruina, la perdición, con que se amenaza a los no arrepentidos será *repentina, terrible* y *sin remedio.*

GRADOS

Idéntico para todos

Y al venir los que habían ido hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos últimos han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor abrasador (Mt. 20:9-12).

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles (Mt. 25:41).

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Ap. 20:15).

Diferencia en grado

Será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad (Mt. 10:15).

Habrá más tolerancia para Tiro y Sidón, que para vosotros (Mt. 11:22).

Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos (Lc. 12:47, 48).

El cual pagará a cada uno conforme a sus obras (Ro. 2:6).

Para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o malo (2 Co. 5:10).

Y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras (Ap. 20:13).

Ante todo se debe tratar el primer pasaje, el de la parábola de los obreros de la viña. Lo que se establece en ella es la cuestión de la recompensa de *los obreros en la viña* del Señor, y *los motivos* que deben conducir a los que laboran en ella. No se trata de una cuestión de salvación, sino de recompensa por el servicio de los *ya salvos* y que como tales sirven al Señor. Se establece en esta parábola que en aquellos casos en los que no existe la *oportunidad* para actuar, Dios da en Su gracia recompensa por aquella *disposición* a servirle, como la hubiera dado a la acción misma. Y todo es de gracia, por cuanto «Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Fil. 2:13).

Los otros dos pasajes de la izquierda exponen *el hecho general* de la futura retribución, sin entrar en detalles, mientras que los de la derecha

expresan los grados o diferencias de retribución o recompensa. Como Whately observa:[135] «Podemos estar seguros de que no habrá carencia de estancias, ni de una apropiada variedad de ellas, tanto en el lugar de recompensa como en el de castigo».

DURACIÓN

Sin fin

Su bieldo está en su mano, y limpiará con esmero su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja con fuego inextinguible (Mt. 3:12).

A cualquiera que diga alguna palabra... contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época, ni en la venidera (Mt. 12:32).

E irán éstos al castigo eterno, mas los justos a la vida eterna (Mt. 25:46).

Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de un pecado eterno.[136] (Mr. 3:29).

El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que rehusa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él (Jn. 3:36).

Acabará

Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra de justicia, y no será revocada; Que a mí se doblará toda rodilla y jurará toda lengua (Is. 45:28).

Y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás en absoluto de allí, hasta que pagues el último cuarto (Mt. 5:25, 26).

Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR (Fil. 2:10, 11).

---

135. *Future State*, pág. 171.

136. Griesbach, Lachmann, Alford, Tregelles, Tischendorf y Meyer por lo que parece, dan la lectura «*pecado* eterno» (RVR77, en lugar de «juicio», RV, RVR; «condenación», V.M.; Darby, BAS, NVI, siguen también la lectura «pecado eterno»). Esta lectura, sustentada como está por las más rigurosas autoridades críticas, da una prueba incidental muy poderosa de la eternidad del futuro castigo. Pecado eterno *es* castigo eterno. Desde esta perspectiva, Mr. 3:29 es uno de los pasajes más terriblemente significativos del Nuevo Testamento. «¡Pecado eterno!» ¿Quién puede sondear el sentido de estas palabras?

Y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche (Ap. 14:10, 11).

Es bien evidente que los textos de la izquierda muestran la duración sin fin del castigo futuro, indudable. La pregunta es: ¿acaso los de la derecha contradicen la doctrina? Las expresiones «fuego inextinguible»,[137] «no le será perdonado, ni en esta época, ni en la venidera», «castigo eterno»,[138] «reo de pecado eterno», «la ira de Dios permanece sobre él», «el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos», implican de un modo evidente un *sufrimiento sin fin*. Este es su sentido claro e inesquivable. Se puede añadir también, como la nota al pie da evidencia, que si estas expresiones no comunican legítimamente este concepto, parece que sería imposible demostrar por las escrituras la eternidad de nada; y resultaría también imposible expresar en griego la misma noción de duración sin fin.

Las citas de Filipenses e Isaías simplemente indican que más tarde o más temprano todos reconocerán la soberanía de Dios y el Señorío de Jesucristo. Pero mientras que algunos lo hacen con amor, ya ahora, otros lo harán con un abyecto y aterrorizado sometimiento en Su venida y en el Juicio Final. El subyugamiento de los rebeldes no va a eliminar la hostilidad interior de

137. El término griego *ασβεστος* es definido así por Lidell y Scott: «Inapagado, inextinguible, sin fin, sin cesar». Acerca de este extremo, los autores aniquilacionistas dicen que el fuego será «inextinguible» *hasta que haya consumido la paja*, y luego *se apagará, ¡por sí mismo!* No vale la pena hacer ningún comentario. El argumento que los aniquilacionistas derivan de Mt. 3:12 es peculiarmente contradictorio. En base de que los malvados son simbolizados bajo la imagen de «paja», infieren que serán *literalmente quemados hasta que sólo queden las cenizas*, como la paja. Una evidencia igualmente válida de ello sería que los justos, simbolizados por el «trigo», sería que si son guardados en el granero *¡es para hacer de ellos exactamente como se hace con el trigo*!

138. En Mt. 25:46, el mismo adjetivo griego, *αἰώνιος*, es aplicado tanto al «castigo» como a la «vida». Por ello, lo razonable es que el «castigo» y la vida, son de *duración idéntica*. En cuanto a los términos *αἰών* y *αἰώνιος*, que, en sus varias modificaciones y combinaciones son traducidas, en nuestras versiones, como «eterno», «para siempre jamás», «por los siglos de los siglos», se encuentra un tratamiento muy interesante bajo el encabezamiento SIGLO en el **Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento**, vol. iv. Otras interesantes consideraciones se encuentran en *Essay on Future Punishment*, del Profesor Stuart, págs. 55,

ellos ni los transformará en súbditos leales. Los malvados y rebeldes tendrán, no obstante, que reconocer formalmente aquella autoridad que los juzgará y condenará.

El pasaje de Mt. 5:25, 26 tiene que ver con los caminos de Dios *en gobierno*, no con la cuestión del castigo eterno. Kelly:[139] «Lo que sigue señala a una consideración aun más solemne ... el Señor de ellos vino a ser su hermano. La tremenda verdad es que Aquel que amaba a Israel y que moriría por la nación, Jehová-Mesías, fue hecho el adversario de ellos por la perversa desobediencia y ciega incredulidad de ellos; y por su presencia, que hubiera sido la salvación y más grande bendición si la hubieran aceptado, tiene que introducir la inevitable crisis debido al total rechazo y aborrecimiento manifestado contra Él. En este punto el Señor se vale de la ocasión en su gracia infinita para apremiarlos a que se pongan de acuerdo con su adversario rápido, mientras están de camino con él. ¡Cómo anhelaba Su corazón por ellos, como la gallina reúne a sus polluelos bajos sus alas! Pero no quisieron. Su aversión más mortal era su amante Mesías.

«Por ello, la causa iba a ser presentada ante el Juez, y el Juez entregaría al alguacil al convicto, y éste sería echado en la cárcel hasta que hubiera pagado el último cuarto. Aquí no es cuestión del juicio eterno, sino del gobierno moral de Dios sobre la tierra; aquí se trata de Su pueblo hallado culpable y consignado a sufrir mucho tiempo. En aquella cárcel sigue yaciendo el culpable deudor, hasta que su corazón se vuelva a Aquel que ha menospreciado. Entonces saldrá la palabra: "Consolad, consolad a mi

---

66 (nueva edición). Él, siguiendo el texto griego de Knapp, encuentra *αἰών* noventa y cuatro veces en el Nuevo Testamento. En cincuenta y cinco de estos casos, dice que la palabra «desde luego significa un *período ilimitado de duración*, sea futuro o pasado, *siempre*» Si incluimos aquellos casos en los que el término se refiere al castigo eterno, y el reinado del Mesías, tenemos, dice Stuart, sesenta y cuatro casos de los noventa y cuatro en los que la palabra significa «período ilimitado, duración ilimitada» El mismo autor encuentra *αἰώνιος* sesenta y seis veces De estas, cincuenta y una se emplean en relación con la felicidad de los justos, dos, en relación con Dios o su gloria, seis son de naturaleza miscelánea, pero el sentido en cada caso es bien evidente, y siete se relacionan con el asunto del castigo eterno» [Se debería añadir que la Concordancia de Bruder, en su última edición, da *αἰών* ciento seis veces, y *αἰώνιος* sesenta y una veces Pero probablemente la proporción permanece la misma] En vista de estos hechos, podemos concluir junto con el Prof Stuart que, si estas expresiones no implican de un modo claro la eternidad del futuro castigo, «entonces las Escrituras no declaran que Dios sea eterno, ni que la dicha del justo no tenga fin, ni que el pacto de gracia vaya a ser mantenido para siempre, conclusión ésta que haría desvanecer para siempre las esperanzas de los cristianos, y que envolvería en unas tinieblas peores que las de la medianoche todas las glorias del evangelio»

139 *Bible Treasury*, N4, pág 262

pueblo, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo de servicio duro es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que ha recibido de la mano de Jehová el doble por todos sus pecados" (Is. 40:1, 2)... »

SALVACIÓN — Su extensión

Todo Israel, salvo

Y así todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sión el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad (Ro. 11:26).

Sólo una parte salvada

Pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes (Mt. 8:12).

Alford, De Wette, Meyer, Tholuck, Darby, Kelly, y una hueste de expositores bíblicos reconocen en el primer texto el anuncio de una «restauración nacional futura de Israel al favor de Dios». Todo Israel será salvo. El *todo* Israel es el Remanente en la venida del Señor Jesús, aquellos que recibirán con reconocimiento al Mesías en la escena mencionada en Zac. 12:10-14. Todo el verdadero Israel será salvado, en tanto que los meramente nominales perecerán en los juicios que la acompañarán.

Todos los hombres, salvados

Hasta el tiempo de la restauración de todas las cosas, de los que habló Dios por boca de sus santos profetas (Hch. 3:21).

Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos (Ro. 11:32).

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados (1 Co. 15:22).

Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y vengan al conocimiento de la verdad (1 Ti. 2:3, 4).

Algunos, no salvados

Los malos serán trasladados al Seol, todas las gentes que se olvidan de Dios (Sal. 9:17).

Lejos está de los impíos la salvación (Sal. 119:155).

Por su maldad será derribado el impío; mas el justo aun en su muerte tiene esperanza (Pr. 14:32).

No hay paz, dice mi Dios, para los malvados (Is. 57:21).

Y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán como el rastrojo; aquel día que está para llegar los abrasará, dice Jehová de los ejércitos (Mal. 4:1).

El Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen (1 Ti. 4:10).

Porque ha sido manifestada la gracia de Dios, la cual trae salvación a todos los hombres (Tit. 2:11).

No queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento (2 P. 3:9).

Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego (Mt. 13:41, 42).

Y creyeron todos cuantos estaban destinados a vida eterna (Hch. 13:48).

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Ap. 21:8).

Examinemos los textos de la izquierda para ver si realmente enseñan la salvación de toda la humanidad. Hacket, con Meyer y De Wette, interpretan el primer pasaje de la restauración de todas las cosas a «un estado de orden, pureza y dicha primigenios, que existirá para los que tendrán parte en el reino de Cristo en su segunda venida».

La versión de la siríaca de Murdock da además un distinto sentido al pasaje: «Hasta la consumación de los tiempos de aquellas cosas que Dios ha hablado» En árabe dice: «Hasta los tiempos que establezcan la perfección o consumación de todas las predicciones de los profetas».

Adam Clarke, Barnes, Dr. Jonathan Edwards,[140] Darby y otros expositores concurren en esta última explicación. Evidentemente, ni por esta ni por la primera se sostiene la salvación de todos los hombres.

Darby:[141] «No hay proclamaciones proféticas en cuanto a la restauración de todas las cosas en un sentido absoluto. Él (referencia a Jukes, un universalista) deja de lado, como lo hacen todos los que mantienen su idea, las palabras "que habló Dios por boca de sus santos profetas desde antiguo" [cp. F. Lacueva, *Nuevo Testamento interlineal*] (Hch. 3:21). La frase "todas las cosas" se refiere sólo a aquellas cosas de las que han hablado los profetas. La lectura rigurosa del pasaje elimina el concepto que pueda surgir al dejar de lado su terminación».

---

140. *Works*, i. 284.
141. *Collected Writings*, vol. 31, pág. 75.

De hecho, la traducción de la RVR77 es mucho más interpretación que traducción, refiriendo injustificadamente a «los tiempos de la restauración de todas las cosas» con la frase «*de los* que habló Dios», que no se corresponde con el original. Mucho mejor es la traducción de la RV: «los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas»; RVR: «los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas»; de hecho, lo más satisfactorio sería eliminar la coma, leyendo así: «los tiempos de la restauración de todas las cosas que habló Dios por boca de sus santos profetas». En todo caso, la referencia es sin confusión alguna a «las cosas que habló Dios por boca de sus santos profetas». Los profetas hablaron de la restauración de Israel a su tierra y de la restauración de la teocracia, la instauración del Reino de Dios bajo el Hijo de David. Así, no hay una declaración absoluta, «los tiempos de la restauración de todas las cosas»», a la que se haga referencia diciéndose a continuación *acerca de los tiempos*: «de los que habló Dios por boca de sus santos profetas», etc. Bien al contrario, se trata de una declaración limitada: «los tiempos de la restauración de todas las cosas *de que habló Dios por boca de sus santos profetas*». Ahora bien, entre todas las cosas de que Dios habló por boca de sus santos profetas no se encuentra ni sombra de esperanza para los impíos muertos en sus pecados. Es por tanto el anuncio de la feliz consumación de los consejos de Dios en restauración y bendición, *dentro de los límites marcados por las mismas Escrituras*.

Acerca de Ro. 11:32, una lectura atenta del capítulo a que pertenece este pasaje pone en evidencia que la referencia es no a «todas las personas», como quisieran presentarlo los universalistas, sino *a todas las clases de personas*, esto es, *judíos* y *gentiles*. Dios encerró a *todos*, judíos y gentiles, en desobediencia, para tener misericordia de todos, *judíos* y *gentiles*.

El texto de 1 Co. 15:22 se refiere a todos los que mueren, por participar de la naturaleza de Adán, «*en Adán*»; y a todos los que «*en* Cristo» serán vivificados; aquí la universalidad queda limitada por la cualificación «*en* Cristo», esto es, aquellos que están unidos a Él y que participarán de Su vivificación en la Primera Resurrección (cp. Ap. 20:5). No se está afirmando una universalidad ilimitada, sino a aquella caracterizada por la cualificación de «*en Cristo*». Comparar la instrucción acerca del matrimonio en 1 Co. 7:39: «es libre para casarse con quien quiera, con tal que sea *en el Señor*».

Las citas de 1 Ti. 2:3, 4 y de 2 P. 3:9 declaran el deseo de Dios de que todos se salven. Pero ello no demuestra en absoluto que todos *vayan* a serlo. Porque algunas cosas que serían *agradables* para Dios, *concordantes con su voluntad*, no acontecen. Por ejemplo, él «ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan» (Hch. 17:30). ¿Será necesario decir

que la obediencia universal a este mandato, aunque concordante con la voluntad de Dios es inexistente? Por ello, los textos citados, aunque establecen la bienqueriente voluntad o deseo de Dios, no implica en absoluto que los hombres vayan a amoldarse a este «querer».

1 Ti. 4:10 dice que Dios es «el Salvador de todos los hombres». Y lo es en tanto que preservador de sus vidas y en que les concede el día de la salvación y los medios para ella.

Tito 2:11 afirma, sin lugar a dudas, que la gracia de Dios es portadora de salvación a todos los hombres, pero no implica que la «salvación» les sea *impuesta.*

Es evidente que ninguno de los anteriores textos, leídos adecuadamente, junto con su contexto y en sí mismos, da apoyo alguno a la doctrina de la salvación universal.

TIERRA — Destrucción

Indestructible

La tierra que cimentó para siempre (Sal. 78:69).

Él fundó la tierra sobre sus cimientos; no será jamás removida (Sal. 104:5).

La tierra siempre permanece (Ec. 1:4).

Será destruida

Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán (Sal. 102:25, 26).

El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán (Lc. 21:33).

La tierra y las obras que en ella hay serán quemadas (2 P. 3:10).

Huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos (Ap. 20:11).

En cuanto a los primeros textos, la palabra hebrea **olām** traducida «jamás» no implica la idea metafísica de un sin fin absoluto, sino de un período de tiempo indefinido, como dice Rambach, «un tiempo muy dilatado, cuyo fin se nos esconde». Estos textos no enseñan necesariamente la total perpetuidad de la tierra.

Acerca de los textos opuestos, el Sal. 102 es una especie de comparación entre la eternidad de Dios y la existencia dependiente de los objetos materiales. Sin embargo, se debe señalar que no se especifica la *aniquilación* de la tierra y de los cielos, sino *su mudanza* en contraste a la inmutabilidad

de Dios (Sal. 102:25-27). De modo similar tenemos el pasaje de Lucas: «Aunque pasen los cielos y la tierra, mis palabras se sostendrán». Esto es, mis palabras son más firmes que los cielos y la tierra.

Las citas de Pedro y Apocalipsis implican que la actual constitución de cosas será mudada; que «las altas torres, los maravillosos palacios, los solemnes templos y el mismo globo» serán, todos, sometidos a la acción del fuego. Esta idea era asimismo aceptada entre los antiguos filósofos, especialmente los estoicos griegos.[142]

Los pasajes que hablan de la destrucción de la tierra pueden así ser tomados como haciendo referencia a la mudanza o desvanecimiento de su *forma actual*; los que hablan de su durabilidad, como implicando la permanencia de sus elementos constitutivos.

EL CIELO — Sus moradores

Solamente Cristo

Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo (Jn. 3:13).

También Elías

Elías subió al cielo en un torbellino (2 R. 2:11).

En el primer texto Jesús, estableciendo su propia autoridad superior, dice, en efecto: «Ningún ser humano puede hablar *por conocimiento directo* como sí yo, que vine del cielo». «Nadie ha ascendido al cielo *para traer nuevas de allí*». Lo mismo nosotros, hablando de los secretos del mundo venidero, podríamos decir con mucha naturalidad: «nadie ha venido para contárnoslo». Al decir esto, no negamos que los que parten vayan al mundo eterno, sino sólo que nadie haya ido y *vuelto* de ahí para revelarnos sus misterios.

Alford, sin embargo, aplica las palabras «ha subido» a la exaltación de Cristo «como Príncipe y Salvador».

La primera explicación parece la más natural.

La carne y la sangre excluidas

La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción (1 Co. 15:50).

Enoc allí

Enoc fue trasladado para no ver muerte (He. 11:5).

---

142. Ver Wetstein sobre 2 P. 3:7.

Un escritor escéptico contemporáneo aduce este caso y el anterior como discrepancias. Pero sólo se tiene que decir que está más allá de toda duda que Enoc y Elías, antes de entrar en la esfera celestial, experimentaron un cambio *equivalente* a la transformación de los santos vivientes cuando el arrebatamiento (cp. 1 Co. 15:51; 1 Ts. 4:17). Su corruptibilidad se revistió de incorrupción, y su mortalidad de inmortalidad.

Entran los publicanos y las rameras

De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios (Mt. 21:31).

No entran los impuros

Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:9, 10).

El primer texto no afirma que los publicanos y las rameras, *como tales*, sino meramente que aquellas personas que, *siendo* de esta condición, tenían mayor disposición a creer y arrepentirse, y que por ello mismo *iban delante* de los que, autosatisfechos, confiaban en su propia justicia. El pecado de confiar en la propia justicia, de no reconocer el propio pecado para acudir a la salvación ofrecida por Cristo, es mucho más endurecedor del alma y mucho más insensibilizador frente a la propia necesidad de salvación, que el de codicia o impureza sexual.

Sin embargo, no se descarta en el primer pasaje la necesidad de *arrepentimiento*; lo que se afirma es que hay *mejor disposición* para ello entre aquellos que pertenecen a los sectores proscritos de la sociedad, viviendo abiertamente en pecado, que entre los de mentalidad farisaica, satisfechos de sus «limpias vidas», y que «no tienen de qué arrepentirse».

Pablo, en el versículo que viene después del de la derecha (1 Co. 6:11), acerca de los que *no* heredarán el reino de Dios, prosigue: «Y esto *érais* algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios». Habían sido personas corrompidas, pero ya no lo eran.

Así, ni este pasaje, ni ningún otro, da apoyo a la idea de que en el cielo se tolere la impureza.

ACTIVIDAD

Alabanza incesante

Y no cesan día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir (Ap. 4:8).

Reposo y quietud

Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios (He. 4:9).

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante. Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos (Ap. 14:13).

Los dos casos son muy diferentes; en el primero se trata de los maravillosos cuatro «seres vivientes»; en el último, de creyentes que han muerto. Además, el «descanso» atribuido a los santos muertos es «*de sus trabajos*», de todo aquello que es penoso y fatigoso; no un descanso de inactividad del sueño, impidiendo el disfrute, la alabanza y el servicio glorificados (cp. Lc. 1:74).

CAPÍTULO 2

DISCREPANCIAS ÉTICAS[1]

DEBERES DEL HOMBRE — **Para con Dios**

BENDICIÓN CONSEGUIDA

Por los que ven

Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis (Lc. 10:23)

Por los que no ven

Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron, y creyeron (Jn. 20:29).

La palabra «bienaventurados», en el primer caso, parece significar «sumamente favorecidos», «gozando de privilegios peculiares»; en el último, «digno de alabanza».

Andrew Fuller: «Hay una gran diferencia entre *exigir la vista como base de la fe*, como lo hizo Tomás, y *obtenerla como culminación de la fe*, como sucedió con aquellos que vieron la venida y el reino del Mesías. Lo primero fue una clase de incredulidad, lo segundo, fe culminando en visión».

---

1. Es innecesario recordar al lector que no se ha intentado ninguna clasificación rígida y precisa. Se ha adoptado generalmente aquella disposición que parecía más natural y evidente. La mera clasificación de las discrepancias es un tema trivial en comparación con su solución.

LA SANGRE — Destino

Derramada sobre el altar

La sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios (Dt. 12:27).

Rociada sobre él

Los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor (Lv. 3:2).

Maimónides, cuyo conocimiento de las costumbres y tradiciones hebreas es impar, dice que parte de la sangre era rociada alrededor del altar, y el resto derramado a su pie.

La LXX y la Vulgata traducen la palabra hebrea en Levítico como «derramar».[2] Una parte de la sangre era aplicada de una manera, y otra de otra. El *Smith's Bible Dictionary* dice que el sacerdote, después de haber rociado el altar de incienso con la sangre, «derramaba el resto al pie del altar del holocausto». Outram:[3] «La sangre del cordero pascual, de los primogénitos de los machos, y de los diezmos, era considerada como correctamente rociada si se derramaba en cualquier esquina del altar».

Cubierta con polvo

Derramará su sangre y la cubrirá con tierra (Lv. 17:13).

Derramada como agua

En tierra la derramarás como agua (Dt. 12:24).

Es bien extraño que un reciente autor que presenta esto como una discrepancia no pudiera ver que la sangre podría ser «derramada en tierra», y luego «cubierta con tierra».

LA CRUCIFIXIÓN DE CRISTO

Legítima

Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir (Jn. 19:7).

Ilegítima

A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie (Jn. 18:31).

El primer texto se refiere a la ley mosaica, y el segundo a las restricciones impuestas por el gobierno de Roma. El significado de los pasajes

2. Fuerst dice que la palabra significa *humedecer*, *mojar*.
3. *On sacrifices*, cap. xvi.

combinados es: «En base de nuestro código legal debe morir, pero no nos es legítimo (nos está prohibido por el gobierno romano) dar muerte a nadie».

Alford: «Desde el tiempo en que Arquelao fue depuesto (6 o 7 d.C.) y que Judea pasó a ser una provincia romana, por la ley romana se desprende que los judíos perdieron la potestad de vida y muerte». Por Josefo[4] nos informamos de que al sumo sacerdote no se le permitía siquiera convocar al sanhedrín sin el consentimiento del procurador romano.

LA BASE DEL PACTO

Leyes religiosas

Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; ... Escribe tú estas palabras: he hecho pacto contigo y con Israel (Éx. 34:10-27).

Leyes civiles

Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho (Éx. 24:3-8).

La discrepancia que un escritor reciente encuentra aquí existe sólo en su imaginación. El primer pasaje hace del Decálogo claramente la base del «pacto».[5] Las «palabras» y «leyes» del segundo pasaje comienzan con el Decálogo del capítulo 20, de manera que ambos pasajes concurren en hacer del Decálogo la «base» del «pacto».

CUBRIMIENTO DEL PECADO

Aprobado

Bienaventurado aquel a quien es perdonado su transgresión, y cubierto su pecado (Sal. 32:1).

Denunciado

El que encubre sus pecados no prosperará (Pr. 28:13).

En el primer texto el paralelismo muestra que «cubierto su pecado» significa su remisión o expiación. En el segundo texto, como se evidencia por su contexto, la referencia es a su injustificada ocultación.

---

4. *Antigüedades*, 20, 9, 1.
5. Ver Éx. 34:28, última cláusula.

En el primer texto la alusión es al acto lleno de gracia de Dios al perdonarlo; en el segundo, al malvado acto del hombre de convivencia en el pecado y su encubrimiento.

CRÍMENES ESPECIFICADOS

Una lista

Maldito el hombre que haga escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la ponga en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén, etc. (Dt. 27:15-26).

Una lista diferente

Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí, etc. (Éx. 20:1—23:33).[6]

Keil, sobre Dt. 27:26: «Por esta última maldición, que se aplica a todas las transgresiones de la ley, se sigue evidentemente que los diferentes pecados y transgresiones ya mencionados habían sido elegidos sólo a guisa de ejemplo, y que en su mayor parte eran del tipo que podían ser fácilmente ocultados a las autoridades judiciales».

De modo similar con Le Clerc y Michaelis.

LA CONDUCTA DE DAVID

Se alejó de Dios

Yo anduve errante como oveja extraviada (Sal. 119:176).

No se alejó

Pero yo no me desvié de tus mandamientos (Sal. 119:110).

David no se acusa de ninguna desviación moral, sino que expone su condición de desolación y peligro. El término «anduve errante» significa, según Gesenius, «ser echado aquí y allá». Ciertamente, ésta fue la experiencia de David.

Menasseh ben Israel toma el primer texto como aludiendo «a las angustias y desgracias que David experimentó en este mundo, —constantemente perseguido, y huyendo de uno a otro lugar para escapar de la mano de Saúl, y de su propio hijo».

6. Aquí, como en varios casos, se abrevian los pasajes, que se pueden consultar *in toto* en la Biblia.

Un hombre de perfecto corazón

Y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. ... Por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo (1 R. 15:3, 5).

He hallado a David hijo de Isay, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero (Hch. 13:22).

Cometió pecado

Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto (2 S. 24:10).

Eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre (1 Cr. 28:3).

La cita de Hechos se refiere a David *en época temprana de su vida*, afirmando el hecho de que David cumpliría los propósitos de Dios en su aspecto positivo. Acerca de la cita de 1 Cr. 28:3, no se trata de una acusación de pecado, sino de una declaración de *incompatibilidad*. El templo debía ser erigido por un *rey de paz*. Pero las guerras de David habían sido contra los enemigos de Israel y como instrumento del juicio de Dios (cp. Salmo 144:1). De hecho, el gran pecado de David, su adulterio con Betsabé y la muerte del marido de ella, Urías, tuvo su ocasión por el hecho de que David se quedó en Jerusalén «en la época en que salen los reyes a campaña» (2 S. 11:1).

La alabanza dada a David en 1 R. 15:3, 5, tiene en cuenta su pecado, y considera a David en relación a su predecesor y a sus sucesores en el trono. En contraste a ellos, el corazón de David fue «perfecto». Era un hombre sin doblez. Cayó en pecado, en gravísimo pecado, ante una tentación que le alcanzó en un período de debilidad y holganza. La historia de David, tal como aparece descrita en los libros históricos y en los Salmos, nos muestran un hombre ante todo ligado a Dios; su terrible caída en pecado lo llevó a un verdadero dolor de corazón por haber ofendido a Dios; su principal anhelo era volver a gozar de la amistad y confianza con Él (ver Sal. 51). Así, verdaderamente se puede decir que su corazón era «perfecto»; aunque su vida ciertamente no lo fuera. Su vida es una muestra de crecimiento moral y de guerra espiritual contra el mal. Las luchas pudieron muchas veces abatirlo, pero nunca cejó; fue una lucha contra el pecado marcada por llanto, arrepentimiento, y un propósito irrenunciable de andar con Dios. David,

como héroe moral, que cuando abatido no es destruido, sino que se levanta para reanudar el conflicto, es digno de nuestra admiración... y es dignamente presentado por Dios como «varón conforme a mi corazón».

AYUNOS — Observancia

Ordenada

A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová. Porque toda persona que no se aflija en este mismo día, será cortada de su pueblo (Lv. 23:27-29).

Descuidada

En aquel tiempo celebró Salomón la fiesta, y con él todo Israel, ... delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y la prolongó por otros siete días, esto es, por catorce días en total. Al octavo día despidió al pueblo (1 R. 8:65, 66).

Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares (2 Cr. 7:10).

No se puede demostrar que Salomón no guardara el día de la expiación conforme a la ley de Levítico. La fiesta de los tabernáculos comenzaba el día quince y terminaba en el vigésimo segundo del mes; terminaba con una «santa convocación» en el «día octavo» (Lv. 23:33-39), al final de la cual Salomón despidió al pueblo; esta despedida tenía lugar a la mañana siguiente, el veintitrés. De esta manera armonizan perfectamente los relatos en Reyes y Crónicas.

Podemos suponer que la primera serie de siete días no fue totalmente consecutiva, sino que comenzó con el séptimo, e incluía tres días *antes* y cuatro días *después* del décimo, o «día de la expiación», que fue observado apropiadamente. O puede ser que esta serie comenzara en el octavo del mes, mientras que el «días de la expiación», siendo el mismo una solemnidad religiosa de gran importancia, y por la brevedad de la narración, se cuenta como uno de los días de la fiesta, aunque se guardó conforme a la ley.

Esto último parece ser la opinión de eminentes críticos judíos.[7]

Bähr: «Los antiguos comentaristas dicen que la dedicación lo hicieron mucho más solemne que jamás lo hubiera sido; otros, que, como era un día de ayuno, su observancia fue por aquella vez omitida».

---

7. *Conciliator*, i. 285.

HIJOS PRIMOGÉNITOS

Dedicados

Me darás el primogénito de tus hijos (Éx. 22:29).

Redimidos

También redimirás al primogénito de tus hijos (Éx. 13:13).

Keil: «La adopción del primogénito por parte de Jehová era una garantía perpetua para toda la nación del derecho de la comunión del pacto». Aunque especialmente consagrados a Dios, se permitió que los primogénitos fueran redimidos, y que los levitas pasaran al servicio divino en lugar de ellos (Nm. 3:12, 13).

PRIMOGÉNITOS DE ANIMALES

Redimibles

Entonces lo venderás (Dt. 14:22-26).

No redimibles

Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás (Nm. 18:17).

El primer pasaje no aprueba, como algunos pretenden, la *redención* de las primicias o primogénitos. Sólo permite a los ofrendantes, por asunto de convivencia, que los transformen en dinero; pero el dinero debe ser llevado al lugar prescrito, y allí gastado en artículos de alimentación y bebida que debían ser consumidos del mismo modo que las primicias y primogénitos originales. Se trataba simplemente de un arreglo para la comodidad del ofrendante.

Redimidos con dinero

Harás redimir el primogénito de animal inmundo... conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos (Nm. 18:15, 16).

Con un animal, o muertos

Rescatarás con cordero el primogénito del asno; y si no lo rescatas, quebrarás su cerviz (Éx. 34:20).

Keil piensa que «la anterior ley, que mandaba que el asno debía ser redimido con un cordero, o ser muerto, fue modificada en favor de los ingresos del santuario y de sus servidores». El dinero sería de mayor servicio que numerosos animales, a modo de conmutación.

Santificados

Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas (Dt. 15:19).

No santificados

Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará (Lv. 27:26).

La explicación se encuentra en las palabras que concluyen el versículo 26 de Lv. 27: «De Jehová es».

Keil: «Lo que pertenecía por ley a Jehová no podía serle dedicado mediante voto». Sería una burla darle al Señor lo que ya le pertenecía.

IDOLATRÍA

Sólo Dios es adorado

No tendrás dioses ajenos delante de mí...

No te postrarás... ni les darás culto (Éx. 20:3, 5).

Otros seres adorados

El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes (Gn. 48:15, 16).

Vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano... Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró (Jos. 5:13, 14).

«El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres», «el Dios que me mantiene desde que yo soy» y «el Ángel que me liberta» son tres designaciones de un mismo Ser. Lange: «Un nombre triple de Dios». Murphy: «la triple perífrasis de Jacob tiene como propósito describir al un Dios que quiere, obra y guarda».

Acerca de Jos. 5:14, dice Keil que la palabra hebrea aquí empleada «no siempre significa adoración divina, sino muy frecuentemente denota sólo la profunda reverencia oriental hecha por un dependiente a su superior o rey».[8] Gesenius: «Este honor se hacía no solamente a superiores, como reyes

8. 2 S. 9:6; 14:33.

y príncipes, sino también a iguales».[9] Así, en ninguno de estos casos tenemos idolatría.

Castigada con la pena capital

Cuando se halle en medio de ti... hombre o mujer que haya hecho el mal ante los ojos de Jehová tu Dios, traspasando su pacto, que haya ido y servido a dioses ajenos, y se haya inclinado a ellos... La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo (Dt. 17:2, 3, 7).[10]

El castigo no es deseado

Pues yo no me complazco en la muerte del que muere, dice Jehová el Señor (Ez. 18:32).

El castigo capital de los idólatras no era algo deseable *per se*, sino que fue ordenado por el bien del pueblo y por la seguridad del gobierno. Bajo la teocracia, en la que Dios era el único Legislador y Rey, la idolatría era simplemente *alta traición*, como lo es en todo caso, por ser la rebelión del hombre contra Aquel a quien todo le debe, y una rotunda deslealtad contra el verdadero Dios, traspasando esta lealtad a falsos pretendientes, objetos y demonios. En la teocracia la idolatría debía ser castigada con gran severidad, o la misma base del gobierno quedaba subvertida.

Michaelis:[11] «Como el Dios único y verdadero era el legislador civil del pueblo de Israel, y era aceptado por ellos como su Rey, la idolatría era un crimen contra el estado, y por ello justamente penado con la muerte como alta traición, como lo es la alta traición entre nosotros. Todo el que adoraba falsos dioses sacudía, por ello mismo, todo el entretejido de leyes, y se rebelaba contra aquel en cuyo nombre se administraba el gobierno».

Dr. Jahn:[12] «Todo aquel que en la nación hebrea, sobre la que Jehová reinaba como Rey, adorara otro dios, o practicara cualquier tipo de supersticiones, renunciaba por aquel mismo acto a su lealtad a su rey, traspasándola a otro. Cometía alta traición, y era apropiadamente considerado un criminal público. Todo el que incitara a otros a la idolatría los incitaba por

9. Gn. 23:7; Éx. 18:7; 1 R. 2:19.
10. Ver Dt. 13:6-11.
11. *Commentary on Laws of Moses*, iv. 11.
12. *Commentary of Hebrews Commonwealth*, pág. 19 (Ed. inglesa).

ello mismo a la rebelión, y era un promotor de una sedición. Por ello, la muerte era la justa pena de la idolatría y de sus artes relacionadas: magia, necromancia, y hechicería; y también de la incitación a la idolatría».

PRODUCCIÓN DE IMÁGENES

Aprobadas

Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio ... Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio ... y en la caña central del candelero (habrá) cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores (Éx. 25:18, 20, 34).

Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente de bronce refulgente, y ponla sobre un asta (Nm. 21:8).

Seis gradas tenía el trono, y ... estaban también doce leones puestos sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante (1 Ro. 10:19, 20).

Prohibidas

No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, ni les darás culto (Éx. 20:4, 5).

Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido (Dt. 4:23).

Maldito el hombre que haga escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la ponga en oculto (Dt. 27:15).

Algunos interpretan las prohibiciones como refiriéndose a imágenes con la intención de representar al Ser Divino.

Michaelis:[13] Es evidente que sólo se hace referencia a imágenes de la Deidad en todos estos pasajes, y que si infiriéramos de estos textos la prohibición de la pintura y escultura, por esta misma razón podríamos interpretar las palabras que siguen: «no sea que alces los ojos a los cielos, y veas el sol, y la luna, y las estrellas» como indicando que nunca debe-

13. *Commentary on the Laws of Moses*, iv. 52.

ríamos levantar nuestra mirada a los cielos ni contemplar el sol, la luna y las estrellas, sino que virtualmente debemos caminar siempre a gatas (ver Dt. 4:19, V.M.).

Josefo[14] y Menasseh ben Israel[15] aplican la prohibición a imágenes hechas *con propósitos idolátricos.*

Además, los querubines no estaban hechos «a semejanza» de ningún ser creado, sino que su forma era puramente ideal.

Hengstenberg:[16] Los querubines son representantes de la creación en su más sublime grado, criaturas ideales. Los poderes vitales comunicados a las más sublimes existencias en la creación visible son recogidas e individualizadas en ellos.

Con este punto de vista concuerdan sustancialmente Josefo, Bochart, Stuart,[17] y Fairbairn.[18] Así, es evidente que ni hacer los querubines, ni los otros casos en que se hizo alguna imagen que se citan fue una violación del segundo mandamiento. En todo los casos citados estaba ausente *el propósito idólatra* al que se dirigía la prohibición.

LA TRANSGRESIÓN DE ISRAEL

Inerradicable	**Será erradicada**
Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dice Jehová el Señor (Jer. 2:22).	Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo morarán dentro de ti tus siniestros pensamientos? (Jer. 4:14).

Abarbanel: «Aunque te laves y purifiques exteriormente, tu iniquidad está profundamente marcada». Esto es, no es mediante ritos y ceremonias externas que uno se puede purificar; el corazón debe ser purificado en base de un sincero arrepentimiento y vuelta a Dios.

14. *Antigüedades*, iii. 5, 5.
15. *Conciliator*, i. 154-157.
16. *Egypt and Books of Moses*, 168.
17. Sobre Ap. 4:6-8.
18. *Typology*, i. 261, 262 (4ª edición).

JERUSALÉN — Aspecto ético

Un deleite para Dios

Ama Jehová las puertas de Sión más que todas las moradas de Jacob. Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios (Sal. 87:2, 3).

Una provocación

Porque esta ciudad me ha sido motivo de enojo y de ira desde el día en que la edificaron hasta hoy, tanto que es como para que la haga quitar de mi presencia (Jer. 32:31).

En los pasajes de la izquierda se hace referencia al hecho del amor soberano de Dios hacia Jerusalén, y de las maravillas de la ciudad en los propósitos de Dios, que han de ser cumplidos (ver Jer. 31:38-40) en base de las promesas incondicionales del Nuevo Pacto (Jer. 31:31-37).

En el pasaje de la derecha se habla de juicio sobre Jerusalén, causado por las infidelidades de la ciudad, que aquí toma la representación de Israel como un todo. Ello no implica la frustración de los propósitos divinos de Dios para con Sión. Zacarías proclama el amor celoso de Dios hacia Jerusalén, amor que es la causa del castigo de sus infidelidades por una parte, y de su futuro glorioso en los venideros días del Mesías en la Segunda Venida de Cristo (ver Zac. 1:14–17; 8:2). Contemplando el futuro glorioso a que se hace referencia en Sal. 87:2, 3, Isaías dice: «nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada... y a ti te llamarán Buscada, Ciudad no desamparada» (Is. 62:4-12).

Así Isaías armoniza el pasado de la ciudad («Desamparada») con el glorioso futuro de la misma («Deseada») al afirmar en 40:2, en el mensaje profético mirando a los tiempos mesiánicos: «Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo de servicio duro es ya cumplido, que su pecado es perdonado ...».

Además, estos pasajes hacen evidente la invalidez del sistema de interpretación que presenta los mensajes de condenación sobre Jerusalén por sus pecados como ya cumplidos sobre la ciudad, pero que atribuye las profecías de bendición sobre Jerusalén a «la Iglesia» La Iglesia tiene ciertamente un futuro maravilloso y un espacio muy favorecido en los consejos de Dios. Pero un examen detenido de los escritos proféticos del AT muestra que las profecías de bendición final para Israel y Jerusalén se cumplirán ciertamente para Israel y Jerusalén. Las mismas profecías que anuncian el juicio sobre Jerusalén por sus pecados anuncian *el perdón* de Jerusalén y *la restauración* de Jerusalén por la maravillosa gracia y fidelidad de Dios en los tiempos del Mesías, no *el paso de las bendiciones* a algo distinto, como la Iglesia, por las infidelidades de Jerusalén.

No hay contradicción, pues. Jerusalén ha sido ciertamente castigada de modo muy duro por sus infidelidades. Pero el futuro que aguarda a Jerusalén y a Israel, después de haber pasado por un diluvio de juicio aún venidero, es, en la fidelidad de Dios a Sus promesas dadas a los padres, esplendoroso.

JUICIO DE DAVID

Deseado	Indeseado
Júzgame, oh Jehová, conforme a tu justicia, y conforme a mi integridad (Sal. 7:8).	No entres en juicio con tu siervo; porque no se justificará delante de ti ningún ser humano (Sal. 143:2).

El primer texto se refiere a un caso particular, la controversia entre David y «Cus,[19] hijo de Benjamín». David se sabía inocente de los crímenes de que le acusaba su enemigo: de ahí su ruego: «En cuanto a *esta* acusación, Dios sabe que soy inocente». Pero, al pasar revista a toda su vida, reconoce su necesidad en general, y exclama: «No entres en juicio con tu siervo». Una persona puede ser totalmente inocente, incluso a los ojos de Dios, con respecto a una cierta acusación, y no sin pecado con respecto a toda su vida.

LA VIDA DEL JUSTO

Por la fe	Por las obras
El justo por su fe vivirá (Hab. 2:4).	El hombre que sea justo, y obre según el derecho y la justicia; ... de seguro vivirá, dice el Señor Jehová (Ez. 18:5, 9).

La fe se manifiesta produciendo buenas obras; las buenas obras, ante Dios, son sólo aquellas que brotan de una fe viva. Un texto se refiere a este tema desde una perspectiva, y el otro desde otra perspectiva complementaria.

Se debe observar que se dice «*El justo ...*», para establecer *la base* sobre

19. Los expositores judíos consideraban que se trataba de Saúl; otros dicen que la referencia es a Simei.

la que el justo vivirá: la fe. Pero es evidente que *el desarrollo* de la vida del *justo* será *en justicia*: no como *la base* de su vida, sino como *la expresión de su carácter.*

MONARQUÍA

Aprobada por Dios

Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están a mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escoja; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti (Dt. 17:14, 15).

Ofensiva para Él

Constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones ... Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos (1 S. 8:5, 7).

¿No es ahora la siega del trigo? Pues bien, voy a invocar a Jehová para que haga tronar y llover, a fin que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey (1 S. 12:17).

La objeción racionalista es que la monarquía había sido considerada y prevista en la ley, pero que después fue declarada como ofensiva a los ojos de Dios. A esta objeción replican así los intérpretes judíos.[20] Se dice, en Tosaphoth, que el pecado recayó «no en pedir un rey, sino en el modo de hacerlo: "como tienen todas las naciones"»; siendo virtualmente equivalente a un deseo de venir a ser como los idólatras que los rodeaban. Maimónides y Nachmanides: Al hacer su petición en forma de queja, como cansados de la administración de Samuel, y queriendo librarse de él. Los cabalistas: Al actuar prematuramente, o pidiendo impacientemente, en un momento inoportuno.

Abarbanel: «La voluntad divina no era que eligieran un rey, porque Dios era el verdadero Rey de Israel». Esto es, en Dt. 17 no tenemos un mandato, y ni siquiera un permiso, a elegir un rey, sino una mera declaración profé-

20. Ver Menasseh ben Israel, *Conciliator*, i. 285-289.

tica de lo que Dios previó que harían. No se dice: «Cuando hayas entrado en la tierra, *pon* rey sobre ti», sino «Cuando hayas entrado en la tierra, y digas: *Pondré*», etc.

El profesor Keil encuentra el mal en el hecho de que pasaron por alto sus propias malas acciones, y en su desconfianza ante Dios y su conducción. «En un estado mental así, su deseo de un rey era un menosprecio y rechazo del gobierno regio de Jehová, y no era más que abandonarlo para servir a otros dioses».

W. Kelly:[21] «Fue la voluntad rebelde contra Dios de tener, como decían, «nuestro» rey, en lugar de esperar el Rey que vendría de Jehová (1 S. 2:10; Sal. 2; comparar también Nm. 24:7; Dt. 17:14, 15; 28:36; Sal. 45). que a su tiempo Él aún va a establecer sobre Su santo monte de Sión. Al rechazarse sus advertencias y exhortaciones, Dios les dio el rey de ellos en Su ira, pero, sin embargo, "uno en quien estaba *todo el deseo de Israel*" —desde luego el querido por el pueblo— no el hombre según el corazón de Dios. "Mas no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo espiritual" (1 Co. 15:46)».

MATERNIDAD

Bendecida

Tu mujer será como vid que lleva fruto en la intimidad de tu casa (Sal. 128:3).

Debe ser expiada

Traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; y él ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella (Lv. 12:6, 7).

Michaelis piensa que Moisés, por medio de estas leyes, quería «presentar verdades teológicas de un modo figurativo».

Abarbanel:[22] «Como nadie lleva dolores y sufrimientos en este mundo sin culpa; y no hay disciplina sin presencia de pecado; y, finalmente, como cada mujer pare sus hijos con dolor y peligro, por ello cada una de ellas recibe el mandato, después del parto, de ofrecer un sacrificio en expiación».

21. *Bible Treasury*, vol. N9, pág. 16.
22. Sobre Lv. 12: citado en Outram, *On Sacrifices*, pág. 145.

Leyrer[23] dice que este y todos los demás ritos de purificación tenían el propósito de «potenciar la constante humillación del hombre caído: recordarle en todos los procesos fundamentales de la vida natural —concepción, nacimiento, alimentación, enfermedad, muerte— que todo, incluso en su propia naturaleza corporal, yace bajo la maldición del pecado, que así la ley pudiera venir a ser un ayo para llevarnos a Cristo, y despertar y sostener el anhelo por un Redentor de la maldición que había caído sobre su cuerpo».

Clark, en *Bible Commentary*: «Así, la conclusión razonable es que todos los ritos de purificación tenían como propósito recordar al israelita que pertenecía a una raza caída, y que necesitaba una purificación y expiación que él podría lograr por sí mismo».

EL ESTADO MORAL DE PABLO

Nada bueno en él

Porque yo sé que en mí, esto es, es mi carne, no mora el bien (Ro. 7:18).

Cristo morando en él

Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí (Gá. 2:20).

En estos pasajes Pablo habla en dos relaciones totalmente distintas. En Romanos 7 se trata del hombre que ha recibido la regeneración, la vida espiritual, los afectos divinos, pero que se enfrenta a la realidad de la Ley, descubriendo en sus miembros, en su carne, la ley del pecado. Descubre la realidad de que *en él* está el pecado. Este es el propósito de este capítulo: mostrar que la Ley no es el camino del cristiano (7:1-6), por cuanto conduce a la esclavitud y a la impotencia, bajo la maldición de la Ley (vv. 7-24; cp. Gá.). En el capítulo 8 de Romanos desarrolla el tema de la vida bajo la Gracia, en el poder y vida de Dios, en el que el creyente ya no trata de cumplir mediante sus fuerzas la Ley, sino que por medio del Espíritu se da a la vida de Cristo en él (8:1-10 y ss.; cp. Gá. 2:20).

LA PIEDAD EVIDENCIADA

Por la profesión

Nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo (1 Co. 12:3).

La profesión, inútil

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre (Mt. 7:21).

23. En Keil.

Porque me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? (Lc. 6:46).

La palabra «decir» en el primer texto no implica la *mera emisión* de las palabras, sino la confesión cordial y espontánea de fe en el Señorío de Jesús. En los últimos textos, el hecho de llamarle «Señor», «Señor», es un mero servicio externo, sin realidad interna.

LA ORACIÓN

Puede ser pública

Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo, dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú (1 R. 8:22, 23).

Abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes. Entonces se juntaron apresuradamente aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios (Dn. 6:10, 11).

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda (1 Ti. 2:8).

Debiera ser privada

Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová (2 R. 4:33).

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque les gusta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y a puerta cerrada, ora a tu Padre que está en lo secreto (Mt. 6:5, 6).

Él salió al monte a orar, y pasó la noche entera en oración a Dios (Lc. 6:12).

Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta (Hch. 10:9).

No se prohibe la *publicidad*, sino la *ostentación* en la oración; no el orar en público, sino orar en lugares visibles «para ser vistos de los hombres». Es el motivo, y no el lugar, lo que está en tela de juicio. Crisóstomo y Agustín advierten en contra de una interpretación superficial de Mt. 6:6.

Incesante

Por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite (Lc. 11:8).

(Hay) necesidad de orar siempre, y no desmayar. ... ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? (Lc. 18:1, 7).

Breve

Y cuando estéis orando no parloteéis sin medida, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su mucha palabrería. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis (Mt. 6:7, 8).

Hay abundante ejemplos de las «vanas repeticiones» prohibidas por Jesús. Lightfoot aduce una máxima judía: «el que multiplica la oración es oído».

Los sacerdotes de Baal, en sus frenéticas orgías ante los sacrificios de sus ídolos, clamaron desde la mañana hasta el mediodía diciendo: «¡Baal, respóndenos!» (1 R. 18:26-29). Otro ejemplo es el de la multitud de Éfeso, que estuvieron clamando por alrededor de dos horas: «Grande es Diana de los efesios» (Hch. 19:34).

Los monjes musulmanes del subcontinente indio frecuentemente practican estas «vanas repeticiones» durante días. Se les ha conocido la práctica de repetir una sola sílaba de supuesta eficacia religiosa hasta que se quedaban agotados y no podían hablar más.[24] Un misionero escribe que en Orissa algunos adoradores paganos se sientan muchas horas del día y de la noche pronunciando el nombre de Krisna siguiendo un rosario.

Alford, de un modo apropiado, aduce los «Padrenuestros» y «Avemarías» de la Iglesia de Roma como ejemplos de ello, y que en el rezo del «rosario» se repiten mecánica y machaconamente.

Es a este tipo de «repeticiones» vacías y vanas que se refiere el término griego *battalogeö*, y que Cristo condena, no la súplica constante, ferviente e importuna.

ARREPENTIMIENTO

Esaú, incapaz de arrepentirse

(No halló lugar de arrepentimiento), aunque la procuró con lágrimas (He. 12:17, RV).

Debiera haberse arrepentido

Dios... manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan (Hch. 17:30).

24. Hackett, sobre Hch. pág. 322. Ver también *Morier's Second Journey*, pág. 176.

Se debe tener presente que «la procuró con lágrimas» se refiere *no* al arrepentimiento, sino a la *bendición.*

Por lo que respecta a «no halló lugar de arrepentimiento», la mayor parte de los modernos comentaristas, como Stuart, Tholuck, Ebrard, Barnes, interpretan el texto como «no halló lugar para un cambio de actitud en su padre». Pero Alford, Bleek, Delitzsch, De Wette, Hofmann, y otros, consideran que se refiere a que no encontró modo alguno de anular lo que había sido hecho. «Él podía cambiar; pero la pena no podía ser, por la misma naturaleza de las circunstancias, anulada». Él podía conseguir la salvación de su alma; pero no podría recuperar la primogenitura perdida, ni conseguir la revocación de la bendición pronunciada proféticamente sobre Jacob.

JUSTICIA

Peligrosa

No seas excesivamente justo; ni te hagas sabio en demasía; ¿por qué querrás destruirte? (Ec. 7:16, V.M.).

Su carencia, peligrosa

No quieras ser muy inicuo, ni seas un insensato; ¿por qué has de morir antes de tu tiempo? (Ec. 7:17, V.M.).

Lo primero es una exhortación en contra de la justicia propia farisaica, contra la pretensión de una sabiduría y santidad superiores, incurriendo en la pena que Dios envía contra la arrogancia y la hipocresía.

El segundo texto nos amonesta a estar en guardia en contra de traspasar la línea que separa al justo, que sigue estando sujeto a debilidad y error, del transgresor voluntarioso. Zöckler, refiriéndose a estos textos, dice: «Una recomendación a evitar los dos extremos de la falsa justicia y de la atrevida maldad».

EL SÁBADO

Mantenido

Acuérdate del día de sábado para santificarlo (Éx. 20:8).

Dichoso el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a ello; que guarda el sábado sin profanarlo (Is. 56:2).

Repudiado

Novilunios y sábados, el convocar asamblea, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes (Is. 1:13).

Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los

> días. Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente (Ro. 14:5).
>
> Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados (Col. 2:16).

La razón de que el guardar el sábado y las otras observancias de los israelitas no eran aceptables ante Dios es dada por Isaías, en un versículo posterior, con estas palabras: «llenas están de sangre vuestras manos» (Is. 1:15).

Con respecto a los textos de Romanos y Colosenses, es evidente que el Sábado, como parte integrante de los tratos de Dios con *Israel*, bajo el principio de *la Ley*, no tiene lugar en los tratos de Dios con la Iglesia.

W. Kelly[25] dice lo siguiente en un estudio en el que contrasta el Sábado con el Domingo (Día del Señor): «¿Qué es lo que la Escritura conecta con el domingo?

«Respondo yo, ante todo, que debemos ver su verdadero carácter. No es el día que fue santificado por el reposo creacional. No es el día de la ley que la ley ordenó a Israel guardar, la principal prueba entre ellos de la autoridad de Dios. ¿Qué es, entonces? ¿Qué es lo que está enfáticamente relacionado con el primer día? A esto respondo: la vida de resurrección en Cristo y la gracia de Dios. En contraste con la creación, el domingo nos habla de la nueva creación; en contraste con la ley, habla de la gracia que ha traído la salvación. Por ello, los cristianos no tienen razón alguna para avergonzarse de comparar el primer día de la semana que Dios les ha dado con el sábado que Él impuso a Israel. Al contrario, reivindico para el domingo una mayor santidad, más profundos principios, y un fundamento más poderoso, sí, inmutable. Si el sábado puede pretender mucho, incomparablemente más puede hacerlo el domingo; porque así como el primero está relacionado con el primer Adán, el segundo lo está con el último Adán; y así como los cielos son más altos que la tierra, así es más alto el domingo que el sábado. El sábado, repito, era para *el hombre* —para el hombre en la carne—para el hombre que estaba en probación—para el hombre tratado como viviendo bajo la ley de Dios. ...

«No hay ningún mandamiento en el Nuevo Testamento diciendo: "Guardarás el domingo". ¿Por qué debería haber sábado en el Antiguo

25. *Bible Treasury*, vol. N9, págs. 366, 367, 368.

Testamento, y no en el Nuevo? ¿Por qué el domingo, o día del Señor, en el Nuevo, y no en el Antiguo? Si se examinan los Diez Mandamientos, se verá que el principio de la prohibición los impregna como principio general. El pueblo para el que fueron promulgados no tenía intención de guardarlos. Por ello, el mandamiento iba en estos términos: "No harás esto", "Harás aquello", porque querían hacer lo contrario. ¿Es esto lo que sucede con el cristiano? ¿Ha llegado acaso a suceder que el hijo de Dios no quiera observar el día del Señor? Sentiría pensar que alguno de los Suyos lo considerara una carga. Los cristianos han sido santificados para la obediencia; están llamados a la ley de la libertad. Si se tratara de imponer el primer día de la semana sobre todo el mundo, puedo comprender que se diera en forma de mandamiento de guardar el primer día; porque es y tiene que ser molesto a los que no conocen Su gracia. Pero no es en absoluto la intención del Señor para los que no le conocen.»

«Con el sábado su base, naturaleza y fin eran totalmente diferentes. Se tiene que insistir en que formaba parte integrante de la ley, y que constituía una señal distintiva entre Dios e Israel. El sábado nunca fue dado a los gentiles como tales, sean cuales sean los razonamientos que se quieran hacer. Si un gentil acudía y se ponía bajo las alas de Israel, naturalmente que guardaba el sábado; pero como gentil no tenía nada que ver con ello. El sábado era la señal de Jehová para Israel ... ¿Cómo podría ser una señal si fuera el deber común de todos? Pero el hecho es que el Señor ha decidido la cuestión con claridad, y lo mismo hacen la ley y los profetas. "Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico" ... "Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó" (Éx. 31:13, 17). "Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los santifico" (Ez. 20:12). ...»

«Esta distinción radical del sábado como expresión de la creación y de la ley, y del domingo como expresión de la resurrección y de la gracia, es lo que muchos no parecen ver, y por ello se es susceptible de errar en la práctica... »

Ello no significa, sin embargo, que el sábado esté abolido para *siempre*. Kelly observa:[26] «Pero que nadie suponga que por ello quiero decir que el

26. *Bible Treasury*, vol. N9, pág. 330.

sábado no sea una institución de la mayor importancia. Una gran parte de las Escrituras refutaría tal concepto. Además, quiero prevenir a todos del equivocado pensamiento de que lo que Dios estableció con tanta solemnidad como el día del sábado esté definitivamente abolido. No es así. La Escritura es bien clara acerca de que el sábado tendrá su puesto en la tierra; que está asociado con la bendición que será derramada sobre toda la creación; que, en resumen, no será el día del Señor, sino el sábado, cuando Jehová llenará la tierra de la bondad que le es natural a Él. Cuando el mal haya sido eliminado, cuando Satanás haya sido encerrado, cuando el Señor haya impuesto de manera manifiesta su voluntad de mar a mar —entonces, en aquel tiempo glorioso el sábado tendrá su apropiado y honroso lugar. Así es que encontramos, en el libro de Ezequiel, por ejemplo (que nos da interesantes vislumbres del futuro reservado para el pueblo de Dios y para su tierra aquí abajo), que el sábado es presentado otra vez de un modo principal. Lo mismo se puede ver en el profeta Isaías. No hay necesidad de amontonar ahora las referencias; pero las mencionadas demuestran con claridad que, no en sentido figurado, sino de un modo muy estricto, llegará el día en que Dios vindicará a Su pueblo para Sí mismo —cuando Israel dejará de ser un remanente de lengua engañosa, abandonado a la codiciosa acumulación de oro y plata, sino que, bien al contrario, vendrán a ser los testigos del Señor. Muy pobre ha sido hasta ahora su testimonio, ¡falsos testigos contra el Fiel y Verdadero! Pero todavía han de ser brillantes testigos de la misericordia divina en el reinado de la gloria del Mesías. Y cuando llegue aquella era. el sábado, insisto, reasumirá su lugar en la tierra».

Así, vemos que no hay contradicción entre la promulgación del sábado. y su anuncio profético para los días del Mesías, y el hecho de que el cristiano es libre de este día, como de la ley, en la que estaba integrado este día. La administración de Dios ha variado, Israel es ahora «no mi pueblo», y el sábado no tiene lugar para el misterio ahora revelado en los planes de Dios, que es la Iglesia. Cuando haya entrado la plenitud de los gentiles (cp. Ro. 11:25) entonces se consumará la redención de Israel *como nación*, en base del Nuevo Pacto (cp. Ro. 11:26; Jer. 31:31-40). Entonces el sábado volverá a tener su lugar en los tratos de Dios con Israel, y su administración de bendición a las naciones a través de Israel.

Instituido por una razón

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó (Éx. 20:11).

Por otra distinta

Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allí con brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día del sábado (Dt. 5:15).

Tenemos aquí un ejemplo de dos razones concurrentes para una misma ordenanza. La razón primaria que se da para la observancia del sábado es que el Creador reposó aquel día. Y otra razón adicional y especial de por qué los israelitas, que tenían una relación nacional bajo pacto con el Creador, debían guardar este día, era que habían sido liberados de la esclavitud de Egipto por su Creador, que ahora venía a ser su Redentor.

No hay discrepancias en absoluto. Una doble razón de algo no significa en absoluto una discrepancia entre cada una de estas razones.

PROFANACIÓN DEL SÁBADO

Prohibida

Cualquiera que trabaje en el día de sábado, ciertamente morirá (Éx. 31:15).

Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de sábado... Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés (Nm. 15:32-36).

Permitida

Por aquel tiempo, pasaba Jesús por entre los sembrados en sábado; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas, y a comer (Mt. 12:1-5).

Y por esto, los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado (Jn. 5:16).

Se debe observar, primero que la ley no prohibía los actos de misericordia en día de sábado, como el Señor observa claramente a los fariseos cuando estos los acusan por sanar en sábado (ver Mt. 12:9-14).

Pero acerca de los discípulos de Jesús arrancando espigas en día de sábado para comerlas, la cuestión es sumamente distinta, y toca a la naturaleza esencial del sábado como pacto entre Israel y Jehová su Dios

(cp. Éx. 31:13). Para esto se tiene que prestar atención a la respuesta de Jesús cuando los fariseos le dijeron: «He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado» (Mt. 12:2). El Señor no rebate la acusación. Su respuesta, en cambio, es: «¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; como entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes? ¿O no habéis leído en la ley que en los sábados, los sacerdotes en el templo quebrantan el día de reposo y, sin embargo, no son culpables? Pues os digo que aquí hay alguien mayor que el templo» (Mt. 12:3-6).

William Kelly hace las siguientes observaciones acerca de este notable incidente:[27] «¿Cuál era el estado de cosas cuando David se vio obligado a emplear el pan de la proposición? ¿No fue ello a causa de que el verdadero rey era en aquellos momentos un hombre menospreciado, perseguido —por cuanto el rey que ellos mismos se habían elegido estaba presente? Lo mismo sucedía ahora. El pecado de Israel constituía el pan sagrado en profano. Dios no iba a aceptar nada como santo procedente de un pueblo que estaba viviendo en pecado. Ningún ceremonial vale nada en absoluto si el corazón no da honor a Cristo. ¿A causa de qué los discípulos se veían reducidos a arrancar espigas para comerlas sobre la marcha? ¿A causa de qué estaban reducidos al hambre los seguidores del verdadero Rey?

«Además, "¿No habéis leído en la ley que en los sábados, los sacerdotes en el templo quebrantan el día de reposo y, sin embargo, no son culpables?" (v. 5). Los sacerdotes hacían una labor muy importante aquel día. Ofrecían sacrificios entonces, debido a la existencia del pecado; y el pecado del pueblo demandaba aquello que, conforme a la letra de la ley, le parecería al fariseo un quebrantamiento de la misma. No importa lo que la ley pueda de ordinario demandar; si hay pecado de parte del pueblo de Dios, el sacrificio no puede ser demorado. Así, tanto si se toma el caso particular del ungido de Jehová en los días de Saúl, o el sacrificio continuo en sábado, una cosa daba cuenta de todo desorden, real o aparente: Israel era una nación de pecadores. Habían permitido que el elegido del Señor fuera cazado por los montes cuando estuvo aquí; y uno mayor que David estaba aquí. Y lo mismo acerca de los sacerdotes y sus labores. Había uno infinitamente mayor que el templo aquí. El mismo Mesías: ¿Y cuál no era su indiferencia; peor aún, su enemistad, contra Él?»

27. *Lectures on the Gospel of Matthew*, (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1971), págs. 262-263.

Recapitulación acerca del sábado y del día del Señor (domingo).

William Kelly:[28] «Puedo observar aquí que el día del Señor difiere esencialmente del sábado; y en la iglesia primitiva se tuvo un cuidado escrupuloso en no confundir entre ambas cosas. El sábado y el día del Señor son señales de dos verdades totalmente distintas. El primero debía su origen a que Dios santificó Su reposo a la conclusión de la creación; y ello fue una prenda de que, cuando Dios acabara Sus obras, habría un santo reposo para el hombre. Luego se introdujo el pecado, y todo quedó en ruinas. No se vuelve a oír más de este día (al menos de un modo directo), hasta que aparece un pueblo llamado de entre todos los demás para servir al verdadero Dios, como Su nación escogida. Hemos visto, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, cuán rotundamente fracasaron; y ahora la única esperanza de tener un verdadero sábado es cuando Cristo mismo lo introducirá. Cuando Adán pecó, la muerte pasó a todos, y el reposo de la creación quedó quebrantado.

«Luego (después del tipo de Cristo en el maná, con el sábado viniendo a continuación) vino la ley, que asumió el sábado, incorporándolo en las diez palabras y en los estatutos de Israel, y no sólo lo hizo un día santo, sino un día de precepto, que les era vinculante al igual que las otras nueve palabras; un día que cada israelita estaba obligado a observar, no sólo con la abstinencia de trabajar él mismo, sino a dar reposo a todo lo que le pertenecía. No se trataba de un asunto de un pueblo espiritual. Todo Israel estaba ligado a ello, y compartían este reposo juntamente con su ganado.

«El día del Señor (domingo), por otro lugar, nunca fue conocido como tal hasta que Cristo resucitó de los muertos. De ahí surgió un orden de cosas enteramente nuevo. Cristo, el principio, la Cabeza de una Creación, resucitó de los muertos el primer día de la semana. Así, mientras el viejo mundo persiste, mientras el pecado sigue activo, y Satanás aún no está atado, Dios ha obrado salvación, que Él otorga a cada alma que cree. Estas reconocen que Cristo resucitado es su Salvador, y que consiguientemente tienen nueva vida en Él. Esto, y mucho más que esto, vienen a reconocer congregados en el día del Señor. «Anuncian la muerte del Señor hasta que Él venga». Nada puede ser más claro en las Escrituras, si nuestro deseo es realmente conocer y seguir la palabra de Dios. No había duda de ello, sea que se tratara de judíos o gentiles. ¿Eran cristianos? ¿Tenían a Cristo como su vida y Señor? Si de corazón le daban su gratitud, el día del Señor era el día para ellos.

---

28. *Lecutres on the Gospel of Matthew*, (Bible Truth Publishers, Oak Park, Illinois, reimpr. 1971), págs. 264-266.

«Los que de entre los cristianos habían sido judíos seguían frecuentando la sinagoga el día de sábado. Pero ello sólo establece con mayor claridad que no se trataba de la mera sustitución de un día por otro. A los santos de Roma les insiste el Apóstol que el hombre que lo guardaba, para el Señor lo guardaba; y que el hombre que no lo guardaba, para el Señor no lo guardaba. ¿Se está refiriendo aquí al día del Señor? No, sino a los días y festividades del judaísmo. El apóstol nunca hubiera tratado el día del Señor como algo optativo en su observancia. Algunos de estos creyentes vieron que estaban liberados por la ley. Pero, en todo caso, los había entre los creyentes judíos que seguían teniendo conciencia acerca de los antiguos días festivos, y es de ellos que habla el apóstol.

«El día del Señor nunca fue, y nunca será, un día judaico. Tiene su especial carácter peculiar; y los cristianos, aunque no bajo la ley como los judíos con el sábado, son sin embargo llamados por la gracia a emplearlo mucho más solemnemente para el Señor, como aquel en el cual son convocados a congregarse en el nombre de Jesús, en separación de este mundo, conscientes de la redención y justificación por medio de Su muerte y resurrección... El mundo siempre lo confunde, como les sucede a muchos cristianos, con el sábado. A veces se oye a verdaderos creyentes, pero poco instruidos, hablar del «sábado cristiano»; ello se debe, naturalmente, a que no ven su liberación de la ley, y las consecuencias que fluyen de pertenecer a Aquel que ha resucitado de los muertos... »

SACRIFICIOS

Ordenados

Quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, ... Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado (Éx. 29:18, 36).

Rechazados

¿He de comer yo carne de toros, o he de beber sangre de machos cabríos? Ofrece a Dios sacrificio de alabanza, y paga tus votos al Altísimo (Sal. 50:13, 14).

Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría; si te ofrezco holocausto, no lo aceptas (Sal. 51:6).

¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre

de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación (Is. 1:11, 12).

Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan (Jer. 6:20).

Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo (Jer. 7:22, 23).

Porque quiero misericordia, y no sacrificios; y conocimiento de Dios más que holocaustos (Os. 6:6).

La primera cita de los Salmos establece la *espiritualidad* de Dios, debido a la cual «los sacrificios externos, como tales, no pueden darle satisfacción».

La segunda contrasta los meros *sacrificios externos* con aquella *obediencia*, a falta de la cual todos los sacrificios carecen de valor. Las ofrendas de que hablan Isaías y Jeremías (cap. 6) eran rechazados debido a la maldad de los ofrendantes. Sus manos estaban «llenas de sangre», habiendo «rechazado» la ley de Dios. Esto era ya razón suficiente para la no aceptación de sus oblaciones. Acerca de Jer. 7:22, 23, hay dos posibles interpretaciones.[29]

Primera. Se puede tomar como una manera hebrea de decir: «En aquel tiempo, no puse el énfasis en los meros sacrificios en comparación con la verdadera obediencia. Esta explicación es la dada por Calvino y Stuart,

29. Magee, *On the Atonement*, págs. 146, 147. (Edic. de Bohn).

como también por el Dr. Priestley y por el prof. Norton.[30] Esta interpretación está en armonía con Os. 6:6, y también con el lenguaje de Samuel a Saúl: «¿Se complace tanto Jehová en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros» (1 S. 15:22).

Segunda. La cita puede que signifique: «Di el mandato de obediencia *antes* que el relativo a los *sacrificios*». Esta interpretación, propuesta por los críticos judíos, concuerda con los hechos del caso. El mandamiento relativo a la obediencia fue dado en Mará (Éx. 15:25, 26), justo después que los hebreos hubieran atravesado el Mar Rojo, mientras que los mandatos relativos a los sacrificios fueron principalmente dados en el Monte Sinaí (Éx. 29; Lv. 1 a 8), en un período histórico posterior.

Es evidente que ninguno de los anteriores textos rechaza los sacrificios ofrecidos con un corazón recto. Las ofrendas con una actitud perversa siempre han sido rechazadas.

Expiatorios

Así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón (Lv. 4:26).

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas (Lv. 17:11).

Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros (Nm. 29:5).

No expiatorios

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. ... los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados (He. 10:4, 11).

Los sacrificios del Antiguo Testamento eran *intrínsecamente* incapaces de quitar los pecados. Eran una condición para el perdón, pero no su causa, que esperaba su cumplimiento en Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Ebrard y Alford dicen: «no eran el instrumento de una completa propiciación vicaria, sino una exhibición del postulado de tal propiciación».

Outram los considera asimismo como «una condición del perdón».

30. *Evidences of Geniuneness of Gospels*, ii. Nota D, pág. cxI.

Estos sacrificios conseguían que «el pueblo o los individuos consiguieran un alivio temporal. Pero no eran en absoluto definitivos. Tenían que ofrecer los mismos sacrificios. El principal de año en año; los menores de día en día, tal como surgiera la necesidad, y se tenían que ofrecer continuamente. Era sólo provisional, y en el mejor de sus aspectos un mero testimonio del bien que había de venir. ... La constante repetición de los antiguos sacrificios nos habla de sus defectos intrínsecos. El sacrificio único de Cristo exhibe su infinito valor. En la antigüedad, si se recaía en el pecado, como así sucedía, se precisaba de nuevos sacrificios. Pero donde hay remisión de pecados, ya no hay más ofrenda por los pecados ... Él obtuvo eterna redención».[31]

Estos sacrificios del Antiguo Testamento, al ser un «recuerdo anual» del pecado, por cuanto no podían hacer al ofrendante «perfecto por lo que respecta a la conciencia», le indicaban el gran Sacrificio, aquel que Dios había dispuesto «desde antes de la fundación del mundo».

Aprobación de sacrificios humanos

Y le dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moria, y ofrécelo allí en holocautos sobre uno de los montes que yo te diré (Gn. 22:2).

Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor. ... Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos (Jos. 7:24, 25).

Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: ... cualquiera que salga

Absolutamente prohibidos

No des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc (Lv. 18:21).

Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofrezca alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá (Lv. 20:2).

31. *Bible Treasury*, vol. 19, pág. 298.

de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto ... y he aquí que su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única ... su padre ... hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón (Jue. 11:30-40).

Tomó el rey a dos hijos de Rizpá hija de Ajá, ... y a cinco hijos de Merab hija de Saúl, ... y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová. ... Y Dios fue propicio a la tierra después de esto (2 S. 21:8, 9, 14).

En cuanto al caso de Abraham, el designio de Dios no era el de conseguir la ejecución de un cierto *acto exterior*, sino un cierto *estado mental*, una disposición total a entregar el objeto amado a Jehová. «El *principio* de esta suprema prueba», dice el doctor Thomas Arnold:[32] «fue el mismo que el que ha sido aplicado a los siervos de Dios en toda edad, —si estaban dispuestos a separarse de lo que más amaban en la tierra cuando el servicio de Dios lo demandara». Hengstenberg:[33] «El versículo 12 muestra qué satisfacción se hizo al mandamiento de Dios cuando quedó consumado el *sacrificio* espiritual». En este punto de vista concurren Warburton, Keil, Murphy, Lange,[34] Busch, Wordsworth y otras autoridades.

Kurtz dice:[35] «Es cierto que Dios no buscaba *de hecho la muerte* de Isaac, sino sólo la *entrega* del muchacho *en mente y corazón*». Así es como Dios probó y exhibió públicamente la fe y obediencia de aquel que ha venido a ser conocido como *el amigo de Dios*, Abraham.

---

32. *Miscel. Works*, pág. 150 (edic, de N.Y.).
33. *Geniuneness of Pentateuch*, ii. 114.
34. *Commentary on Genesis*, págs. 79, 80.
35. *History of Old Covenant*, i. 263.

El caso de la ejecución de Acán y su familia ha sido ya tratado bajo «La justicia de Dios». Es suficiente decir que no fue un sacrificio humano, sino una ejecución penal por sacrilegio, y que acerca de la muerte de la familia de Acán junto con él, pudiera perfectamente ser que todos ellos hubieran participado, por encubrimiento, en su crimen de sacrilegio. Esta es la opinión de Keil acerca de ello.

Acerca del supuesto sacrificio de la hija de Jefté, se pueden hacer las siguientes consideraciones.

Primero. No se puede probar que la ofreciera en holocausto. La Biblia no dice esto. Si, por ignorancia o fanatismo encegado, realmente cometió un acto tan cruel, *no hay evidencia alguna de que Dios lo aprobara.* El historiador sagrado no expresa opinión acerca de lo sucedido, sino que lo registra sin más. La aparente alabanza a Jefté en He. 11:32 se aplica al tenor general de su vida, y no, necesariamente, a cada uno de los actos por él efectuados.

En segundo lugar. Hay buenas razones para sostener, con Auberlen, Bush, Cassel, Delitzsch, Grotius, Hengstenberg, Houbigant, Keil, los Kimchis, Lange, LeClerc, Lilienthal, Saalschütz, Schudt, Waterland y otros críticos, que, en lugar de ser ofrecida en holocausto, fue simplemente dedicada a un celibato perpetuo en el servicio del tabernáculo.[36]

(a) El sacrificio literal de seres humanos estaba estrictamente prohibido por la ley de Moisés; y Jefté estaba seguramente consciente de este hecho.

(b) El lenguaje hebreo del voto de Jefté puede ser correctamente traducido «Será ciertamente de Jehová,[37] *o* lo ofreceré en holocausto». Dr. Davidson:[38] «No puede negarse que la conjunción *waw* puede ser traducida "o". La lengua hebrea tenía muy pocas conjunciones, y por ello *una* de ellas tenía que servir para el significado de *varias* en otros idiomas». El Dr. Randolph, J. Kimchi y Auberlen traducen: «Será ciertamente de Jehová, *y* le ofreceré un holocausto». El Dr. Davidson dice: «Admitimos que esta construcción es gramaticalmente posible; porque hay ejemplos que la justifica, como lo hace Gesenius». Cualquiera de estas traducciones elimina la dificultad.

(c) Durante los «dos meses» que transcurrieron entre el retorno de Jefté y el supuesto sacrificio, es difícilmente creíble que los sacerdotes no hubieran intervenido para impedir un hecho tan bárbaro, o que el mismo Jefté no hubiera «inquirido de Jehová» acerca de una liberación de su voto.

36. Ver alusiones a algo similar: Éx. 38:8 y 1 S. 2:22.
37. Comparar 1 S. 1:11. «Lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida».
38. *Introduction to the Old Testament*, i. 476.

(d) Al ser el único descendiente de Jefté, su dedicación a una perpetua virginidad le cerraría toda esperanza de posteridad —*lo que para un judío era una privación de lo más humillante y calamitosa.*

(e) La fraseología de los versículos 37-40 señala a una vida de un celibato perpetuo y forzoso. Es un lenguaje que parece irrelevante o carente de significado en base de cualquier otra hipótesis. Como Keil lo expresa, llorar la propia virginidad no significa lamentarse porque una ha de morir siendo virgen, sino porque se tiene que vivir y seguir siendo virgen. Siendo que el relato pone tanto énfasis en que ella lamentó su virginidad, ésta tiene que haber tenido alguna peculiar relación con la naturaleza del voto. Obsérvese también que esta lamentación tuvo lugar «sobre los montes». Cassel observa que si lo que hubiera estado en cuestión hubiera sido *su vida*, las lágrimas hubieran sido derramadas en casa. Pero las lamentaciones de *este* carácter no podían ser pronunciadas en el hogar ni en presencia de los hombres. Para tales lamentaciones, la modestia demandaba la soledad de los montes. Las palabras del versículo treinta y nueve son muy explícitas. Afirman que su padre cumplió su voto por el hecho de que «ella nunca conoció varón». Esto es, el voto fue cumplido con la dedicación de su vida al Señor, como un holocausto espiritual, en un celibato de por vida.

«La integridad de consagración como sacrificio espiritual» parece ser la idea directora en el caso del sacrificio de Jefté.

En 2 S. 21:1 la designación de la casa de Saúl como «aquella casa de sangre» da una intensa indicación de que los hombres a los que un reciente escritor lamenta patéticamente como «inocentes nietos» fueron realmente participantes en los crímenes de su difunto progenitor. Él estaba fuera del alcance de la justicia terrena; por ello la pena cayó sobre sus cómplices supervivientes en la traición al pacto. David Kimchi,[39] de un modo tentativo, y el Dr. Jahn,[40] de manera decidida, proponen esta razonable explicación del caso.

Así, ninguno de los casos anteriores tiene la característica de sacrificios humanos aprobados por el Todopoderoso.

39. Menasseh ben Israel, *Conciliator*, i. 167.
40. *History of Hebrew Commonwealth*, pág. 43 (Edición de Ward).

SERVICIO DE DIOS

Con temor

Servid a Jehová con temor, y alegraos con temblor (Sal. 2:11).

Con alegría

Servid a Jehová con alegría (Sal. 100:2).

El temor reverente y la alegría devota son perfectamente compatibles.

EL PECADO — Su perdón

Todo pecado es perdonable

De todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree (Hch. 13:39).

Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia (Ro. 5:20).

Si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo (1 Jn. 2:1).

Algunos, imperdonables

A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la venidera (Mt. 12:32).

Pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de un pecado eterno (Mr. 3:29).

Hay pecado para muerte, por el cual yo no digo que se pida (1 Jn. 5:16).

Los textos de la izquierda no afirman, en absoluto, que todo pecado, sea cuando sea cometido, o por quien sea cometido, será perdonado. La regla general es que *los pecados del que se arrepiente y acude a Cristo serán perdonados*. Mateo y Marcos se refieren a un pecado que surge de un corazón voluntariamente y a sabiendas opuesto blasfemamente a la manifestación de la gracia de Dios en poder por su Espíritu, y revela un estado de corazón que está más allá del arrepentimiento, y que es abandonado judicialmente a su propio estado.

Con respecto al «pecado para muerte» mencionado por 1 Jn. 5:16, no se hace ahí referencia al «pecado imperdonable», sino a un pecado cometido por un «hermano» (cp. el pasaje) y cuya consecuencia, en el gobierno de Dios, es la muerte física. Para un ejemplo concreto de un tipo de conducta indigna que pueda acarrear la disciplina hasta la muerte, ver 1 Co. 11:29, 30. Pero es también patente que tal disciplina no conlleva, en el caso de

los creyentes, la condenación, antes, «al ser juzgados, somos corregidos por el Señor, para que seamos condenados con el mundo» (v. 32).

OFRENDAS POR EL PECADO

De una clase

Luego que llegue a ser conocido el pecado que hayan cometido, la congregación ofrecerá un becerro por expiación. ... Cuando peque un jefe, ... luego que conozca su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto (Lv. 4:14, 22, 23).

De otra

Si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación (Nm. 15:24).

Parece que aquí la diferencia se debe a la condensación. El libro de Levítico son las instrucciones específicas de cada sacrificio dadas *a los sacerdotes*, en tanto que Números tenía una audiencia más general. Por ello, en Números se puede globalizar, recapitulando en una ofrenda de pecado por yerro la ofrenda del pueblo *y* la del jefe; en Levítico, ambas ofrendas son *desglosadas*.

EL SENTIMIENTO DE LOS PECADORES

Temieron grandemente

Temblarán de pavor (Sal. 53:5).

Huye el impío sin que nadie lo persiga (Pr. 28:1).

Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos (2 R. 17:41).

No temían al Señor

Donde no hay nada que espante (Sal. 53:5).

Hasta hoy hacen como antiguamente; ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos (2 R. 17:34).

Se trata de un instructivo ejemplo del empleo de la misma palabra en sentidos diferentes. Los nuevos colonos en la tierra de Samaria «temieron a Jehová» (v. 41), en el sentido de que lo incluyeron en su panteón de dioses, mientras que «no lo temieron» (v. 34), en el sentido de que no le dieron la obediencia que Él demandaba, rechazando el culto idolátrico a los dioses ajenos.

LAS VARAS DEL ARCA

Debían permanecer

Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella (Éx. 25:15).

Podían ser quitadas

Vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio; ... y le pondrán sus varas (Nm. 4:5, 6).

Keil traduce Nm. 4:6: «ajustarán sus barras de transporte». De modo similar Bush, Nachmanides, Abarbanel, y Rashi. Comentario Bíblico: «Poner sus estacas en orden».

JURAMENTOS

Permitidos

Y respondió Abraham: Lo juro (Gn. 21:24).

Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre (Gn. 31:53).

A Jehová tu Dios temerás, y a él sólo servirás, y por su nombre jurarás (Dt. 6:13).

Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu Santo (Ro. 9:1).

Cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por si mismo (He. 6:13).

Y el ángel que vi ... levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos (Ap. 10:5, 6).

Prohibidos

Perjuran, mienten, matan, hurtan, adulteran y oprimen, y se suceden homicidios tras homicidios (Os. 4:2).

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

Sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; no, no; pues lo que se añade de más procede del maligno (Mt. 5:33-37).

> Pero sobre todo, hermanos, no juréis ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis bajo juicio (Stg. 5:12).

El contexto pone más allá de toda duda que Oseas se refiere al *perjurio*, o juramento *en falso*, como así se traduce en las versiones castellanas. Es también evidente que nuestro Señor no hace referencia en Mateo a *juramentos judiciales*, sino a juramentos profanos, a jurar en la conversación común. Como prueba de ello obsérvese:

Primero. En aquella época los judíos tenían el hábito de emplear vanos y frívolos juramentos en su habla diaria. Juraban por el templo, por la tierra, por el cielo, por la cabeza, etc. Siempre que no emplearan el nombre de Dios en estos juramentos, no los consideraban particularmente vinculantes. Esta práctica es aludida en Mt. 23:16-22.

Maimónides:[41] «Si alguien jura por el cielo, por la tierra, por el sol, etc., aunque sea la intención de aquel que jura por estas cosas jurar por aquel que las creó, no es sin embargo un juramento. O, si alguien jura por uno de los profetas o por uno de los libros de la Escritura, aunque sea propósito de quien jura hacerlo por aquel que envió al profeta o que dio aquel libro, sin embargo no es un juramento».

Michaelis[42] dice que tales juramentos eran «en aquel tiempo tan comunes y tan frecuente y bajamente abusados que habían llegado a ser una perfecta vergüenza para los judíos, inluso para los menos traicioneros paganos alrededor de ellos, y eran justamente distinguidos con el nombre de *juramentos judíos*». En contra de este abuso del lenguaje es que el Señor advirtió a sus discípulos: «Sea vuestro hablar, o conversación (logos) sí, sí; no, no.» «No intentéis aumentar vuestra credibilidad mediante juramentos frívolos».

En segundo lugar. Bien lejos de condenar los juramentos judiciales, Jesús reconoció su validez, y permitió ser puesto bajo juramento. Cuando el sumo sacerdote le dijo: «Te conjuro, te pongo bajo juramento, te hago jurar por el Dios viviente, que nos digas», Jesús se sometió a ser así conjurado, y respondió ante la solemne obligación. Y encontramos también que

---

41. Citado por Lightfoot, *Hora Hebraica*, pág. 280 (Ed. de Carpzov.).
42. *Commentaries on Laws of Moses*, iv. 357.

hombres justos, un ángel y el mismo Dios, emplearon el «juramento» para confirmación.[43]

Santiago 5:12 se refiere evidentemente a los juramentos frívolos acabados de mencionar. Huther: «Se debe señalar que no se menciona *jurar por el nombre de Dios*;[44] porque no debemos imaginar que ello esté incluido en el último miembro de la cláusula; es evidente que el apóstol, por "ningún otro juramento", se refiere a fórmulas de carácter similar, de las que algunas se mencionan en Mateo».

La inferencia de estos hechos la dejamos al lector.

OBSERVACIÓN DE LOS TIEMPOS

Pueden ser observados

El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace (Ro. 14:6).

No deben ser observados

Seguís observando los días, los meses, las estaciones, y los años (Gá. 4:10).

Los textos de Romanos y Gálatas se refieren a unas clases de personas enteramente diferentes. El texto de la izquierda se refiere a *conversos judíos* que, habiendo celebrado desde su juventud las fiestas mosaicas como instituidas por autoridad divina, eran libres de continuar observándolas, tratándolas como «para el Señor». El segundo texto se refiere a la acción de *convertidos gentiles* que, habiendo sido redimidos por Cristo y establecidos en la salvación *por la gracia*, habían sido engañados por falsos maestros judaizantes a creer que la regla de vida para el creyente era la observancia de la ley, en lugar de caminar en la libertad de la gracia en el Espíritu (ver Gálatas 4:21—5:25). Así, se trataba de dos casos muy distintos, siendo que en el de los creyentes en Galacia se trataba de establecer la realidad de la liberación del creyente de la maldición de la ley, bajo la que los falsos maestros querían colocar a los creyentes. Ante esto Pablo reacciona contundentemente, al no tratarse en este caso particular de unas costumbres en sí permisibles, sino de llevar a los creyentes a la esclavitud de las ordenanzas judaicas como norma de vida.

---

43. Cp. Gn. 21:23, 24; 1 S. 20:42; He. 6:17, 18; Ap. 10:5, 6.
44. Naturalmente, ello sólo con propósitos judiciales.

PAGA POR LA CULPA

A Jehová

Traerá por su culpa a Jehová un carnero (Lv. 5:15).

Al sacerdote

Traerá, pues, al sacerdote para expiación ... un carnero (Lv. 5:18).

Rashi: «A Jehová mediante el sacerdote». Este último era el representante del Señor.

Un impuesto pagado al funcionario designado por el gobierno puede ser considerado como pagado tanto al funcionario como al gobierno.

II - DEBERES DEL HOMBRE — HACIA SÍ MISMO

LA IRA

Aprobada

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo (Ef. 4:6).

Condenada

No te juntes con el iracundo, ni te acompañes con el hombre violento (Pr. 22:24).

No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo anida en el seno de los necios (Ec. 7:9).

Tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios (Stg. 1:19, 20).

Obispo Butler:[45] «El primer texto no debe ser en absoluto comprendido como un aliento a permitirnos la ira de un modo indiscriminado; el sentido, evidentemente, es "Aunque airados, no pequéis"; pero es evidente que se hace una distinción entre la ira y el pecado —entre la emoción y el pecado en ella».

Esta última cláusula pone el dedo en la llaga. Existe una indignación apropiada, que es evocada por la observación de maldad, perfidia, e injusticia, y, sobre todo, por la deshonra al nombre de Dios, y que, si se origina en el sentimiento de lo que se debe a Dios, no tiene pecado. Esta emoción debe ser distinguida de aquellos arrebatos furiosos e irrazonables de ira que caracterizan a un hombre lleno de ciega pasión.

---

45. *Sermón viii.*

CARNE

Empleo irrestricto

Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento (Gn. 9:3).

Nada es inmundo en sí mismo (Ro. 14:14).

De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin más averiguaciones por motivos de conciencia (1 Co. 10:25).

Restringido

Pero no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: ... serán inmundos (Dt. 14:7).

Los tres primeros pasajes tienen que ver con personas que no se hallaban bajo la ley ceremonial. Dt. 14 se dirigía a los israelitas que sí debían observar la ley de Moisés; uno de los motivos de estas leyes, aparte de toda su carga de simbolismo tipológico y moral, era que Dios quería conservarlos como una raza separada de las demás naciones.

Dr. Davidson:[46] «Es evidente que *el efecto* de estos estatutos con respecto a diferentes animales como alimento apropiado o para otros destinos tiene que haber sido el de mantener a los hebreos aparte de otras naciones; que, como pueblo peculiar, fueran preservados de la idolatría. Si se prohibían ciertos artículos alimenticios comunes entre otras razas, el efecto sería impedir la relación social con ellos; por medio de ello los judíos no tendrían tanto peligro de aprender sus bárbaras costumbres sociales ni de caer en sus supersticiones. Así, la separación de alimentos en limpios e inmundos fue de lo más saludable para una nación monoteísta, puesta aparte como los depositarios elegidos del conocimiento de Dios, y rodeados por todos lados de tribus politeístas».

Ciertos aminales, prohibidos

Todo insecto alado será inmundo; no se comerá (Dt. 14:19).

Los mismos, permitidos

Todo volátil que anda sobre cuatro patas, tendréis en abominación. Pero de todo volátil que anda sobre cuatro patas, comeréis los que tengan piernas traseras para saltar sobre la tierra... Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación (Lv. 11:21, 23).

46. *Introduction to Old Testament*, i. 258.

Keil: «Los tipos comestibles de langosta son pasados por alto en Dt. 14, porque no era aquí la intención de Moisés enunciar cada punto particular de las anteriores leyes en su discurso.» En el rápido bosquejo dado en Deuteronomio no era practicable dar cuenta de excepciones detalladas ya registradas anteriormente.

JACTANCIA

Tolerada

He trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo (1 Co. 15:10).

Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme. Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré (2 Co. 11:17, 18).

En nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy (2 Co. 12:11).

Repudiada

Alábete el extraño, y no tu propia boca (Pr. 27:2).

A fin de que nadie se jacte en su presencia (1 Co. 1:29).

Las cláusulas limitadoras: «pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo», «aunque nada soy», y similares, muestran que no era la propia jactancia lo que llevó a Pablo a «gloriarse».

Andrew Fuller,[47] al comparar los textos de Proverbios y Corintios, dice: «El *motivo* en el primer caso es el deseo de recibir aplauso; en el otro, la justicia a un carácter calumniado y al evangelio que había sufrido en el mismo vituperio». Su aparente jactancia era en propia vindicación, no en búsqueda de aplauso, sino en defensa de su integridad y misión.

«A fin que nadie se jacte», —nadie encontraría en el evangelio ocasión para la soberbia y exaltación propia. Pablo no se glorió en este sentido carnal.

Pablo insuperado

Y pienso que en nada he sido inferior a los más eminentes apóstoles (2 Co. 11:5).

El más pequeño de los apóstoles

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios (1 Co. 15:9).

47. *Works*, i. 676.

Pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles (Gá. 2:8).

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo (Ef. 3:8).

Estos pasajes presentan al apóstol en dos aspectos distintos.

Con respecto a sus talentos, educación, y celo y labor misionera fue indiscutiblemente el *primus inter pares*, primero entre sus iguales de rango apostólico. Pero él, a diferencia de los otros apóstoles, había sido, antes de su conversión, un feroz e implacable enemigo del cristianismo, que «perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la devastaba» (cp. Gá. 1:13; Hch. 9:1). En su profundo dolor, vergüenza y humillación al recordar sus anteriores actos de crueldad, se expresa con el lenguaje de la segunda serie de textos. Las dos series de pasajes presentan al apóstol desde unas perspectivas enteramente diferentes.

La propia alabanza de Moisés

También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo (Éx. 11:3).

Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra (Nm. 12:3).

Indignidad de la propia alabanza

Comer demasiada miel no es bueno, ni el buscar la propia gloria es gloria (Pr. 25:27).

La cita de Éxodo es la declaración de un simple hecho histórico. Nada dice de la grandeza de Moisés con respecto a sus cualificaciones personales, sino que simplemente afirma —lo que está más allá de toda duda— que sus milagros habían producido un gran efecto, y habían hecho una profunda impresión sobre los egipcios. Y esta afirmación no es hecha para glorificar a Moisés, sino para explicar en parte la buena disposición de los egipcios a ceder a los israelitas las «alhajas» y «vestidos» que estos le pidieron.

El texto de Números ha sido considerado por algunos críticos como una interpolación. Otros dan una diferente traducción del término hebreo traducido «manso». Lutero dice: «acosado o enojado»; el Dr. A. Clarke: «deprimido»; Palfrey: «desdichado»; Deán Stanley: «paciente, afligido, desprendido»; *Smith's Bible Dictionary*: «desinteresado».

Sin embargo, no hay necesidad de recurrir a estas definiciones. Moisés, bajo la inspiración del Espíritu Santo, estaba registrando la historia «objetivamente». Por ello, habla de sí mismo con la misma libertad con que lo haría de otro. Se ha de observar también que *él registra sus propias faltas y pecados* (ver Éx. 4:24; Nm. 20:12; Dt. 1:37) con la misma fidelidad e imparcialidad. Calmet observa: «Así como se alaba a sí mismo sin orgullo, así en otros pasajes se culpa con humildad». Las palabras a que se presenta objeción fueron insertadas para explicar por qué Moisés no emprendió acción en este caso para vindicarse a si mismo, y por qué el Señor intervino con tanta prontitud.

CODICIA

Ordenada

Desead, pues, celosamente los dones mejores (1 Co. 12:31).

Anhelad el profetizar (1 Co. 14:39).

Prohibida

No codiciarás ... cosa alguna de tu prójimo (Éx. 20:17).

«Codiciar» es, en los pasajes de la izquierda, traducción de *zëloö*, implicando un intenso deseo por algo que está legítimamente a nuestro alcance; en el último denota un anhelo ilegítimo por algo que pertenece propiamente a otro.

EL ESFUERZO HUMANO

Alentado

Corred de tal manera que lo obtengáis (1 Co. 9:24).

Rechazado

Así que no depende del que quiere, ni del que corre; sino de Dios que tiene compasión (Ro. 9:16).

El texto de la derecha enseña que el otorgamiento de la salvación, incluyendo el querer y correr, el volverse hacia Dios, dependen de Dios, que tiene compasión. «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí», dijo el Señor Jesús; «y al que a mi viene, de ningún modo lo echaré fuera» (Jn. 6:37). «Nadie puede venir a mí, si el padre que me envió no le atrae» (v. 44). Así, en Ro. 9:16 no se niega el hecho de que muchos quieran y corran. Pero esta volición y este correr en pos no surgen de los que así sienten y actúan, sino que les es dado del Padre, para llevarlos a Cristo.

Con respecto a la exhortación del texto de la izquierda, no se refiere a la salvación, sino a la recompensa del creyente conforme a su servicio (cp. 1 Co. 3:11-15). Así, la salvación en el creyente es obra de Dios, es su iniciativa. El caminar del cristiano, aunque condicionado por Dios, en la motivación que él da al creyente y en la actividad disciplinaria que él ejerce sobre el creyente, es sin embargo contemplado desde la perspectiva de la *responsabilidad* del creyente de ser fiel a la vocación a la que ha sido llamado.

ALIMENTOS SACRIFICADOS A LOS ÍDOLOS

Indiferentes

Si bien la comida no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos (1 Co. 8:8).

¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? (1 Co. 10:19).

Deben ser evitados

Lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios; y no quiero que vosotros tengáis comunión con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios (1 Co. 10:20, 21).

En la primera serie de pasajes, Pablo concede que los alimentos no quedan afectados por el hecho de haber sido sacrificados a ídolos, y que comer de ellos es, *en si mismo*, asunto indiferente. Pero en el octavo capítulo argumenta (vv. 9-18) que los cristianos deberían abstenerse de estos alimentos, debido a que su participación sería malinterpretada por otras personas; y en el capítulo décimo (vv. 20, 21), debido a que el participante comparte, hasta cierto grado, del pecado de la idolatría.

Andrew Fuller:[48] «Vuestro curso de acción es *inapropiado*, por cuanto conduce a otros a una verdadera idolatría; es también positivamente pecaminoso, por cuanto involucra la participación en idolatría, en base del principio general de que aquel que se asocia voluntariamente con otros en cualquier acto es participante en aquel acto.

48. *Works*, i. 683, 684.

LA RISA

Alabada

El corazón alegre constituye un buen remedio (Pr. 17:22).

Todo lo que se hace debajo del cielo tiene su hora. Tiempo ... de reír (Ec. 3:1, 4).

Por eso yo alabo la alegría; ya que el hombre no tiene ningún otro bien bajo el sol, sino que coma y beba y se alegre (Ec. 8:15).

Os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo (Jn. 16:22).

Condenada

A la risa dije: Estás loca; y al placer: ¿De qué sirve esto? (Ec. 2:2).

Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón. El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa del jolgorio (Ec. 7:3, 4).

¡Ay de vosotros, los que os reís ahora!, porque os lamentaréis y lloraréis (Lc. 6:25).

Los primeros textos hablan con aprobación de un espíritu alegre o un regocijo oportuno y racional; los segundos condenan una hilaridad insensible y jaranera. Hengstenberg: «El regocijo considerado como el más gran bien, como el fin de la vida, y un excesivo celo manifestado en su búsqueda». No es la risa en su sentido propio, sino la risa *en ciertas circunstancias* lo que se condena.

EL PROPIO CAMINO DEL HOMBRE

No debe ser seguido

Que ... os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos (Nm. 15:39).

Puede ser seguido

Alégrate, mozo, en tu mocedad y pásalo bien en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tu ojos (Ec. 11:9).

Menasseh ben Israel, Aben Ezra y Rashi toman el segundo texto como irónico: «Bueno, ve por tu propio camino, pero recuerda», etc. Ginsburg, Hengstenberg, y Zöckler lo consideran como una instrucción a gozar con alegría de las bendiciones de la vida, y, al mismo tiempo, a tener en mente la responsabilidad del hombre ante el Dador de todo don bueno y perfecto.

LAMENTACIÓN

Alabada

Bienaventurados los afligidos, porque ellos recibirán consolación (Mt. 5:4).

Desalentada

Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos! (Fil. 4:4).

La «aflicción» es la acompañante del verdadero arrepentimiento; el «regocijo» proviene de la certidumbre de la salvación. El dolor precede, y el regocijo sigue, al conocimiento del perdón.

PUREZA

En una parte anterior de esta obra ya se ha tratado este tema con cierta extensión y globalmente, incluyendo las pretendidas discrepancias que se corresponden bajo este encabezamiento.

LA SALVACIÓN

Obra de Dios

Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; el que obra salvación en medio de la tierra (Sal. 74:12).

Obra del hombre

Procurad vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad (Fil. 2:12, 13).

En el pasaje de la derecha la salvación es contemplada como algo aún no totalmente consumado, algo a lo que todavía no se ha llegado. No se trata de la salvación del alma, o de la posesión de la salvación en Cristo, que es una posesión presente del creyente (cp. 1 Jn. 5:13), sino de algo que nos espera aún en su consumación, como se indica en Ro. 13:11, 12: «Porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos ...». Del contexto de estos versículos se ve que la referencia es al «día» que «se acerca». Se trata así de lo dicho en Ef. 1:14, donde se dice que el creyente ha sido *sellado* con el Espíritu Santo de la promesa «el cual es las arras de nuestra herencia con miras a la redención de la posesión adquirida ...».

Éste es el sentido que tiene «salvación» en Filipenses, como también en otros muchos pasajes: la consumación de los consejos de Dios con respecto a nosotros, al final del camino de nuestra peregrinación. La V.M. traduce: «llevad a cabo la obra de vuestra salvación». Ello se corresponde con 1 P. 2:2: «para que por ella (la Palabra de Dios) crezcáis para salvación»; y con Ro. 12:2: «no os adaptéis a las formas de este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál es la volunta de Dios ...»; 1 Ts. 4:3: «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación».

Así, en el aspecto de tener la vida eterna, y de recibir la seguridad de la misma, ahora, la salvación es obra de Dios exclusivamente. En el aspecto de la santificación, del crecimiento espiritual, el creyente es llamado a una conducta tal que, en temor y temblor, apartándose de las contaminaciones de este mundo y aferrándose a Cristo, dé fruto de justicia para Dios en su vida.

BEBIDAS FUERTES

Su empleo, recomendado

Y emplearás el dinero en todo lo que desees: vacas, ovejas, vino, sidra, o en cualquier cosa que tú desees (Dt. 14:26).

Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres? (Jue. 9:13).

El vino que alegra el corazón del hombre (Sal. 104:15).

Dad licor fuerte al desfallecido, y el vino a los de amargado ánimo. Beban, y olvídense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más (Pr. 31:6, 7).

Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades (1 Ti. 5:23).

Desalentado

El vino es petulante; el licor, alborotador; y cualquiera que por ellos yerra no es sabio (Pr. 20:1).

¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas sin razón? ¿Para quién los ojos turbios? Para los que se detienen mucho en el vino, para los que van buscando las mezclas. No mires el vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; mas al fin como serpiente morderá, y como áspid dará dolor (Pr. 23:29-32).

Fornicación, vino y mosto quitan el juicio (Os. 4:11).

Ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios (1 Co. 6:10).

Es evidente que a todo lo largo de las Escrituras se condena el *abuso* del vino y bebidas similares, la embriaguez, la intemperancia, como se condena también la gula, pero no los alimentos. Evidentemente, la embriaguez es socialmente más escandalosa que la gula, y asimismo más dañina para la persona que cae en ella. Pero se debe tener presente que el empleo sobrio y medido del vino como parte integrante de la alimentación ha sido y es una constante de la historia bíblica.

El intento de algunos autores de mantener la postura de que allí donde el vino o alguna otra bebida similar es mencionado con aprobación se refiere a *vino no fermentado* o al *fruto* está condenado al fracaso. Precisamente, el término empleado por Oseas (Os. 4:11) en su condena del abuso del mosto es *Tirosh*, que exegetas extremistas que condenan el *uso* del vino pretenden que significa «fruto sólido» (*cf.* también Pr. 3:10; Is. 62:8; Jl. 1:10).

Para un examen más detenido de esta cuestión, consultar Vila-Escuain *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, «vino», páginas 1209-1212.

TENTACIÓN

Deseable

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayéreis en diversas tentaciones (Stg. 1:2, RV).

Indeseable

Y no nos metas en tentación (Mt. 6:13).

La palabra traducida «tentaciones», dice Alford, significa «no sólo aquello que propiamente llamamos *tentaciones*, sino todo tipo de aflicciones que nos vienen, desde fuera o desde dentro, que en el propósito de Dios nos sirven como *pruebas*». Mateo inculca «una humilde carencia de confianza propia y el no buscar estas pruebas de modo presuntuoso»; Santiago enseña que cuando en la providencia de Dios nos alcanzan, debemos regocijarnos en que incluso estas cosas cooperarán en nuestro bien (cp. Ro. 8:28).

RIQUEZA

No debe ser retenida

Si quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo (Mt. 19:21).

Puede ser retenida

A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas. ... Que hagan el

> Todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles (Hch. 4:34, 35).
>
> Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en ruina y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero (1 Ti. 6:9, 10).
>
> bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, prontos a compartir (1 Ti. 6:17, 18).

El caso del joven rico era *excepcional.* Sus «grandes posesiones» eran su ídolo; el amor al dinero era su gran pecado. Jesús lo encontró allí donde él se presentó, bajo la norma de la ley: «¿Qué cosa buena *haré* para tener la vida eterna?» La ley no puede salvar. Las obras no pueden salvar. Con sus palabras el Señor no sentaba una norma universal, sino que hacía patente ante el joven rico que él, como todos los demás, no heredaría la vida eterna mediante las obras buenas que hiciera. Había pecado, idolatría en su corazón. Era un pecador, y precisaba de la salvación. La única inferencia que se puede hacer de este pasaje en cuanto a la conducta de los cristianos es que si queremos ser discípulos de Cristo, tenemos que abandonar todo pecado, aún los más acariciados por cada uno.

Con respecto al ejemplo de Hechos, Alford expone que era un acto voluntario, que no se imponía a nadie como norma, y que prevaleció sólo en Jerusalén (cp. Hch. 5:4). Hackett: «La comunidad de bienes, tal como existió en la iglesia de Jerusalén, era algo puramente voluntario, y no demandado por los apóstoles».

No son los ricos, sino «los que quieran enriquecerse», los que hagan de las riquezas el gran objeto de su vida, los amonestados por el apóstol en 1 Ti. 6. El amor a las riquezas, no su mera posesión, es el objeto de la reprensión. La Biblia no prohibe ni la adquisición ni la posesión de la riqueza, siempre que la administremos como mayordomos de Dios, y la empleemos para su gloria.

SABIDURÍA

Carente de provecho

Porque en la mucha sabiduría hay mucha pesadumbre; y quien añade ciencia, añade dolor (Ec. 1:18).

Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? (Ec. 2:15).

Porque ¿en qué aventaja el sabio al necio ? (Ec. 6:8).

Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, natural, diabólica (Stg. 3:15).

De gran valor

Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas (Ec. 2:13).

Dichoso el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia. ... Más valiosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar con ella (Pr. 3:13, 15).

La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica ... llena de misericordia y de buenos frutos (Stg. 3:17).

El término «sabiduría» es aplicado, en las Escrituras, al menos a tres cosas distintas: 1. Astucia o política mundana; 2. El mero conocimiento o erudición humanos; 3. Piedad ilustrada. Lo primero es siempre desaprobado; lo segundo, al no tener en sí mismo ninguna cualidad moral, no es condenado más que cuando usurpa el lugar de la tercera clase, la piedad ilustrada. Esta última es siempre alabada. En Stg. 3:15-17 se contrastan la sabiduría piadosa con la mundana.

III - DEBERES DEL HOMBRE — PARA CON SUS SEMEJANTES

EL ADULTERIO

Tolerado

Pero a todas las niñas entre las mujeres ... las dejaréis con vida (Nm. 31:18).

Ve, tómate una mujer fornicaria y engendra hijos de fornicación; porque la tierra fornica apartándose de Jehová (Os. 1:2).

Prohibido

No cometerás adulterio (Éx. 20:14).

A los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios (He. 13:4).

Acerca del caso de Números, todas las mujeres fueron muertas; es evidente que estaban todas ellas dedicadas al culto idolátrico de Peor (ver Nm. 26:1-3), y habían arrastrado a esta abominación a un gran número de israelitas. Con respecto a las jóvenes, mozas que no habían conocido varón, fueron reservadas para ser empleadas como siervas o, si así lo decidían sus captores, para ser tomadas oportunamente como mujeres.

Con respecto al caso de Oseas, la orden dada al profeta de contraer matrimonio con Gomer no lo constituyó a *él* en fornicario o adúltero. Es evidente que la mujer era conocida como de carácter poco recomendable. El hecho estaba ahí. Y de este hecho Dios se iba a servir para dar una enseñanza a la nación de Israel. Todo el libro es una verdadera historia que sirve de ilustración del amor de Dios hacia su pueblo infiel.

No hay pues *aprobación* de la conducta de Gomer, sino el empleo de una dolorosa situación de infidelidad en medio de una nación apartada de Dios y entregada a la idolatría para llamar al pueblo al arrepentimiento, reprenderlo, anunciar su castigo.

W. Kelly:[49] «Se le ordena al profeta que haga aquello que necesariamente era en sí de lo más doloroso, y sugerente de lo que como hombre de Dios él debe haber sentido como humillante así como repulsivo. Pero ésta era la actitud de Israel para con su Dios, y Jehová quería que el profeta y aquellos que prestasen atención a la profecía comprendieran en una medida lo que Él tenía que sentir en cuanto a su pueblo».

ASESINATO

Aprobado

Y Eúd dijo: Tenga palabra de Dios para ti. Él entonces, se levantó de la silla. Entonces alargó Eúd su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre ... Eúd escapó (Jue. 3:20, 21, 26).

Pero Jael, mujer de Heber tomó una estaca de la tienda, y tomando un mazo en su mano, se le

Prohibido

No matarás (Éx. 20:13).

Pero si alguno se ensoberbece contra su prójimo y lo mata con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera (Éx. 21:14).

49. *Minor Prophets*, pág. 4

acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la enclavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño, y cansado; y así murió (Jue. 4:21).

Los casos de Eúd y Jael son registrados sin comentario, simplemente como hechos históricos. No aparece que Dios diera Su sanción a estos actos, aunque los empleara para el bien de su pueblo.

J. C. Bayley:[50] «Al librar Israel, Eúd estaba haciendo la obra de Dios y mereciendo Su aprobación; pero no debemos suponer que en tales casos todo lo hecho, y especialmente la manera de hacerlo, tuviera la aprobación divina. Así, el modo en que se acercó a Eglón estuvo caracterizado por una extremada perfidia, aunque es bien cierto que Eúd, siendo que había sido levantado por Dios para esta obra, si hubiera tomado un curso franco de lucha, habría conseguido un resultado igualmente victorioso, y una victoria sin esta negra mancha».

Keil también nos amonesta en contra de pensar que este acto de Eúd tuviera lugar bajo el impuso del Espíritu de Dios o de suponer que, debido a que cumplió su misión de liberar a Israel, los medios que él seleccionó fueran ni ordenados ni aprobados por Jehová.

El caso de Jael es paralelo. Ella violó el deber sagrado de la hospitalidad. El mismo Josué, que tenía la orden de exterminar a los cananeos, se vio obligado por fidelidad a la palabra empeñada bajo juramento a respetar a los gabaonitas y la alianza con ellos entablada *bajo engaño*. Débora alabó a Jael, y la palabra de Dios recoge fielmente las palabras de Débora. Todo ello nos da una fidedigna e inspirada relación de la historia del pueblo de Dios en aquel tiempo turbulento en que «cada uno hacía lo que bien le parecía» (Jue. 17:6; 21:25). Dios en Su soberanía empleó estos instrumentos, y lo volvió para bien en Su gobierno; ello no implica en absoluto Su aprobación de la acción de Jael.

En ocasiones se presentan los casos de Joab y Simei (1 R. 2:5-9) como ejemplos de la aprobación del asesinato. El primero era un asesino a sangre fría. Cuando cesaron de existir las razones de estado, en base del que se había diferido su castigo, el castigo cayó con justicia sobre él. Simei era culpable de traición y rebelión con agravantes. Siendo indultado bajo una condición que debía cumplir, violó las condiciones y se encontró con las consecuencias de su temeridad.

El asesinato no es nunca aprobado en la Biblia

50. *Bible Treasury*, julio 1894, págs. 107-108.

LA VENGANZA DE LA SANGRE

Proveída

El vengador de la sangre dará por su propia mano muerte al homicida; cuando lo encuentre, él lo matará (Nm. 35:19).

Virtualmente prohibida

No matarás (Dt. 5:17).

La práctica de la venganza de la sangre, siendo de gran antigüedad, provenía de la ordenanza dada por Dios a Noé (Gn. 9:5-6). El mundo antiguo fue destruido por Dios mediante el Diluvio porque la tierra «estaba llena de violencia» (Gn. 6:11). Al instituir el gobierno humano se estableció divinamente la aplicación de la pena de muerte para el homicidio voluntario. Moisés reglamentó la costumbre de la venganza de la sangre, que había llegado a sus días con gran degeneración. Según las costumbres degeneradas con el paso del tiempo, como dice Burckhardt,[51] «el derecho a la venganza de la sangre jamás rescinde; desciende por ambos lados, hasta la última generación existente». Moisés restableció la venganza de la sangre, que debía ser aplicada *por el pariente varón más próximo* del muerto sólo *al verdadero homicida*. El asunto tocaba sólo a estas dos personas, y a ninguna más.

Además, y por extraño que pueda parecer, testigos tan competentes como Burckhardt, Layard,[52] y el profesor Palmer[53] dan un testimonio inequívoco acerca de la *saludable influencia* de esta costumbre entre las tribus que la practican. Este último autor dice: «Gracias al terrible rigor de la "vendetta"o venganza de sangre, el homicidio es mucho más infrecuente en el desierto que en las tierras civilizadas». El «matar» prohibido en Deuteronomio es *el crimen del homicidio*; la «venganza de la sangre» de Números es el *castigo reconocido* de este crimen.

BAUTISMO

Ordenado

Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).

Descuidado

Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo. ... Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio (1 Co. 1:14, 17).

---

51. Citado por Mac Donald, *Introd. to Pent.* ii. 323, 324.
52. *Niniveh and Babylon*, pág. 260 (Ed. de N.Y.).
53. *Desert of the Exodus*, pág. 75 (ed. de Harper).

Evidentemente, «Cristo no me envió a bautizar» no se refiere a que el bautismo no sea normativo para todo creyente, sino que ésta no era la misión peculiar de Pablo. El Apóstol estaba aquí enfrentándose a una tendencia divisiva en el seno de la Iglesia, y Pablo está dirigiendo la atención de los creyentes en Corinto a Cristo, apartándola de aquellos instrumentos humanos a los que ellos prestaban erradamente una adhesión sectaria. Pablo no descuidó ni subvaloró el bautismo, sino que más bien se entregaba a la obra de la predicación y de la enseñanza, dejando generalmente a otros la administración del bautismo.

CARGAS

Tenemos que llevar las cargas de los otros

Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo (Gá. 6:2).

Cada uno llevará su carga

Porque cada uno llevará su propia carga (Gá. 6:5).

El término original traducido «carga» no es el mismo en ambos casos. El distinto sentido queda indicado en versiones más exactas.

El primer texto significa: «Mostraos simpatía y daos ayuda unos a otros en medio de problemas y dolores»; el segundo: «Cada uno deberá afrontar su propia responsabilidad, bajo el gobierno de Dios».

LLAMAR «PADRE» A HOMBRES

Prohibido

Y no llaméis padre vuestro en la tierra a nadie; porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo (Mt. 23:9, 10).

Ejemplificado

Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío ...! (2 R. 2:12).

No tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio (1 Co. 4:15).

El texto de la izquierda prohibe tomar a nadie como *un guía infalible.* No debemos dar a ningún ser humano el homenaje y la obediencia que de derecho pertenecen a Cristo.

Alford: «La prohibición es en contra de amar, en cualquier tipo de asociación religiosa, el empleo de tales títulos, significando dominio sobre la fe de otros».

LA PENA CAPITAL

Los asesinos, ejecutados

El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada (Gn. 9:6).

Perdonados

Errante y extranjero serás en la tierra. Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi iniquidad para ser soportada (Gn. 4:12, 13).

Por una libertad de interpretación inexplicable, un bien conocido crítico hace que el primer texto venga a ser *una prohibición de la pena capital.* En realidad, es un mandato totalmente explícito estableciéndola.

Por lo que al caso de Caín respecta, tuvo lugar unos mil quinientos años *antes* de la promulgación de la pena capital en el gobierno humano.

CAUTIVOS

Su vida, respetada

Todo el pueblo que en ella sea hallado te será tributario, y te servirá ... Así harás a todas las ciudades que estén lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones (Dt. 20:11, 15).

Destruidos

Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente. ... para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios (Dt. 20:16, 18).

La norma general era hacer prisioneros; la excepción es en el caso de las «siete naciones» de Canaán, a las que, por causa de sus «abominaciones», no se debía darles ningún cuartel.[54]

---

54. Ver más bajo «Enemigos —su tratamiento».

LA PRUEBA DE LA CASTIDAD

Mediante un método

También habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, ... Si la mujer de alguno se descarría, y le es infiel, etc. (Nm. 5:11-31).

Mediante otro

Cuando alguno tome mujer, y después de haberse llegado a ella le cobre aversión, y le atribuya faltas que den que hablar, y diga: A esta mujer tomé, y no la hallé virgen, etc. (Dt. 22:13-21).

Un reciente escritor incrédulo dice que en un caso «se da gran latitud al marido celoso, mientras que la protección de la mujer en contra de él es sólo una supersticiosa apelación a Jehová; en el otro caso se instituye una investigación judicial, dando a la esposa una mayor posibilidad de un fallo justo».

Pero los dos casos son *totalmente distintos*. El primer texto se refiere a la infidelidad en que una mujer pueda haber caído *después* de contraer matrimonio; el segundo, a una similar caída en pecado *antes* de contraer matrimonio. Por ello, se adoptan diferentes métodos de investigación. En el primer caso la forma prescrita —la *única* manera de llegar a conocer la verdad— era, como bien dice Keil: «dejar que el asunto sea decidido por el veredicto del mismo Dios». En el otro caso, hay evidencia directa.

LOS CRISTIANOS PORTANDO ARMAS

Permitido

Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tenga, venda su manto y compre una espada (Lc. 22:36).

Prohibido

Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que empuñan espada, a espada perecerán (Mt. 26:52).

Algunos críticos toman la palabra *machaira* como denotando, en el primer texto, no una «espada» sino un «cuchillo». Es incuestionable que esta palabra tenía ocasionalmente este significado en griego clásico y en la LXX.[55] Esta es una interpretación posible, pero no probable.

---

55. Lideell y Scott dan, como una definición, un cuchillo para fines quirúrgicos, sacrificiales, y otros. En Gn. 22:6, 10; Jue. 19:29, es tan cuchillo el que claramente se significa. Sin embargo, en el último caso Tschendorf adopta una variante diferente.

El primer texto puede ser otra manera de decir: «A partir de ahora tenéis que tomar precauciones y proveer para vuestras necesidades como los hombres generalmente lo hacen». Wordsworth: «Una expresión proverbial, intimando que ahora se verían reducidos a las condiciones en las cuales los hombres de este mundo recurren a tales medios de defensa». Alford: «Este dicho es a la vez una descripción de la diferente situación en que se encontraban ahora con respecto al mundo exterior, y una declaración de que les sería necesaria la autodefensa y la provisión de sus propias necesidades». De modo similar Oosterzee, y muchos otros.

La segunda cita puede haber sido una advertencia a Pedro en contra de un empleo *sedicioso* o *rebelde* de la espada en contra de las autoridades. O puede haberse tratado de una disuasión en contra de su intento de vengar los ultrajes inferidos a Jesús, junto con la certidumbre de que los perseguidores del Señor perecerían —como así sucedió en la destrucción de su ciudad—. Esto es, la rebelión contra las autoridades legalmente constituidas, junto con la venganza privada y extra-judicial, puede ser todo lo que es aquí considerado y prohibido.

LA CIRCUNCISIÓN

Instituida

Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros (Gn. 17:10).

Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua: ... ningún incircunciso comerá de ella (Éx. 12:43, 48).

Descartada

¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide (1 Co. 7:18).

Mirad, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo (Gá. 5:2).

Los primeros pasajes fueron dirigidos a Abraham y a su descendencia. La segunda serie de pasajes fueron escritos después que, por autoridad divina, el rito de la circuncisión había sido abrogado, al pasarse, en el establecimiento de la Gracia como base de los tratos de Dios con los suyos, a un nuevo terreno, en el que los cristianos no están ya más bajo la Ley, sino bajo la Gracia (cp. Ro. 5:1—7:6).

No hay pues contradicción posible; lo que sí hay es un cambio en la administración de los tratos de Dios con los hombres.

No debía ser descuidada

Y el varón incircunciso, ... aquella persona será cortada de su pueblo. Ha violado mi pacto (Gn. 17:14).

Descuidada durante cuarenta años

Todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, ... Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino (Jos. 5:5, 7).

Perowne, en el *Smith's Bible Dictionary*, mantiene que «la nación, mientras llevaba el castigo de su desobediencia durante sus cuarenta años de peregrinación por el desierto, fue considerada como bajo un rechazo temporal de parte de Dios, y por ello se le prohibió el empleo de la señal del pacto».

Esta explicación es adoptada por Calvino, Keil y Hengstenberg,[56] Rea,[57] y es probablemente la verdadera razón. Es en base del mismo principio que debe explicarse la paralela omisión de la pascua.

Provechosa

Había allí un cierto discípulo llamado Timoteo. ... Quiso Pablo que saliera con él; y tomándole, le circuncidó por causo de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego (Hch. 16:1, 3).

Inútil

Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse. Y fue por causa de los falsos hermanos, infiltrados solapadamente, que habían entrado para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a esclavitud (Gá. 2:3, 4).

Conybeare: «Los dos casos eran totalmente diferentes. En el segundo, hubo un intento de obligar a la circuncisión como necesaria para la salvación [y ello además sobre los gentiles]; en el primero, fue llevada a cabo como un acto voluntario [y sobre un hijo y nieto de mujeres judías], y simplemente por prudencia.

56. *On the Genuineness of the Pentateuch*, ii. 13-15.
57. *Comentario Moody del Antiguo Testamento* (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids, Michigan), *loc. cit.*

De un modo similar razonan Hackett y Alford. El principio involucrado es que en ocasiones se pueden hacer concesiones a la convivencia que no se deberían hacer ante una autoridad arbitraria intentando imponer una tiranía sobre la conciencia.

CONMUTACIÓN DE LA PENA POR ASESINATO

No permitida

Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá (Nm. 35:31).

Permitida

Pero si el buey fuese acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiese notificado, y no lo hubiese guardado, y mata a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño. Si le es impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le sea impuesto (Éx. 21:29, 30).

En caso de homicidio voluntario, como dicen Abarbanel y Aben Ezra, no se permitía en absoluto ninguna conmutación de la pena de muerte. Pero la segunda cita no se refiere a un caso de «homicidio voluntario» verdadero. El elemento de malicia está ausente. La negligencia criminal, aunque resulte en la muerte de un ser humano, es menos abominable que el homicidio deliberado. Por ello, si lo consideraban oportuno, los jueces podían castigar al delincuente con una onerosa multa en lugar de con la muerte.

CONTIENDA Y LUCHA

Ordenada

Esforzaos (lit.: luchad) a entrar por la puerta angosta (Lc. 13:24).

De esta manera me esforcé por predicar el evangelio. ... Pero os ruego, hermanos, ... que ayudéis (lit.: luchéis a mi lado) con vuestras oraciones a Dios por mí (Ro. 15:20, 30).

Prohibida

Los labios del necio provocan contienda (Pr. 18:6).

Conjurándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, ... Porque el siervo del Señor no debe ser pendenciero (2 Ti. 2:14, 24).

Me he visto en la necesidad de escribiros, exhortándoos a que contendáis eficazmente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas (Jud. 3).

Porque donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa (Stg. 3:16).

Estos son unos interesantes ejemplos del empleo de la misma palabra en unos sentidos muy diferentes. En la primera serie las palabras se refieren a un *esfuerzo intenso*; en la segunda serie, a *una colisión pendenciera.* En otro lugar de esta obra hemos visto que la cita de Lucas podría ser propiamente traducida como «Esforzaos vehementemente para entrar por la puerta angosta».

CONVERSIÓN DE LOS HOMBRES

El hombre convierte a su prójimo

Haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen (1 Ti. 4:16).

Si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguien le hace volver, sepa que el que hace volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá una multitud de pecados (Stg. 5:19, 20).

Uno se convierte a sí mismo

No sea que, viendo con sus ojos, y oyendo con sus oídos, y entendiendo con su corazón, se convierta, y sea sanado (Is. 6:10).

Los primeros textos centran la atención en la influencia de alguien en llevar a alguien a convertirse; el texto de la derecha, el propio acto del hombre en volverse del error de su camino. No hay contradicción alguna.

DESCONFIANZA

Ordenada

Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano actúa con falacia (Jer. 9:4).

Eliminada

Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no caduca jamás (1 Co. 13:7, 8).

Maldito el varón que confía en hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparte de Jehová (Jer. 17:5).

No creáis en el amigo, ni confiéis en el compañero (Mi. 7:5).

Los textos primero y último de la izquiera implican un estado de «la más miserable perfidia, anarquía y confusión, en el que las personas más cercanas no podían tener confianza alguna entre sí, y en el que los más estrechos lazos de relación eran violados y menospreciados». Estos dos textos no son *mandatos*, sino *consejos* —algo equivalente a decir: «Tal es el estado de la moral pública que si confías en nadie serás engañado y traicionado».

Jer. 17:5 simplemente denuncia la indebida «confianza en el hombre» que hace que alguien «se aparte del Señor». Ninguno de estos pasajes da apoyo a la desconfianza y sospecha sistemática en todo tiempo y lugar.

Los primeros tres textos exhiben de una manera gráfica las operaciones y resultados de la depravación humana; la cita de la derecha exhibe la operación del amor cristiano. Los desmoralizadores efectos del pecado contrastan marcadamente con la pureza amante y confiada que surge del evangelio.

DIVORCIO

Gran tolerancia

Y veas entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y te enamores de ella y quieras tomarla por mujer, la meterás en tu casa; ... y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer. Y si después no te agrada, la dejarás en libertad (Dt. 21:11-14).

Cuando alguno tome mujer y se case con ella, si después no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá carta de divorcio, y se la

Gran restricción

No seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud. Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio (Mal. 2:15, 16).

Todo el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio (Mt. 5:32).

¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla? Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os

entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre (Dt. 24:1, 2).

permitió repudiar a vuestras mujeres; pero no fue así desde el principio (Mt. 19:7, 8).

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio (Lc. 16:18).

Entre estas dos series de anuncios transcurrieron unos mil quinientos años.

Dios, en los primeros tiempos de la nación judía, y con vistas a prevenir males mayores, dio una libertad limitada de divorcio. Sin embargo, este «repudio», al estar opuesto a la idea original divina del matrimonio, fue tolerado sólo debido a la dureza de los corazones de los hombres, en unos tiempos relativamente rudos y poco iluminados. Vemos aquí la sabiduría de Dios al adaptar sus estatutos y demandas al conocimiento y posición del hombre en la escala de la revelación.

Además, como ha observado el Dr. Ginsburg:[58] «la ley de Moisés no *instituyó* el divorcio, sino, como en otros asuntos, reconoce y regula de un modo sumamente humano las prácticas prevalentes en la sociedad patriarcal». La ley, además, es dada de manera que mitigue los males de la práctica, y en último término limitarla dentro de unos límites apropiados. A la venida de nuestro Salvador, él, dirigiéndose a una sociedad ya muy afinada por la revelación, expuso el asunto bajo la luz apropiada, restringiendo el divorcio a *una sola* causa.[59]

ENEMIGOS — Su tratamiento

Los amonitas, torturados

Sacó además el pueblo que estaba en ella, y púsole debajo de sierras, y de trillos de hierro, y de hachas de hierro; e hízolos pasar por hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Ammón (2 S. 12:31, RV).

La crueldad, prohibida

Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso (Lc. 6:35, 36, RV).

58. *Kitto's Cyclopaedia,* iii. 82.
59. Véase Profesor Hovey *Scriptural doctrine of Divorce* (Boston, 1866).

Sacó también al pueblo que estaba en ella, y cortólos con sierras, y con trillos de hierro, y segures. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Ammón (1 Cr. 20:3, RV).

A pesar de las terribles crueldades que los amonitas habían empleado contra los israelistas (cp. 1 S. 11:2; Am. 1:13), en realidad, los cautivos de Amón no fueron ni torturados ni muertos.

En realidad, la *traducción* de la RV de ambos pasajes de la izquierda es incorrecta, así como la *transmisión* del *original* del segundo de estos textos. Dice el Dr. Davidson: «En base de la actual lectura de Samuel, el significado no puede ser «púsolos por debajo», sino *solamente* «los puso entre».

Chandelr,[60] Dantz y otros exponen la razón del error en el pasaje de Crónicas: la palabra *vayyä'sar*, «aserró», sería un mero error de copia por *vayyä'sem*, «los puso», como en Samuel. Esta última palabra se encuentra en siete de los mss. compulsados por el Dr. Kennicott. El gran parecido de las dos palabras, especialmente si la última letra, *mem*, estaba imperfectamente formada, da cuenta del error del copista.

Por ello, no hay evidencia alguna de que David sometiera a los cautivos a tortura. El significado es que los puso a trabajos forzados del tipo más humilde y laborioso. David podía ser implacable, pero no era cruel. Si dio muerte a algunos de ellos, pueden haber sido, como sugiere Keil, los «guerreros capturados».

Por último término, no debe confundirse entre el pueblo de Israel, con su vocación terrena, y empleado por Dios como instrumento de juicio contra sus adversarios, con la Iglesia de Cristo, que, formada entre Pentecostés y Su Segunda Venida, comparte el rechazamiento de que Él ha sido objeto, durante el día de Su paciencia y gracia, el día de Salvación, hasta que Él sea manifestado en gloria y venga a imponer Su reino en medio de juicios.

---

60. *Life of David*, ii. 227-238 (Oxford, 1853). Ver también *Comentario Moody del Antiguo Testamento*, *loc. cit.* bajo 1 Cr. 20:3 (Pub. Portavoz Evangélizo).

La matanza de los profetas de Baal

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los hizo degollar (1 R. 18:40).

Empleo de medidas conciliatorias

Que con mansedumbre corrija a los que se oponen (2 Ti. 2:25).

Aquellos «profetas» estaban dedicados a promover la traición y la rebelión contra la teocracia, el gobierno de Dios establecido en Israel. No se podía mostrar leniencia alguna, bajo el imperio de la ley, ante este acto de ellos de alta traición y su constante interferencia en contra de la lealtad debida a Dios como Rey de la nación de intentar introducir la adoración a Baal.

Keil: «Deducir en base de este acto de Elías el derecho a instituir una sangrienta persecución de herejes indicaría no sólo un absoluto desconocimiento de la diferencia entre idólatras paganos y herejes cristianos, sino la misma culpable confusión de la perspectiva evangélica del Nuevo Testamento con la perspectiva legal del Antiguo, confusión que Cristo condenó en sus propios discípulos, en Lc. 9:55, 56».

Rawlinson: «El acto de Elías tiene su justificación por la demanda expresa de la ley, que los israelitas idólatras debían ser ejecutados; y por el derecho de un profeta bajo la teocracia a intervenir y ejecutar la ley cuando el rey negligía este deber».

Por demás, el cristiano tiene que actuar conforme a su carácter y al carácter de los tratos de Dios desde el rechazamiento de Israel hasta Su venida, que es de *gracia* y *paciencia*, siendo que *ahora* es el día de salvación (2 Co. 6:2). Sin embargo, cuando se clausure el día de salvación, los que la hayan menospreciado no escaparán (He. 2:3), y Dios, que se goza en salvación, deberá pasar a juzgar a los que hayan rechazado la oferta de Su amor. Por otra parte, a la Venida de Cristo será restablecida la teocracia, con el Señor Jesús como el gran Rey, reinando sobre el Israel redimido y las naciones; otra vez imperará el derecho, y la justicia *reinará*.

Extirpación de los cananeos

Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado; para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios (Dt. 20:16-18).

Prohibición de matar

No matarás (Dt. 5:17).

El precepto en Dt. 5 no prohibe el castigo del crimen. Se debe señalar que tal extraordinaria severidad se ordenaba sólo en los casos anterioremente especificados. Los israelistas podían proponer condiciones de paz a otras naciones, y concertar alianzas con ellas.

Las razones para esta severidad sin paralelo son:

1. *La desbordante iniquidad* de estas siete naciones; las horribles abominaciones de las que eran culpables. Quemaban a sus pequeños en honor de sus dioses (Lv. 18:21); practicaban la sodomía, bestialidad y todo tipo de vicios abominables (Lv. 18:22-24; 20:23). Tal era su depravación desenfrenada, que la tierra es presentada como «vomitando a sus moradores» (Lv. 18:25, 28), del mismo modo que un estómago se libra de un veneno mortal. Debido a sus execrables vilezas Dios los eliminó por medio de la espada de los israelitas.

2. *Su ejemplo contaminador*. Ésta es la razón dada en el texto acabado de citar. Por la misma razón, las «alianzas» y «matrimonios» entre los israelitas y estas siete naciones quedaban estrictamente prohibidos (Dt. 7:1-4). Era absolutamente imposible vivir cerca de estos degradados idólatras sin quedar contaminados por asociación.

Este hecho nos indica la razón de por qué los israelitas fueron instruidos a no dejar con vida «nada que respire». El absoluto exterminio de los idólatras era la única salvaguardia para los hebreos. Cualquiera de ellos que hubiera sido perdonado hubiera, debido a sus *perversas inclinaciones*, resultado ser un elemento de lo más indeseable e intratable en la teocracia hebrea (Jue. 2:1-3; 3:1-7). Lo mejor para todos era que aquellas naciones

idólatras cayeran en el anatema; esto es, que fueran totalmente exterminadas, para que no enseñaran a los israelitas sus abominaciones y pecados.

En cuanto a la influencia refleja, sobre los mismos hebreos, de su exterminio de los cananeos, el profesor Norton observa bruscamente:[61] «No existe ninguna buena disciplina moral en la matanza de mujeres y niños. No es así que los hombres deben ser formados en el servicio de Dios».

A esto replicamos:

1. El mandamiento positivo y explícito de Jehová cambiaba por entero el aspecto del caso, e investía a los israelitas, mientras ejecutaban este mandamiento, con una solemne responsabilidad oficial como *instrumentos de la justicia divina.*

2. La ejecución de este mandato puede haber sido, en aquella era en que Israel emergía de un estado semi-bárbaro, como *el medio más eficaz de mostrar a los hebreos la «gran pecaminosidad» del pecado*, junto con el odio (Lv. 20:23) contra él, especialmente en su forma de «idolatría». Al contemplar los israelitas las moradas devastadas, los animales muertos, y los cadáveres de los cananeos, no podrían dejar de meditar en lo solemne de la advertencia: «*Éstas son las consecuencias del pecado. He aquí cómo Jehová aborrece la iniquidad*».

Esta concepción de ello es presentada vigorosamente por el Dr. Fairbairn,[62] en las siguientes palabras: «¿Qué podía concebirse que fuera así de apropiado para implantar en sus corazones una permanente convicción del mal de la idolatría y de sus execrables abominaciones —para convertir el odio hacia ella en una característica nacional permanente, como el hecho de verse obligado a poseer su otorgada heredad mediante una terrible inflicción de juicio sobre sus anteriores ocupantes por ensuciarla con tales atrocidades? Así, el mismo fundamento de su existencia nacional suscitaba una solemne advertencia contra el apartamiento de la adoración a Dios en pureza; y la administración de la ira de Dios en contra de la impiedad de los hombres inflingida por las propias manos de ellos, y entretejida con los registros de su historia en su período más glorioso, se levantaba como un perpetuo testimonio en contra de ellos, si jamás ellos se apartaban en pos de la insensatez. Cuán felices hubieran sido si hubiesen tenido tanto cuidado en recordar la lección como el que Dios tuvo en presentarla ante sus mentes».

---

61. *Genuineness of the Gospels*, ii. cxxx.
62. *Typology*, ii. 465-471.

El lenguaje con el que Carlyle[63] caracteriza las severas y sangrientas medidas empleadas por Cromwell en contra de los insurgentes irlandeses puede ser aplicado a los israelitas en su ejecución de su comisión divina contra los cananeos, —«Un soldado armado, solemnemente consciente de que él es soldado de Dios, el Justo, —una consciencia que es apropiada que tengan todos los soldados y hombres siempre, —soldado armado, terrible como la muerte, implacable como la condenación; ¡haciendo el juicio de Dios sobre los enemigos de Dios! Es un fenómeno de una naturaleza en absoluto gozosa; no, terrible; que debe ser contemplado con terror y maravilla piadosos».

Considerando a los israelitas bajo este aspecto, como los ministros conscientemente comisionados de la venganza del cielo sobre una raza absolutamente corrompida y embrutecida, su caso queda puesto totalmente al margen de la tónica común de las actividades bélicas, y deviene en *totalmente singular*, —algo que ya no puede ser juzgado más por las ordinarias normas de la ética.

Un autor que no podía ser acusado de fanatismo, —el Dr. Thomas Arnold—,[64] presenta la siguiente y enfática defensa de los israelitas, y de su guerra de exterminio: «Y si nos sentimos inclinados a pensar que Dios trató duramente con el pueblo de Canaán al mandar que fueran tan absolutamente destruidos, pensemos en cuál hubiera sido nuestra suerte, y la suerte de cualquier otra nación bajo el cielo, en este momento, si la espada de los israelitas hubiera mostrado más clemencia. Con todo y ello, las pequeñas porciones de cananeos que quedaron y las naciones alrededor de ellos tentaron hasta tal punto a los israelitas por sus prácticas idolátricas que leemos continuamente de todo el pueblo de Dios apartándose de su culto. Pero si los paganos hubieran vivido en el país en números parejos, y aún más, si se hubieran entremezclado en gran manera con los israelitas mediante matrimonios mixtos, ¿cómo hubiera sido posible, humanamente hablando, que ningún rescoldo de la luz de la verdad de Dios hubiera sobrevivido hasta la venida de Cristo? ... Toda la tierra se hubiera hundido en la tiniebla; y si el Mesías hubiera llegado no hubiera hallado ni un solo oído dispuesto a escuchar su doctrina, ni tampoco ningún corazón que anhelara en secreto el reino de Dios.

«Pero ello no debía ser así, y por ello las naciones de Canaán debían ser cortadas enteramente. La espada de los israelitas, en sus más sangrientas

63. *Cromwell's Letters and Speeches*, ii. 53 (segunda edición).
64. Sermón iv. «Wars of the Israelites». Ver también Stanley's *Jewish Church*

ejecuciones, obraron una obra de misericordia para todos los países de la tierra hasta el mismo fin del mundo ... en estas luchas acerca de la suerte de una de estas naciones de Palestina dependía la dicha de la raza humana. Los israelitas no lucharon sólo por ellos mismos, sino también por nosotros. Fueran cuales fueran las faltas de Jefté o de Sansón, nunca hubo nadie dedicado a una causa de mayor importancia para el bienestar de todo el mundo. ... Con todo, hicieron la obra de Dios; con todo, preservaron sin daños la simiente de la vida eterna, y fueron ministros de bendición a todas las otras naciones aunque ellos mismos no hayan llegado a disfrutarla».

Nadie puede dejar de darse cuenta de que estas palabras de un eminente erudito y profundo pensador están basadas sobre un buen principio filosófico. Y no está sólo el Dr. Arnold en esta opinión. Otros autores, de diferentes credos, y considerando el asunto desde distintos puntos de vista, han llegado sustancialmente a la misma conclusión.

El crítico racionalista alemán, Ewald,[65] hablando de este tema, ha dicho sin embargo estas impresionantes palabras: «Es una necesidad eterna que una nación como eran entonces la mayor parte de las de Canaán, hundiéndose más y más en el fango de la discordia y de la perversión moral, tenga que caer delante de un pueblo levantado a una más elevada vida por la energía recién suscitada de la confianza unánime en el poder divino».

Y el Dr. Davidson:[66] «En un cierto sentido, el Espíritu de Dios es un espíritu de venganza, derribando y destruyendo todo lo que se opone al progreso de la educación del hombre en el temor de Dios».

J. N. Darby:[66] «Las Escrituras son explícitas en la presentación de ello como un ejemplo del juicio positivo de Dios después que toda la paciencia mostrada había demostrado ser inútil (como en los casos de Sodoma y Gomorra); de su poder contra los enemigos de Su naturaleza, propósitos, y pueblo; y de Su fidelidad a estos últimos. A Abraham se le dijo que sus descendientes deberían ir a morar a Egipto durante largo tiempo, porque la iniquidad de los amorreos no había llegado aún a su colmo; y así sucedió. Israel fue claramente informado de la causa por la que ellos eran así juzgados: "No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja delante de ti", Dt. 9:5; 18:12». Esta verdad es expresada en los más enérgicos términos (Lv. 18) al advertir a Israel a no caer en semejantes abominaciones. «Y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre

65. *History of Israel*, ii. 237.
66. *The Irrationalism of Infidelity, Collected Writings*, vol. vi, pág. 233.

ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas ... no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros». Así, un pueblo al que se le permitió que madurara su iniquidad hasta el colmo, es tomado como ocasión de mostrar la justa ira y el poder de Dios. Israel es plenamente advertido y enseñado acerca del principio sobre el que esto se hacía. Es una gran muestra pública del pleno juicio de Dios en la tierra. Iban a ser destruidos por el poder judicial de Dios. Fue también (como lo muestra el caso de Acán—Jos 7) la ocasión de exhibir el poder y la fidelidad de Dios, y Su estricto juicio del mal en medio de Su pueblo.

En el caso que se cita, se debía ofrecer la paz a todas las ciudades, aparte de estas naciones especialmente culpables, y ninguna de ellas debía ser tocada si aceptaba la paz. Pero esto (último) estaba totalmente prohibido con respecto a las siete malvadas naciones. Todos, como raza bajo juicio, debían ser destruidas en nombre de Dios. Ahora bien, esto imprimía un claro carácter sobre el hecho; porque es bien cierto que, por lo que respecta al hábito nacional y a los intereses personales, lo que hubieran hecho hubiera sido esclavizarlas. No hay duda alguna de que estos eran los hábitos nacionales que se correspondían con los rudos sentimientos de la época; y Dios trata con ellos nacionalmente en conformidad a su estado. Pero Él los conduce adelante en varias de sus características, *muy por delante* de todas las naciones de alrededor, refrena sus voluntades y pasiones mediante el sentido de responsabilidad, los alienta por el favor que Dios les tiene, y les da (incorporados en sus ordenanzas externas y pasajeras) los grandes principios de justicia eterna —amor a Dios y al prójimo, y mantiene las grandes bases de la sociedad y de la familia ...».

Niños, muertos

Y subió de allí a Bet-el; y mientras subía por el camino, salieron unos niños pequeños de la ciudad, burlándose de él, y diciéndole: !Calvo, sube! ¡Calvo, sube! Y él se volvió, y los miró, maldiciéndoles en el nombre de Jehová. Y salieron del bosque dos osas, y desgarraron cuarenta y dos de los niños (2 R. 2:23, 24, versión inglesa King James).

Amados

Y les traían niños para que los tocase; pero los discípulos les reprendieron. Cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios. ... Y los tomó en sus brazos y los bendecía poniendo las manos sobre ellos (Mr. 10:13, 14, 16).

1. En la persona de Elías, el mismo Dios, cuyo siervo era el profeta, fue voluntariosa y malvadamente insultado.

2. La palabra *neärim*, traducida «niños pequeños» en la antigua versión inglesa, denota, como es comunmente admitido, y empleado en este sentido en otros pasajes de las Escrituras, un «*joven de alrededor de veinte años*». Gesenius dice esto mismo, añadiendo que también se aplicaba a «soldados rasos» del mismo modo que en castellano los llamados «los chicos», «los chicos de caqui», etc.

Fuerst da, entre otras definiciones, una persona de unos veinte años, un joven, un joven profeta, etc.; por lo general un siervo de cualquier clase, un pastor, un joven guerrero. La misma combinación de palabras que se emplea en el pasaje bajo consideración, «naar qäton», se aplica a Salomón[67] después que éste comenzara a reinar a alrededor de veinte años de edad. Krummacher y Cassel traducen la expresión en el texto como «jóvenes». La teoría de que se tratara realmente de «niñitos jugueteando» es insostenible. Eran lo suficientemente mayores, y lo suficientemente depravados, para merecerse la terrible suerte que les sobrevino.

3. Eliseo no dio muerte a estos jóvenes réprobos, ni *impelió* a las osas a salir del bosque. Fue Dios que las envió. El mismo Ser que en ocasiones corta a jóvenes desenfrenados y malvados mediante enfermedades o accidentes, en este caso concreto castigó a unos padres malvados con la muerte violenta de sus réprobos hijos. El profesor Rawlinson sugiere que en aquel momento pudo haber sido necesario hacer de ellos un señalado ejemplo a fin de contrarrestar el crecimiento de la impiedad, y que, como ya se ha indicado anteriormente, los padres malvados fueron castigados mediante la pérdida de sus descendientes.

Harold Stigers:[68] «¡Calvo, sube! Estas palabras de ellos eran un eco de las palabras de los hijos de los profetas a Eliseo: "Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti" (vv. 3, 5). Con ello querían decir los impíos jóvenes: "¡Sube, para que podamos libramos de ti y podamos seguir sin reprensión en nuestros malos caminos!" Una cabeza calva o afeitada era la marca de un leproso y denotaba desgracia (Is. 3:17). En tanto que Eliseo quizá no fuera aún calvo, el epíteto muestra que los jóvenes lo consideraban como un "proscrito", como un leproso».

---

67. 1 R. 3:7. Ver también la palabra *naear* aplicad a Isaac, Gn. 22:5; a José, cp. Gn. 29:4-6 y 41:12; a Absalón, 2 S. 18:5, y al profeta Jeremías, Jer. 1:5.

68. *Comentario Bíblico Moody del Antiguo Testamento* (Pub. Portavoz Evangélico, Gran Rapids, Michigan), *loc. cit.*

Los edomitas, aborrecidos

Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal. ... Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre (2 R. 14:7, 3).

No debían ser aborrecidos

No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano (Dt. 23:7).

En cuanto a esta característica y «profunda» discrepancia, presentada por un panfletista incrédulo, se puede observar: 1) No se alaban todos los actos de Amasías mencionados en este pasaje. *En lo principal*, hizo lo recto, pero de un modo menos uniforme y celoso que David. 2) El hecho de que Amasías emprendiera una expedición de castigo y sometimiento de los rebeldes edomitas no significa necesariamente que los «aborreciera» por el hecho de serlo. La campaña tuvo como ocasión la insujeción de éstos, y su rebelión, no el anhelo de destruirlos por «aborrecimiento».

Los enemigos, maldecidos

Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel del Señor los persiga ... Sobre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina, lo prenda la misma red que escondió, y en su fosa se hunda (Sal. 35:6, 8).

Que la muerte les sorprenda; desciendan vivos al Seol (Sal. 55:15).

Derrama sobre ellos tu ira, y el furor de tu enojo los alcance ... Pon maldad sobre su maldad, y no entren en tu justicia (Sal. 69:24, 27).

Sean afrentados y turbados para siempre; sean confundidos, y perezcan (Sal. 83:17).

Pon sobre él a un impío, y Satanás esté a su diestra. Cuando fuere juzgado, salga culpable; y

Deberían ser amados

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen (Mt. 5:44).

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen (Lc. 23:34).

Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado (Hch. 7:60).

su oración le sea tenida por pecado. Sean sus días pocos; y que ocupe otro su empleo. Queden sus hijos huérfanos, y su mujer viuda. Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen (Sal. 109:6-10).

Se vistió de maldición como de su vestido, y entró como agua en sus entrañas, y como aceite en sus huesos. Séale como vestido con que se cubra, y en lugar de cinto con que se ciña siempre (Sal. 109:18, 19).

¡Hija de Babilonia, la devastadora! ¡Bienaventurado el que te diere el pago de lo que tú nos hiciste! ¡Dichoso el que agarre y estrelle a tus niños contra las rocas! (Sal. 137:8, 9).

Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene (1 Co. 16:22).

No hay contradicción entre estos pasajes en realidad; lo que hace falta es ver la respectiva aplicación de la exhortación al perdón y a la paciencia, y de las imprecaciones de maldición contra los enemigos de Dios y de Su pueblo. La resolución de esta aparente dificultad se encuentra en el hecho de que el pueblo de Dios, en cada época, debe reflejar la actitud y los tratos de Dios para con los hombrs.

El hombre estuvo bajo *probación* desde su creación hasta la cruz de Cristo. Dios trataba con los hombres en base del principio de la responsabilidad; Israel estaba bajo la ley. «La ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Jn. 1:17).

El carácter de Dios es santo, justo y recto. Tiene que enfrentarse con el pecado, y pasar justa sentencia sobre el pecador. El pecado comporta *maldición*, y el pecador, como tal, se halla bajo la maldición de un Dios justo y recto (Gn. 3:14, 17; 4:11; 9:25; Dt. 21:23; 27:15-26; 28:16-19; Is. 65:20; Jer. 17:5; Mal. 1:14; 2:2; 3:9).

Así, en realidad, la dificultad no se encuentra en que Dios maldiga el pecado y al pecador, sobre la base de Su justicia inmutable; no se encuentra

en los pasajes imprecatorios, en los que se demanda el cumplimiento de la estricta justicia retributiva sobre los inicuos, sino en la introducción del nuevo sistema de tratos de Dios con los hombres.

Es decir: el problema reside en realidad en el hecho de tomar como punto de referencia *absoluto* la exhortación de Dios a una actitud perdonadora hecha a *los cristianos*.

Los cristianos, como testigos de Dios en el período marcado desde el rechazamiento del Señor Jesús hasta nuestro recogimiento a Él para dar paso a los juicios introductorios a Su venida en gloria (cp. Mt. 16:18; Hch. 15:14; Ef. 2:11-22; 1:13, 14; 1 Ts. 4:13-18; 2 Ts. 1:12), compartimos el rechazamiento de Cristo, para participar *después* con Él en Su gloria (2 Ti. 2:12). Ahora bien, este período está marcado por la revelación de la *gracia* de Dios, por el *evangelio de Salvación*. En el plan de Dios, «por el gran amor con que nos amó» (Ef. 2:4) Cristo fue «entregado por el determinado designio y previo conocimiento de Dios» (Hch. 2:23); a Jesús «Dios ha exaltado con su diestra por Jefe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados» (Hch. 5:31); «De éste dan testimonio todos los profetas, que todo el que crea en él, recibirá perdón de pecados por su nombre» (Hch. 11:43). Y Pablo recalca las siguientes importantes palabras: «Por tanto, Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual *va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó* ...» (Hch. 17:30, 31).

Por otra parte, Juan, llamado «el apóstol del amor» dice lo siguiente: «El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él» (Jn. 3:36).

Pablo da una clave mucho más completa de esta aparente contradicción entre las imprecaciones y el llamamiento al amor, en las siguientes palabras: «Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia» (2 Ts. 1:6-9).

De todo lo anterior se desprenden los siguientes hechos:

1. Antes de la revelación de la *gracia*, Dios manifestaba soberanamente su justicia en retribución gubernamental sobre los malvados; y estaba plenamente dentro del carácter de aquella dispensación de los tratos de Dios

con los hombres que los piadosos clamaran a Dios pidiendo la justa retribución sobre los impíos y malvados que los perseguían.

2. En la actualidad, y después que la *probación* del hombre ha concluido en la Cruz de Cristo, en la que el hombre como tal quedó totalmente juzgado y condenado (por una doble razón: 1- Al manifestar su total rechazo del Dios que había venido a manifestarse entre ellos en gracia, todos juntos, judíos y gentiles confederados a una; cp. Hch. 4:25-28; 2- Por el mismo hecho de que Cristo fue a la cruz *en nuestro lugar* para morir allí por nosotros *bajo la ira de Dios*, Él el justo *por nosotros los injustos*), queda patente el desesperado estado de nuestra condición, *merecedores de muerte, y totalmente bajo maldición*, maldición de la que Cristo nos libró, llevándola Él *por nosotros* (cp. Gá. 3:10-14).

Desde la Cruz, así, y hasta aquel día en que Cristo inaugure a través de juicios Su Reino glorioso, hay la proclamación de perdón: aún más, el corazón de amor de Dios se revela hasta el punto en que Él llama y llama, exhortando y buscando al pecador, en los conmovedores términos de 2 Corintios 5:14: «Porque el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. ... De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. Y *todo proviene de Dios*, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación, a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, *somos embajadores de Cristo*, como si Dios exhortase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él».

Somos embajadores de Cristo. Tenemos que manifestar Su carácter e intenciones *actuales*, en el período histórico que, en los consejos de Dios estamos: llamamiento a la bendición. No es el nuestro un *ministerio de maldición*, sino el gozoso de la reconciliación.

3. ¿Cuál es entonces el lugar de los pasajes imprecatorios? Evidentemente, tienen una doble aplicación: en el *pasado*, antes de que Dios anunciara su gracia, y cuando los santos del Antiguo Testamento estaban en armonía con Dios en la petición de juicios terribles sobre los enemigos de Él y de ellos; y en el *futuro*, cuando el *día de salvación* llegue a su fin (cp. He. 3:7, 13, 15; 4:7; 2 Co. 6:2), y comience el *Día del Señor*, «Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla ... muy terrible;

¿quién podrá soportarlo?» (Jl. 2:2-11). Cuando se inicie este día, día de prueba para todos los que moran en el mundo, la iglesia habrá sido arrebatada y recogida por el Señor (1 Ts. 4:13-18; 1 Co. 15:51; Ap. 3:10). Será entonces que el *remanente* de Israel de aquel entonces, no incorporado por ello a la Iglesia, que ya habrá sido sacada de la escena, manifestará el Espíritu de Cristo en la inminencia de juicio, y manifestará por tanto el fin de la era de la gracia con el anuncio del retorno del Señor y de la destrucción de los adversarios. Es en este contexto que hallan su plenitud los pasajes imprecatorios, principalmente de los Salmos, en los que se revela proféticamente la angustia del remanente israelita durante la Gran Tribulación, y se da expresión inspirada a esta angustia y a sus demandas de retribución sobre un mundo que, habiendo rechazado a Cristo en medio de la gran apostasía de la Cristiandad, está totalmente maduro para los terribles juicios de Dios.

Acerca de esta cuestión, es instructivo considerar la parábola del Señor en Lc. 19:11-27. En ella (v. 27), el castigo sobre los rebeldes es implacable. La *ira* de Dios no es incompatible con el Evangelio: el Evangelio es la oferta dada por Dios *ahora* para *huir* de la *ira* que *vendrá*. Los pasajes imprecatorios expresan, en boca de los santos de Dios *en el tiempo de la ira*, la comunión de ellos con Su mente y Sus propósitos entonces.

Tratados con amor	**Puestos en sufrimiento**
Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber (Ro. 12:20).	Pues haciendo esto, amontonarás sobre su cabeza carbones encendidos (Ro. 12:20).

Baur afirma que en la última cláusula surge el antiguo espíritu perseguidor de Pablo, no pudiendo reprimir su deseo de causar dolor a un enemigo. Pero estamos conscientes de que Baur tenía la suficiente inteligencia como para poderse dar cuenta de la artificiosidad de esta objeción.

El lenguaje figurado del apóstol simplemente significa: «Al mostrar bondad a tu enemigo excitarás en él *tal dolor de conciencia* que lo llevará al arrepentimiento y a la reforma». Esta expresión es proverbial. Los árabes dicen, refiriéndose a ideas similares: «Asó mi corazón», o «encendió un fuego en mi corazón»,[69] El dolor era contemplado por Pablo como un *medio*, no como un *fin*: el objetivo último era la *conversión* del «enemigo».

69. Ver Stuart, *sobre Ro. 12:20.*

Se les habla con ridículo e ironía

Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque es un dios; quizás está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle (1 R. 18:27).

Y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey (1 R. 22:15).

Después le dijo Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria (2 R. 6:19).

Con palabras mansas

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen (Mt. 5:44).

Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis (Ro. 12:14).

Quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba (1 P. 2:23).

No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo (1 P. 3:9).

Los textos de la derecha pertenecen a la dispensación de la *gracia*, donde se debe manifestar este carácter como el que se corresponde con el de la paciencia de Dios en el día de la salvación. En los de la izquierda tenemos los tratos de Dios con la Teocracia y con los enemigos de la misma, en los tiempos del Antiguo Testamento, bajo el principio del gobierno de Dios.

En el caso de Elías, el ridículo fue un arma muy adecuada para denunciar la insensatez de la idolatría. El profeta lo empleó con un efecto terrible.

En cuanto al caso de Miqueas: Richter, Keil, Bertheau, A. Fuller,[70] y Gates,[71] suponen que las palabras fueron pronunciadas con gestos de ironía y un tono sarcástico. Pronunció las palabras, dice Rawlinson: «en un tono tan burlón e irónico que el rey no pudo equivocarse acerca de su intención, ni considerar su respuesta como seria». Los versículos siguientes dan evidencia de que Acab se dio cuenta al instante de ello.

Bähr, por su parte, toma el lenguaje como reprensión ante la hipócrita pregunta del rey, así: «¿Cómo has llegado a la idea de consultarme a mí,

70. *Works*, i. 619.
71. *Wycliffe Bible Commentary*, (Pub. Portavoz Evangélico), *loc. cit.*

siendo que no confías en mí? Tus profetas te han contestado como deseabas. Haz, pues, lo que ellos han aprobado. Inténtalo. Sal. Sus oráculos tienen más peso para ti que el mío».

La afirmación de Eliseo es contemplada por Keil y Rawlinson, aparentemente, simplemente bajo el aspecto de una «estratagema de guerra», por medio de la que el enemigo es engañado.

Se debe recordar también que el motivo de Eliseo era *benevolente*, porque salvó las vidas de aquellos que había así tomado cautivos de una manera maravillosa; de este modo detuvo las incursiones de pillaje de los sirios. Thenius: «No hay falsedad en las palabras de Eliseo, porque su hogar no estaba en Dotán, donde estaba sólo residiendo temporalmente, sino en Samaria; y las palabras "al hombre" bien puede significar "a su hogar"».

W. Kelly:[72] «"Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo". Pero hay una gran diferencia entre este acto y los de Elías. Cuando Elías enviaba algo de este tipo, quedaba permanente. Cuando Eliseo parece apartarse por un tiempo de la gracia, es sólo para mostrar mayor gracia al final ...

«Así ahora, Eliseo conduce a estos hombres cegados a Samaria, a la última ciudad en que ellos quisieran encontrarse. Eran prisioneros impotentes —y tan impotentes que el rey de Israel quería herirlos; pero el profeta le detiene la mano ... El hecho de herirlos con ceguera, y de restaurársela después, y alimentarlos después con pan y agua en el mismo corazón del territorio enemigo, puso ante sus ojos de una manera tan impresionante la realidad del poder de Dios a su alrededor que las partidas de sirios no volvieron a la tierra de Israel. Fue indudablemente un golpe de lo más eficaz, pero un golpe de misericordia, no de juicio.

EPÍTETOS OPROBIOSOS

Prohibidos

Cualquiera que diga a su hermano: Imbécil, será responsable ante el sanedrín; y cualquiera que le diga: Insensato, será reo del fuego del infierno (Mt. 5:22).

Su empleo, aprobado

¡Insensatos y ciegos!, porque ¿qué es mayor, el oro o el templo que santifica al oro? (Mt. 23:17).

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho! (Lc. 24:25).

---

72. *Bible Treasury*, vol N9, Abril 1902, pág. 53.

Insensato, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes (1 Co. 15:36).

¡Oh gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad...? (Gá. 3:1).

El término *moros*, en los textos de Mateo, es mucho más severo que los términos correspondientes en los otros dos pasajes: Aquel que «conocía lo que había en el hombre» empleó esta palabra como *exactamente descriptiva de la condición moral de los escribas y fariseos*.

Por demás, lo que se prohibe es emplear estas palabras con un espíritu de *malignidad*, pero no, cuando sea necesario, como expresión de una realidad.

W. Kelly:[73] «El peligro que Él denunciaba era el ardiente sentimiento del yo, del hombre viejo puesto en el ardor del infierno. Las circunstancias podrían reprimir su expresión; pero permanece en el corazón en el que tiene su influencia, y finalmente se da a conocer en su malignidad. El que formó el corazón lo conoce, y puede detectar un sentimiento tan contrario a Su propia naturaleza, no sólo inapropiada en el hombre, sino totalmente inconsecuente con los pacificadores, los de puro corazón, los misericordiosos, así como con los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos y los que tienen hambre y sed de justicia, los bienaventurados cuyo carácter es apropiado para el reino de los cielos...

«Si se objeta que de este modo sólo el Señor tenía derecho a denunciar, pero que nadie más puede hacerlo, ¿qué es lo que aprendemos de uno que tenía nuestras mismas pasiones (el apóstol Pablo)? En una ocasión en que era justo podía decir, en el Espíritu, a un santo errado en Corinto que presentaba cuestiones acerca de la resurrección: ¡Necio!, como había dicho antes, Despertad en justicia, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios: lo digo para vergüenza vuestra. Del mismo modo en el siguiente capítulo afirma que si alguien no ama al Señor, que sea Anatema Maranatha (maldito en la venida del Señor), 1 Co. 15, 16. El mismo apóstol dice a los santos (Ef. 4:26): "Airaos, pero no pequéis". Si uno verdaderamente sigue al Señor y al apóstol, la ira llega a ser un deber, no un pecado; empero uno de cierto tiene que velar y orar en cuanto a ello.

«La fuente, el motivo y el propósito deciden. Si es de Dios y para Él mediante el Espíritu, la ira tiene Su aprobación; si es para la propia vin-

73. «Anger», *The Bible Treasury*, abril 1904, vol. N4, pág. 245.

dicación, es un mal que expone al juicio: y así el Señor la denuncia en sus varios grados de manifestación, expresándolo en una forma familiar a los judíos».

TEMOR DE LOS PERSEGUIDOS

Prohibido

Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer (Lc. 12:4).

Ejemplificado

Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos le buscaban para matarle (Jn. 7:1).

En primer lugar, Jesús no rehuía a la muerte; pero esta debía llegar a «su hora» predeterminada por el consejo de Dios (Mt. 26:45; Mr. 14:41; Lc. 22:53; Jn. 7:30; 8:20; 12:23, 27; 13:1; 17:1).

Por otra parte, su ausencia de Judea no se debía a que temiera a los judíos que querían matarle. Este pasaje (Jn. 7:1) está en el contexto de *su ida* a Jerusalén a la fiesta de los tabernáculos (7:10-25, etc.). En realidad, la ausencia del Señor era más por motivos judiciales sobre Judea que por otra causa.

Además, la exhortación de Lc. 12:4 no es equivalente a una orden a entregarse a los enemigos de Dios y de Su pueblo, sino a que, *si se cae en sus manos*, no es a ellos a los que se debe temer.

LA NECEDAD — Su tratamiento

La necedad es remediable

La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él (Pr. 22:15).

Sin remedio

Aunque machaques al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón, no se apartará de él su necedad (Pr. 27:22).

Estos pasajes se refieren a personas totalmente diferentes. En el primer texto, «necedad» es el incipiente descarrío que se encuentra, en mayor o menor grado, en los niños, y que puede ser corregido mediante una apropiada disciplina. En el segundo caso, el «necio» es un adulto ya endurecido en su necedad, más allá de la corrección.

Respondiendo de una manera

Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él (Pr. 26:4).

De otra

Responde al necio como merece su necedad, no sea que vaya a creerse un sabio (Pr. 26:5).

Los dos textos pueden hacer referencia a dos casos diferentes: En ciertas circunstancias no des en absoluto respuesta al necio. Con frecuencia el silencio es la más digna respuesta a una pregunta u observación de un necio. En otros casos, responde al necio con una apropiada reprensión, exponiendo su necedad tal como se merece.

Menasseh ben Israel:[74] «Corrígele y enmiéndalo, para que pueda conocer su necedad y locura. No imites sus pasiones, errores y palabras impropias».

Andrew Fuller[75] hace que el significado dependa del giro dado a las palabras «según su necedad». En el primer texto toma la fraseología como implicando *a la manera de los necios*; en el segundo, como significando *de la manera que demanda su necedad*. «El hablar de los necios no es una norma para imitar; sin embargo, nuestra respuesta debe estar dispuesta de modo que lo afronte y responda adecuadamente». En base a esta interpretación, el primer texto queda ilustrado por la respuesta de Moisés a los israelitas rebeldes (Nm. 20:10); el segundo, por la de Job a su mujer (Job 2:10).

Moisés respondió a la necedad *de un modo insensato*; Job la respondió *no a semejanza de ella*, sino *del modo que ésta se merecía.*

MODO DE TRATAR LOS ÁRBOLES FRUTALES

Preservados

Cuando sities alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, sino que te alimentarás de ellos sin talarlos, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio (Dt. 20:19).

Destruidos

Y aun esto es poca cosa a los ojos de Jehová; pues entregará también a los moabitas en vuestras manos. Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil (2 R. 3:18, 19).

74. *Conciliator*, ii. 287.
75. *Works*, i. 672.

Hengstenberg[76] y Keil[77] dicen que la instrucción en Deuteronomio era de aplicación sólo en el caso de las ciudades *cananeas*, que los israelitas debían después habitar. Rawlinson es de la opinión de que el texto de Deuteronomio prohibe realmente «sólo el empleo de los árboles frutales como madera para máquinas de guerra», y que se aplica sólo a los países que los israelitas tuvieran la intención de *ocupar*.

OBRAS BUENAS

Para ser vistas de los hombres

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos (Mt. 6:1).

No deben ser vistas por ellos

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera, no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos (Mt. 6:1).

Si observamos el lenguaje de estos pasajes estrechamente, veremos que la referencia es a que la gloria de Dios debe ser el objetivo último al exhibir nuestras «buenas obras» ante otros. Como dice A. fuller: «Éste es otro de los casos en los que la diferencia reside en el *motivo*. Está bien hacer aquello que los hombres puedan y deban ver, pero no *para* ser vistos por ellos».

TRATAMIENTO DE LOS HEREJES

Con severidad

Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas (Jn. 21:16).

Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come (Hch. 10:13).

Con mansedumbre

Que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad (2 Ti. 2:25).

---

76. *Genuineness of Pentateuch*, i. 176.
77. Sobre 2 R. 3:19.

Combinando ambos pasajes, el Cardenal Bellarmino[78] infiere «la doble función del Romano Pontífice, como sucesor de Pedro: esto es: *alimentar a la iglesia*, y *dar muerte a los herejes*.» Uno se queda perplejo ante el hecho de que este famoso exegeta no diera un paso más, y dedujera del mismo texto el deber del *canibalismo*. El lenguaje es bien explícito: «¡Levántate, Pedro, mata y come!»

William Kelly:[79] «En este pasaje Pedro recibe un triple testimonio de la purificación que Dios aplica a los gentiles mediante la fe, en lugar de separar a Israel mediante la circuncisión. La cruz lo ha cambiado todo, y no establece diferencia alguna entre los creyentes, judíos o gentiles. Los primeros habían por ella perdido su antigua superioridad según la carne; ambos estaban ahora abiertos a unas bendiciones incomparablemente mayores en Cristo por la fe. No se trataba ya más de la ley, ni de hacerse un prosélito, o ni siquiera de aferrarse del vestido de un judío. Desde el cielo abierto se derramaba luz acerca del poder purificador de la sangre de Jesús y la gracia declaraba ida la impureza que el Sinaí había denunciado hasta entonces con todo rigor. Porque todo se había acabado con el primer hombre bajo la ley. El Salvador habla desde el cielo donde no tiene lugar tal distinción entre judíos y gentiles, y obra sobre la eficacia de aquella sangre que ha procurado la eterna redención para todos los creyentes sobre la misma base, sean judíos o griegos, bárbaros o escitas, varones o hembras, siervos o libres. Un judío no podía hasta entonces comer carne inmunda del mismo modo que tampoco podía comer con un pecador de los gentiles. Pero el lienzo que descendió del cielo y que fue vuelto a tomar allí le enseñó a su debido tiempo el inmenso cambio que depende de la cruz, correspondiéndose con la gloria de Cristo en lo alto, y le hizo hacer tiempo después, en Jerusalén, la siguiente confesión: "Mas bien creemos que por la gracia del Señor Jesús somos salvos, de igual modo que ellos" (Hch. 15:11). Esto es: no meramente los gentiles como los judíos, sino los judíos del mismo modo que los gentiles».

IMPREVISIÓN

Aprobada	Desalentada
No alleguéis tesoros en la tierra, ... Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué	El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos (Pr. 13:22).

78. Ver Horne, *Introduction*, ii. 632 (séptima edición).
79. *Bible Treasury*, vol. 15, ene. 1885, pág. 201.

habéis de comer o que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ... Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud (Mt. 6:19, 25, 34).

A todo el que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames. ... Vosotros, en cambio, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio (Lc. 6:30, 35).

Vended lo que poseéis, y dad limosna (Lc. 12:33).

Vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne para satisfacer sus concupiscencias (Ro. 13:14).

Porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo (1 Ti. 5:8).

Si los textos de la izquierda se examinan cuidadosamente en relación con su contexto, se verá que ninguno de ellos desalienta la prudencia y la verdadera economía, ni alienta la prodigalidad. Lo que se prohibe en el primer texto es simplemente hacer de nuestras posesiones terrenas nuestro «tesoro», nuestro principal bien. No debemos poner en estas cosas nuestro corazón.

La palabra «afanarse», en los dos versículos siguientes del primer pasaje, significa *tener una ansiosa solicitud:* así, lo que se significa es «No estéis indebidamente ansiosos acerca de vuestras vidas», etc.

Los dos primeros textos de Lucas inculcan de un modo definido el principio abstracto de la benevolencia, pero no aprueban la imprevisión.

El texto de Lucas 12 tiene, según Meyer, una aplicación específica «dirigida únicamente a los apóstoles y a los discípulos de entonces». La cita de Romanos tiene un sentido moral, de no ceder a los deseos de la carne en sus tendencias y pasiones.

INCESTO

Denunciado

(Para prohibiciones de este crimen, ver Lv. 18 y 20; también Dt. 27).

Divinamente aprobado

Dijo también Dios a Abraham: A Saray tu mujer no la llamarás Saray, mas Sara será su nombre. Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella (Gn. 17:15, 16).

Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer (Gn. 20:12).

Los términos «hermano», «hermana», y similares, se emplean en las Escrituras del Antiguo Testamento con una gran latitud, de modo muy semejante al término latino «parentes»; o al término «primos» en el lenguaje moderno. Por ejemplo, Lot, el sobrino de Abraham, es llamado su «hermano» (Gn. 14:12, 16); la madre y el hermano de Rebeca le dicen: «Tú eres nuestra hermana» (Gn. 24:55, 60); Jacob se refiere a si mismo como «hermano» de su tío (Gn. 29:12); en cambio, Dina es llamada por sus hermanos «nuestra hija» (Gn. 34:14, 17).

Así, es evidente que el término «hermana» hace de Sara una *parienta cercana*, pero sin determinar el *grado* de relación. Lange sugiere que puede haberse tratado de una «hermana adoptiva» de Abraham. Bush y Delitzsch creen que puede haberse tratado de una *sobrina* de Abraham —hija de su hermano, o como dice Delitzsch, «medio hermano», Harán. En este punto de vista concurren Jerónimo, Josefo,[80] el Talmud, el Targum de Jonatán, y Rashi, con la generalidad de los escritores judíos.[81] Estos autores consideran que Sara, que era sólo diez años más joven que Abraham (Gn. 17:17), era la misma que Isca (Gn. 11:29). Sin embargo, esta identificación es discutida por Keil. Todo lo que podemos decir es que Sara era una *parienta cercana* de Abraham, quizá una sobrina o una prima, *por parte de su padre*. Puede que estuviera emparentada con Taré por parte de una anterior esposa, y que Taré la hubiera adoptado como hija.

80. *Antigüedades*, i. 6, 5.
81. Macdonald, *Introduction to Pentateuch*, i. 70.

En cuanto al caso de Lot y de sus infelices hijas, que se registra en Génesis 19, se tiene que señalar que la narración es dada con un estilo aséptico, sin comentario, por parte del autor sagrado. No hay ocultación, ni atenuación, del crimen.

Es evidente que su estancia en Sodoma había encegado las mentes de estas muchachas, y que las había llevado a una gran confusión en sus ideas de la pureza, y de lo lícito e ilícito. Este caso[82] constituye una poderosa ilustración de la influencia corruptora ejercida sobre los jóvenes por compañías corrompidas.

EL DERECHO DE LOS ISRAELITAS A CANAÁN

Derivado de Dios

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua (Gn. 17:8).

Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti (Éx. 23:31).

Impedido por la ley

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo (Éx. 20:17).

Se han mantenido posturas ampliamente divergentes acerca de la cuestión del «derecho de los hebreos a Palestina». Presentamos las posturas más comunes entre los teólogos racionalistas, y al final la respuesta bíblica y coherente a esta cuestión.

Michaelis[83] y el Dr. Jahn sostienen que Palestina había sido, desde tiempo inmemorial, una tierra de pastores hebreos; y que los israelitas, que nunca habían hecho dejación de sus derechos a ella, la reclamaron después a los cananeos como poseedores ilegítimos.

Ewald[84] expresa la opinión de que, aunque los cananeos habían obtenido la posesión de Canaán como sus moradores originales, no habían ocupado

82. Ver Lange, *Commentary on Genesis*, pág. 81 (Ed. americana).
83. *Commentary on Mosaic Laws*, i. 153.
84. *Die Composition der Genesis*, págs. 276-278. Ver *Introd.* de Davidson, i. 437.

todo el país. Las tierras de pastos estaban abiertas a los que quisieran ocuparlas, lo cual fue hecho por los antecesores de los israelitas. Pero, durante la estancia de los israelitas en Egipto, los cananeos ocuparon injustamente estas tierras de pastos, y cuando a su retorno los hebreos reivindicaron sus derechos, los cananeos no quisieron ceder. Por ello, los israelitas tomaron posesión del país, en parte en virtud de su antigua posesión de parte de él, y en parte por derecho de conquista.

Estas hipótesis, sin embargo, son del todo insatisfactorias. La primera, en particular, se enfrenta a la evidencia bíblica. La de Ewald parece olvidar que la ausencia de los israelitas de Canaán fue de 215 años (para la cuestión de la duración de la estancia de los israelitas en Egipto, ver «Egipto», apartado VI, 3, *Duración de la estancia en Egipto*, en ***Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado***, de Vila-Escuain [Ed. CLIE, Terrassa, 1985], pág. 293), lo que desde un terreno meramente legal hubiera disuelto todo derecho de los ausentes, y lo hubiera dado a los cananeos por usucapión.

El punto de vista escritural es el que deriva el derecho de los israelitas del mismo Jehová.

Hengstenberg:[85] «Los israelitas no tenían ningún derecho, humanamente hablando, a Canaán. El derecho de ellos se apoyaba enteramente en el don de Dios. Con ello, no se hacía ninguna injusticia a los cananeos. Debido a su gran depravación, se habían hecho totalmente indignos de seguir gozando de la posesión de la tierra, que Dios, como en el caso de todas las otras naciones, les había dado sólo condicionalmente. Los israelitas les fueron enviados en contra de ellos como ejecutores de la justicia divina; por ello, la destrucción de ellos difirió sólo *en forma* de la de Sodoma y Gomorra. El acto de Dios de dar Canaán a los israelitas fue a la vez un acto de gracia y de justicia».

Y esto es lo que las Escrituras dicen (Sal. 44:1-3; 73:55). Es la prerrogativa de Aquel que ha «prefijado el orden de las estaciones, y las fronteras de sus lugares de residencia» el otorgar una tierra a quienquiera que él elija. El mismo Ser que en Su providencia mueve los hilos de la Historia fue el que quitó la tierra de Canaán de las manos de los degradados idólatras, y la dio a los hebreos.

El Dr. Davidson lo expresa bien: «Cuando una nación se corrompe y debilita, tiene que dar lugar, en la providencia de Dios, a otra más fuerte. Las que han decaído en la superstición y en la idolatría abren las puertas a las que tienen un mayor vigor espiritual».

---

85. *Genuineness of Pentateuch*, ii. 387-417.

EL MATRIMONIO DE LAS ISRAELITAS

Restringido a su tribu

Y cualquier hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguien de las familias de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres, y no ande la heredad rodando de una tribu a otra (Nm. 36:8).

No restringido a su tribu

La hija del sacerdote, si se casa con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas (Lv. 20:17).

Es bien evidente que la restricción del primer pasaje se aplica tan solo a herederas. Y que el objeto del precepto era evitar la confusión por la transferencia de la jurisdicción de heredades de una a otra tribu. Una hija que no heredara terrenos podía casarse con un hombre de otra tribu.

JUZGANDO A OTROS

Prohibido

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida que medís, os será medido (Mt. 7:1, 2).

No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados (Lc. 6:37).

Permitido

No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio (Jn. 7:24).

Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? (1 Co. 5:12).

El texto de Mateo prohibe juicios de intenciones, la propensión a censurar y a pensar mal de los demás; pero en absoluto prohibe la justa valoración de las acciones y palabras de los demás delante del Señor, y el dar decisiones judiciales.

El paralelismo del texto en Lucas, «No juzguéis», «no condenéis», indica el tipo de juicio prohibido.

ADMINISTRACIÓN DE LA JUSTICIA

Por un juez

Acontenció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la noche (Éx. 18:13).

Por varios

Y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que entonces esté en funciones, y preguntarás; y ellos te indicarán el fallo justo (Dt. 17:9).

Entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que estén en funciones entonces (Dt. 19:17).

Entonces tus ancianos y tus jueces saldrán (Dt. 21:2).

Un reciente autor descubre, cree él, una cierta discrepancia aquí. Pero ante tal absurda proposición sólo se ha de precisar que el pasaje de la derecha no es normativo, sino meramente descriptivo de una situación; en Éx. 18:13-26 encontramos un relato del paso a la pluralidad de jueces, precisamente comenzando con el mismo versículo que se quiere presentar como enfrentado a los de la derecha. En cuanto a los pasajes de la derecha, dan normas para el ejercicio de la justicia en la tierra de Canaán, una vez que los israelitas moraran allí.

En palabras del Dr. Davidson:[86] «Si alguien dijera que las circunstancias alteradas de los israelitas en Palestina demandaban estos cambios: es cierto».

Michaelis[87] parece sostener que debido a que la gente «ya no moraban juntos en grandes números». la antigua costumbre fue modificada, y se designaron jueces en cada ciudad.

DAR MUERTE A PERSONAS

Prohibido

Jesús le dijo: No matarás (Mt. 19:18).

Aprobado

Se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y

86. *Introduction to the Old Testament*, i. 363.
87. *Mosaic Laws*, i. 245.

se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente (Éx. 32:26, 27).

Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. ... Y lo vio Fineés hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano; y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre (Nm. 25:5, 7, 8).

En ambos casos en los pasajes de la derecha la matanza fue un señalado castigo de un atroz crimen.

En el primer caso, los israelitas se habían lanzado a la idolatría, quebrantando su pacto con Dios, y cometiendo por ello mismo Alta Traición contra el Soberano de ellos. Su crimen presentaba todas las agravantes, y era merecedor de la pena capital. Calvino, Keil, Bish y otros creen que los que fueron muertos por los levitas fueron sólo aquellos que fueron reconocidos como los originadores y cabecillas del crimen, o que se mantuvieron decididos como sus promotores y defensores. Estos, al ser hallados en los espacios abiertos, en tanto que el resto del pueblo habría huido a sus tiendas, fueron los únicos en sufrir la muerte.

Lo mismo puede decirse en el segundo caso. Los hebreos se habían entregado a la licenciosa idolatría de Baal-peor. Moisés ordenó que todos los culpables fueran muertos. En esta hora de humillación y dolor nacional, mientras el pueblo estaba llorando a la puerta del tabernáculo, Zimri, un hombre de elevado rango, introdujo en su tienda, a la vista de la multitud, a una amante madianita. Este ultraje desvergonzado y temerario fue en el acto castigado de un modo terrible por Fineés, bajo el impulso de la lealtad a Dios. Su celo a este respecto fue muy adecuadamente alabado.

CONSIDERACIÓN DEL PARENTESCO

Aborrecimiento

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo (Lc. 14:26).

Amor

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a si mismo por ella ... Cada uno de vosotros ame también a su mujer como a si mismo; y la mujer respete a su marido (Ef. 5:25, 33).

El que no ama a su hermano, permanece en la muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida (1 Jn. 3:14, 15).

En la Biblia el término «aborrecer» es empleado en ocasiones en un sentido *relativo*, «amar menos» Así, de Jacob se dice que «a Raquel ... la amó más que a Lea» y, un poco más adelante: «Y vió Jehová que Lea era aborrecida (Gn. 29:30, 31).

Prof. Stuart: «Cuando los hebreos comparaban un afecto más intenso con otro más débil, al primero lo llamaban *amor*, y al último, *aborrecimiento*».

Alford: «Apenas si es necesario observar que *este aborrecimiento* no es sólo consecuente con, sino *absolutamente necesario* para, el más elevado tipo de amor. Es este elemento en el amor que hace de un hombre *un sabio amigo cristiano*, no para el tiempo sólo, sino para la eternidad».

En nuestros días en ocasiones se reprocha a los convertidos cristianos procedentes del paganismo, por parte de sus parientes idólatras, que «los aborrece», debido a que no cede a la insistencia de ellos y renuncia al cristianismo. Pero la verdad es que los ama ahora más que nunca; no los ama menos: pero ama más a Cristo.

El mismo hecho de que en el primer texto se habla del hombre como aborreciendo «su propia vida» indica el sentido figurado o relativo en el que se emplea aquí el término.

Los padres, honrados

Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da (Ex. 20:12).

Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor (Col. 3:20).

Deshonrados

Y no llaméis padre vuestro en la tierra a nadie; porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos (Mt. 23:9).

Y dijo a otro: Sígueme. Pero él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia por doquier el reino de Dios (Lc. 9:59, 60).

Ya se ha visto anteriormente que el texto de Mateo habla de relaciones espirituales. «No toméis a nadie como un *guía autorizado e infalible* en asuntos de religión». No es en absoluto una prohibición de dar a los padres el honor que les es debido. Simplemente, prohibe «confiar en el hombre, y hacer de la carne nuestro brazo» (Ver Jer. 17:5). En cuanto al caso citado en Lucas, Teofilacto supone que el discípulo pedía permiso para vivir con su padre hasta su muerte. Si el padre vivía aún, Jesús puede haber conocido que iba a vivir durante un tiempo considerable, de manera que el retraso era innecesario.

Alford:[88] «Deja que los espiritualmente muertos entierren a los literalmente muertos; la razón de esta reprensión de nuestro Señor era la naturaleza perentoria y absoluta de su mandato: Sígueme».

Es indudable también que Jesús sabía que habría suficientes parientes en la casa de este hombre para atender los deberes del entierro cuando fuera necesario; también que, una vez que aquel a quien había llamado estuviera en su casa, sería convencido y abrumado a que se quedara, y por ello a dejar de seguir a Cristo.

W. Kelly:[89] «¿Qué otra cosa iba a parecer tan razonable y apropiada que ir primero y enterrar a su padre? ¿Acaso la ley no mandaba al hijo que honrara padre y madre? Cierto: pero allí había uno mayor que la Ley. El Dios que había dado la ley estaba llamando, y si Él dice: Sígueme, la fe lo deja todo a un lado, sea padre o madre, esposa, o hijos, por causa de Cristo. Los creyentes tienen que llegar a esto más tarde o más temprano;

88. Sobre Mt. 8:21, 22.
89. *Exposition of the Gospel of Luke*, loc. cit. (Bible Truth Publishers, reimpr. 1971).

generalmente, a la larga, todos aquellos que de verdad siguen a Cristo. No es algo que se sienta en todo momento; pero el principio del cristianismo es el soberano llamamiento de Dios en Cristo que aparta a uno totalmente del mundo. Estando aun en el mundo, uno pertenece a Otro —absoluta y solamente a Cristo, para hacer la voluntad de Dios. Por ello, todos los lazos naturales tienen que ser, en comparación con este, como las cuerdas de mimbres verdes con las que Sansón fue atado, y que no resistieron más que estopa frente a su abrumadora fuerza. Los vínculos naturales más entrañables son, a fin de cuentas, de la carne; y la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. El vínculo con Cristo es del Espíritu: y el Espíritu es más poderoso que la carne. Por ello, fueran cuales fueran las demandas de un padre muerto, o fuera lo que fuera lo debido a los sentimientos de un judío —porque el judío consideraba a aquel que no enterraba a su padre con un cuidado y afecto apropiados como perdido del todo e indigno de cualquier contacto con la sociedad— sin embargo si la persona y el llamamiento de Cristo vienen en aquel momento, él tiene que ser ciertamente seguido».

Hijos condenados a muerte

Si alguno tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, todavía no les escucha; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta de la ciudad donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, y no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá (Dt. 21:18-21).

Tratados tiernamente

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor (Ef. 6:4).

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten (Col. 3:21).

Ante todo, se tiene que contemplar el contexto de las respectivas instrucciones. El riguroso texto de la izquierda da las estipulaciones del tratamiento de un hijo incorregiblemente rebelde *bajo la ley*: en base de lo merecido

por sus actos. Y la ley señala que «la paga del pecado es la muerte». Con todo, no se debe pensar que esta ley fuera «cruel»; estaba sometida a severas limitaciones y establecía una muy importante: que los padres quedaban limitados en su ejercicio de la disciplina sobre sus hijos a *castigarlo*. Se debe recordar que la ley romana daba al padre derecho de vida y muerte sobre sus hijos. En Israel, en un caso totalmente desesperado e irremediable, el mantenimiento último de la autoridad paterna frente a un desafío desvergonzado, impío y rebelde quedaba en manos de los magistrados.

Obsérvese, además:

1.— Se trata de un hijo varón, no de una hija.

2.— Es «contumaz», «rebelde», «glotón», y «borracho».

3.— Los padres son los únicos acusadores permitidos, y *ambos* deben concurrir en la acusación para que ésta sea tenida en cuenta.

4.— Como observa Keil: «Nada se dice acerca de ninguna evidencia de la acusación presentada por los padres, ni generalmente acerca de una investigación judicial. En tal caso, la acusación era una prueba por sí misma. Porque si el corazón de un padre y una madre eran llevados a tal punto como el de entregar a su hijo ante el magistrado delante de la comunidad de la nación, se habría hecho todo lo que un juez pudiera querer saber».

5.— No se conoce de ningún caso en el que nadie fuera ejecutado bajo esta ley.

6.— El mismo hecho de la existencia de una ley así tendría una fuerte tendencia a confirmar la autoridad de los padres, y a disuadir a los jóvenes de la desobediencia y de una conducta poco filial.

Evidentemente, las instrucciones a los padres cristianos caen más bien dentro del contexto de *la gracia*, por la que no se actúa en base de los propios merecimientos, sino del amor y del perdón, amor y perdón que han sido libremente otorgados por Dios mediante la Cruz de Cristo, donde quedó vindicada la justicia divina ante el pecado del hombre.

Todo ello no significa en absoluto que los padres cristianos puedan criar a sus hijos de manera indulgente y laxa; bien al contrario, «en disciplina y amonestación *del Señor*», dándoles ejemplo, disciplinándolos con amor, y poniéndolos ante el Señor en oración.

LA PORCIÓN DE LOS LEVITAS

Una residencia fija

Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten: también darás a los levitas los lugares de pasto en los contornos de esas ciudades. ... Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos (Nm. 35:2, 7).

Eran peregrinos

Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra (Dt. 12:19).

Y no desampararás al levita que habite en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo (Dt. 14:27).

Plumptre:[90] «Si ellos hubieran recibido, al igual que las otras tribus, un territorio concretamente asignado a ellos, su influencia sobre la gente en general hubiera quedado disminuida, y ellos mismos quedarían abocados a olvidarse, por su dedicación a labores seculares, de su llamamiento peculiar. Por ello, Jehová debería ser la heredad de ellos. No debían tener una posesión territorial».

Ewald:[91] «Los levitas, al no estar destinados a la agricultura, poseían con cada ciudad sólo los prados a ella pertenecientes, para pastos de algo de ganado, pero no la tierra arable o las fincas de labranza. Así, la antigua ciudad de Hebrón devino una ciudad levítica; pero su tierra pasó a Caleb».

El mismo gran crítico, hablando del posterior descuido de las ciudades que habían sido asignadas, dice que todo este sistema cayó en confusión, como es evidente no sólo por el hecho de que nunca es mencionado en tiempos posteriores como todavía existente, sino por el hecho de que en un período posterior aparecen lugares muy diferentes como ciudades levíticas, en las que los levitas, echados de sus primeras ciudades, habían buscado refugio.

Keil piensa que, debido a que los cananeos no fueron destruidos o expulsados de inmediato, los levitas no entraron inmediatamente en posesión de sus ciudades, sino que temporalmente moraron en otros lugares. Además, no parece que se vieran *obligados* a residir en las ciudades especificadas. Algunos de ellos pueden haber decidido vivir en otros lugares; pero fueran donde fueran, dependían, para su sostén, de los diezmos y ofrendas del pueblo. Estas consideraciones dan solución a la pretendida dificultad.

---

90. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1640.
91. *History of Israel*, ii. 309, 310.

Poseían unos ingresos concretos

Yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión. ... Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda (Nm. 18:21, 24).

Clasificados con los mendigos

Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades. Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus poblaciones, y comerán y serán saciados (Dt. 14:28, 29).

Dice Plumptre:[92] «Como si para proveer para la contingencia de fallos en las cosechas o similares, y la consiguiente escasez de los diezmos así asignados para ellos, el levita, los mismo que la viuda y el huérfano, era encomendado a la especial benevolencia del pueblo».

El diezmo mencionado en Dt. 14 era un segundo diezmo, o diezmo «vegetal», y no el ordenado para el sustento de los sacerdotes y levitas. Debía ser empleado no para proveer el sustento de los sacerdotes y levitas, sino para promover la caridad y los sentimientos fraternales, y para recoger la vida religiosa y las asociaciones del pueblo alrededor del santuario.[93] En una palabra, el levita debía ser invitado, no como mendicante, sino para dar mediante su presencia un carácter religioso a la fiesta.

LA MENTIRA

Tolerada

Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños? Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues

Prohibida

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio (Éx. 20:16).

Los labios mentirosos son abominación a Jehová (Pr. 12:22).

Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros (Ef. 4:25).

92. *Introduction to Pentateuch*, i. 386.
93. *Illustrations of Genesis*, ii. 60.

son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas. Y Dios hizo bien a las parteras (Éx. 1:18-20).

Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran. Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo oscuro, esos hombres salieron, y no sé adónde han ido (Jos. 2:4, 5).

Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? (Stg. 2:25).

No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas (Col. 3:9).

Y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Ap. 21:8).

En cuanto a las parteras hebreas: si mintieron, ello fue para evitar *la comisión de asesinatos*. De los dos males, eligieron engañar a un rey perverso para frustrar sus planes destructores. Pero no hay prueba alguna de que fueran culpables de falsedad. El rey parece haber aceptado su explicación del asunto, que se basaba en un hecho fisiológico bien conocido. Macdonald:[92] «En aquella proporción en que la sentencia de un trabajo penoso sobre la raza es mitigada en cualquier caso en favor de la hembra, queda por ello mismo agravada su propia y peculiar pena». El testimonio del racionalista von Bohlen[93] es aún más enfático acerca de la inmunidad al dolor que en ciertas circunstancias presentan mujeres avezadas a trabajos fatigosos. Murphy sugiere que las madres hebreas, conociendo la orden de Faraón, no admitían a las comadronas, y ellas no se inmiscuían, si podía evitarse, hasta después de que hubiera tenido lugar el nacimiento.

En cuanto al caso de Rahab, se deben considerar varias cosas.

1. Es evidente que Rahab había llegado a la convicción de que el juicio de Dios sobre Jericó había llegado, Dios había hecho una obra en el corazón de ella, y ella recibió a los espías *en paz* (He. 11:31). Por medio de la fe ella se había cambiado de bando, y, reconociendo el justo juicio de Dios, abandona en su corazón a Jericó con todo lo que ello significaba a este juicio.

---

92. *Introduction to Pentateuch*, i. 386.
93. *Illustrations of Genesis*, ii. 60.

2. Los perseguidores de los espías no tenían ningún derecho a conocer el paradero de ellos. En un caso de hostilidad y guerra sin cuartel, lo principal debe ceder ante lo secundario. La misión de Israel en Canaán era de destrucción total. Aquellos que no habían amado la verdad ni la habían reconocido cuando Dios en Su paciencia los llamaba, se enfrentaban ahora a una operación de destrucción. Y, en su obcecado enfrentamiento al juicio de Dios, rehusando humillarse ante Él, no tenían ningún título a recibir una respuesta veraz. Ellos buscaban *una* verdad que les interesaba, para destruir a los testigos de *la verdad* de Dios.

No se puede pues aplicar la obligación de ser veraces a una situación de conflicto, para llevar a dar *información* al *enemigo*. El caso de Rahab es un hermoso ejemplo de la gracia de Dios obrando en medio de las tinieblas del paganismo y separando para sí a un remanente (Rahab y su familia), por medio del arrepentimiento y la fe, de en medio de un mundo condenado a la destrucción a causa del pecado.

MATRIMONIO

Aprobado

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él (Gn. 2:18).

El que halla esposa halla el bien, y alcanza benevolencia de Jehová (Pr. 18:22).

Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne (Mt. 19:5).

Cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido (1 Co. 7:2).

Menospreciado

Bien le está al hombre no tocar mujer. ... Digo pues a los solteros y a las viudas, que les iría bien el quedarse como yo. ... Tengo, pues, esto por bueno a causa del agobio inminente; que le irá bien al hombre quedarse como está. ... ¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte. ... El soltero se ocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer. ... El que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento, hace mejor (1 Co. 7:1, 8, 26, 27, 32, 33, 38).

Estos últimos pasajes que parecen desalentar el matrimonio fueron escritos para su aplicación a unas circunstancias muy específicas. Pablo previó la inminente calamidad y persecución que amenazaba a la iglesia en Corinto, y sabiendo que *el establecimiento de nuevos vínculos afectivos iba a exponer a las personas a un sufrimiento más acusado,* aconsejó en contra de ello. El hombre que tuviera una esposa e hijos podría tener que llegar a sufrir intensamente a causa de ellos; el soltero escaparía a esta intensificación de sufrimiento. «Creo, pues», dice Pablo, «que lo mejor, por causa de las pruebas que os van a sobrevenir, es que quedéis solteros».[94] Alford[95] dice que este lenguaje les fue dirigido a los corintios «para aconsejarles en las circunstancias en las que la persecución y las divisiones familiares por causa del Evangelio pudieran en cualquier ocasión quebrantar los vínculos de la vida». Nada en este consejo desaliento el matrimonio considerado en sentido abstracto.

Con la viuda de un hermano, ordenado

Si varios hermanos habitan juntos, y muere alguno de ellos, y no tiene hijos, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por mujer, y hará con ella parentesco (Dt. 25:5).

Lo mismo, prohibido

Y el que tome la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos (Lv. 20:21).

La respuesta más posible es que el texto de la derecha se refiera a la esposa *divorciada* de un hermano vivo. Existe la estipulación de que, después que una mujer ha recibido una «carta de divorcio», puede «casarse con otro hombre» (Dt. 24:1, 2). En tal caso, el texto de la derecha lo que prohibe es que contraiga matrimonio con un hermano de su anterior marido.

Keil,[96] en cambio, es de la opinión de que la prohibición en Levítico se refiere únicamente a casos en los que el hermano muerto hubiera dejado hijos; porque si hubiera muerto sin hijos, el hermano no sólo podía, sino que estaba obligado por ley, a casarse con su cuñada. Esto es, si la viuda no tenía hijos, su cuñado debía casarse con ella; si tenía hijos, lo tenía prohibido.

94. Traducción de Conybeare.
95. Vol. ii. pág. 519.
96. Sobre Lv. 18:16.

Agustín, Aben Ezra, Michaelis y la LXX toman las palabras «sin hijos serán» como denotando que sus hijos serían contados como del difunto hermano, por lo que los contrayentes, por lo que a los registros públicos respectaba, no tendrían posteridad. En un sentido civil, no tendrían hijos. Esta última postura, sin embargo, no es satisfactoria, por cuanto en Dt. 25:6 (esto es, inmediatamente), se estipula que sería *el primogénito* el que tomaría el nombre del hermano difunto, esto es, que sería considerado como hijo de él; es evidente que los restantes hijos serían considerados como hijos propios del segundo marido, incluso legalmente.

OBEDIENCIA

Debida a los gobernantes

Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios (Ec. 8:2).

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. ... Por lo cual es necesario estarle sometidos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia (Ro. 13:1, 2, 5).

Por causa del Señor, someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior; ya a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien (1 P. 2:13, 14).

En ocasiones debe no darse

Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños. ... Y Dios hizo bien a las parteras (Éx. 1:17, 20).

Sadrac, Mesac y Abed-negó respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No necesitamos darte una respuesta sobre este asunto. ... Has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado (Dn. 3:16, 18).

Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su oración (Dn. 6:13).

Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios (Hch. 4:19).

Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch. 5:29).

La primera serie de textos conlleva los siguientes principios:

1. Que el gobierno civil está instituido por Dios para un objeto específico: *el aliento de la virtud y la supresión del vicio*: «Para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien».

2. Que en tanto que el gobierno civil se mantenga en su esfera propia, estamos bajo solemne obligación de guardar obediencia.

De la segunda serie de textos podemos inferir legítimamente:

3. Que el gobierno civil no tiene derecho alguno a ordenar u obligar a hacer nada contrario a la voluntad de Dios.

4. Que cuando el gobierno civil trasciende su propia esfera, cuando obliga a actos injustos, viene a ser nuestra obligación rehusar obedecerlo. En una palabra, la voluntad de Dios tiene una absoluta precedencia sobre todas las leyes humanas. En los cinco casos de la derecha, se negó con toda propiedad la obediencia a unos mandatos *injustos*, y por ende *no vinculantes*.

Debida a los amos

Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que sólo quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios (Col. 3:22).

Criados, estad sometidos con todo respecto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar (1 P. 2:18).

Sólo a Dios

Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás (Mt. 4:10).

Uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos (Mt. 23:8).

Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres (1 Co. 7:23).

La primera serie se refiere a la obediencia civil o en asuntos seculares; la segunda tiene que ver con la esfera de la adoración y servicio cristiano.

Dada a los escribas

En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y

Tienen que ser evitados

Guardaos de los escribas, los que gustan de pasear con amplio ropaje y de que los saluden aparatosamente en las plazas. ... que

hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen (Mt. 23:2, 3).

devoran las casas de las viudas y, para disimular, recitan largas oraciones. Éstos recibirán una sentencia más severa (Mr. 12:38,40).

Este precepto fue dirigido a discípulos judíos cuando la Ley seguía estando en vigor, antes que por la muerte de Cristo y Su resurrección comenzara la dispensación de la Gracia. Lo que este precepto significa es: Seguid sus indicaciones, pero evitad sus prácticas. Haced lo que dicen, pero no como ellos hacen.

EL OFENSOR REPRENDIDO

Privadamente

Y si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele a solas tú con él; si te escucha, has ganado a tu hermano (Mt. 18:15).

Públicamente

Contra un anciano no admitas acusación a no ser sobre la base de dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás tengan temor (1 Ti. 5:19, 20).

El primer texto se refiere a ofensas privadas, personales; el segundo, a pecados públicos en contra de la paz y del buen orden.

Alford, sobre el primer texto: «Esta instrucción es válida sólo en caso de una *ofensa personal* contra nosotros mismos, y luego *la persona ofendida* debe buscar una *explicación privada,* y ello *yendo a su ofensor*, no esperando hasta que *él* venga a presentar excusas».

Este comentarista, con Huther y muchos otros, aplica la segunda cita a ancianos caídos en pecado, que deben ser reprendidos en público, para que toda la iglesia pueda temer al quedar consciente del oprobio público consecuencia del pecado. Ellicott cree que el participio presente que aquí se emplea dirige el pensamiento hacie el carácter *habitualmente* pecaminoso del ofensor, y su necesidad de una reprensión pública.

COMPLACER A LOS HOMBRES

Practicado	Condenado
Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para lo que es bueno con miras a su edificación (Ro. 15:2).	Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo (Gá. 1:10).
Me he hecho como débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos (1 Co. 9:22).	No para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo (Ef. 6:6).
Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de los demás, para que sean salvos (1 Co. 10:33).	Así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones (1 Ts. 2:4).

En los primeros textos, vemos aquella gentileza cristiana y olvido de uno mismo que está con buena disposición a dejar a un lado, hasta ahí donde sea propio, sus propias demandas y preferencias, a fin de ganar a las personas a la verdad.

Los textos de la derecha reprenden aquel espíritu halagador y sicofante que sin dudarlo un momento sacrifica los principios a la popularidad, para el logro de sus propios fines siniestros.

A. Fuller:[97] «La primera es la conducta que tiene como su objeto la gloria de Dios y el bien de la humanidad; la otra se origina y termina en el yo. La primera es aquella dulce inofensividad de espíritu que nos enseña a dejar a un lado la voluntariosidad y la propia importancia. La segunda es aquel asentimiento sórdido a las corrupciones de la naturaleza humana, de la que siempre se han servido los aduladores y lisonjeros engañadores, no para la gloria de Dios, ni para el bien de las personas, sino para el logro de sus propios fines egoístas».

97. *Works*, i. 671.

POLIGAMIA

Tolerada

Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones (Gn. 25:6).

Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos (Gn. 31:17).

Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, ... (Dt. 21:15).

Y le nacieron hijos a David en Hebrón, su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jizreelita; su segundo, Quileab, de Abigail ...; el tercero, Absalón hijo de Maacá, ...; el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital; el sexto, Itream, de Eglá mujer de David (2 S. 3:2-5).

Y consoló David a Betsabé su mujer (2 S. 12:24).

Pero el rey Salomón amó, además ... a muchas mujeres extranjeras; ... y tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas (1 R. 11:1-3).

Virtualmente prohibida

Sea bendito tu manantial, y gózate en la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recréate siempre (Pr. 5:18, 19).

Siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto. ¿No hizo él un solo ser, que tiene aliento de vida? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud (Mal. 2:14, 15).

Por esta razón, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer. Y los dos vendrán a ser una sola carne; hasta el punto de que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre (Mr. 10:7-9).

Cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido (1 Co. 7:2).

Sólo es preciso decir esto: que Dios, por causa de la dureza de los corazones de los hombres, permitió la poligamia entre su pueblo durante un tiempo, pero «no fue así desde el principio» (Mt. 19:8). Y, como ya se ha indicado anteriormente, los patriarcas tienen que ser juzgados por la medida de luz de que disponían. También se debe recordar que la poligamia de ellos difería materialmente de los sistemas de «amor libre» de otras eras. En la poligamia, cada esposa del «multicasado» era sin embargo *su esposa*, y *junto con su descendencia, tenía derecho a ser cuidada y mantenida por él*. Además, en aquellos tiempos una «concubina» no era simplemente una amante, sino una *esposa de rango inferior*, casada con unas formalidades

más simples que de ordinario. Dice el Dr. Jahn: «Aunque esta relación era, de hecho, *matrimonial*, y *legítima*, no era, sin embargo, ceremonializada y confirmada con los ritos anteriormente mencionados».[98] Varios autores sugieren que los usos de la corte persa del siglo pasado ilustraban la postura de que Salomón realmente tomó estas numerosas mujeres como virtuales *rehenes* para asegurar la sumisión de los padres de ellas, que eran reyezuelos de las naciones paganas circundantes, y que le eran tributarios. Se trata de una sugerencia razonable.

LOS POBRES, FAVORECIDOS

Pueden ser favorecidos

Bienaventurado el que se preocupa del pobre (Sal. 41:1).

El que tiene misericordia de los pobres es dichoso (Pr. 14:21).

No deben ser favorecidos

Ni al pobre distinguirás en su causa (Éx. 23:3).

Los dos primeros textos alaban el ejercicio de la benevolencia en asuntos en los que no está involucrada ninguna cuestión de ley o de justicia; el último enseña que cuando se trata de disputas entre persona y persona, se debe hacer justicia. Los jueces no deben inclinarse indebidamente hacia la causa del pobre, sino que tienen que decidir el asunto de manera imparcial.

DEVENGOS DE LOS SACERDOTES

Los primogénitos y las primicias

De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado. Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; ... Todo lo que abre matriz, de toda carne que

Otro destino

Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometas, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu

98. *Biblical Archaeology*. Sec. 155.

ofrecerán a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; ... Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrezcan a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo (Nm. 18:12, 13, 15, 19).

Dios haya escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones (Dt. 12:17, 18).

Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas. Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escoja (Dt. 15:19, 20).

Keil señala que no hay nada en la anterior ley que prohibiera que los sacerdotes permitieran a las personas que presentaban las primicias que tomaran una porción de las mismas para participar festivamente de las mismas en una comida sacrificial (cp. 1 S. 1:3, 4). M. Kline:[99] «No existe necesariamente una contradicción entre la asignación de las primicias a los sacerdotes y sus familias (Nm. 18:15-18) y esta participación de la familia del ofrendante en la comida sacrificial. Ver 14:23-37 para una situación similar con respecto al empleo de los diezmos».

EL PRODUCTO DEL AÑO SÉPTIMO

Para los pobres

Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha; mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quede comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y tu olivar (Éx. 23:10, 11).

Para el propietario y su familia

Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, sábado para Jehová; no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de sábado será para la tierra. Mas el sábado de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado y a tu extranjero que more contigo (Lv. 25:4-6).

99. *Wycliffe Bible Commentary*, sobre Dt. 15:19, 20 (Moody Press, Chicago, 1963), pág. 176.

La primera cita, con su contexto, enseña que el producto espontáneo del año séptimo debe ser dejado a los pobres, y para las bestias del campo, o animales silvestres. El propietario de la tierra no debe cultivarla, ni interferir con su producción, durante aquel año.[100] De la segunda cita vemos que el «sábado de la tierra» debía mantener al propietario y a su familia, con sus rebaños y manadas. En Lv. 25:21, 22, se promete para el sexto año una cosecha muy aumentada —«fruto para tres años»— en el año sexto. Es, pensamos, este *sobrante* —denominado en el versículo siete «todo el fruto», lit., "el aumento"— y no el mero fruto espontáneo del año de reposo, lo que es designado como «el sábado de la tierra». En otras palabras, es sólo este sobrante el que debe servir al propietario y su casa durante el año de reposo, mientras que todo lo que crece durante aquel año debe ser dejado a los pobres.

Keil toma la postura algo distinta de que el producto que salía de suyo propio, sin sembrar o labrar, debía ser para el común beneficio del hombre y de los animales. Según Éxodo, debía pertenecer a los pobres y necesitados, pero no se prohibía a los propietarios que también recibiesen su parte, por lo que no hay discrepancia.

PROPIEDAD CON RESPECTO A LOS HOMBRES

Un hombre pertenece a otro

Y si alguno hiere a su siervo o a su sierva con palo, y muere bajo su mano, será castigado; mas si sobrevive por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad (Éx. 21:20, 21).

Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos (Lv. 25:46).

Todos los hombres son hermanos

Y de una misma sangre ha hecho toda nación de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de las estaciones, y las fronteras de sus lugares de residencia (Hch. 17:26).

Debido a «la dureza de los corazones de los hombres», la esclavitud, lo mismo que la poligamia, fue tolerada por un tiempo; pero el código mosaico

100. Este parece ser el claro sentido de Lv. 25:5 y 20.

estaba redactado de manera que mitigara sus males y tendiera a su definitiva extinción. Era evidentemente mejor lograr su extinción gradual que desarraigarla mediante una convulsión repentina. La esclavitud entre los hebreos era mucho más suave que entre las naciones contemporáneas. El Dr. Jahn concurre en esta opinión. Michaelis[101] dice que Moisés «permitió la esclavitud, pero bajo restricciones gracias a las que sus rigores quedaron notablemente mitigados, y ello de manera particular, en el caso de israelitas que se vieran sometidos a esta condición».

RESISTENCIA

Ejemplificada

Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tenga, venda su manto y compre una espada (Lv. 22:36).

Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas (Jn. 2:15).

Prohibida

Pero yo os digo: No resistáis al malvado; antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra (Mt. 5:39).

Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán (Mt. 26:52).

Ya hemos visto que el primer texto es equivalente a una declaración de que, en las cambiadas circunstancias de los discípulos, «sería en adelante la autodefensa y el propio aprovisionamiento». El pasaje sanciona la autodefensa pero no la agresión.

Alford dice que el siguiente pasaje debería leerse: «Y echó a todos del templo, tanto a las ovejas como a los bueyes». «El «azote» fue aplicado a los brutos, no a sus dueños.

Barnes cree que el original de Mt. 5:39 significa: *No os pongáis en contra* de alguien que os haya hecho daño. No debemos abrigar sentimientos de resentimiento de un modo obstinado e implacable.

El último texto significa, como ya hemos señalado, que los que toman la espada en oposición a la autoridad legal, como Pedro tenía la intención de hacer, o en contra de la inocencia, como los judíos estaban a punto de hacer, perecerían de una muerte violenta.

101. *Mosaic Laws*, ii. 157.

REPRESALIAS

Permitidas	Desalentadas
Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe (Éx. 21:23-25).	Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian; bendecid a los que os maldicen; orad por los que os maltratan. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le impidas que se lleve también la túnica (Lc. 6:27-29).

Es evidente que hay una gran diferencia de principio entre ambos textos: pero ello no constituye una contradicción. Ambos principios no estaban en vigor *a la vez*. En el pasaje de Éxodo tenemos el principio de la *justa retribución;* en el de Lucas tenemos la expresión de un espíritu perdonador y paciente, que espera y busca la reconciliación. El primero es expresión de la *justicia*, el segundo de la *gracia*; el primero del castigo *merecido*; el segundo, de un amor y paciencia *inmerecidos* que busca el bien del ofensor.

Con la ley de Moisés, Dios establecía Sus demandas justas sobre el hombre, en base a Su santidad: y la pena para el transgresor era la muerte. En caso de ofensas al prójimo, se establecía una reparación justa, *correspondiente* con el daño causado. En caso de rebelión contra Dios, era la muerte. El principio legal era que la vida era el resultado de la *obediencia*.

En el Evangelio Dios ha revelado y revela Su amor y misericordia, otorgando el perdón al pecador sobre la base de que Cristo fue entregado como propiciación por nuestros pecados, y por los de todo el mundo (1 Jn. 2:2); es en base de esta obra de Cristo, que se ofreció por nosotros, que Dios es «el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús» (Ro. 3:26). Habiendo quedado vindicada la justicia divina, con respecto al pecado, por el sacrificio de Cristo en la Cruz en nuestro lugar (2 Co. 5:18-21), Dios derrama sobre nosotros Su perdón y aceptación *en Cristo*.

Por tanto, así como en la época antigua, antes de la Cruz, privaba el ministerio de la ley, «ministerio de muerte» (2 Co. 3:7), por el cual se demandaba de todos la obediencia debida, y se daba su *merecido* a los infractores, ahora, en la era de la gracia, sobre la base de la total vindicación de la justicia de Dios mediante la Cruz, Dios llama a todos los hombres al arrepentimiento, para salvación de todo el que cree, «no tomándoles en

cuenta a los hombres sus transgresiones» (2 Co. 5:19). Y el creyente, que debe reflejar este carácter de Dios en este día de *Su paciencia* es exhortado a mostrar el mismo espíritu de perdón, sabiendo que el Señor, a su debido tiempo, juzgará los desmanes de los impíos (cp. 2 Ts. 1:7-10).

Por otra parte, se debe observar que la ley de Moisés impone en el principio de represalia *un principio de equidad* que contrasta con las costumbres de entonces en la barbarie de los imperios contemporáneos, en los que la venganza era comunmente brutal y desproporcionada con la ofensa inferida. Dios es totalmente recto en Su justicia, y este principio se extiende para Él universalmente, al modo que en el mismo Juicio ante el Gran Trono Blanco Él juzgará *según sus obras* a todos aquellos que no hayan hallado su refugio en Cristo.

La justicia y la verdad demandaban el castigo del pecado; no podían pasarlo por alto. Dios no puede dejar la maldad sin retribución. Su misericordia quería darnos paz y salvación. Fue en la Cruz que «La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron» (Sal. 85:10): porque fue en la Cruz que Cristo «fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él ...» (Is. 53:5). Y por esto mismo somos llamados a perdonar y a bendecir, «sabiendo que fuisteis llamados con el fin de que heredáseis bendición» (1 P. 3:9).

HURTO

Prohibido

No hurtarás (Éx. 20:15).

No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás (Lv. 19:13).

El impío toma prestado, y no devuelve (Sal. 37:21).

Que ninguno agravie ni defraude en este asunto a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto (1 Ts. 4:6).

Permitido

Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis Egipto (Éx. 3:21, 22).

E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios

alhajas de plata, y de oro, y vestidos. Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios (Éx. 12:35, 36).

La objeción que se presenta se basa en que el verbo «pedirá» y «pidiendo» es traducido, erróneamente, como «pedir prestado» en algunas versiones antiguas. Sin embargo, el verbo *shähal* significa «pedir», siendo diferente del verbo «tomar prestado» empleado en Sal. 37:21. Apoyándose en este erróneo significado, un crítico denuncia la conducta de los israelitas como «inmoral» y añade: «No hay diferencia alguna si el verbo traducido "pedir prestado" significa "pedir" o "demandar". Lo que los israelitas hicieron creer a los egipcios cuando "pidieron prestadas" o "demandaron" las joyas fue, que iban a salir al desierto camino de tres jornadas para sacrificar a Jehová Dios. Les dieron la impresión de que la intención de ellos era volver inmediatamente».

Knobel afirma también que la intención de ellos era engañar al rey. A esta objeción, Agustín,[102] Hengstenberg,[103] y Keil replican: Dios conocía el endurecido corazón de Faraón, y por ello sus órdenes eran pedir al principio sólo aquello que o bien debía conceder o que sería ocasión para que exhibiera la dureza de su corazón. Si hubiera consentido, Dios le hubiera entonces hecho saber toda Su voluntad, y le hubiera demandado que permitiera salir a su pueblo de una manera total. Pero cuando Faraón rehusó con escarnio la primera y pequeña petición, Moisés recibió órdenes de demandar *la partida definitiva* de Israel de la tierra. La petición modificada fue un acto de misericordia para el Faraón, y si la hubiera concedido, Israel no hubiera ido más allá de ella.

Podemos añadir que, al volver los israelitas de su viaje de tres jornadas al desierto, es indudable que se habrían entablado negociaciones para su partida definitiva. Se debería observar que las demandas de Moisés fueron aumentando en proporción al endurecimiento de Faraón (Éx. 8:1, 27; 10: 25, 26). Hacia el final, no parece haber habido expectación alguna, por parte de nadie, de que los israelitas fueran a volver. Después de la muerte de los primogénitos, los egipcios estaban deseosos de librarse de los israelitas,

---

102. *Quaest*, 13 sobre Éxodo.
103. *Genuineness of Pentateuch*, ii. 417-432.

a cualquier precio. Por ello, se dice que los egipcios «apremiaban al pueblo, dándose prisa en echarlos de la tierra» (Éx. 11:1; 12:31-33). Bien lejos de una promesa o expectativa de la vuelta de ellos, los egipcios quedaron bien contentos de verse libres de su presencia.

Michaelis[104] tiene una peculiar explicación del «tomar prestado». Piensa él que los hebreos tomaron prestados los artículos con la honesta intención de devolverlos; pero, en el apresuramiento de su partida en medio de la noche, empujados por la urgente orden del rey, no tuvieron oportunidad para ello. Por esta razón, se llevaron los artículos, con la esperanza de devolverlos en cuanto fuera posible. Al cabo de uno o dos días, los egipcios lanzaron un ataque bélico contra los israelitas. Este acto de hostilidad, esta «declaración de guerra», cambió las relaciones entre las partes, justificando que los israelitas retuvieron la propiedad de sus enemigos como una especie de «botín de guerra».

Por ello, llega él a la conclusión de que el acto de los israelitas no fue de robo, sino simplemente *una confiscación de bienes en consecuencia de un estado de guerra con los egipcios.*

Ewald[105] mantiene, por su parte, que por cuanto Israel no podía volver a Egipto después del acto traicionero de Faraón y de los sucesos del Mar Rojo, no estaba por ello obligado a devolver los bienes prestados, quedándoselos por tanto el pueblo, y despojando de ellos a los egipcios. Ve en ello una especia de «recompensa divina», un ejemplo de «una elevada justicia retributiva, muy por encima de las iniquidades humanas, que aquellos que durante tanto tiempo habían sufrido opresión en Egipto se vieran ahora obligados a pedir prestados los necesarios utensilios a los egipcios, y verse obligados por la misma perfidia del Faraón a retenerlos, y recibir así indemnización por una larga opresión».

Estas posturas dejan de ser satisfactorias, al no contemplar el sentido del verbo *shähal.* Fuerst y Gesenius documentan su empleo como *pedir* o *demandar* además de «prestar» que es un empleo totalmente subordinado y requerido por el contexto. Y nada en Éxodo sugiere el sentido de «prestar». No hay razón alguna para no darle en Éxodo su sentido propio de «pedir», como en realidad lo hacen la inmensa mayoría de traducciones de la Biblia. Se nos dice que «Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios», y también que Moisés «era tenido por gran varón» ante ellos (Éx. 11:3). La admiración que sentían por Moisés, como también por los israelitas, tan

---

104. *Com. on Mosaic Laws,* iii. 45-47.
105. *History of Israel,* ii. 66.

señaladamente favorecidos por Dios, indujo a los egipcios a acceder a las demandas de los hebreos hasta el punto de que estos «despojaron», esto es, *empobrecieron*, a aquellos. Hengstenberg: «Ellos habían despojado a Israel; ahora Israel se lleva el despojo de Egipto». Los autores, junto con Rosenmüller, Lilienthal, Tholuck, Winer, Lange, Murphy, Keil, Wordsworth, y una hueste de eruditos, entienden que los hebreos pidieron y recibieron estas cosas simplemente *como dones*. Y Josefo[106] corrobora esta postura, diciendo de los egipcios: «Ellos también honraron a los hebreos con dones; algunos con el fin de conseguir su rápida partida, y otros debido a un afecto de vecindad hacia ellos». Esta explicación resuelve toda dificultad.

ESCLAVITUD Y OPRESIÓN

Ordenada	Prohibida
Y Dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos (Gn. 9:25).	Asimismo el que robe una persona y la venda, o si fuere hallada en sus manos, morirá (Éx. 21:16).
Así tu esclavo como tu esclava que tengas, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas (Lv. 25:44).	Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto (Éx. 22:21).
Y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos (Jl. 3:8).	¿ ... dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? (Is. 58:6).

Con respecto a Canaán, ya hemos visto en otro lugar que la maldición recayó en él y como reflejo sobre el padre de él, Cam, que había cometido tal indignidad contra Noé (Gn. 9:20-23). Una maldición pronunciada sobre Cam hubiera redundado en descrédito del mismo Noé (cf. un caso similar en 1 R. 11:9-12). Se trata de una maldición resultado de un pecado, con consecuencias de alcance histórico.[107]

Levítico se refiere a una forma suave de servidumbre entre los israelitas. Joel amenaza a naciones enemigas con el cautiverio como castigo por sus pecados.

106. *Antigüedades*, ii. 14, 6.
107. A. C. Custance, *Noah's Three Sons* (Zondervan, Grand Rapids, 1978), págs. 144-150.

En Éxodo se penaliza con la muerte, el secuestro y esclavización de personas libres, extranjeras o no (Dt. 24:7). Isaías amonesta en contra de una opresión ilegítima, no en contra de aquella forma de servidumbre reconocida por y regulada en la ley.

La esclavitud hebrea permitida

Si compras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde (Éx. 21:2).

Prohibida

Y cuando tu hermano empobrezca, estando contigo, y se venda a ti, no le harás servir como esclavo. Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá. Entonces saldrá libre de tu casa. En vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñoreareís cada uno sobre su hermano con dureza (Lv. 25:39, 40, 46).

El pasaje de la derecha no prohibe, en contra de la opinión de De Wette, la compra de un esclavo hebreo: simplemente estipula que el servicio del tal debe ser *más leniente* que si no fuera hebreo. Incluso un extranjero podía comprar un esclavo hebreo, pero siempre con la posibilidad de la redención (Lv. 25:47-54). Un esclavo gentil podía ser poseído para que sirviera durante toda su vida.

Emancipación en el año séptimo

Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te ha servido seis años, al séptimo le despedirás libre (Dt. 15:12).

En el quincuagésimo

Y cuando tu hermano empobrezca, estando contigo, y se venda a ti, ..: como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá. Entonces saldrá libre de tu casa (Lv. 25:39, 40, 41).

Esto es, su servidumbre cesaría al final de los seis años, o al final del período del jubileo: *lo que estuviera más cercano*. Por ejemplo, un hombre vendido bajo circunstancias normales tenía que servir seis años enteros; pero un hombre vendido en el año cuadragésimo sexto quedaría libre en el quincuagésimo, el año que cerraba el período del jubileo, sirviendo así menos de seis años.

La sierva, emancipada

Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te ha servido seis años, al séptimo le despedirás libre (Dt. 15:12).

No emancipada

Y cuando alguno venda su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos. ... Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero (Éx. 21:7, 11).

Michaelis[108] y Jahn creen que el primer texto es una modificación de la ley original, con vistas a una adicional mitigación de los males de la esclavitud. Hengstenberg[109] cree que el caso especificado en Éxodo constituía una excepción a la norma general. Pocas veces ocurriría que un padre vendiera a su hija como sierva, y nunca sino con la expectativa de que viniera a ser esposa del comprador, aunque de segundo rango. Todo el asunto de la venta tenía esto a la vista. Nachmanides[110] dice que ella no salía libre *incondicionalmente* como lo hacían los siervos varones. Éstos salían al final de los seis años, sin estorbos. Ellas, en cambio, podían ser desposadas por sus amos, o desposadas con los hijos de ellos, en cuyo caso ya nunca salía, excepto por malos tratos o descuido. Lo mismo mantienen Keil y otros.

Saalschütz[111] mantiene que Dt. 15 se refiere a una esclava real que es vendida por su dueño a otro, y que consigue, por esta transacción, el privilegio de salir libre después de seis años de servicio con el segundo dueño.

En Éx. 21, la referencia es, cree él, a una que ha sido hasta entonces libre, pero que es vendida por su padre a servidumbre, con ciertas condiciones y garantías en cuanto a su futura posición y derechos en aquella familia.

PARTICIPACIÓN DE LOS HIJOS EN LA HERENCIA

Igualitariamente

Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo (Gn. 21:10).

Desigualmente

Sino que al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que corresponda a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura (Dt. 21:17).

108. Vol. ii, pág. 180.
109. *Genuineness of Pentateuch*, ii. 361.
110. *Conciliator*, i. 178.
111. *Bibliotheca Sacra*, xix. 23-75.

Un autor dice: «Según el deuteronomista el primogénito debía recibir una doble porción; anteriormente, los hijos compartían sobre una base de igualdad». Sin embargo, no da ninguna cita que apoye la segunda parte de su afirmación, y no se puede encontrar ningún pasaje concluyente en apoyo de su postura. El mismo pasaje de Gn. 21:10, que se cita arriba, no es en absoluto probatorio de tal cosa.

Isaac recibió «todo» lo que Abraham poseía, a excepción de algunos «dones» dados a sus medio-hermanos (Gn. 25:5, 6). José vino virtualmente a gozar de los derechos de primogenitura; sus dos hijos fueron contados entre los herederos de su padre, en pie de igualdad con ellos (cp. Gn. 48:5; Nm. 1:10; 1 Cr. 5:1, 2; Ez. 47:13; 48:4, 5).

EL TRATO AL EXTRANJERO

Amado como hermano

Como a un nativo de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto (Lv. 19:34).

No amado así

Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, se lo perdonarás (Dt. 15:3).

Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás (Dt. 23:20).

El primer texto se refiere a un «extranjero que more entre vosotros»; este no es el caso en los textos de la derecha. M. Kline:[112] «Se podía cargar interés a los extranjeros (v. 20), sin embargo, porque los préstamos hechos a ellos no serían para aliviar necesidades sino como capital de negocios que sería empleado por aquellos mercaderes viajeros para un negocio con provecho comercial».

Bajo las leyes comunes

La misma ley será para el nativo como para el extranjero que habita entre vosotros (Éx. 12:49).

Algunas licencias admitidas

Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios (Dt. 14:21).

112. *Comentario Moody del Antiguo Testamento* (Pub. Portavoz Evangélico, Grand Rapids), sobre Dt. 23:20.

Guardad, pues, vosotros, mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el nativo ni el extranjero que mora entre vosotros (Lv. 18:26).

Éx. 12:49 se refiere a la ley de la celebración de la pascua, que habría de ser la misma para el extranjero y para el israelita. No tiene, pues, un alcance general. No se puede por tanto afirmar que no hubiera distinción en absoluto, bajo la ley, entre el israelita y el extranjero. Los extranjeros quedaban bajo la norma de la ley, siéndole prohibidas las abominaciones de los cananeos. Pero en temas de práctica ceremonial había evidentes diferencias en diversos aspectos, de los que aquí se ilustra uno en el texto de la derecha.

EXACCIÓN DE USURA

A ningún pobre

Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura (Éx. 22:25).

A ningún hebreo

No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés (Dt. 23:19).

Michaelis[113] dice que «con el paso del tiempo se hizo necesaria una prohibición, o de otra manera ninguna persona pobre hubiera conseguido un préstamo». Jahn[114] cree que surgió una dificultad en cuanto a cómo determinar quien era pobre; por ello, se hizo preciso extender la prohibición a todos los hebreos, de manera que a partir de entonces sólo se podía aplicar el cobro de intereses a los extranjeros.

Davidson[115] reconoce la sabiduría de esta disposición, y añade: «Se puede ver fácilmente que esto limitaría el comercio de ellos con otras naciones, y así preservaría de contaminación la fe de ellos».

113. *Vol. ii.*, pág. 338.
114. *Bib. Archaeology*, Sec. 251.
115. *Introduction to Old Testament*, i. 345.

EL TRATO A LOS MALVADOS

Aborrecidos

¿No odio, Jehová, a los que te aborrecen, y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; los tengo por enemigos míos (Sal. 139:21, 22).

Amados

Vosotros, en cambio, amad a vuestros enemigos, haced el bien (Lc. 6:35).

Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis (Ro. 4:5).

El primer texto es una expresión del sentimiento suscitado en el justo *desde el punto de la estricta justicia de Dios*, en comunión con esta justicia. No es desde luego el lenguaje de la *gracia* sino el de la justicia, que contempla a aquellos que se enfrentan contra Dios en su soberbia y malignidad. Es un lenguaje coherente con la dispensación de la *justicia* de Dios, tanto durante el reinado de la Ley, cuando fueron escritas, como durante la Gran Tribulación y el Día de Jehová, en que Cristo vendrá a juzgar y dar retribución a los que no obedecieron el evangelio, sino que se complacieron en la iniquidad.

Evidentemente, no pueden ser expresión del cristiano, que debe estar en comunión con los consejos de Dios en este *día de la gracia* y de *la paciencia* de Dios, en la que Él expresa su amor a los hombres y los llama al arrepentimiento.

No hay contradicción entre las dos series de pasajes, que reflejan tratos diferentes de Dios para con los hombres a lo largo de la manifestación de Sus consejos, y que conllevan una actuación de los Suyos en cada momento en armonía con sus tratos. La Cruz de Cristo es la base para la proclamación de una *amnistía* general, que tendrá su término con el inicio del Día de Jehová, en que finalizará el «día de la salvación» como base de los tratos de Dios con el hombre. Entonces, las imprecaciones de los santos contra los enemigos *del Señor* serán ciertamente la expresión de los pensamientos de Dios y de Su acción contra los tales; ahora, es la paciencia y la gracia de Dios lo que se manifiesta, y lo que debe caracterizar a los suyos.

Justificados sin derecho

El que justifica al impío, y el que condena al justo, ambos son igualmente abominación a Jehová (Pr. 17:15).

El que dice al malo: Justo eres, los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones (Pr. 24:24).

¡Ay de los que al mal llaman bien, y al bien, mal! ... los que justifican al impío mediante soborno (Is. 5:20, 23).

Justificados con derecho

Mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia (Ro. 4:5).

En la primera serie de textos, el término «justificar» denota atribuir rectitud a malvados que persisten en su maldad, mediante recompensa material: hacerse cómplice del criminal presentándolo bajo un aspecto falso. En el texto de la derecha se refiere al acto lleno de gracia de Dios de atribuirle la justicia de Cristo, de declararlo justo en Él, perdonándole sus pecados y dándole, en la conversión, una naturaleza verdaderamente justa y santa. Dios no declara justo a un injusto, sino que lo hace partícipe de una naturaleza santa, habiendo perdonado sus pecados en base de la cruz de Cristo: *entonces* lo declara justo. Esta justicia se manifiesta consiguientemente en toda su vida mediante frutos correspondientes al acto salvador y regenerador de Dios en su vida.

HECHICERÍA — Su tratamiento

Castigada

A la hechicera no dejarás que viva (Éx. 22:18).

Y el hombre o la mujer que evoque espíritus de muertos o se entregue a la adivinación, ha de morir (Lv. 20:27).

Desestimada

Desecha las fábulas profanas y propias de viejas. Ejercítate para la piedad (1 Ti. 4:7).

Guarda lo que te he encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas (1 Ti. 6:20).

Un crítico que ha sido frecuentemente citado en estas páginas objeta frente al Pentateuco que «sancionaba la creencia en la hechicería ordenando que el hechicero y la hechicera fueran ejecutados, en tanto que nosotros sabemos que esta creencia era una mera superstición». A esto se debe contestar:

(1) Frente al optimismo materialista del siglo XIX, el hombre del siglo XX está bien consciente de la realidad de los poderes ocultos, de la realidad de la interferencia de seres espirituales en los asuntos humanos, de la realidad de los fenómenos relacionados con la necromancia, espiritismo, brujería, etc.

Ello no significa que *todas* las pretensiones acerca de ello sean ciertas; ni siquiera la mayoría. Pero sí que la creencia en la realidad de los poderes «ocultos», demoníacos, no es una superstición.

(2) Sobre los principios teocráticos, cualquier alianza con espíritus «familiares», demonios bajo la cubierta de la personalidad de un muerto, así como todo tipo de contacto con poderes ocultos, era justamente sancionada con la muerte, como traición contra el Rey, el único a quien se debía entregar la lealtad y de quien sólo se debía buscar la guía y conducción. Los hechiceros y hechiceras seducían al pueblo apartándolo de la debida fidelidad a Dios.

(3) Los pasajes de la derecha sólo serían contradictorios si realmente se refirieran a la hechicería; pero no es así. En todo caso, ciertamente el NT no ordena la muerte de los que se entregan a tales prácticas, siendo que el principio del Evangelio es el de la gracia y paciencia de Dios: pero sí que anuncia la exclusión de la presencia de Dios y de la Nueva Jerusalén, y la eterna perdición, de todos los que practiquen tales cosas y no se arrepientan de ellas.

LA MUJER — Su condición y derechos

Debería estar en sumisión

Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará sobre ti (Gn. 3:16).

El varón es la cabeza de la mujer (1 Co. 11:3).

Que estén sometidas, como también la ley lo dice (1 Co. 14:34).

Puede gobernar

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; ... y los hijos de Israel subían a ella a juicio. ... Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha

Las casadas estén sometidas a sus propiso maridos, como al Señor. ... Así que, como la iglesia está sometida a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo (Ef. 5:22, 24).

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sometidas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor (1 P. 3:5, 6).

salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él (Jue. 4:4, 5, 14).

Oyendo la reina de Sabá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, ... para probar a Salomón con preguntas difíciles (2 Cr. 9:1).

Candace reina de los etíopes (Hch. 8:27).

Los casos mencionados en Crónicas y Hechos están relatados como asuntos de historia. Además, las reinas de Sabá y de Etiopía eran gobernantes gentiles, y no surgieron bajo la Teocracia.

El caso de Débora es evidentemente de carácter *excepcional,* y sus mismas características muestran su irregularidad. Cassel señala: «Que ella, una mujer, deviniera el centro del pueblo, demuestra la relajación de las energías espirituales y viriles».

J. Bayley dice:[116] «Cuando una mujer llega a la prominencia en los asuntos públicos, nuestro sentido de la "propiedad" es susceptible de recibir un choque. No admiramos demasiado "a los hombres de cabellos largos, ni a las mujeres de cabellos cortos" ... La excelente dama cuya voz tiene tanta importancia en "la sociedad" informa a sus amigos que *ella* jamás podría hacer una cosa así (lo cual es desde luego cierto) y que esta mujer está "simplemente buscando notoriedad" (lo cual es frecuentemente falso); porque las mujeres como Débora se ven generalmente obligadas —llamadas por Dios o por urgentes circunstancias providenciales— a la posición que asumen, y que frecuentemente dejan con mucho gusto cuando han finalizado su obra. ... Fue cuando no había nadie más que lo hiciera que se levantó la reina Boadicea para acaudillar a los antiguos británicos en contra de sus opresores romanos. Naturalmente, no es siempre así. Pero si llegan tiempos como los que estamos considerando de convulsión y crisis universal, no nos debemos sorprender por ver que ocurren cosas extrañas y anormales. En su providencia o gracia tomará cualquier instrumento que Él elija: al joven Jacob en lugar de Esaú, a la esposa Priscila en lugar de Aquila —y en esto dará a conocer Su poder soberano».

116. *Bible Treasury*, vol. 20, oct. 1894, pág. 158.

Debe guardar silencio

Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sometidas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso para las mujeres hablar en la congregación (1 Co. 15:34, 35).

La mujer aprenda en silencio, con toda sumisión. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio (1 Ti. 2:11, 12).

Pueden profetizar y enseñar

María la profetisa, hermana de Aarón (Éx. 15:20).

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot (Jue. 4:4).

Entonces fueron el sacerdote Hilcías, Acbor, Safán y Asayá, a la profetisa Huldá ... Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová (2 R. 22:14, 15).

Había también una profetisa, Ana, ... la cual no se apartaba del templo, ... En ese momento se presentó ella, y comenzó también a expresar su reconocimiento a Dios y a hablar de él a todos los que aguardaban la redención en Jerusalén (Lc. 2:36, 37, 38).

Y hasta sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán (Hch. 2:18).

Pero, cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios (Hch. 18:26).

Éste (Felipe) tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban (Hch. 21:9).

Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor (Ro. 16:12).

> Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque se hace enteramente igual a la que se ha rapado (1 Co. 11:5).
>
> Que ayudes a estas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio (Fil. 4:3).

Un cuidadoso examen de los textos respectivos revela: 1º que lo que se prohibe a la mujer es la enseñanza por parte de la mujer, y el mismo hablar en público, en el contexto de reuniones de iglesia formales o públicas. Esto lo reconocen expositores de la talla de Alford, Ellicott, Wordsworth, Neander, Conybeare, Chaff, Meyer, Huther, Darby, Kelly, y muchos más. 2º Ello no impide que la mujer ejerza los dones recibidos de parte del Espíritu en el círculo familiar y en reuniones privadas. 3º Por demás, la mención de varias de las mujeres, como Trifena y Trifosa, y Evodia y Síntique, no implica que la obra de ellas ayudando a Pablo en el Evangelio fuera en la predicación de la palabra. Hay muchas actividades valiosísimas que no implican una presencia pública, y que una mujer puede ejercer.

W. Kelly:[117] «Una mujer podría poseer los más elevados dones espirituales, como nos encontramos en el caso de las cuatro hijas de Felipe; y desde luego hay lugar, por no decir que responsabilidad, para el empleo de éste y todo otro don para el Señor, sin colisión alguna con Su palabra: más bien cumpliéndola con toda fidelidad»

J. N. Darby:[118] «... Si (una mujer) se sienta ante una concurrencia que comparece para ser enseñada, está totalmente fuera de lugar. Leemos de Trifena y Trifosa, que laboraron en el Señor, y de la amada Pérsida —cada una de ellas en su puesto de servicio. Se encuentra que se da todo honor a las mujeres en los Evangelios; pero el Señor jamás envió una mujer a predicar; como tampoco nunca un hombre fue a ungir a Cristo para Su sepultura. El acto de profetizar de las mujeres no era predicación. Sobrevino una enseñanza inspirada a la que dieron expresión. Creo que ello tenía lugar de un modo extraordinario, como en el caso de las hijas de Felipe. Las mujeres pueden ser usadas, del modo en que María Magdalena fue enviada por Cristo a Sus discípulos. Si Cristo envió a una mujer para llevar un

117. *The Bible Treasury*, vol. 16, junio 1887, págs. 282, 283.
118. *Collected Writings*, vol. 26, pág. 255.

mensaje, lo mejor que podía hacer era ir y comunicarlo. Se trataba de un mero mensaje; no se trata de una enseñanza; no importa cuál sea el mensaje: se trata de un mero mensaje. Supongamos que fuera dado por escrito y se tratara de una instrucción especial: la enseñanza estaba entonces en el mensaje, no en el puesto de María Magdalena. La Escritura dice: «No permito a la mujer enseñar». Ella no debía enseñar en absoluto. Puede conducir a los que se han convertido sin asumir el papel de maestro. Enseñar es exponer ante personas puestas bajo uno para que reciban ciertas doctrinas».

CAPÍTULO 3

DISCREPANCIAS HISTÓRICAS

I - CON RESPECTO A PERSONAS — NOMBRES, ETC.

Ya hemos llamado la atención[1] a la estrecha semejanza que tienen entre sí una buena cantidad de letras del alfabeto hebreo, y a la consiguiente susceptibilidad a confundirlas entre sí. Estos sencillos hechos nos dan una explicación razonable de muchas «discrepancias» con respecto a *nombres.* Los siguientes ejemplos servirán para ilustrar este extremo. En 2 S. 23:27 encontramos el nombre «Mebunay»; en 1 Cr. 11:29 aparece el nombre «Sibecay»: ambos se refieren a la misma persona. Comparando estos nombres en hebreo, respectivamente מבני y קבכי, no existe ni la más mínima duda de que la variación o «discrepancia» surgió debido a un error de copia. Lo mismo con «Hemdán», Gn. 36:26 y «Amram», 1 Cr. 1:41, que en hebreo se escriben así: חמדן y חמרן. Lo mismo sucede con «Zabdí», y «Zimrí», 1 Cr. 2:6, que se escriben de este modo: זבדי y זמרי. Ninguna persona razonable puede considerar casos como éstos —que pueden ser multiplicados hasta una extensión indefinida—, y asombrarse de que se encuentren variaciones entre los nombres propios de la Biblia.

Comparando los primeros ocho capítulos de 2 Crónicas con los correspondientes pasajes en Génesis, aparecen numerosas discrepancias, como las siguientes: Hadad en lugar de Hadar, donde se confunde la ד con la ר; Alyá en lugar de Alvá, Ebal en lugar de Obal, Homan en lugar de Hemam, Pai en lugar de Pau, Sefí en lugar de Sefó, casos éstos en los que, por una u otra causa, la letra original es cambiada por la ו. En otros pasajes nos encontramos con «Caleb» y «Quelubay», en los que las consonantes son las mismas en ambas formas en hebreo; en «Betsabé» y «Betsúa», ב es

1. Ver páginas 28, 33, 27-33 de esta obra.

cambiada por ו; «Acar» y «Acán», donde ר es puesto en lugar de נ; otro «Acán», que pasa a «Jaacán»: en este último caso se prefija una י; «Baní» y «Binuy», donde, en el segundo caso, se inserta una ו. De manera semejante, «Huram» y «Hiram», «Arauna» y «Ornán», «Micaia» y «Maaca», «Absalón» y «Abisalom», «Sealtiel» y «Salatiel», «Abías» y «Abiam» son meras variaciones de nombres. Gesenius considera que «Uzías» es una corrupción fonética popular de «Azarías», pronunciándose zz en lugar zr.

El Doctor Davidson[2] da una lista, entresacada principalmente de los primeros once capítulos de Crónicas, comprendiendo unos ciento catorce nombres que difieren de sus correspondientes en otros pasajes de las Escrituras. Estas «variaciones» las atribuye en su mayor parte a errores de transcripción.

Aquí se debe observar que no es que sea simplemente *fácil* cometer estos errores, sino que, bajo las circunstancias anteriormente descritas es *imposible*, excepto en la hipótesis de un milagro ininterrumpido, *evitarlos*. Ningún adiestramiento ni paciencia humanos puede impedir deslices ocasionales de la pluma de los copistas y errores de su ojo. Pero los errores como los ilustrados en los anteriores párrafos los consideramos como verdaderamente triviales. Ninguna doctrina, precepto ni promesa de la Biblia queda afectada por ellos en lo más mínimo.

Otro extremo que debe ser considerado, como ilustrativo del tratamiento libre que los nombres propios recibían entre los hebreos, es el de la no infrecuente *transposición de letras*. Así, nos encontramos con «Amiel» y «Eliam», «Joaquín» y «Jeconías», «Ocozías» y «Joacaz»,[3] «Harhás» y «Hasrá». En cada uno de estos casos la diferencia surge del cambio de lugar de las letras o elementos que componen el nombre. Casos análogos son «keseb» y «kebes», un cordero; «almug» y «algum», el nombre de un árbol; «Shamlai» y «Shalmai», el nombre de un hombre; «Timnat-sera» y «Timnat-heres», el nombre de la ciudad en la que Josué fue enterrado.

En otro lugar[4] hemos aludido a la costumbre oriental de aplicar varios nombres a la misma persona u objeto. Esta costumbre es ejemplificada por varios de los casos ya citados, y por los siguientes casos: «Es-baal» e

2. *Introd. to Old Test.*, ii. 108-112.
3. Kennicott ilustra así este caso: *ahaz-ihu* y *ihu-ahaz*, donde la palabra que aparece en primer lugar representa el nombre «Ocozías» en hebreo, y la que aparece en segundo lugar representa al nombre «Joacaz», tal como aparece en el original. —Ver Kennicott, *Dissertations*, ii. 489 y *passim*.
4. Cp. páginas 25-27 de esta obra.

«Is-boset» son dos nombres para una misma persona; la primera forma, «hombre de Baal», debió serle dado en una época en que el culto a Baal estaba aceptado en Israel, o bien cuando el término «Baal» no connotaba todavía un mal significado; el último término, «hombre de vergüenza», aplicado cuando la idolatría era algo vergonzoso. Lo mismo, prácticamente, puede decirse de los nombres «Merib-baal» y «Mefi-boset». En numerosos casos, aparecen aparentes «discrepancias» producidas por el cambio del nombre de una persona en base de algún carácter por ella desarrollado, o debido a algún cambio en su condición o perspectivas.

También se tienen que tomar en cuenta que ciertos nombres tienen formas diferentes en el Antiguo Testamento y en el Nuevo. Prácticamente todas estas han sido uniformizadas en las versiones castellanas de Reina-Valera, pero en inglés se hace una aproximación respectiva a los originales hebreo y griego. Así, nos encontramos, en la versión inglesa autorizada Boaz y Booz, Uriah y Urías, Ezekiel y Ezekias, Isaiah y Esaias, Hosea y Osee, Asher y Aser, Sharon y Saron, Elisha y Eliseus, Elijah y Elias, Korah y Core, Beor y Bosor, Noah y Noe, Hagar y Agar, Hezekia y Ezekias, Jehosaphat y Josaphat, Rehoboam y Roboam, Joshua y Jesus, con otros casos similares.[5] El hecho de que las formas hebrea y griega del mismo nombre tienen diferencias sirve para explicar muchas aparentes incongruencias en la historia sagrada.

Se puede añadir una consideración acerca de las discrepancias que aducen algunos críticos con respecto a la derivación de los nombres. Por ejemplo, dicen que en Gn. 30:16 Isacar recibe su nombre en base de las mandrágoras dadas por Lea a Raquel; en el vers. 18, en base de haber dado su criada a Jacob. Pero se debería señalar que el escritor sagrado simplemente *registra* las palabras de Lea, sin en absoluto hacerse responsable de la corrección de su filología.

Pero es evidente que en este caso tenemos una especia de «juego de palabras». Dice Murphy: «Lo llama *Isaakar* con una doble alusión. Había alquilado a su marido con mandrágoras, y había recibido a su hijo como su recompensa por dar su criada a su marido».

El nombre de Jacob—un significado	Otro significado
Trabada su mano al talón de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob (Gn. 25:16).	Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces (Gn. 27:36).

5. Ver Bissell, *Historic Origin of the Bible*, pág. 384.

Según el primer pasaje, el nombre «Jacob» proviene de «äqab», *tomar el talón*, y denota, como dice Ewald: «tomador de talón». Según la insinuación de Esaú en el segundo texto, el nombre significa «suplantador». Ahora bien, la verdad es que la palabra «äqab» sí que tiene un segundo significado, estrechamente relacionado con el primero, de *ser más listo, suplantar*; y es a este sentido secundario que se refiere Esaú. Es manifiestamente injusto sostener que el escritor sagrado sea responsable del amargo y mordiente juego de palabras de Esaú.[6]

El nombre de José, –derivación	Una derivación diferente
(Gn. 30:23)	(Gn. 34:24)[7]

En base del primer texto, el nombre parecería derivado de «äsaph», *quitar*; en base del segundo, de «yäsaph», *añadir*. La aparente incongruencia queda disipada por la sugerencia de Keil de que el nacimiento de José fue demostración de que Dios había *quitado* de Raquel el oprobio de la esterilidad, mientras que también suscitó el deseo de que Él *añadiera* aún otro hijo. El «quitar» un mal indujo la esperanza de que un bien sería «añadido».

Moisés: nombre hebreo	Nombre egipcio
(Éx. 2:10)	(Éx. 2:10)

El nombre «Moisés» [Heb., «Mosheh»] parece estar derivado del verbo hebreo *mäshäh*, «sacar fuera». Sin embargo, se presenta la objeción de que una princesa egipcia no hubiera dado un nombre *hebreo* a su hijo adoptado; por ello «Moisés», a pesar de la declaración del escritor sagrado, debe ser un nombre egipcio.

Hävernick, Kurtz y el Deán Stanley consideran el nombre como una palabra extranjera hebraizada. Los judíos de Alejandría, junto con Josefo y Filón, atribuían al nombre un origen egipcio, con una inflexión griega.

Pero el canónigo Cook, en su valiosa obra *Essay on Egyptian Words in the Pentateuch*,[8] señala la existencia de una palabra egipcia que coincide, en *sonido* y en *sentido*, con el verbo hebreo arriba mencionado. Este término

6. Comparar una semejante manipulación sarcástica del nombre de Nabal, en 1 S. 25:25.
7. Tanto en este caso como en muchos que siguen, donde el lenguaje de la Escritura no presenta *peculiaridades*, damos *referencias*, en lugar de *citas*, para abreviar.
8. Ver *Bible Commentary*, i. 482-484 (Ed. Americana).

egipcio «se corresponde en forma al hebreo, letra por letra», y denota primariamente «sacar fuera». Uno de los más famosos egiptólogos, M. Brugsch, es citado en el sentido de que la derivación del nombre «Moisés» a partir del hebreo *mäshä* «preservaría el verdadero sentido del egipcio». De ahí, Cook concluye que lo que aquí tenemos es un caso de «una simple transcripción de palabras», —que el escritor sagrado eligió el término hebreo debido a que «se acercaba en gran manera a, o representaba con total exactitud, el egipcio». Así, se desvanece la dificultad.

Zabulón denota una «morada» **Una «dote»**

El nombre «Zabulón» se deriva de *zäbal,* «morar»;[9] con un juego de palabras con, o alusión a, la palabra *zäbad,* «dar», «dotar de».

El padre de Abigail, Nahás **Isay**

(2 S. 17:25) (1 Cr. 2:13, 16)

Los rabinos dicen que ambos nombres pertenecían a la misma persona; Ewald y Keil, que la madre de Abigail había tenido un marido anterior, Nahás, antes de casarse con Isay.

La madre de Abiyam, hija de Abisalom **De Uriel**

(1 R. 15:2) (2 Cr. 13:2)

La hija de Absalón, Tamar, probablemente se casó con Uriel, siendo madre de Maacá o Micaía. Esto concuerda con la declaración de Josefo.[10] Así, en el primer texto, como frecuentemente en otros lugares, «hija» denota «nieta», y en el décimo versículo, la «madre» de Asa era, hablando estrictamente, su «nieta».

En cuanto a la supuesta discrepancia entre el malvado curso de la vida de Abiyam, 1 R. 15:3 y sus «piadosas» declaraciones, 2 Cr. 13:4-12, se puede señalar, sencillamente, que no es la única persona impía de la que se registra un lenguaje piadoso cuando puede servir a sus propósitos.

---

9. Este es uno de los numerosos casos a los que se aplica el viejo adagio: *nomen habet omen.*
10. *Antigüedades*, viii. 10, 1.

La dificultad de Abraham con Faraón

(Gn. 12:11-20)

Con Abimelec

(Gn. 20:2-18)

Ya hemos considerado[11] que unos acontecimientos distintos pueden tener una gran semejanza. Un racionalista concede el hecho de que «en aquellos rudos tiempos, una circunstancia así podría haberse repetido», y que las «disimilaridades» de los dos casos hacen dudosa la identificación. En el rey Abimelec, dice Keil, nos encontramos con un carácter totalmente diferente del de Faraón. Vemos en el primero a un pagano imbuido con una consciencia moral de lo recto, y abierto a la recepción de la revelación divina, de lo que en el rey de Egipto no hay ni la menor traza. Es evidente que se trata de dos casos bien diferentes.

En el primer caso, *Sara* tenía unos setenta y cinco años;[12] por ello algunos han considerado extraño que se diga de ella que era «de hermoso aspecto». Sin embargo, por cuanto vivió hasta los ciento veintisiete años, estaba sólo en una edad media. Había escapado a las pruebas de la maternidad, y siendo «una noble princesa nómada», había llevado una vida libre y sana. En contraste con las tostadas, feas y envejecidas mujeres egipcias, es indudable que ella poseía grandes atractivos personales.

En el segundo caso, cuando lindaba los noventa años, no se dice nada en cuanto a su *belleza*. Abimelec fue influenciado, no por los encantos personales de Sara, sino simplemente por un deseo de «aliarse con Abraham», el rico príncipe nómada».[13]

El muy similar caso de *Isaac* (Gn. 26:6-11) ha sido tomado como un relato variante de un solo suceso. Pero el nombre «Abimelec», común a ambos casos, no demuestra nada, porque, como señala Keil, era «el título oficial de los reyes de Gerar».[14]

La heredad de Abraham, asegurada

(Gn. 13:15; 15:18)

No poseída por él

(Hch. 7:5)

11. Ver págs. 34 y 35 de esta obra.
12. Comparar Gn. 12:4; 17:17.
13. En palabras de Delitzsch.
14. Ver encabezamiento del Salmo 34.

La frase explicativa: «A tu descendencia daré esta tierra», muestra que el don no fue personalmente a Abraham, sino a él como fundador y representante de la nación. La tierra, podríamos decir, le fue dada «en fideicomiso».

Abraham necesitado de intervención divina

Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? (Gn. 17:17).

Ninguna necesidad de milagros

Y Abrahám tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura, la cual le dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa (Gn. 25:1, 2).

El texto de la derecha comienza con una expresión que en la V.M. se traduce «Pero Abraham había tomado otra mujer». En seguimiento de los métodos orientales de escribir historia, es perfectamente válido suponer que las palabras así traducidas resumen la narración después de una digresión, y que nos devuelven a la época en que Sara estaba viva. De ahí, seguiría que los hijos de Cetura le nacieron a Abraham antes de que le alcanzara la impotencia de la vejez. Hay expositores que señalan que la renovación milagrosa de sus poderes de generación, por los que pudo venir a ser el padre de Isaac, continuó durante algunos años.

Abraham, débil y atemorizado

(Gn. 20:11)

Poseía una gran fuerza armada

(Gn. 14:14)

Colenso pretende que Abraham, con su «inmensa cuadrilla de siervos bien instruidos, y habiendo derrotado a las fuerzas aliadas de los reyes de Oriente, no podía haber temido al reyezuelo de Gerar». Pero, (1) trescientos dieciocho siervos difícilmente pueden ser considerados «una inmensa cuadrilla». El ejército de Abimelec puede haber sido veinte veces mayor. (2) Abraham no había derrotado *a solas* los ejércitos aliados de los reyes. Sus aliados, Aner, Escol y Mamré,[15] pudieron haber contribuido con mucho la mayor parte del victorioso ejército. De manera que, humanamente hablando, pudo haber tenido razones para tener temor a Abimelec.

---

15. Ver Gn. 14:13, 24.

Acaz favoreció el culto divino	Cerró el templo
(2 R. 16:15)	(2 Cr. 28:24)

El texto de Crónicas se refiere a la última parte de su reinado, cuando hubo llegado a sus mayores profundidades de impiedad. En un período más temprano, sí que había alentado una forma *corrompida* de culto.[16]

Acaz, invencible	Obligado a buscar ayuda
(2 R. 16:5)	(2 R. 16:7; 2 Cr. 28:5. 16, 20)

El primer pasaje se refiere a una anterior y fracasada expedición de los reyes aliados contra Acaz. Más tarde, le vencieron. En este apuro, el rey de Asiria ayudó a Acaz, pero sin serle de utilidad verdadera.[17] Esto es, aquel monarca guerrero, por petición de Acaz, atacó y venció a Rezín, uno de los aliados, consiguiéndose así un respiro temporal; pero por sus exacciones y restricciones posteriores, en realidad abrumó y debilitó a Acaz. Porque este último se vio obligado a hacerse tributario del rey de Asiria, a enviarle todos los tesoros del templo y del palacio, y finalmente a comparecer ante él en Damasco como su vasallo.

Los hermanos de Ocozías, muertos	Los hijos de ellos, muertos
(2 R. 10:13, 14)	(2 Cr. 22:8)

Bähr, Movers y Ewald dicen que la palabra traducida «hermanos» puede en ocasiones significar simplemente «*parientes cercanos*». Vemos así como Ocozías, el «hijo más joven», y nacido cuando su padre tenía sólo dieciocho años (cp. 2 R. 8:17, 26; 10:14; 2 Cr. 22:1) hubiera podido tener cuarenta y dos «hermanos». Sus sobrinos y primos quedan incluidos en este número. En el segundo texto, el término puede ser empleado en un sentido estricto, de sus propios hermanos.

El abuelo de Ocozías, Omri	Acab
(2 R. 8:26)	(2 R. 8:18)

16. Comparar 2 R. 16:10-16.
17. 2 R. 16:9; 2 Cr. 18:20, 21.

En el primer texto, «hija» significa simplemente «descendiente hembra». En el versículo veintisiete, Ococías es designado como «el yerno de la casa de Acab».

Ahimélec, sumo sacerdote	Ahías	Abiatar
(1 S. 21:1)	(1 S. 14:3)	(Mr. 2:26)

Es probable que Ahimélec, Abimelec (1 Cr. 18:16)[18] y Ahías fueran nombres de una misma persona. En cuanto a 2 S. 8:17, que hace de Ahimélec hijo de Abiatar, en lugar de al revés, como en los otros pasajes, Bertheau, Oehler y Keil piensan que la línea fue así: Ahimélec, Abiatar, Ahimélec, de modo que Abiatar, hijo de Ahimélec, tuvo un hijo Ahimélec (el segundo). No es cosa infrecuente que el nieto lleve el nombre del abuelo.

Con respecto a la expresión en Marcos, «en tiempos de Abiatar, sumo sacerdote», puede denotar meramente que Abiatar estaba actuando como *sägan* de su padre, o sustituto.[19] O, debido a que Abiatar era, por su dilatada asociación con el rey David, mucho más famoso que su padre, su nombre, aunque no era aún el sumo sacerdote, puede ser empleado aquí señalando su futuro título como anticipación histórica; esto es: "En los días de Abiatar, que fue (posteriormente) sumo sacerdote".

El padre de Amasa, Itra, un israelita	Jéter ismaelita
(2 S. 17:25)	(1 Cr. 2:17)

Los rabinos afirman que Jéter o Jitra era ismaelita de nacimiento, y que vino después a ser israelita. Lo mismo dice Ewald, que añade que «Jéter» es una forma acortada de «Itra». Un examen de los dos pasajes en el original pone en evidencia que la variación se debe a un error de copista.

Los aliados de los amonitas	Otra declaración
Tomaron a sueldo a los arameos de Bet-rehob y a los de Sobá, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maacá mil hombres, y del rey de Tob doce mil hombres (2 S. 10:6).	Para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maacá y de Sobá. Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maacá y a su ejército (1 Cr. 19:6, 7).

18. Ewald: «simplemente un error de copia».
19. Ver Lightfoot, *Horae Hebraicae*, Lc. 3:2 (edición de Carpzov).

Bet-rehob era uno de los pequeños reinos de Mesopotamia, como también Maacá, Soba y Tob eran pequeñas monarquías de Siria. (El rey de Tob es Ish-Tob, «de los hombres de Tob»).

Así, los nombres y cantidades concuerdan de la siguiente manera:

Sirios de Bet-rehob y Soba,	20.000	Sirios de Soba, etc.	32.000
Sirios de Tob,	12.000	Sirios de Maacá,	
Sirios de Maacá,	1.000	(cantidad no dada)	1.000
	33.000		33.000

Pero en un pasaje se mencionan «hombres de a pie», y en el otro «carros». Keil habla de errores de copia, y Rawlinson cree que en el versículo siete, a la derecha, se han perdido las palabras «y jinetes» después de «carros». El doctor Davidson[20] cita con aprobación la explicación de Brown de Haddington, de que el término hebreo traducido «carros» denota no solamente un *carro*, sino también un *jinete*, y que probablemente debiera ser traducido en un sentido colectivo, como *caballería*. Se sugiere que estas tropas eran una especie de auxiliares, comunmente empleadas en la lucha a caballo o en carros, pero ocasionalmente como soldados de a pie.

Aná, un heteo	Horeo	Heveo
(Gn. 26:34)[21]	(Gn. 36:20)	(Gn. 36:2)

Lange cree que el término «heteo» define la raza, «heveo» la tribu, y «horeo» («cavernícola») la morada de Aná. Hubo al menos dos Anás, el hermano y el hijo, de Zibeón.[22]

O, por cuanto los nombres difieren en hebreo por una sola letra, podríamos, con Michaelis y Bertheau, adscribir la discrepancia a un error de transcripción.

Los hijos de Anac fueron muertos

Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiryat-arbá; y derrotó a Sesay, a Ahimán y a Talmay (Jue. 1:10).

Fueron expulsados

Y Caleb echó de ahí a los tres hijos de Anac, a Sesay, Ahimán y Talmay, descendientes de Anac (Jos. 15:14).

Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac (Jue. 1:20).

20. *Sacred Hermeneutics*, pág. 552.
21. Beeri = Aná.
22. Comparar Gn. 36:20, 24.

De Wette[23] hace la extraña afirmación de que los hijos de Judá mataron a *los mismos tres anaceos* —Sesay, Ahimán y Talmay— que Caleb ya había eliminado». A esto se debe contestar:

1. Si los tres pasajes se refieren al mismo suceso, aquel que en el primero es adscrito a los hombres de Judá es, por una figura común, adscrito a Caleb por los otros dos, como líder de la expedición. Además, el verbo *yärash*, empleado en los textos de la derecha, significa no sólo «expulsar», «echar», sino también, según Fuerst y Gesenius, *destruir*.[24] Así, la discrepancia se desvanece. Caleb expulsó a los tres anaceos de Hebrón, y los eliminó de entre los vivientes.

2. O, con König y otros, podemos referir los textos contrastados a dos acontecimientos diferentes. En base de esta hipótesis, el primer capítulo de Jueces no sigue el orden cronológico estricto (versículos 11-15, 20, siendo una cita casi literal de Jos. 15:13-19, refiriéndose, naturalmente, al mismo episodio en el tiempo). Por lo que la secuencia de acontecimientos es como sigue: Josué conquista Hebrón y mata o ahuyenta a los anaceos que vivían allí (Jos. 11:21, 22). Pero, mientras está ocupado en luchas en otros lugares, los anaceos vuelven de su refugio en la tierra de los filisteos, reconquistan Hebrón, y moran en ella. Por ello, varios años después, cuando esta ciudad es asignada a Caleb, éste tiene que desalojar primero a los anaceos, cuyos tres líderes son muertos en la huída, o en algún conflicto posterior, por seguidores de Caleb.

Relación de apóstoles	**Segunda lista**	**Tercera lista**	**Cuarta lista**
(Mt. 10:2-4)	(Mr. 3:16-19)	(Lc. 6:13-16)	(Hch. 1:13)

Los nombres, aunque relacionados en distintos órdenes, sólo difieren en dos casos. Los mejores críticos, Alford,[25] Meyer, Robinson, Ebrard, Gardiner, y otros, que Labeo, Tadeo y Judas el hermano de Jacobo, eran la misma persona. Simón el Zelota y Simón el Cananita eran la misma persona. Simón el Zelota y Simón el Cananita eran la misma persona, siendo «Zelota» la forma griega del término hebreo traducido «Cananita». Por cuanto el nombre «Bartolomé» (hijo de Talmai) es meramente un patronímico, se cree por lo general que es el mismo que «Natanael» en Jn. 1:45.

23. *Introduction to the Old Testament*, ii. 174.
24. Nm. 14:12 es citado como ejemplo de ello.
25. Ver su comentario sobre Mt. 10:2-4.

La madre de Asa, Maacá — **Su abuela**

(2 Cr. 15:16, RV, V.M.) — (1 R. 15:2, 8, 10)

En la antigua persia, el rey, en ocasiones de oportunidad política, *adoptaba* una madre. Cuando Ciro derrotó a Astiages, a fin de conciliarse con una parte del pueblo, adoptó a Amitis, o Mandane, como su propia madre. Newman[26] sugiere ingeniosamente que Asa, de este mismo modo, adoptó a la madre del rey muerto; por ello, ella vino a ser la reina madre del reino, aunque después depuesta de esta dignidad a causa de su idolatría (1 R. 15:13).

Asa destruyó los lugares altos — **Los dejó**

(2 Cr. 14:3, 5) — (1 R. 15:14)

Bähr, Thenius, Bertheau y otros dicen que los lugares altos dedicados a los ídolos fueron destruidos, mientras que aquellos dedicados a Jehová fueron tolerados, por cuanto sus verdaderos siervos, al haber estado tanto tiempo acostumbrados a ellos (1 R. 3:2, 8) hubieran podido sentirse escandalizados por su destrucción. Keil cree que el segundo texto simplemente implica que el rey no consiguió llevar a cabo sus reformas de una manera total. Rawlinson sugiere que los textos anteriores tienen referencia a diferentes tiempos: Asa, en el primer período de su reinado, eliminando la idolatría con mano fuerte, pero en sus años posteriores, cuando su carácter quedó deteriorado (2 Cr. 16:7-12) permitió que rebrotara de nuevo la idolatría.

Bedán, juez de Israel — **Su nombre no es mencionado**

(1 S. 12:11) — (Jue. 7-12)

Cassel y Davidson, con los rabinos y el Targum, asignan Bedán a Sansón —siendo Bedán equivalente a Ben-Dan, un danita. Para Ewald se trata de una corrupción del nombre de Abdón.

Pero Keil y Kennicott, junto con la LXX, la siríaca y la versión árabe, consideran que se trata de un error de copista, en lugar de Barac, בדן en lugar de ברק. (Este es el término que la RVR77 incorpora al texto, señalado el cambio en el margen).

26. *History of Hebrew Monarchy*, págs. 150, 151.

El padre de Caleb, Jefoné	**Hur**	**Hezrón**
(Jos. 14:6)	(1 Cr. 2:50)	(1 Cr. 2:18)

Hubo, en opinión de Ewald, Keil y otros, dos o tres hombres llamados Caleb. Además, el término «hijo», en algunos de los anteriores textos, puede simplemente significar «descendiente».

En cuanto al desacuerdo entre 1 Cr. 2:19 y 50, con respecto a la relación de Caleb con Efratá y con Hurm Rawlinson y Bertheau ponen un punto después de «Caleb» en el versículo cincuenta, y leen así: «Éstos (refiriéndose a los precedentes) fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur, el primogénito de Efratá, fueron Sobal,» etc. Esto elimina toda la dificultad.

Los cananeos fueron destruidos	**Fueron simplemente sometidos**
(Jos. 10:40; 11:14, 15)	(Jue. 1:28, 30, 33, 35)

Se debe señalar que los textos de la izquierda están expresados en términos generales, y que se refieren particularmente a la *porción meridional* de Palestina.

Masius[27] mantiene que Josué barrió esta región con demasiada rapidez para despoblarla por entero. Todo lo que era preciso hacer era sembrar de tal manera el pánico en el ánimo de sus enemigos que ya no se atrevieran más a ofrecerle resistencia. Todos aquellos que él perseguía quedaban totalmente destruidos; pero no se detuvo a rebuscar en todos los posibles refugios. Esto quedó para que cada tribu, en su propia heredad, lo fuera llevando a cabo.

Los cananeos dejados, para probar a Israel	**Para adiestrar a Israel a la guerra**
(Jue. 2:22; 3:4)	(Jue. 3:2)

Fueron preservados por una doble razón: una de ellas se da en los textos de la izquierda, la otra en el último texto. Israel fue puesto a prueba mediante la oportunidad de aprender a guerrear rectamente contra los enemigos de Dios y de Su reino.

27. Ver Keil sobre Jos. 10:40.

Cristo llevó él mismo la cruz

(Jn. 19:17)

Fue llevado por Simón de Cirene

(Lc. 23:26)

Jesús puede haber llevado por sí mismo la cruz, hasta que su creciente agotamiento hizo que la carga fuera puesta sobre Simón, a quien Meyes considera como un esclavo, seleccionado debido a la indignidad del servicio que se demandaba. De Lucas, Ebrard infiere que Simón no llevó la cruz él solo, sino que meramente fue detrás de Jesús, ayudándole a llevar la carga.

La última bebida de Cristo, de una clase

Le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo (Mt. 27:34).

De una clase distinta

Y le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó (Mr. 15:23).

En base de una comparación de Mt. 27:34 y 48, es evidente que a Jesús le ofrecieron bebida *en dos ocasiones* mientras que estaba en la cruz. En la primera ocasión no quiso recibir el vino *mezclado con narcóticos amargos*, cuyo efecto era el de embotar sus sentidos. Después sí aceptó una bebida exenta de drogas (Jn. 19:19, 30).

La palabra traducida «vinagre» significa, según Grotius, Robinson, Davidson,[28] y otros, simplemente un vino *barato* o *malo*, como el que empleaban las clases más pobres. La palabra traducida «hiel» denota, secundariamente, cualquier cosa amarga: ajenjo, mirra, adormidera, etc.[29]

La genealogía de Cristo, —una forma

Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo (Mt. 1:16).

Una forma diversa

Y Jesús mismo, al comenzar, tenía unos treinta años, siendo hijo, según se suponía, de José, el hijo de Elí, ... (Lc. 3:23).

Hay dos teorías principales acerca de estas genealogías.

28. *Sacred Hermeneutics*, pág. 561.
29. En la LXX se emplea en el sentido de ajenjo, Pr. 5:4; para adormidera o amapola, Dt. 29:(17)18.

1. La sustentada por Alford, Ellicott, Hervey, Meyer, Mill, Patritius, Wordsworth y otros —de que ambas genealogías son de José; Mateo lo exhibe como el heredero legal al trono de David, esto es, nombrando los sucesivos herederos del trono desde David hasta Jesús, considerado hijo de José, mientras que Lucas da la genealogía privada de José, o su ascendencia real. Esta teoría es muy ingeniosamente elaborada y expuesta por Lord Arthur Hervey en su obra[30] sobre este tema, a la que se remita al lector interesado.

2. La sustentada por Auberlen, Darby, Ebrard, Greswell, Kurtz, Lange, Lightfoot, Michaelis, Neander, Robinson, Surenhusius, Wieseler, y otros —que Mateo da la genealogía de José, y Lucas, la de María. Aunque las pretendidas discrepancias quedan eliminadas en base de la aceptación de cualquiera de las dos posturas, debemos dar nuestra preferencia a la segunda, por las siguientes razones:

(1) La última teoría parece apoyada por varios escritores cristianos antiguos: Orígenes, Ireneo, Tertuliano, Atanasio y Justino Mártir.[31]

(2) Está indirectamente confirmada por la tradición judía.[32] Lightfoot cita[33] de los escritores del Talmud, con respecto a los sufrimientos del infierno, que María *la hija de Elí* fue vista en las regiones infernales, sufriendo horrendos tormentos.[34] Esta afirmación ilustra no sólo la acerba animosidad de los judíos en contra del cristianismo, sino también el hecho de que, *en base de la tradición judía normativa, María era hija de Elí*; por ello, es la genealogía de *ella* la que aparece en Lucas.

(3) Esta teoría nos muestra en qué sentido Cristo era el «Hijo de David». Si María era hija de Elí, entonces Jesús era descendiente de David, no sólo *legalmente*, a través de su padre legal, sino *realmente*, por descendencia personal directa, a través de su madre. Esta última consideración es de gran interés e importancia.

(4) Esta teoría da una explicación muy simple de todo el asunto. María, al no tener hermanos, era heredera; por ello, el marido de ella, según la ley

30. *The Genealogies of our Lord*, Londres, 1853. Para la otra postura, ver Holmes en Kitto, ii. 92-102 (última edición). También Ebrard, *The Gospel History*, págs. 149-163. En castellano, ver el artículo «Genealogía de Jesucristo» en *Nuevo Diccionario Bíbilico Ilustrado*, CLIE. (Terrassa, 1985, págs. 416-419).
31. Ver Kitto, ii. 92-94, pág. 547.
32. J. N. Darby, *Collected Writings*, vol. 6, «Apologetic», págs. 78-79.
33. *Horae Hebraicae* sobre Lc. 3:28.
34. «Suspensam per glandulas mammarum», etc.

judía, era contado entre la familia del padre de ella, como *hijo* de él. De modo que José era el verdadero hijo de Jacob y el hijo legal de Elí. En una palabra, Mateo establece *el derecho de Jesús a la corona teocrática*; Lucas, su *ascendencia natural*. Esta última emplea el nombre de José, en lugar del de María, en seguimiento de la ley israelita de que «las genealogías deben ser seguidas por los padres, no por las madres». Para las restantes dificultades de este caso, ver su tratamiento en otros apartados.

El último viaje de Cristo, —un relato	**Otro distinto**
(Mt. 19:1; 20:17, 29; 21:1)	(Jn. 10:40; 11:17, 54; 12:1)

Las dos series de textos parecen presentar ciertas diferencias en los itinerarios de Cristo. Pero, como lo han señalado Ebrard,[35] Robinson,[36] y Gardiner,[37] hacen referencia a diferentes momentos. Cuando Jesús salió por última vez de Galilea, subió a Jerusalen, donde asistió a la fiesta de los tabernáculos de la dedicación; luego se retiró a Perea, al otro lado del Jordán. De allí, fue a Betania, donde resucitó a Lázaro, y a Jerusalén, de donde fue a «Efraín», donde permaneció un poco enseñando (Jn. 11:54). De allí volvió a Jerusalén, por el camino de Jericó, donde sanó a los dos ciegos, y posó en casa de Zaqueo, llegando a Betania seis días antes de la última Pascua. Algunos de los textos anteriores se refieren a una parte, otros a otra, de estos viajes.

Los milagros de Cristo, en oculto	**Eran proclamados**
(Mt. 9:30; Mr. 5:43)	(Mr. 5:19; Lc. 7:22)

Estas dos series de textos se refieren a circunstancias enteramente diferentes. Siempre que un informe de las señales y maravillas de Cristo pudiera ser comunicado en medio de una nación que le había ya rechazado de un modo formal, no permitía que se proclamara. Por otra parte, era apropiado que los temores de los gadarenos ante el poder destructor de los demonios fueran afrontados mediante el conocimiento de las grandes cosas que el Señor había hecho para el pobre endemoniado. En contraste con

35. *Gospel History*, secciones 79-85.
36. *English Harmony*, secciones 81-111.
37. *Greek Harmony*, secciones 76-112.

Gadara, en Galilea y Judea el Señor había sido rechazado por las clases dirigentes, y es a partir de entonces, y en relación con aquel contexto nacional y religioso, que el Señor impone la restricción de no proclamar Sus obras. Ello debería esperar a su resurrección.

La resurrección de Cristo

Unas narraciones (Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-14)

Otras distintas (Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-18)

Debido a la naturaleza condensada y algo fragmentaria de estas varias narraciones, y su no seguimiento estrictamente cronológico, presentan algunas dificultades y algunas aparentes discrepancias. Sin embargo, no cabe la más mínima duda de que si conociéramos *todas* las circunstancias del caso, las que *ahora* sabemos concordarían perfectamente en sus puestos apropiados en la narración.[38] Además se debe señalar que ninguno de los sagrados escritores da, ni pretendía dar, *todas* las circunstancias. Cada uno selecciona aquellos temas, bajo la inspiración divina, que son más pertinentes para su particular propósito, dejando a un lado acontecimientos intermedios.

La siguiente recapitulación es la dada por Robinson:[39] «Temprano de madrugada, el primer día de la semana, las mujeres que habían asistido a Jesús, esto es, María Magdalena, María la madre de Jacobo, Juana, Salomé, y otras[40] fueron con especias hacia el sepulcro, con el fin de embalsamar

38. Ebrard (Gospel History, págs. 59-60) da, en base de su observación personal, un caso que muestra cómo el conocimiento de una circunstancia hasta entonces desconocida puede frecuentemente llevar una serie de incidentes incongruentes a un todo armónico. Un mensajero llamado N. fue enviado de Zürich a Pfäffikon en ocasión de un motín en este último lugar. Ebrard recibió la información de parte de una persona digna de confianza de que N. había sido enviado, ya entrada la noche, con una carta para P.; otro le dijo que N. había sido enviado al caer la tarde a P., pero que después de haber andado un trecho, volvió con el informe de que la campana de alarma ya había estado tañendo en P.; un tercero contaba que dos mensajeros habían sido enviados a caballo a P. Estas aparentes discrepancias se desvanecieron cuando Ebrard supo por el mismo N. que ciertamente había sido enviado, pero que yendo de camino se había encontrado con dos mensajeros de P., que le informaron del desencadenamiento del motín; que volvió con ellos a Zürich, donde de inmediato se procuró de caballos para ellos, y los envió de vuelta para que aplacaran a la gente de P. Vemos así que una vez que uno está en posesión del *hilo de la narración* es fácil ver cómo concuerdan en ella unas circunstancias anteriormente en apariencia incompatibles e incongruentes.
39. *Bibliotheca Sacra*, feb. 1845, págs. 187, 188.
40. Hubo dos grupos distintos de mujeres. Este hecho resuelve varias aparentes dificultades. Ver bajo «Números» y «Tiempo».

definitivamente el cuerpo de Jesús. Se preguntaban entre sí quién podría ayudarlas para quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro. Al llegar, descubrieron que la piedra ya había sido quitada; porque había habido un terremoto, y un ángel del Señor había descendido y removido la piedra, y se había sentado sobre ella, de modo que los guardias quedaron como muertos de terror. El Señor había resucitado. No sabiendo nada de esto, las mujeres quedan asombradas; entran en el sepulcro, y no encontrando el cuerpo del Señor, se quedan atónitas. En este momento, María Magdalena, con la idea de que el cuerpo había sido robado, abandona el sepulcro y deja a las otras mujeres, y se va corriendo hacia la ciudad para decírselo a Pedro y a Juan.[41] El resto de las mujeres se quedan en la tumba, y entonces aparecen dos ángeles, que les anuncian que Jesús había resucitado de entre los muertos, y les encomiendan una misión en su nombre ante los apóstoles. Ellas salen rápidamente del sepulcro, y se dirigen corriendo hacia la ciudad para hacerlo saber a los discípulos. Por el camino, Jesús se les aparece, permite que le abracen los pies, y les renueva el mismo encargo ante los apóstoles. Las mujeres relatan estas cosas a los discípulos; pero las palabras de ellas son tomadas como fantasías, y no lo creen.

Entretanto, Pedro y Juan han ido corriendo al sepulcro; y entrando lo encuentran vacío; pero la disposición ordenada de los lienzos sepulcrales convence a Juan de que el cuerpo no había sido quitado de allí ni violentamente ni por parte de amigos; y surge en su mente un germen de fe en la resurrección del Señor. Los dos vuelven a continuación a la ciudad. María Magdalena, que de nuevo los había seguido al sepulcro, se queda fuera de él, de pie y llorando; mira dentro, y ve dos ángeles sentados. Girándose, ve a Jesús, que le da también un encargo solemne para sus discípulos».

Se puede ver que esta recapitulación incorpora casi cada incidente mencionado por los evangelistas. Ebrard[42] concurre sustancialmente con esta recapitulación.

En cuanto a la mención de Marcos de que las mujeres no dijeron nada a nadie, mientras que según Mateo corrieron a dar las nuevas a los discípulos, Ebrard cree que las mujeres sí fueron corriendo a la ciudad con la intención de dar las noticias a los discípulos, pero que, a su llegada,

---

41. Pedro y Juan parecen haberse alojado aquella noche en un lugar distinto de donde estaban el resto de los apóstoles. Griesbach cree que los apóstoles estuvieron en aquel entonces dispersados por la ciudad entre aquellos que tenían simpatía por su causa —Ver *Bibliotheca Sacra*, *ibid*. pág. 172, nota

42 *Gospel History*, págs. 447, 448.

encontraron a los apóstoles en tal estado de depresión y de desesperanza que, por miedo al ridículo, no se atrevieron primero a comunicar su encargo. «Ciertamente no deseaban ser desobedientes; pero fueron retrasando cada vez aquello que hallaban tan difícil de comunicar, y que tan poco armonizaba con las lamentaciones que oían de continuo a su alrededor».

O puede ser que Marcos se refiera, como se ha mencionado, a un grupo de mujeres, mientras que Mateo alude al otro.

Con referencia al hecho de que Jesús no permitió que María Magdalena le tocara, pero dejó que las otras mujeres abrazaran sus pies (cp. Jn. 2:17 y Mt. 28:9), se debe señalar que se emplean en cada caso diferentes términos griegos. Ebrard traduce, en el último caso, «No me retengas; todavía no he ascendido». Eutimio y Teofilacto, seguidos por el Arzobispo Thompson,[43] lo interpretan así: «La muerte ha establecido ahora un abismo entre nosotros. No toques, como alguna vez pudiste hacerlo, este cuerpo que está ahora glorificado por su conquista de la muerte, porque con este cuerpo asciendo al Padre». Meyer cree que ella quería cerciorarse de si el Salvador, al que ella reconocía, estaba materialmente presente, o con un cuerpo espiritual. Intentó obtener con el sentido del tacto el conocimiento que el ojo no podía darle.

Para otros puntos de dificultad, ver bajo «Números» y «Tiempo».

La revelación de la verdad de Cristo, completa

(Jn. 15:15)

Mucho no revelado por Él

(Jn. 16:12)

¿Acaso no se puede aceptar que el sentido del primer texto es: «Todas las cosas que he oído de mi Padre, *que estaban dispuestas para vosotros para el presente*, os las he dado a conocer. El mensaje que he recibido para vosotros os lo he comunicado con fidelidad»? Todo aquello que el Padre, hasta aquel entonces, había querido que les diera a conocer, él lo había dado a conocer a ellos.

Alford cree que el primer pasaje tiene referencia prolépticamente al estado en que él los pondría bajo el Espíritu. Un acontecimiento futuro, visto como determinado y cierto, es mencionado como ya habiendo tenido lugar. Las «muchas cosas» del segundo texto son lo que fue enseñado por el Salvador después de Su resurrección (cp. Lc. 24:27; Hch. 1:3), y por el Espíritu Santo posteriormente.

---

43. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1380.

El empleo de parábolas por parte de Cristo, invariable

(Mt. 13:34)

Las parábolas omitidas en ocasiones

(Mt. 5—7)

En primer lugar, se ha de observar que la enseñanza de Mt. 5—7 es anterior al rechazo expreso de Jesús en Mt. 12, y que su enseñanza en parábolas es *judicial*, posterior a su rechazamiento por parte de los representantes oficiales de la nación. Además, Ebrard señala que el primer pasaje tiene referencia a esta ocasión particular.[44] «Las palabras de Cristo, aquel día, fueron parabólicas».

Daniel, sumamente exaltado

(Dn. 2:48)

Totalmente desapercibido

(Dn. 3:12)

Berthold cree que es algo muy extraño que Daniel, que estaba en un cargo tan encumbrado, no sea mencionado en relación con sus tres amigos. Pero, como admite el mismo Berthold, Daniel puede haber estado ausente de la capital en aquella ocasión, por causa de algún negocio de estado. Herzfeld supone que no todos los dignatarios del imperio fueron invitados a la dedicación de la imagen, y que Daniel no fue incluido entre los que recibieron las invitaciones.

David retenido en la corte de Saúl

Y viniendo David a Saúl, se quedó a su servicio; Saúl le cobró mucho afecto, y le hizo paje de armas (1 S. 16:21).

No retenido

Pero David iba y venía a casa, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén (1 S. 17:15).

El mero hecho de que David quedara «a servicio» de Saúl como su «paje de armas» (ayudante) no significa en absoluto que le fuera necesario quedarse constantemente al servicio de Saúl. Si, como sabemos, Joab tenía *diez* escuderos (2 S. 18:15), Saúl es posible que tuviera otros tantos, al menos, y, entre ellos, a algunos diestros en la guerra. Así que, cuando el estado de melancolía abandonaba a Saúl, es indudable que permitía a David volver al servicio de su propio padre. El segundo texto, según Keil, afirma que David «iba y volvía de Saúl para cuidar de las ovejas de su padre en Belén». En 18:2 vemos a David tomado en empleo *permanente* por Saúl.

44. *Gospel History*, pág. 245, 246.

Prohibición a David de erigir el templo: una razón

(1 Cr. 17:4-6, 12)

Una razón diferente

(1 Cr. 28:3)

Aquí no tenemos, como piensa De Wette,[45] una contradicción, sino dos razones concurrentes para la misma cosa, donde ninguna excluye a la otra. Jehová no había aún demandado la construcción de un templo, y David no era la persona más apropiada para la erección de tal edificio. No habían llegado ni el tiempo apropiado ni el hombre adecuado.

Los oficiales de David, —una lista

(2 S. 8:16-18)

Otra lista distinta

(2 S. 20:23-26)

En este caso tenemos un intervalo entre ambas de más de veinte años. Durante este tiempo, como es fácil ver, tuvieron lugar unos cambios, bien debido a la muerte, bien por destituciones y nuevos nombramientos. En cuanto al hecho de que, en el primer pasaje, se menciona a Ahimelec el hijo, y en el segundo a Abiatar el padre, como sacerdote,[46] ver bajo «El sacerdocio de Ahimelec». «Seraías», «Seva», «Savsa» y «Sisa» eran formas diferentes del mismo nombre.

La relación de David con Aquís, inamistosa

(1 S. 21:12-15)

Placentera

(1 S. 27:3-6; 29:6-9)

Varios años pasaron entre las dos visitas al rey filisteo. Durante este período David había sido implacablemente perseguido por Saúl; y Aquís, consciente de este hecho, recibió amablemente al fugitivo israelita, con la esperanza de que resultaría un valioso aliado contra Saúl, su común enemigo. Fuerst, Gesenius y Hengstenberg creen que «Aquís» era su nombre personal, y «Abimelec» (ver Sal. 34, título) el título hereditario del monarca filisteo.

---

45. *Introduction to the Old Testament*, ii. 297.
46. Comparar *Bible Commentary*, sobre S. 8:17.

Los hijos de David, —una lista	**Otra lista**	**Una tercera lista**
(2 S. 5:14-16)	(1 Cr. 3:5-8)	(1 Cr. 14:3-7)
Samúa	Simeá	Samúa
Elisúa	Elisamá	Elisúa
Eliadá	Elyadá	Beelyadá
Elifélet	Elifélet	Elifélet
	Elifélet	Elpálet
	Noga	Noga

Damos meramente las *diferencias* de las tres listas. No existe la menor duda de que estas variaciones surgieron casi enteramente de los errores de los copistas. De los primeros dos nombres, y del cuarto, en cada serie, no es preciso decir nada más (en el original, en 2 S., es «Elifalet»). «Beelyadá» es una forma diferente de «Elyadá» —compuesto con *Baal* en lugar de *El*— Un «Elifélet», o «Elpálet», junto con «Noga», en opinión de Rawlinson y Keil, murió en la infancia, y es por ello omitido en Samuel. Rashi y otros dicen que «Quileab» (2 S. 3:3) es otro nombre para «Daniel» (1 Cr. 3:1); Houbigant y Rawlinson mantienen que aquí tenemos un error de copista.

Los hijos de David, sacerdotes	**Sacerdotes sólo los de la casa de Aarón**

El término hebreo *cohën*, empleado en el primer texto, significa no sólo un sacerdote, sino también un «siervo, un ministro, un consejero que ejecuta sus servicios». Así Fuerst, Keil, Movers, y Saalschütz. Gesenius y De Wette dan el significado de sacerdotes domésticos o consejeros espirituales. Ewald[47] cree que la dignidad sacerdotal fue extendida a David por intervención divina; Mr. Plumptre,[48] que David y sus hijos pueden haber sido admitidos a «un sacerdocio honorario, nominal».

47. *History of Israel*, iii. 133, 200.
48. *Smith's Bible Dictionary*, iii. 2576.

David tentado por el Señor[49]

Volvió a enojarse Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá (2 S 24.1)

Tentado por Satanás

Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel (1 Cr 21.1)

Es congruente pensar que todo lo que ocurre en el mundo, bajo la providencia soberana de Dios, —sea lo que sea que Él *permita* que suceda— puede ser atribuido a su actividad. Al no impedir, como hubiera podido, lo sucedido, puede ser considerado en cierto modo como habiendo sido causa del suceso. De ahí que el acto de Satanás pudiera ser, de manera indirecta, adscrito a Dios como gobernador del universo.

Otra explicación es que la palabra hebrea *satan*,[50] cuando se emplea, como en el segundo texto, *sin* el artículo, denota simplemente *un adversario*. Por ello, Boothroyd, Davidson,[51] y Hervey,[52] traducen: «Un adversario se levantó contra Israel». Este último crítico también interpreta así el primer texto: «Porque uno movió a David contra ellos», añadiendo que alguna persona innombrada, que resultó ser adversaria de los mejores intereses de David e Israel, apremió al rey a censar al pueblo.

Los guerreros de David, —una lista

(2 S 23.8-39)

Otra diferente

(1 Cr 11.11-47)

Con referencia a variaciones de copistas como *ararita* y *aroerita*, Samá y Sama, *anetotita* y *antotita*, *barhumita* y *baharumita*, es supérflua cualquier observación. La primera lista contiene treinta y un nombres, la segunda, cuarenta y siete. De los primeros treinta y un nombres del pasaje en Crónicas no se hallan cuatro en la lista en Samuel, y, a la inversa, cinco nombres en el catálogo de Samuel no aparecen en la otra lista. Esta diferencia es explicable en base de la hipótesis de que las dos listas hacen referencia a épocas distintas. La lista en Crónicas se refiere a la época en que David

49 Ver páginas 90, 91.

50 Ver esta palabra aplicada al ángel que resistió a Balaam, Nm 22.22, a David, 1 S 29.4, a Hadad, 1 R 11.14.

51 *Introduction to the Old Testament*, II. 88.

52 *Bible Commentary*, sobre 2 S 24.1.

vino a ser rey sobre todo Israel (ver v. 10); la otra probablemente apunta a una época algo posterior. Durante este intervalo, algunos habrían muerto o abandonado la milicia, y otros entrarían en ella.[53]

Los críticos conceden generalmente que el texto original del vers. 8 de Samuel ha sufrido variación a manos de los copistas, y que debería ser sustancialmente traducido como «Joseb-basébet el tacmonita, el principal de los capitanes, blandió su lanza lanzándola sobre ochocientos muertos en una ocasión». Así lo traducen Hervey, Keil, Kennicott,[54] Gesenius,[55] y otros, que consideran que la lectura correcta se halla en Crónicas. Según las mejores autoridades, las palabras traducidas «Adino el eznita» deberían ser traducidas como *«él levantó, blandió, o empuñó su lanza»*; de modo que las palabras añadidas en cursiva en la versión autorizada inglesa son innecesarias.

Los edomitas cerraron el paso a Israel	Lo permitieron
(Nm. 20:18-21; Jue. 11:17, 18)	(Dt. 2:4, 8)

Al principio, cuando los israelitas se aproximaron a la frontera occidental, casi inexpugnable, muy agreste, los edomitas les rehusaron el derecho de paso; pero una vez que los israelitas hubieron «rodeado la tierra de Edom» y llegaron al límite oriental, abierto y no protegido, los edomitas ya no se atrevieron a mantener una postura hostil contra ellos.[56]

Los edomitas rehusaron darles suministros	Les dieron provisión
(Nm. 20:19, 20)	(Dt. 2:28, 29)

Como hemos visto, al principio los edomitas rehusaron dar hospitalidad a los israelitas; pero en un tiempo posterior tuvieron que amoldarse a las circunstancias, hacer de la necesidad virtud, intentando aprovechar al máximo la oportunidad en favor de ellos mismos vendiendo víveres a los israelitas.

53. Ver Rawlinson en *Bible Commentary* sobre 1 Cr. 11:26.
54. *Dissertations*, i. 71-128.
55. *Thesaurus*, págs. 994, 995.
56. Así Hengstenberg, Keil, Leake, Robinson, y otros.

En cuanto al hecho similar de que los moabitas no fueron «a recibir a los israelitas con pan y agua» (Dt. 23:3, 4): aunque sí «vendieron» estos artículos (Dt. 2:28, 29), Kurtz[57] ve, en la primera circunstancia, «una prueba de indiferencia, si no de sus sentimientos de hostilidad contra los israelitas», y, en la última, «simplemente una manifestación de la disposición egoísta y avariciosa de ellos».

Elí corregía a sus hijos (1 S. 2:23, 24)

No los corregía (1 S. 3:13)

Esto es, los reprendió o con mucha suavidad, o no hasta que se habían endurecido y vuelto incorregibles. Sus intentos de disciplina se quedaron en nada.

Eliaquim sucedió a Josías (2 R. 23:24)

Sucedió a Joacaz (2 Cr. 36:4)

Bähr y Rawlinson toman las palabras «en lugar de Josías su padre» como indicación de que Necó consideraba a Joacaz como un mero usurpador, siendo que este último había accedido al trono sin el consentimiento del faraón. Además, Joacaz es mencionado en los versículos inmediatamente precedentes de 2 R. 23 (versículos 31-33), indicándose la circunstancia de que fue el mismo Necó quien lo expulsó del trono. Esto confirma la tesis de Bähr y Rawlinson.

Elimélec, indigente (Rut 1:1)

Tenía bienes (Rut 1:21)

A la «discrepancia» supuesta por Bertholdt, Davidson replica que la *llenura* y la *vaciedad* se refieren al marido y a los hijos de Noemí, que habían muerto, no a una propiedad imaginada por Bertholdt.

Elisabet, de la familia de Aarón (Lc. 1:5)

De la tribu de Judá (Lc. 1:27, 36)

57. *History of the Old Covenant*, iii. 385.

El mero hecho de que Elisabet fuera «prima» de una perteneciente a la tribu de Judá no demuestra nada acerca de su propia ascendencia tribal.[58] Los matrimonios entre las tribus estaban permitidos, excepto en el caso de las herederas. Aarón mismo contrajo matrimonio con una mujer de la tribu de Judá (cp. Éx. 6:23; 1 Cr. 2:10).

Elhanán mató a Goliat	Mató a Lahmí
(2 S. 21:19)	(1 Cr. 20:5)

El Goliat aquí mencionado, por lo que nosotros sabemos, pudo verdaderamente haber sido Goliat *hijo*. La mayor parte de los críticos, sin embargo, como Michaelis, Thenius, Dathe, Movers, Winer, Keil, Deutsch,[59] Grove,[60] Hervey, y otros, mantienen que la expresión hebrea de Samuel es defectuosa, y que la verdadera lectura aparece en Crónicas. El doctor Kennicott[61] muestra claramente cómo pudo haber ocurrido la equivocación del copista.

Elcaná, efrateo	Levita
(1 S. 1:1)	(1 Cr. 6:16-27)

Es llamado efrateo (efraimita) debido a que vivía dentro de los límites de la tribu de Efraín. Por lo que a su asignación administrativa concernía, aunque levita pertenecía a la tribu de Efraín.[62]

Las mujeres de Esaú, —una lista	Otra distinta
Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo (Gn. 26:34). A Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot (Gn. 28:9).	Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo, y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot (Gn. 36:2, 3).

58. Bastaba con que una hermana del padre de María se hubiera casado con un hombre del linaje de Aarón para que María, de la tribu de Judá, hubiera sido prima de los descendientes de estos últimos, aaronitas.
59. Ver Kitto, i. 763.
60. *Smith's Bible Dict.*, i. 697. Para la otra postura, ver Ewald, *History of Israel*, iii.70, y nota.
61. *Dissertations*, i. 78-82.
62. Ver un caso similar de «el levita de Belén de Judá», Jue. 17:9.

Hay críticos que creen que Esaú tuvo seis mujeres; otros, que cinco; otros, tres. Se puede observar que *todas* las mujeres en la segunda lista tienen nombres diferentes de las correspondientes en la primera. Hengstenberg,[63] Keil y Lange explican esto mediante el hecho de que en su casamiento las mujeres recibían nuevos nombres. En base de esta hipótesis, Basemat, la hija de Ismael, es la misma que Mahalat; Ada, la hija de Elón heteo, es la misma que Basemat; y Aholibama, la hija de Aná y nieta de Zibeón heveo, es la misma que Judit,[64] hija de Beeri heteo. Aná es también llamado «Beeri» («hombre de los manantiales») por el hecho de haber descubierto ciertos «manantiales termales» en el desierto.[65] En cuanto a su nacionalidad, ya se ha mencionado en un apartado anterior.

Eutico estaba muerto	Su vida estaba en él
(Hch. 20:9)	(Hch. 20:10)

Las últimas palabras fueron pronunciadas por Pablo *después* de haber obrado el milagro. En cuanto al caso algo análogo de la muchacha (Lc. 8:52, 53), que, aunque «muerta», Cristo dijo no estar muerta «sino que duerme», la evidente explicación es que, *por lo que a Su poder se refería*, no estaba muerta. En otras palabras, podía levantarla de los muertos con tanta facilidad como otros pudieran hacerlo con durmientes ordinarios.

Genealogías,—una forma	Otra forma
(1 Cr. 9:1-34)	(Neh. 11:3-36)

El primer pasaje se refiere a los primeros moradores, antes del exilio. Esto es evidente en base del versículo 20, que presenta a Fineés hijo de Eleazar como jefe sobre ellos en el pasado. El segundo pasaje se refiere a los moradores post-exílicos, que vivían en tiempo de Nehemías. En cuanto a la similaridad de nombres en las dos listas, puede decirse que, después del exilio, naturalmente aquellas mismas familias que, o cuyos antepasados, habían morado en Jerusalén en la antigüedad, volvieron a aquella ciudad. Además, también es un fenómeno muy normal la recurrencia de los mismos

63. *Genuineness of Pentateuch*, ii. 225, 226.
64. Murphy y otros creen que Judit murió sin descendencia varonil, y que es por ello que su nombre se omite en el cap. 36.
65. Así debería interpretarse Gn. 36:24, según Fuerst, Gesenius, Hengstenberg, Murphy, Keil, Knobel y Leupold.

nombres en las familias. A las personas les gusta nombrar a sus hijos con los nombres de sus abuelos, u otros parientes cercanos.[66] Este es el punto de vista de Keil. Por otra parte, Bertheau, Movers y Rawlinson mantienen que las dos listas tienen referencia al mismo período, y que fueron sacadas de documentos mucho más completos; las diferencias entre ambas listas se deberían a la condensación y a las omisiones por parte de los autores, siguiendo su particular designio, así como a los errores de los copistas

Davidson[67] dice que las variaciones entre las listas no deberían ser consideradas «corrupciones», a no ser que pueda demostrarse que se refieren a exactamente el mismo período. Sin embargo, el intervalo entre ellas no era grande, por cuanto varias personas nombradas en Nehemías vivían aún según el relato en Crónicas.

Los parientes de Gersón, —nombres	**Nombres distintos**
Su padre, Moisés (Éx. 2 22)	Manasés (Jue 18.30)
Su hijo, Libní (1 Cr. 6.20)	Laadán (1 Cr. 23.7)

Es generalmente admitido que, en Jueces, en lugar de «Manasés» deberíamos leer «Moisés», —habiendo los copistas judíos «disfrazado» su nombre para impedir la supuesta desgracia sobre el nombre de Moisés resultante de la *idolatría* de su nieto.[68] Libní y Laadán son, probablemente, meras variaciones del mismo nombre.

Los gabonitas eran heveos	**Un resto de los amorreos**
(Jos. 11:19)	(2 S. 21.2)

El término «amorreo» se emplea frecuentemente en un sentido inclusivo, como equivalente a «cananeo», y especialmente para denotar aquella parte de la nación que moraba en la montaña, esto es, los heveos [69] Como se daba por supuesto que los cananeos, con la excepción de los gabaonitas y unos pocos más, debían ser exterminados, estos últimos bien pudieron haber recibido el nombre de «el resto» o «remanente» de los amorreos o cananeos.

66 Ver indicacion de ello en Lc 1 61 Ver asimismo numerosos y notables ejemplos citados por Hervey, *Genealogies of our Lord*, págs 141 159

67 *Introduction to the Old Testament*, ii 137

68 Así Rashi, Kimchi, y los críticos

69 Cp Gn 15 16, y Nm 13 29, Dt 1 20, 21

Aquí se pueden considerar varios casos análogos.

La madre de Hiram, neftalita	**Danita**
(1 R. 7:14)	(2 Cr. 2:14)

Bähr, Blunt,[70] y Thenius dicen que era de la ciudad vecina de «Dan» en la tribu de Neftalí, que limitaba con Tiro; así, se casó con un hombre de este último país.

Los compradores de José, madianitas	**Ismaelitas**
(Gn. 37:28, 36)	(Gn. 37:25, 28)

Keil cree que las dos tribus eran frecuentemente confundidas, debido a su descendencia común de Abraham y por la similaridad de sus costumbres y forma de vida. Lange sugiere que los ismaelitas pudieran haber sido los propietarios de la caravana, principalmente constituida por madianitas.

La mujer de Moisés, madianita	**Etíope**
(Éx. 2:16, 21)	(Nm. 12:1)

Posiblemente «cusita» y «madianita» se pueden emplear indistintamente (ver Hab. 3:7). Una mejor solución es que Séfora había muerto, y que Moisés había contraído matrimonio con una mujer de origen etiópico. Ewald[71] adopta esta opinión, manteniendo también que Cetura fue una mujer que Abraham tomó durante los treinta y ocho años que vivió después de la muerte de Sara.

Obed-edom, geteo	**Era levita**
(2 S. 6:10)	(1 Cr. 15:17, 18, 21)

Era llamado «geteo» o «gitita» por haber nacido en la ciudad levítica de Gat-rimmón (Keil), o por vivir en Moreset-gat (Ewald).[72]

70. *Coincidences*, págs. 117, 118 (Ed. americana).
71. *History of Israel*, ii. 178, nota.
72. *History of Israel*, iii. 127.

La mujer cananea	Era sirofenicia
(Mt. 15:22)	(Mr. 7:26)

Vivía en aquella parte de Canaán llamada «Sirofenicia», y ella misma era «griega», esto es, *gentil*, en contraste a *judía*[73] (ver Ro. 2:9, 10).

Y ahora volvemos de nuestra digresión.

Hazael y Jehú, ungidos por Elías	Por Eliseo
(1 R. 19:15, 16)	(2 R. 8:7-15; 9:1-10)

La palabra «ungir», en el primer pasaje, se emplea figuradamente, como en Jue. 9:8, para denotar la «consagración divina para los cargos regio y profético». Elías no entendió que la unción fuera literal, dice Bähr. Simplemente, se le demandó que anunciara, bien personalmente, bien por delegación, a los tres hombres mencionados, su llamamiento a la ejecución de funciones proféticas o regias. Y el mandato (correctamente traducido como «E irás y ungirás») dejaba a Elías en libertad de elegir su propia oportunidad para el cumplimiento de esta comisión. Es indudable que encargó a Eliseo las instrucciones de llevar a cabo de una manera plena lo que quedaba por hacer.

Ezequías reducido a la pobreza	Poseedor de grandes tesoros
(2 R. 18:14-16)	(Is. 39:2, 6)

El segundo pasaje se refiere a la última parte del reinado de Ezequías, cuando gozó de gran prosperidad, y muchos le llevaron «dones» y «presentes» y fue «exaltado a la vista de todas las naciones» (2 Cr. 32:23, 27-29). Así, le fue restaurado a la prosperidad.

La pascua de Ezequías, sin paralelo	Sobrepasada por la de Josías
(2 Cr. 30:26)	(2 Cr. 35:18)

La fiesta de Ezequías sobrepasó todo lo conocido desde la época de Salomón, pero ella misma fue eclipsada por la del posterior rey, Josías. La

73. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 967, y iv. 3149.

superioridad de la pascua de Josías consistió en lo siguiente: «Todo Judá e Israel» participaron; fue celebrada en el día legal; y todo el pueblo estaba ceremonialmente purificado (cp. 2 Cr. 30:2, 3, 17-20 y 35:18). Esto no fue así en la pascua de Ezequías.

La condición de los israelitas en el desierto, cómoda	Sufrieron privaciones
(Dt. 2:7; 32:13, 14)	(Éx. 16:2, 3; Nm. 11:4-6)

Es evidente, por la narración, que el pueblo se encontró, en ciertos momentos, en grandes apuros (Dt. 8:3, 15), pero también que por lo general estaban bien suplidos de alimentos, y en ocasiones con abundancia. En cuanto a la pretendida imposibilidad de que una multitud tan grande,[74] junto con sus rebaños y manadas, pudiera tener el adecuado sustento durante sus peregrinaciones en el desierto, se debe señalar cuidadosamente que no se puede deducir de las actuales condiciones de la península del Sinaí, estéril y desolada, que fuera entonces lo mismo que ahora. Eminentes viajeros y eruditos dan las siguientes razones para creer que aquel territorio era mucho más productivo en el pasado que ahora:

Ewald:[75] «La destrucción de buenas tierras mediante arena arrojada allí por los vientos procedentes del desierto»; «cambio en la temperatura del suelo»; y «desidia en aumento, o barbarie, en los moradores del desierto, que es cosa indiscutible en este caso».

Stanley,[76] siguiendo a Ritter: La considerable disminución de la vegetación de los *wadis* (valles); la denudación del suelo por la implacable destrucción de los árboles de acacia para producir carbón vegetal, el principal artículo de comercio; y la disminución de la población, en consecuencia del tamaño y cantidad de puntos de cultivo.

«Cuando Niebuhr[77] visitó aquel país, al comienzo del siglo pasado [se refiere a comienzos del siglo 18, nota], se exportaban entonces grandes cantidades de productos vegetales a Egipto de un modo regular, mostrando que la feracidad original no estaba ni entonces destruida».

Ritter[78] habla de las «colonias, capillas, iglesias, hospicios, conventos, obispados y comunidades cristianas» que allí existieron, hasta época tan reciente como los siglos tres y siete de nuestra era; y del hecho de que ha-

74. Ewald dice: «alrededor de dos millones», *History of Israel*, ii. 196.
75. *Ibid.*, vol ii., pág. 197.
76. *Sinai and Palestine*, págs. 25-29 (ed. americana).
77. *Bible Commentary*, i. 246.
78. *Geography of Palestine and Sinaitic Peninsula*, i. 10, 11 (Traducción de Gage).

bía entonces «más edificación, más irrigación artificial, más cultura de la palmera, y más prosperidad agrícola en general» que la que se ve en tiempos posteriores.

Stanley[79] menciona los «numerosos restos de celdas, huertos, casas, capillas e iglesias, ahora abandonados y en ruina», que nos muestran que aquel desierto no fue siempre la desolación deprimente que es ahora. y Ewald[80] dice que «los más recientes viajeros han señalado una y otra vez que el país da claras indicaciones de que fue en el pasado mucho más extensamente cultivado». La legítima inferencia es que «el desierto del Sinaí» fue antiguamente mucho más feraz y populoso que en la actualidad.

Lo que sigue, puede ser enunciado como medios de sustento de que gozaron los israelitas durante los cuarenta años de peregrinación por el desierto:

1. *El milagro del maná, que se mantuvo durante toda la peregrinación* (Éx. 16:35).

2. *La leche y carne de sus rebaños y manadas.* Salieron de Egipto con «muchísimo ganado» (Éx. 12:38). El profesor Palmer,[81] uno de los eminentes exploradores del Sinaí en el siglo 19, dice que los rebaños y las manadas de los israelitas les hubieran servido de abundante medio de subsistencia, como sucede con los árabes actuales, a quienes indudablemente se asemejaron en su forma de vivir».

3. *Agricultura hasta cierto punto.* No debemos imaginar que se pasaron el tiempo marchando de un lado para otro, en orden militar, por el desierto, «levantando el campamento por la mañana, y volviendo a acampar por la noche, diariamente, durante cuarenta años, y ello en el espacio de unos pocos cientos de kilómetros». Es muy probable que durante los treinta y ocho años cuyos incidentes no se registran (ver Dt. 2:14) los israelitas llevaron, mayormente, una existencia plácida y relativamente *sedentaria*, dispersos por buena parte del territorio, y dedicados hasta cierto punto al cultivo de la tierra.

El doctor Davidson[82] observa: «Como los lugares en los que peregrinaron eran muy fértiles en ciertos lugares, produciendo una gran variedad de verduras y frutos, como había muchos pueblos y lugares por todo alrededor, los israelitas no estuvieron carentes de los productos naturales y espontáneos de la tierra. Cultivaron los oasis, y cosecharon su producción».

---

79. *Op. cit.*, pág. 29.
80. *Op. cit.*, pág. 197.
81. *Desert of the Exodus*, pág. 426 (ed. americana).
82. *Introduction to the Old Testament*, i. 326, 327. En cuanto a los campamentos de los israelitas, ver bajo «Lugares».

4. *Una cierta relación y comercio con otras naciones.* Los israelitas tenían, además de sus rebaños y manadas, una considerable cantidad de oro y plata, y pudieron haber conseguido ciertos artículos necesarios de los ismaelitas, madianitas y edomitas, entre los que se encontraban.

En cuanto a los *rebaños* y *manadas*, éstos encontrarían suficientes pastos en los numerosos y fértiles *wadis* por los que serían conducidos.

En conjunto, podemos concluir, con Ewald,[83] que los israelitas subsistieron, en ocasiones, «ciertamente en condiciones de gran penuria y escasez, —de las que, en todas las tradiciones, hay frecuentes quejas— pero aún de tal manera que un pueblo frugal y laborioso no fuera a perecer en absoluto».

Los israelitas moraban en tiendas

(Éx. 16:16)

En cabañas

(Lv. 23:42, 43)

La palabra *ohel*, «tienda», significa también «una morada», y por ello mismo quizá pudiera incluir las «cabañas». Ningún pasaje afirma que *todos* vivieran en «tiendas», ni que todos vivieron en «cabañas». Es bien probable que, cuando salieron al principio de Egipto, estuvieran parcamente provistos de «tiendas», y que por ello se refugiaran en «cabañas» y otras deficientes estructuras.[84] Algo más tarde puede que todos poseyeran tiendas.

Los israelitas imitaban a los paganos

No habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis ordenanzas, sino que habéis obrado siguiendo las costumbres de las naciones que os rodean (Ez. 11:12).

No los imitaban

... ni aun haber obrado según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros (Ez. 5:7).

Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; sino que en muy corto espacio de tiempo, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos (Ez. 16:47).

Habían imitado a los paganos en unas cosas, pero no en otras. El primer pasaje de la derecha puede denotar que los israelitas no se habían hecho

83. *Op cit*, págs. 196, 197.
84. Green, *Pentateuch Vindicated*, págs. 69, 70.

en absoluto recomendables ante los paganos, sino que habían seguido un curso de conducta que incluso estos últimos considerarían inconsecuente y portador de descrédito (ver Jer. 2:10, 11). O ambos textos simplemente afirman que bien lejos de *imitar* tan sólo a los paganos, los israelitas los habían sobrepasado con creces, y los habían excedido en corrupción.

Los israelitas escucharon a Moisés

(Éx. 4:31)

No le escucharon

(Éx. 6:9)

Al principio sí dieron oído a Moisés; pero al no venir una liberación *instantánea*, en su frustración e impaciencia no querían ya escucharlo.

Los israelitas practicaban la idolatría

(Jos. 24:14, 23)

Servían al Señor

(Jos. 22:2, 11-34; Jue. 2:7)

Durante la peregrinación por el desierto y después, en época de Josué. pudo haber habido una adhesión del corazón a los ídolos, y, por otra parte, pudo haber una verdadera práctica secreta de idolatría por parte de un sector de los israelitas. Ambas cosas combinadas armonizan con las palabras de Esteban en Hch. 7:42-43, citando al profeta Amós (Am. 5:25-27). En todo caso, el pecado fue denunciado y hubo exhortación al pueblo a renunciar a estas prácticas, que tanto mal hicieron a Israel a lo largo de su historia.

La victoria israelita sobre los filisteos, definitiva

(1 S. 7:13)

No fue definitiva

(1 S. 9:16; 10:5; 13:5, 17)

La declaración de que los filisteos «no volvieron a entrar en el territorio de Israel» no debe ser presentada como denotando una expulsión para todos los tiempos venideros. Es simplemente un modismo para decir que *en aquel tiempo* ya no se atrevieron a entrar más, o que no entraron *con éxito* para obtener una ocupación permanente.

De un modo similar se deben explicar las declaraciones acerca del faraón Necó, 2 R. 24:7; Jer. 37:5; y con respecto a los sirios, 2 R. 6:23, 24.

Los israelitas, invencibles	No invencibles
(Dt. 11:25)	(Jos. 7:4; Jue. 1:34)

El primer pasaje es, como queda claro del contexto, una promesa *condicional.* Al no cumplirse las condiciones, la promesa no era vinculante.

Los israelitas, muy numerosos	Muy débiles
(Nm. 1:46)	(Dt. 7:1, 7)

Los textos de la derecha se refieren a la época en que Jacob y su familia descendieron a Egipto. De unos comienzos tan pequeños había surgido una nación «como las estrellas del cielo en multitud» (cp. Dt. 10:22).

Jacob sacado de Egipto	Murió en Egipto
(Gn. 46:4)	(Gn. 49:33)

Las palabras «allí yo haré de ti una gran nación» (Gn. 46:3) son evidencia de que la promesa se cumpliría en la posteridad de Jacob, y no a él en persona. El cuerpo de Jacob fue llevado de Egipto a Canaán, y enterrado en este último país; sus descendientes fueron sacados de Egipto, conforme a la promesa.

La misión de Jacob, conseguir una esposa	Escapar a la ira de Esaú
(Gn. 28:2)	(Gn. 27:42-45)

Dos razones para lo mismo, y ninguna excluye la realidad de la otra. En base al mismo principio se deben explicar las varias razones que se dan para la exclusión de Moisés de Canaán, «incredulidad» (Nm. 20:12); «rebelión» (Nm. 27:14); «transgresión» (Dt. 32:51); «palabras inconsideradas» (Sal. 106:33). También las aducidas para censar al pueblo: para la «tasación» (Éx. 38:26); «reclutamiento militar» (Nm. 1:2, 3; 2:32).[85] Del mismo modo, las razones dadas para el rechazamiento de Saúl, «sacrificio ilegítimo» (1 S. 13:12, 13); «desobediencia» (1 S. 28:18); «consultar a una adivina» (1 Cr. 10:13).

85. En ambos casos sólo se contaron varones de más de veinte años. Ver Éx. 30:12-14. El segundo censo, Nm. 1, se basó probablemente en el primero. Esto daría cuenta de la concordancia en el resultado final.

Jacob compró la primogenitura	La consiguió mediante engaño
(Gn. 25:31-33)	(Gn. 27:1-29)

Esta «discrepancia» confunde dos cosas enteramente diferentes: la «primogenitura» y la «bendición» (ver Gn. 26:36). Jacob compró lo primero, pero obtuvo lo segundo mediante su fraude y engaño.

Jacob apoyándose en la cabecera de la cama	Apoyándose en su báculo
(Gn. 47: 31)	(He. 11:21)

Del hecho de que el último pasaje habla de Jacob «muriendo», mientras que el primero (comparar 48:1) lo presenta como no aún «enfermo», es probable que se refieran a diferentes ocasiones. Si, no obstante, uno tan anciano y débil como estaba Jacob pudiera ser mencionado como «muriendo», aunque no estuviera en realidad en sus últimos momentos, se puede observar que la misma palabra pronunciada *mittäh* denota «una cama», pero que pronunciada *matteh* significa «un báculo». Nuestra actual Biblia hebrea exhibe una pronunciación; la LXX y la Epístola a los Hebreos siguen la otra.

Joaquín, padre de Salatiel	«Privado de descendencia»
(Mt. 1:12)	(Jer. 22:30)

El término «privado de descendencia» es explicado por la declaración de que «ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá».

Con referencia a un sucesor lineal, estuvo «privado de descendencia». Salatiel, o Sealtiel, es probable que se casara con la hija y heredera de Neri, y es por ello considerado como *su* hijo (Lc. 3:27).

Joacim no tuvo sucesor	Sucedido por su hijo Joaquín
(Jer. 36:30)	(2 R. 24:6)

El reinado de Joaquín duró pocos meses, y quizá estuvo sometido a la regencia de su madre. Fue después llevado cautivo a Babilonia, y su tío Sedequías hecho rey en su lugar. El término hebreo traducido «sentar» en Jeremías implica un cierto grado de *permanencia*; por ello no hay colisión entre estos pasajes.

Los hijos de Joram, tomados cautivos

(2 Cr. 21:16, 17)

Fueron muertos

(2 Cr. 22:1)

Como dicen Keil y Rawlinson, primero hechos cautivos, y después ejecutados.

Josafat rechaza la ayuda de Ocozías

(1 R. 22:49)

Entró en liga con él

(2 Cr. 20:35, 36)

Al principio, ambos reyes se dedicaron a construir barcos en un esfuerzo común. Sus naves se rompieron en Ezión-geber. Josafat, al ser informado por un profeta de la causa de esta calamidad, rechazó una segunda propuesta de Ococías.

El centurión acude a Jesús

(Mt. 8:5)

Los ancianos de los judíos interceden por él

(Lc. 7:3)

Alford y Ebrard piensan que Mateo, escribiendo en un estilo condensado, habla del centurión como haciendo *por sí mismo* aquellos que realmente hizo *por delegación*. Lo mismo piensa Robinson, que cita la antigua máxima: «Qui facit per alium, facit per se»: El que hace algo mediante otros, lo hace por sí mismo. Sin embargo, es perfectamente posible que el centurión enviara primero a los ancianos, y luego, en la intensidad de su ansiedad y angustia, acudiera personalmente para hablar con el Salvador.

Los hijos de Job, todos muertos

(Job 1:19; 8:4)

Algunos, supervivientes

(Job 19:17)

Davidson toma el término «hijos» en el segundo texto como denotando «nietos». Conant, Delitzsch, Gesenius, Schlottman, Stuhlmann, Umbreit y Winer toman el término hebreo «b'ne bitni» como equivalente a «mis hermanos».[86]

86. Comparar el evidente sentido de בטני en Job 3:10.

Wetzstein,[87] comparando el modismo árabe, dice que la expresión denota «todos mis parientes de sangre». Nada en el pasaje denota ni lleva a la inferencia de que ninguno de los hijos propios de Job estaba vivo.

Juan, idéntico con Elías	No era Elías
(Mt. 17:12, 13; Mr. 9:13)	(Jn. 1:21)

En un sentido figurado, Juan fue Elías. Vino en el espíritu y poder del Tisbita, y fue el cumplimiento primario de la profecía de la venida de Elías como heraldo en la *primera venida de Cristo*, correspondiéndose con «la voz que clama en el desierto». Su ministerio tuvo el carácter moral del de Elías. La venida literal de Elías ha de cumplirse, como heraldo del Señor Jesús *en su segunda venida*, antes del establecimiento del Reino de Cristo en gloria y poder. El Señor no deja ninguna especie de dudas, sino que confirma que la venida y misión de Elías es aún futura (Mt. 17:11), aunque moralmente prefigurada por la misión de Juan el Bautista (vv. 12-13).

José, echado en la cárcel en cadenas	No estaba encadenado
(Gn 39:20; 40:3)	(Gn. 39:21, 22)

En la traducción inglesa se indica «encadenado» en los pasajes de la izquierda, lo que en las versiones castellanas se traduce generalmente como «estaba preso». Es probable que al principio estuviera encadenado, pero que cuando su verdadero carácter se hizo evidente, le quitaran las cadenas.

En cuanto al «jefe de la cárcel» (Gn. 39:21), a cuya vigilancia fue encomendado José, muchos críticos, como Delitzsch, Keil, Kurtz, Lange y otros, creen que se trataba de un oficial subordinado, a quien Potifar confió el cuidado inmediato de la cárcel y de los reclusos. El «capitán de la guardia» mencionado en Gn. 40:4 era probablemente un sucesor de Potifar.[88]

La declaración de José de que había sido «hurtado de la tierra de los hebreos» (esto es, llevado secretamente y a la fuerza, Gn. 40:15) no entra en conflicto con el hecho de que fuera «vendido» a los ismaelitas (37:28).

87. Delitzsch acerca de Job, Vol. ii., pág. 416.
88. *Smith's Bible Dictionary, ii. 1465.*

Josué derrotó a unos ciertos reyes

(Jos. 12:10, 12, 16, 21, 23)

Las ciudades de ellos, no tomadas

(Jos. 15:63; 16:10; 17:11, 12; Jue. 1:22-25)

Hay una inmensa diferencia entre derrotar a un rey en el campo de batalla y conseguir la posesión de su capital. Aníbal derrotó en varias ocasiones a los cónsules romanos, pero nunca llegó a tomar la ciudad de Roma.

Josías extirpó la idolatría

(2 R. 23:5-12; 2 Cr. 34:3)

Había sido destruida por Manasés

(2 Cr. 33:15)

Manasés no eliminó el amor a la idolatría, y su hijo Amón toleró y promovió intensamente la adoración de los falsos dioses. Por ello, cuando Josías, a sus doce años, comenzó a extirpar la idolatría, tuvo que volver a hacer todo el trabajo de nuevo. La afirmación de que Josías destruyó los altares que «había hecho *Manasés*» (2 R. 23:12) se explica por el hecho de que estos altares *no* habían sido «destruidos» sino «echados de la ciudad» por Manasés (2 Cr. 33:15), siendo restaurados por su sucesor Amón; por ello, el celo religioso de Josías se dirigió muy propiamente contra ellos.

Los hijos de Josías, —una lista

Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum (1 Cr. 3:15).

Otra lista, diferente

Joacaz, Eliaquim (Joacim), Matanías (Sedequías). (2 R. 23: 30, 34; 24:17).

Joacaz es llamado Salum en Jer. 22:11. Bleek[89] cree que Salum adoptó el nombre «Joacaz» en su coronación. En opinión de Rawlinson, Johanán murió bien antes que su padre, bien junto con él en Meguidó.

---

89. *Introduction to the Old Testament*, ii. 67.

La muerte de Judas, —un modo

Entonces él arrojó las piezas de plata en el templo y se retiró; y fue y se ahorcó (Mt. 27:5).

Una declaración diferente

Y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron (Hch. 1:28).

Ninguna de ambas explicaciones excluye la otra. Mateo no niega que Judas, *después* de colgarse, cayera y reventara; Pedro no afirma que Judas no se colgara *antes* de caer. Es probable que las circunstancias ocurrieran de este modo: Judas se colgó de un árbol sobre el precipicio que cae sobre el valle de Hinom, y al romperse la cuerda, o la rama del árbol, se precipitó al fondo, y quedó reventado tal como se describe en Hechos.

El profesor Hackett,[90] que visitó el supuesto escenario de este trágico suceso, considera que la anterior explicación es «totalmente natural». Mirando hacia el valle y las rocosas terrazas que cuelgan sobre él, y que midió entre ocho y trece metros de altura y casi en vertical, se sintió «más convencido que nunca» de la solución acabada de dar. Habla de los árboles que crecían justo sobre el borde de estos precipicios, y de un pavimento rocoso en el fondo de estas terrazas, sobre las que el traidor quedaría destrozado y reventado, así como muerto, en su caída. El profesor sugiere que Judas puede haber quedado empalado en alguna aguzada roca, que entró en su cuerpo, haciendo que sus entrañas se derramaran.

Además, no sabemos *cuánto tiempo* estuvo Judas suspendido, ni cuán avanzada estaba la descomposición cuando cayó.

El profesor Gaussen,[91] ejemplificando diferentes versiones del mismo asunto, menciona a un hombre que, habiendo decidido cometer suicidio, se sentó sobre el alféizar de una ventana muy alta sobre el suelo, y se puso la boca de un revólver sobre la sien, disparando y, al mismo instante, saltando. Ahora bien, podría decirse con suficiente exactitud que el hombre se quitó la vida pegándose un tiro, o echándose desde la ventana. Así, en el asunto de que se trata, Mateo da un aspecto del asunto, y Pedro otro, sin haber sin embargo contradicción entra ambos.

Los jueces, designados por Moisés

(Éx. 18:25; Dt. 1:15)

Designados por el pueblo

(Dt. 1:9-13)

90. *Illustrations of Scripture*, págs. 275, 276.
91. *Theopneusty*, pág. 117 (Traducción de Kirk).

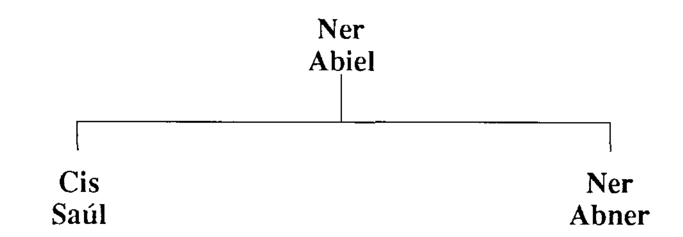
Jetro sugirió la designación de jueces a Moisés, y este último, después de obtener el consentimiento de Jehová (Éx. 18:23, 24), remitió el asunto al pueblo; aquellos hombres que el pueblo designó, él los admitió para que compartieran su autoridad, como jueces subordinados.[92] Así, por cuanto tanto Moisés como el pueblo participaron en la elección, podía adscribirse indistintamente a uno o a los otros. La omisión de la mención del papel de Jetro en este asunto, que para De Wette y Köster constituye una «contradicción», no lo es según Stähelin, por cuanto la intención de Deuteronomio es simplemente declarar *el hecho*, y no *la manera* de la designación. Un caso muy similar es el de los espías enviados por el Señor (Nm. 13:1, 2); por Moisés (Nm. 32:8); por el pueblo (Dt. 1:22). La solución es que el pueblo sugirió el asunto a Moisés, que lo expuso ante el Señor, recibiendo la orden de hacer lo que el pueblo pedía. Pero en las afirmaciones condensadas de los dos últimos pasajes no hay mención alguna de cooperación divina en el acto de enviarlos.

Sobre la superficial y engañosa hipótesis de que el silencio del historiador acerca de un acontecimiento es equivalente a una negación del mismo, se basan muchas de las pretendidas «contradicciones» de la Biblia. Como ejemplos de ello se pueden citar: la participación de los levitas en la inauguración del reinado de Joas, 2 Cr. 23:1-20; omitida, 2 R. 11:4-19. El arrepentimiento de Manasés 2 Cr. 33:11-17; omitido, 2 R. 21:17. La familia de Moisés enviada de vuelta a Madián, Éx. 18:2-6; omitido el relato en Éx. 4:20; el ayuno de Moisés en su *primera* subida al monte Sinaí, Dt. 9:9, 18; omitido, Éx. 24:18; y muchos otros casos análogos. En tales casos, la omisión se debe a la condensación por parte del escritor, o a su selección de aquellas circunstancias que le parecían relevante para su presentación.

Cis, hijo de Abiel	**Hijo de Ner**
(1 S. 9:1; 14:50, 51)	(1 Cr. 8:33; 9:39)

Es probable que hubiera dos nombres llamados Ner —uno el abuelo y el otro el hermano de Cis. De ahí, la genealogía sería así:

92. Graves, *On the Pentateuch*, i. 87.



Hervey traduce 1 S. 14:50, 51 del siguiente modo: «Y Cis, el padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, fueron hijos de Abiel».[93]

El hijo de Coat, Izhar	Aminadab
(Éx. 6:18)	(1 Cr. 6:22)

Dos nombres de la misma persona. Así Rawlinson y otros críticos.

Se puede añadir aquí que, en base de las hipótesis: (1) de que la misma persona tiene varios nombres; o (2) que varias personas llevan el mismo nombre; o (3) que los copistas se han equivocado con respecto a los nombres; o (4) que los términos «padre» e «hijo», etc., se emplean en un sentido no estricto para denotar «progenitor» y «descendiente», o cosas similares, podemos explicar una gran cantidad de «aparentes contradicciones» como la que sigue: la descendencia de Laadán (1 Cr. 6:20; 23:8 y 26:21, 22); el padre de Labán (Gn. 28:5 y 29:5); la esposa de Maquir (1 Cr. 7:15 y 16); los hijos de Mahol (1 R. 4:31 y 1 Cr. 2:6); el padre de Sala (Gn. 11:12 y Lc. 3:35, 36); el primogénito de Samuel (1 S. 8:2 y 1 Cr. 6:28); los hijos de Saúl (1 S. 14:49 y 1 S. 31:2; 1 Cr. 8:33); la relación de Timna (Gn. 36:12 y 1 Cr. 1:36, 51); la relación de Sedequías (2 R. 24:17; 1 Cr. 3:15 y 1 Cr. 3:16; 2 Cr. 36:10); el padre de Zacarías (Esd. 5:1; 6:14 y Zac. 1:1); el padre de Zorobabel (1 Cr. 3:19 y Esd. 3:2; Neh. 12:1).

En cuanto a las diferencias,[94] unas veintisiete en inglés, entre las dos listas de nombres, Esd. 2:2-60 y Neh. 7:7-62, se deben bien a errores de copistas, o bien a variaciones en la transcripción del hebreo a la traducción inglesa de la Versión Autorizada.

93. En Smith's Bible Dictionary, iv. 2853, se hace de Abiel el padre de Ner.
94. Ver más de cien casos similares recogidos por Davidson, *Introduction to the Old Testament*, ii. 108-112.

Coré, tragado por la tierra	Fue quemado
(Nm. 16:31-33; 26:10)	(Nm. 16:35; Sal. 106:18)

Hay dos teorías con respecto a la suerte de Coré: (1) Que fue quemado, junto con los «doscientos cincuenta hombres» que ofrecían incienso. El doctor Graves[95] tiene un argumento muy ingenioso en apoyo de esta hipótesis, que es también apoyada por Boothroyd, Bush, Geddes, Hervey,[96] Josefo,[97] y la versión samaritana. Pero Nm. 26:10 parece fatal a esta teoría. (2) Que, tal como lo implica el pasaje acabado de citar, Coré fue enterrado vivo, junto con Datán y Abiram. Ewald,[98] Keil, Kurtz,[99] y Knobel adoptan esta última postura.

Lo que sigue parece ser las circunstancias del caso. Datán y Abiram, siendo hermanos y rubenitas, probablemente tenían sus tiendas adyacentes, y con su tribu, en el lado meridional del campamento (Nm. 2:10). Coré, como coatita, tendría plantada su tienda «al lado del tabernáculo, al sur» (Nm 3:29). Esto haría que los tres cabecillas estuvieran juntos y pudieran conspirar juntos.[100]

En el día señalado Coré y sus partidarios se reunieron a la puerta del tabernáculo de reunión. Datán y Abiram rehusaron acudir, con actitud escarnecedora (vv. 12-14), y permanecieron en sus tiendas. Después de los acontecimientos relatados en los vv. 18-24, Moisés, dejando el tabernáculo, salió con los ancianos de Israel a las tiendas de Datán y Abiram. Es indudable que Coré, que era el principal cabecilla de la rebelión, dejó a los «doscientos cincuenta varones» quemando incienso en el tabernáculo, y siguió a Moisés, con el propósito de fortalecer a Datán y Abiram en su contumacia. Al llegar a las tiendas de estos últimos, tomó su lugar con ellos y sus familias a la puerta para ver qué era lo que Moisés iba a hacer. Por orden de éste, el pueblo se apartó «de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram alrededor», que fueron en el acto tragados por la tierra que se abrió. En aquel mismo momento, un fuego enviado por Dios consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrendaban incienso en el tabernáculo. Es probable que Coré sea mencionado en los vv. 24-27, con los otros dos, por haber quedado tan identificado en su conducta y en su suerte final. Pare-

95. *On Pentateuch*, i. 119, 120.
96. Smith's Bible Dictionary, ii. 1576.
97. *Antigüedades*, iv. 3, 4.
98. *History of Israel*, ii. 180.
99. *History of Old Covenant*, iii. 296.
100. Blunt, *Coincidences*. Ver Coré.

ce que Coré no estaba *en su propia* tienda, que puede haber estado algo distante, y que parece no haber sido destruida. Los hay que creen que «la tienda de Coré, Datán y Abiram» (vv. 24-27) era una hecha por estos hombres en oposición al tabernáculo mismo.

Sin embargo, es posible que la tienda de Coré fuera adyacente a la de Datán y Abiram, y que fueran las tiendas propias de ellos las mencionadas. En tal caso, debió suceder que parte de la familia de Coré no compartiera su suerte debido a que obedecieron la orden de Moisés. Es evidente que una parte, al menos, de la familia de Coré no pereció, como queda explícitamente dicho en Nm. 26:11. El profeta Samuel descendía de Coré (1 Cr. 6:22-28), y algunos de los músicos de David eran también de la familia de Coré (1 Cr. 6:31, 33; Sal. 44-49, títulos). De modo que la expresión «todos los hombres de Coré» (Nm. 16:32) no hace referencia a su familia, sino a sus partidarios (en heb. es, lit., «todos hacia Coré»).

Lázaro salió de su tumba	**Estaba atado de pies y manos**
(Jn. 11:44)	(Jn. 11:44)

Los sepulcros judíos eran cuevas o estancias excavadas en la roca. Los muertos no eran puestos en ataúdes, sino en nichos tallados en las paredes de estas estancias, y proyectándose hacia la periferia. El cadáver, en opinión de Meyer, no estaba tan envuelto con vendajes que tuviera impedido todo movimiento; y las envolturas quedarían algo sueltas por los movimientos del vivo. A la palabra de Jesús, Lázaro se levantó de su posición yacente en el nicho, puso los pies sobre el borde, y luego, dejándose deslizar, se puso de pie sobre el suelo.[101] Cuando hubo así salido, Jesús dio la orden de que lo desataran y lo dejaran ir.

El temor y terror del hombre sobre todas las fieras	**No sobre el león**
(Gn. 9:2)	(Pr. 30:30)

El segundo pasaje, «El león, fuerte entre todos los animales, que no retrocede ante nada», puede significar «ante ninguna circunstancia» o «ante ningún peligro». Ello no implica que la prepotencia del león, que se enfrenta a los mismo elefantes, se extienda al hombre. En realidad, se conoce que el mismo león se siente intimidado ante la presencia del hombre, como todos los demás animales, y que sólo lo ataca en casos extremos.

101. Así Macknight, Paxton, y otros.

Moisés algo debilitado

Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán (Dt. 31:2).

Sus capacidades físicas no disminuyeron

Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor (Dt. 34:7).

El hecho de que la visión de Moisés y su vigor físico no sufrieran menoscabo no impide que conociera que ya había sobrepasado con mucho los límites ordinarios de la vida humana, y que su misión —por cuanto el tiempo para cruzar el Jordán había llegado, y él mismo no debía cruzarlo— había llegado a su fin. A la vista de estos hechos, él amonestó a los israelitas acerca del hecho de que ya no iba más a «salir ni entrar» *como líder de ellos.*

El suegro de Moisés, Jetro

(Éx. 3:1; 4:18; 18:5)

Reuel o Ragüel

(Éxodo 2:18; Nm. 10:29)

Hobab

(Jue. 4:11)

Obsérvese que en hebreo (1) «Reuel» y «Ragüel» es exactamente lo mismo. (2) «Jeter» o «Jetro» no es un hombre propio, sino un título honorífico, denotando «Excelencia», y equivalente al término árabe «Imán». Así Aben Ezra, Ewald, Gesenius, Keil, Kimchi, Knobel, Kurtz, Winer, y otros.

Lo que sigue parece la mejor explicación de las otras dificultades de este caso. Hobab era el hijo de Ragüel, y por ello el cuñado de Moisés. Parece haberse quedado con los israelitas cuando su padre Jetro se volvió a su propia tierra, y que se estableció entre ellos (cp. Éx. 18:27; Nm. 10:29-32; Jue. 1:16; 4:11; 1 S. 15:6). Esta es la postura de Josefo, Bertheau y Keil. En cuanto a Nm. 10:29, el original es ambiguo, y puede denotar bien que Ragüel era el suegro de Moisés, bien que lo era Hobab. La traducción castellana de Jue. 4:11 favorece esta última postura; pero el término hebreo *chothën* significa propiamente «pariente político»,[102] o, como dice Fuerst: «uno que hace una alianza». Así que, como mantiene Ranke, el término, al ser ambiguo, no demuestra nada.

Algunos piensan que Hobab era hermano de Jetro —siendo los dos hijos de Ragüel; otros, que Hobab y Jetro eran nombres diferentes de la misma

102. Ver Gn. 19:14; 2 R. 8:27, donde se emplea una palabra diferente sólo en su vocalización.

persona, que era realmente el suegro de Moisés, e hijo de Ragüel. En base a esta hipótesis, los términos «padre» e «hija» (Éx. 2:16-21) son equivalentes a «abuelo» y «nieta».

Moisés, sin par entre los profetas

(Dt. 34:10-12)

Otros efectuaron milagros iguales

(1 R. 17:22; 2 R. 1:10; 2:14; 4:34)

El primer pasaje no afirma que no saldría jamás un profeta así, sino meramente que, hasta aquel entonces, hasta el momento de escribir, jamás había surgido uno así. Además, en ciertos aspectos, no simplemente como obrador de maravillas, sino como *legislador*, Moisés nunca fue igualado en toda la dispensación del Viejo Pacto. Para empezar, él fue el *mediador* del Viejo Pacto. En ello, no ha tenido semejante entre los hombres.

El velo de Moisés, puesto al dirigirse al pueblo

(Éx. 34:33-35)

No puesto en tales ocasiones

(2 Co. 3:7, 13)

Los mejores comentaristas están de acuerdo en que la cita de Éxodo debería ser traducida «Y *cuando* Moisés terminaba de hablar con ellos, se ponía el velo,» etc. Por otra parte, está bien traducido en la versión de Reina-Valera en sus diversas revisiones; V.M. y la versión autorizada inglesa traducen en el otro sentido.

Los hijos de Nabot, muertos con él

(2 R. 9:26)

Su muerte, no mencionada

(1 R. 21:13)

La omisión del suceso en la condensada narración de 1 Reyes no puede ser presentada como una negación. El asesinato de los hijos no es mencionado en este pasaje porque, como dice Ewald,[103] se sobreentiende aquí «como cosa totalmente natural». Jezabel, que no era una persona que hiciera las cosas a medias, se preocuparía de que los hijos de Nabot no quedaran vivos para heredar sus posesiones (que no habrían pasado en tal caso a la corona), ni para vengar la cruel muerte de su padre.

103. *History of Israel*, iv. 75, nota 2.

Ningún pobre en medio de Israel

(Dt. 15:4)

No faltarían

(Dt. 15:11)

Michaelis, Rosenmüller, Dathe y Darby, dan el sentido del primer pasaje de otro modo. Darby traduce, en su *New Translation*: Tu mano perdonará; excepto *cuando no haya ningún menesteroso entre vosotros*; porque Jehová te bendecirá grandemente», etc.

Los sacerdotes, mencionados como hijos de Aarón

(Lv. 1:5, 8, 11; Nm. 6:23)

Clasificados como levitas

(Dt. 10:8, 9; 18:1, 7)

Ciertos críticos han pretendido ver una discrepancia, en que «la acusada distinción entre los sacerdotes y los levitas en los primeros pasajes no se mantiene en la segunda serie». A lo que es suficiente contestar:

1.— Los sacerdotes no eran solamente «hijos de Aarón», sino que eran *también* «levitas».

2.— El término «hijos de Aarón», aplicado a los sacerdotes, no se encuentra en absoluto en la última sección de Números, sino sólo en los primeros catorce capítulos. Estos tienen que ver con el año *segundo* después del éxodo, mientras que Deuteronomio tiene que ver con el año *cuadragésimo*. Ahora bien, durante los treinta y ocho años que intervinieron, puede haber adquirido carta de naturaleza un cambio de fraseología.

3.— En Deuteronomio, Moisés habla en términos generales. Pasar a detalles concretos habría sido algo que no estaba entonces en sus propósitos. El que se dirige a una audiencia grande y mezclada no descenderá a detalles de especialista, como en el caso de determinadas distinciones normativas, que por otra parte estaban ya fijadas.

El comprador del sepulcro, Jacob

Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero (Jos. 24:32).

Fue Abraham

Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros Padres; de allí fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero había comprado Abraham de los hijos de Hamor en Siquem (Hch. 7:15, 16).

Hackett, siguiendo a Beza, Kiunoel, Schoettgen y otros, está a favor de omitir la palabra «Abraham», que sería en tal caso una interpolación, y traducir «comprado de los hijos de Hamor».

La explicación más sencilla es la propuesta por Garden.[104] Se sabe que Siquem (Shechem) es el lugar en el que Dios se apareció por primera vez a Abraham en la tierra de Canaán, y donde el patriarca erigió un altar (Gn. 12:6, 7). Hay razones para creer que un hombre tan escrupuloso como lo era Abraham con respecto a la propiedad *compraría* el campo en el que erigió su altar. En los ciento ochenta y cinco años transcurridos, los siquemitas pueden haber tomado posesión de la localidad, y Jacob puede haber renovado la compra efectuada por su padre. De este campo así consagrado, una parte puede haber sido reservada por Jacob como lugar de sepultura.

Según los usos del griego del Nuevo Testamento, deberíamos leer «de los hijos de Emmor *el hijo* de Siquem». Así, somos llevados a un Siquem y Hamor anteriores a Abraham, y distintos de aquellos a cuyos hijos hizo la compra Jacob (Gn. 33:18-20). Así queda esta dificultad resuelta. Abraham habría hecho la compra original, y Jacob habría renovado y confirmado esta transacción.

Los israelitas rebeldes, todos muertos	Mencionados como viviendo
(Nm. 26:64, 65)	(Dt. 1:6, 9, 14; 5:2, 5; 11:2, 7)

Queda claro que se consideraba como *idéntica* la congregación que quedó después de la muerte de los rebeldes con la que salió de Egipto, debido a las siguientes consideraciones: Sólo los varones mayores de veinte años fueron «contados» y sentenciados a morir en el desierto (cp. Nm. 1:2, 3, 45, 46). De ello sigue, sin lugar a dudas, que había una gran cantidad de *mujeres* presente, que recordaba la servidumbre en Egipto y los acontecimientos en el desierto. Además, los *levitas* quedaron exentos de aquella sentencia, así como *todos los varones por debajo de veinte años* (Nm. 1:3, 45, 49). Aquí, pues, tenemos tres clases de personas que sobrevivieron, y que formaban una gran mayoría de la congregación a la que se dirigió Moisés, como se registra en Deuteronomio. Por ello, tenía toda la razón al decir (a pesar de las opiniones de Colenso) ante la multitud congregada: «*Vuestros* mismos ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho» (Dt. 11:7).

104. *Smith's Bible Dictionary*, iv. 3114, 3115.

Los gobernantes conocieron a Cristo	No lo conocieron
(Mt. 21:38)	(Jn. 16:3; Hch. 3:17; 1 Co. 2:8)

A. Fuller considera muy probable que los hubiera de cada clase, y que el primer pasaje se refiere a un grupo, y los otros, al otro.

Alford sugiere que la «ignorancia» mencionada admitía todo tipo de grados, desde la de los ignorantes, que siguieron a sus líderes implícitamente en rechazar a Jesús, hasta la de los más eruditos escribas, que comprendían bien las predicciones mesiánicas, pero que, por ceguera moral o una perspectiva distorsionada, no reconocieron su cumplimiento en nuestro Señor.

Los samaritanos no recibieron a Jesús	Le ofrecieron hospitalidad
(Lc. 9:52, 53)	(Jn. 4:39, 40)

Baur encuentra una «discrepancia» aquí; pero Bleek[105] replica que Lucas habla de *una aldea* samaritana determinada, mientras que Juan se refiere a una *ciudad* en Samaria. Además, en un caso iba hacia Jerusalén, en el otro, hacia Galilea. Se trata evidentemente de dos oportunidades distintas y de lugares distintos.

Samuel no visitó a más a Saúl	Saúl profetizó delante de él
(1 S. 15:35)	(1 S. 19:24)

De Wette:[106] «Se dice que Samuel no vio más a Saúl hasta el día de su muerte». Esta declaración comunica una impresión errónea. «Ver» se emplea en hebreo para *visitar*, esto es, *ir a ver*,[107] como en 2 S. 13:5; 2 R. 8:29; 2 Cr. 22:6. Samuel no fue más a ver a Saúl: pero éste sí fue a verlo *a él*. Nuestra versión Reina-Valera es defectuosa en este punto, lo mismo que V.M. Bas, N.C., B. de Jerusalén. Herder traduce bien: «Y no volvió jamás Samuel a visitar a Saúl ...»

105. *Introduction to the New Testament*, ii. 220.
106. *Introduction to the Old Testament*, ii. 222.
107. Ver Gesenius, *Hebrew Lexicon*, pág. 951. Rem. g.

Los asistentes de Saulo oyeron la voz	No la oyeron
(Hch. 9:7)	(Hch. 22:9; 26:14)

El término griego *akouö*, al igual que nuestra palabra «oír», tiene dos significados distintos: *percibir un sonido*, y *comprender*.[108] Los hombres que estaban con Saulo de Tarso oyeron el sonido, pero no comprendieron lo que se les decía. En cuanto al hecho de que un pasaje los presenta como «de pie» y el otro como «caídos en tierra», el término que se traduce «de pie» también significa *estar fijado, inmóvil en un lugar*. Por ello, el sentido puede ser no que estuvieran de pie, sino que quedaron *inmovilizados* por un temor sobrecogedor. O, quizá cuando resplandeció tan intensamente aquella luz sobre ellos, «cayeron todos al suelo», pero luego se levantaron y estuvieron «de pie».[109]

Saúl, elegido rey por suertes	Por el Señor	Demandado por el pueblo
(1 S. 10:20, 21)	(1 S. 9:17; 10:24)	(1 S. 8:19)

Aquí no hay contradicción alguna. El pueblo persistió en demandar un rey. Dios accedió a la demanda de ellos, y condujo a suertes en la elección de Saúl como rey sobre Israel.[110]

La muerte de Saúl, —de una manera	De otra forma
(1 S. 31:3-5)	(2 S. 1:6-10)

El segundo relato fue dado por un amalecita, y no es confirmado por el historiador sagrado. Es indudable que el amalecita mintió para conseguir provecho personal, intento que le costó muy caro (ver el pasaje).

Saúl inquirió de Jehová	No inquirió de Él
(1 S. 28:6)	(1 Cr. 10:14)

108. Para el empleo de ἀκούω en diferentes casos, ver W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, vol. 3, pág. 87 (adaptación de S. Escuain; Ed. CLIE, Terrassa, 1986).
109. Comparar Hackett, *Commentary on Acts*, 10:7. Ver también W. E. Vine, *Diccionario Expositivo del Nuevo Testamento*, vol. 2, pág. 128 bajo FIRME, Notas (1); vol. 3, pág. 201, bajo PONER EN PIE, etc.
110. Ewald, *History of Israel*, iii. 25.

Es suficiente señalar que aquí se emplean dos palabras hebreas diferentes y con distinto sentido. O, se puede señalar correctamente que los intentos de Saúl de inquirir eran de una naturaleza tan indigna que sería abusar del lenguaje decir que realmente estaba «inquiriendo de Jehová». En cuanto al aparente conflicto entre 1 S. 14:18, 37 y 1 Cr. 13:3, en relación a pedir consejo ante el arca de Dios, el último pasaje, que niega esta costumbre en los días de Saúl, se refieren indudablemente a los últimos años del monarca, después de haber asesinado a los sacerdotes de Jehová y de haberse hundido en lo más hondo del pecado y de la vergüenza.

La familia de Saúl murió con él	Algunos de la familia sobrevivieron
(1 Cr. 10:6)	(2 S. 2:8)

La expresión «toda su casa», en el primer texto, no tiene por qué referirse a todos sus hijos o familias, sino sólo a aquellos, incluyendo siervos, que dependían directamente de él y de su autoridad como cabeza de familia. Un hijo emancipado, con casa propia, no podía ser considerado como dependiente. Keil: «Todos los que estaban alrededor del rey, esto es, todos los asistentes del rey, que le habían seguido en la guerra». Rawlinson adopta una postura similar. Fuerst da *gente*, *siervos*, entre los significados de la palabra hebrea **bayith**, «casa», empleada en el primer texto.

Saúl no familiarizado con David	Lo conocía muy bien
(1 S. 17:55-58)	(1 S. 16:21-23)

El punto de dificultad es aquí: ¿Cómo podían Saúl y Abner mostrar tanta ignorancia acerca de uno que había sido paje de armas y músico de Saúl? Se ofrecen varias posibles soluciones a esta dificultad.

Algunos críticos, Horsley, Towsend, Gray y otros, creen que estos pasajes no están dispuestos cronológicamente, y que los versículos 14-23 del capítulo 16 debieran estar entre los versículos 9 y 10 del capítulo 18. En el ms. Vaticano de la LXX, se *omiten* los capítulos 17:12-31 y 55-18:5, veintinueve versículos en total.[111] Houbigant, Kennicott,[112] Michaelis, Eichorn, Dathe y Bertheau, en base a ello, consideran que estos versículos

111. Davidson, *On Hebrew Text*, págs. 57, 58.
112. *Dissertations*, ii. 418-430.

son una «interpolación». Pero críticos como De Wette, Thenius, Ewald,[113] Bleek, Stähelin, Keil y Davidson[114] rechazan esta teoría, y explican los pasajes de otro modo.

En cuanto al desconocimiento de David por parte de Abner, es perfectamente concebible que este último, como comandante del ejército de Saúl, y constantemente ocupado con asuntos familiares, puede haber conocido muy poco a David (que probablemente estaba con Saúl sólo en ocasiones muy infrecuentes),[115] y nada con respecto a sus antecedentes familiares.

La ignorancia de Saúl acerca del joven héroe puede ser explicada por una o más de las siguientes consideraciones:

1.— Posible anticipación de acontecimientos, o trasposición de pasajes. Los historiadores orientales siguen ocasionalmente la idea conductora de la narración hasta su resultado, y luego vuelven atrás para desarrollar detalles omitidos.[116] Por ello, acontecimientos contemporáneos pueden parecer consecutivos.

2.— El paso del tiempo, y un consiguiente cambio en la apariencia de David. No sabemos cuanto tiempo transcurrió; y el cambio en los jóvenes orientales con respecto al desarrollo físico es muy marcado y repentino.[117]

3.— La gran actividad de la guerra y de la vida de la corte, con la multiplicidad de los siervos y asistentes de Saúl. Esta es la postura de Kalkar, Saurin y otros.

4.— El enfermizo estado mental de Saúl. Los que padecen de manía o depresión a menudo olvidan a sus mejores amigos. Así Abarbanel y Bertholdt.

5.— La ignorancia de Saúl, no en cuanto al mismo David, sino en cuanto a su familia,[118] de lo cual, como ya hemos visto, Abner podía bien ser

113. *History of Israel*, iii., 71, nota.
114. *Introduction to Old Testament*, i. 530.
115. Ver página 408, *«David retenido en la corte de Saúl»*
116. Ver *Bible Commentary*, sobre 1 S. 16:21.
117. Thomson, *The Land and the Book*, ii. 366, edición americana, hablando del repentino cambio de los muchachos en tales casos, dice: «No sólo saltan a la hombría adulta casi como por magia, sino que toda su anterior belleza desaparece; su complexión se vuelve oscura; sus formas duras y angulares, y toda la expresión del rostro endurecida e incluso desagradable. Con frecuencia me he visto abordado por tales personas, a las que había conocido bien con anterioridad, pero que de repente habían crecido y se habían hecho totalmente desconocidas para mí, y no podía reconocerlas sin dificultad». Thomson cree que David, al haber vuelto al pastoreo, había probablemente sufrido un cambio así, y que por ello no fue reconocido por Saúl».
118. Así Kurtz, en *Hertzog's Real-Encyklopädie*, iii. 300.

desconocedor. Kimchi cree que Saúl quería simplemente saber si el valor de David era hereditario, a fin de que, si así era, su familia pudiera ser «eximida de tributos» (ver cap. 17:25).

En cuanto al hecho de que David es presentado como «valiente, vigoroso y hombre de guerra» (16:18), y sin embargo como «un joven» no hecho al uso de las armas (17:39, 42, 56), se puede decir que los primeros calificativos pueden ser aplicados a David no debido a que ya hubiera luchado valientemente en la guerra, sino debido a la valentía por él demostrada dando muerte al león y al oso (17:34-36), y que lo señalaban como a un futuro héroe. Por otra parte, el término hebreo traducido «joven» denota, dice Gesenius: «un joven de edad casadera». Fuerst, «propiamente, un fuerte». Se podría considerar equivalente al término castellano «mozo».

Satanás bajo restricción	**Puede rondar libremente**
(2 P. 2:4; Jud. 6)	(Job. 1:6, 7; 1 P. 5:8; Ap. 12:12)

Es un error identificar los pasajes de la izquierda con Satanás y sus ángeles. Los mencionados en 2 Pedro y Judas son otra categoría de ángeles cuyo pecado tiene un carácter distinto del de Satanás, y ya se encuentran encadenados y en el Tártaro. En cambio, Satanás y sus ángeles tienen aún acceso ante la presencia de Dios, Satanás como «acusador de los hermanos», y su encadenamiento y encierro es aún futuro.

Hay grandes exegetas que identifican «los ángeles que pecaron» de 2 P. 2:4 y Jud. 6 con los participantes en los sucesos de Génesis 6:4, y a lo que podrían también aludir las mitologías antiguas acerca de las uniones entre dioses y mujeres que dieron origen a los «titanes» o «semidioses», mencionados en la Biblia como «varones de renombre» y «valientes».

Salomón redujo a los hebreos a servidumbre	**No los esclavizó**
(1 R. 5:13, 15; 12:4)	(1 R. 9:22)

Ninguno de los israelitas se vio reducido a *una esclavitud real.* Sin embargo, los impuestos y levas de Salomón llegaron a ser una verdadera opresión para el pueblo en general. El servicio obligatorio, aunque sea pagado, es generalmente considerado como desagradable y gravoso.

Sedequías llevado a Babilonia (Jer. 34:3) — **No vio Babilonia** (2 R. 25:7; Ez. 12:13)

El primer pasaje no afirma que Sedequías fuera a ver Babilonia, sino que vería a su rey, y que iría allá. Las cosas sucedieron así: El rey de Babilonia ordenó que el cautivo Sedequías fuera llevado ante él en sus cuarteles en Ribla. Allí, por orden del rey, le fueron quitados los ojos, y fue cargado de cadenas de bronce, y llevado a Babilonia. Así, las predicciones citadas se cumplieron de un modo estricto. Sedequías vio al *rey* de Babilonia, pero no *la ciudad misma*, aunque allí fue llevado, y allí murió.

Hay muchas otras aparentes discrepancias de un carácter tan transparente y evidente en cuanto a su genuino significado que es tan sólo necesario mencionarlas: la vista de Israel, Gn. 48:8 y 10; los egipcios, visibles, Éx. 14:13 y 30; los destinatarios del libro de Moisés, Dt. 31:9 y 25, 26; la recepción de las promesas, He. 11:13, 33 y 39; los supervivientes del ejército de Senaquerib, 2 R. 19:35. Ahora bien, *nada de lo anterior* podrá constituir dificultad alguna para personas dotadas *de candor y sentido común —dos cualidades que la Biblia invariablemente demanda y presupone en sus lectores.*

II — ACERCA DE LUGARES

Aarón murió en el monte Hor (Nm. 20:27, 28; 33:38) — **Murió en Moserá** (Dt. 10:6)

Moserá o Moseroth era un campamento cercano al monte Hor, y a la vista de él. Durante la acampada de los israelitas en Moserá, Aarón ascendió al monte y murió. El profesor J. L. Porter[119] piensa que Moserá era el nombre general del distrito en que estaba el monte Hor.

El destino de Abraham, Canaán (Gn. 12:5) — **Destino desconocido** (He. 11:8)

Al principio, el *nombre* del país no le fue revelado.[120] Le fue designado simplemente como «la tierra que te mostraré» (Gn. 12:1). Incluso si el

119. Kitto, iii. 221.
120. En Gn. 11:31 se muestra meramente que el destino de Abraham era conocido por Moisés escribiendo a posteriori. «Salió ... para ir» señala al *resultado* en este caso.

nombre de «Canaán» le hubiera sido mencionado a Abraham al principio, podría aún ser verdad que salió «sin saber a dónde iba». Porque en aquellos tiempos de tráfico lento, de intercomunicación imperfecta y de pocos conocimientos geográficos, el mero nombre de un país a cientos de kilómetros *no* daría idea en absoluto del país. En el siglo pasado, y a principios del nuestro, ¿acaso no se podía decir que muchos de los emigrantes que se dirigían a Estados Unidos o a Argentina «no sabían a dónde se dirigían»?

Acab, muerto en Jizreel	Muerto en Ramot de Galaad
(1 R. 21:1, 19)	(1 R. 22:37, 38)

Gerlach, Keil, Rawlinson y otros muestran que la predicción fue cumplida, tanto sobre el mismo Acab, cuya sangre fue realmente lamida por los perros, y sobre su malvado hijo Joram, cuyo cadáver fue arrojado sobre el mismo terreno que había pertenecido a Nabot (2 R. 9:25, 26). Bähr mantiene que la palabra «lugar» en el pasaje de la derecha es un término general, equivalente a «fuera de la ciudad»; tanto Nabot como Acab encontraron la muerte en un cierto «lugar», esto es, *fuera de las puertas de la ciudad.*

Acaz durmió con sus padres	No en los sepulcros reales
(2 R. 16:20)	(2 Cr. 28:27)

Si Acaz fue sepultado *muy cerca de,* aunque no *en* los sepulcros reales, se cumplirían completamente las condiciones del caso.

Ocozías murió en Meguidó	Aparentemente en otro lugar
Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguidó pero murió allí (2 R. 9:27).	Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura (2 Cr. 22:9).

Se debe señalar que el segundo pasaje está muy condensado y que da material suplementario al del primero. Las palabras finales, «y le mataron;

y le dieron sepultura», atribuyen indirectamente su enterramiento a los emisarios de Jehú, por cuanto ellos habían ordenado, o permitido, el enterramiento, cuando hubieran podido haberlo impedido (ver 2 R. 9:28).

Probablemente escapó a Samaria. Lo cierto es que se ocultó allí, pero fue luego apresado por los soldados de Jehú, que lo llevaron ante su señor. Intentando de nuevo la huída, recibió una herida fatal en el paso de Gur, cerca de Ibleam, de donde huyó a Meguidó, donde expiró. Así lo reconstruyeron Keil y Hackett.[121]

El pasaje de la izquierda es elíptico, si no defectivo. Si se dejan a un lado las palabras añadidas por los traductores, la orden de Jehú fue: Herid también a éste en el carro a la subida de Gur, junto a Ibleam».[122] En tal caso, el pasaje no contiene mención alguna del cumplimiento de la orden, que se encuentra por tanto en el pasaje paralelo.

Los amalecitas estaban en el valle	En el monte
(Nm. 14:25)	(Nm. 14:45)

La palabra hebrea aquí traducida «valle» denota «un gran valle entre montes».[123] En nuestro caso, el valle mismo recibe el nombre de «monte» porque se encontraba sobre una meseta donde el conflicto tuvo lugar. Los amalecitas y cananeos «descendieron» de las alturas por encima de esta meseta.

La tierra de los amonitas no debía ser tomada	Una parte de ella dada a los israelitas
(Dt. 2:19)	(Jos. 13:25)

No les estaba permitido a los israelitas ocupar las tierras poseídas por los amonitas en los días de Moisés. Pero en el pasado, los amorreos habían derrotado a los amonitas, y les habían quitado una gran parte de su territorio. Esta parte, de la que era rey Sehón, siendo Hesbón su capital, fue reconquistada por los israelitas, que tomaron posesión de ella. Es este territorio al que se hace referencia en el pasaje de Josué.

121. *Smith's Bible Dictionary*, i. 48.
122. Comparar *Bible Commentary*, sobre 2 R. 9:27.
123. Stanley, *Sinai and Palestine*, bajo «emek», עמק, pág. 476.

El arca situada en el centro del campamento

(Nm. 2:17; 10:21)

En la vanguardia del ejército

(Nm. 10:33)

Rashi, Kimchi y los talmudistas mantienen que había dos arcas: la hecha por Moisés, que iba a la vanguardia de la hueste, y que fue luego capturada por los filisteos; la otra, hecha por Bezaleel, que contenía las tablas de la ley, y que permanecía en medio del campamento.[124] Abarbanel, Nachmanides y otros sostienen que el arca, la única que había, iba por lo general en medio del campamento, pero que en casos excepcionales, como durante los tres días de viaje, y el paso del Jordán (Jos. 3:3-6), iba delante, a la vanguardia del ejército. Keil y Kurtz dicen que el arca, en contraste con el santuario, iba siempre delante. El obispo Patrick cree que las palabras «fue delante de ellos» no implican precedencia en el espacio, sino liderazgo, aplicándose esta expresión frecuentemente a un general que, al conducir a sus tropas a la batalla, no necesariamente va *delante de ellos* en un sentido espacial.

Balaam volvió a su lugar

(Nm. 24:25)

En lugar de ello, fue a Madián

(Nm. 31:8)

Emprendió su viaje de regreso, visitando Madián de paso. Según Hengstenberg,[125] Kurtz,[126] y Winer, el término hebreo traducido «volvió» significa *apartarse*, o *volverse atrás*; y en la palabra no se incluye el logro del objetivo. Por ello podríamos leer, como Keil: «se fue y se dirigió de camino hacia su lugar».

Los animales, sacrificados a la puerta del tabernáculo

(Lv. 17:3, 4)

En otro lugares

(Dt. 12:15, 16)

La legislación de Levítico contemplaba en estos aspectos a todo Israel congregado en torno al tabernáculo, mientras que en Deuteronomio, conservándose totalmente el concepto de santuario central y único, se adapta

124. *Conciliator*, i. 246, 247; Prideaux, *Connections*, i. 310, 311 (Charlestown, Mass. 1815).
125. *History of Balaam and his prophecies*, págs. 508, 509.
126. *History of the Old Covenant*, iii. 458.

la legislación para una nación dispersada por un amplio territorio, lo que hacía totalmente impracticable la referencia al único santuario central para matar animales *como alimento.* No hay, pues, contradicción, sino que se contemplan unas circunstancias enteramente diferentes.

Betsaida en un lugar	**En otro diferente**
(Mr. 6:32, 45, 53)	(Lc. 9:10-17)

Había *dos* ciudades del mismo nombre, una en la orilla oriental, y la otra en la occidental, del Mar de Galilea.[127]

Benjamín nacido en Canaán	**Nacido en Padán-Aram**
(Gn. 35:16-19)	(Gn. 35:24-26)

Dice Aben Ezra que el último pasaje habla como recapitulación. El autor, escribiendo de un modo condensado, da por supuesto que sus lectores, conocedores de lo que está escrito pocos versículos más arriba, señalarían aquí la necesaria excepción por sí mismos.

Canaán en hambre	**Presencia de frutos**
(Gn. 41:56, 57; 42:1-5)	(Gn. 43:11, 15)

A esta discrepancia aducida por Von Bohlen, Kurtz[128] replica: «Sólo los cereales habían sufrido ... la fertilidad de los frutales no depende de las mismas circunstancias que la de las cosechas de cereales». Por otra parte, los productos mencionados en Gn. 43:11, 15 no podrían ser empleados para sustentar toda la población, sino que serían más bien artículos de lujo, especialmente en tales circunstancias.

Cristo ascendió en Betania	**En el monte de los Olivos**
(Lc. 24:50, 51)	(Hch. 1:9, 12)

Betania se encontraba en la ladera oriental del Monte de los Olivos. Las personas que volvían de Betania a Jerusalén pasarían por la cumbre del monte, y por ello se podía decir: «volver de este monte».

127. Ver artículos en *Smith's Bible Dictionary* y *Kitto*; también en Thomson, *The Land and the Book*, ii. 9, 29-32; y Ebrard, *Gospel History*, págs. 335, 336.
128. *History of the old Covenant*, i. 376, 377.

La primera reaparición de Cristo, en Galilea	En Jerusalén
(Mt. 28:16, 17)	(Lc. 24:33, 36; Jn. 20:19)

Mateo no niega, sino que simplemente pasa en silencio, las anteriores apariciones de nuestro Señor, y se detiene en la de Galilea como de gran importancia para el designio de su Evangelio. Fue probablemente entonces que el Salvador resucitado fue visto «por más de quinientos hermanos a la vez» (1 Co. 15:6). Esta manifestación parece haber sido el último gran acto del Señor en Galilea, su entrevista final con sus discípulos en aquella región.

El primer sermón de Cristo, en un monte	En una llanura
(Mt. 5:1, 2)	(Lc. 6:17, 20)

Grewell cree que estos pasajes se refieren a ocasiones totalmente diferentes. Stanley, por su parte,[129] dice que las palabras de Lucas deberían traducirse «un sitio plano»[130] y no «en la llanura» como lo hacen algunas versiones. Describe él una colina con una cumbre plana, «apropiada para congregar una multitud», y que tiene también dos picos (ahora llamados «los Cuernos de Hattin»), desde uno de los cuales Cristo «descendió», y se puso en «el lugar plano» para dirigirse a la gente.

Ciudades en el territorio de Dan	Dentro del de Efraín
(Jos. 21:23, 24)	(1 Cr. 6:69)

En opinión de Keil y Rawlinson, el texto hebreo de 1 Cr. 6 es defectivo, habiéndose perdido algunas palabras entre los versículos 68 y 69, debido a un error de los copistas.

Ciudades pertenecientes a Judá	Pertenecientes a Dan
(Jos. 15:33; 1 Cr. 2:53)	(Jos. 19:40, 41; Jue. 18:2, 8)

La explicación es que la herencia de Dan resultó insatisfactoria para la tribu (Jos. 19:47), por lo que Judá entregó algunas de sus ciudades septen-

129. *Sinai and Palestine*, pág. 360.
130. Griego *επι τοπου πεδινου*

trionales, y Efraín algunas de las suyas meridionales, quedándoles así un territorio proporcionado a su número. Zorá y Estaol se encontraban entre las ciudades cedidas por Judá, y por ello en ocasiones son mencionadas como pertenecientes a esta última tribu, y en otras como pertenecientes a la de Dan (cp. Keil acerca de Jos. 19:40-48). La afirmación de Jue. 18:1 de que «hasta entonces [los danitas] no habían tenido posesión entre las tribus de Israel» es considerada por Cassel simplemente como una queja carente de base de los danitas, que no habrían mostrado el suficiente arrojo para consquistar el territorio que les había tocado en suerte. Bertheau, Keil, Kimchi y Rashi toman las palabras como significando «herencia o posesión suficiente».

La asignación de las mismas ciudades a Judá (Jos. 15:26-32, 42) y a Simeón (Jos. 19:2-7) se debe simplemente al hecho de que la herencia de Simeón cayó *dentro* de la de Judá (Jos. 19:1, 9). Las diferencias en los nombres se deben a los copistas.

País de los Gergesenos	**De los Gadarenos**
(Mt. 8:28, RV)	(Mr. 5:1)

Se trata de una designación geográfica que se aplica al territorio en el que se hallaban Gergesa y Gadara, según una postura.[131] Sin embargo, algunos de los mejores críticos, como Tischendorf, Tregelles, etc., dan una variante textual en el primer pasaje, que concuerda con el segundo. Esta variante es la seguida por RVR, RVR77 y otras versiones. En su traducción al inglés, J. N. Darby señala en el margen: «Algunos leen "Gadarenos", otros "Gerasenos"», dando *Gergesenos* en el cuerpo del texto.

David tomó Méteg-amá	**Capturó Gat**
(2 S. 8:1)	(1 Cr. 18:1)

Fuerst y Gesenius interpretan así el primer pasaje: «David tomó las riendas de la metrópolis», esto es, sometió Gat, la metrópolis de los filisteos. Hävernick:[132] «David tomó las riendas del dominio de las manos de los filisteos». Ewald:[133] «Arrebató de la mano de los filisteos la rienda del brazo, esto es, arrebató de ellos la supremacía mediante la que dominaban

131. Ver *Smith's Bible Dictionary*, artículo «Gadara».
132. *Introduction to the Old Testament*, pág. 208.
133. Vol. iii., 148.

a Israel, como un jinete domina a su caballo con la rienda, que controla la fuerza de su brazo».

Los discípulos fueron a Galilea	Se quedaron en Jerusalén
(Mt. 28:10, 16)	(Lc. 24:49)

El mandato de «quedaos en la ciudad» no fue dado necesariamente el mismo día en que el Señor se apareció a los discípulos en el aposento alto. Parece haber sido dado inmediatamente antes de la Ascensión. Esta es la postura de Alford, y la que parece más congruente con la continuidad entre los versículos 49 y 53 de Lucas 24.

El territorio de Efraín, al este del Jordán	Al oeste del Jordán
(2 S. 18:16)	(Jos. 17:15-18)

Blunt, Ewald,[134] Hervey y Stanley,[135] creen que «el bosque de Efraín» (2 S. 18:6) no se encontraba dentro del territorio de la tribu, sino en la ribera oriental del Jordán. Es posible que este bosque hubiera recibido su nombre de la degollina de efrainitas que tuvo lugar mucho tiempo antes en aquellos alrededores (ver Jue. 12:1-6).

Fuerzas dispuestas en ciertos lugares	En otros lugares
(2 R. 11:5-7)	(2 Cr. 23:4, 5)

Por el hecho de que el joven rey pasó seis años en la casa de Jehová, esta es designada como «la casa del rey» (ver 2 R. 11:3-5). Keil sostiene que las fuerzas al mando de los centuriones que ocupaban los varios puestos en el templo eran en parte guardianes levíticos del templo, y en parte de miembros de la guardia real. En Reyes aparecen destacados los de esta última clase, y en Crónicas los de la primera. Los puestos donde estaban situadas las fuerzas concuerdan bien. Una sección debía estar «a la puerta de Shur» (Reyes), «a la puerta del Cimiento» (Crónicas); una segunda sección debía estar «a la casa del rey» (Reyes), «a la casa del rey» (Crónicas); una tercera debía estar «a la puerta del postigo de la guardia» (Reyes), «de porteros» o «vigilantes de los umbrales» (Crónicas). No hay discrepancia.

134. Vol. 22, 321, 322; iii., 186, nota.
135. *Sinai and Palestine,* págs. 322, 323.

La armadura de Goliat, puesta en la tienda de David

(1 S. 17:54)

Llevada a Nob

(1 S. 21:9)

El primer pasaje no afirma que David *guardara* la armadura indefinidamente en su tienda. Con el paso del tiempo, bien él o alguna otra persona llevaron la espada a Nob.

La cabeza de Goliat, llevada a Jerusalén

(1 S. 17:54)

Ocupada por los jebuseos

(2 S. 5:6, 9)

A la «discrepancia» que De Wette[136] ve aquí, Ewald[137] repone que es evidente que David no llevó la cabeza a Jerusalén sino hasta después, cuando era rey. Luego, como vemos del pasaje a la derecha, capturó la ciudad.

El evangelio debía ser predicado en todo lugar

(Mt. 28:19)

No debía ser predicado en Asia

(Hch. 16:6)

Es evidente que la «prohibición» en el texto de la derecha no era ni permanente ni incondicional, sino que Dios estaba dirigiendo los esfuerzos de *Pablo* hacia Europa, sin que ello se pueda generalizar a la penetración del Evangelio *por parte de otros* en Asia, ni a Pablo con posterioridad.

Campamentos de los israelitas, —una lista

(Nm. 33:44-48)

Otra lista diferente

(Nm. 21:10-20)

Ya se ha mencionado[138] que los israelitas, durante una gran parte de los treinta y ocho años, estuvieron relativamente asentados, o por lo menos tanto como puedan estarlo tribus de hábitos parejamente nómadas; y que indudablemente se esparcieron por una gran parte del territorio en búsqueda de agua y de pastos para sus rebaños y manadas. El profesor Porter[139] ha pasado más de una vez a través de una tribu árabe en movimiento, ex-

136. *Introduction to the Old Testament*, ii. 216.
137. *History of Israel*, iii. 72.
138. Ver página 420 de esta obra.
139. *Kitto's Cyclopaedia*, iii. 1075.

tendiéndose por un área de *más de treinta kilómetros de diámetro*. No hay lugar a dudas que los israelitas cubrían un territorio mucho mayor, y que cuando se desplazaban lo hacían, en palabras del profesor Palmer,[140] «en orden beduino, subdivididos en numerosos campamentos, y extendidos por una gran extensión de terreno».

Muchos críticos concuerdan con Kurtz[141] en que «los campamentos mencionados en Nm. 33:19-36 son simplemente los lugares sucesivamente ocupados como *los cuarteles generales de Moisés y del Tabernáculo*. Era totalmente necesario que los grupos dispersos de israelitas fueran visitados por Moisés y el santuario, para impedir que su relación con Moisés y el santuario quedara totalmente disuelta durante un período tan largo como treinta y siete años. Por ello, los campamentos nombrados en Nm. 33:19-36 deben ser considerados bajo la luz de un circuito, visitado por el desierto por Moisés y el tabernáculo». El profesor J. L. Porter,[142] Dieterici,[143] Davidson,[144] y Espin[145] y Cook adoptan un punto de vista similar. El doctor Robinson[146] mantiene también que «los campamentos enumerados se refieren a los cuarteles generales de Moisés y de los ancianos, con una parte del pueblo que se mantenía allegados a ellos, mientras que otros grupos iban a la vanguardia o a la retaguardia a varias distancias, según lo dictara la disponibilidad de agua y de pastos». El profesor Porter cree que la cantidad de personas en orden de marcha que constantemente acompañaban a Moisés no sería más que una décima parte de la totalidad.

Las diferencias entre las listas de campamentos anteriormente enumeradas surgió del hecho de que el mismo campamento tenía varios nombres, o que dos campamentos contiguos fueran ocupados al mismo tiempo;[147] o, como cree Kurtz,[148] a que el objeto de Nm. 33 es *estadístico*, esto es, el de exponer no todos los lugares de parada, sino meramente los lugares en los que se estableció un campamento regular y en los que se erigió el santuario, mientras que en los anteriores pasajes el objeto es *histórico*, por lo que se enumeran más lugares. Así, en Nm. 21:11—22:1 se enumeran *siete*

---

140. *Desert of Exodus*, pág. 433.
141. *History of Old Covenant*, iii. 301.
142. *Kitto*, iii. 1079.
143. Ver Kurtz, *History of Old Covenant*, iii. 90.
144. *Introduction to Old Testament*, i. 326, 327.
145. *Bible Commentary*, i. 654, 720.
146. *Biblical Researches*, i. 106 (1ª edición).
147. Ver referencia 144, i. 326; también Keil sobre Nm. 21:16-20.
148. Ver referencia 141, iii. 384.

lugares entre Ijeabarim y las llanuras de Moab, mientras que en Nm. 33:44-48 sólo se enumeran *tres*.

En Nm. 33:30-33 encontramos los nombres Moserot, Bene-jaacán, Hor-Higdad (o monte de Gigdad), y Jotbata; en Dt. 10:6, 7 se dan así: Beerot-bene-jaacán,[149] Moserá, Gudgoda, Jotbatá. Por lo que respecta a las triviales variaciones de nombres, es innecesario añadir nada. El último pasaje, que pone a Bene-Jaacán *antes* de Moserá, se refiere probablemente a una segunda visita de los israelitas a estos lugares, en el último año de sus peregrinaciones por el desierto. La primera vez siguieron un curso circular; la segunda vez siguieron la ruta más corta y directa, invirtiendo así el orden de los dos lugares mencionados.[150]

El «desierto de Parán», Nm. 10:12 y 12:16 es probablemente mencionado en el primero de estos dos textos por anticipación. Ranke dice: «Antes de relatar con minuciosidad los detalles de la marcha, cosa que hace desde 10:33 en adelante, el autor menciona ya de entrada (10:12) el destino final, esto es, Parán, en los límites de la tierra prometida». Lo mismo sostienen Tuch y Hengstenberg. Kurtz[151] cree que 10:12 enumera el más meridional, y 12:16 el más septentrional, campamento en el desierto de Parán.

El hecho de que se dieran nombres diferentes a las mismas localidades explica casos como los siguientes: el campamento de los israelitas en el desierto de Cademot, Dt. 2:26; en Pisgá, Nm. 21:20, 21. El mirador de Moisés, desde Abarim, Nm. 27:12; desde Pisgá, Dt. 3:27; desde Nebo, Dt. 34:1. Las ciudades y villas de Simeón, una lista, Jos. 19:2-6; una lista variante, 1 Cr. 4:28-31. También Abel-bet-maacá, 1 R. 15:20; Abel-máyim, 2 Cr. 16:4. Gezer, 1 Cr. 20:4; Gob, 2 S. 21:18, con una gran cantidad de otros casos.

De Cades se dice que estaba situada en el desierto de Parán, Nm. 13:26; en el desierto de Sin, Nm. 20:1; Dt. 32:51. Con respecto a este extremo se han dado varias hipótesis:

1. Que hubo dos lugares llamados Cades, situados en los desiertos respectivos. Esta es la postura de Reland, del rabí Schwarz y, con reservas, de Stanley.[152] El término *Cades*, que significa «lugar santo», puede haber sido aplicado a diferentes localidades.

149. Esto es, «pozos de bene-jaacán» = Bene-jaacán en los otros pasajes.
150. Ver Hengstenberg, *Geniuneness of Pentateuch*, ii. 355-357; Kurtz, *History of Old Covenant*, iii. 254, 255.
151. Ver autoridades citadas, *History of Old Covenant*, iii. 220.
152. *Sinai and Palestine*, págs. 93, 94, notas.

2. Que el nombre se aplicaba tanto a una ciudad determinada como a una gran región en la que esta ciudad se encontraba. Esto es lo mantenido por el profesor Palmer,[153] Hayman,[154] y otros.

3. Que la única ciudad Cades se encontraba en tal relación con los desiertos de Parán y de Sin que podía ser popularmente asignada a cualquiera de ambos. Pudo haber estado situada en la divisoria de los dos desiertos, o, si se solapaban, en el territorio común a ambos.[155] En opinión de Fries, Hengstenberg, Keil, Kurtz, Raumer, Robinson y otros, que los israelitas estuvieron *dos veces* en Cades —una vez en su segundo año, y la otra en el año cuarenta de sus peregrinaciones.[156] Ewald cree que Cades «era sólo el lugar de descanso de Moisés y del tabernáculo, y el lugar donde la comunidad entera se reunía en los días señalados».

En cuanto a situación de Meriba, cerca de Refidim, Éx. 17:1-7; cerca de Cadés, Nm. 20:13, sabemos que en dos ocasiones distintas los israelitas se rebelaron debido a la falta de agua. Por ello, ambos lugares fueron apropiadamente llamados «Meriba» (pendencia).[157] En la segunda ocasión, Moisés y Aarón transgredieron, y ofendieron a Jehová.

El Éufrates, límite de Israel	**Un límite diferente**
(Gn. 15:18; Dt. 11:24; 2 S. 8:3)	(Nm. 34:10-12; Jos. 13:9-12)

Keil sugiere que estos diferentes pasajes dan los límites —el *máximo* y el *mínimo*— de la promesa, siendo la verdadera extensión determinada por, y en proporción a, la lealtad y fidelidad de Israel a Dios. Ewald,[158] Hervey y Newman[159] creen que «su territorio» en 2 S. 8:3 se refiere no al de David, sino al de su oponente.

Los israelitas volvieron a Gilgal	**Volvieron a Maquedá**
(Jos. 10:15, 43)	(Jos. 10:21)

Davidson, Espin, Hengstenberg, Keil y otros toman el versículo 15 como parte de la cita de «el libro de Jaser», comenzando así la cita con el versículo

153. *Desert of Exodus*, pág. 420.
154. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1519.
155. Ver *Smith's Bible Dictionary*, artículo «Paran».
156. Kurtz iii. 246, 247, 305-309.
157. Ver Kitto, iii. 138.
158. *History of Israel*, iii. 150, nota.
159. *History of Hebrew Monarchy*, pág. 80.

doce, y terminando con el quince. Entonces, el retorno al campamento temporal en Maquedá precedió a la vuelta a Gilgal.

Joacim llevado a Babilonia

Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas (2 Cr. 36:6).

Murió en Jerusalén

Y durmió Joacim con sus padres (2 R. 24:6).

Como un asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén (Jer. 22:19).

Su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche (Jer. 36:30).

Bertheau, Hasse y Movers creen que el hebreo del primer pasaje implica que Joacim no fue realmente llevado a Babilonia. Bleek[160] sugiere pertinentemente que puede haber salido contra el enemigo, y caído fuera de la ciudad. Rawlinson supone que fue atado con la intención de llevarlo a Babilonia, pero que en lugar de ello murió, y que su cadáver fue tratado de una manera indigna. Después de la retirada de los babilonios, los restos fueron recogidos y enterrados en los sepulcros reales, de manera que, al final, aquel infeliz rey «durmió con sus padres». Winer[161] cree que cuando Jerusalén fue ocupada durante el siguiente reinado, el enemigo, o incluso sus anteriores súbditos, pudieron haber saciado sus anhelos de venganza sobre los restos del muerto Joacim de la manera descrita. Wordsworth[162] llama la atención al hecho de que, de todos los reyes de Judá cuyas muertes son mencionadas en la Escritura, Joacim es el único del que no se menciona *su sepultura.*

La residencia de Jeroboam, Siquem

(1 R. 12:25)

Residía en Tirsá

(1 R. 14:12-17)

Vivió en un lugar en la primera parte de su reinado, y en otro en la última época. Bähr sugiere que Tirsá puede haber sido meramente la residencia de verano de este monarca.

160. *Introduction to Old Testament*, ii. 72-73.
161. *Real-Wörterbuch*, i. 595.
162. *Replies to Essays and Reviewers*, pág. 434.

Jerusalén en Judá

(Jos. 15:8)

En la tierra de Benjamín

(Jos. 18:28)

La ciudad estaba realmente dentro de los límites del territorio de Benjamín, pero sobre el mismo límite con Judá,[163] por lo que podía ser popularmente adscrita a cualquier tribu. Stanley,[164] además, mantiene que la fortaleza jebusea se levantaba sobre «un terreno neutral en la misma confluencia de las dos tribus»; y Lightfoot[165] menciona una tradición judía de que los altares y el santuarios se encontraban en Benjamín, y los patios del templo de Judá.

El Jordán, —«este lado» denota la ribera oriental

(Nm. 35:14; Dt. 1:1; Jos. 1:14)

La misma frase denota la ribera occidental

(Jos. 22:7; 1 Cr. 26:30)

La expresión «este lado del Jordán» es ambigua[166], y puede denotar cualquiera de las dos riberas del río, desde *la perspectiva mental* que ocupa el historiador sagrado en el momento de escribir. Así Fuerst, Gesenius y otros.

Josué Conquistó todo Canaán

(Jos. 11:16, 17, 23; 12:7, 8; 21:43)

Conquistó sólo una parte

(Jos. 13:1-6; Jue. 2:23)

La solución parece ser que Josué había *virtualmente* conquistado toda la tierra. Quebrantó de tal modo el poder de los cananeos que ya no pudieron enfrentarse a él. La tierra estaba ahora *en poder* de los israelitas. Todo lo que tenían que hacer era avanzar valientemente, y *ocuparla*. Pero, debido a la indolencia y a la incredulidad, no se valieron suficientemente de aquel dominio que estaba dentro de su alcance.

163. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1273.
164. *Sinai and Palestine*, pág. 175.
165. *Prospects of Temple*, cap. 1.
166. Ver diferentes sentidos, Nm. 32:19, 32.

Josías murió en Meguidó

Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguidó a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro (2 R. 23:30).

Murió en Jerusalén

Lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres (2 Cr. 35:24).

Davidson,[167] Fuerst, Gesenius y Rawlinson concuerdan en que la palabra *mëth*, en el primer texto, puede significar «agonizante».[168] Josías fue sacado del campo de batalla ya moribundo; y murió bien en Jerusalen, bien de camino hacia allí. El segundo texto, en hebreo, no dice «donde», sino, lit., "lo llevaron a Jerusalén y murió", lo que no implica que muriera en la ciudad misma; pudo morir en el camino de Jerusalén.[169]

La ley promulgada en el Sinaí

(Éx. 19:11, 18)

En Horeb

(Dt. 4:10-15)

1. Sinaí puede ser el nombre más antiguo, y Horeb posterior. Así opinan Davidson, aparentemente Stanley,[170] y Ewald.[171]

2. Horeb puede ser un nombre general del distrito o macizo montañoso, y Sinaí el nombre específico de un pico. Así opinan Hengstenberg,[172] Robinson, Palmer,[173] Rödiger, Ritter, Kurtz, doctor J. P. Thompson,[174] y otros.

3. Sinaí puede ser considerado como el nombre original de todo el macizo, mientras que Horeb se limita a un monte concreto. Gesenius adopta esta postura; y Lepsius cree que ambos nombres son de indistinta aplicación al monte de la Ley. Cualquiera de estas hipótesis despeja totalmente la dificultad.

Moisés comisionado en Madián

(Éx. 3:10; 4:19)

Recibió su comisión en Egipto

(Éx. 6:10-13)

167. *Sacred Hermeneutics*, pág. 551.
168. Ver su empleo en Gn. 20:3.
169. Comparar Zac. 12:11.
170. *Sinai and Palestine*, 31, nota.
171. *History of Israel*, ii. 43, nota.
172. *Genuineness of Pentateuch*, ii. 327.
173. *Desert of Exodus*, pág. 103.
174. *Smith's Bible Dictionary*, iv. 3054.

Su fracaso en persuadir a Faraón a dejar ir a los israelitas, así como la repentina caída, por parte de ellos, desde un entusiasmo esperanzado a una desesperanza negra, hizo totalmente necesario que la fe de Moisés fuera fortalecida con una renovación solemne de su comisión.

Nabucodonosor acampó en Riblá	**Subió contra Jerusalén**
(2 R. 25:6)	(2 R. 25:1)

La expresión «vino contra» no implica que acudiera a la ciudad *personalmente*. Envió a su ejército a sitiar la ciudad; pero él mismo estableció su cuartel en Riblá, lugar desde el que podía dirigir las operaciones bélicas contra Jerusalén y Tiro, las dos ciudades que estaba sitiando en aquel tiempo.

La pascua, muerta en casa	**En el santuario**
(Éx. 12:7)	(Dt. 16:1-7)

El primer precepto fue dirigido a los israelitas en Egipto, cuando no tenían «altar común» ni santuario; el segundo pasaje los contempla ya como pueblo redimido, establecido en Palestina, con un santuario común, con la presencia de Dios en medio de ellos, alrededor de Quien debían congregarse en sus servicios de culto en unidad. Kurtz[175] cree que las palabras «en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido» (Dt. 16:7) incluían toda la ciudad en la que estuviera el tabernáculo, de modo que la pascua podía ser inmolada en cualquier lugar de la ciudad.

La residencia de Pedro, Capernaum	**Aparentemente, Betsaida**
(Mr. 1:21, 29)	(Jn. 1:44)

Pedro y su hermano eran de «Betsaida» en cuanto a que eran naturales de aquella ciudad; sin embargo, eran *vecinos*, o moradores, en Capernaum.

El santuario, en Silo	**Situado en Siquem**
(Jos. 18:1; 1 S. 3:21; 4:3)	(Jos. 24:1, 26)

175. *History of Old Covenant*, iii. 213.

Masius, Michailis y otros críticos dicen que *miqdäsh*, «santuario», en el último texto, denota simplemente el lugar santo que Abraham consagró,[176] y en el que Jacob moró mucho tiempo, y donde purificó a su familia de la idolatría (Gn. 33:19; 35:2, 4). Pero este lugar era diferente del «santuario» verdadero, donde se encontraba el arca. Hengstenberg[177] ha demostrado fehacientemente que la frase «delante de Dios» no implica invariablemente la presencia del arca sagrada o del tabernáculo.

Las naves de Salomón iban a Ofir	Iban a Tarsis
(1 R. 9:26-28)	(1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21)

Rawlinson cree que se trata de diferentes flotas; también que el nombre «Tarsis» se aplicaba a dos lugares diferentes, estando uno de ellos situado en las costas del Océano Índico o del Golfo Pérsico, ya que los fenicios tenían establecimientos comerciales en este lugar, y tenían el hábito de repetir sus nombres locales. Por ello, este nombre, lo mismo que nuestro término «las Indias», puede haber sido aplicado a lugares muy separados. Sería a este lugar, y no al de España, que la flota de Salomón hacía su singladura de tres años (1 R. 10:22).

Bähr, Bleek,[178] Davidson,[179] De Wette, Ewald, Gesenius, Hävernick, Movers, Winer y Twistleton,[180] sin embargo, creen que la expresión «naves de Tarsis» no denotaba que estas naves fueran necesariamente a Tarsis, sino que se trataba del tipo ordinariamente empleado en el comercio con aquel lugar. Esto es, «naves társicas», como nuestro término «trasatlánticos», que no indica meramente aquellos buques que cruzan el Atlántico, sino todo tipo de nave capaz de soportar grandes travesías, sea que naveguen por el Atlántico como por el Pacífico o el Índico. Así, habría naves társicas que iban a Tarsis, al otro extremo del Mediterráneo en España (1 R. 10:22; 2 Cr. 9:21), y naves társicas que iban a Ofir, tierra ciertamente situada hacia Oriente, como se indica por la situación del puerto de donde partían las naves, en Ezyón-géber, en el golfo de Aqaba.

176. Ver Gn. 12:6, 7.
177. *Geniuneness of Pentateuch*, ii. 32-46.
178. *Introduction to Old Testament*, i. 441.
179. *Introduction to Old Testament*, ii. 90.
180. *Smith's Bible Dictionary*, iv. 3178-3181. Ver referencias p. 3180.

El tabernáculo, situado fuera del campamento

(Nm. 11:16, 24-26; 12:4)

Dentro del campamento

(Nm. 2:2, 3)

El campamento de los israelitas estaba dispuesto en forma de un cuadrado hueco, con un gran espacio desocupado en medio. El tabernáculo estaba situado en el centro de este espacio, estando, se piensa, a una distancia de unos dos mil codos de las tiendas del pueblo. Como consecuencia de este aislamiento del tabernáculo, los que iban allí tenían que, por así decirlo, *salir* del campamento, y acudir al tabernáculo. Éste estaba *dentro*, pero virtualmente *fuera* del campamento.

Un reciente escritor[181] encuentra, en 1 R. 19:3, 8, una «anomalía geográfica» en que, piensa él, «Elías es presentado como viajando ininterrumpidamente *cuarenta días* y *cuarenta noches* desde Beerseba hasta Horeb, en tanto que la distancia es de poco menos que cuarenta millas geográficas (unos 67 kilómetros)». A ello se puede responder: (1) Que, según los mejores mapas, la distancia es de unos *doscientas millas*; y que (2) no hay indicación alguna de que Elías anduviera todo el tiempo, ni que fuera directamente a aquel lugar en el curso de su peregrinación.

El mismo autor,[182] encuentra una dificultad similar en 1 S. 10:1-9, donde, como mantiene él, Saúl fue primero al sepulcro de Raquel, cerca de Belén, y de allí al monte Tabor en Zabulón, a través del territorio de cuatro tribus, haciendo todo el trayecto en un solo día. Pero el término hebreo *ëlon täbor*, traducido «campiña de Tabor» en RV, significa, según Fuerst, Gesenius y la LXX, «encina de Tabor», así traducido en RVR y RVR77. Keil y Ewald[183] dicen: «el terebinto de Tabor», añadiendo este último que «Tabor» es evidentemente sólo una variación dialéctica de «Débora», y, junto con Thenius, mantiene que el árbol en cuestión es aquel bajo el que Débora fue sepultada (Gn. 35:8). No hay la más mínima prueba que lo que se menciona aquí sea el Monte Tabor.

---

181. Ver en Davidson, *Introduction to Old Testament*, ii. 36, 37.
182. En Davidson, *op. cit.*, vol. 1.515.
183. *History of Israel*, iii. 21, nota.

III — CON RESPECTO A CANTIDADES

Ya hemos llamado la atención anteriormente, más de una vez, a la estrecha semejanza que tienen varias letras hebreas entre sí;[184] también al hecho, generalmente concedido por los eruditos, de que estas letras se empleaban en la antigüedad para representar cantidades.[185] Estos dos hechos indican en el acto *la causa* y *la solución* de las discrepancias numéricas de la Escritura. Porque cuando ב denota 2; כ, 20; נ, 50 y פ, 80; cuando ד denota 4; ד̈ 4000, ר, 200, y ת 400, los errores en cantidades, especialmente cuando las letras numerales quedaran algo borrosas o mal escritas, serían *inevitables*. Pero, como ya se ha indicado antes, estos errores, que encontramos en gran cantidad, no tocan a ningún aspecto vital de las Escrituras. Ningún preceptos, promesa ni doctrina queda en absoluto dañado por ellos, *ni la realidad histórica de los relatos de los sucesos en los que estos errores* ***numéricos*** *hayan podido deslizarse*. Tampoco militan en contra de ninguna posición genuina de inspiración. Es indudable que la mayor parte de los casos que se dan a continuación surgieron a causa de errores de copistas; sin embargo, por cuanto se han dado soluciones a la mayor parte de los casos, se aducirán cuando parezca que son válidas.

Isaac, el único hijo de Abraham	**Tuvo varios hijos**
(Gn. 22:2; He. 11:17)	(Gn. 25:6)

Isaac era el «único hijo» de Abraham por parte de Sara, así como el único en la línea de la promesa —la línea teocrática. O el término puede ser equivalente a «hijo *amado*». Josefo[186] emplea el término *monogenës*, «unigénito», en este último sentido.

Absalón tuvo tres hijos	**No tuvo hijos**
(2 S. 14:27)	(2 S. 18:18)

Antes del tiempo mencionado en el texto posterior sus hijos habían muerto.

184. Ver páginas 28, 389-391
185. Ver páginas 29-32
186. Ver *Antigüedades*, i. 13,1 y xx, 2, 1.

Esdras	Nehemías
Los hijos de Ará, setecientos setenta y cinco	**Seiscientos cincuenta y dos**
(Esd. 2:5)	(Neh. 7:10)

Lo más probable es que la diferencia se deba a errores de copistas. Los otros casos, unos veinte, que aparecen de una comparación entre Esd. 2:6-65 con Neh. 7:11-67 deben tener su explicación por la misma causa.[187] Los «dones» del pueblo, tal como son redactados por los dos escritores, varían de la siguiente manera:

Esdras, 2:69	**Nehemías, 7:70-72**
Oro, 61.000 dracmas (un error del copista).	*Oro*, del gobernador, 1.000 dracmas. Los cabezas de familias, 20.000 dracmas. El pueblo, 20.000 dracmas. **41.000 dracmas**
Plata, 5.000 libras (número redondo).	*Plata*, del gobernador, 500 libras. Los cabezas de familia, 2.200 libras. El pueblo, 2.000 libras. **4.700 libras.**
Vestiduras, 100 (un número redondo).	*Vestiduras*, del gobernador, 30 Del pueblo, 67 **97**

187. Ver las listas de ello en el *Commentary* de Keil; también en De Wette, *Introduction to Old Testament*, ii. 331, 332. Comparar *Bible Commentary*, *loc. cit.*

Keil y Bertheau creen que en el versículo setenta de Nehemías, se perdió la expresión hebrea «libras de plata», por lo que, como se supone en la cuenta anterior, el pasaje diría: «quinientas libras de plata y treinta vestiduras sacerdotales».

Alting señala el hecho de que la suma total de Esdras es de 29.818, y la de Nehemías, 31.089, y que éste habla de 1765 personas, mientras que aquél habla de 494, omitidas en el registro paralelo. Es una curiosa coincidencia que la suma total de Esdras añadida al sobrante de Nehemías es precisamente igual a la suma de este último al sobrante del primero. Esto es: 29818 + 1765 = 31.089 + 494 = 31.583. Si de la cantidad total, 42.360, dada por ambos autores, deducimos 31.583, el resto será 10.777: «omitidos», dice Davidson,[188] siguiendo a Alting: «debido a que no pertenecían a Judá o a Benjamín, ni a los sacerdotes, sino a las otras tribus».

Emboscada, treinta mil hombres

(Jos. 8:3-9)

Cinco mil hombres

(Jos. 8:12)

Los intérpretes judíos[189] mantienen que hubo *dos* emboscadas. Los versículos doce y trece no se encuentran en la LXX;[190] por ello, algunos críticos los consideran como una glosa marginal que fue después incorporada al texto. La mejor explicación es que el copista escribió, por error, en el tercer versículo, ל̈, 30.000, en lugar de ה̈, 5.000.

En base de la misma hipótesis de la confusión de letras numerales similares, pueden ser explicados todos los casos del tipo de los siguientes: longitud del capitel, 5 codos, 1 R. 7:16; 3 codos, 2 R. 25:17. Muertes por la plaga, 24.000, Nm. 25:9; 23.000, 1 Co. 10:8 (la discrepancia *puede* deberse a que Pablo incluye sólo a los que cayeron «en un día»). Edomitas muertos, 18.000, 2 S. 8:13 y 1 Cr. 18:12; 12.000, Sal. 60, título[191] (la matanza es atribuida al rey David, a su general en jefe, y a un subordinado, en base de una normal figura de lenguaje). Prepucios, 200, 1 S. 18:25, 27; 100, 2 S. 3:14. Jinetes, 700, 2 S. 8:4; 7.000, 1 Cr. 18:4 (una Nun final, ן, confundida con una Zayin con puntos, ז̈).[192] 40.000 jinetes y 700 carros, 2 S. 10:18;

---

188. *Sacred Hermeneutics*, pág. 554.
189. *Conciliator*, ii. 11.
190. Davidson, *On hebrew Text*, pág. 44.
191. Ewald dice (iii. 157, nota), «un error de copia».
192. Davidson, *Sacred Hermeneutics*, pág. 544.

40.000 infantes y 7.000 carros, 1 Cr. 19:18 (Keil: Es muy evidente que hay errores de copia en ambos textos). Casa y pórtico, —altura, 30 codos, 1 R. 6:2; 120 codos, 2 Cr. 3:4. Levitas, —número, 22.000, Nm. 3:29; 23.000, Nm. 26:62 (los mil de más pueden haber sido el crecimiento vegetativo durante el intervalo de treinta y ocho años). El mar de fundición contenía 2.000 batos, 1 R. 7:26; 3.000 batos, 2 Cr. 4:5 (el verbo hebreo traducido «caber») en el segundo pasaje es distinto del que aparece en el primer pasaje: el significado podría ser que el mar o pila contenía ordinariamente 2.000 batos, pero que cuando se llenaba hasta el borde podía contener 3.000 batos.[193] O, con Bähr y Keil, podemos decir que ב̈, 2.000, ha sido confundida con ג̈, 3.000). Oficiales, —superiores, 550, 1 R. 9:23; 250, 2 Cr. 8:10. Capataces, 3.300, 1 R. 5:16; 3.600, 2 Cr. 2:18 (la *suma* de oficiales y capataces es la misma, 3.850, en cada caso. Parece que en Reyes el principio de la clasificación es la *autoridad*, mientras que en Crónicas es la *nacionalidad*).[194] La longitud de los pilares, 18 codos, 1 R. 7:15; 35 codos, 2 Cr. 3:15 (quizá los dos fueran fundidos en una sola pieza de 35 codos de longitud, que, cortada en dos, hiciera dos pilares de, en números redondos, 18 codos de longitud).[195] Granadas, 200, 1 R. 7:20; 400, 1 R. 7:42 y 2 Cr. 4:13; 100, Jer. 52:23; 96 de un lado, Jer. 52:23 (si los dos pilares tenían cada uno de ellos dos hileras, con cien granadas en una hilera, los primeros tres números quedan explicados. Bähr y Rawlinson creen que 96 miraban a los cuatro puntos cardinales, mientras que las otras cuatro estaban situadas en los ángulos). Personas muertas, 800, 2 S. 23:8; 300, 1 Cr. 11:11 (el error surgió porque la letra ש empleada como inicial de los números *tres* y *ocho*, se empleó como abreviación).[196] Personas muertas, 5, 2 R. 25:19; 7, Jer. 52:25 (ה, 5, confundida con ז, 7). Establos, 40.000, 1 R. 4:26; 4.000, 2 Cr. 9:25 (Ewald:[197] se han confundido los términos hebreos entre *cuatro* y *cuarenta*). Talentos, 420, 1 R. 9:28; 450, 2 Cr. 8:18 (כ, 20, confundido con נ, 50). Longitud del templo, 40 codos, 1 R. 6:17; 60 codos, 1 R. 6:2 (El templo entero, aparte del pórtico, tenía una longitud de 60 codos, v. 2; el santuario 20 codos, v. 16; por ello, el templo *par excellence* tenía una longitud de 40 codos). Utensilios del templo, 2.499, Esd. 1:9, 10; 5.400, Esd. 1:11 (los intérpretes antiguos mantienen que en los primeros dos versículos sólo se especifican los

193. Así Rawlinson; también Taylor, *Calmet*.
194. Ver *Bible Commentary* sobre 1 R. 5:16.
195. Davidson, *Sacred Hermeneutics*, págs. 548, 549.
196. Kennicott, *Dissertations*, i. 95, 96.
197. Ewald, *History of Israel*, iii. 170, nota. Ver otra solución Davidson, *Sacred Hermeneutics*, pág. 548.

artículos mayores y más valiosos, mientras que la suma final, en el v. 11, incluye tanto aquellos como los menos importantes).[198] En todos estos casos la hipótesis de un error de copia da una explicación fácil y razonable.

Animales empleados, —uno	Más de uno
(Mr. 11:7)	(Mt. 21:5, 7)

A esta objeción de Strauss, Davidson[199] contesta que el término «kai» en la última cláusula del versículo 5 es exegética, y debería ser traducida «esto es», o, en castellano, simplemente no traduciéndolo como «y»; así lo traduce la RVR77: «sentado sobre un asna, sobre un pollino, ...».

Archer,[200] sin embargo, da una explicación más persuasiva: «Mateo 21:2 menciona dos animales involucrados en la entrada de Cristo en Jerusalén: la madre asna y su pollino. En los relatos paralelos de Marcos 11:2 y Lucas 19:30 sólo se hace referencia al pollino macho; no se dice nada acerca de la madre. Pero esto no constituye una contradicción, porque los tres evangelios concuerdan en que Jesús montó sobre un pollino (*pölos*) que nunca había sido aún montado. Así, se trata sólo del papel de la madre asna. Pero en lugar de ser culpable de embellecer la narración, Mateo está simplemente señalando (21:5) que la predicción de Zacarías 9:9 fue cumplida con toda precisión por medio de esta acción simbólica de Cristo. Zacarías 9:9 concluye con las palabras «humilde, y cabalgando sobre un asno [*hamor*], sobre un pollino [*'ayir*], hijo de asna [*'a-tönö-t*]». Mateo registra que la asna madre fue por delante de Jesús mientras Él cabalgaba sobre el pollino de ella (v. 7).

. . . .

«Una vez más, no hay ninguna contradicción real entre los relatos sinópticos sino sólo un detalle adicional por parte de Mateo, que contempló el suceso personalmente».

Animales sacrificados, trece	Solamente once
(Lv. 23:18, 19)	(Nm. 28:27, 30)

198. Keil, *Commentary*, *loc. cit.*
199. *Introduction to New Testament*, i. 86.
200. *Encyclopaedia of Bible Difficulties*, *loc. cit.*

Los intérpretes judíos en la Misná y la Gemara,[201] así como Josefo, Keil, Kurtz y otros,[202] mantienen que las ofrendas mencionadas en Números son *adicionales* a las prescritas en Levítico. Las anteriores tenían que ser ofrecidas *antes* que las del pasaje de Levítico, y después del diario sacrificio matutino. Como los pasajes se refieren respectivamente a diferentes momentos en el tiempo, no hay colisión alguna. Sobre la misma teoría de referencia a diferentes ocasiones o momentos, podemos resolver rápidamente casos como el siguiente: los hijos de Benjamín, Gn. 46:21 y Nm. 26:38, 40; 1 Cr. 7:6 (el mismo individuo puede haber tenido diferentes nombres; y, durante el intervalo entre las épocas a que se hace referencia, algunos de los hijos pueden haber muerto).[203] Cautivos, 2 R. 24:14, 16 y Jer. 52:28-30 (aquí puede haber un error numérico, o bien los 10.000 en Reyes pueden haber incluido no sólo los 4.600 de Jeremías, sino también los capturados en otras ciertas ocasiones). Ciudades de refugio, Nm. 35:13; Jos. 20:7, 8 y Dt. 4:41 (Moisés mismo designó tres ciudades, y Josué posteriormente confirmó esta designación, y añadió tres ciudades más). Cabezas del pueblo, Esd. 2:3-35 y Neh. 10:14-27 (Davidson:[204] «La cantidad había aumentado durante el lapso de tiempo entre Zorobabel y Nehemías»). Las ciudades de Jaír, Jue. 10:4 y Jos. 13:30; 1 Cr. 2:22, 23 (estos pasajes se refieren a tiempos diferentes. Rawlinson sugiere que, como los «Havoth» eran propiamente «aldeas», podría ser difícil precisar su número con exactitud. Según Keil y Bertheau,[205] Kenat y sus aldeas, treinta y siete en total, son incluidas por el cronista entre las ciudades de Jaír, lo que así lleva su número a «sesenta»). Los hijos de Jedutún, 1 Cr. 25:3. Los hijos de Isaí, 1 S. 16:6-11; y 1 Cr. 2:13-15 (el último escritor omite a los hijos que murieron tempranamente). Los hijos de Mical, 2 S. 21:8 y 6:23 («no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte» puede simplemente significar «no tuvo hijos desde entonces»). Ewald[206] y De Wette[207] dicen que con toda probabilidad el nombre *Mical* en el primer pasaje es un error de copia por *Merab*; este último nombre aparece en dos mss. hebreos, en algunos mss. de la LXX, y en la siríaca; hay, pues, evidencia textual para *Merab*, aunque el TM dé

201. *Conciliator*, i. 233.
202. Ver *Bible Commentary* sobre Lv. 23.
203. Davidson, *Introduction to Old Testament*, ii. 50, dice que estos relatos «tienen que ver con diferentes períodos de tiempo y con diferentes ramas de la misma línea».
204. *Introduction to Old Testament*, ii. 139.
205. *Die Bücher der Cronik*, págs. 16, 17.
206. Vol. iii. 74, nota; también pág. 136.
207. *Introduction ot Old Testament*, ii. 219.

Mical). La redención, Éx. 30:13 y Neh. 10:32 (la primera fue una tasa censal; la última una tasa anual). Los hijos de Semaías, 1 Cr. 3:22 (los críticos judíos dicen que uno de sus hijos murió en la infancia). Simeonitas, Nm. 1:23 y Nm. 26:14 (aquí puede existir un error numérico; o, por cuanto Zimrí, uno de los cabecillas, era simeonita, los 24.000 que murieron en el asunto de Baal-peor [Nm. 25:6-14] pueden haber pertenecido mayormente a la tribu de Simeón; de ahí esta notable disminución). Los presentes de Salomón a Hiran, 1 R. 5:11 y 2 Cr. 2:10 (Davidson:[208] El primer pasaje especifica los artículos designados para la familia de Hiram; el segundo, aquellos designados para sus trabajadores).

Ángeles vistos, uno sentado	**Dos de pie**	**Dos sentados**
(Mt. 28:2, 5; Mr. 16:5)	(Lc. 24:4)	(Jn. 20:12)

Ebrard,[209] junto con otros críticos, han puesto en claro que estos pasajes se relacionan con diferentes personas y momentos. Este punto se puede considerar de esta manera: Un ángel se apareció en un momento determinado; dos se aparecieron en otro momento. También, la posición adoptada puede haber variado en diversos momentos. Pero la palabra griega en Lucas, traducida «en pie» en algunas versiones, como la inglesa autorizada, significa también *aproximarse, aparecer a.* En Lc. 2:9; Hch. 12:7, se traduce «se presentó»; por ello, en el texto de Lucas el sentido puede ser «se les aparecieron repentinamente».

Apariciones de Cristo, un número de veces	**Diferente número de veces**
(Jn. 20 y 21)	(Lc. 24; 1 Co. 15:5-8)

Ninguno de los autores sagrados pretende haber mencionado todas las apariciones de nuestro Señor. Ciertos casos son mencionados por un escritor, otros casos por otro escritor, y cada uno de ellos destaca aquellos casos que son más apropiados para el designio de su evangelio, pero sin negar la existencia de otros casos.

De una manera similar se pueden resolver los casos que se mencionan

208. *Sacred Hermeneutics*, pág. 548.
209. *Gospel History*, págs. 447, 448, 452.

a continuación: Los ciegos, Mt. 20:30 y Mr. 10:46; Lc. 18:35, 38 (los hay que creen que fueron *tres*[210] los ciegos sanados —uno cuando Jesús se aproximaba a Jericó, y el otro a la salida de la ciudad, y que Mateo, condensando mucho la narración, habla de ambos acontecimientos como si hubieran tenido lugar a la salida de la ciudad.[211] Otros dan al verbo griego en Lucas el sentido de *estar cercano*,[212] y toman el pasaje como significando simplemente que Jesús estaba *todavía cerca* de la ciudad, mientras que Marcos y Lucas estarían mencionando sólo al más bien conocido de los dos ciegos. Otra solución propuesta es la de Archer,[213] que sugiere que el ciego Bartimeo comenzó ciertamente a tratar de atraer la atención de Jesús a Su entrada en Jericó, pero que, impedido por la muchedumbre en su primer intento, tuvo que esperar a que transcurriera el tiempo correspondiente a la entrada del Señor en Jericó, su estancia en casa de Zaqueo, tiempo en el que posiblemente otro ciego se uniría a él en la empresa de lograr acceso a Cristo. A la salida del Señor de la ciudad consiguieron finalmente los dos llamar Su atención, aunque parece que Bartimeo era el más decidido de los dos, y por lo tanto el mencionado por nombre, y lograron así acceder a Su presencia, por fin, cuando salía de la ciudad hacia Betania y Jerusalén. Otra, la que expone Merrill C. Tenney:[214] «Lucas se refería probablemente a la ciudad gentil de Jericó, construida por Herodes, y situada a poca distancia de la antigua Jericó que había sido la ciudad judía. Mateo y Marcos tenían en mente la ciudad antigua. En otras palabras, el milagro tuvo lugar entre las dos Jericós, la del AT y la del NT. Un escritor pudo contemplar el acontecimiento como habiendo tenido lugar después que Jesús saliera de una ciudad o antes que llegara a la otra. [Ver J. P. Free, *Archaeology and Bible History*, págs. 294, 295]». Convocaciones y fiestas, Lv. 23; Nm. 28; 29 y Éx. 23:14-16; 34:18-23; Dt. 16:1-16 (en los últimos pasajes sólo se mencionan las tres fiestas en las que se exige que todos los varones se presenten en el santuario). Endemoniados, Lc. 8:27 y Mt. 8:28 (sólo el más prominente es mencionado por Lucas). Levitas, —órdenes, Neh. 10:9-13 y 12:8, 9 (en el último caso sólo se especifican los más dignos de mención). Tribus leales, 1 R. 11:32, 36 y 12:21 (de las dos tribus vecinas, Judá y Benjamín, la primera era inmensamente más poderosa, y virtualmente absorbió a la segunda, por lo que las otras dos eran designadas como una sola tribu).

210. Por ejemplo, Davidson, *Sacred Hermeneutics*, págs. 558, 559.
211. Ver Ebrard, págs. 362-366.
212. Ver *ενγιζ* en Liddell y Scott y también en Robinson, *NT Lexicon*.
213. *Encyclopaedia of Bible Difficulties*, *loc. cit.*
214. *Wycliffe Bible Commentary*, (Moody Press, Chicago 1962), *loc. cit.*

Animales en el arca, dos de cada clase	Siete de una clase
(Gn. 6:19, 20)	(Gn. 7:2, 3)

La segunda instrucción puede ser simplemente una ampliación de la primera dada unos ciento veinte años antes. Al principio, se dijo que se preservarían un par de cada clase de animales; después, que en el caso de las pocas especies de animales limpios, no se preservarían sólo un par de cada, sino siete pares.[215] (O *a sietes*, esto es, siete individuos de cada, según otros expositores, como Leupold.[216] En tal caso, serían tres parejas de animales limpios, y un animal supernumerario, que luego sería ofrecido en sacrificio al final del diluvio). Abarbanel[217] toma el primer pasaje como simplemente afirmando que los animales deberían acudir *emparejados*, macho y hembra; el segundo como especificando la *cantidad* de parejas.

Benjamitas muertos, 26.100	25.000 muertos
(Jue. 20:15, 47)	(Jue. 20:46, 47)

Los intérpretes judíos dicen que 25.000 fueron muertos en el último día, «aquel día» en tanto que los otros 1.100 habían sido muertos los días anteriores. O, si el v. 46 da un «número redondo» de la cantidad exacta del v. 35, seguimos teniendo 1.000 muertos antes del último día de la lucha.

Ciudades y aldeas, veintinueve	Treinta y ocho
(Jos. 15:32)	(Jos. 15:21-32)

Rashi, Kimchi y Menasseh ben Israel[218] llaman la atención al hecho de que en Jos. 19:1-6 encontramos nueve de estas ciudades (si Quesil y Betul son idénticas, como es bien probable) dadas a Simeón. Como treinta y ocho menos nueve da veintinueve, el primer pasaje nos da el resto *después* de la cesión, mientras que el segundo da el número *original.*

215. *Bible Commentary, loc. cit.*.
216. *Exposition of Genesis* (Baker Book House, 1942, 1981), *loc. cit.*
217. *Conciliator*, i. 37.
218. *Conciliator*, ii. 22, 23.

Dimensiones de la ciudad, 1.000 codos

(Nm. 35:4)

Dos mil codos

(Nm. 35:5)

Hay varias explicaciones de este caso.[219] Los intérpretes judíos dicen que la ciudad y el territorio que le pertenecía estaban dispuestos en tres círculos concéntricos. De estos, la ciudad ocupaba el interior; el siguiente, con un radio 1.000 codos más grande, constituía el suburbio, mientras que el más externo, con un radio de 1.000 codos más, estaba dedicado a campos y viñas.

Davidson, J. D. Michaelis y Keil suponen que la ciudad era un cuadrado de 1.000 codos. Alrededor de este cuadrado se formaba otro, con sus lados correspondientes en paralelo con el primero, a 1.000 codos de distancia de ellos. Por ello, el cuadrado exterior a la ciudad tendría 3.000 codos de lado. Midiendo desde cualquier esquina de la ciudad a lo largo de su muro y a través del suburbio hasta el lado del cuadrado exterior, tenemos una línea de 2.000 codos, en conformidad con las dimensiones dadas arriba.

Espin[220] cree que, sea cual fuere la forma de la ciudad, los suburbios debían extenderse a mil codos de distancia de cualquier punto en la muralla de la ciudad; mientras que en los cuatro lados, norte, sur, este y oeste, el término debía tener no menos de dos mil codos de longitud.

Generaciones, cuarenta y dos

(Mt. 1:17)

Un número diferente

(Mt. 1:2-16)

Las primeras «catorce» se extienden de Abraham a David; las siguientes, de David a *la deportación*; las terceras, de Jeconías a Cristo, inclusivas en cada caso. Ello según Alford, Robinson, Gardiner y otros. Ebrard[221] hace que la primera serie comience con Abraham y termine con David, la segunda comience con Salomón y termine con Jeconías, y la tercera comience con Salatiel y termine con Cristo, inclusivamente. Mantiene, con Spanheim y Lightfoot, que ciertos reyes son omitidos en Mateo debido a la gran maldad de ellos, y al matrimonio de ellos con, o descendencia de, mujeres paganas.[222]

219. Ver ocho soluciones en Kitto, ii. 823, 825.
220. *Bible Commentary*, *loc. cit.*.
221. *Gospel History*, págs. 149, 150. Como la genealogía es «jurídica, y no estrictamente genealógica», cuenta a la misma *María* como perteneciente a la tercera serie.
222. Ver Dt. 7:2-4; Esd. 9:1, 2.

Muchos críticos creen que, por cuanto Joacim y Joaquín difieren en griego *sólo por una letra*, «Jeconías» en Mt. 1:11 denota *al primero* mientras que en el v. 12 se designa *al segundo* de ellos. En base de esta hipótesis, los segundos «catorce» terminan con «Jeconías« (Joacim), y la tercera serie con «Jeconías» (Joaquín), y no hay ninguna irregularidad.

J. N. Darby:[223] «Así, Josefo llama a Joacim *Ἰωαχινου*, diciendo que Nabucodonosor le dio muerte, y que hizo rey a su hijo *Ἰωαχινου*. Y Clemente de Alejandría dice expresamente que "Después *Ἰωακὲιμ ὁ ὁμωνυμος αὐτου Ἰωακὲιμ* reinó tres meses" (Después *Yoakeim* el homónimo de *Yoakeim* reinó tres meses) ... El lector puede ver que estas objeciones son tan viejas como Porfirio, y que ya todo ello ha sido minuciosamente examinado desde aquella época tan temprana».

La familia de Jacob, setenta personas

(Gn. 46:27)

Setenta y cinco personas

(Hch. 7:14)

Los hijos, nietos y biznietos de Jacob ascendían a sesenta y seis (Gn. 46:8-26). Añadiendo al mismo Jacob y a José con sus dos hijos, tenemos setenta. Si a los sesenta y seis añadimos las nueve mujeres de los hijos de Jacob (las esposas de Judá y de Simeón habían muerto; de José no se puede decir que él, o su propia esposa o sus hijos bajaran a Egipto; y Jacob es especificado aparte por Esteban), tenemos entonces setenta y cinco personas, como se menciona en Hechos.[224]

Censo del pueblo —número

(2 S. 24:9)

Una declaración diferente

(1 Cr. 21:5)

La diferencia puede deberse a error de copia en uno de los textos o en ambos. Una elaborada explicación basada sobre la suposición de que la diferencia se debe a la inclusión o exclusión del ejército regular puede encontrarse en la obra *Sacred Hermeneutics* de Davidson.[225]

223. *The Irrationalism of Infidelity*, en The Collected Writings of J. N. Darby, vol. vi, página 82 (Stow Hill Ed., Kingston-on-Thames, reimpr. 1964).
224. Davidson, *Sacred Hermeneutics*, págs. 582, 583.
225. Págs. 546, 547. También *Bible Commentary*, sobre 1 Cr. 21:5.

Los sacerdotes, —cuatro órdenes

(Esd. 2:36-39)

Veintidós clases

(Neh. 12:1-7)

El número en Esdras es el que fue fijado de entrada. Fue de inmediato ampliado, en un intento de conformarse a la disposición de los órdenes anterior al exilio.

Siclos pagados por David

Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata (2 S. 24:24).

Una declaración distinta

Y David dio a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro (1 Cr. 21:25).

De la variedad de explicaciones que se han dado, se pueden mencionar las siguientes: (1) Que tenemos aquí un error de copista, lo cual hubiera podido suceder fácilmente. (2) Que el primer pasaje da simplemente el precio de los *bueyes*, de esta manera: «Entonces David compró la era, y los bueyes por cincuenta siclos de plata». La fraseología del segundo pasaje, «Y David dio a Ornán *por aquel lugar* el peso de seiscientos siclos de oro», parece favorecer esta postura. (3) Que David compró primero la era —un lugar llano elevado (de quizá ni treinta metros de diámetro), con los bueyes; luego, posteriormente, decidió comprar todo el lugar, *mäqom*— toda la colina, el monte Moria, por lo cual más tarde pagó «seiscientos siclos de oro».

Las mujeres de Salomón: mil

(1 R. 11:3)

Ciento cuarenta

(Cnt. 6:8)

Ginsburg, Kleuker, Magnus y Rosenmüller toman la expresión de Cantares como poética, denotando simplemente *un gran número*. Parece preferible la postura de Zöckler, que piensa que la referencia es a un período más temprano en el reinado de Salomón, antes de que cayera en la idolatría y otros pecados.

Objetos en el arca: tres

(He. 9:4)

Sólo las tablas de la ley

(Éx. 40:20; Dt. 10:5; 1 R. 8:9)

El texto de Hebreos, que declara que «la urna del maná» y «la vara de Aarón» estaban en el arca, se refiere a la disposición de las cosas en el tabernáculo *en el desierto*. Más tarde, estos dos objetos fueron quitados.

Aves impuras, veinte	**Se mencionan veintiuna**
(Lv. 11:13-19)	(Dt. 14:12-18)

Los términos hebreos *dääh* y *rääh*, traducidos respectivamente, en los pasajes primero y segundo como «gallinazo», difieren sólo en sus letras iniciales ד y ר. Los críticos generalmente asumen un ligero error de transcripción en este caso. En base de esta hipótesis, si se elimina la palabra redundante *dayyäh* (omitida en la versión samaritana, en la LXX, y en varios mss. hebreos[226]), que se traduce «milano» en el segundo pasaje, la discrepancia se desvanece. O, con Aben Ezra y Keil, podemos aceptar el término *rääh* en el segundo pasaje como el nombre de un *género* que incluye a varias especies, algunas de las cuales son nombradas a continuación.[227]

Visitantes del sepulcro	**Diferentes relatos**
Una mujer (Jn. 20:1).	Tres mujeres (Mr. 16:1).
Dos mujeres (Mt. 28:1).	Cinco o más mujeres (Lc. 24:10).

Observar (1) que ninguno de los evangelistas niega que hubiera más mujeres presentes que las respectivamente mencionadas. Juan no afirma que *sólo* María Magdalena estuviera allí; de hecho, indica todo lo contrario, porque la presenta diciendo, en el v. 2: «No *sabemos* dónde le han puesto». Cada escritor parece, en tanto que no niega la presencia de otras personas, señalar a una o más que, por la razón que sea, destaca de un modo particular. Esta explicación del caso es perfectamente razonable, como evidenciará la siguiente ilustración. En 1824 Lafayette visitó los Estados Unidos, y fue por todas partes recibido con honores y gran pompa. Los historiadores describirán estos acontecimientos como un incidente noble en su vida. Otros escritores relatarán que hizo la misma visita, y los mismos honores, dados a *dos* personas, a Lafayette y a su hijo.[228] Pero no hay contradicción entre unos y otros. Como tampoco la hay entre los evangelistas con relación a la cantidad de mujeres que visitaron el sepulcro.

O (2) podemos tomar a los escritores sagrados como refiriéndose a *momentos distintos* y cada uno de ellos especifica el número de mujeres

226. Davidson, *On the Hebrew Text*, pág. 37.
227. Ben Gershon cree que ראה, *de vista aguzada*, y דאה (דיה es otra forma de la misma palabra) *volador veloz*, denotan la misma ave. Ver *Conciliator*, i. 225. Cp. también Wood, *Bible Animals*, pág. 360.
228. Ver Robinson, *English Harmony*, pág. 181.

presentes en el instante a que *él* hace referencia. Hubo dos grupos distintos de mujeres[229] —las Marías con sus amigas, y las mujeres de Galilea que habían seguido al Señor. Es probable que las mujeres, habiéndose alojado con amistades en diferentes partes de la ciudad, y para evitar sospechas de parte de los judíos, se dirigirían por caminos diferentes al sepulcro, y no llegarían al mismo tiempo. Por ello, podemos suponer que María Magdalena llegó primera (Juan); pronto llega la otra María (Mateo); luego Salomé (Marcos) y, finalmente, las otras mujeres llegan a la escena (Lucas). Como se verá más adelante, una hipótesis de este tipo elimina la dificultad con respecto al *tiempo de la visita a la tumba.*[230]

IV — CON RESPECTO AL TIEMPO

Sería superfluo repetir lo que se ha dicho ya acerca de las discrepancias resultantes de la confusión de letras numerales similares. Evidentemente, en aquellos casos en los que hay involucradas cuestiones de *cronología*, la posibilidad de errores del tipo anterior deviene asunto de gran importancia. Tomando este factor en cuenta, junto con otros ya señalados,[231] —el empleo de diferentes métodos de computación de tiempo, y el agrupamiento de eventos no cronológicamente, sino bajo el principio de asociación— nos vemos capacitados para resolver fácilmente casos de discrepancia como los siguientes con relación al tiempo.

La edad de Abraham al emigrar, 75 años	**Aparentemente, 135 años**
(Gn. 12:4)	(Gn. 11:26, 32; Hch. 7:4)

En el versículo 26, Abraham puede que sea mencionado en primer lugar simplemente debido a su importancia teocrática; así como Moisés es generalmente mencionado antes que Aarón, que era mayor que él. Así, Abraham pudo bien haber sido el hijo *menor,* nacido cuando Taré tenía 130 años.[232] De ello seguiría que Abraham dejó Harán a los setenta y cinco años de edad, habiendo muerto su padre con una edad de 205 años. Ello elimina la dificultad.

229. Ver Kitto, ii. 582, 585.
230. Comparar páginas 405, 406
231. Ver páginas 21-24
232. Davidson, *Sacred Hermeneutics*, pág. 528; ver también Hackett sobre Hechos.

Pero algunos intérpretes judíos creen que Abraham realmente salió de Harán sesenta años *antes* de la muerte de su padre. En base de esta teoría, Esteban, al afirmar que Abraham salió *después* de la muerte de su padre, estaría siguiendo simplemente la cronología entonces comunmente aceptada, pero inexacta. Esta postura es la adoptada por Ewald,[233] Keil, Kurtz,[234] Lange, Murphy, y otros.

Absalón espera cuarenta años

(2 S. 15:7, RV)

No pudo haber sido tanto tiempo

(1 R. 2:11)

De Wette[235] observa: «No se nos dice desde qué punto de vista se cuentan los cuarenta años». Pero Josefo,[236] seguido por Ewald,[237] Hervey, y la mayor parte de críticos, supone que hay en este caso un error de copia. En versiones antiguas, como la siríaca, la lectura es «cuatro años», siendo la variante seguida por RVR77, BAS, y en V.M., margen. Otros casos similares reciben una idéntica explicación. Hambre—duración. 2 S. 24:13 y 1 Cr. 21:11, 12 (De Wette: ג 3, confundido con ז, 7). Jerusalén quemada, 2 R. 25:8 y Jer. 52:12 (Bähr: ז, 7, confundida con י, 10). Jerusalén ocupada, Jer. 36:9 y Dn. 1:1 (Pusey[238] cree que la mera mención de que Joacim fuera aprehendido implica que la *ciudad* no fue entonces capturada. Keil traduce Dn. 1:1: Nabucodonosor *fue, emprendió camino*, hacia Jerusalén. Para un tratamiento de las cuestiones de la cronología de la toma de Jerusalén y los problemas asociados, es de gran utilidad el estudio de Sir Robert Anderson[239]).

Adán murió el día de su caída

(Gn. 2:17)

Vivió 930 años

(Gn. 5:5)

En aquel mismo día murió *espiritualmente* —«muerto en delitos y pecados» (cp. Ef. 2:1); «excluido de la vida de Dios» (cp. Ef. 4:18). Porque

233. Vol. i. 325, nota.
234. Vol. i. 204, 205.
235. *Introduction to the Old Testament*, ii. 212.
236 *Antigüedades*, vii. 9, 1.
237. Vol. iii. 170, nota.
238. *Lectures on Daniel the Prophet*, pág. 399.
239. *El Príncipe que ha de venir* (Pub. Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980), especialmente págs. 14-15, 211-229.

la muerte es una *disolución de vínculos*. Y con Adán comenzó la disolución de su vínculo *con Dios*; esta misma muerte siguió obrando separándolo de y enfrentándolo a su esposa (cp. Gn. 3:12), y finalmente manifestándose en el ámbito físico, y disolviendo su vínculo con la esfera de la tierra con la muerte física, la final manifestación de aquella muerte en que había caído el día en que dio la espalda a Dios.

Agag mencionado en un cierto tiempo	**No vivió hasta posteriormente**
(Nm. 24:7)	(1 S. 15:2-8)

El nombre «Agag» era un nombre muy frecuente de los reyes de Amalec; el Agag de 1 Samuel no fue por tanto el primero de su nombre. Con respecto a la mención que hace Balaam en Nm. 24:20, «Amalec, cabeza de naciones», se trata de una mención que ha dejado perplejos a no pocos estudiosos. Sin embargo, esta mención tiene una total justificación. Así como en la reconstrucción convencional de la historia antigua de Egipto no parece haber lugar para una destrucción del reino como la implicada por el registro bíblico de las Diez Plagas, hay sin embargo abundante evidencia de estos acontecimientos en los monumentos y documentos antiguos. En la reconstrucción de la historia antigua de Egipto mediante el empleo de la Cronología Revisada de Velikovsdy,[240] Courville[241] y otros, se llega a una admirable armonía entre el desarrollo histórico temprano del Antiguo Testamento y las evidencias monumentales y documentales del mundo antiguo.

Con respecto a la mención de Amalec como «cabeza de naciones», Velikovsky documenta en su obra citada el conocimiento antiguo, por parte de los árabes, de la invasión de Egipto por parte de los amalecitas. Para ello emplea antiguas narraciones autóctonas, no derivadas de la Biblia ni de la Hagadá hebrea.

Por ejemplo, Al-Samhudi (844-911) describe una antigua tradición árabe acerca de la conquista de Siria y Egipto por parte de los amalecitas, y menciona que hubo faraones amalecitas. Por otra parte, Masudi (alrededor del 956), menciona que la ocupación amalecita tuvo lugar sin oposición. En esto coincide con Maneto, el sacerdote egipcio, que escribiendo acerca de

240. *Ages in Chaos* (Doubleday, New York, 1952).
241. *The Exodus Problem and its Ramifications* (Challenge Books, Loma Linda, California, 1971.

la invasión de los hicsos (que quedan rigurosamente identificados con los *amu* de los egipcios y amalecitas de la Biblia, (ver Velikovsky, *op. cit.*, páginas 55-94) dice que ocuparon Egipto sin dificultad alguna, y ni siquiera entablar batalla.

Esto no se comprende más que en el contexto de una gran hecatombe nacional *previa* a la invasión, que hubiera dejado a Egipto sin recursos para oponer resistencia. La destrucción de todos los recursos económicos de Egipto durante las Diez Plagas, y de la flor y la nata del ejército, con Faraón a su cabeza, en el desastre del Mar Rojo, da el marco adecuado para ello.

Con esto concuerdan otros antiguos autores árabes como Tabari (838-923), Abulfeda (1273-1331), Ibn Abd-Alhakam (1179-1229), etc.

La salida de los israelitas de Egipto antecedió en poco tiempo a la llegada de los conquistadores-depredadores amalecitas a Egipto. De hecho, en su huida, se enfrentaron a un ejército amalecita (Éx. 17:8-16), al que vencieron por interposición divina. El resultado para Egipto de los desastres del Éxodo y del juicio de Dios fue su desaparición como potencia nacional desde entonces hasta la expulsión de los hicsos por Amhose I, que en la Cronología Revisada es contemporáneo con el rey Saúl. Las huestes amalecitas, expulsadas por la final reacción egipcia al cabo de unos siglos, se encontraron con el ejército de Saúl, y su último rey Agag halló la muerte a manos de Samuel (1 S. 15:1-35).

Se debe mencionar que el dominio de los hicsos-amalecitas sobre Egipto fue de una total rapiña y una crueldad sin límites. Los «reyes-pastores» (situados por la Cronología Convencional en una época cercana a la de José y el inicio del asentamiento de Jacob y los suyos en Egipto) jamás se integraron ni asimilaron a Egipto, sino que lo explotaron sin ningún tipo de contemplaciones. Así, no es de extrañar encontrar en la Biblia que los amalecitas tuvieran por la época de la peregrinación de los hebreos por el desierto una gran ascendencia política, y que fueran temidos y reconocidos, y mencionados por Balaam como «cabeza de naciones». Tampoco es de extrañar la presencia constante de los amalecitas en las luchas de Israel por preservar su independencia (Jue. 6:3, 33; 7:12), ni el papel dominante en la relación social, en la que un señor amalecita tenía un esclavo egipcio (1 S. 30:13).

Por otra parte, el término hebreo *Agag* se corresponde con la transcripción de los jeroglíficos egipcios comunmente dada como Apop = Agog, el nombre de muchos de los reyes hicsos, entre ellos del rey que inició el período de dominio amalecita sobre Egipto, y el del *último*, expulsado por el mencionado Ahmose I, derrotado por Saúl, y muerto por Samuel.

Finalmente, las fuentes rabínicas afirman que Amalec se lanzó a la

conquista «de todo el mundo». Lo cierto es que se han encontrado sellos de los reyes hicsos en Creta, Palestina, Mesopotamia y otros lugares fuera de Egipto.

Esta identificación histórica explica plenamente la importancia de Amalec en la profecía de Balaam, y la declaración de Dios en Éxodo 17:16: «Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación». Amalec no era una de tantas tribus guerreras con poderío limitado. Al controlar Egipto y muchas otras áreas había llegado a ser verdaderamente «cabeza de naciones» y su rey, Apop I entonces, o Agog I, Agag, era un punto de referencia para comparaciones de grandeza (Nm. 24:29, y v. 7). Amalec, nación odiada y temida, tuvo durante varios siglos la hegemonía sobre Egipto y el Mediterráneo oriental: el Imperio Hicso 242

Otras pretendidas discrepancias que comportan una pretendida *mención prematura* son como siguen: Amalec: cp. Gn. 14:7; Nm. 24:20 y Gn. 36:12. Se pretende que se mencionan los amalecitas ya en Gn. 14:7, cuando en realidad lo que se menciona es, *a posteriori*, cuando el país ya existía, una invasión en aquel *territorio*, sin afirmarse que *entonces* estuviera ocupado por los amalecitas. Sería lo mismo que decir que el Imperio Romano incluía Turquía. Este nombre sólo surgió mucho tiempo después de la caída del Imperio Romano. Pero el Imperio Romano ciertamente incluía Turquía, no tal como ésta es ahora, sino *el territorio* de lo que *ahora* es Turquía. Así, en Gn. 14:7 se dice: «devastaron todo el país de los amalecitas», esto es, aquel país, ahora de los amalecitas, fue devastado en aquella ocasión. Gilgal, Dt. 11:30 y Jos. 4:19, 20; 5:9 (se trata de dos lugares distintos; uno de ellos puede haber sido el conocido como *Jiljilia* o *Jiljülieh*;[243] la situación del otro es posiblemente la de *Khirbet el-Mefjir*, a unos dos kilómetros al noreste de la Jericó del AT[244]). Hebreos, su tierra, Gn. 40:15 y Jos. 1:11 (por cuanto Abraham, Isaac y Jacob habían fundado «algo parecido a asentamientos permanentes» en varios puntos de la tierra de Canaán, puede haber sido denominada popularmente la «tierra de los hebreos»,[245] aunque todavía no hubieran tomado posesión permanente de ella. Además, José indudable-

---

242. Para un examen de ésta y otras cuestiones relacionadas y una exposición de las grandes líneas de la Cronología Revisada, ver Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, «Introducción» y artículos como «Hicsos», «Pi-hahirot», «Ugarit», etc. (CLIE, Terrassa, 1985).
243. Robinson, *Later Bib. Res.*, págs. 138, 139.
244. *Wycliffe Bible Encyclopaedia*, i. 685 (Moody Press, Chicago 1975).
245. Este nombre parece significar «*trans-Eufráticos*», esto es, aquellos que habían venido del otro lado del Éufrates. Ver Jos. 24:14; también Kurtz, i. 167-169, y Gesenius, *Thesaurus*, pág. 987.

mente sabía que, por la promesa divina, la tierra de Canaán *pertenecía* a los hebreos). Hebrón, Gn. 13:18 y Jos. 14:15; 15:13 (los más eruditos críticos concuerdan en que el nombre original era Hebrón; después se le dio el nombre de Quiriat-arbá; luego se reavivó el antiguo nombre de Hebrón. Muy similar ha sido la suerte de Jerusalén. Después de la conquista de Adriano, se eliminó el antiguo nombre de «Jerusalén», y, habiendo caído de la historia contemporánea, fue olvidado. La nueva ciudad tenía el nombre de «AElia Capitolina». No fue sino hasta el reinado de Constantino que volvió a emplearse el antiguo nombre).[246] Josué, Éx. 17:9; 24:13 y Nm. 13:16 (el autor, como piensa Kurtz, escribiendo después que el nombre Josué se hubiera hecho popular, lo emplea por *anticipación*. O Josué puede haber recibido su nombre después de la derrota de Amalec (Éx. 17:9), en cuyo caso Nm. 13:16 debería ser traducido: «Y a Oseas hijo de Nun *le había puesto* Moisés el nombre de Josué»,[247] etc.). Reyes en Israel, Gn. 36:31 y 1 S. 10:24, 25 (la idea de la monarquía era familiar para los israelitas por el ejemplo de las naciones que tenían alrededor, todas las cuales tenían reyes. Además, había promesas expresas (Gn. 17:6, 16; 35:11) hechas a Abraham y Jacob de que *reyes* descenderían de ellos). Los territorios de los levitas, Lv. 25:32-34; Nm. 35:2-8 y Jos. 21:2, 3, 41 (en los primeros dos pasajes la tierra es mencionada por anticipación). Luz, Jos. 16:2 y Jue. 1:26 (Eichhorn y Bertholdt dicen que la referencia es a diferentes lugares. El nombre «Luz» fue, según el segundo texto, pasado a otra localidad).[248] Ofir, Gn. 10:29 y 1 R. 9:28 (el Ofir del primer texto era un *hombre* o una *tribu* surgida de aquel hombre. La tierra recibió el nombre bien del hombre o de la tribu). Sábado, o día de reposo, Gn. 2:2, 3; Éx. 16:23 y Éx. 20:8 (el Sábado puede haber sido observado desde una era muy temprana, aunque no hubiera un mandato explícito registrado con anterioridad a la promulgación de la ley en Sinaí). El tabernáculo, Éx. 33:7 y Éx. 40:17 (es posible que la narración no siga el orden cronológico, y que el tabernáculo, *mishkän*, no se emplea en absoluto en el capítulo 33, puede que la referencia sea a un viejo santuario o tienda sagrada que hubiera venido desde los tiempos de los patriarcas. Así opinan Michaelis, Le Clerc, y Rosenmüller. Por otra parte, hubiera podido tratarse de la propia tienda de Moisés, puesta aparte con este fin provisional. Así la LXX, Siríaca, Aben Ezra, Rashi, Keil, Kurtz y Wogue). El templo, 1 S. 1:9; 3:3 y 1 R. 6:14 (el término hebreo *hëkäl*,

246. Ver *Jerusalem, the City of Herod and Saladin*, por Besant y Palmer, págs. 54, 55; también Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, pág. 576.
247. Así Rosenmüller, Eichhorn y Kanne; y, sustancialmente, Hengstenberg y Ranke.
248. Ver *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1699, 1700.

en los dos primeros textos, significa *un gran edificio o morada*, y no se limita a denotar un templo como tal. Gesenius afirma que se aplicaba «al tabernáculo sagrado empleado antes de la construcción del templo»). El monte del templo, Éx. 15:13-17 y 2 Cr. 3:1 (no hay prueba alguna de que lo que aquí se especifique sea el monte real del templo. Sin embargo, que Jehová fuera a seleccionar «un majestuoso monte»[249] en Canaán como lugar de su santuario era algo natural para el pensar de Miriam, que indudablemente estaba familiarizada con las promesas y con la historia de los patriarcas).[250] El testimonio, Éx. 16:34 y Éx. 40:20 (el primer pasaje fue probablemente escrito poco antes de la muerte de Moisés, por vía de anticipación histórica, a fin de concluir la historia acerca del maná).

Acab murió en el año 19 de Josafat	**En el año 17**
(1 R. 15:10; 16:29; 22:41)	(1 R. 22:51)

Lo más probable es que esta diferencia surgiera de un ligero error en la transmisión de las letras numerales. Sin embargo, se debe recordar que los hebreos tenían métodos peculiares de contar la duración de sus reinados. Los años de reinado parecen haber sido contados desde el comienzo del año, no desde el día de la entronización del rey. Así, si un rey comenzaba a reinar en el último mes de un año, reinaba todo el siguiente año, y un mes del tercero, aunque su reinado sólo durara algo menos de catorce meses, tendríamos fechas de su primer, segundo y tercer año. Todas las fechas en el año de su entronización, pero antes de este acontecimiento, o del año de su muerte, pero posterior a ella, serían asignadas al último año de su predecesor o al primero de su sucesor.[251] Así, como afirma Rashi,[252] por cuanto partes de un año son contadas como años enteros, resulta que tenemos en ocasiones el mismo año contado dos veces, una vez para el padre, y otra para el hijo. Los talmudistas dicen que los años de los reyes son contados desde el mes de Nisán hasta el siguiente mes de Nisán, y ello con tal precisión que incluso un día solo antes o después de Nisán es contado como un año. Por ello, si un rey reinó desde el primero de Nisán, un año y un día, hasta el segundo día del siguiente Nisán, sería contado como si hubiera reinado *dos años*. Así Keil y Bähr. Tomando estos hechos en cuenta, junto

249. Kurtz, ii. 356.
250.Ver Gn. 22:2; Éx. 3:1, 2.
251. *Smith's Bible Dictionary*, i. 439; comparar págs. 22-24 de esta obra.
252. *Conciliator*, ii. 86.

con el empleo de números redondos, y de eras distintas y a veces oscuras de computación,[253] es evidente que la cronología hebrea se hace algo complicada e intrincada.[254]

Si se objetara que los anteriores métodos de cómputo adoptados por los historiadores hebreos son *incorrectos*, debemos replicar que aquellos eran *sus métodos*, y que *los escritores deben ser juzgados por sus propias normas, y no por las nuestras*. A no ser que se pueda demostrar que es en base de sus propios métodos de erigir una cronología y de erigir la historia que estos escritores discrepan entre ellos, la acusación de «discrepancia» es totalmente injusta.

Como ejemplo práctico, podemos imaginar un texto de ingeniería montado sobre todo el sistema de pesas y medidas *inglés*, con millas, yardas, pies, pulgadas, libras, BTU's, etc. ¿Sería justa la acusación de incongruencia hecha por parte de un ingeniero habituado al empleo del moderno Sistema Internacional? El intrincado sistema de equivalencias internas entre las diversas unidades inglesas y sus múltiplos y submúltiplos, en el que una yarda equivale a tres pies, una milla estatuaria equivale a 1.760 yardas, o 5.280 pies, y donde un pie equivale a 12 pulgadas, y en el que una libra equivale a 16 onzas «avoirdupois» (7.000 granos) o a 12 onzas «troy» (5.760 granos) podrá ser tildado de incómodo para los habituados al Sistema Internacional (adaptación del *métrico*), pero un texto de ingeniería redactado sobre la base del sistema inglés (y hay muchos) no es *incongruente* ni presenta *discrepancias*, aunque sí que pueda constituir una gran complicación para mentes no anglosajonas, habituadas a trabajar *con otro sistema*.

En el caso de la computación bíblica pueden presentarse adicionales complicaciones por haber cambios de eras, de puntos de referencia, e incluso de modos de computación al pasar de una etapa histórica a otra, de un dominio cultural a otro (hebreo, babilónico, medo-persa, romano). Puede resultar que se presenten dificultades parcialmente irresolubles por un desconocimiento *nuestro* de equivalencias internas, de puntos de referencia, de *modos* de computación. Por ello no constituye en absoluto un argumento en contra de aquel cómputo ni en contra de la genuinidad del texto.

Sobre la base de lo dicho anteriormente se deben explicar los siguientes casos, pertenecientes a varios monarcas.

---

253. Browne, «Ordo Saeclorum», págs. 221-248, mantiene que algunos de los reinados están enumerados en años corrientes, otros en años completos; y que los reyes de Judá computaban sus reinados desde una época diferente a la empleada por los reyes de Israel.
254. Una obra moderna y de gran valor acerca de este problema es la de Edwin R. Thiele, *The Mysterious Numbers of the Hebrew Kings*, ed. rev. (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965).

Ocozías de Judá —edad, veintidós

(2 R. 8:26)

Tenía cuarenta y dos

(2 Cr. 22:2)

Según el texto de la derecha, ¡Ocozías habría sido dos años mayor que su padre! La sencilla y perfecta explicación adoptada por Gesenius[255] y la mayor parte de los críticos es que el copista confundió una letra numeral por otra: כ, 20 en lugar de מ, 40.

El reinado de Ocozías comenzó en el año undécimo del de Joram, 2 R. 9:29; en el duodécimo, 2 R. 8:25 (Rashi dice que, debido a la enfermedad de Joram (2 Cr. 21:18, 19), su hijo Ocozías estuvo asociado con él en el undécimo año del reinado de Joram, pero comenzó a reinar solo en el año duodécimo). Ocozías de Israel comenzó a reinar en el año decimoséptimo de Josafat, 1 R. 22:51; aparentemente más tarde, comparar 2 R. 3:1 (es probable que la diferencia resulte del hecho de que se emplean los números redondos más próximos, por arriba o abajo, en lugar de fracciones). El reinado de Amasías comenzó en el año cuarto de Joás, 2 R. 12:1; 13:10; en su segundo año, 2 R. 14:1 (Rawlinson menciona una doble accesión de este Joás; una como corregente con su padre; la otra dos años más tarde, como rey a solas. El reinado de Amasías databa en el año cuarto en base de una accesión, en el segundo, en base de la otra). Asa tuvo diez años de paz, 2 Cr. 14:1; 15:19; estuvo en guerra con Baasa todos sus días, 1 R. 15:16, 32 (Asa reinó cuarenta y un años (1 R. 15:10). Baasa, accediendo al trono en el tercer año de Asa, reinó veinticuatro años (1 R. 15:33). Los diez años de paz de Asa pudieron bien transcurrir *después* de la muerte de Baasa. O quizá hubo diez años de coexistencia en los que había un estado formal de guerra, pero sin emprender ninguna acción bélica.[256] Los críticos aceptan que, en 2 Cr. 15:19 y 16:1, treinta y cinco y treinta y seis son un error de copista por quince y dieciséis o veinticinco y veintiséis). El reinado de Azarías comenzó en el vigésimo séptimo año de Jeroboam, 2 R. 15:1; en el décimo quinto, 2 R. 14:2, 17, 23 (algunos dicen, el vigésimo séptimo año desde la corregencia de Jeroboam con su padre, pero el décimo sexto des-

---

255 Dice él en *Geschichte der Heb Sprache und Schrift*, pág 174· «Nach 2 Kon viii. 26 ist offenbar zu lessen 22 (כב fur מב)» Lightfoot y Ben Gershon creen que, en Crónicas, todo el reinado de la casa de Omri es incluido, para hacer los cuarenta y dos; así Omri 6 + Acab 22 + Ocozías 2 + Joran 12 = 42 Es un hecho singular que este método de computación tan peculiarmente rabínico elimina, en un considerable número de casos, aparentes discrepancias —Ver *Conciliator, passim*

256. Ver Browne, *Ordo Saeclorum*, págs. 231-234.

de que comenzó a reinar en solitario. Hay críticos que mantienen que כז, 27, ha sido confundido con טו 15).[257] El reinado de Azarías finalizó en el primer año de Peka, 2 R. 15:2, 27; en el segundo año de Peka, 2 R. 15:32 (las partes de años se cuentan como años enteros).

Baasa (o Basá, RVR77) murió en el vigésimo séptimo año de Asá, 1 R. 15:33; en su vigésimo sexto, 1 R. 16:8 (una vez más, se aplica el principio anteriormente enunciado).

El reinado de Ela, dos años, 1 R. 16:8; un año, 1 R. 16:10 (en realidad reinó una parte de dos años. Estas partes son llamadas años).

La edad de Ezequías, veinticinco, 2 R. 18:2; probablemente menos, 2 R. 16:2 (Acaz, habiendo muerto a los treinta y seis años, difícilmente hubiera podido dejar un hijo de veinticinco años. Por ello, junto con muchos críticos, suponemos un ligero error en la transmisión de las letras numerales).[258] El reinado de Oseas comenzó en el año veinte de Jotam, esto es, el tercero o cuarto de Acaz, 2 R. 15:27, 30, 32; en el año doce de Acaz, 2 R. 17:1 (los rabinos[259] dicen que debido a que Oseas era tributario de los asirios durante la primera parte de su reinado, no se le cuentan los primeros nueve años: su reinado comienza propiamente con su independencia. Browne[260] admite un período de anarquía, o interregno, de ocho años).

El reinado de Is-boset, dos años, 2 S. 2:10; aparentemente, unos siete años, 2 S. 2:11; 5:5 (Ewald[261] y Keil mantienen que, después de la muerte de Saúl, transcurrieron cinco años en guerras contra los filisteos, antes que Is-boset fuera ungido rey sobre Israel).

El reinado de Joacaz comenzó en el año vigésimo tercero de Joás, 2 R. 13:1; alrededor del año décimo noveno, 2 R. 10:36; 12:1 (Bähr cree que en el primer texto se ha cambiado כג, 23 por כא, 21).[262] Su reinado duró diecisiete años, 2 R. 13:1; catorce, 2 R. 13:10 (podemos adoptar la enmienda, o bien, con los antiguos expositores, suponer que su hijo compartió el trono con él en una corregencia durante los dos o tres últimos años de su reinado). Joás comenzó a reinar en el año trigésimo séptimo de Joás, 2 R. 13:10; aparentemente en el año cuarenta, 2 R. 13:1. La edad de Joaquín,

---

257. Comparar la nota del traductor en Bähr, pág. 151.
258. Davidson, vol. ii. pág. 22, y Ewald, vol. iv. pág. 167, con la LXX, Siríaca, y Arábiga de 2 Cr. 28:1, dan Acaz como de *veinticinco* años a su accesión.
259. *Conciliator*, ii. 98, 99.
260. *Ordo Saeclorum*, pág. 242. Cree él que Is. 9:17-21 se refiere a este período de anarquía.
261. Vol. iii. 113.
262. Josefo concuerda con esta enmienda. Evidentemente, en base de los principios de computación que ya hemos explicado, surgen discrepancias de dos años que son muy fáciles de explicar, y que no tienen importancia alguna.

dieciocho años, 2 R. 24:8; ocho años, 2 Cr. 36:9 (Bähr cree que י, 10, se ha perdido en el último texto). Su captura, en el octavo año de Nabucodonosor, 2 R. 24:12; en el séptimo, Jer. 52:28 (la diferencia puede deberse a una diferencia en el sistema de cómputo de los años de reinado). Su liberación, en el día vigésimo séptimo del mes, 2 R. 25:27; en el vigésimo quinto, Jer. 52:31 (un error en cuanto a una sola letra numeral). El cuarto año de Joacim se correspondía con el primero de Nabucodonosor, Jer. 25:1; 46:2; con su segundo año, Dn. 1:1 (contándose el cuarto año de Joacim por un método diferente, podría corresponderse con la *última* parte del *primero* de Nabucodonosor, y con la *primera* parte de su año *segundo*. Nabucodonosor emprendió su expedición contra Jerusalén en el *tercer* año de Joacim, Dn. 1:1; y la continuó, después de la batalla de Carquemis, en su año *cuarto*). Joram de Israel, —su reinado comenzó en el año segundo de Joram de Judá, 2 R. 1:17; aparentemente cinco años antes, 2 R. 8:16 (Joram de Israel parece haber comenzado su reinado en el segundo año del reinado *conjunto* de Joram de Judá y su padre. Joram de Judá comenzó a reinar *en solitario* en el quinto año de Joram de Israel.[263] O, con Bullock, podemos suponer que Joram de Judá tuvo dos o tres «accesiones»: (1) Cuando Josafat, al ir a la batalla de Ramot de Galaad, alrededor del año décimo séptimo de su reinado, confió la regencia a Joram; (2) cuando Josafat, en el año vigésimo tercero, lo hizo corregente; (3) cuando, en el año vigésimo quinto, Josafat murió. De modo que la accesión de Joram de Israel en el año décimo octavo de Josafat coincidiría con el segundo año después de la primera accesión, y el quinto año antes de la segunda accesión, de Joram de Judá. Jeroboam II, contemporáneo con Uzías (Azarías) durante catorce años, 2 R. 14:23; 15:1; treinta y ocho años, 2 R. 15:8 (Bähr, Thenius y Wolff dicen que en 14:23 deberíamos leer *cincuenta y uno*, נא, en lugar de *cuarenta y uno*, מא; Ewald[264] dice *cincuenta y tres*. Browne[265] sugiere que «en el año vigésimo séptimo de Jeroboam», 15:1, significa *el año vigésimo séptimo antes del fin* del reinado de Jeroboam. Está extendida la opinión, entre los críticos, de que כז, 27, está aquí equivocadamente en lugar de טו 15. Algunos[266] suponen un interregno de once o doce años entre la muerte de Jeroboam y la accesión de su hijo). La reforma de Josías en su año duodécimo, 2 Cr. 34:3-7; en su año décimo octavo, 2 R. 22:3; 23:4 (lo que hizo en el primer

263. Ver Davidson, *Sacred Hermeneutics*, pág. 550.
264. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1178.
265. *Vol. iv*, pág. 118.
266. *Ordo Saeclorum*, *loc. cit.*

período de su reinado fue tan solo el comienzo y preparación de aquello que él, bajo la influencia del recién redescubierto libro de la ley, llevaría después fiel y exhaustivamente a cabo en su año décimo octavo). El reinado de Jotam, veinte años, 2 R. 15:30; dieciséis años, 2 R. 15:33 (se ha sugerido que por cuanto Uzías era leproso, su hijo Jotam reinó conjuntamente con él durante cuatro años.[267] Algunos críticos judíos mantienen que «el año vigésimo de Jotam» significa el vigésimo *desde el comienzo de su reinado*, esto es, el año cuarto de su sucesor Acaz. Bähr opina que el versículo treinta es una interpolación). El año decimonoveno de Nabucodonosor, Jer. 52:12; décimo octavo, Jer. 52:29 (bien un error numérico, o bien se hace referencia a diferentes acontecimientos). Su sueño explicado en el segundo año de su reinado, Dn. 2:1; no hasta que hubo reinado tres años, Dn. 1:1, 5, 18 (en 1:1 es mencionado como «rey de Babilonia» por anticipación histórica. Era en aquel tiempo príncipe heredero y comandante en jefe del ejército de su padre; o, como indica Beroso,[268] puede haber sido en realidad corregente. El «segundo año» en 2:1 data del comienzo de su reinado a solas. Además, como observa Rawlinson,[269] los «tres años» de la instrucción de Daniel pueden significar, en base del uso hebreo, «no más que todo un año, y partes, por pequeñas que fueran, de dos otros años, antes y después del año entero»). El reinado de Omri comenzó en el año vigésimo séptimo de Asá, 1 R. 16:15; en el trigésimo primero, 1 R. 16:23 (comenzó, en la primera fecha, a reinar sobre *una mitad*, de Israel, y en la segunda fecha a reinar sobre *la totalidad*).[270] El reinado de Peka, veinte años, 2 R. 15:27; alrededor de treinta, 2 R. 15:32, 33; 17:1 (Bähr cree que כ, 20, ha sido puesta impropiamente en lugar de ל, 30. Oppert y Lenormant[271] afirman, en base de las inscripciones asirias, que el reinado de Peka fue *interrumpido* durante más de siete años, siendo destronado alrededor del 742 a.C. por un segundo Menahem (Manahem, RVR), y reinstaurado por otra revolución alrededor del 733 a.C. Los treinta años datan de su primera accesión, mientras que la duración real

267. Ver *Sacred Hermeneutics*, pág. 550.
268. Dice que el padre «confirió a su hijo Nabucodonosor, ahora un hombre, una parte en el gobierno» Ver Hengstenberg, *Genuineness of Daniel*, pág. 50.
269. *Historical Illustrations*, págs. 168, 169 (American Edition).
270. 1 R. 16:21, 22.
271. *Manuel of Ancient History of the East*, i. 172 (Ed. americana). Ver un sumario de discrepancias de reinados en *Movers' Kristische Untersuchungen über die biblische Cronik*, págs. 54, 55, (nota (a). Para listas tabuladas y síncronas de los reyes de Judá e Israel, el lector es remitido a los varios Comentarios y Diccionarios Bíblicos: p.e., Vila-Escuain: *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (CLIE, Terrassa, 1985), pág. 1006.

de su reinado fue de veinte años). En cuanto al reinado de Saúl, 1 S. 13:1, 2, los mejores críticos concuerdan en que alguna letra numeral se perdió en ambos versículos.

Hay (Hai) destruida en un cierto momento	Aún ocupada
(Jos. 8:28)	(Neh. 7:32)

Parker:[272] «Bien pudo haber sido reconstruida durante el intervalo».

Los amalecitas, totalmente destruidos	Derrotados en un tiempo posterior
(1 S. 15:7, 8)	(1 S. 30:1, 17)

La expresión hebrea en el primer pasaje es, literalmente, *dedicó a la destrucción*, y sólo significa que *destruyó a todos los que capturó*. Las palabras «todo el pueblo», dice Thenius,[273] deben ser interpretadas «con una restricción», y no en el sentido de que prohiban la idea de que algunos escaparan, y que, veinte años más tarde, reuniendo una banda de sus vecinos beduinos, emprendieran una incursión contra Siclag.

Betel y Gezer, conquistadas	Aparentemente no hasta después
(Jos. 12:12, 16)	(Jue. 1:22-25, 29)

Algunos críticos[274] creen que todo o casi todo el pasaje de Jue. 1–2:6 se refiere a hechos *anteriores* a la muerte de Josué. De ahí que los pasajes anteriores tengan sustancialmente relación con el mismo período, y no habría colisión alguna. De otra manera, podemos adoptar la solución a la dificultad indicada un poco más adelante.

272. De Wette, *Introduction to Old Testament*, ii. 177, nota.
273. *Die Bücher Samuels*, pág. 68.
274. Comparar *Biblical Commentary*, introd. a Jueces, págs. 123-125. En base de esta hipótesis, debemos leer en Jue. 1:1: «después de la muerte de Moisés», etc. Ello parece plausible, porque la muerte de *Josué* es contada en 2:8,9.

Canaán conquistada rápidamente

(Jos. 10:42)

Su conquista, retrasada

(Jos. 11:18)

El primer texto se refiere especialmente a la campaña por la parte meridional de Palestina, que fue conquistada en una sola campaña; el segundo se relaciona con la parte septentrional, cuya conquista ocupó un período más dilatado.

En cuanto al hecho de que los cananeos iban a ser destruidos *rápidamente (mahër),* Dt. 9:3, pero no *en seguida (mahër),* Dt. 7:22, el término hebreo es empleado en estos dos casos en un sentido relativo. La destrucción por parte de los israelitas de «siete naciones más grandes y poderosas» que ellos fue, con respecto a la *magnitud* de la empresa, conseguida *rápidamente*; pero, con referencia al hecho de que *la rapidez de su conquista fue graduada a la velocidad de su ocupación real,* a fin de que la tierra no quedara despoblada y predio de fieras salvajes, no fue hecho «en seguida», esto es, no demasiado repentinamente.

En cuanto a aquellos pasajes que parecen indicar la subyugación de sus moradores como ya llevada a cabo y consumada, en contraste con otros que hablan de «mucha tierra» todavía en posesión de los moradores nativos (comparar Jos. 11:16, 17, 23; 12:7, 8 y 13:1; 17:14; 23:5) se han hecho las siguientes sugerencias:[275] (1) que en los primeros pasajes el escritor habla desde una perspectiva *teocrática,* intimando que todo ha sido ya hecho *por lo que a Dios respecta,* quedando para los israelitas la fiel ejecución de *su* parte en la obra; (2) que «el territorio fue indudablemente subyugado por Josué en las primeras incursiones, siendo después recuperado por los cananeos en parte, y sólo después vuelto a conquistar en fechas posteriores, a veces con mucha posterioridad».

Ciudades tomadas en un tiempo

(Jos. 12:10-23)

No hasta mucho después

(Jos. 15:63; 17:12; Jue. 1:22, 29)

Algunos distinguen entre *derrotar a los reyes* y *tomar sus ciudades* en el caso que nos ocupa. Pero todos estos casos pueden ser explicados mediante la suposición de que, en la irregular guerra que hacían los israelitas, los cananeos que escapaban en el momento de la conquista de las ciudades

275. Ver *Bible Commentary,* Introducción a Josué, pág. 12; también pág. 455 aquí.

volvían, tan pronto como la atención de los vencedores se dirigía hacia otro lugar, y volvían a ocupar sus antiguas moradas. Pronto reconstruirían y fortificarían de nuevo sus ciudades, y al final deberían volver a ser desalojados por la fuerza. Por ello, podría suceder que algunas de las ciudades cananeas fueran conquistadas *varias veces* por los israelitas, bajo Josué, Caleb y otros caudillos.

Ewald,[276] en su delineación de las «hostilidades y contra-hostilidades sin fin de aquellos tiempos», da precisamente en el clavo. Habiendo señalado al hecho de la inferioridad de los hebreos en todas las artes prácticas, incluyendo las de las armas y la táctica militar, y su superioridad a los cananeos con respecto al arrojo en el combate, añade: «Con estas notables diferencias, el coraje guerrero de los hebreos podía fácilmente dar los más grandes éxitos momentáneos, y sin embargo sus primeras campañas no podían ser más que lo que los árabes de los tres continentes llaman "alghars", o, más bien (por cuanto los hebreos no poseían caballería) "razzias", esto es, ataques repentinos, en los que abrumaban momentáneamente las defensas locales, en lugar de lograr un sometimiento total; y, cuando el campamento de los invasores se alejaba, las filas de los habitantes anteriores, haciendo caso omiso de su prometida sumisión, rápidamente se cerraban en contra de los invasores». En estas características y gráficas palabras del gran crítico, tenemos la clave de casos de conquistas *repetidas* como los que se presentan a continuación: Debir conquistada, Jos. 10:38, 39 y Jos. 15:15-17; Jue. 1:11-13; Dor y Taanac, Jos. 12:21, 23 y Jue. 1:27. Hazor, Jos. 11:1, 10 y Jue. 4:24. Hebrón –su rey, Jos. 10:23, 26 y 36, 37 (Bleek[277] sugiere que el último pasaje puede referirse a un sucesor del rey mencionado en el primero. König[278] cree que hubo dos conquistas de Hebrón). Hormá, Nm. 21:3 y Jos. 12:14; Jue. 1:17 (el nombre «Hormá», que denota *maldito*, o *dedicado a la destrucción*, puede haber sido aplicado a más de un lugar.[279] O la maldición o interdicto pronunciados por Moisés pueden no haber sido ejecutados totalmente hasta la época de Josué. Kurtz[280] sugiere que puede que la *ciudad* no fuera conquistada al mismo tiempo que su rey fuera derrotado, o que Hormá puede haber sido reconquistada por los cananeos,

---

276. *History of Israel*, ii. 263.
277. *Introduction to Old Testament*, i. 349. Varios otros pasajes que se refieren a Hebrón, Jos. 11:21; 14:12, 13; Jue. 1:9-11, indican sus varias fortunas.
278. *Alttestamentliche Studien*, i. 22.
279. Algunos han contado *tres* lugares con este nombre. Nm. 14:45 puede significar, hacia el lugar *ahora* conocido como Hormá.
280. Vol. iii. 335.

y sólo definitivamente reconquistada y puesta bajo interdicto en la época indicada en Jue. 1:17). Jebus o Jerusalén, Jos. 12:10; Jue. 1:8 y Jos. 15:63; Jue. 1:21 (Jebus era la ciudadela o fortaleza «de gran fuera», mientras que Jerusalén era el nombre de la ciudad adyacente. Ésta, con su rey, fue capturada pronto; la ciudadela resistió hasta la época de David. Así lo mantienen Josefo,[281] y otras autoridades). Jericó, Jos. 6:24, 26 y Jue. 1:16; 3:13; 2 S. 10:5 (Bertheau, Knobel y Le Clerc mantienen que se trata de dos lugares diferentes. Winer piensa que la imprecación de Josué no se refiere a una prohibición a volver a morar en la ciudad, sino que se refería *a la reconstrucción de sus fortificaciones*. Así que como pueblo sin murallas pudo haber sido habitado poco después de su conquista por Josué). Lais, Jos. 19:47 y Jue. 18:27, 28. Derrota de los madianitas, Nm. 31:10 y Jue. 6:33; 8:10-12 (no se dice en Números que *todos* los madianitas fueran destruidos; es indudable que los hubo que escaparon. En unos doscientos años este remanente se habría hecho lo suficientemente formidable para, ayudados por sus aliados, «los amalecitas» y «los hijos de oriente», hostigar el norte y este de Israel. Vemos así que la teoría de las conquistas *repetidas* del mismo lugar o pueblo resuelve satisfactoriamente las exigencias del caso.

El anuncio hecho a María	**En un momento diferente a José**
(Lc. 1:26-37)	(Mt. 1:20)

Strauss y Bruno Bauer mantienen que los dos relatos son contradictorios. Pero María no le dijo en el acto a José nada acerca del mensaje que había recibido, porque *en primer lugar* no tenía nada que *confesar*, y no era apropiado hablar de aquel tema en tono de triunfo; y, en *segundo lugar*, sabía que su propia palabra, *por sí sola*, no daría satisfacción a José, por lo que sabiamente le dejó a Dios que pusiera en paz a su esposo con respec-to a ello.[282] Este «emparejamiento de visiones», a fin de disponer a dos personas a una cooperación en asuntos importantes y dignos, encuentra su paralelo en los casos de Cornelio y Pedro, y de Saulo y Ananías.[283]

281. *Antigüedades*, v. 2, 2. Cp. Ewald, Hävernick y Stanley.
282. Ver, sobre esto, Ebrard, págs. 167-171; también Wordsworth, *Replies to Essays and Reviews*.
283. Ver Hch. 10:3, 13, 15, y 9:6, 10-16.

Los apóstoles, llamados en un tiempo

(Jn. 1:35-43)

En otro tiempo distinto

(Mt. 4:18-22; Mr. 1:16-20; Lc. 5:1-11)

Juan describe la primera entrevista de nuestro Señor con los discípulos mencionados. «Se quedaron con él aquel día», pero después se volvieron por un tiempo a sus ocupaciones ordinarias. Posteriormente, en la época indicada en los otros pasajes, fueron llamados al oficio apostólico, dejando sus anteriores ocupaciones. Ebrard[284] ha mostrado que esta es la explicación correcta; también que la comisión «de los doce», en Mt. 10, era diferente de la de «los setenta» registrada en Lc. 10; la primera era de naturaleza *permanente*, la segunda, de naturaleza *temporal.*

El arca, hecha en un tiempo

(Dt. 10:3-5)

No hasta un tiempo posterior

(Éx. 25:10; 35:12; 37:1)

En Dt. 10:3-5, cuando Moisés se refiere a «aquel tiempo», está hablando desde una perspectiva de 38 años, mirando hacia atrás. Así, une unos eventos *temáticamente,* y, con respecto al tiempo transcurrido, *prácticamente contemporáneos*. Fue en Sinaí donde Moisés recibió las tablas de la ley *y las instrucciones para la construcción* del tabernáculo, con todo lo que al mismo pertenecía. Y el pasaje de Dt. 13:2-5 no demanda una interpretación cronológica, mientras que, por otra parte, expone unas actuaciones que verdaderamente tuvieron lugar. El estilo de los historiadores hebreos, como Le Clerc observa, «no debe ser aquilatado en base a las reglas de los retóricos». Y es a esta ausencia de preocupación por el orden cronológico, a esta disposición de los materiales de un modo *temático* más que *consecutivo*, que por otra parte está en total armonía con su idiosincrasia y dicción, que debemos atribuir numerosas aparentes discrepancias, como las siguientes: Cristo llevado al monte a la *tercera* tentación, Mt. 4:8, a la *segunda*, Lc. 4:5 (Lucas no sigue aquí el orden cronológico, ni *afirma*, hacerlo). Su predicación comenzó *antes* del encarcelamiento de Juan, Jn. 3:2, 22, 24; *desde* entonces, Mt. 4:12, 17; Mr. 1:14 (el significado aquí puede ser, desde aquel entonces comenzó a predicar *en Galilea*, o a predicar *que el «reino de los cielos» se había acercado*. La Creación–un orden, Gn. 1:11-27; otro orden, Gn. 2:4-7, 9, 19-22. Ante todo se ha de decir que las más rigurosas investigaciones desde los tiempos de Darwin han demostrado la

284. *Gospel History*, secciones 44, 51 y 70.

inexistencia total de cadenas y formas de transición en el registro fósil. Esta *ausencia sistemática* de las formas de transición en el registro de la vida en el pasado está confirmada por las más eminentes autoridades, como O. Schindewolf,[285] R. B. Goldschmidt,[286] G. G. Simpson,[287] H. Nilsson,[288] B. Meléndez,[289] S. J. Gould,[290] N. Eldredge, [291] C. Patterson,[292] D. Woodruff,[293] y muchas otras. Estas autoridades difieren en cuanto a la explicación que se debe dar a este fenómeno, y su pertinencia con respecto a la llamada «Teoría de la Evolución». H. Nilsson, por ejemplo, abogado por una postura abiertamente creacionista, juntamente con W. R. Thompson.[294] Schindewolf y Goldschmidt, por su parte, abogan por el mecanismo de evolución llamado «monstruo viable», mediante el que, en palabras de ellos, «un reptil puso un huevo, y salió un ave», Simpson y Meléndez son representantes de la escuela Neo-darwinista, y postulan diversos mecanismos de no fosilización de formas de enlace, de aislamiento geográfico y de evolución en pequeñas poblaciones. Gould y Eldredge, por su parte, postulan una gran estabilidad de las especies «inicial» y «final» de cada paso evolutivo, y que la «evolución» tuvo lugar en pasos sumamente rápidos en condiciones de aislamiento geográfico. C. Patterson y D. Woodruff concurren en la aceptación simple y llana de la ausencia de formas de transición, que confiesan de una manera plena, en contraste con las reservas de Meléndez, y Patterson, por su parte, sale de una postura empírica y adopta una clasificación «cládica» de grupos que él postula interconectados por un origen común, pero que confiesa sin formas de transición entre unos y otros.

En realidad, la cuestión ha llegado en la actualidad, en base de un análisis crítico de evidencias tanto del registro fósil, como de la anatomía comparada, genética y biología molecular, a un punto en que hay investigadores que llegan a rechazar el modelo evolucionista, sin por ello adoptar una postura creacionista, situándose dentro de un campo totalmente escéptico. Un caso patente es el de Michael Denton, que ha publicado un libro titulado

285 y 286. *The Material Basis of Evolution* (Yale University Press, New Haven, 1940).
287. *Tempo and Mode in Evolution* (Columbia University Press, New York, 1944, pág. 105).
288. *Synthetische Artbildung* (Lund, C. W. K. Gleerup Publishers, 1954).
289. *Paleontología* (Paraninfo, Madrid, 1977).
290. *Natural History* 86 (6):22-30 (1977).
291. *Paleobiology*, 3:147 (1977).
292. *Evolución* (Fontalba, Barcelona, 1985).
293. *Science* 208:716 (1980).
294. *Introduction* a *The Origin of Species* de Charles Darwin (E. P. Dutton & Co., Everyman's Library, 1956).

Evolution, a Theory in Crisis (La evolución, una teoría en crisis: Burnett Books, Londres 1985), donde expone todo un cúmulo de razones, haciendo un incisivo análisis y crítica del evolucionismo y de los diversos mecanismos propuestos para su funcionamiento, dando evidencia de su total bancarrota. Por otra parte, la verdadera naturaleza del registro estratigráfico es de *cataclismos*, y no el registro de largas eras de un desarrollo más o menos plácido de la tierra, sólo punteado aquí y allá por pequeños cataclismos de carácter local. Hay evidencias de una inmensa catástrofe global que destruyó la faz de la tierra, y de grandes cataclismos posteriores a escala inmensa.[295] Derek V. Ager,[296] oceanógrafo de la Universidad de Swansea, concurre en la factualidad de la evidencia cataclísmica del registro estratigráfico, aunque sin desear en absoluto ser identificado con los diluvialistas. Para una exposición sucinta del diluvialismo, ver referencia [297]. Acerca de las afirmaciones hechas con respecto a prolongadas eras de historia para la tierra, ver referencia [298].

Con respecto a las diferencias de orden entre Gn. 1:11-27 y 2:4-7, 9, 19-22: se aduce que en base de la comparación de las declaraciones de Gn. 1 con las del capítulo siguiente aparecen discrepancias con respecto al *orden* de los acontecimientos. Así, para dar uno entre una media docena de casos similares aducidos por los críticos racionalistas, en el primer capítulo el hombre y la mujer parecen haber sido creados juntos, *después* de los animales inferiores; en el segundo capítulo, el hombre parece creado primero, luego los animales, y en último término la mujer.

Pero estas diferencias surgen simplemente de la *condensación de la narración* en el primer capítulo, y de *el no seguimiento del orden cronológico* en el segundo. En el primer capítulo, el historiador sacro da un relato general y conciso acerca de la obra de los seis días; en el segundo capítulo recapitula y, *sin seguir un orden cronológico*, da unos detalles adicionales. Como bien lo ha dicho Kalisch, «el fin del escritor es la historia de la caída

295 *El Diluvio del Génesis El relato bíblico y sus implicaciones científicas*, J. C Whitcomb y H M Morris (CLIE, Terrassa, 1982).
296. *The Nature of the Stratigraphic Record* (Macmillan, Londres, 1973).
297 Artículos «Creación» y «Diluvio», Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (CLIE, Terrassa, 1985); H. M. Morris, *Geología, ¿Actualismo o Diluvialismo?* (CLIE, Terrassa, 1980) Ver también *Los Fósiles y el Diluvio* (CLIE, Terrassa, 1987); *Anegado en Agua*, 2 vols (CLIE, Terrassa, 1987).
298 H S Slusher y R. Whitelaw, *Las dataciones radiométricas, Crítica* (CLIE, Terrassa, 1980), T Barnes, *Origen y Destino del Campo Magnético de la Tierra*, (CLIE, Terrassa, 1981).

del hombre. La serpiente la ocasiona, y la esposa la comparte; es por ello necesario dar un relato de la creación de los animales y de la mujer».[299]

La narración en el segundo capítulo «es totalmente acronológica», juntándose lo cercano y lo remoto sin consideración al orden en el tiempo. En otras palabras, todo lo que aparece en este relato suplementario es visto *en su relación con el hombre*; por ello es aquí situado en base del espíritu de la máxima aristotélica: El posterior en aparición, el anterior en idea.[300]

Otros ejemplos de pretendidas discrepancias cronológicas son: la fiesta de los panes sin levadura instituida antes del éxodo, Éx. 12:15; después, en Sucot, Éx. 13:3 (el segundo texto es una mera repetición incidental del mandato). Los israelitas ya en Sinaí, Éx. 18:5; no hasta después, Éx. 19:2 (el encuentro con Jetro parece relatado *por anticipación*, a fin de abrir el camino para un relato ininterrumpido del encuentro con Dios en Sinaí). Juan conocía a Jesús *antes del bautismo*, Mt. 3:14; no hasta aquel entonces, Jn. 1:33 (El que Juan reconociera a Jesús al verlo puede haber sido debido no a ningún conocimiento anterior de Jesús, sino al hecho de que hubiera sido advertido con anterioridad de que el Mesías estaba a punto de aparecer, y sintió una convicción intuitiva irresistible[301] de que se trataba de Él). Los levitas separados durante la estancia en el Sinaí, Nm. 3:6; 8:14; aparentemente no hasta después, Dt. 10:6-8 (Rashi,[302] Hengstenberg,[303] y otros dicen que los vv. 6 y 7 de Deuteronomio son *parentéticos*; las palabras «en aquel tiempo», en el v. 8, se refieren retrospectivamente a los acontecimientos descritos en los primeros cinco versículos). Personas selladas en un momento determinado, Neh. 10:1-27; sus hijos supuestamente vivían un siglo antes, Esd. 2:1-39; Neh. 7:7-42 (los dieciocho o más «nombres coincidentes»[304] en estas listas no demuestran de un modo absoluto la identidad de las personas. Rawlinson[305] mantiene que los nombres en el primer pasaje «no son personales, sino que designan familias»). Los sacerdotes consagrados en el monte Sinaí, Éx. 19:22; no hasta después, Éx. 28:1 (los israelitas estaban familiarizados, ya desde el principio, con el concepto de *sacerdocio* y de *sacrificio*. Hay razones para creer que tenían sacerdotes y formas de adoración antes de la promulgación de la ley y de la consagración de los

---

299. *Commentary on Genesis*, pág. 113; ver, también, pág. 82.
300. Ver Lange, *On Genesis*, págs. 200-202.
301. Ver Ebrard, págs. 196, 197.
302. *Conciliator*, i. 246.
303. *Genuineness of the Pentateuch*, ii. 352.
304. Davidson, *Introduction to the Old Testament*, ii. 138.
305. *Bible Commentary on Nehemiah*, 10:1-28.

levitas. Los escritores judíos afirman que en los tiempos antiguos los primogénitos o los cabezas de las familias llevaban a cabo las funciones sacerdotales. Esto concuerda bien con la declaración de que Moisés envió a «jóvenes de los hijos de Israel» para que ofrecieran sacrificio en una ocasión determinada).[306]

Beerseba nombrado por Abraham	**Este nombre puesto después por Isaac**
(Gn. 21:31)	(Gn. 26:33)

A la objeción racionalista de que «los nombres idénticos de lugares no se dan dos veces», podemos replicar, en general, que ello está «totalmente de acuerdo con el genio de los lenguajes orientales y con el gusto literario de aquellas gentes» suponer que un nombre puede ser *renovado*; en otras palabras, que *puede asignarse un nuevo significado y pertinencia a un nombre antiguo.*[307] Este hecho elimina una multitud de objeciones que se han presentado en contra de éste y otros casos similares.

Toda la serie de acontecimientos sirvió para traer a la mente de Isaac el antiguo nombre y las circunstancias que le habían dado origen, y por ello lo renovó. De 26:15, 18 aprendemos que todos los pozos cavados por Abraham habían sido rellenados de tierra por los filisteos, pero que Isaac los volvió a cavar, y *que los llamó por sus antiguos nombres familiares.* Esto parecería una suficiente explicación del asunto.

De un modo similar pueden resolverse los siguientes ejemplos de un doble nombramiento. Betel nombrado así una vez, Gn. 28:19; en una ocasión posterior, Gn. 35:15 (en la primera ocasión Jacob hizo un voto de que si Dios le bendecía y guardaba hasta su vuelta, el pilar que había erigido sería «Casa de Dios» (Gn. 28:20-22). A su vuelta, en vista a las abundantes bendiciones que había recibido, cumplió su voto (Gn. 35:14, 15), cambiando el Betel ideal a uno real, y enfatizando así y confirmando el nombre original). Dan nombrado, Gn. 14:14; Dt. 34:1 y Jos. 19:47; Jue. 18:29 (muchos comentaristas –Deyling, Eichhorn, Hävernick, Hengstenberg, Jahn, Kalisch, Keil, Lange, Quarry, Zeller y otros– creen que en Génesis se hace referencia a otra ciudad, la comunmente conocida como «Dan-jaan». Quizá la ciudad hubiera tenido dos nombres en la antigüedad –Lais (o

306. Ver Éx, 24:5. Pero cf. Kurtz, ii. 334-337; iii. 142, 143.
307. Este es el testimonio de un erudito totalmente familiarizado con los modos y costumbres orientales, el profesor J. L. Porter, en *Kitto's Biblical Cyclopaedia*, ii. 132.

Lesem) y Dan, empleándose uno de estos más en una época, y más otro en otra.[307] Le Clerk sugiere que la ciudad se llamaba originalmente Lais, y la fuente Dan, esto es, *juez*; pero que los danitas dieron el nombre de la fuente, que se correspondía con el de su propia tribu, a la ciudad, como sustituto por su anterior nombre). Havot-jaír nombrada, Nm. 32:41; Dt. 3:4, 14 y Jue. 10:3, 4 (el antiguo nombre puede haber adquirido un nuevo significado debido al segundo Jaír, o, como lo sugiere Kurtz,[308] todo el distrito puede haber sido perdido por la familia durante la confusión de la época de los Jueces, y una porción, treinta de las sesenta ciudades,[309] recuperadas y vueltas a nombrar por el segundo Jaír). Israel nombrado en un tiempo, Gn. 32:28; en un tiempo diferente y posterior, Gn. 35:10 (muchos críticos consideran este último caso simplemente como una ratificación y confirmación del primer significado. Murphy sugiere que en el intervalo la vida espiritual de Jacob había estado decayendo, y que su renovación queda muy apropiadamente indicada mediante la renovación de su nombre).

El censo hecho en una ocasión	En otra
(Éx. 28:26)	(Nm. 1:46)

Hemos visto ya con anterioridad que el censo del segundo texto era un reclutamiento militar, pero que estaba probablemente basado en el censo que acompaña a la recogida de las ofrendas, que se menciona en Éxodo.

La hipótesis de acontecimientos similares ocurriendo en diferentes ocasiones da una pronta solución a los siguientes casos: Cristo ungido en una ocasión, Mt. 26:7; Jn. 12:3; en otra ocasión, Lc. 7:37, 38 (los mejores críticos mantienen que en los dos primeros pasajes la unción fue diferente de la mencionada en Lucas). David ungido en una ocasión, 1 S. 16:13; en otra, 2 S. 2:4; en una tercera ocasión, 2 S. 5:3 (la primera vez fue en privado, una unción profética; por la segunda fue reconocido como rey sobre Judá; por la tercera, como rey tanto sobre Judá como sobre Israel.) Asignación de tierras, Jos. 14:5 y 18:6 (los capítulos 14–19 contienen un relato de la división de la tierra; los vv. 1-5 del capítulo 14 forman un prefacio a la narración, y afirman el resultado por anticipación). Oficiales designados, Éx. 18:25 y Nm. 11:16 (dos transacciones enteramente diferentes). Proverbio, su origen, 1 S. 10:12 y 1 S. 19:24 (la recurrencia de la misma circunstancia dio nueva base para el «proverbio»). La unción de Saúl, 1 S. 10:1

307. Ver nota en página 493.
308. Vol. iii. 469, 470.

y 11:14, 15; 12:3 (en estos dos casos últimos se precisaba de una investidura formal y suplementaria con autoridad ante todo Israel). Las especias preparadas después del sábado, o día de reposo, Mr. 16:1; en el día anterior, Lc. 23:56 (Ebrard[309] da una traducción del último texto que elimina la dificultad. Por otra parte, uno de los dos grupos de mujeres pudo haber hecho la compra antes, y el otro después, del día de reposo. O las mismas personas pudieron haber comprado una parte de las especias en un momento, y el resto posteriormente). El mobiliario del templo quitado, 2 R. 24:13; 25:13-17 y Dn. 1:2 (el templo fue saqueado varias veces). Esposas repudiadas, Esd. 10:3-17 y Neh 13:23-30 (el mal del matrimonio mixto con mujeres paganas fue reprimido por Esdras, pero unos veinticinco años más tarde se precisó otra vez de severas medidas). Año: comenzando en primavera, Éx. 12:2; en la cosecha, Éx. 23:16 (el primer pasaje se refiere al calendario sagrado, y el segundo al secular).[310]

Cristo, crucificado a la hora tercera	Alrededor de la hora sexta
(Mr. 15:25)	(Jn. 19:14-18)

Hay tres explicaciones principales de esta caso. 1ª) Que los dos evangelistas dan los límites extremos de tiempo, –refiriéndose Marcos al comienzo de los preparativos, y Juan a la consumación del terrible acto. Las palabras del primero: «Era la hora tercera», pudieran denotar de un modo indefinido que *ya había pasado la hora tercera*; mientras que la fraseología en Juan: «como la hora sexta», puede significar simplemente que la sexta hora *estaba cercana*. Ésta parece ser la postura de Ewald.[311] 2ª) Juan, escribiendo en Asia Menor, puede haber empleado el modo oficial romano de computación, contando desde medianoche, de modo que «la hora sexta» serían las 6 de la mañana. Desde este momento hasta las 9 de la mañana («la hora tercera», según el cómputo judío) hubo tiempo para los acontecimientos preliminares y para que la procesión se dirigiera al Gólgota. Ésta es la postura de Ebrard, Garden,[312] Gardiner, Hug, Olshausen, Tholuck, Townson, Wieseler, Wordsworth, y otros. 3ª) Un error de copia, en Juan, de Γ́ a ϛ́ (esto es, de 3 a 6). Siguen esta postura Alford, aunque con dudas, Bengel, Beza, Eusebio, Petavius, Robinson y Teofilacto. Meyer sigue el cómputo de Juan, dejando la dificultad irresuelta.

309. *Gospel History*, págs. 445, 446.
310. *Conciliator*, i. 126-129.
311. *Life of Christ*, pág. 325.
312. *Smith's Bible Dictionary*, ii. 1102.

Cristo sepultado tres días y tres noches

(Mt. 12:40)

Menos tiempo

Sepultado en viernes, resucitó en domingo.

Ya hemos llamado la atención al hecho de que los orientales cuentan cualquier parte del día como el día entero. En el caso ante nosotros, un día entero, y partes de otros dos, junto con dos noches, son popularmente denominados como «tres días y tres noches». Esta manera oriental de designar intervalos de tiempo se halla en otras partes de las Escrituras,[313] y sigue en vigor en tiempos modernos. El doctor Robinson[314] encontró, en su propio caso, que «cinco días» de cuarentena en realidad significaban «sólo tres días enteros y dos pequeñas porciones de otros dos».

La infancia de Cristo, –orden de acontecimientos

(Mt. 2:1-23)

Otro orden diferente

(Lc. 2:4-39)

Strauss y su escuela objetan[315] que estos relatos son incompatibles, por cuanto Mateo omite la residencia en Nazaret antes de la Natividad, las circunstancias que llevaron a José y a María a Belén, y la presentación en el Templo, mientras que Lucas no menciona la visita de los Magos, la matanza de los Inocentes ni la huida a Egipto. A esto replicamos que el argumento del *silencio* por parte de un autor vale de muy poco. El aspecto particular del caso que quisiera presentar, o el conocimiento ya poseído por parte de aquellos a los que escribía, podía hacer inconveniente o superfluo mencionar todas las circunstancias. En este caso particular, Mateo y Lucas enfocan la Persona de Cristo desde perspectivas, aunque complementarias, distintas, y bajo la conducción del Espíritu Santo eligen aquellos hechos más congruentes con la imagen que cada uno debe dar respectivamente del Señor.

En el caso que nos ocupa, el orden probable es el siguiente: Viaje de José y María desde Nazaret a Belén; nacimiento del niño; presentación en el Templo; visita de los Magos; huida de la familia a Egipto; retorno y residencia en Nazaret.[316]

---

313. Comparar 1 S. 30:12, 13.
314. *Later Bible Research*, págs. 625, 626.
315. *New Life of Jesus*, II. 91. Ver también Schleiermacher, *Life of Jesus*, págs. 46, 48 (Thirlwall's translation).
316. Así Robinson, Gardiner, Wieseler y otros.

Eusebio, Epifanio y Patricio[317] mantienen que después de la presentación en el Templo, José y María volvieron a Nazaret (Lc. 2:39), y, habiendo solucionado allí sus asuntos, volvieron a Belén (ciudad que debe haber presentado grandes atractivos para ellos), con vistas a hacer en este lugar su hogar. Wordsworth cree que acudieron a Belén la segunda vez con ocasión de una de las grandes fiestas anuales. En esta época recibieron a los Magos no en el establo, sino en una «casa» (Mt. 2:11), y desde esta ciudad huyeron después a Egipto. Ebrard[318] explica satisfactoriamente la omisión de unas circunstancias por un evangelista, y de otras por parte del otro.

Daniel continuó hasta el primer año de Ciro

(Dn. 1:21)

Hasta su tercer año

(Dn. 10:1)

En el primer texto, «continuó» significa bien que retuvo su posición, o que siguió en Babilonia, hasta aquella época, en la que los exiliados recibieron permiso para volver a Judea. Esto según Bleek, Davidson y Michaelis. Hengstenberg[319] toma el pasaje como implicando que Daniel vivió hasta ver aquella gloriosa época, pero no que *muriera* en aquel entonces.

Diluvio, su duración, 150 días

(Gn. 7:24; 8:3)

Duró sólo 40 días

(Gn. 7:4, 12, 17)

Como dice Knobel,[320] la lluvia persistió durante los ciento cincuenta días, de los que los cuarenta forman parte; pero debemos distinguir su más moderada persistencia de la inmensa tromba de los primeros cuarenta días. Además, es indudable que el hundimiento de una porción de la corteza de la tierra, denotada por «la rotura de las fuentes del gran abismo» (Gn. 7:11), también continuó. Los ciento cincuenta días nos traen desde el día diecisiete del mes segundo, el del comienzo de la lluvia, al día diecisiete del mes séptimo, cuando el arca reposó sobre la montaña. En el primer día del mes décimo las cumbres de los montes se hicieron visibles. Luego, cuarenta días nos llevan (8:6) al día décimo del mes undécimo, cuando Noé abrió la ventana del arca, y envió el cuervo. Entre este acontecimiento y el primer envío

317. Kitto, ii. 548, nota; *Andrew's Life of our Lord*, págs. 84-89.
318. *Gospel History*, págs. 186-189.
319. *Genuineness of Daniel*, págs. 54-56.
320. *Die Genesis*, pág. 85.

de la paloma pasaron probablemente siete días (comparar vv. 7 y 8; también «aun otros siete días» en v. 10). Estos, con los dos «sietes» mencionados en los vv. 10 y 12, suman veintiún días, lo que nos lleva al año seiscientos uno, primer mes, primer día, cuando «la faz de la tierra estaba seca» (Gn. 8:13), esto es, cuando hubo desaparecido el *agua*. En el día veintisiete del mes segundo el *lodo* se había secado, de modo que ya era posible para Noé y su familia salir fuera (8:14). Esta sugerencia elimina la supuesto contradicción de que la tierra quedó seca en dos momentos diferentes.[321]

Sequía, duración: tres años (1 R. 17:1; 18:1)

Aparentemente tres y medio (Lc. 4:25; Stg. 5:17)

El «año tercero» puede ser contado desde el tiempo en que Elías comenzó a vivir con la viuda de Sarepta; o bien la *sequía* comenzó seis meses antes que lo hiciera el *hambre*; entonces los dos últimos textos se referirían a la sequía.

Esaú se estableció en Seir en un determinado momento (Gn. 32:3)

No hasta un tiempo posterior (Gn. 36:6, 8)

El escritor, en el primer pasaje, se refiere al «país de Edom» por anticipación (esto es, "el país que vino a ser de Edom"). Es probable que Esaú, en aquel tiempo, estuviera morando temporalmente en Seir; o puede haber estado allí en una expedición guerrera. Más tarde hizo de aquel lugar su morada.

El Éxodo en la cuarta generación (Gn. 15:13, 16)

En la sexta generación (1 Cr. 1:34; 2:1, 3-9)

Las cuatro generaciones mencionadas en Gn. 15:16 es concorde con una estancia de los israelitas en Egipto de 215 años, tal como queda registrado en Josefo (*Antigüedades*, 2:9, 1); Pablo (Gá. 3:16-17) da evidencia de que el tiempo transcurrido entre la promesa dada a Abraham hasta «la ley» fue de *cuatrocientos años*; la LXX, en el pasaje de Éx. 12:40, traduce: «el tiempo de peregrinación de los hijos y sus padres, que peregrinaron en la tierra de Canaán y en la tierra de Egipto, fue cuatrocientos treinta años».

321. Ver *El Diluvio del Génesis* (CLIE, Terrassa, 1982), págs. 54-61.

Por otra parte la «opresión» de cuatrocientos años parece tener un ámbito más general que el de Egipto (15:13).[322]

El ayuno observado en el día noveno	En el décimo
(Lv. 23:32)	(Lv. 16:29)

El ayuno se extendía desde el atardecer del noveno día hasta el del día décimo. Por ello, se mencionaba como perteneciente a cualquiera de estos días.

Aquí se pueden considerar varios casos de una naturaleza semejante: Fiesta: duración, siete días, Éx. 12:15; seis días, Dt. 16:8 (en este último pasaje el día séptimo es especificado por separado). La obra de Dios finalizó en el día séptimo, Gn. 2:2; en el sexto día, Éx. 20:11 (Murphy: «Acabar una obra, en la concepción hebrea, es cesar de ello, haberla terminado»). Intervalo antes de la pascua, Mt. 26:2 y Jn. 12:1 (el último pasaje se refiere a un tiempo algo más temprano, al que también revierte el versículo *sexto* de Mt. 26). El intervalo antes de la transfiguración, Mr. 9:2 y Lc. 9:28 (la expresión de Lucas, «como ocho días», *incluye* los dos días extremos). El Jordán cruzado a los tres días, Jos. 1:11; 3:2; o alrededor del octavo día, Jos. 2:22; 3:1, 2 (posiblemente, como piensa Kimchi, Josué enviara los espías dos o tres días *antes* del anuncio, de manera que en 2:1 deberíamos leer: «Josué *había enviado*», etc. O bien los «tres días» pudieran ser «lo más que se podía permitir a la gente para que se preparara para cruzar».[323] Lo más probable es que la inesperada retención de los espías desajustara ligeramente los planes de Josué, de manera que el cruce fue diferido tres o cuatro días).

La fiesta, observada bajo Zorobabel	No con posterioridad a Josué
(Esd. 3:4)	(Neh. 8:17)

El segundo pasaje significa simplemente que *no había habido* una tal celebración. Los hijos de Israel «*no habían hecho cosa parecida*»; toda la congregación no había, desde la época de Josué, morado en cabañas, como en el presente ejemplo.

322. Ver Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, «Egipto, VI. *La estancia de los israelitas en Egipto*, (3) *Duración de la estancia en Egipto*», pág. 293 (CLIE, Terrassa, 1985).
323. Ésta es la postura de Keil.

El cielo, preparado desde la eternidad	No hasta la ascensión de Cristo
(Mt. 25:34; He. 4:3; 11:16)	(Jn. 14:2, 3)

La palabra «preparar», en los primeros textos, denota *crear*; en el último caso, *adaptar al carácter y necesidades de alguien*. El cielo, *como lugar*, fue creado desde la eternidad; pero el proceso de la preparación de un lugar *allí* para aquellos que iban a compartir Su morada con Él iba a comenzar con posterioridad y a consecuencia de Su muerte y gloriosa resurrección, una vez Él hubiera ascendido y estuviera en el cielo, donde, en la casa del Padre, Él ha ido a preparar lugar para nosotros.

El Espíritu Santo, existente antes que el hombre	No hasta después
(Gn. 1:2; Sal. 104:30)	(Jn. 7:39)

El texto de la derecha, que literalmente dice: «pues aún no había el Espíritu Santo» (cp. RV) no se refiere en absoluto al *comienzo* del Espíritu. La elipsis debe ser suplida de alguna manera como la siguiente: «Del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aún no había [*venido*, o bien, *sido dado*] el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado». El *no haber* no es absoluto, sino relativo al hecho de la glorificación del Señor Jesús, con respecto a su morada en los creyentes.[324]

El Espíritu Santo, dado antes de Pentecostés	No hasta Pentecostés
(Jn. 20:22)	(Hch. 1:5, 8; 2:1-4)

William Kelly, después de señalar que en Jn. 20:22 la frase «Recibid el Espíritu Santo» carece de artículo para «Espíritu Santo» en griego, comenta que se trata de «aquel carácter de la acción del Espíritu Santo que consiste en vida en resurrección; y por ello se expresa sin el artículo. No se trataba aún del Espíritu Santo dado como Persona, del bautismo del Espíritu, como en Pentecostés».[325]

324. El códice B, seguido por Lachmann y Meyer, suple *δεδομένον*, Crisóstomo, *δοθέν*, Alford, *ἐνεργοῦν*.
325. William Kelly, *An Exposition of the Gospel of John*, pág. 427, nota.

Ismael alrededor de dieciséis años de edad	**Aparentemente muy pequeño**
(Gn. 17:24, 25; 21:5-8)	(Gn. 21:14-18)

La versión inglesa de los versículos 14-18 es peculiarmente desafortunada, dando una impresión totalmente errónea. La traducción que se da en la Versión autorizada, «child», niño, denota no sólo un niño, sino también un *muchacho*, un *joven*.[326] Las distintas revisiones de Reina-Valera lo traducen adecuadamente «muchacho». Ismael tenía en aquel entonces alrededor de dieciséis años. El joven, en su etapa de crecimiento, se vería más pronto vencido por el calor, la sed y la fatiga de ir errando por el desierto que la curtida criada egipcia. Cuando él quedó rendido de fatiga, ella lo puso rápidamente, desfallecido y medio muerto, bajo la sombra de un arbusto. Incluso después de haber sido fortalecido con agua, necesitó ser ayudado, esto es, «asido de la mano», conducido y apoyado, por un tiempo.[327]

La esclavitud de los israelitas, 400 años	**Aparentemente, menos tiempo**
(Gn. 15:13)	(Gn. 12:4; 21:5; 25:26; 47:9)

Hay dos teorías diferentes por las que abogan los críticos con respecto a la duración de la servidumbre en Egipto.

1ª Muchos[328] sostienen que su verdadera duración fue de *alrededor de doscientos quince años*. Mantienen generalmente que los «cuatrocientos años» comienzan con el nacimiento de Isaac, y que los «cuatrocientos y treinta» (Éx. 12:40) comienzan con el llamamiento de Abraham. Isaac nació en el año vigésimo quinto de la peregrinación de Abraham en Canaán; Jacob nació en el año sesenta de Isaac, y tenía ciento treinta años cuando descendió a Egipto. Esto dejaría unos doscientos quince años para toda la permanencia en Egipto; sólo una parte de este último período sería bajo la verdadera esclavitud. Esta teoría ha sido objeto de objeciones, como (a) que la vida libre, nómada e independiente de Abraham, Isaac y Jacob, antes del

326. Así Fuerst y Gesenius. Este mismo término es aplicado a José cuando contaba con *diecisiete* años de edad (Gn. 37:2, 30).
327. Así Keil, Kurtz, Lange y otros esencialmente.
328. Bengel, Baumgarten, Browne (Kitto, i. 509, y *Ordo Saeclorum*, págs. 295-316), y R. S. Poole (*Smith's Bible Dictionary*, i. 442-444), D. Courville, *The Exodus Problem and its Ramifications* (Challenge Books, Loma Linda, 1977), Leupold, y muchos otros.

descenso a Egipto, no puede ser considerada propiamente como *esclavitud* y *opresión* tal como se predice en Gn. 15:13 (Leupold[329] demuestra que «toda la experiencia de ser peregrino, ser esclavizados y ser oprimidos involucrará "cuatrocientos años"» y que hacer de los cuatrocientos años una opresión continua está en total oposición a los hechos. Leupold asigna un siglo a la opresión y esclavización propia. Contiende él que no se puede afirmar que los cuatrocientos años de Gn. 15:13 sean predicados *sólo* de la opresión, sino que son predicados de todo el período comprendido por «morar en tierra ajena», p.e., el mismo Isaac en tierra de los filisteos; Jacob y sus trabajos en la tierra de Padán-aram; etc.; además de la esclavitud y opresión). (b) Otra objeción presentada es que el abuelo de Moisés debió tener, durante el espacio de vida de este último, 8.600 descendientes varones, de los que 2.750 estaban entre los treinta y cincuenta años de edad (Nm. 3:27, 28; 4:36). (Sin embargo, no hay nada inherentemente improbable en este gran crecimiento demográfico. De hecho, la misma Biblia insiste en la realidad de un crecimiento muy rápido de los israelitas, Éx. 1:7, 12). «Si se admiten seis generaciones durante 215 años [la primera, las cuatro generaciones oprimidas, y la quinta, salida de Egipto junto con la cuarta], de los 41 cabezas de familia tendríamos una descendencia de 640.625 varones en la sexta generación [quinta de la opresión] aparte de todos los supervivientes de la quinta generación (cuarta de la opresión), contando que hubiera habido una descendencia de cinco hijos varones por cada familia y generación. No debemos juzgar esto con anteojos occidentales. Esta es una cifra totalmente factible, e incluso superable»).[330]

2ª Muchos críticos modernos[331] mantienen que la estancia *en Egipto* duró la totalidad de los cuatrocientos treinta años. Esta teoría, que da tiempo de sobras para el aumento de población de los israelitas (que también puede tener lugar en el espacio de tiempo de 215 años), se encuentra con las siguientes, y graves, objeciones: que Pablo (Gá. 3:17) cuenta «cuatrocientos treinta años» entre la promesa dada a Abrahanm y la promulgación de la ley (Lange afirma aquí que Pablo puede haber considerado *la muerte de Jacob* como «la fecha de cierre del tiempo de la promesa»; sin embargo, la promesa tiene que ser computada en el tiempo en que *fue dada*; parece

329. *Exposition of Genesis* (Wartburg Press, 1942), loc. cit.
330. Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado, «4. La multiplicación de los israelitas durante su estancia en Egipto»*, págs. 293-294 (CLIE, Terrassa, 1985).
331. Delitzsch, Ewald, Gesenius, Hävernick, Hengstenberg, Kalisch, Keil, Knobel, Lange, Michaelis, Rosenmüller, Winer, y muchos otros.

que el intento de solución de Lange es más bien forzado); que el tiempo fue de sólo cuatro generaciones (Gn. 15:16); esta objeción tiene el peso añadido de que los nombres dados en las genealogías concuerdan con generaciones *humanas*, y no con la suposición de que una generación fuera «un siglo»; además, la inferencia de que en Éx. 6:18-20 puede haber discontinuidades se basa en analogías, pero no en pruebas de ningún tipo.

Recapitulando, el peso de las evidencias *positivas*, el testimonio de Pablo (Gá. 3:17); el hecho de que la cita de Éx. 12:40, LXX, dice «el tiempo de peregrinación de los hijos y sus padres, que peregrinaron en la tierra de Canaán y en la tierra de Egipto fue cuatrocientos treinta años»; el testimonio de Josefo (*Antigüedades* ii:9, 1), todo ello lleva a pensar que la lectura del Texto Masorético, que quedó cristalizado entre los siglos V y X *d.C.*, no ha sido bien transmitida en este pasaje. La LXX reflejaría aquí la verdadera lectura, transmitiendo la traducción de unos mss. hebreos muchos más anteriores a los que emplearon los masoretas para el fijado del TM, y que en Éx. 12:40 se debe seguir la lectura de la LXX. Así, Moisés no se contradice con Pablo, y Pablo no seguía «el punto de vista comunmente recibido de su época», sino el relato inspirado dado por Moisés en su lectura genuina, y que el texto de Gn. 15:13, como ha mostrado Leupold y como lo indican otros expositores, es inclusivo de las peregrinaciones de los patriarcas y de la estancia de ellos en Canán, Padán-aram, Filistea y Egipto como peregrinos, y de la opresión y esclavitud de la descendencia de ellos en este último país.

Los israelitas moraron en Hesbón durante 300 años

(Jue. 11:26)

Un período más dilatado

(Varios textos)

Si, siguiendo a Josefo,[332] damos veinticinco años para el tiempo en que Josué ejerció el gobierno, y diez años para Eleazar y los ancianos (Jos. 24:31, 33) que sobrevivieron a Josué, añadiendo también los varios períodos de dominio de los jueces y de servidumbre antes de Jefté, tal como se registra en el Libro de los Jueces, llegamos a trescientos veintinueve años; un tiempo suficientemente cercano para el número redondo que tenemos en el pasaje de la izquierda.

332. *Antigüedades*, v. 1, 29.

Edad de Jacob a su huida, cuarenta años

(Gn. 26:34; 28:5)

Setenta y siete años

(Gn. 41:46, 53; 45:6)

José tenía unos treinta y nueve años de edad en la época en que su padre, con ciento treinta años, descendió a Egipto; así, nació cuando su padre tenía noventa y un años de edad. Pero el nacimiento de José tuvo lugar en el año catorce de la estancia con Labán, por lo que sigue que Jacob, en lugar de tener sólo cuarenta años,[333] tenía en realidad setenta y siete en el momento de su huida a Mesopotamia. Además, por cuanto Isaac tenía cien años cuando Esaú contrajo matrimonio, y vivió hasta los ciento ochenta, tenemos un período de *ochenta años* para que Jacob estuviera con sus padres, su estancia en Mesopotamia, y su vuelta a su padre en Hebrón (Gn. 35:27).

Los hijos de Jacob, –once nacieron en el término de trece años

(Gn. 29:20, 21; 31:41)

Nacieron en el término de siete años

(Gn. 29:30, 31; 30:25)

Jacob sirvió los «siete años» por Raquel *después* de casarse con ella (Gn. 29:27-30). En los primeros cuatro años después del complejo casamiento, Lea le dio cuatro hijos, y Bilha dos; en los años quinto y sexto, Zilpa tuvo también dos. En los sexto y séptimo Lea tuvo dos hijos más, y en el último año Raquel tuvo a José.[334] Así, Jacob pudo tener once hijos en siete años.

Jehová, –nombre desconocido

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos (Éx. 6:3).

Bien conocido

El nombre aparece en los siguentes pasajes: Gn. 4:1, 26; 5:29; 9:26.

Keil:[335] «A Abraham, Isaac y Jacob Él sólo se les había aparecido como el SHADDAI. Las palabras «En mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer

333. Así Von Bohlen y Lützelberger.
334. Así sustancialmente Lange y otros.
335. *Commentary on the Old Testament*, vol. I, «The Pentateuch», págs. 467, 468 (Wm. B. Eerdmans, Grand Rapids, reimpresión 1981).

a ellos» no significa, sin embargo, que los patriarcas ignoraran totalmente el nombre de Jehová. Ello es evidente del significativo empleo de aquel nombre, que no era un sonido sin significado, sino una expresión real de la naturaleza divina, y aún más de la relación inequívoca entre la explicación dada aquí por Dios y Gn. 17:1. Cuando el establecimiento del pacto comenzó, como se describe en Gn. 15, con la institución del signo del pacto de la circuncisión y la promesa del nacimiento de Isaac, Jehová le dijo a Abraham: «Yo soy EL SHADDAI, Dios Todopoderoso», y desde entonces en adelante se manifestó a Abraham y a su esposa como el Omnipotente, en el nacimiento de Isaac, que tuvo lugar completamente aparte de los poderes de la naturaleza, y también en la preservación, conducción y multiplicación de su simiente. Fue en Su atributo como El Shaddai que Dios había revelado su naturaleza a los patriarcas; pero ahora se iba a revelar a Israel como JEHOVÁ, como el Ser absoluto obrando con una libertad sin límites en la ejecución de Sus promesas ... Esta certidumbre, que Dios iba a llevar a cabo mediante la manifestación de su naturaleza expresada con el nombre *Jehová*, contenía tres elementos distintivos: *(a)* la liberación de Israel de la esclavitud en Egipto, ... *(b)* la adopción de Israel como nación de Dios; –*(c)* la conducción de Israel a la tierra prometida a los padres». Esta misma postura es mantenida esencialmente por J. N. Darby.[336]

Los Jueces, –período: alrededor de 300 años	**Cuatrocientos cincuenta años**
(Unos veinte textos en Jueces y 1 Samuel)	(Hch. 13:20)

Añadiendo los varios períodos de descanso, gobierno de los jueces y de opresión especificados en los anteriores veinte textos, y admitiendo veinte años para el gobierno de Josué, se obtienen cuatrocientos cincuenta años. Para consideraciones adicionales acerca de la cronología de la época de los Jueces y del intervalo entre el éxodo y la construción del templo de Jerusalén, ver Sir Robert Anderson, *El Príncipe que ha de Venir* (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980), págs. 111-112, 213 ss.

336. Collected Writings, vol. 6, pág. 114; vol. 9, págs. 94-95; vol. 11, págs. 316-317; volumen 32, págs. 228-229, 271.

El servicio de los levitas comenzaba a los treinta años

(Nm. 4:3; 1 Cr. 23:3)

A los veinte años de edad

(1 Cr. 23:24; 2 Cr. 31:17)

En la época de Moisés los levitas eran empleados desde los veinticinco años en los servicios de un carácter más simple (Nm. 8:24), mientras que, para el transporte de los materiales más pesados del tabernáculo, cuando los israelitas estaban en marcha (Nm. 4:4-15, 24-26, 31-33), se precisaba de hombres mayores y más fuertes.[337] Después de la construcción del templo, su servicio mucho menos duro permitió que la edad fuera rebajada hasta los veinte años. Después de los cincuenta años de edad, los levitas debían simplemente «hacer la guardia» en el tabernáculo, pero quedaban exentos de todos los deberes laboriosos (Nm. 8:25, 26).

La luz, creada al principio

(Gn. 1:3)

El sol y la luna, en el cuarto día

(Gn. 1:14-19)

Con frecuencia se hace la pregunta, con un tono burlón: «¿Cómo es que la Biblia representa a la luz como existente *antes* de la creación del sol y de la luna?»

Ante todo, la luz resulta de *acción energética,* una vibración corpuscular no necesariamente conectada con una fuente concreta. No hay inconsecuencia alguna en la concepción de que Dios creó y sustentó una agitación energética, estableciendo así el resplandor de la luz. Se debe observar, asimismo, que este concepto no pudo haber surgido de la *observación*, que siempre ha ligado la luz diurna *al sol.* Pero es completamente consecuente con el hecho de la Revelación, mediante la que Dios da a conocer cosas no conocidas por el hombre.

La creación de la luz en el primer día desliga totalmente al sol como causa *necesaria* de la luz. Las «lumbreras», la mayor y la menor, así como «también las estrellas», tienen un papel subordinado en el universo y en los propósitos de Dios.

337. Así en Abarbanel, Aben Ezra, Lightfoot, Outram y Reland.

«"Sea la luz", dijo Dios, y en el acto luz
Etérea, primordial, quintaesencia en pureza,
De lo hondo surgió, y de su nativo oriente
Su camino por la tenebrosa expansión inició,
Manifestada en radiante nube, pues aún no
El sol era; y en un nuboso tabernáculo,
Por un tiempo moró».[338]

La cena del Señor, instituida en la Pascua

(Mt. 26:17-30; Mr. 14:12-26; Lc. 22:1, 13-20)

El día anterior

(Jn. 13:1, 2; 18:28)

No hay ninguna colisión real entre el relato de Juan y el de los otros tres Evangelistas. Juan no afirma que la Pascua fuera el día en que Cristo fue crucificado, como algunos expositores han mantenido erróneamente. Un cuidadoso examen de la cuestión demuestra estos extremos. En primer lugar, la frase «antes de la fiesta de la pascua» en Jn. 13:1 se refiere naturalmente *antes de la celebración del rito pascual*, en absoluto a que se tratara del día anterior a la Pascua. Con respecto a la frase «poder comer la pascua» en Jn. 18:28, la explicación es muy sencilla, y se debe al hecho de que la Pascua propia, la celebración pascual, era seguida por la Fiesta de los Panes sin Levadura, *que también recibía el nombre de Pascua*. Por ello, los sacrificios que se ofrecían y comían durante la semana de esta fiesta eran también llamados «la pascua». Que ello era así queda patente de la misma reglamentación de la fiesta en Deuteronomio. En el cap. 16, versículos 2 y 3: «Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas *y de las vacas*, en el lugar que Jehová escogiere para hacer habitar allí su nombre. No comerás con ella leudo; *siete días comerás con ella* pan por leudar ...» (RV; cp. RVR, V.M., BAS; aquí la RVR77 es deficiente). Vemos que «la pascua» es no sólo el sacrificio del cordero, sino los sacrificios que se comían junto con el pan leudado *durante los siete días*, y es a la participación de estos sacrificios, «poder comer la pascua», a que hace alusión Juan en 18:28.

Con respecto a la frase «la preparación de la pascua», Jn. 19:14, se debe observar que no se refiere en absoluto a «preparar la pascua», sino al día de la Preparación, que era el nombre con que se conocía el *viernes*, en el que indefectiblemente se hacían los preparativos para el *sábado*, a fin de

338. *Paraíso Perdido*, Libro vii, líneas 243-249.

que en el sábado, día de reposo, no hubiera que hacerse nada en cuanto a tareas domésticas. Por ello, bajo esta identidad Preparación = viernes, «la preparación de la pascua» es «el viernes de la pascua». En Jn. 19:42, cuando en el texto aparece «por causa de la preparación de la pascua de los judíos», el texto griego realmente dice «por causa de la Preparación de los judíos», esto es, por causa de que el día siguiente era sábado, y que el viernes ya estaba declinando. Cp. Mt. 27:62; y, especialmente, Mr. 15:42, donde se aclara este extremo de un modo explícito: «como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado, ...».

Así, Juan no insinúa en absoluto una «anticipación» de la Cena Pascual, y sus alusiones a «comer la pascua» caen totalmente dentro de los usos judíos, denotándose en Jn 18:28 la participación en los sacrificios *del primer día de la Fiesta de los Ázimos*, también llamada, por extensión, Pascua.[339] Una multitud de críticos y eruditos concurren en estas conclusiones.[340]

Los días del hombre, ciento veinte años	Un período
(Gn. 6:3)	(Gn. 11:11, 13, 32)

Parece evidente que la referencia es al tiempo fijado en la paciencia de Dios *hasta el juicio del diluvio*: el contexto habla de no contender con el hombre para siempre. Pero la vida del hombre ya estaba limitada en el tiempo, terminando en la muerte, debido al pecado. Así, aquello a lo que se pone término es a la raza humana como un todo, que sería juzgada y aniquilada en la expresión de la soberanía de Dios en juicio que fue el Diluvio.

Moisés temió al rey de Egipto	No temió al rey
(Éx. 2:14, 15; 4:19; Hch. 7:29)	(He. 11:27)

No temió al rey, en el sentido de que se atrevió a desobedecerlo, en lugar de mantenérsele sometido por temor. Lo temió, en el sentido de que huyó de su poder, buscando refugio en el exilio. Más tarde, enviado por Dios, se enfrentaría resuelto al nuevo faraón.

339. Para los diversos aspectos, ver *El Príncipe que ha de venir*, capítulo «La cena Pascual», págs. 127-135 (Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980); y W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento*, artículo «Preparación», vol. 3, pág. 221 (Ed. CLIE, Terrassa, 1986).

340. P.e., Andrews, Bochart, Davidson, Fairbairn, Gardiner, Hengstenberg, Lange, Lewin, Lightfoot, Milligan, Norton, Olshausen, Robinson, Schoettegen, Stier, Tholuck, Wieseler, etc.

Las negaciones de Pedro en un tiempo	En otro
(Mt. 26:34; Lc. 22:34; Jn. 13:38)	(Mr. 14:30)

Los cuatro evangelistas concuerdan en cuanto a *la cantidad* de negaciones, pero Mateo, Lucas y Juan las presentan como teniendo lugar antes de que el gallo cantara; Marcos, antes que el gallo cantara «dos veces».

Archer:[341] «Con respecto a la negación de Pedro, Cristo es citado en Mt. 26:34 diciendo: "Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces" (Lc. 22:34 sigue sustancialmente la fraseología de Mateo, aunque de un modo algo más breve). En Mr. 14:30 se cita algo más extensamente: "Jesús le dice: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces". ¿Tenemos aquí una verdadera discrepancia, como dicen algunos críticos? Difícilmente, porque podemos tener la seguridad de que si el gallo canta dos veces, ha cantado al menos una vez.

»Aparentemente, Jesús especificó que el gallo cantaría una segunda vez para el tiempo en que Pedro hubiera pronunciado su tercera negación. Pero la parte importante de la predicción no recaía en la cantidad de veces que iba a cantar el gallo, sino al número de veces en que Pedro iba abyectamente a negar ante sus interrogadores que pertenecía a Cristo, o siquiera que lo conocía en absoluto. La adición o inclusión de información adicional no consituye una contradicción del testimonio de un testigo que ha dado un relato algo más breve. Estas variaciones se observan en los apuntos tomados por los estudiantes en un aula; unos incluyen más detalles que otros. Pero ello no significa que no se trate de testigos igualmente válidos de lo que el profesor dijo.

»La misma observación se aplica al relato de la triple negación misma. Cada sinoptista incluye algunos extremos de información no proporcionados por los otros, y Juan da muchos detalles que no se encuentran en absoluto en los Sinópticos. Pero está perfectamente claro que ninguna de las declaraciones es realmente contradictoria. Cuando son dispuestas en columnas paralelas, su rica abundancia de información nos da un relato más pleno que el que se podría conseguir de cualquiera de ellos a solas. Esta combinación nos da la siguiente narración compuesta de la desgraciada experiencia de Pedro durante el juicio de Cristo ante Caifás.

341. *Encyclopedia of Bible Difficulties* (Wm. B. Eerdmans, Gran Rapids, 1982) páginas 339, 340.

»Pedro fue admitido al atrio exterior del sumo sacerdote después que Juan hubiera hablado con el portero (*thyröros* es probablemente masculino aquí) que guardaba la entrada de la calle (Jn. 18:15-16). Después que Pedro entrara, se sentó ante el fuego para calentarse en aquella noche tan fría (Lc. 22:56). Pero una muchacha que servía como portera en el lado de dentro de la puerta comenzó a mirarlo fijamente, y finalmente exclamó: "También tú estabas con Jesús el Nazareno" (Mr. 14:67) (Lc. 22:56 dice: "También éste estaba con él"). Entonces ella le preguntó a bocajarro: "¿No eres tú también de los discípulos de este hombre?" (Jn. 18:17). Ante esto, Pedro pronunció su primera negación: "No lo soy". Y añadió: "No sé lo que dices" (Mt. 26:70; Mr. 14:68). Luego afirmó con firmeza: "Mujer, no lo conozco" (Lc. 22:57).

»Después de este tropiezo con el peligro, Pedro se dirigió hacia el portal del edificio principal; pero incluso allí atrajo una atención no deseada. Otra criada, con la que quizá hubiera hablado la portera, dijo a algunos de los que estaban allí: "También éste estaba con Jesús el nazareno" (Mt. 26:71). "Éste es de ellos", insistió (Mr. 14:69).

»Al llegar a este punto, uno de los hombres del grupo señaló acusadoramente con el dedo a Pedro, y afirmó: "Tú también eres de ellos" (Lc. 22:58). Para aquel entonces, Pedro se había unido a algunos que estaban de pie ante una fogata (aparentemente no el mismo fuego ante el que se había detenido en el atrio exterior); también ellos recogieron la acusación: "De seguro que tú también eres uno de ellos, porque hasta tu manera de hablar te descubre" (Mt. 26:73; Mr. 14:70). Esta acusación fue seguida por una pregunta directa: "¿No eres tú de sus discípulos?" (Jn. 18:25). Con una intensidad creciente Pedro contestó: "Hombre, no lo soy" (Lc. 22:58). "No conozco a este hombre" (Mt. 26:72).

»Un tiempo después, quizá tanto como una hora después de la segunda negación (Lc. 22:59), un pariente del siervo al que Pedro había herido en Getsemaní lo descubrió y le gritó: "¿No te vi yo en el huerto con él? Verdaderamente también éste estaba con él, porque también es galileo" (Jn. 18:26; Lc. 22:59). En este punto, uno de los que se encontraban allí se hizo eco de estas palabras: "De seguro que tú eres de ellos, pues de cierto eres galileo, y tu manera de hablar es semejante" (Mt. 26:73). Ante esto, Pedro se sintió sobrecogido de pánico, y comenzó a jurar y a maldecir: "No conozco a este hombre que decís" (Mr. 14:71).

»Tan pronto como hubo pronunciado esta mentira, Pedro oyó el canto de un gallo. Repentinamente recordó cómo la noche anterior se había estado jactando de que estaba dispuesto a morir antes que negar a su Señor. Fue en este momento que el mismo Jesús, que estaba aún siendo juzgado

por Caifás, miró en dirección de Pedro, y sus miradas se cruzaron (Lc. 22:61). Cubierto de vergüenza y odiándose a sí mismo, Pedro salió precipitadamente del palacio sumo-sacerdotal a las tinieblas de la noche, que ahora empezaba a dar las primeras luces del alba; y se sentó para llorar y sollozar en su arrepentimiento ante Dios.

»Recapitulando, los cuatro testimonios de los evangelistas no contienen contradicciones, aunque la información que den sea distinta. Al modo de en cualquier audiencia judicial, es la tarea del juez y del jurado conjuntar todo el relato del suceso bajo investigación sobre la base del informe de cada testigo individual. Naturalmente, mucho de su testimonio será idéntico; pero en cada caso habrá algunos detalles recordados o considerados dignos de mención que no serán dados por los otros testigos. Bajo las leyes de la evidencia legal no hay base alguna para concluir, como lo han hecho algunos eruditos con prejuicios, que las diferencias entre los Evangelios involucren verdaderas discrepancias y contradicciones irresolubles. Los críticos de este tipo serían totalmente incompetentes para sentarse como jueces en ningún tribunal de justicia».

Samuel juzgó a Israel todos sus días	**Dimitió a la accesión de Saúl**
(1 S. 7:15)	(1 S. 8:5; 12:1)

Samuel dejó su autoridad civil, pero mantuvo la religiosa; de modo que, como dice Ewald,[342] «sigue siendo, como antes del cambio, el reverenciado profeta». Esto se ve claro en 1 S. 11:7, donde se promulga un edicto en nombre de Saúl y de Samuel.

El encuentro de Samuel con Saúl, en siete días	**Unos dos años después**
(1 S. 10:8)	(1 S. 13:8-11)

Es evidente de 13:8 que se trata de otra cita, y que la primera cita fue guardada, 11:14, 15. No se puede pretender que el pasaje de la izquierda y el de la derecha traten de *la misma* cita.

342. *History of Israel*, iii. 42.

No cesación de la sementera y de la siega

(Gn. 8:22)

Interrumpidas en ocasiones

(Gn. 12:54, 56; 45:6)

La palabra hebrea traducida «cesar», en el primer texto, significa *llegar a su fin, dejar de ser*. Una interrupción temporal no queda por ello impedida. Además, se habla de una sucesión ininterrumpida de *sazones* o *estaciones*, pero no necesariamente de *cosechas*.

El sepulcro, visitado a la salida del sol

(Mr. 16:2)

Temprano de madrugada

(Jn. 20:1)

No hay discrepancias aquí, si se observa la fraseología. Según Marcos, *llegaron* «cuando había salido el sol». Una explicación perfectamente plausible es que María *salió* de Jerusalén cuando todavía no había salido el sol, a las primeras luces del alba; el sol se iba levantando, y, al llegar al sepulcro, ya lanzaba sus rayos sobre la escena. D. Burdick,[343] entre otros, concuerda con esta explicación.

El templo, erigido 480 años después del éxodo

(1 R. 6:1)

En un tiempo diferente

(Numerosos textos en diferentes libros anteriores)

El período de tiempo entre el éxodo y la construcción del templo es variamente computado por eruditos entre los 480 años citados y 741 años.[344] La LXX da 440 años; Josefo,[345] 592; Browne,[346] 573; Clinton,[347] 612; Rawlinson, entre 580 y 600. Por otra parte, Bähr, Cassel, Ewald,[348] Keil, Rösch,[349] Thenius, Winer,[350] y otros aceptan los 480 como la cifra total verdadera. Si adoptamos esta última hipótesis, podemos seguir a Bachmann, Cassel y Keil,[351] que hacen *sincrónicos* varios de los períodos de reposo,

343. *Wycliffe Bible Commentary* (Moody Press, Chicago, 1962), *loc. cit.*
344. Ver unas catorce distintas estimaciones en *Ordo Saeclorum*, págs. 6, 7.
345. *Antigüedades*, viii. 3, 1.
346. *Ordo Saeclorum*, pág. 703.
347. *Fasti Hellenici, Essay on Scripture Chrono logy.*
348. *Vol. ii.*, págs. 368, 369.
349. En *Studien und Kritiken*, 1863, págs. 712-742.
350. *Real-Wörterbuch*, ii. 327-329.
351. Ver sus respectivos comentarios sobre el libro de Jueces.

opresión, etc., en el Libro de los Jueces, ajustando así la cantidad de años de modo que armonice con 1 R. 6:1.

Sir Robert Anderson,[352] tiene sin embargo una respuesta muy ajustada a este problema. Se remite a la afirmación de Pablo en su discurso en Antioquía de Pisidia (Hch. 13:18-21), donde el Apóstol afirma la siguiente cronología: 40 años en el desierto + 450 años bajo los jueces + 40 años bajo el reinado de Saúl [+ 40 años del reinado de David + los 3 primeros años del reinado de Salomón]: con ello se llega a un total de 573 años desde el éxodo hasta el comienzo de la construcción del templo. ¿Cómo puede esto concordar con la afirmación de 1 R. 6:1 de 480 años para el mismo período? Anderson señala que el mismo libro de los Jueces da la clave a este problema: en este libro se señalan unos períodos en los que los israelitas fueron vendidos «en manos de sus enemigos» debido a la infidelidad de ellos al Señor. Y estos períodos son los siguientes y con las correspondientes duraciones: «Esclavos del rey de Mesopotamia durante 8 años, del rey de Moab durante dieciocho años, del rey de Canaán por veinte años, de los madianitas por siete años, y finalmente de los filisteos durante cuarenta años (Jue 3:8, 14; 4:2, 3; 6:1; 13:1. La servidumbre de Jueces 10:7, 9 afectó sólo a las tribus más allá del Jordán, y no suspendió la posición *nacional* de Israel)». Argumenta Anderson que la suma de estos períodos es de 93 años, que *restados* a los 573 años anteriormente computados en base de la inspirada cronología de Pablo, dan precisamente los 480 años. En palabras de Anderson: «Es evidente entonces que los 480 años del libro de Reyes desde el Éxodo hasta el Templo es el tiempo místico formado eliminando cada período durante el cual el pueblo había sido rechazado por Dios ...».

40 años de peregrinación de los israelitas por el desierto	**Algo menos de tiempo**
(Nm. 14:33)	(Nm. 33:3; Jos. 4:19)

La diferencia es de *¡5 días!* ¿Puede esto acaso presentarse como una discrepancia?

La adoración a Dios, –comienzo	**No hasta un tiempo posterior**
(Gn. 4:3, 4)	(Gn. 4:26)

352. *El príncipe que ha de venir* (Publicaciones Portavoz Evangélico, Barcelona, 1980), páginas 111-112.

El segundo pasaje es de interpretación dudosa. Puede que se refiera a la institución de una adoración regular, solemne y pública de Jehová, en lugar de una adoración de carácter privado, espontánea, personal, como la que se ve en los sacrificios de Caín y Abel.[353]

V – MISCELÁNEA

El altar: de tierra	**De madera**
(Éx. 20:24)	(Éx. 27:1, 8)

El altar en cuestión era una especie de cofre, hecho de firmes planchas de acacia cubiertas con planchas de bronce. Cuando estaba para ser empleado, su interior se llenaba con tierra o piedras, nivelándose en su interior, para formar una especie de hogar. Por ello, hablando estrictamente, se trataba de *una caja de altar.*[354] «hueca con planchas».

Una parcela de cebada	**Un pequeño terreno lleno de lentejas**
(1 Cr. 11:13)	(2 S. 23:11)

Es dudoso que se trate en ambos casos del mismo incidente. Si es así, entonces se ha confundido צרשים, *lentejas*, con שצרים, *cebada*, en el curso de la transmisión del texto.

El ganado de Egipto, murió todo	**Algunos animales sobrevivieron**
(Éx. 9:3, 6)	(Éx. 9:19-21; 14:7, 9)

El primer pasaje *parece* implicar que todos los caballos, asnos, camellos, bueyes, y ovejas de los egipcios murieron; sin embargo, los últimos pasajes muestran claramente que no todos sus ganados murieron.

1º La plaga estaba limitada a «tus ganados que están en el campo», 9:3. Sir Gardner Wilkinson[355] nos dice que en Egipto algunos animales estaban

---

353. Así Kurtz, vol. i. pág. xvi; también Lange; ver también Leupold, *Exposition of Genesis* (The Wartburg Press, 1942), págs. 227, 228.
354. Ver Jahn, *Bible Archaeology*, § 329; Kurtz, iii. 142; también Éx. 27:8.

estabulados. Ello explica la frase restrictiva mencionada, «en el campo», como explica también la existencia de ganado entre los egipcios *después* de la plaga.

2º La palabra hebrea traducida «ganado» en el texto a que se hace referencia en el capítulo noveno denota ganado mayor y menor, pero *raramente* por no decir *nunca, incluye caballos*.[356] Estas consideraciones resuelven la dificultad.

Lo torcido, enderezado

(Is. 40:4, RVR)

Lo torcido no se puede enderezar

(Ec. 1:15; 7:13, RVR)

El primer texto se refiere a lo torcido *moralmente*. El designio y tendencia del Evangelio es, poniendo al hombre en relación con Dios por medio de Cristo, amoldar al creyente a la imagen moral de Cristo, regenerando y cambiando al pecador en santo, al deshonesto en honrado, al perverso en recto, y al soberbio en humilde.

El otro pasaje se refiere a defectos *naturales* o *constitucionales*. Como regla, no tienen corrección. Uno que nazca idiota no puede, mediante un proceso educativo, llegar a ser hombre de talento; uno nacido sin ojos no puede tener este defecto remediado mediante el ingenio humano. Zöckler, con Hengstenberg y Hitzig, observa: «La acción y el esfuerzo humano, a pesar de todos sus esfuerzos, no pueden alterar lo que ha sido dispuesto y fijado por Dios». En la Vulgata, Ec. 1:15 se traduce de un modo peculiar, así: «*El número de insensatos es infinito*».

La tierra, fundada sobre los mares

(Sal. 24:2)

Cuelga sobre la nada

(Job. 26:7)

El primer pasaje afirma que la tierra está fundada *sobre* los mares; la referencia es lo que se llama «la seca» en Gn. 1:10, RV, esto es, los *continentes*. Lo que se afirma es que las aguas no se desatarán sobre la tierra para destruirla. El segundo texto es una clara referencia a la verdad de que la tierra, como *cuerpo astronómico*, cuelga libre sin apoyo material, en el espacio.

355. *Ancient Egyptians*, i. 96 (2ª serie); similarmente Abarbanel y Rashi.

356. Gesenius dice que la palabra se emplea «estrictamente sólo de ovejas, cabras y ganado mayor, excluyendo animales de carga ... más infrecuentemente se incluyen también asnos y camellos».

La tierra, saturada — **Necesitaba humedad**

(Gn. 1:9, 10) — (Gn. 2:6)

Los hay que pretenden[357] que el hecho de que la tierra fuera humedecida por una neblina o emanación ascendente no armoniza con su anterior inmersión en el agua. ¡Como si la tierra, después de emerger de una agua salada que no podría dar apoyo a la vegetación, no se hubiera secado *después*, necesitando entonces de rocío y aportación de agua!

El becerro de oro, quemado y molido — **Quemado, desmenuzado y molido**

(Éx. 32:30) — (Dt. 9:21)

Goguet[358] y Stahl[359] dicen que el natrón, que abunda en Oriente, tiene, como el ácido tartárico, la capacidad de reducir el oro a polvo, y ello más rápidamente si el oro es previamente calentado. Moisés, habiendo pulverizado el oro de esta manera, lo mezcló con agua, e hizo que los israelitas bebieran de este nauseabundo líquido.

Davidson[360] explica el caso de esta manera: Al preparar las menas de oro y plata para la fundición, se emplean unos *mazos* o grandes barras recubiertas de hierro que pesan hasta trescientos cincuenta kilogramos. Estos son levantados por medio de unas máquinas, y se dejan caer sobre la mena contenida en unos recipientes de hierro. Si se desmenuzan en demasía, las finas partículas se van arrastradas por la corriente de agua y se pierden. El oro, debido a su gran maleabilidad, es susceptible de ser perdido así. El oro de que estaba hecho el becerro fue quebrantado y desmenuzado con indignación, y, cuando fue echado al arroyo, sería arrastrado por él.

Wilkinson[361] menciona que en las ciudades de Egipto se empleaban ciertas personas para machacar varias substancias en grandes morteros de piedra con pesadas manos de metal. Cuando estaba bien machacada, la sustancia era sacada, se pasaba por un cedazo, y las partículas mayores eran devueltas al mortero. Este proceso era continuado, hasta que se conseguía un grado suficiente de finura.

---

357. Ver en Davidson, *Introduction to the Old Testament*, i. 36.
358. *Smith's Bible Dictionary*, i. 345.
359. Hawks, *Monuments of Egypt*, pág. 228.
360. *Introduction to the Old Testament*, i. 254, 255.
361. *Ancient Egyptians*, iii. 180, 181; Hengstenberg, *Egypt and Books of Moses*, pág. 217.

Moisés puede haber echado la imagen al fuego para cambiar su forma; o –si estaba hecho de madera recubierta de lámina de oro– para destruir su parte combustible, empleando a continuación uno de los procesos anteriormente descritos.

Imágenes quitadas — **Quemadas**

(2 S. 5:21, V. M.) — (1 Cr. 14:12)

La expresión hebrea traducida con el verbo «quitar» puede también significar «destruir», «quemar», y es así traducida en Reina-Valera.

La conducción de la nube, satisfactoria — **Insuficiente**

(Éx. 13:21, 22) — (Nm. 10:29-31)

Geddes y otros[362] presentan la objeción de que si la nube hubiera sido fiable como guía, los israelitas no hubieran precisado de Hobab para que les fuera «en lugar de ojos», sabiendo «donde hemos de acampar en el desierto». Pero *Dios no va a hacer por el hombre lo que éste puede hacer por sí mismo.* La columna de nube determinaba la ruta general a seguir, el *lugar* de acampada y *la duración de la estancia* en cada localidad; pero ello no tomaba el lugar del conocimiento humano con respecto a disponer el campamento de manera que se combinaran de la manera más feliz las circunstancias del agua, pastos, refugio, suministro de leña, plantas medicinales o nutritivas, y similares, en o cerca del campamento. En todos estos particulares, la experiencia de Hobab, y su conocimiento del desierto, serían sumamente útiles, como suplemento a la guía de la columna de nube.[363]

El maná, –su sabor, como hojuelas con miel — **Como aceite nuevo**

(Éx. 16:31) — (Nm. 11:8)

Los intérpretes judíos, y Kurtz, dicen que, en su estado natural, sabía a «hojuelas con miel», pero que cocido o molido, a «aceite nuevo». La LXX emplea en el primer pasaje un término que es interpretado por Athenaeus y los escolásticos griegos como denotando «una especie dulce de pastelería hecha con aceite».

---

362. Ver en Graves, *On Pentateuch*, pág. 481 (sexta edición).
363. Kurtz, vol. iii. págs. 214, 215, 258, 281.

La pila de fundición, –apéndice: coloquíntidas

(1 R. 7:24, V.M.)

Recibe el nombre de bueyes

(2 Cr. 4:3, V.M.)

De Wette y Rawlinson creen que aquí puede haber un error de copia, פקעים, *coloquíntidas*, o calabazas, en lugar de בקרים, *bueyes*.

La ley de Moisés: de carácter cruel

(Dt. 33:2)

Conducente a la dicha

(Dt. 30:16)

Las palabras «ley de fuego», en el primer texto, no implican *crueldad* en la ley, sino que pueden referirse al poder iluminador de aquella ley, o a las señaladas exhibiciones de la gloria divina cuando el Decálogo fue dado (Éx. 19:18). Por otra parte, la *severidad* de la ley era, por su mismo poder coercitivo, conducente *en su contenido* a la dicha, así como *punitiva* frente a los que en rebelión se exaltaban contra el Señor que la había dado.

Se debe añadir que los que estigmatizan a la ley de Moisés como «cruel» no están seguramente al corriente que en lo que respecta a la clemencia se compara favorablemente con las leyes de otras naciones en tiempos antiguos y modernos. En la ley de Moisés sólo se mencionan *diecisiete* crímenes capitales.[364] Las leyes de los reyes de Roma y las Doce Tablas de los *decemviri* estaban repletas de crueles castigos.[365] En la ley inglesa, hace unos trescientos años, había *ciento cuarenta y ocho* crímenes capitales, «muchos de ellos de naturaleza trivial, como pequeños robos y violación de la propiedad». En Inglaterra, en el siglo dieciocho, era un crimen penado con la muerte derribar la islita de un estanque o de un parque, cortar un cerezo en una arboleda, o robar un pañuelo u otra pequeñez, por encima de un valor de doce peniques, a otra persona. En la época de Sir Wm. Blackstone (1723-1780), no menos de *ciento sesenta*[366] delitos (casi *diez veces* más que en el código de Moisés), fueron declarados por acta del Parlamento británico como crímenes capitales, dignos de una aplicación instantánea de la pena de muerte.[367]

---

364. Wines, *Laws of the Ancient Hebrews*, pág. 263.
365. Montesquieu, *Spirit of the Laws*, libro vi, capítulo 15.
366. Un escritor dice: «casi trescientos»; ver Romilly», en *Appleton's New American Cyclopaedia* (primera edición).
367. *Blackstone's Commentaries*, iv. 4, 15-18 (edición de Christian, New York, 1822).

En la actualidad, en la Unión Soviética y muchos otros, los crímenes contra la propiedad, especialmente cuando se trata de apropiación de bienes pertenecientes al Estado, son sentenciados con la pena de muerte. Esto en contraste con el cógido de Moisés, donde *jamás* los delitos contra la propiedad eran castigados así, sino con restitución y multa.

Estos hechos deberían silenciar a aquellos que están siempre clamando contra «la barbarie del código de Moisés», en el cual se penaban con la muerte sólo el homicidio voluntario, el adulterio, y el sacrilegio.

Monte inaccesible — **Se podía llegar a él**

(Éx. 19:12, 21-24) — (Éx. 19:13, 17)

A los israelitas se les ordenó que señalaran «término» alrededor del monte; quizá mediante la construcción de una valla o de una barrera de algún tipo. Al toque de la trompeta debían salir del campamento, y llegarse al pie del monte. Pero tenían prohibido traspasar los límites, o la barrera, esto es, traspasar un cierto límite, bajo pena de muerte.[368]

Nada nuevo en la tierra — **Algunas cosas son nuevas**

(Ec. 1:9, 10) — (Is. 43;19; 55:17; Jer. 31:22)

Evidentemente, en relación con el Creador nada hay nuevo, por cuanto no hay nada para él imprevisto ni inesperado. Y algo similar puede decirse del hombre, considerado *como una raza,* por cuanto los fenómenos de la naturaleza van recurriendo en un orden regular, y la historia siempre tiende a repetirse. Pero, con referencia a *cualquier persona específica* o *generación específica* de hombres, muchas cosas son «nuevas».

La ofrenda pascual, un cordero o un cabrito — **Puede ser de las manadas**

(Éx. 12:5) — (Dt. 16:2)

La palabra hebrea *she* significa tanto un *cordero* como un *cabrito* (ver Éx. 12:5). Este hecho ya explica algunas aparentes incongruencias en nuestra traducción. En el segundo texto, el término «pascua», como ya se ha indicado anteriormente, incluye no sólo el sacrificio pascual propio, sino también las ofrendas (Nm. 28:16-19), algunas de las cuales eran tomadas

368. Kurtz, iii. 115, 116.

de «las vacas», en los días sucesivos; como queda claro del versículo siguiente en el pasaje de Deuteronomio: «Siete días comerás con ella panes ázimos». En cuanto a Éx. 12:9 en comparación con Dt. 16:7: el término hebreo *bäshal* significa en ocasiones *cocer en agua*; otras veces, *asar*.[369]

La parábola de los talentos — **De las minas**

(Mt. 25:14-30) — (Lc. 19:11-27)

Strauss pretende que se trata de versiones discordantes de la misma parábola; pero Crisóstomo, Gerhard, Alford y Trench,[370] ha mostrado claramente que se trata de parábolas separadas, dirigidas a grupos bien distintos de oyentes, en diferentes estados de mente, y con necesidad de diferentes amonestaciones.

Dioses ajenos, su existencia real — **No son nada**

(Sal. 96:4, 5; Is. 44:9, 10, 17) — (1 Co. 8:4, 5; 10:19)

Pablo, al afirmar que «un ídolo nada es en el mundo», no niega la *existencia* del ídolo, sino que tenga *poder alguno* para ayudar o dañar a su adorador. Como Crusius ha señalado, no es la *existencia*, sino la *divinidad* del ídolo lo que es puesto en cuestión.

Tampoco niega Pablo el poder *detrás* del ídolo. Así como el ídolo no es nada *en sí mismo*, sin embargo Pablo recuerda a sus lectores que los sacrificios ofrecidos a los ídolos son en realidad ofrecidos a *los demonios* (1 Co. 10:20), señalando en este pasaje citado que la comunión con los ídolos es comunión con los demonios.

La luna y el sol, avergonzados — **Su gloria, aumentada**

(Is. 24:23) — (Is. 30:26)

Los dos pasajes combinados constituyen una predicción poética de que un día venidero, cuando rija el reino teocrático de Cristo sobre la tierra, la luz del sol y de la luna, aunque aumentada siete veces, será superada y quedará en segundo plano por la revelación de la gloria trascendente de Jehová.

369. Comparar 2 S. 13:8; 2 Cr. 35:13, particularmente este último texto.
370. *Notes on the Parables*, pág. 220 (edición americana).

Versión del asunto, –una forma	Una forma diferente
(Gn. 42:7-20, 30-34; 43:3-13)	(Gn. 44:16-34)

Tuch atribuye la variación a la inexactitud del narrador, Judá. Puede que la agitación y temor del orador le hiciera modificar la narración hasta cierto punto. En todo caso, se trata de un registro fidedigno de las palabras pronunciadas por Judá, lo cual, de por sí, no garantiza su veracidad. En la Biblia se hallan registradas, por inspiración, mentiras pronunciadas por personajes históricos. La inspiración, garantiza la genuinidad de lo relatado, y da el sello de que la historia ha sido reflejada fielmente. No se deben confundir los pasajes *normativos* con los *históricos*, la expresión de la voluntad de Dios con el registro divinamente inspirado de los hechos de los hombres.

Utensilios Vasos hechos para el templo	No hechos entonces
(2 Cr. 24:14)	(2 R. 12:13, 14)

La declaración en Reyes simplemente se limita a afirmar que ningún dinero entregado fue empleado para hacer utensilios *en tanto que estaba en marcha la restauración del templo*. Lo que sucedió con el sobrante no nos es dicho por el autor. Pero el cronista suplementa la narración con la información de que este sobrante fue destinado *después* a hacer utensilios para el templo.[371]

Las aguas de Egipto se convirtieron en sangre	Algunas no cambiaron
(Éx. 7:20, 21)	(Éx. 7:22, 24)

Se debe señalar que el agua que se convirtió en sangre fue: «todas las aguas que había en el río», por lo que las aguas fuera de las del río quedaron sin afectar. Sobre estas pudieron actuar los magos egipcios. Es evidente que la tabla de agua quedó sin afectar, por cuanto «en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber» (v. 24).

371. Así Bähr, Keil y Rawlinson.

Abundancia de agua en el monte Carmelo

(1 R. 18·32-35)

La sequía, muy severa

(1 R. 17:7; 18:5)

Un autor racionalista observa sarcásticamente que el escritor de Reyes, al presentar a Elías empleando tanta agua en su sacrificio, aparentemente se olvidó de la prolongada sequía, que, habiendo durado más de dos años, debió haber secado los arroyos de los montes y el río Cisón alimentado por ellos.

¿De dónde consiguió Elías el agua? Blunt[372] cree que, por cuanto el Carmelo está sobre la costa, se empleó agua de mar. Bahr sugiere que el arroyo Cisón no estaba seco, y que se puede haber conseguido agua de él. Robinson[373] expresa la opinión de que el acontecimiento tuvo lugar al pie del monte; quizá en algún Tell (montículo) cercano a las fuentes perpetuas del Cisón.

Pero el Deán Stanley,[374] con Van de Velde, J L. Porter, Rawlinson, Tristram y el profesor C. M. Mead,[375] hablan de una fuente perenne, algo por debajo de la cumbre del Carmelo, desde la que casi seguro se consiguió el agua Stanley, citando a Van de Velde, la describe como «una fuente abovedada y muy abundante, construida en la forma de un depósito con unos pocos peldaños descendiendo a ella, tal como se encuentra en otros lugares en viejos pozos o manantiales de los tiempos judíos». El profesor Mead, en una visita reciente, encontró que el agua en esta fuente tenía más de tres metros de profundidad, y sugiere que puede haber tenido mucha mayor profundidad en la época de Elías Dice que la «zanja» cavada por el profeta contendría sólo entre unos doce y veinticuatro litros. Descubrió, en la cumbre del Carmelo, y no muy lejos de la dicha fuente, «una superficie rocosa, aplanada artificialmente, de unos dos metros y medio de lado, *alrededor de cuyo perímetro había una hendidura de una pulgada o dos de profundidad*

Este puede ser el mismísimo lugar desde donde Elías vindicó la fe patriarcal, y donde Jehová respondió «con fuego» a la oración de su siervo el profeta

372 *Coincidences*, pag 199
373 *Physical Geography of the Holy Land*, pág 31, nota
374 *Sinai and Palestine*, pág 347, y nota Cp Josefo, *Antiguedades*, viii 13, 5
375 *Bibliotheca Sacra*, Oct 1873, págs 672-696

Hemos dado un repaso cuidadoso, aunque necesariamente breve, a las «discrepancias» de la Biblia. Ha sido nuestra intención incluir todo lo que merecía un examen aunque fuera rápido; y esperamos que el lector íntegro considerará que, en la mayor parte de los casos, hemos dado, o en todo caso sugerido, soluciones justas y adecuadas. Cuando consideramos el gran lapso de tiempo –entre dieciocho y treinta y tres siglos– que ha transcurrido desde que fueron escritos los diversos libros de las Escrituras, y que durante todo este tiempo, excepto los últimos cinco siglos, han circulado y han sido transmitidos *en forma manuscrita*, y el hecho adicional de que nuestro conocimiento de la antigüedad es sumamente limitado e imperfecto, y que muchas circunstancias menores, e incluso importantes, se han desvanecido irrecuperablemente de la memoria de la humanidad, cuando se toman en consideración estas desventajas que acompañan a la investigación de este tema, no es demasiado pedir que se crea que si en algún caso la explicación aducida parece inadecuada, el conocimiento de *todas* las circunstancias del caso daría la clave necesaria, dando la solución de la supuesta discrepancia para total satisfacción de toda mente razonable.

Apéndice Bibliográfico

Para no enumerar las diversas Armonías de la Escritura, que pueden ser consideradas como constitutivas de un departamento concreto, las siguientes parecen ser las principales obras ocupadas total o principalmente en la consideración de las discrepancias de la Biblia.

Entre los escritores patrísticos, Eusebio, Cristóstomo, Agustín y Teodoreto dedican ciertos tratados, o porciones de los mismos, a este asunto. Pero desde fines del siglo quinto hasta inicios del dieciséis se prestó poca atención a esta rama de la literatura sacra, y casi nada existe sobre el tema en este intervalo de tiempo.

Con la era de la Reforma, se dio un nuevo impulso a los estudios bíblicos, y las discrepancias recibieron una considerable atención, como lo hará evidente la lista bibliográfica que se presenta.

La fecha supuesta de *primera* publicación es indicada mediante cifras en **negritas.** Con referencia al *tamaño* de los libros, existe mucha diferencia entre las designaciones antiguas y modernas.

Las dos primeras obras son de carácter introductorio:

Staalkopf, Jac. *Introductio in historiam Conciliatorum Biblicorum.* Cuarto, Lipsiae, **1724.**

Alardus, Nicolaus. *Bibliotheca Harmonico-Biblica, quae praeter historiam harmonicum, tradit notitiam scriptorum harmonicorum.* Octavo. Hamburgi, **1725.**

Julianus Pomerius, *Arzobispo de Toledo,* 680 d.C. *'Αντικειμένων, sive contrariorum in speciem locorum utriusque Testamenti, libri duo.* Folio, Basileae, 1530; Octavo, Coloniae, 1533, 1540; Parasiis, 1556.

La primera edición fue publicada anónimamente; algunas ediciones posteriores salieron con el nombre de Julián.

Esta obra ha sido atribuida a varios diferentes autores; pero con más probabilidad se debe a Bertharius, Abad de Monte Cassino, que, según Walch, fue muerto por los sarracenos el 884 d.C. Incluye doscientos veintiún casos.

Althamer *Brenzius*, Andreas. *Diallage; hoc est, Conciliato locorum Scripturae, qui prima facie inter se pugnare videntur.* Octavo. Norimbergae, **1527**, 1528, 1588.

Se publicaron unas dieciséis ediciones. La obra tiene dos partes, y comprende ciento sesenta discrepancias, que se resuelven de una manera pulcra y lúcida.

Rabe, Ludwig. *Conciliationes locorum S. Scripturae in specie pugnatium.* Octavo. Argentorati, **1527**, 1550; Noribergae, 1561.

En dos partes, e incluyendo ciento veinte discrepancias. Los materiales para esta obra están entresacados de los escritos de Agustín.

Cumirano, Serafino. *Conciliatio locorum communium Sacrae Scripturae, quae inter se pugnare videntur.* 2 vols. Octavo. Parisiis, **1556**, 1559, 1576; 3 vols. Antuerpiae, 1557–1561.

Revisado por Leander de Sancto Martino (originalmente John Jones), Duaci, 1623.

Baltanas (*o* **Valtanas**) **Mexia**, Domingo de. *Concordancias de muchos pasos difíciles de la divina historia.* Octavo. Sevilla, **1556**.

Obenhein, Cristoph. *Novi Testamenti locorum pugnantium ecclesiastica expositio; adjectae sunt etiam quarundam euangelicarum quaestionum solutiones.* Octavo, Basileae, **1563.**

In Acta apostolorum ecclesiastica expositio locorum. Octavo. Basileae, **1563**.

Cámara, Marco **de la**. *Quaestionarium conciliationis simul et expositionis locorum difficilium Sacrae Scripturae, in quo DC. Scripturae loca exponuntur.* Cuarto. Compluti. **1587**. –También Venetiis, 1603.

Montoya, Pedro López **de**. *De Concordia Sacrarum Scripturarum.* Cuarto. Matriti, **1600**.

Mettinger, Joannes. *Harmonia in utroque Testamento; sive conciliationes eorum, quae in sacris biblicis sibi invicem adversa videntur.* Octavo. Lavingae, **1601.**

Sharp (*Lat.* **Scharpius**) John. *Symphonia Prophetarum et Apostolorum, in qua ordine dhronologico loci Sacrae Scripturae, specie tenus contradicentes, conciliantur.* Cuarto, Genevae, **1625**, 1639, 1653, 1670.

Este autor resuelve unos setecientos casos con una considerable agudeza.

Walther, Michael. *Harmonia Biblica; sive brevis et plana conciliato locorum Veteris et Novi Testamenti adparenter sibi contradicentium.* Octavo. Argentorati, **1626**, 1630; Noribergae, **1649**, 1654 (edición ampliada, 1696).

Según Horne, esta obra está marcada por una gran erudición y elaboración.

Menasseh Ben Israel. *Conciliador o de la conveniencia de los Lugares de la S. Escriptura, que repugnantes entre sí parecen.* Cuarto. Vol. i. Francfourti, **1632**; Vol. ii. Amsterdam, 1650.

——— *Conciliator, sive de convenientia locorum S. Scripturae, quae pugnare inter se videntur.* Cuarto. Amstelodami, 1633.

——— *The Conciliator, a Reconciliement of the apparent Contradictions in Holy Scripture.* Traducido al inglés, con notas, por E. H. Lindo. 2 vols. Octavo. Londres, 1842.

Esta obra, limitada al Antiguo Testamento, resuelve cuatrocientos setenta y tres casos de discrepancia, mediante los métodos generalmente ingeniosos, pero a veces fantasiosos, peculiares de los rabinos judíos.

Thaddaeus, Joannes. *S. S. Scriptura, a se nec diversa, sibi nec adversa, hoc est, Conciliatorium Biblicum, in quo paria mille et supra S. Codicis Locorum specie tenus contradicentium, conciliantur.* Doceavo. Amstelodami, **1633**, 1648, 1696; Francfourti, 1648, 1687, 1696, 1702; Londini, 1662; Haffniae, 1717.

——— *The Reconciler of the Bible, wherein above two thousand seeming contraditions are fully and plainly reconciled.* Por J. T., Ministro del Evangelio. Londres, 1656.

Thaddaeus, Joannes, *y* **Man**, Thomas. *The Reconciler of the Bible inlarged, wherein above three thousand seeming contradictions throughout the Old and New Testament are fully and plainly reconciled.* Por J. T. y T. M. Folio, Londres, 1662.

Cosa bien curiosa, en estos dos últimos casos la cantidad de discrepancias se obtiene *contando dos veces cada discrepancia*; de manera que la primera edición de esta obra contiene sólo mil cincuenta casos, y la segunda, ampliada, sólo alrededor de mil quinientas. Esta obra contiene una multitud de discrepancias triviales, omitiendo muchas de las más importantes.

Magri, Domenico. *Ἀντιλογίαι, seu contradictiones adparentes et conciliationes Sacrae Scripturae ab ipso collectae.* Doceavo. Venetiis, **1645**, 1653; Parisiis, 1665, 1675, 1685.

Streat, William H. *The dividing of the Hooff, or seeming contradictions throughout Sacred Scriptures, distinguish'd, resolv'd and apply'd.* Cuarto. Londres, **1654.**
Está caracterizado como obra de poco valor.

Mayer, Heinrich. *Manuale biblicum in quo Sacrae Scripturae certa quaedam testimonia quae sibimet contradicere videntur, omnino concordare docentur.* Doceavo. Friburgi Brisgoiae, **1654.**

Arnoldus, Nicolaus. *Lux in Tenebris; seu brevis et succinta Vindicatio simul et Conciliato locorum Vet. et Novi Testamenti.* Cuarto. Franeckerae, **1662**, 1665, 1680; Francfourti et Lipsiae, 1698.
Obra voluminosa de unas mil doscientas páginas, dirigida principalmente contra los papistas y socinianos, pero considerando de pasada ciertas discrepancias. No puede decirse en rigor que pertenezca a nuestro departamento.

Matthiae, Christian. *Antiloggiae Biblicae, sive Conciliationes dictorum Scripturae Sacrae, in speciem inter se pugnantium, secundum seriem Locorum Theologicorum in ordinem redactae;* editae a John. Schelhammero, Jun. Cuarto. Hamburgi, **1662**, 1700, 1726.

Santa Cruz, Emanuel Fernández **de**. *Antilogiae totius Scripturae.* 2 tomos folio. Tomo i, Segoviae, **1671**; Tomo ii, Lugduni, 1677. Una segunda edición del Tomo i, Lugduni, 1681.

Bleiswyck, Jan C. **van**. *Bybel-balance ende Harmonieboeck.* Cuarto. Delfft, **1675.**

Ridder, Franciscus. *Schriftuerlyk licht ouer schynstrydende, duystere en misduyde texten der heiligen schrifture.* Cuarto. Rotterdam, **1675.**
Walch se refiere a esta obra como copiosa y elaborada.

Cuper, Franciscus. *Conciliatio locorum utriusque foederis, quae contraria esse videntur.* En su «Arcana Atheismi revelata». Cuarto. Rotterdam, **1676.**

Le Fevre (*Lat.* **Faber**), Jacques (+ 1716 d.C.). *Conciliatio locorum Sacrae Scripturae quae contradicere invicem videntur.* Doceavo. Parisiis, **1683** (?) [Fabricius afirma que esta es la *segunda* edición], 1685.
Se dice de esta obra que es una ampliación de la de Magri, anteriormente citada.

Toornburg, K. *Concordantiae locorum dissonantium Sacrae Scripturae* [Belgice]. Octavo. Alcmariae, **1695.**

Pontas, Jean. *Scriptura Sacra ubique sibi constans; seu Difficiliores Sacrae Scripturae in speciem secum pugnantes, juxta sanctorum ecclesiasticorum Patrum theologorumque sententiam conciliati.* Cuarto. Parisiis, **1698**.
Sólo se publicó un volumen, relacionado con el Pentateuco. Darling dice de él: «Una obra erudita y bien hecha, conteniendo trescientas treinta preguntas y respuestas».

Heermann, David (*también conocido como* **Bibliander**). *Richtige Harmonia oder Uebereinstimmung hundert solcher Sprüche und Oerter welche in H. Schrifft vorkommen und einander scheinen zuwider zu lauffen.* 3 Theile. Octavo. Görlitz, **1705**–1710; 4 Theile, Görlitz, 1707–1717.

Surenhuys, Willem (*Lat.* **Surenhusius**, Gulielmus). *ΒΙΒΛΟΣ ΚΑΤΑΛΛΑΓΗΣ, in quo secundum Theologurum Hebraeorum formulas allegandi, et modos interpretandi conciliantur loca ex V. in N.T. allegata.* Cuarto. Amstelaedami, **1713**.
Considera alrededor de ciento sesenta y cinco casos de discordancia entre citas en el Nuevo Testamento y los pasajes originales en el Antiguo. Esta obra pertenece propiamente a un departamento distinto.

Baruh, Raphael. *Critica Sacra examined; or an atempt to show that a new method may be found to reconcile the seemingly glaring variations in parallel passages of Scriptures.* Octavo, Londres, **1775**.

Cooper, Oliver St. John. *Four Hundred Texts of Holy Scripture with their corresponding passages explained.* Doceavo. Londres, **1791**.
Incluye cincuenta y siete casos de discrepancias.

Evanson, Edward. *The Dissonance of the four generally received Evangelists.* Octavo. Gloucester (Inglaterra), **1792**, 1805.

Falconer, Thomas. *Certain Principles in Evanson's «Dissonance of the four generally received Evangelists» examined.* Bampton Lectures para 1810. Octavo. Oxford, **1811**.
Strauss, «Vida de Jesús», junto con las numerosas réplicas que recibió, podría figurar en nuestro catálogo al igual que las dos últimas obras.

Fuller, Andrew. *The Harmony of Scripture; or an attempt to reconcile various passages apparently contradictory.* Octavo. Londres, **1817**.
Un tratado póstumo, comprendiendo treinta casos de discrepancias. Ver también *Fuller's Works*, Vol. i. págs. 667-684 (Philadelphia, 3 vols.).

Cox, John Hayter. *Lectures on the Harmony of the Scriptures; designed to reconcile apparently contradictory passages.* Octavo. Londres, **1823**.
Trata de diecinueve discrepancias.

Longhurst, S. *A Common-place, or Companion to the New Testament; consisting of Illustrations of difficult passages; apparent Contradictions and Inconsistencies reconciled.* Richmond y Londres, **1833**.

Nork, F. *Biblische Mythologie des Alten und Neuen Testaments. Versuch einer neuen Theorie zu Aufhellung der Dunkelheiten und scheinbaren Widersprüche in den canonischen Büchern der Juden und Christen.* En dos partes. Octavo. Stuttgart, **1842.**

Davidson, Dr. Samuel. *Sacred Hermeneutics, Developed and Applied.* Octavo, Edinburgh, **1843**.
Una parte de este libro, págs. 516–611, está dedicada a este tema, y resuelve unas ciento quince aparentes contradicciones (comparar referencia 56, pág. 33 de este libro, nota).

Darby, John Nelson. *The Irrationalism of Infidelity; being a reply to «Phases of Faith»*, Londres, **1853** (reimpresión 1964, Stow Hill Bible and Tract Depot, Kingston-on-Thames), 377 págs.
Trata paso a paso las objeciones de Francis W. Newman contra la Biblia, de tipo muy vario, tocando también diversos casos de discrepancias.

Anderson, Sir Robert. *The Bible and Modern Criticism*, Londres, **1902**.
Esta obra es una respuesta general a los ataques de la «alta crítica» de fines del siglo pasado, con exponentes como Wellhausen, prof. Cheyne, S. R. Driver, Gore, etc., tratando también en una sección el tema de las «discrepancias».

McDowell, Josh. *Evidencia que exige un veredicto*, vol. II, CLIE, Terrassa, **1988**.
Constituye una obra apologética general que muestra la invalidez de las modernas teorías «documentarias» que harían de la mayor parte del Antiguo Testamento una composición literaria muy tardía en base de unos supuestos documentos fragmentarios refundidos por varios editores. También tiene una sección dedicada al tratamiento de las discrepancias.

Geisler, Norman L., editor. *Inerrancy*, Grand Rapids, Michigan, **1979**.
Una recopilación de ensayos acerca de diversos temas relacionados con la defensa de la inerrancia de la Biblia. Tiene una sección que trata del tema de las discrepancias, con un tratamiento concreto de once de ellas.

Archer, Gleason L. *Encyclopaedia of Bible Difficulties*, Gran Rapids, Michigan, **1982**.
Un tratamiento sistemático, en orden de aparición en la Biblia, de un gran número de dificultades bíblicas, entre las que se estudian también un buen

número de aparentes discrepancias, aunque confronta asimismo muchas dificultades planteadas a la Biblia desde *fuera* de ella.

Naturalmente, hay muchas otras obras que tratan indirectamente de este tema. En buenos comentarios bíblicos, como, por ejemplo, *El comentario Bíblico Moody del Antiguo* y *Nuevo Testamento* (Publicaciones Portavoz Evangélico), y la serie *Comentario Bíblico Portavoz* (Publicaciones Portavoz Evangélico), se tratan muchas de las dificultades y discrepancias que aparecen. En el *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, de Vila y Escuain, se afrontan una multitud de dificultades planteadas a la Biblia desde los campos de la crítica literaria, de la cosmogonía, biología, historia y disciplinas asociadas, como la cronología, arqueología, etc. Es digna de mención también la obra *Una armonía de los Cuatro Evangelios*, de A. T. Robertson (Casa Bautista de Publicaciones), con un apéndice acerca de puntos de dificultad donde se da un tratamiento juicioso y ponderado de una serie de aparentes discrepancias en el testimonio de los Evangelios.

Índice de Citas Bíblicas

Génesis

Éxodo

Levítico

Números

Deuteronomio

Josué

Jueces

Rut

1 Samuel

2 Samuel

1 Reyes

2 Reyes

1 Crónicas

2 Crónicas

Esdras

Nehemías

Job

Salmos

Proverbios

Eclesiastés

Cantar de los Cantares

Isaías

Jeremías

Lamentaciones

Ezequiel

Daniel

Oseas

Joel

Amós

Jonás

Miqueas

Nahum

Habacuc

Zacarías

Malaquías

Mateo

Marcos

Lucas

Juan

Hechos

Romanos

1 Corintios

2 Corintios

Gálatas

Efesios

Filipenses

Colosenses

1 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

1 Timoteo

2 Timoteo

Tito

Hebreos

Santiago

1 Pedro

2 Pedro

1 Juan

Judas

Apocalipsis

Índice Analítico

E

Y

Z